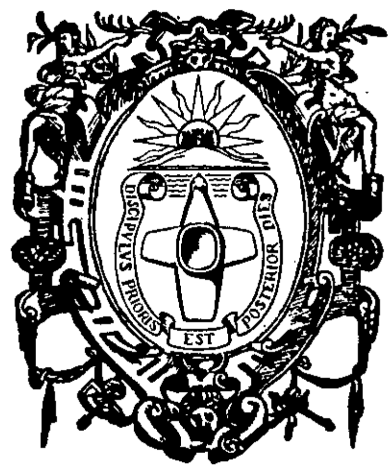


REVISTA DE LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQVEOLOGIA"



MONTEVIDEO, 1956 TOMO XIV

SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

Fundada el 29 de junio de 1926

Avda. 18 de Julio N.º 1195

Montevideo - Uruguay

PRESIDENTE HONORARIO:

† Alejandro Gallinal

COMISION DIRECTIVA

Presidente:	Sr. Horacio Arredondo
Vicepresidente:	Arq. Juan Giuria
Secretarios:	Sr. José Joaquín Figueira
	Sr. Joaquín Brun Requena
Tesorero:	Sr. Kleber Kröger
Vocales:	Ing. Mario Fontana Company
	Ing. Jorge Aznarez
	Sr. R. Santiago Acosta y Lara
	Sr. Carlos Mª Cortés Oribe
	Dr. Ignacio Soria Gowland

SUPLENTES:

Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla
Sr. Luis Romero
Sr. José Luis Rubio
Sr. Belcei Diana
Sr. Pablo Montero Zorrilla
Sr. Antonio Quadros
Sr. Jorge Brun Herrán
Sr. Rodolfo Maruca Sosa
Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun
Sr. Eduardo E. Acosta y Lara

COMISIÓN DE REVISTA:

Arq Juan Giuria — Sr. Horacio Arredondo. — Sr. Simón Lucuix

Artículo 10 de los Estatutos

Los socios, sean honorarios o activos, pueden asistir a las sesiones ordinarias de la Comisión Directiva y tienen derecho a participar en sus deliberaciones, pero no votar.

. . . .

Nota: — La Comisión Directiva se reune los miércoles a las 18.30 horas.

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"



SANTA TERESA Y SAN MIGUEL

LA RESTAURACION DE LAS FORTALEZAS
LA FORMACION DE SUS PARQUES

(DE MIS MEMORIAS)

POR

HORACIO ARREDONDO

(CONTINUACION)

CAPITULO XII

Parques Nacionales, Reservas de Flora y Fauna, Jardines. — Un poco de historia. — El ejemplo de afuera: de Norte América, de Europa, etc. y de los países limítrofes. — Regímenes administrativos. — Impresiones.

Considero pertinente hacer las puntualizaciones que siguen para explicar brevemente a los posibles lectores de presente y de futuro de esta Revista de Arqueología que pudieran sorprenderse de que en una publicación especializada sobre ese tema, aparezcan varios capítulos extensos sobre tópicos muy distintos: forestales.

Este trabajo, como lo informa los tomos de la misma que lo contiene, está dedicado íntegralmente a recordar la memoria del Dr. Alejandro Gallinal, Socio Fundador y su primer Presidente y uno de los más grandes silvicultores del país. La Sociedad, al par de rememorar sus desvelos por el progreso de las distintas ramas de la arqueología en nuestro medio, consideró del caso —desde el primer momento— que en este mi trabajo se volcara toda la experiencia recogida en treinta años de práctica forestal desarrollada en torno de los fuertes reconstruídos, en

cuya gestión había tenido parte principalísima, como en capítulos del tomo anterior se ha visto. Y también en la esperanza de que en la tendencia al aprovechamiento de la región dunosa atlántica con fines turísticos, pudiera ser útil su compulsa.

Por eso es que él toca temas tan dispares: historia, arqueología, silvicultura.

Durante el largo período en que se gestaron los parques, he sido consultado centenares de veces, verbalmente unas, epistolarmente otras, sobre infinidad de aspectos de las plantaciones realizadas: suelos aparentes, clases de árboles, cuidados, métodos de cultivos, crecimientos, etc., y también sobre principios y modalidades del trazado de plantaciones similares, ya como pequeños parques, ya como complemento de jardines.

Esta consulta se explica por el inusitado y promisor desarrollo que desde hace años se anota felizmente en el país, donde los cultores del árbol se cuentan ya por miles. Especialmente, en las zonas costeras del este, a la vera de nuestras magníficas playas, el culto al árbol, el amor al jardín, la preocupación estética por rodear la habitación de un ambiente agradable y artístico, está a la vista de todos. Y la ausencia de literatura a este respecto es grande, porque si bien existen muchas monografías de enfoque técnico útilmente aprovechables, han sido encaradas más bien en sus aspectos industriales, con propósito de hacer, ante todo, obra útil, remunerativa.

Es respondiendo a esa aspiración colectiva que he redactado alguno de los capítulos que siguen. Son evocaciones de lo que se ha realizado, antaño y ogaño, fuera de fronteras, que por referirse a temas muy especializados sobre ellos no hay literatura nacional. Se trata de ojeadas a vuelo de pájaro sobre los grandes parques extranjeros, cuya lectura se me ocurre que pueda ser no amena, por carecer de aptitudes como escritor, pero sí instructiva y también descriptiva, y que responde, reitero, a renovadas instancias de muchas personas deseosas de conocer.

Sigo, pues, en ciertos aspectos más que modestamente, los pasos iniciales de nuestros primeros silvicultores y experimen-

tadores: Pérez Castellano, Larrañaga, Berro, etc., que escribieron las páginas primigenias con amor extraordinario y desamparo total en un medio todavía no preparado para esa clase de producciones, abrevando en esas claras fuentes de la práctica muchas veces, como lo podrán apreciar quienes me lean. Otros, en el futuro, harán de seguro una obra más científica, más vasta, más metodizada. Yo aporto lo que puedo, pero lo allego con la misma unción que aquellos beneméritos varones emplearon en lo suyo, en sus tareas en el campo y en la redacción de sus escritos, que hoy se evocan bellamente patinados con las nobles calidades que les da el recuerdo.

En este capítulo trataré de concretar un rápido panorama mundial ilustrativo del movimiento de las clases cultas, donde se originó la protección efectiva de los panoramos naturales dignos de conservarse en sus aspectos originales, unas veces por lo artísticos, otros por lo científicos, así como también una somera visión de los parques, reservas de flora y fauna y jardines, en el pasado y en el presente.

Considero conveniente un breve conocimiento de ese movimiento mundial que en la fecha ha alcanzado proporciones inusitadas, en un primer aspecto, para robustecer el interés de mis lectores, interesándolos en la conservación de los parques nacionales de Santa Teresa y de San Miguel, tímidas y modestas contribuciones a ese movimiento mundial, que han corrido serios riesgos y positivos retrocesos al caer, en el círculo de dirigismo de algunas personas que en estas latitudes no están preparados para comprender y valorar estas iniciativas y, otras por que no le dan recursos para su fomento.

Es necesario divulgar en nuestros medios cultos, así como también en todas las mentalidades, algo de lo mucho que se ha hecho en otras partes para resguardar el acervo que nos legara el pasado en flora y fauna. Es indispensable crear en torno a esas

realizaciones modestas, pero efectivas, un clima de protección que las cobije de la acción nefasta de manos irresponsables que suelen ver en ellas el escenario para el más burdo regodeo materialista. Mentes sin ningún asomo de cultura, no pueden comprender lo poco realizado y lo mucho que hay que hacer. La creación de una Sociedad de Amigos de los Parques es un viejo proyecto que hasta la fecha no he podido llevar adelante por una serie de obstáculos que no ha estado en mis manos remover.

Estimo que el conocimiento, por breve que sea, de los puntos alcanzados en otros lugares cercanos o lejanos, al tocar la fibra patriótica que siempre late en el fuero interno de todo oriental del Uruguay, creo que constituya suficiente estimulante para crear el clima de protección y de resguardo que reclamo para una obra que está en sus inicios. Y también, ¿por qué no decirlo? porque las manos que han iniciado el movimiento, deberán ser suplantadas por ineludibles dictados de la vida y, por tanto, debo intentar crear el cimiento sólido y perdurable. Al respecto soy optimista, profundamente optimista. Cuando, contando con el apoyo de distinguidos ciudadanos, comencé la tarea, hubo que vencer muchas dificultades, entre ellas, sino hostilidad, por lo menos indiferencia, que a veces puede ser más dañina que la crítica destructiva. Por que ésta provoca la reacción y la otra conduce al marasmo que esteriliza, anulando las mayores energías. Pero, poco a poco, la idea fué haciendo camino y la comprensión de la gente empezó a vislumbrar que aquello tenía su sentido, desinteresado y profundamente nacional. Y es reconfortante comprobar que ese movimiento se efectuó desde los planos más modestos de la sociedad hasta los más altos, que todos los ciudadanos en aptitud de comprender, juzgaron bueno lo que pudiera haber sido mejor, y la ayudaron siempre, en las épocas de bonanza y en los períodos críticos. Desgraciadamente en éstos, si casi siempre se contó con comprensiones en las altas esferas de gobierno, ha habido aciagos tiempos en que la mayoría pospuso el arreglo de las cosas mal hechas, por otras que consideraron más urgentes, dejando libra-

da su solución a las más fáciles que procura el tiempo, enfocándose la realidad con un apoyo verbal intrascendente y un interés puramente platónico.

La bibliografía que trata el tema es copiosísima, tanto en Europa como en Estados Unidos, de manera que nada citaré de la mínima parte que he consultado de primera o de segunda mano. No interesan ni cifras ni modalidades foráneas, bastando la mención de los hechos acaecidos, que van marcando la evolución sufrida en el movimiento renovador, después de dar la fecha de sus inicios. Es así que, esquemáticamente, se puede ver cuando nació la idea y como evolucionó, si se estancó o si se desarrolló, y cual fué el ritmo del avance, de la retención o del retroceso.

Con mayor cuidado me detendré en la bibliografía sudamericana, limitándome a la de los países vecinos que, aunque escasa e incipiente, tiene una marcada relación con nuestras posibilidades, tanto en el plano material como en el intelectual, descontando, en el primero, que debe considerarse el todo con la proporcionalidad y a la escala que fijan las posibilidades económicas y geográficas de cada país.

En el vecino norteño acudiré a dos naturalistas que han abordado el tema con singular acierto y pleno dominio, A. J. de Sampaio, profesor de Botánica del Museo Nacional, en sus dos notables producciones "Phytogeographia do Brasil" y "Biogeographia dynamica" (109) y Cándido de Mello Leitao con su "La vida en la selva", "pequeña obra maestra de la literatura científica", como la califica Federico Baus en su traducción a nuestro idioma (110). Mello Leitao,, prematuramente desaparecido, era un sabio naturalista, un zóologo especializado en

(109) San Pablo, 1938 y 1935, respectivamente.
(110) Buenos Aires, 1949.

arácnidos, lo que equivale a decir que se trata de enfoques generales de científicos connaturalizados con la naturaleza.

¿Qué es "parque nacional"? y ¿qué es lo que constituye una "reserva natural"? Las conclusiones que siguen, copiadas al pie de la letra, dan respuesta a esas preguntas y son a las que arribó la Conferencia para la protección de la fauna y flora africana reunida en Londres en 1933.

"La expresión Parque Nacional designará un área: A) puesta bajo la vigilancia oficial, cuyos límites no serán alterados y de la cual ninguna parte podrá ser transferida, salvo disposición de la autoridad legislativa pertinente; B) destinada a la propagación, protección y conservación de la vida animal salvaje y de la vegetación autóctona, a la conservación de objetos de interés estético, geológico, prehistórico, histórico, arqueológico y de otros intereses científicos, para beneficio y recreación del público; C) en la cual la caza, matanza de la fauna, destrucción o corte de la flora, están prohibidos, excepto determinación, dirección y fiscalización de las autoridades del Parque. De acuerdo con los anteriores preceptos, serán proporcionadas al público, dentro de lo posible, las facilidades para obsercar la fauna y la flora de los Parques Nacionales".

"La expresión Reserva Natural integral, designará un área puesta bajo la vigilancia oficial y en cuya extensión estarán estrictamente prohibidos todos los trabajos tendientes a modificar el aspecto del terreno o de la vegetación, excavaciones, sondeos, terraplenes, construcciones, caza, pesca, explotación forestal, agrícola, minera, introducción de especies zoológicas o botánicas, indígenas, importadas, salvajes, domesticadas. Se prohibe también penetrar, circular o quedarse sin autorización especial y escrita de las autoridades competentes. Las investigaciones científicas no podrán realizarse sin el permiso de esas autoridades".

Se trata de un texto claro y terminante, que si bien lo tuve bien presente al redactar las dos últimas leyes que fueron sancionadas por el Parlamento, no siendo adaptables los principios generales en ninguno de nuestros dos parques, hice de ellos un parque de turismo en Santa Teresa, al que le correspondía el nombre de Nacional por la jurisdicción en que debía desenvolverse, con su sector de Reserva en la zona del Potrerillo, como informa la ponencia del Dr. Alejandro Gallinal cuando, siendo Presidente del Banco de la República, que asignó a ese lugar el carácter de reserva de flora y fauna que tiene a bien saneados títulos por la excepcional topografía que comprende, retaceada, en lo que respecta a su área, por cuanto la escasez de recursos no permitió las expropiaciones que se concibieron desde el principio y que no han sido llevadas a la práctica por falta de disponibilidades. En cuanto al de San Miguel, es de señaladas condiciones de Reserva, en especial de flora, porque de fauna no puede ser por lo exígua de su superficie, sin que esto signifique que también es de turismo y que en cuanto a los aspectos científicos ellos deberán predominar.

Al juzgar lo precario y heterogéneo de sus condiciones, no debe olvidarse que estos dos pequeños parques nunca pudieron ser encarados, ni por su proyectistas ni por el legislador, con las proporciones, inherentes a los parques sudafricanos. Allí se tenía la libre disponibilidad de áreas inmensas, pobladas de indígenas solo en parte, en un grado de civilización inferior, y eran los habitat naturales de una flora y de una fauna que iba decreciendo a ojos vistos, dada la codicia con que se había venido explotando hasta ese entonces. Tenían las manos libres en el continente africano no sólo Inglaterra, sino también Bélgica en el Congo y la Alemania imperial en el Africa Oriental alemana, que los azares de una guerra hiciera quedaran fuera de su dominio.

En países pequeños y poblados como el nuestro, donde, pese a su escasa densidad demográfica, la tierra tiene un alto

valor, no es posible destinar grandes superficies a la conservación de la obra natural. Lo mismo ha sucedido en Europa, como ya veremos, en Italia, en España, etc., y también en el Japón, donde se han destinado a tales fines áreas abruptas, sin valor positivo para la explotación agrícola o ganadera, pero que tienen un alto valor cientiico, pues en ellas es posible conservar especies zoológicas propias de montaña, que la explotación industrial las extinguiría si la mano protectora del Estado, *guiada por hombres de ciencia,* no las pusiera al resguardo de la codicia mercantil nunca saciada. De ahí la reacción comenzada en los primeros años de la pasada centuria, proseguida expontáneamente en el curso de los años que de ellas nos separan, de manera realmente promisora.

Fué un espíritu selecto norteamericano, Jorge Cattin, gran paisajista y etnólogo, quien, en 1831, pidió a su gobierno la creación de un parque nacional para preservar las bellezas naturales de la región de Yellowstone, "pero germinó lentamente la maravillosa semilla lanzada por el protector de los animales salvajes de su país y de las bellezas de su tierra". Casi medio siglo después, el presidente Grant firmaba el decreto creando el parque nacional de Yellowstone, que fué el primero del mundo, abarcando 8.500 kilómetros cuadrados de superficie. Bastante después, conociendo esta sabia medida de gobierno, el del Brasil concibió uno similar en su tierra: ese fué el germen del parque nacional de Iguazú, en la parte brasileña; en cuanto a la argentina, la veremos después. Es de hacer notar que los motivos que crearon el primero de esos parques fueron los de la conservación de las bellezas naturales, sus atractivos paisajistas: montañas, cascadas, geiseres, fuentes termales.

Pronto se llegó en Norte América a transformar el primero en su ampliación de conservador de las especies animales. A semejanza del gran parque sudafricano Pablo Krüger, erigi-

do a la memoria de aquel extraordinario Presidente de los boers, el primer magistrado de las heroicas repúblicas del Transvaal y Orange, producto de una vieja colonización holandesa, libres e independientes, que fueron sojuzgados por el poderío británico allá, en mi ya lejana juventud, con fútiles pretextos pero, en realidad, por la posesión de las vetas de diamantes que afloraron en las cercanías, despertando la codicia del industrialismo inglés del XIX (Hoy ya no sería posible eso). Y me refiero a recuerdos del pasado un tanto personales por cuanto me crié respirando un ambiente hostil a Inglaterra por esta inicua tropelía, recordando los episodios de la guerra anglo-boers, donde un puñado de campesinos detuvieron, más de una vez, derrotando, al ejército inglés, vendiendo cara su libertad. No obstante lo expuesto, reconozco en la fecha los altos valores de la colonización británica y su espíritu de comprensión, pues los países otrora sojuzgados por la fuerza bruta, integran hoy uno de los más poderosos dominios del Commonwealt, incluso la Colonia del Cabo, entonces simple colonia inglesa. Se da hoy el espectáculo reconfortante de ver llevar el nombre ilustre de Krüger a ese parque magníico, que él había fundado con un área de 4.000 Km., en 1898, y que cuenta muchísimas más, casi sin rival en el mundo, ocupando un millón de hectáreas. Observando en la última guerra mundial, acaudillando la contribución de la Unión Sudafricana, al general Boots, que con Krüger, que fuera el caudillo civil, al militar que con hechos escribió una de las más hermosas páginas de la historia de las luchas por la libertad. Y aunque disuene en este lugar y poco interese, séame permitido decir que, en el curso de mi vida, cuando conocí las características de las instituciones inglesas, tan bien expuestas, entre otros, por Macaulay, esa adversión juvenil se trocó en admiración hacia ese pueblo equilibrado como pocos, que tiene, como toda conglomeración humana, sus defectos, pero que en el día depurada de algunas imperfecciones del pasado constituye la esperanza del mundo: tal es su culto por las libertades individuales. Y a la vista está su rol regulador en los acontecimientos internacionales en esta hora difícil en que se vive.

Pero ha quedado sin respuesta la interrogante del por qué se convirtió en reserva de fauna Yellowstone Park. Fué la casi extinción de una especie animal, otrora numerosa en el oeste sudamericano —los bisontes— lo que determinó esa ampliación de cometidos para evitarla, lo que fué conseguido a maravilla. Al respecto baste recordar que los naturalistas del Smithsonian Institute daban, en 1896 pocas cabezas, y que en 1900 no llegaban a cuarenta. Hoy hay en Yellowstone un millar y de los excedentes de este plantel no se pasa, pues la ley que fija ese límite, autorizó la venta de sus excesos para otros parques y para los jardines zoológicos. Ahora aquel parque está pleno de otras especies —osos, renos, gamos, antílopes, etc.— que corrían seguro riesgo de desaparecer, y en los centenares de kilómetros que lo recorren actualmente "los animales salvajes aprendieron que el hombre no era ya su enemigo", por lo menos allí, digo yo, pues la frecuentación del sitio los ha tornado accesibles a la mirada de quienes, sin molestarlos, los observan, cosa que en otros lados está lejos de suceder.

En el día, los parques nacionales de esta índole se han diseminado por todas partes en las vastedad geográfica de la Unión Americana. El de las Montañas Rocosas, en el Colorado, en sus 1500 kilómetros, ampara castores, gamos, renos, osos, gatos salvajes, etc., y un sinnúmero de aves, entre ellas el "aguza nieves", emisor de los más melodiosos cantos del alado mundo que lo puebla; en California, el que resguarda las famosas sequoias de la Sierra Nevada, de la misma extensión que el anterior, protege no sólo esas coníferas gigantescas, sino que también a una serie de variedades de ardillas, entre las que destaca el "Chipmunl", dotada de bolsas faciales. En el corazón de las Montañas Roqueñas, frontera al Canadá, está situado el Parque de la Paz Internacional, de 2.200 kilómetros, con 60 glaciares y 200 lagos, en el que se resguarda el carnero y la cabra montés de las montañas. En Alaska está el Mac Kinley, de 7.500 kilómetros cuadrados, y en esta inmensa área fría —semi árti-

ca— están a cubierto de las depredaciones del hombre unas 26 especies de mamíferos y ochenta y seis de aves, entre los primeros, los zorros colorados, los grandes alces de dos metros de alzada, el oso "grizzly" de Tokalat, el pardo de las tundras, los blancos y ágiles argalíes de Dall, los caribús, los conejos de patas afelpadas, los lagómidos y las ardillas terrestres. Entre las aves, numerosas especies poco conocidas otrora, que corrían el riesgo de perderse y, entre ellas, la andariega "tarambola" ártica, que se permite un viaje redondo anual al estrecho de Magallanes.

No es mi propósito hacer una enumeración de los parques americanos, lista que no tendría mayor objeto en sí y fácil de obtener recurriendo al conocido mapa de los Estados Unidos, en que están marcados en verde color los espacios que ocupan (111).

En el Canadá existen también inmensos parques, como la llamada Reserva de Thelon, formado en 1927 con un área de 33.500 kilómetros; en la Columbia británica, el primer parque fué creado en 1886, el de Yoho, de 1.140 kls., que con la anexión de los de Banff y Kvonetay constituyen una excepcional reserva fáunica.

En Africa, a más del Krüger, existen en Rhodesia dos vastas reservas para elefantes, una en Uweru Uarsh —dónde se calcula viven dos mil— y la otra, David Livingtone, de 2.800 kls., que se estima resguarda mil, pensándose establecer una tercera en el valle de Luangva.

Tres parques tiene Bélgica en el Congo, creados en su origen por Leopoldo III en 1933 cuando era duque de Brabante. Prosiguiendo esta hermosa tarea, son considerablemente ampliados por el príncipe Alberto en 1930. Estos parques del Congo belga tienen por objeto: "A) La conservación de un nú-

(111) La bibliografía sobre el tema es copiosísima, abarcando centenares de títulos de libros y folletos, unos de tema puramente científico, otros de superficial instrucción, los más, de turismo.

cleo biológico en su estado primitivo, por la eliminación de cualquier influencia humana; B) su estudio científico, según un plan de conjunto, realizado por las más grandes notabilidades del mundo; C) el turismo, cuando sea compatible con los principios de conservación y estudio científico, abrirá a los visitantes una parte de esta reserva".

El núcleo inicial es la región de Niamuragira, volcánica, plena de gorilas; la llanura de Rwindi-Rutshuru, parcialmente habilitada al turismo, es lugar de antílopes, búfalos y elefantes; en la zona del lago Eduardo hay millares de hipopótamos, y sus orillas, densas de vegetación acuática, es el edén de las aves propias de ese medio; en las espesas selvas de Semliqui viven muchos animales, destacando el rarísimo "okapi". El parque de Cagera está convertido en una reserva integral de flora y fauna, y en las 300.000 hectáreas del parque de Garamba, se ven, entre otros, rinocerontes, jirafas y grandes antílopes.

En Asia puede nombrarse las reservas forestales de Birmania, donde se calcula viven cuatro mil elefantes, cuya caza está prohibida, como es natural, y el de Gunong Tahan, de más reciente data.

En Oceanía se considera el parque más hermoso el de Tongariro, en Nueva Zelandia. En muchos otros se ha conservado la flora y la fauna y hasta se ha llegado a importar especies exóticas, por ejemplo, el ciervo Sámbar, de la India, que dispersé en Santa Teresa con bastante crítica de algunas personas que olvidaron que no es una reserva, sino un parque de turismo, con sectores de diversos significados. Para ellos van estas líneas: "El sámbar, importado en 1875 se tornó salvaje en Nueva Zelandia. El ciervo de Virginia se introdujo en 1905. Teodoro Roosevelt envió a esa región 20 uápitis, dos murieron en el viaje y los 18 restantes quedaron en la isla del Sud. En 1923 eran tan abundantes, que su caza fué permitida". Tuve oportunidad de obtener un casal de este ciervo, pero desistí por cuanto, dada su talla, su formidable poder ofensivo y los des-

trozos que solían hacer en los tubos de hierro del corral que los circuía en "Villa Dolores", temí que, en las épocas de celo, los turistas y el mismo personal del parque, pudieran ser víctimas de su agresividad. Los desaguisados causados a este respecto por nuestro "ñandú" fué un toque de prevención en ese proyecto. También desistí de traer del parque de Anchorena, en San Juan (Colonia) los jabalíes, qué fácilmente hubiera podido obtener de su amable propietario, don Aaron Anchorena, pero los notorios perjuicios que le han causado en las sementeras de su predio y en los linderos, me llamaron a la realidad y me abstuve de solicitarlos. En cambio, para consolarlo, suelo enviarle cazadores interesados en su captura, con armas de fuego...

"El emperador Francisco José ofreció también ocho gamas —dos machos y seis hembras— que fueron llevados al monte Cook. Había en 1917 un rebaño de 20, pero hoy viven centenares de ellas en las altas cumbres de los Alpes Neozelandeses. En 1904 el duque de Bedford envió a esas regiones seis tares del Himalaya, criados en su parque de Wobun Abbay. Fueron largados al pié de las montañas del Oeste. Ese hermoso animal, casi extinguido en su patria, encontró refugio y protección en Oceanía. Los altos picos neozelandeses albergan también a otro rarísimo rumiante, el burel, carnero montañés del Tíbet, introducido en 1898". Creo que la lista, que podría ser aumentada con referencias a otras partes, la estimo elocuente, con el agregado que Santa Teresa, por la exiguidad de su área, jamás podrá ser considerada como un lugar de reserva, con la sola excepción de carpinchos, nutrias, lobos de agua y demás especies nativas, virtualmente sedentarias. También hay en ella refugio tranquilo para la procreación de la mayoría de los animales nuestros, como zorros, comadrejas, tatús y demás armadillos, y especies menores poco andariegos y habituados a la frecuentación del hombre.

Respecto a los parques sudamericanos, citaré la autorizada opinión de Mello Leitao, cuando dice: "El parque de Nahuel Huapí constituye una de las regiones más bonitas de la Amé-

rica del Sud, con sus cadenas de lagos, sus bosques, sus picos nevados y el Tronador que, de vez en cuando levanta humo y rezonga, contrariado quizá por la intromisión del Hombre. Sin embargo, sus condiciones no son las más favorables para una reserva, dada la pobreza fáunica de la región. Debe más bien considerarse como un lugar destinado a preservar los monumentos de ese maravilloso rincón y a evitar que la mano civilizadora del hombre, con sus industrias y necesidades, des*truya una vez más la obra maravillosa y perfecta del Creador*".

"Con toda ventaja, Nahuel Huapí podría ser un parque de animales importados, cuyas condiciones ecobiológicas fuesen idénticas, poblándolo al mismo tiempo de guanacos, chinchillas y maras, animales de magnífica piel, tan sacrificados por la moda".

La opinión precedente, al considerar el parque argentino de Iguazú, fronterizo al brasileño, es que es un parque paisajista, que podría prestarse para reserva y protección del zorro conocido por guará y de la nutria, si estuviera en manos experimentadas.

El parque brasileño de Itaitaia es una reserva alpina de flora por cuanto parece que es pobre en fauna. El de la sierra de los Orgaos, los especialistas le asignan un gran valor, sobre todo desde el punto de vista de la flora. Lo he visitado y lo considero inmejorable desde el punto de vista paisajista y turístico por su inmediación a Therezópolis y Petrópolis, destacados lugares de turismo, y por la facilidad de comunicaciones, siendo de recordar la hermosísima carretera que lo une a Río y que recorre una región de bellezas naturales insuperables. Sin embargo, se dice que, pese a la protección, desaparecen los ciervos, el mocó, avestruces y antas.

En el Estado de Espíritu Santo, en la parte del río Doce inferior, hay otra reserva brasileña de flora y fauna, pero en opinión del zoólogo nombrado —Mello Leitao— "el problema del Brasil, con su paupérrima fauna de mamíferos de me-

dio y gran porte, no es el de las reservas que semejan a la de los grandes parques del Congo belga, del Africa del Sud y de los Estados Unidos, sino, más bien, la organización de un cierto número de paraísos, reserva de nuestra rica y variada ornis, donde, protegidos de los carniceros, pudiésemos observar junto a las aves, los xenartros, ungulados, roedores y monos propios de cada región".

Respecto a los argentinos, conviene recordar que el del Nahuel Huapí tuvo su orígen en una donación de tres leguas hecha en un acto de superior y patriótico desprendimiento del perito en las fronteras chilena-argentina, Francisco P. Moreno. "Al hacer esta donación —expresó— emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterado y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto". Magnífico programa en consonancia con la magnificencia del escenario que trataba de preservar. El gobierno argentino, en las pasadas administraciones, lo llevó a un área de 785.000 hectáreas, refiriéndome a datos consignados en el bien impreso volúmen titulado "Los parques nacionales argentinos", con proemio de Rafael Alberto Arrieta y magníficas fotografías de Herbert Kirchnoff, con introducción en inglés de A. F. Tschffely, el extraordinario jinete que se hizo célebre por su viaje en equinos criollos, de Buenos Aires a Nueva York.

En 1928, el Estado del país hermano adquirió las tierras rojas que hoy constituyen el parque nacional del Iguazú, en el nordeste subtropical junto a las famosas cataratas; pero existen otros de menor cuantía, sin perjuicio de haberse proyectado más como reservas de flora y fauna en otros puntos del territorio. Los dos grandes parques, el del norte y el del sud, son eminentemente de turismo.

Ante este cúmulo de antecedentes, dentro de las condiciones modestísimas que por diversas razones, obvias de enunciar por lo evidentes, es que se me ocurrió formar los actuales de

Santa Teresa y de San Miguel, que enmarcan las construcciones militares del mismo nombre, que había propuesto reconstruír. El primero, en principio, lo hice para fijar la zona de médanos que amenazaba cubrir la centenaria fortaleza, y el segundo, como testigo de flora autóctona, ambos sobre la base de una utilización práctica como lugares de turismo, muy aparentes para ello, dadas las bellezas naturales que encierran, sin el menor género de dudas, de las más calificadas de la república. Mi proyecto comenzó a incubarse en el año 1920, como se desprende de la lectura de este trabajo y prácticamente, estuvo a cargo de la Comisión Nacional de Turismo el costo de las tierras.

Es positivo que una de las fuerzas que en el mundo más han influído para la protección de la naturaleza, ha sido la que emana de la industria turística. Está consignada esta premisa en varias obras y en autorizadas opiniones, como la del profesor Waléry Goetel, de Cracovia, quien expresó en 1931 que "la protección de la naturaleza es la condición misma del turismo", sintética expresión inatacable a la crítica.

En Polonia, en esos años, la Sociedad turística Krajoznawie cooperó eficazmente con los poderes públicos para la protección de las florestas, lago y paisajes de ese país, tan distante y distinto al nuestro. Eu Rumania sucedió lo mismo, según lo asevera el profesor Alex, de la Universidad de Cluj. En Francia, su Touring Club ejerce al respecto una influencia notable, llegando a organizar congresos internacionales de silvicultura, con clara orientación a ese utilizamiento. En España, el organismo turístico ha propugnado decididamente, desde los lejanos tiempos de la administración de Primo de Rivera, para conservar las bellezas naturales y restaurar viejas construcciones de interés arqueológico o histórico que he visitado con detención particularmente. En los Estados Unidos; porción de sus parques son destinados total o parcialmente a la explota-

ción turística. En Holanda, la protección a la naturaleza está subordinada a la industria que nos ocupa y hasta existe una Sociedad particular de utilidad pública, que compra los sitios interesantes mediante letras endosadas por las Comunas interesadas, cuyos pagos se hacen con las rentas que se producen por concepto de entradas. Esta variante de financiación la he visto también, más o menos, en España, donde un consorcio particular sin privilegios públicos, ha adquirido el magnífico Monasterio de Piedra, que visité en las cercanías de Calatayud, no lejos de Zaragoza. En Italia sucede lo mismo, en lo que a conservar se refiere, pues el organismo oficial se preocupa no sólo de la conservación del paisaje, sino también de los monumentos arquitectónicos antiguos, que restaura y libra a la visita pública mediante el pago de pequeñas cantidades por concepto de entradas. En la Argentina, los parques nacionales están en la jurisdicción de la Comisión Nacional de Parques Nacionales y de Turismo. Proseguir con estas menciones sería por demás extenso creyendo que basta con lo enunciado, que pone en evidencia lo que, por otra parte, está a la vista de todos: la coincidencia de intereses que une y robustece esa naturalísima vinculación, benéfica sin duda alguna.

No obstante ello, no soy decidido partidario de que en nuestro país exista ese nexo al punto de caer los parques de Rocha en la esfera del organismo oficial, por cuanto la práctica y la experiencia me dicen que conviene estén unidos por la coincidencia de intereses, pero con jurisdicciones distintas. No sólo me refiero a la experiencia propia, sino a la ajena, donde directa o indirectamente, son muchas —y convenientes— las sociedades que ejercen jurisdicción total sobre esos lugares, sin perjuicio de la intervención oficial, que si bien debe estar en minoría, como se trata de la tutela de intereses públicos, donde basta la denuncia de su delegado para que el organismo quede intervenido y su acción sujeta a toda la verificación de actuaciones, *en lo que a inversiones compete*. Esto asegura su normal funciona-

miento, pues estando representado el interesado oficial y en mayoría las instituciones puramente científicas —con la más absoluta exclusión de las agremiaciones comerciales— prima siempre la dirección de los botánicos, zóologos, arqueólogos, historiadores y silvicultores, con lo cual están, dentro de lo humanamente previsible, alejados los elementos perturbadores. Quedan así al cuidado de lo que en el argot criollo se califica como "hinchas", partidarios naturales, pero una hinchada culta, con la finalidad artística y científica, *como norte exclusivo.*

Es indudable que la disposición, enfoque y características de los parques y jardines reflejen modalidades superiores de los pueblos de mayor civilización, así como también la evolución de estos se realiza de acuerdo con los inevitables cambios que produce el curso de los años, como se ha visto con los jardines franceses e italianos y aún españoles, dando la sensación de mayor perennidad los inglesces, maestros en la materia, por lo menos en Occidente.

Los jardines asiáticos, prácticamente, nos son desconocidos, a excepción de los chinos y japoneses, que llegaron a influir en el pasado siglo en los europeos, trasladando a ellos los kioskos y los curvados puentes, la reproducción de paisajes naturales en miniatura y hasta porción de elementos de los actuales sectores rocallosos creados artificialmente, por lo general, de manera bastante infeliz. Y en cuanto a plantas su aporte es enorme.

También las viejas civilizaciones americanas tuvieron sus jardines y, para comprobarlo, basta recordar los viejos cronistas que reflejan el asombro de los rústicos conquistadores españoles al contemplar tan inusitada muestra de refinamiento para ellos, duros soldados, sin cultura mayor, que hacía difícil cuando no imposible le dieran cavida esos matices en sus espíritus plenos de materialidad. Oro, tierras, poder, era el solo norte

de sus vidas hazañosas, plenas de gloria, de sangre y de crímenes en no pocos casos, conviene, en justicia, añadir.

Los Estados Unidos han recibido en herencia de su madre patria, la libre Inglaterra, el gusto por los grandes parques, así como el culto de las flores y de las aves, y de mucho tiempo atrás, se han aplicado a la tarea de mejora con resultados extraordinarios, dada su idiosincracia de pueblo fecundo, su organización para realizar, y los poderosos medios materiales de que disponen. Pero estos parques, reservas naturales de flora y fauna casi por lo general, han sido planeados en un todo de acuerdo con las peculiaridades de la civilización que les es típica, y, por tanto, no es de sorprender detalles y planeamientos que no se avienen bien con nuestra raza y cultura latina.

No los critico. Los admiro. Pero esto no me impide señalar desenfoques con nuestras costumbres, que pueden ir desde las entradas pagas imperantes en muchos de ellos, que constituyen una lógica fuente de recursos para su conservación y su fomento, hasta reglamentaciones sobre su aprovechamiento por el público, razonadas, bien fundadas, pero incompatibles con nuestras modalidades no bien limadas aún por la cultura de las masas que a ellos concurren. Lo que aquí aspira a ser una escuela de disciplina y respeto al bien común, allá es el disfrute normal, limitado a reglas inaplicables en más de un caso a nuestro medio. Pero todo se andará y el tiempo se encargará de que las multitudes de nuestros conciudadanos del futuro concurran a esos lugares como se entra a un templo: a ver, a admirar, a recogerse en muda oración ante las maravillas zoológicas o botánicas que la naturaleza ha creado para el deleite del hombre, sin perjuicio de los demás esparcimientos del músculo y del espíritu, sanatorios naturales donde la salud se recupera sin medicamentos o se vigoriza al contacto con la naturaleza, sin desmedro de nadie: cosa inanimada o ser viviente.

Tengo un viejo contacto con la bibliografía de propaganda de esos lugares y he visitado una serie de parques ingleses,

urbanos y rurales, así como franceses, italianos, españoles y portugueses. No es el caso ocuparse de este tema, que daría materia para un libro denso de información, basado en la observación personal, auxiliada por la vasta bibliografía que he podido conocer en parte infinitesimal, desde luego; pero, todo esto estimo que ha dejado en mí un sedimento que me habilita para moverme en campo firme, valido de la experiencia de los demás, tomando ideas de muchos lados, desde luego en mínima parte aplicables en nuestro medio, carente por completo de recursos para trasladar al campo de las realizaciones cosas útiles y hermosas para recreo de la ciudadanía y deleites de los estetas que, felizmente no faltan.

Así es que, consciente de la vulgaridad de mencionar el aporte de mi grano de arena, es que he enfocado la realización de esta contribución bibliográfica, que comienza con el recuerdo de la acción pequeña pero positiva, que realizaron nuestros primeros botánicos, Pérez Castellano y Larrañaga, seguidos por Arechavaleta, Gispert, Mariano Berro, Ordoñana, Carlosena, Miguel Quinteros, Matías González y demás personas, nombrando a los desaparecidos, que han dedicado su tiempo, total o parcialmente, al estudio y aclimatación de los vegetales indígenas o exóticos, sus propiedades medicinales, su utilización provechosa por distintos motivos, sin olvidar los del presente y la pléyade colonial, Feulliet, Frezier, Toller, Frecynet, Darwin, Saint Hilaire, Azara, D'Orbiny, Burmesteir, etc., hombres cultos de distintas nacionalidades que observaron nuestras cosas, en especial manera en la cuenca platense. Tampoco quedarán en el tintero algunas referencias sumarias a otros extranjeros viajeros u hombres de ciencia que observaron cosas nuestras, sacando consecuencias que no deben quedar en el olvido o haciendo resaltar detalles que tampoco, por breve que sea esta exégesis, debemos ignorar.

Todo esto sumariamente, en lectura liviana, que sólo tiene por objeto recordar el pasado y poner de relieve las fuentes

a dónde el estudioso podrá recurrir si el tema le place o el interés lo guía para remontarse en el examen de las pasadas observaciones.

Don Xavier de Winthuysen y Losada, sevillano integrante de una familia española de ilustres marinos y de origen flamenco, ha escrito un libro muy interesante ("Jardines Clásicos de España", (112) en que hace una porción de observaciones de un alto interés, poniendo de manifiesto la profundidad con que examina y desarrollo el tema, y que me ha servido de mucho. Lástima que sólo lo enfoca desde el punto de vista arquitectónico, sobre el que discurre de manera maestra. Este hombre, dotado de un espíritu realmente de artista, confiesa que despertó su interés, la visita reiterada a la casa del ilustre pintor Sorolla quien, amante del color, había encerrado en los jardines de su casa de Madrid, la brillantez y la alegría andaluza y mediterránea. No podía tener, en verdad, maestro tan eximio, como la del exquisito pintor malagueño, pleno de luminosidad en sus cuadros de playa y en los jardines que aprisionó con rara maestría en sus telas. Alojado en un hotel de la Castellana, vecino a la casa del ilustre pintos, transformado ahora en museo, en mis estadas en Madrid, frecuenté ese lugar reiteradamente y me compenetré de la razón que lo impulsó a estudiar los jardines clásicos de España, tarea en la que, quizá de manera un poco atropellada, pero sentida, me hago eco.

Al tratar en su libro la decadencia que sufrió el jardín español, asienta una inmensa verdad al decir al comienzo del mismo: "Las obras de jardinería representan un refinamiento de cultura, y por su naturaleza delicada, necesitada de atención contínua, decaen o desaparecen en cuanto deja de existir el espíritu que les dió vida"; premisa de la que ya me hice eco.

---

(112) Madrid, 1930.

Esta rotunda afirmación la confirma la observación de muchas realizaciones en los países de origen latino, cuya existencia corre pareja con las vicisitudes de la historia, pero a veces se transforman con influencias extrañas cuando no sucumben, por cuanto los elementos vegetales que las integran, no subsisten largo tiempo sin adecuados cultivos. Esta fué la impresión que recibí en muchos jardines de España y de Italia, desde los sitios reales castellanos y los moriscos de Granada, incluso el famoso Bóboli, en Florencia, que, antes de verlo, lo conocía casi de memoria, captando una impresión muy por debajo de lo que debió ser cuando los Médicis lo sostenían, aún, cuando tengo la seguridad que su trazado debe ser el original y que lo muerto por vejez ha sido sustituído por especies iguales a las desaparecidas. Las guerras internas y externas explica ese estado y, hasta en nuestro medio se acusan cambios por otros motivos, el de gustos, como se advierte ante la declinación de nuestros jardines del Paso del Molino, en ciertas modalidades.

Verdad es que el jardín abandonado tiene, en todas partes, un interés muy grande, quizá, a veces, mayor que el muy cuidado, donde, por su atildamiento, pierde belleza. Pero una cosa es dejar a la naturaleza marchar a su albedrío en escala limitada —por la poesía que emana de la ausencia de la mano del hombre— y, otra es dejarla así indefinidamente, pues termina rápidamente en un matorral o en un erial sin atractivos.

En el primer caso, ya un ilustre francés, el grande Rodin, lo dijo: "N'avez vous vue comme un jardin sans jardinier est joli de lui méme", y otro el abandono indefinido. En cambio, en Inglaterra, los jardines y los parque perduran mucho despues de desaparecidos sus creadores. ¿Por qué? Tengo de seguro que es tan grande la afición de este pueblo, por más de un concepto admirable, a la conservación de la obra de la naturaleza, que enfocando sus perspectivas a el jardín paisajista, imitando a aquella, son tantos los que calibrándola de igual manera, la realización humana es similar: prácticamente, poco sig-

nifica la desaparición de los realizadores. La imaginación de los nuevos no vuela y, si lo hace, es idéntica su trayectoria. El césped cortado al ras del suelo sigue siendo igual y el clima húmedo lo mantiene verde y lozano año tras año. El paisaje no cambia y no habiendo el propósito de mejorar —sin que esto signifique anquilosamiento— el panorama se conserva a través de los años sin mayores cambios. Todo se ve por una similar retina. Por otra parte, el inglés se ha limitado, en mi concepto sabiamente, a no alterar la obra de la naturaleza, que es la maestra eximia. No debe haber más preocupación que el imitarla y esto es lo que se hace allí, circunscribiendo la intervención del hombre a lo mínimo, a limpiar, a eliminar las malezas, los árboles defectuosos, perfectamente consciente de su incapacidad para superarla.

El hombre puede matizar los parterres con notas de color, hermosas, muy hermosas a veces; pero el dominio del color no lo tiene todo el mundo, de manera que hay que proceder con cautela. Puede también formar figuras geométricas de agradable composición en planta, ambiente y en alzado, alterando artificialmente la obra de Natura y torturando inutilmente a vegetales que soportan la poda, creando formas que son un tanto pedestres las más de las veces. En estos casos hay pocos kilates artísticos: hay sólo la capacidad del jardinero, maestro en la manera de crear figuras a base de elementos vegetales.

No soy insensible a todo esto y, prueba de ello es que en Santa Teresa he llegado a alentar estas predisposiciones, creando figuras geométricas en algunos casos, de animales otras —aves y representaciones de especies zoológicas en planta— representaciones de objetos —hasta las estrías de un tirabuzón. . .— pero todo esto como excepción, como demostración de la aptitud del hombre para crear, pero sin olvidar jamás que es todo artificio, falso, y ante la obra de la Naturaleza, chafalonía. . .

La repetición de estas demostraciones de destreza, cansa y aburre si es mucha, como agrada y sorprende amablemente si es poca. Pero no hay que olvidar que nunca la majestuosidad de

la selva cansa, nunca la dispersión vegetal que ha hecho, al parecer displicentemente la suprema arquitecta, aburre. En sus infinitas formaciones, dispersas por todas las áreas geográficas del mundo, el hombre sensible y artista se inclina reverente y admira a la maestra eximia; y va de sorpresa en sorpresa sin fatigarse nunca. Esto es lo que han hecho o procuran hacer los ingleses, equilibrados como son, quizá producto del clima y de un sedimento cultural de siglos, dotados, como evidentemente lo están, de un dominio de formas severas y expresivas que nunca aburren. Lo demuestran no sólo en ésto, sino también en el amoblado de sus casas y en lo confortables que éstas son, pero no en su arquitectura de tipo barato. Todo ésto no excluye, por el contrario, la eclosión de otros valores artísticos de que están dotados quizás más que otros pueblos, cuyas culturas han aportado a las artes valores altísimos, sin duda superiores en otras manifestaciones —y en especial en las artes aplicadas— en que la humanidad ha demostrado su capacidad creadora de manera por demás elocuente; pero en parques, reitero, para mis gustos particulares, soy un admirador a outrance del maravilloso paisaje inglés, como lo soy de sus instituciones políticas, sin que esto signifique no fustigarlos como se merecen en otros aspectos.

Es indudable que al parque inglés lo proteje también la naturaleza, el clima de las islas británicas, pero también es indudable que el inglés de gustos refinados —rico o pobre, que para el caso no cuenta— en cualquier rincón del mundo donde los azares de la vida lo desplaza, crea la comodidad dentro de su casa —el "home" de sus amores— y rodea a ésta de jardín, si puede hacerlo, con su verde y bien cortado gramillar, sean cual sea el clima y la acción del sol, a fuerza de riego, de resguardos o como sea; y su mata de flores.

El recorrer las campiñas de los condados ingleses, para quienes amamos y sentimos el campo, es el quedar atónitos ante lo que se nos presenta a la vista. Todo cuidado al centímetro, ni un yuyo, nada que disuene; y si algo resulta a veces monó-

tono, es la repetición de los modelos arquitectónicos de las habitaciones rurales o de las barriadas suburbanas, que obedece, indudablemente, a que la fabricación en serie abarata la vivienda con perjuicio de su estética, pero sin desmedro de su comodidad y de la "billetera", que quizá sea el punto flojo de este pueblo en su acción internacional en que se cuida el negocio, y defiende los mercados donde se coloca la producción de las islas.

Entre el casi centenar de parques que matizan la monstruosa ciudad de Londres, donde se agrupan ocho o nueve millones de habitantes, Hyde Park, en el riñón de la City, proclama de una manera concluyente la admiración de ese pueblo por la Naturaleza. Hasta ha llegado a crear lo que le llaman la Serpentina, que es un arroyuelo artificial formado a favor de una hondonada, que da la cabal impresión de una corriente fluvial viboreando, discurriendo, naturalmente, por la campiña. No hay en toda su gran área afeite alguno. Parterres, pelouses, que dirían sus vecinos del canal, nos dan a nosotros, rioplatenses, la sensación cabal de los "potreros" limpios de nuestros campos, de pasturas finas, sin "espartillo", limitados por arboledas con una dispersión forestal tan hábil, que cuesta ver la mano del hombre. Si visitamos Richmond, con sus ciervos y sus modalidades, es aquello lo que sería aquí un pedazo pintoresco de Tacuarembó o Cerro Largo dentro de Montevideo, con los animales propios que tenían esos pedazos de nuestra tierra cien años atrás. Quedan algo monótonos nuestros parques de ciudad con sus jardines y sus trazados mostrando la obra del ser humano, todos iguales, sin excepción alguna. Lo que aquí se ve, gusta a muchos, es hermoso, pero otros quisieran se creara un parque agreste dentro del perímetro de la ciudad, que nos pusiera en contacto con nuestros paisajes del interior distante y fuera del disfrute de la mayoría de los ciudadanos. Nos retrotraería al pasado y el extranjero vería nuestro campo limpio sin allegarse a él. Quien recorra los parques lon-

dinenses nombrados, se maravilla que a escasos centenares de metros estén, rumorosas como lo son, las grandes arterias de la capital más vasta del mundo. Pero también hay allí parques floridos o florecidos, de los otros, de los que se ven en todas partes.

Esto no creo suceda en ningún otro lado de Europa, donde hay parques maravillosos en los cuales el hombre culto, preparado para estas captaciones, admira la obra de los jardineros a la par de la de los arquitectos y de los urbanistas. Existen en esos "espacios verdes", que diría el Arq. Juan Scaso, (113) aciertos indiscutibles, tanto en el jardín francés —cuya manifestación más alta es, en lo antiguo, la de Lenôtre en Versalles — como en los italianos y franceses, donde la influencia de las modalidades de su jardinería he creído haberla visto en forma superlativa en los magníficos alrededores del palacio de los Borbones, en Caserta, cerca de Nápoles, y en España, en el San Ildefonso, igualmente vasto y suntuoso, hermoso, pero artificial.

La influencia de las escuelas francesas, italianas y españolas fué mucha, casi total, en la jardinera nacional, pues la mayor parte de los jardineros de antaño eran de esas nacionalidades y porque el gusto de las tres escuelas fué de la preferencia de los adinerados que dispusieron esas obras para embellecer las inmediaciones de sus casas de recreo existentes en los suburbios montevideanos de la cuenca del Miguelete, condensándose en las inmediaciones de los antiguos vados de ese arroyuelo, conocido por paso del Molino y paso de las Duranas. (114)

(113) "Espacios verdes. Política del verde en Alemania hasta el año 1932. Antecedentes: los sistemas de parques de las ciudades norteamericanas. Los parques de Londres. La ciudad jardín en Inglaterra", Montevideo, 1941.

(114) Por el molino que antaño allí existía y por las señoras Durán, que tenían su predio inmediato, respectivamente.

Tampoco hay que olvidar que los primeros cultivadores de plantas finas, fueron franceses, como Margat, y hombres de dinero como Buschental, de Estrasburgo, cuyos magníficos jardines sirvieron de base para el parque público, que en un principio fué conocido por el Prado Oriental, que constituye el núcleo inicial del Prado actual, centuplicado en su área originaria, que abarcó, en un alabado esfuerzo municipal, las mejores realizaciones, de antiguas quintas y jardines de fines del XIX, totalmente influenciadas por las escuelas referidas.

Por razones fáciles de comprender, las modalidades italianas y españolas preponderaron mucho y su influencia persistente y contínua modeló los antiguos vergeles, creando el gusto que acaparó, bien o mal logrado, todas las realizaciones.

El jardín español tiene su origen en épocas remotísimas. Los de Aranjuez, en destacado término, los de Valsain, ya famosos en la época de Enrique IV, los de las posesiones desparramadas en las orillas del Tormes cantados por Garcilaso de la Vega, los de la Abadia laudados por Lope de Vega. Tirso de Molina compara los abruptos cigarrales de la imperial Toledo con los jardines de Valladolid y los "carmes" granadinos con sus viñedos promisores. Muchos otras grandes literatos de la madre patria entonan loas a otros lugares "llenos de árboles y hierbas exquisitas" y el padre Singüenza elogia los floridos jardines del Escorial, hoy más severos, con poco calor, tratados admirablemente en amplias perspectivas. Austeros rincones más propios, creo, del adusto estilo escurialense, a base de bojes tallados en una manera que se me ocurre en absoluta consonancia con la inmensidad de esa mole pétrea, maravilla arquitectónica que hizo inmortal a Herrera, su talentoso creador.

El boj, hoy por completo desaparecido de los jardines montevideanos, lo he visto magnífico, recortado admirablemente, en los jardines escurialenses, dando una severa nota artística peculiar de los gustos españoles antiguos, pero también allí, en otros sectores, el parterre de boj limitado por un foso y

por el Tajo, fué arrancado dando, no ha mucho, a ese lugar una disposición moderna y cambiando el sentido nacional —dice un artista— el parterre que dejaba lucir el palacio, por la plantación actual con arbustos que lo tapan. "Este ha sido el criterio general del fines del XIX en España, en que hubo una incomprensión absoluta del sentido de ordenación, destruyéndose así el carácter y la belleza de las antiguas obras españolas". Sin embargo, quedan otros sectores indemnes, que recorrí en un día de fina lluvia, con el ánimo suspenso de la coordinación que existía en aquellos adustos trazos, dominado por la severidad del monumento herreriano. Ese sector integra parte del lugar conocido por el Jardín de la Isla.

En Aranjuez el boj se desenvuelve en figuras geométricas gruesas y compactas, con la sobriedad que impone ese verde profundo que incide en la retina de manera convincente, desenvolviéndose en arabescos de un trazado sereno y grave como el alma castellana.

No lejos de Guadalajara tuve oportunidad de admirar los jardines que Carlos III y Fernando VI hicieron en torno de la famosa Fábrica de Paños de Brihuega. Está formado el jardín, verdaderamente palacial y conservado por manos expertas de particulares, por macizos de bojes tallados como si fueran un material pétreo verde oscuro; y estos macizos, ornando círculos y polígonos, constituyen el trazado general, cuya forma es armónica merced a su certera disposición. Al centro hay un "cenador" octogonal de hierro que cubren trepadoras y rodeado de macizos de flores enmarcadas por muros bajos de bojes. Hay unas calles de cipreses piramidales que forman perfectas arcadas de follaje que, no obstante la poca simpatía que tengo por la deformación vegetal en escala mayor, trataré de evocar en Santa Teresa, si los sucesos me lo permiten. Tal fué la impresión de belleza que allí recogí y que, de lograrlo, constituirá una nota original, por cuanto no me proponga hacer una copia servil, pues allí son arcos laterales y mi proyecto es alternar los arcos, uno de bóveda, otro de ventanal y así sucesivamente, ya que estimo que las copias no son convenientes

pero sí interesantes si se toma como fuentes de inspiración el recuerdo de los originales.

Si en torno al Escorial puede verse el neoclasicismo, en La Granja —también igualmente conocido por Real Sitio de San Ildefonso —dónde se firmara aquel tratado definitivo de límites de España y Portugal en América, se ve el clacisismo francés en toda su magnificencia. Y aquí creo que cabe una disgresión.

El antiguo jardín español era —y quizá sigue siéndolo— la exteriorización de algo que es básico, que está profundamente consustanciado con el carácter de los integrantes de ese pueblo tan ligado al nuestro por vínculos étnicos que afloran, no obstante otras corrientes de sangre, al examen del menos observador. Su individualismo, que hemos heredado en grado sumo, no se limita a ser uno de los factores contrarios a la formación de las cooperativas rurales, por las cuales tanto se ha bregado por quienes estamos convencidos de sus excelencias para la remunerativa explotación del agro, sino que tiene otras exteriorizaciones y, entre ellas, el tipo de los jardines, consecuencia directa de lo antipático que le resulta la convivencia en público, parecer el cual, íntimamente comparto. Se resiste a que las horas de expansión que le dejan libres sus tareas puedan disfrutarse en conglomerados humanos más o menos híbridos, por extensos que sean los espacios en disponibilidad. Es contrario a la exhibición de sus reposos, pareciéndome que estas características les vienen de los moros —que dominaron la península unos ochocientos años— que gustan velar todo lo referente al hogar, cercando sus casas con altas tapias sin el más simple adorno, presentándose en público siempre solos, sin sus más allegados familiares, mujeres e hijos. Gustando de la intimidad en el reposo, su jardín no tiene mayor extensión y, si lo tiene, como consecuencia de su espíritu que lo llama imperiosamente a conmulgar con la naturaleza, y con su solvencia económica, nunca va al gran parque como, en iguales condiciones, van otras nacionalidades.

Lo rodea de muros que lo tornan invisible a los curiosos, y lo parcela y subdivide en el interior, creando rincones solitarios en los que se refugia a cubierto de miradas indiscretas y donde se solaza, él y su familia, sin hacer partícipes, sino a muy contados terceros, de su placer.

En España no es posible ver lo que, admirado, ví una y otra vez en Londres. El ciudadano británico acampa en el parque público urbano, solo o acompañado, y se aisla de la muchedumbre que lo rodea, sino materialmente, por cuanto no puede hacerlo, espiritualmente, y por completo. Es una cosa curiosísima. Hace caso omiso de todo. No lo molesta la cercanía de nadie y, ni siquiera el juego de los niños interrumpe su espléndido aislamiento. Lée su periódico, fuma su pipa, su mirada se pierde en el espacio, dejando en libertad a "la loca de la casa", duerme o no, divaga o se queda hierático como un fakir indio, da de comer a las palomas, anda sin ver, en fin, se refugia en su subconsciencia de manera perfecta y total.

Las parejas de enamorados se ven por docenas en los parques urbanos, sentados en las sillas que alquilan, recostadas en los bancos públicos o tiradas campechanamente en la hierba. Hablan, se miran, se abrazan, se besan, estando cercados de gentes que ellos no ven, como tampoco el auténtico habitante de la city por ellos se preocupa. Miran todo eso como nosotros vemos los centenares de anuncios que pueblan los lugares públicos, sin que nos quede la menor idea de lo que ellos dicen. (115) Parecería que esas parejas estuvieran aisladas por una mampara invisible para todos, menos para los ojos sudamericanos. Y, ya que destacó ésto, conste lo que a algunos les parecerá inverosímil: esas francachelas amorosas, jamás, entiéndase bien, jamás, pasan a mayores —por lo menos en público— y hasta quizá pudiera asegurarse que son intrascendentes. Sé diría que son castas demostraciones de afecto, y deben serlo, como me la aseguran al-

(115) Digo esto porque lo siento, aunque provoque con eso el asombro y la indignación de los avisadores.

gunos viejos sudamericanos, duchos en la materia, pues nunca aflora a los rostros mejor observados la impresión del impacto sexual que produciría a los mortales de procedencia hispánica o sudamericana tales ósculos románticos. Se me ha informado, un tanto despectivamente, "son de cartón", pero lo evidente es que, siendo de carne y hueso, no tienen la sangre ardiente que circula por nuestras venas o existe un control tal, posiblemente milenario y posiblemente asexual, que quizá sea una de las muchas exteriorizaciones de la famosa "flema" por demás conocida en todas partes como una de sus características. De ahí que acampen, coman, duerman como si lo hicieran en las soledades de una selva sin más seres vivientes del mismo género. Y de esta curiosa modalidad también se disfruta en los parques norteamericanos, pero con ribetes algo distintos, cosa natural, porque los contingentes de sangre latina y de otras naciones un tanto diferentes a la sajona, producen las alteraciones consiguientes. Es de toda evidencia que los parques de los Estados Unidos están realizados sobre los modelos clásicos del paisajista inglés, en mi opinión los más prácticos y los más hermosos por su falta de artificiosidad, por su realismo y por el rol que juegan en el habitante de las ciudades de hoy, de vida vertiginosa, por demás agitada, siendo aquellos sedantes y fuentes de nuevas energías, ya que obran como saludables Nirvanas. Este desideratum es la maravilla de estos lugares de reposo y de belleza que brindan, como ninguno de los otros, a la higiene física y espiritual del ser humano, originales fuentes de Juvencio. Y es lo que, ahincadamente y de acuerdo con mis posibilidades, he tratado de buscar al concebir y realizar lo que a la vista está en los parques de Rocha que, merced al concurso de muchos, se ha podido brindar a la ciudadanía.

El jardín italiano como el francés son dos cosas distintas y ninguna de las características inglesas en ambos se perciben.

En ellos la naturaleza está dominada, no prospera a su albedrío. La mano del hombre la encarrila, la modela, trata de buscar con los elementos naturales, con la topografía, las aguas y los elementos vegetales, nuevas formas de belleza. Así operando se suelen lograr efectos sorprendentes, pero aún en ellos, salvo excepciones, al ojo experto no se le escapa la artificiocidad. Este es para mí su gran inconveniente, más el otro: la asiduidad del cuidado, el perjuicio que significan los cambios de manos, de dirección, el dinero que insumen. Estos tipos de jardines no admiten descuidos. Siempre debe estarse atento a todo. No tolera el abandono. El parque de tipo inglés, no. La flojedad en su cuidado se advierte por la falta de atención de los céspedes, y los yuyos que aparecen si el abandono es total y dilatado en el tiempo, la obstrucción o desaparición de los senderos, la erosión en los caminos, pero las grandes masas permanecen inalterables, producen las sensaciones de belleza como los espacios abiertos donde sigue penetrando el sol, cantando los pájaros y pastando los animales en ellos dispersos para su embellecimiento. No hay preciosismo. La ausencia de lo falso, he aquí, para mí, es el acierto mayor. Por eso es que en ellos la mano del hombre debe ocultarse cuidadosamente, como deben ocultarse los cercos, sobre todo los nuestros —los antiestéticos alambrados "duros", lo más práctico y feo que pueda verse—. Deben limpiarse los lagos para conservarlos como espejos donde la arboleda se refleje y navegue y prolifere la fauna que los frecuenta, deben retirarse los árboles abatidos por el temporal o por la edad; la habitación humana en determinados sectores debe estar invisible, como la fauna doméstica, de manera que nada perturbe la serena impresión de rusticidad que procura la selva semi virgen pero que se trata de evocar imitando natura. Y suplantar los árboles fallidos donde sea menester, y cuidar el sendero y el camino rústicamente, sin mayor afeite, del cual debe huírse siempre. Todo ello, sin perjuicio de crear en determinados sectores, rincones ajardinados con reminiscencias de tales o cua-

les escuelas jardineras a fin de quitar uniformidad y dar golpes de color, unidas por una red vial de carreteras para facilitar el tránsito y la visita pública, que si bien puede interferir en su decoración y por su afirmado con el paisaje natural —que debe ser el único motivo de los sectores mayores— es la consigna. Por tanto, la intervención de motivos decorativos foráneos estimo que no perjudica si su dispersión es discreta.

El jardín italiano es un alarde de jardinería y está patente en él, en todos sus detalles, ese sedimento artístico que anida tanto en el bracero inculto de los campos como en el intelectual o el tipo común de la ciudad. El italiano es artista "hasta los tuétanos". Si campesino, el primoroso cultivo de la huerta, el esmero con que trata la viña y saca de ella vinos generosos, el cuidado con que rodea a los frutales y, si es más esteta, el dominio que tiene en las cosas del jardín, pone de manifiesto su notable aptitud para las hermosas realizaciones.

Los belvederes y, de especial manera, las estatuas con que los adornan, echando mano a esos mármoles extraordinarios de Carrara, de grano unido y blancura sorprendente; el dominio de la podadora para efectuar con los vegetales figuras ornamentales, y los juegos de agua, hacen, junto con las plantaciones geométricas y el sentido de la perspectiva, rincones edénicos. Los jardines de la pasada época del Renacimiento han marcado jalones difícilmente superables y aunque el gusto moderno ha variado y se acerca más hacia la naturaleza lo hace con raudales de flores, de plantas anuales y de arbustos selectos por su belleza intrínseca. Pero el recuerdo de lo realizado en las pasadas centurias no puede desprenderse de la retina y aflora.

He visto muchos jardines en todas partes de Italia, pero el recuerdo del de Boboli de los Médicis, por su ornamentación clásica, su planta y sus estatuas; y los de Tívoli, por sus maravillosos juegos de agua, han quedado impresos de tal suerte, que apaga, pero no por completo, los de la Riviera italiana, los de las costas napolitanas, tierra de Edén, donde la naturaleza

ha derrochado color y belleza a raudales. No muy lejos de Nápoles tuve oportunidad de conocer un parque de estilo versallesco, verdaderamente admirable. Me refiero al de Caserta, de la familia Borbón, donde esta estirpe de reyes ha creado un parque de inmensas proporciones que rodea un palacio no menos monumental, desde el cual se avizora una caída de agua que viene despeñándose de la lejana montaña, sujeta a cada instante por estanques de mármoles, plenos de estatuas, enmarcado artificialmente por un bosque centenario, trazado al estilo del que hizo célebre a Lenotre, con el apoyo incondicional del Rey Sol. Existe mucho parecido en esta sucesión de cascadas que vienen desarrollándose del lejano confín, con el trazado, también versallesco, de la Granja, posiblemente porque la perspectiva está limitada por montañas y el agua, allí captada, viene desparramándose rumorosa y espejeante, frenada a cada instante por las marmóreas represas ricamente ornamentados de grupos escultóricos, con idéntico marco lateral de floresta artificial centenaria. En Versalles, el confín se pierde en una neblina, provocada por la evaporación de la larga sucesión de estanques, y la humedad del doble bosque frontero, y se confunde con suaves colinas, siendo ésta, prácticamente, la única diferencia que existe en las tres perspectivas semejantes a que me refiero.

En Francia, el gran parque —Fontainebleau, Rambouillet, y mismo el urbano bosque de Boulogne—, que tiene algunos sectores hermosos de jardín apaisado con su lago y sus parcelas aledañas, no predomina ninguna de las características de los ingleses y de los españoles. No obstante en aquéllos —en la mayoría de los cuales existió una común ligazón porque fueron cotos de caza— ella se ve patente no sólo en los cercos, pabellones utilizados por los cultores de San Huberto, sino en una serie de características que no escapan a ciertas miradas más o menos inquisitivas. A mí, autodidacta, y observador superficial de una serie de motivos y, entre ellos, dada la falta de tiem-

po y de un estudio a fondo, los creí ver en la carencia de perspectivas artificiales. Se trata de crear bosque, el alto y el arbustivo, refugios para la caza, ya fuera la liebre, el ciervo o el faisán, y espacios abiertos para cobrarlas en la época oportuna. En los libros de montería, cuya lectura he realizado con placer desde muy joven por gustarme en ese entonces todo lo relacionado con la cetrería, en muchos de ellos, se dan las líneas a las cuales debe ajustarse la formación de un parque de caza, casi siempre utilizando boscajes naturales nativos. En otros, se desprende de las relaciones de caza, la disposición de los espacios abiertos, tanto para cobrar el faisán como la de animales pilíferos, excepto el ciervo y especialmente el jabalí, que se captan indistintamente donde se puede y los acorrala la jauría, y para los cuales poco valen los atajos. Es el azar el que decide el lugar en que el animal acorralado por los perros rinde su vida. Hoy, y desde hace tiempo, miro con desagrado todo lo que se refiere a la cinegética, por su crueldad en donde bien se ve la los instintos salvajes y sanguinarios que el ser humano lleva más o menos dormidos dentro de sí. Es la eclosión de los sentimientos primitivos del hombre que antes, y aún ahora en ciertos medios, caza para comer, para subsistir, cosa que es natural, y no por el sádico placer de matar por matar. Será todo las masculino que se quiera, fortificará las facetas viriles del hombre ultracivilizado, que quizá convenga ponerlo de vez en cuando cara a cara con la naturaleza, para que conserve aristas vitales de su natural hombría, pero no es acorralando pobres animales ultrasensibles como el ciervo, sino acudiendo a las selvas ecuatoriales para, en un medio inhóspito, plantarse frente a los animales feroces y abatirlos, si se puede como sucede casi siempre, dada la superioridad de sus medios de ataque. Pero éste es tema que se desvía del que nos interesa aquí.

El parque francés, tanto el urbano como el rural, fué y es el escenario natural de la francachela al aire libre, bulliciosas

y alegres casi siempre que, rara vez pueden verse como excepción a la consabida regla en el camping inglés, un tanto adusto, en un todo de acuerdo con el temperamento del pueblo que lo disfruta. En las tierras de la vieja Lutecia se baila y se come, y también acontece el amar y, si no, que lo digan las aventuras del burgués parisién tan admirable y deliciosamente descriptas hace ya años por Guy de Maupassant.

Es un parque creado en sitios estratégicos como elemento de sano recreo y de camaradería, a base de comidas en los merenderos o en pleno campo, como lo documentaron los grandes pintores de las pasadas épocas, y lo continúan practicando la gente de hoy. Música, cantos, palpitaciones de vida, que no excluyen muchos otros esparcimientos.

Técnicamente considerados, las ordenaciones clásicas francesas las rechaza el individualismo español. Se las admira, se las alaba, pero no se las imita. Ni aun en la no menos clásica tierra de la alegría, en Andalucía, se ven en los holgorios populares esas diversiones colectivas en los parques públicos, a no ser como excepción. La "juerga" transcurre, a puerta cerrada, teóricamente por lo menos y, a la sumo, es su escenario, el ventorro o la "finca" donde ha habido "tienta" de toros o festejo de fecha íntima. El parque María Luisa, que he recorrido con detención, es la representación del jardín sevillano en su mayor categoría: Color, claveles, malvones, y demás bendiciones de esa tierra de María Santísima; y tanto en el corazón sevillano del famoso barrio de Santa Cruz, como en Triana, como en todas partes, habrá siempre uno de sus patios clásicos, pleno de hojas verdes y de flores, donde el individualismo español se refugia como en un recinto sagrado.

Otra de las diferencias que acusan las modalidades de esos pueblos vecinos y que no debe olvidarse, son las diferencias de las antiguas relaciones que había entre el pueblo español y la realeza y en el francés y la suya. La excepción que alguien pudiera hacer sobre la supeditación voluntaria al representante máximo de la dinastía, en ambos pueblos, creo obedecía a cau-

sas distintas. Aquella especie de clamor que rebasara los altos Pirineos, aquel inusitado grito de "Vivan las cadenas", fué provocado por una aguda explosión del patriotismo godo. Ese antecedente que la historia ha conservado como importante minucia, fué la válvula de escape que existía, en el sentir desesperado de una nación sojuzgada, y puede recordar la actitud airada de la mujer avasallada por su cónyuge bruto, que se revuelve contra el intruso que quiere intervenir en su favor, al maltratarla. El marido puede extralimitarse dominándola brutalmente, pero al extraño le está vedado intervenir en esas demasías, sea cual sea la razón que le asista. Sería la conseja: "Él sí, Ud. no", que pudiera condensar en breve frase esa escena íntima, que traduce el caso histórico al proclamar las masas que Fernando VII, el "Deseado" —que era una completa negación de hombre normal y del gobernante correcto— podía abusar del pueblo, quitándole libertades que ellos mismos le entregaban en acto voluntario y unánime de renunciamiento, pero no los franceses. Él era español, por eso lo reclamaban olvidando sus inquietudes, y se encadenaban voluntariamente por decisión inapelable del veredicto público; (aunque tengo por seguro que en cierto sentido fué un verbalismo intrascendente provocado por la ira y el deseo de expulsar al extranjero dominador). España siempre ha demostrado ser difícilmente gobernable y su carácter fuerte está patente en el popular adagio "Rey tengamos y no lo veamos". Su superior concepto de individualismo estalla en aquella fórmula de los aragoneses por la cual se ungía rey en la sugestiva ceremonia en que se le decía: "Nosotros que somos iguales a vos y que juntos representamos más que vos, os elegimos rey".

En cambio, el antiguo vasallo francés se avenía a formar en la compacta comparsa de gran efecto que gusta rodearse la realeza y en donde la ceremonia tenía como astro central al Rey. En tierra de godos también era el astro de la primera magnitud el rey, pero un tanto opaco, revestido de atributos soberanos, pero más cerca de la gleba humana. El francés apete-

cía de las ceremonias aparatosas, le atraía el rutilante brillo de la corte en pleno, recamada de bordados de oro y plena de pedrerías. Si modesto, intervenía con gusto en el humilde plano que el destino le asignaba. Si ostentando poderosos cuarteles, ocupaba el plano mayor, que por su alcurnia creía que le correspondía; pero todos gustaban del fausto con que se rodeaba las manifestaciones del poder real, deslumbrados por el brillo de las ceremonias en las cuales tenía conciencia de jugar su papel, modesto o destacado, pero efectivo. Era una rueda o una ruedita, en el engranaje del faustoso ceremonial, pero su rol era real en un todo de acuerdo con las posibilidades. Por eso fué posible Versalles y por eso disuena La Granja en España, de estilo netamente versallesco, muy hermoso, ornamental, joya artística, pero que en tierra de Castilla no está en su sitio.

Alguien ha dicho: Con Luis XIV fué posible el genio de Le Nótre, "usurpateur insigne qu'aprés avoir chasée la Nature a ue l'audace de se mettre a su place", agregando: "El Rey impone a los bojes y charmilles de Versalles la misma etiqueta que a sus cortesanos. Contrahace el campo y contrahace la gleba: la naturaleza es un cuadro de Wateau".

Un poderoso monarca español, Felipe V, educado en Versalles, no podía complacerle la intimidad un tanto adusta de Valsain y de Aranjuez, como no le complacía la estameña y demás ropas por demás bastas de su corte, al rememorar las casacas de seda, los puños y las gorgueras de encajes, afiligranadas y sutiles, y las chupas recamadas de bordados que había visto siempre en derredor en su juventud. Y de ahí que escribiendo casi siempre, íntimamente, en francés —detalle nimio, pero antecedente valioso— las reformas que introdujo en su reino alcanzaron a su alojamiento rural, ese palacio y ese parque francés que insumió millones y millones pero que, no obstante sus altos valores estéticos, desentona con el paisaje circunvecino, con su topografía quebrada, pero adusta, formada por los faldeos de la cordillera Carpeto-vetónica, cuyos altos picos inhóspitos se destacan en lontananza, constituyendo un hori-

zonte bien distinto de los que se perfilan en los fondos de las perspectivas de Versalles. Estos se diluyen a lo lejos suavemente, naturalmente, en una azulada nebulosidad producida por la lejanía. Y conste que en los jardines de la Granja, lo reconocen los especialistas y lo he podido comprobar en una clara y fría mañana frontera al invierno, la composición es impecable, correctísima tanto en el magnífico parterre de La Fama, nombre tomado de la fuente monumental que ocupa el centro con las gráciles figuras de Dafne y Apolo como motivo principal, como en el segundo parterre que se presenta ante la fachada principal del palacio en el que se destaca la Cascada Nueva con la fuente de Anfitrite y las Tres Gracias; como también en el privilegiado lugar conocido por el Costurero, pleno de belleza, con su fondo de pinares y las montañas que lo enmarcan al fondo. Existe otro parterre, el de Andrómeda, por la fuente que existe junto a él, que remata la serie de plantaciones para dejar lugar a los amplios espacios y avenidas donde abundan los tilos y los olmos dominando en el sector de pleno bosque los pinos. Francamente, la impresión recibida es de una majestuosidad tan abrumadora que sobrecoge por su grandeza. (116)

---

(116) A algunos podrá parecer excesiva mi admiración por este parque español. A ellos les digo que ocupa una extensión de casi seis kilómetros con mucho más de cien metros de desnivel, que facilita la formación de cascadas canalizando las aguas de varios arroyuelos que bajan de la sierra.

Autoridad tan destacada como Saint Simon, en 1722, embajador de Francia para asistir al matrimonio del príncipe de Asturias con la hija del Regente francés, al visitar las obras del palacio y del parque que se estaban virtualmente terminando, escribió al cardenal Dubois: "El palacio está enclavado en un lugar pintoresco y los jardines serán mas bellos y tendrán mejor decoración que los de Versalles".

El parco Caimo, nada amante de prodigar elogios, en su "Viaje por España", dice: "Hay tantas bellezas en sus jardines y en sus fuentes que no se los puede admirar bastante, y yo creo que en este respectos, San Ildefonso no tiene nada que admirar a Versalles". Y se trata de un escritor italiano que era un exigente esteta.

El jardín español se modifica al advenimiento de Carlos III, portador, en tantas cosas, de una neta influencia italiana que floreció durante su reinado en innumerables manifestaciones artísticas, no sin viva resistencia de ciertos sectores que, en lo referente a costumbres, culminaron en el conocido motín de Squilache. Desde el jardín al gran parque, desde el tapiz a las admirables porcelanas del nunca bien alabado Buen Retiro, traída la simiente de Capodimonte, y perdida al destruírla la invasión napoleónica que tanto afectó la inmensa riqueza artística de España.

Aún cuando la moda ha desalojado el gusto de los "laberintos" que hicieron famosos los rincones de ciertos parques a fines del XVIII y hasta bien adentrado el XIX, quise ver el trazado del que, a base de muros vegetales, existió en el antigual real sitio de la Florida, más conocido por el común por la Moncloa, pero de él no quedan trazos. Sucede lo mismo con el nuestro, bien modesto, que existió hace años en el antiguo Parque Urbano, en las inmediaciones de la conjunción de las calles Constituyente y Gonzalo Ramírez. Siempre tuve el propósito de crear en Santa Teresa, como reminiscencia de esas modalidades jardineras idas, como diría Becquer, para no volver, pero

---

Se cuenta que Felipe V había conocido el sitio que eligió para construir el albergue regio, en ocasión de una cacería por los montes de Valsain y al verlo exclamó, vuelto hacia los súbditos que lo seguían: "Soberbio panorama. Sitio ideal para construir una mansión parecida a Versalles y recluírme en ella cuanto tiempo la permitan los asuntos de Estado". Y Nicolás Maestre, de quien tomo el dato, agrega: "No era fácil de contentar Felipe V, que además de tener conturbado el espíritu por las constantes luchas sostenidas, se había educado en Versalles, en un ambiente refinado y bien distinto del austero de Castilla". ("San Ildefonso. La Granja. Valsain. Riofrio. Segovia", Madrid 1945).

Han elogiado el parque, a más de Saint Simon, otros destacados galos: Dumas, Bourgoing, Coxé, Gautier, Delaporte, Merimée y recientemente Jeanne Gigard en sus "Les jardins de la Granja e leurs scultptures décoratives", París, 1934.

no me atreví ya que los tiempos actuales no se presentan favorables para la supervivencia de esas cosas, desde que el público de ahora quizá no encuentre la sana diversión que producía al antiguo el perderse y no hallar la salida en aquellos pasadizos enmurados de follaje. Esto era motivo de jarana, de sana diversión. Ahora, ante este cambio de orientación, me confieso un tanto amilanado recordando las depredaciones de los turistas incultos, ya que no es posible dejar a su merced la labor de años que significa la formación de esos muros que, pese a su fragilidad, el público de antaño respetaba, y el de ahora, como gracia, los destrozaría. Debe recordarse que los movimientos del "respetable" —como se decía un tanto cursilonamente en la jeringoza teatralera— circula incontrolado por los guardianes desde que esos sitios tienen, como único respaldo para su regular conservacion, la cultura de quienes lo visitan. Es por eso que esa iniciativa ha quedado "en agua de borraja", diferida quizás indefinidamente ante el temor de los desaguisados que son de preveer y de los cuales tengo una dura experiencia como director de estos parques y de los sitios de turismo que, como jerarca de esta actividad, he tenido, por años, en más de una docena de lugares de esparcimiento a mi cargo. (117)

Terminando diré que el paisaje escurialense es difícilmente olvidable con su anfiteatro de montañas pedregosas unas veces, cubiertas de pinares, otras, cuyo verde oscuro clarea la nota alegre del conocido bosque de fresnos con nota amable de sus tonos que dentro del tapiz vegetal contrasta con el oscuro y profundo de los pinares. Con todo, la impresión general es de inusitada sobriedad de tintes, pero en el dilatado panorama no dejan de

(117) **Laberinto: nombre transformado, también con su moderna derivación de intrincado, complejo, en voz individualizando la obra de Dédalo donde, según la leyenda, encerraron los antiguos al Minotauro. En sus orígenes los laberintos fueron una serie de cuartos o pasadizos subterráneos.**

verse otros aspectos más rientes y de ellos se encargan los floridos pensiles, pero es indudable que no sólo los pinares nativos sino también otros coníferos exóticos dan un aspecto de severidad que, como ya he expresado, armonizan con el monasterio monumental. Esta es la característica de los jardines, tanto de los herrerianos como de los neoclásicos, donde ponen la nota amable cantarinos arroyuelos que rumorean por las frondas y tal cual mata de calor discretamente colocada.

En la península ibérica es dado ver una serie de jardines íntimos de los cuales suele emerger una marcada poesía cuando no un efluvio histórico que galvaniza al esteta que logra penetrar sus secretos. Me refiero a los pequeños jardines de los claustros, buena parte de gusto italiano, del tipo que se ha dado en llamar arquitectónico. En otros, se ve también la mano de los jardineros flamencos que intervinieron en la ejecución de no pocas obras a principios del XVIII.

En los jardines del real sitio de Aranjuez, un tanto descuidados a la fecha, es dable ver varios estilos confundidos: el paisajista, el verjel y el arquitectónico.

Aunque está enclavado en plena Castilla, lo está, efectivamente, en un rincón de la Mancha, donde el yermo y la desolación lo caracterizan —pese a lo cual está cultivada metro por metro—pero hay lugares en ella, donde las galas vegetales se han prodigado bien. Y uno de ellos es Aranjuez, donde uno admira los corpulentos árboles plantados antes que fuera sitio real para esparcimiento de los Caballeros de Santiago, que hizo decir hace años a un escritor (Antonio Ponz. "Viaje por España", t. 1): "Si la rectitud de las calles y la simetría que tienen no testificase que se plantó con diseño, creeríamos que no era obra de arte, sino de la naturaleza". Esto es lo primero que llama la atención en Aranjuez: la fertilidad del suelo y la corpulencia de los más viejos ejemplares del bosque.

No me resisto a volver a citar a Winthuysen porque condensa con brevedad y precisión ideas generales por más de un concepto interesante. Al tratar del lugar que nos ocupa, expresa: "Las grandes ordenaciones y los alardes de la riqueza no son propias del espíritu español, y las obras de tal género, siempre importadas, se transforman por el sentido indígena que tarde o temprano se impone en ellas. En España parece que hasta estorba la obra total suntuosa: las naves de sus catedrales se interrumpen con los coros; sobre magnífica arquitecturas se pegan sin miramiento edificios modestos. El boato sólo es admisible discretamente presentado, como la empuñadura de oro cincelada del estoque del "Caballero de la mano en el pecho" del Greco. Un detalle lujoso en la totalidad sobria. Ni colores llamativos en grandes plazas, ni ordenaciones ampulosas. Sólo matices íntimos para disfrutes íntimos". Y más adelante, concluye: "Los jardines de Aranjuez presentan un carácter especial, donde la ordenación se entreteje con el libre desarrollo de la naturaleza en el punto más favorable, para que, sin perder la emoción de ella, disfrutemos de la intervención del arte. Las series, el paralelismo, concluyen justamente donde pudieran comenzar la frialdad y la monotonía".

El autor transcripto aprisiona cosas profundas y define claramente lo que observa con mirada de experto crítico.

Aranjuez fué comenzado por Felipe II, pero ha ido evolucionando con el curso de los siglos al tenor de los gustos de los soberanos que estimo fueron, con excepciones, de acuerdo con las predilecciones de las épocas. Y que nació a mediados de 1500, como preocupación del soberano de la repoblación forestal es indudable, y que consiguió su objetivo está a la vista, bastando recordar que se le considera actualmente "la obra más importante de jardinería, donde se desarrolla la arboleda más expléndida de España".

Una de las composiciones de este rincón edénico —vuelvo a lamentar, injustamente descuidado y no aun del todo re-

puesto de las barbaridades en él cometidas por los rojos en la última lucha intestina española— es la llamada "Glorieta de las doce calles". Los plátanos y los olmos que marginan la docena de avenidas que a ella irradian, son formidables, proclamando la bondad de la tierra sostenida por la humedad del Tajo, en otras partes tan distinto al trecho que navegué aquí. La calle de la Reina, de media legua larga de tiro, en la que en toda su extensión se desarrolla la verja del Jardín del Príncipe, con diferentes y magníficas portadas, es otro de sus poderosos atractivos, como las diversas composiciones de jardinería, unas plenas de árboles en que los maestros de la tijera han realizado lo que les es característico, dominando canastillas de flores, arcadas de rosales; otras, en que se reproduce lo más típico del jardín chino, con lagos y kioskos; otros rincones responden al tipo de jardín Romántico, con sus puentecitos y sus asientos intencionalmente dispuestos para el descanso o la meditación, hasta llegar a la milianochesca "Casita del Labrador", joya de la arquitectura neo clásica engarzada en este idílico verjel, con sus cámaras finamente decoradas, sus muebles, sus muros plenos de tapices y de sederías, de maderas preciosas con inscrustaciones de oro y de platino... Un detalle que mucho llamó mi atención: el grosor y altura de los chopos, de los álamos, que les llamamos en el Uruguay, de los "populos" de los naturalistas.

Otros jardines muy hermosos por sus plantas y por sus flores son los de Portugal. Los alrededores de Lisboa, sobre todo en Cintra, están poblados por jardines donde se ve el cuidado y la destreza del jardinero portugués, que es un maestro, especialmente en el cultivo de las flores.

Si en la campiña portuguesa pueden verse inmensos robledales al parecer de inagotables reservas de la variedad conocida por Querqus Suber, árbol del corcho, en los jardines de ciertos

sectores rurales, Batalha, Mafra, etc., se ve el culto de las flores y muchos árboles exóticos africanos y asiáticos —y también brasileños— que el clima benigno permite que prosperen, si no con el vigor de sus lugares de origen, por lo menos con desarrollos que hacen ver su morfología típica. En Lisboa, por ejemplo, la "Estufa Fría" es vasta y magnífica. Ocupa un área treinta veces mayor que el Sombráculo de Santa Teresa, su modesto símil en coincidencia feliz, resguardada de las inclemencias climáticas con un alto techo de varillas, que permite agrupar porción de especies provenientes de sus colonias asiáticas y africanas.

CAPITULO XIII

Las plantaciones: Antecedentes, características y observaciones

Después de detenida reflexión, he optado por tratar en un solo conjunto la flora de los parques, la nativa y la exótica, la de los campos y la de los invernáculos. (118)

Al principio pensé considerar la totalidad de las plantaciones de cada parque por separado, pero como en el de Santa Teresa también existen árboles nativos que han vegetado allí espontáneamente —y también otros de la flora arbórea nacional que llevé para enriquecer la representación criolla con el propósito, ya indicado en el plan orgánico, de hacer de todo el conglomerado un inmenso arboretum— observé que iba a tener que repetirme al tratar San Miguel, cuyo parque sólo es nativo, como ya dije. De ahí también que considero todo por especies, adosándole informaciones complementarias, que considero útiles.

Y, ahora, una aclaración que reitera cosas dichas.

Este trabajo, en los referentes al tema, tiene por finalidad dar una idea general de la representación que existe en los parques —con exclusión de pastos— y también hacer conocer, a quien pueda interesar, junto con principios elementales, la ex-

(118) Me refiero a la flora arbórea, poco a la arborescente, aunque entro a considerar en alguna parte las plantas decorativas existentes al aire libre y algunos de los invernáculos, pero estas últimas muy superficialmente, pues en todo, reitero, he buscado preferentemente belleza y mi inventario es somero. La ciencia corre de cuenta de los especialistas.

periencia recogida en las plantaciones realizadas, para aprovecharla, si les cuadra. No tiene otra finalidades.

El catálogo lo hará, en cuanto sea posible, un botánico, probablemente el señor Atilio Lombardo, que ha sido un viejo y eficaz colaborador. Ese es mi deseo, así como el de adscribirlo de manera permanente a la plana mayor de las autoridades del parque, en cuanto su situación administrativa montevideana —Jefe del Botánico Municipal— le permita contraer ese compromiso. Para mí creo sería el desiderátum, pues el futuro de toda la obra forestal hecha me preocupa enormemente, y su presencia, con autoridad total en la materia de su competencia, sería para el parque de interés positivo, y para mi inquietud un descanso muy grande oteando, desconfiando, el porvenir. Debo asegurar una obra a la que he dedicado, prácticamente, los mejores años de mi vida, dentro de lo humanamente previsible. Hay una práctica de interregnos más que aleccionadora, que escuece. Hay que ver el peligro de lo que puede hacer un ignorante, pleno de buena voluntad, en materia que considera fácil y que no es así.

Lombardo acaba de publicar el "Inventario de los vegetales cultivados en Montevideo" (119) que habla, con sobrada elocuencia, de su capacidad de trabajo y de su competencia científica. Consagra sus obras anteriores definitivamente. Sólo es de deplorar que no haya podido ilustrar ese, al presente, su último libro. Esperemos que a él siga una obra similar sobre los parques del este, tarea de la cual hace años le hablé, siendo en principio aceptada, y quizá aparezca algún Mecenas —como el que hizo viable éste mi trabajo al sacarlo de la ineditez— que en el caso permita sea ilustrado debidamente, sino es la propia Comisión de Conservación que lo financia. Esto entró en mi plan de tarea que elaboré al integrar la tercera Comisión, que figura

(119) Montevideo, 1954.

en el epílogo; plan que aprobó mi poderdante, el Instituto, y que no se pudo poner en marcha por causas ajenas a mi voluntad.

Encaro esta mi publicación, por completo alejada de aspectos puramente científicos. Concretando, repito, lo que hice con mi último libro "Ornitología del Uruguay" (Contribución) aunque con arreglo a un plan algo distinto, que pienso seguir en otro trabajo que voy publicando, (120) que versa sobre Zoología, única manera de englobar lo hecho en los parques en un coherente conjunto: historia, arqueología y determinados aspectos de las ciencias naturales. Se tendrá así una visión completa de todo: de su historia, de su restauración, de la formación de los parques, de los planteles criollos equinos, ovinos y vacunos, de los animales de pelo nativos y de los exóticos aclimatados o refractarios a la aclimatación por lo menos en esos medios, precedido de una visión retrospectiva del pasado. Son parte de mis "Memorias".

Aspiro modestamente, a dar noticia de lo poco que al respecto se, encadenándolo con mis experiencias, relacionándolas con otras producciones de personas que en el pasado han tratado temas similares, parcial o totalmente, con enfoques a veces muy científicos, otras, no tanto. Sigo más bien las huellas de estos últimos, de Pérez Castellano y Mariano Berro, que las de Larrañaga, Arechavaleta y otros. Todo encaminado a volcar experiencia, que dice de errores y de tumbos de neófito, pero que es obra efectiva; y, muy especialmente, enfilada a despertar vocaciones por los estudios de los distintos aspectos de la historia natural, que resultan una especie de oasis en la vida turbulenta y agitada de nuestros días. Y que es amena, que ilustra recreando, y que produce beneficios, si bien modestos, pero incuestionablemente positivos para el país.

(120) En la "Revista Nacional", en su segunda serie.

De ahí que mi exposición no resulte ordenada y regular; que a veces me extienda mirando al pasado, que otras trate minucias que quizá para muchos no lo sean, que sólo frenado por el costo de la impresión, dejé libremente al espíritu vagar sin preocuparme de reglas ni de composición.

Es esta mi preocupación, en los tópicos que voy a tratar enseguida, y no la de hacer un trabajo eurítmico.

Antes de entrar en el tema, reitero, sólo compete decir que la fructificación de la semilla que dejó plantada en los suyos Alejandro Gallinal, gran arboricultor y gran patriota, es lo que ha hecho posible que no quedara inédita esta tarea.

Es por eso que deseo entrar a este capítulo invocando el nombre de mi gran amigo junto a su pensamiento y bajo su inspiración, siempre encaminada al bien, al fomento de la cultura pública y al adelantamiento del país. (121)

VOCABULARIO

Acerado-a. — Rígido, acerado y punzante.
Acumen. — Pequeña punta.
Acuminado-a. — Que se estrecha terminando en punta.
Afilo-a. — Que no tiene hojas.
Aguijón. — Punta dura y punzante: púa, que tiene origen en la corteza. Por ejemplo: las espinas del rosal, etc.
Antera. — Parte del estambre que encierra el pólen.
Apétala. — Planta cuyas flores carecen de pétalos.
Apiculado-a. — Que termina en pequeña punta no espinosa.
Aquillado-a. — Que tiene forma de quilla de barco.
Argénteo-a. — De color plateado.
Armado-a. — Provista de espinas o de aguijones.
Aserrado-a. — Hoja cuyo borde tiene dientes como sierra o serrucho.
Axila. — Angulo formado por la ramilla y el peciolo de una hoja, punto en que generalmente nace una nueva yema.

(121) Aunque huyo del tecnicismo, considero del caso, para la debida comprensión del texto, en el cual he procurado usar sólo voces comunes, insertar éste, muchas veces indispensables.

Axilar. — Correspondiente a la axila.

Baya. — Fruto carnoso, polispermo, p. ejem.: uva, tomate, etc.

Bilobado-a. — Que tiene dos lóbulos.

Bipinada. — Hojas dos veces compuestas.

Bráctea. — Organo en forma de pequeña hojuela que acompaña a las inflorescencias.

Cabezuela. — Ver Capítulo.

Cáliz. — Primera envoltura floral.

Capítulo. — Inflorescencia cuyas flores sesiles están sobre un receptáculo común, rodeada por brácteas, p. ejemp.: Dalia, Manzanilla, Cardo, Margarita, Girasol, etc.

Cápsula. — Fruto seco, dehiscente, sin carpio, comúnmente con muchas semillas.

Capsular. — Que tiene forma de cápsula.

Carpelo. — Hoja modificada que forma el pistillo o parte de él.

Cartáceo-a. — De consistencia semejante al cartón, a la cartulina.

Cillado-a. — Que tiene pelos cortos formando una pequeña pestaña.

Cordado-a. — Cordiforme: que tiene forma de corazón.

Coriáceo-a. — Que tiene consistencia de cuero.

Corimbo. — Inflorescencia algo parecida a la umbela (sombrilla) pero en el que sus ejes secundarios parten del primario a distintas alturas.

Corimboso-a. — En forma parecida al corimbo.

Corola. — Segunda envoltura floral.

Crena. — Pequeño recorte poco más o menos redondeado.

Crenado-a. — Festoneado; hoja que tiene pequeños recortes o crenas en sus bordes.

Cunidor. — Que se extiende por medio de tallos rastreros o subterráneos.

Cuneado-a. — En forma de cuña.

Decurrente. — Se dice de las hojas cuya lámina continúa a lo largo del peciolo.

Dehiscente. — Que se abre por sí solo.

Deltoide. — En forma de triángulo poco más o menos equilátero.

Dentado-a. — Las hojas cuyos bordes presentan recortes en forma de dientes.

Denticulado-a. — Que presentan pequeños dientes.

Dicotómico-a. — Que se divide de dos en dos, bifurcado.

Digitifoliado-a. — Hoja compuesta cuyos floliolos están dispuestos como los dedos de la mano.

Digitolobado-a. — Hoja profundamente recordatada en forma de dedos.

Dioco-a. — Planta de flores unisexuales que lleva las masculinas y femeninas en distintos pies.

Drupa. — Fruto, carnoso, generalmente menospermo: p. ejm.: Durazno, ciruela, etc.

Drupáceo. — Que se asemeja a la drupa

Enmarginado-a. — Ligeramente escotado.

Entero-a. — Se dice de las hojas que no tienen entrantes ni salientes.

Envés. — Cara interior de las láminas de las hojas o de los foliolos.

Espatulado-a. — Espatuliforme: que tiene forma de una espátula.

Especie. — Reunión de individuos distinguidos por un carácter común.

Especiforme. — Que tiene forma de espiga.

Espina. — Púa que emerge por prolongación del cuerpo leñoso de los vegetales.

Espinoso-a. — Que tiene aguijones o espinas.

Estambre. — Organo masculino de las flores.

Estaminado. — Estambre rudimentario, generalmente estéril.

Estigma. — Cabezuela o extremidad del pistillo.

Estípula. — Hojuela que nace en la base de las hojas o de los folículos.

Exarto. — Saliente.

Falcado-a. — Falciforme: qeu tiene forma de hoz.

Ferruginoso-a. — Que tiene color de herrumbre.

Filiforme. — En forma de hilo.

Filotaxia. — Parte de la botánica morfológica que trata de la inserción de las hojas en los tallos y ramas.

Flabeliforme. — Que tiene forma de abanico.

Folículo. — Fruto simple, seco, deshiscente, formado por un carpelo.

Foliolo. — Cada una de las hojuelas que forman una hoja pinada o una bipinada.

Gamopétala. — Planta cuya flor tiene la corola soldada en una sola pieza.

Género. — Reunión de especies de plantas que tienen caracteres semejantes y relación entre sus partes esenciales.

Glabro-a. — Que no tiene pelos: lampiño

Glauco-a. — Color verde mar o verde azulado pálido.

Glomérulo. — Agrupamiento globoso de pequeñas flores.

Híspido-a. — Que tiene pelos duros y tiesos.

Imparipinado-a. — Hoja compuesta o bi-compuesta cuya extremidad termina en un solo foliola o una sola pina.

Inerme. — Sin espinas ni aguijones.

Inflorescencia. — Orden en que están dispuestas las flores sobre sus ejes.

Laciniado-a. — Dividido en segmentos, semejando cintas largas, no libres.

Lámina (Limbo). — La parte más amplia —comunmente aplanada— que componen las hojas, brácteas, estípulas, sépalos, pétalos, etc.

Látex. — Jugo, generalmente lechoso, que fluye de algunas plantas y que se halla en vasos especiales.

Lactífero-a. — Que tiene látex.

Lanceolado-a. — Que tiene forma de lanza de hierro.

Limbo. — Ver lámina.

Lineal - Linear. — Se dice de las hojas estrechas y más o menos largas.

Lobado-a — Que presenta lobos o lóbulos.

Lobulado-a. — Que presenta lóbulos.

Lóbulo. — División redondeada formada por corta o semi-profunda hendidura.

Lobo. — Igual que lóbulo.

Locular. — Que tiene lóculos.

Lóculo. — Cavidad o pequeña celda de un fruto.

Monoico-a. — Planta de flores unisexuales, pero reunidas en el mismo pié.

Monospermo. — Que encierra una sola semilla.

Mucrón. — Pequeña punta situada en el ápice de un órgano.

Mucronado-a. — Que tiene mucrón.

Multiyugado-a. — Compuesta de muchos yugos.

Oblongo-a. — Se dice de las hojas cuyo largo es mayor que el ancho.

Obovada. — Que tiene forma de huevo invertido.

Opuesto-a. — Se dice de las hojas que nacen en un mismo plano, pero que se dirigen en sentido contrario.

Ovoide. — Hoja que tiene figura de huevo.

Ovario. — Parte del pistilo que encierra uno o más óvulos (huevos).

Panículo. — Inflorescencia con un eje central, donde los secundarios son mayores en la base de ella y gradualmente menores a medida que se acercan a la extremidad.

Paniculado. — En forma de panículo.

Panoja. — Panículo muy ramificado.

Paripinado-a. — Hojas compuestas en las que todas sus pinas tienen par.

Peciolada. — Hoja que tiene peciolo.

Peciolo. — Pié que sostiene la hoja.

Pedicelado-a. — Que tiene pedicelo.

Pedicelo. — Pequeño peciolo o pequeño pedúnculo.

Pedúnculo. — Pie que sostiene a la flor.

Perianto. — Conjunto de envoltura o envolturas que protegen los órganos de la reproducción. Puede estar compuesto por corola y cáliz, o por uno solo de estos dos verticelos.

Pétalo. — Cada una de las piezas que forman la corola.

Pié. — Para los vegetales significa cada individuo. Se dice pie femenino cuando lleva las flores correspondientes a ese sexo y masculino cuando tiene sólo estambres.

Piloso-a. — Velloso-a.

Pina. — La primera división en las hojas pinadas y bipinadas.

Pinado-a. — Las hojas en las que los foliolos se insertan a ambos lados del raquis.

Pinaticompuesta. — Hoja de palmera formada por un eje central con pínulas o lacinias (cintas a ambos lados p. ej.: Butiá, Pindó, etc.

Pinatisecta. — Hoja profundamente partida cuyas divisiones alcanzan casi hasta el nervio central.

Pínula. — Cada una de las divisiones en forma de las hojas pinaticompuestas.

Piriforme. — Que tiene forma de pera.

Pistilo. — Organo femenino.

Polígamo-a. — Individuo que tiene flores unisexuales y hermafroditas.

Poliformo-a. — Que afecta varias formas.

Polispermo-a. — Que lleva o contiene numerosas semillas.

Pubescente. — Que tiene muchos pelos chicos, finos, suaves que permiten ver la epidermis.

Pulverulencia. — Pulvurulento: cubierto de polvo.

Racimo. — Inflorescencia de eje primario donde los secundarios, que soportan la flor, son menores gradualmente a medida que se acercan a la extremidad.

Raquis. — Nervadura principal. En las hojas compuestas: parte que lleva los foliolos.

Receptáculo. — Porción ensanchada donde se insertan flores u órganos florales.

Reticulado-a. — Nervaduras que se cruzan y entrelazan formando red.

Sépalo. — Cada una de las piezas que componen el cáliz.

Sesil. — Sentado, sin pie.

Sincarpio. — Que está formado por carpelos formados.

Sinuado-a. — Se dice de las hojas cuando sus bordes tienen salientes redondeados, separadas por pequeñas hendiduras.

Sub-opuestas. — Casi opuestas.

Tetrágano-a. — Que tiene cuatro lados o caras.

Tomento. — Conjunto de pelos cortos, blandos y finos que cubren totalmenet una superficie.

Tomentoso-a. — Superficie completamente cubierta de pelos, cortos, blandos y finos: aterciopelado.

Trinervada. — Hoja con tres nervios principales donde los dos laterales nacen del principal en la base o casi en la base de la lámina.

Umbela (Sombrilla). — Inflorescencia compuesta de un eje primario y de cuya extremidad parten ejes secundarios que terminan en un plano, o en una superficie ligeramente cóncava o ligeramente convexa.

Unisexual - Unisexuada. — Flores que sólo tienen órganos masculinos o femeninos.

Uniyugada. — Hoja compuesta de un solo yugo.

Vaina. — Legumbre. También se da este nombre al ensanchamiento de la base del peciolo donde la hoja se inserta en la rama.

Verticilado-a. — Que están dispuestas alrededor de un plano.

Verticilo. — Se dice de las hojas u órganos que se hallan insertos, en número de tres o más, en torno de un eje, a la misma altura.

Villoso-a. — Velloso-a.

Yugado-a. — Que forma yugos.

Yugo. — En las hojas compuestas, lo que está formada por cada par de pinas opuestas.

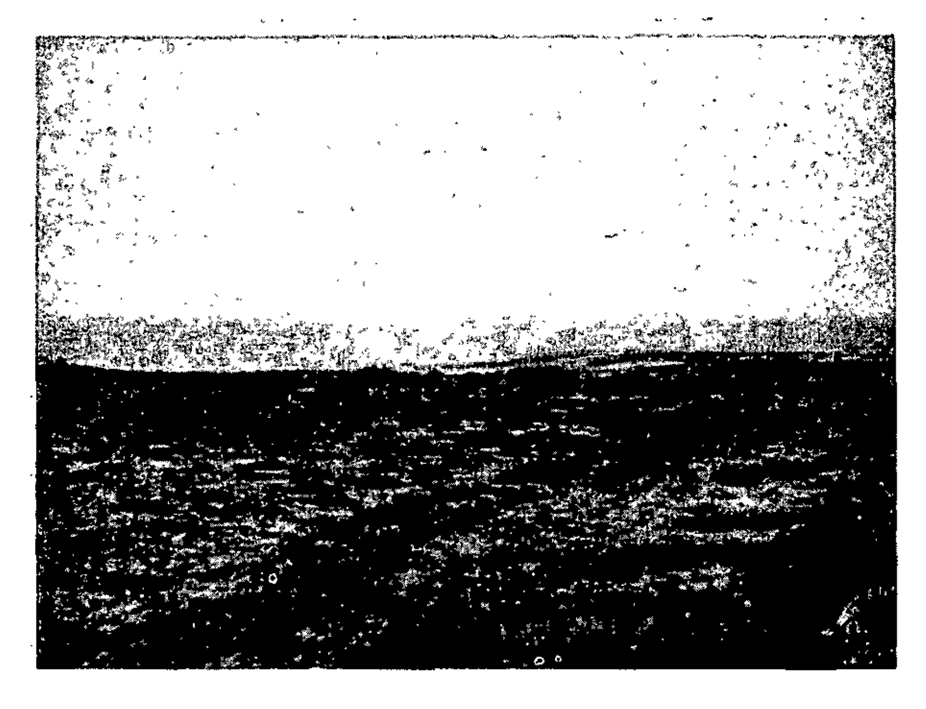
CONÍFEROS

Agrupo a mi manera, quizá no muy de acuerdo con algunas directivas botánicas, en este grupo extremadamente valioso en el parque, y en todas partes, una serie de árboles y arbustos resinosos que conservan permanentemente —con la excepción que en su lugar señalaré— su follaje verde, con la particularidad de que las hojas duran más de un año sobre las ramas y ramillas, encontrándose en ellas hojas viejas y nuevas. La caída de las más antiguas se produce por lo general en primavera, cuando se renueva la vegetación, y conservándose las nuevas con las otras, como ya dije, dan la impresión que el árbol conserva siempre su follaje normal. Concretando, no son netamente visibles al profano las alteraciones, por demás normales a sus ojos, que acusan otros vegetales.

LAS PRIMERAS PLANTACIONES EN TIERRA FIRME
AÑO 1929



En la costa del bañado. (Foto Arredondo)



Hacia la parte del mar.

(Idem).

Varias familias botánicas comprenden esta masa que agrupo: Araucarias con su género Agathis, Pinos, Cedros, Pinea, Taxus, Chamaecyparis, Crytomerias, Cupressus, Junisperus, Thuyas, Thujosis, etc., y recuerdo, una vez más "abriendo el paragua" para guarecerme de la crítica, que este aporte no tiene la menor pretensión científica, limitándose a divulgar conocimientos adquiridos después de un duró batallar de más de treinta años, enamorado de los árboles y tratando de crear belleza. Nada más; no me cansaré de repetirlo.

ABIES

Los abetos constituyen un importante grupo, clasificados alrededor de treinta especies, que se dispersan por las zonas templadas de Europa, Asia y Norte América, siendo, casi todos, árboles de primera magnitud, que viven, por lo general, en suelos montañosos hasta alcanzar en su dispersión geográfica, las mayores altitudes, donde prosperan algunos. No obstante lo dicho, hay especies arbustivas.

De larga vida, lo indica la etimología de su nombre —"abeto" del griego "abios", vida larga—, su cultivo en el parque siempre lo encaré como ejemplares de colección. Vegetan como los pinos, en otoño y primavera en los climas templados, y solamente en la última de estas estaciones, en los fríos, que, claro, no son los nuestros.

Con un crecimiento por demás lento en sus primeros 10 o 15 años, después se activa, en los que alcanzan gran altura. Respecto a su longevidad se habla de siglos, dos por lo menos; y en España he oído y se me ha dicho del Pinsapos, de quince centurias, pero, sin disentir —por ser lego en el caso— traslado, en el renglón correspondiente, la responsabilidad a quien lo dijo: a Clarasó.

En el parque planté el Alba (Mill) recordando sus sinónimos, el Taxifolia (Dsf.), el Vulgaris (Poir), el Pectinata (D C). Lombardo, en su trabajo "Coníferos comunes o interesan-

tes de parques, paseos y jardines de Montevideo (Anales de Instrucción Primaria, Segunda época, T. V, Nos. 2-4 Junio-Diciembre de 1942) lo cita, asignándole un follaje verde intenso, sin reflejos glaucos, canales argénteos opacos, hojas dísticas dispuestas casi en un plano. Hay dos ejemplares venidos de Alemania.

El Nordmaniana es verde oscuro "—verde intenso— con reflejos glaucos debido a los canales argénteos del envés de las hojas, lineales y obtusas", como las ve Lombardo.

Planté varios, procedentes de establecimientos forestales holandeses, y crecen lentamente, muy lentamente. Es originario del Cáucaso y de Armenia.

También planté el Pinsapo, de reflejos glaucos, que es español y en su tierra lo he visto con reiteración. En la magnífica "Memoria - Resumen 1940 - 1949" del Patrimonio Forestal del Estado publicado por el Ministerio de Agricultura, (122) se consigna una información sobre el particular que considero debe conocerse, y de la que algo digo al hablar del tejo: "Otro aspecto interesante ha sido —se refiere a la labor general de la organización— el de la protección de especies forestales de verdadero valor, como en el caso del Abies Pinsapo, en la sierra de los Nives de Málaga. Esta especie estaba llamada a desaparecer, pues de los 26.000 árboles que existían en la mencionada sierra en 1848, no aparecen en la actualidad más que 10.500. Este progresivo descenso en la sin par masa de pinsapos —única en Europa— alarmó a los forestales, por considerar que sería una vergüenza nacional ante el mundo científico que, por falta de cuidados llegara aquella a extinguirse, lo que dió lugar a que ilustres científicos aconsejasen su compra por el Estado. La protección que se debe a los monumentos nacionales forestales llevó al Ministerio de Agricultura a declarar, en 1935, sitio de Interés Nacional la maravilla natural que forma el pinsapar de Ronda; y el Patrimonio, haciéndose eco de las opiniones de todos los hombres

(122) Madrid, 1951.

de ciencia que se han ocupado de este asunto, comenzó las gestiones necesarias para su adquisición, que han culminado en la compra correspondiente a Ronda y continúa en lo que se refiere a Tolox y a Junquera. En el año 1949 se ha adquirido la finca Los Quejigales".

Es realmente un ejemplo que toca destacar como preocupación de los hombres de gobierno atentos a la conservación de lo que corre riesgo de extinguirse, atención de la cual hay numerosos y emocionantes ejemplos en todas las partes del mundo.

El pinsapo "es uno de los árboles de copa más simétrica de la flora arborícola mundial. Su porte y aspecto es elegantísimo y se le busca para ornamentar parques y jardines", dice un tratadista sudamericano, agregando que tiene pocas raíces, pero muy fuertes, capaces de sugetar el árbol a las rocas calizas sobre las cuales vive con la particularidad de que, colocado en lugares de tierra profunda, desde luego cuando chico, extiende mucho la ramazón y las raíces, presentando un tronco derecho.

A más de la región española aledaña a Málaga y Cádiz se encuentra en Argelia, pero en muy pequeño número.

Generalizando añadiré que los abetos son coníferas de muy difícil adaptación al clima de Santa Teresa y, si planté unos cuarenta, entre los que incluyo, a más de los tres nombrados, el Kosteriana, el Picta y el Douglasi, lo hice como individuos de arboretum. Quizá en el caso sea algo prematuro abrir opinión tan radical, dada la relativa juventud de los que allí existen, pero es lo cierto que si hay bastantes individuos vigorosos en los jardines y parques de la cuenca montevideana del Miguelete, también lo es que en ella han alcanzado buen desenvolvimiento gracias a los cuidados contínuos dispensados durante más de medio siglo por los mejores jardineros de la ciudad, que no han omitido esfuerzos inteligentes para lograr los que se ven, figurando algunos en el somero inventario rea-





Dos aspectos de la acción deformadora de los vientos en árboles criollos, que dice elocuentemente de su persistencia e intensidad.

(Idem).

lizado por Atilio Lombardo en su ya citado trabajo, publicado en los extinguidos "Anales de Instrucción Primaria".

Para evitar gastos inútiles, desazones y los fracasos que pudieran procurarme merma de entusiasmo, no debo ocultar que de las coníferas más o menos raras, seguí los pasos de aquel notable silvicultor que fué don Antonio Lussich, visitando con reiteración, sólo o acompañado, su posesión de Punta Ballena, que el Estado, en un lamentable error, no incorporó al patrimonio nacional a su debido tiempo parte de él, dejándolo caer en manos que han dilapidado buena parte de las riquezas forestales allí atesorada con amor y ejemplar desinterés. Mi guía ha sido en esas excursiones la obra de Ernesto Villega Suárez "El bosque de Lussich", (123) donde habla del Morinda, del Lasiocarpa, del Nobilis, del Kosteriana, del Bracteata, del Balsamea, del Excelsa, del Pinsapo, Normaniana, Cephalónica, Religiosa, Grandis, Polita y Canadienses. Fué mi primer acompañante el autor y mi guía en el sitio en una estada en que fui huésped cuando estaba a su cargo la notable plantación. Hoy, habría que controlar los que viven en Santa Teresa.

Finalmente diré que, por canje de semillas en el exterior, logré un ejemplar rarísimo que se me dió como procedente de los típicos del Himalaya, que está colocado hace más de veinte años junto a un eucaliptus que si bien al principio es indudable que lo protegió, sospecho que ya cesó su amparo, pues lo veo alto de casi cuatro metros, pero muy ahilado, quizá por esa vecindad, no decidiéndome a eliminar a aquel por las dudas que tengo que un viento fuerte lo quiebre, pero no está lejano el día en que me resuelto a "ejecutarlo", dándole a aquél otro amparo. Prácticamente, "está en capilla".

Es posible que esta hesitación merezca severa crítica, pero siendo el lugar que ocupa muy frecuentado por el turismo, tengo una dura experiencia al respecto de algunos de esos se-

(123) Montevideo, 1929.

ñores incontrolados, pues ha llegado el caso de que haciendo cumplir el reglamento a algunos sujetos desorbitados, se han vengado cortando plantas y pequeños árboles que, por los resguardos que tenían, se veía a lo lejos que eran de especial cuidado de la Dirección.

A este respecto debo desahogarme diciendo que desde mucho atrás, no he querido estar en él deliberadamente, en ocasión de la Semana de Turismo o de Carnaval, cuando se agrupan miles de personas, entre las cuales suele haber algunos indeseables que, claro está, no pueden identificarse como tales hasta que "muestran la hilacha". Y pruebas al canto. Recuerdo que pasado uno de esos aluviones, recorriendo los sitios donde habían plantas de valor, un día me encontré que uno de los Kosteriana en que me miraba, había sido cortado a ras del suelo, despojado de las ramas, y afinado su tronco: había servido de asador... Y estaba allí, afilado el extremo que se hinca en la tierra, descortezado su tronco y tostado por su exposición al fogón!

Desde luego es "muestra" cuyo inventario sería extenso.

En otras partes de este trabajo, se verán otros episodios parecidos, aún cuando me apresuro a proclamar que la inmensa mayoría de las personas afluentes al sitio, son cuidadosos en extremo, presentando un reconfortante porcentaje los que colaboran ofreciendo semillas, aves, etc., que estiman pueda servir al acrecimiento del acervo común. Al respecto de ésta, ha habido ofrecimientos que, por lo ingenuos, son reconfortantes y encantadores. (124) Y nada escasos los defensores.

Para terminar, aconsejo plantar abetos en un parque como individuos de colección y como casi todos son muy hermosos, se puede hacerlo en las pelouses de jardines abrigados, en tierra fresca, donde un jardinero tiene a su cargo el conjunto

(124) Esos indeseables son de la calaña de los que han sustraído las riendas de La Diligencia de Belloni, roto ornamentos de la fuente de la Plaza Matriz, los brazos del Discóbolo, etc.

de flores y parterres junto con una cincuentena de árboles. Así se asegura su vida, a base de un crecimiento lento que en dichos casos no importa, pues, desde el primer momento, desde pequeño, significa un valor ornamental positivo que, lejos de desentonar, contribuye a la mayor belleza del vergel. Desde luego, hay que darles perspectiva para su expansión de futuro y para que vecindades de sombra no modifique su morfología.

ARAUCARIAS

Nombre chileno en su origen, de Araucania, región.

Clase de las Coníferas, familia de las Pináceas, por lo general, son árboles propios del hemisferio sud, expontánea producción sudamericana —Misiones, sud del Brasil—, de la Oceanía —Caledonia, Nueva Holanda, etc.— y de algunas islas del Pacífico y aún del norte —islas Norfolk—, eminentemente sociables, creciendo en las tierras altas, majestuosos, de elegante porte, morfológicamente distintas a las demás coníferas. En los climas templados se las cultiva como ornamentales.

Disponen de un potente arraigamiento, resistiendo exitosamente los huracanes y las tormentas de nieve las variedades que ocupan los fríos terrenos sureños. Tronco cilíndrico, hueco, corteza algo corchosa con escamas gruesas, presentan como una de sus características más salientes, que sus ramas forman ruedas simétricas colocadas perpendicularmente al tronco, perdiéndose este detalle cuando llegan a su completo crecimiento en algunas representaciones, como la brasileña y la chilena, afectando entonces las formas de paragua abierto o la de una de esas viejas copas de champagne de forma de hongo de copa invertida. Hojas persistentes, coriáceas, lanceoladas, planas o aciculares, apretadas. Algunas variedades son doicas, los otras monoicas, produciendo unos conos grandes globulosos, otras ovalados, con grandes escamas que se desprenden con la madurez de la semilla, también grandes, de color castaño, poseyen-

do almendras abultadas las chilenas, brasileñas y australianas, que han sido utilizadas por los indígenas para su alimentación.

Son de lento crecimiento, especialmente en sus primeros años, formando una rodela de ramas anualmente, siendo muy longevas, centenarias por lo regular, utilizadas como un destacado árbol de ornato en los grandes jardines y en los parques por cuanto su corpulencia no se destaca debidamente en espacios reducidos necesitando gran perspectiva para su buena contemplación.

ARAUCARIA ARAUCANA

Es el popular "pehuén" chileno, conocida también por Araucaria imbricata, Dombeya chilensis, Pinus araucana, Columbea quadrifaria, idem Imbricata, Abies araucana, Araucaria Doombeyi, Quadrifolia imbricata, según Ruíz y Pavón Mot, Lam, Raench, Salib, Carr, Poir, A. Rich y Monetti respectivamente, ¡menudo lío entre los expertos botánicos...! Ernesto Maldonado, "Tratado de agricultura forestal y de adorno" (125), de quien la tomo, explica de la manera que sigue por qué opta por la calificación de Koch:

"Como corrientemente se prefiere por los tratadistas dar a este árbol el nombre de Araucaria imbricata, creemos del caso indicar aquí cuál es la causa que nos ha inducido a modificar esta pauta, anotando ese nombre entre los sinónimos.

En 1782 clasificó Molina este árbol con el nombre de Pinus araucana; posteriormente, en 1797, se creó el género Araucania y este árbol fué clasificado con el nombre de Araucania imbricata por Ruíz y Pavón.

"Borrando el nombre genérico de Molina, que no le corresponde, debe, sin embargo, conservarse el específico que dió ese autor, nombre que no tenían el derecho de modificar los autores que con posterioridad se han ocupado de este árbol.

(125) Santiago, 1926.

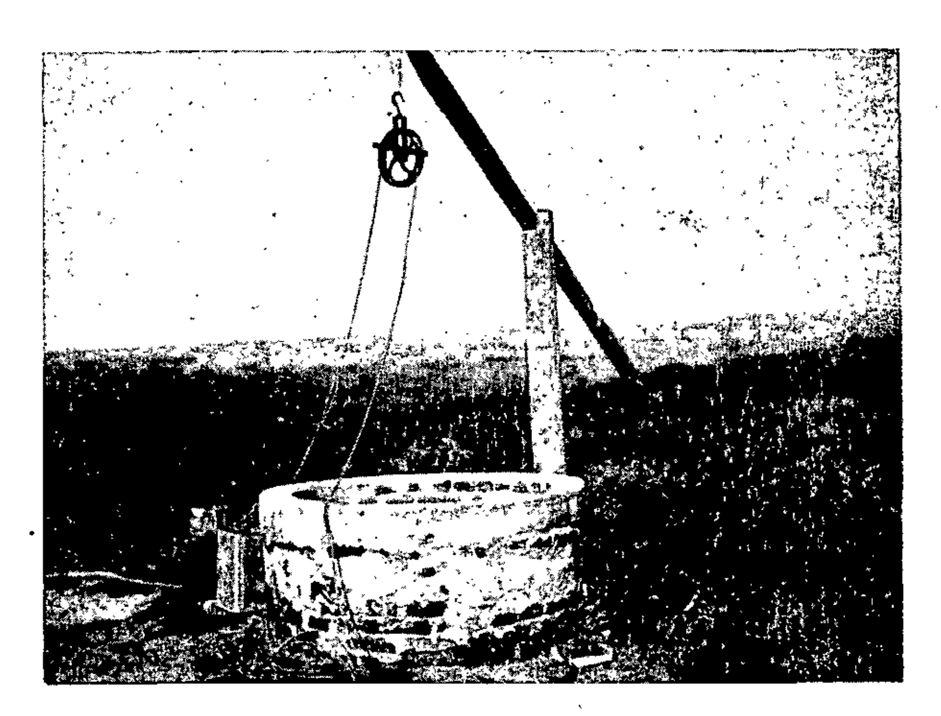
"Koch, en su "Tratado de Dendrología", llega a esas conclusiones, que por nuestra parte acogemos, ya que ellas concuerdan con las reglas aceptadas en la clasificación botánica".

Pareciéndome muy atinadas estas razones, lo sigo, aprovechando la oportunidad para recordar así, al pasar, que no obstante los buenos propósitos de la sistemática, es difícil su coordinación en ciertos casos, como lo prueba éste.

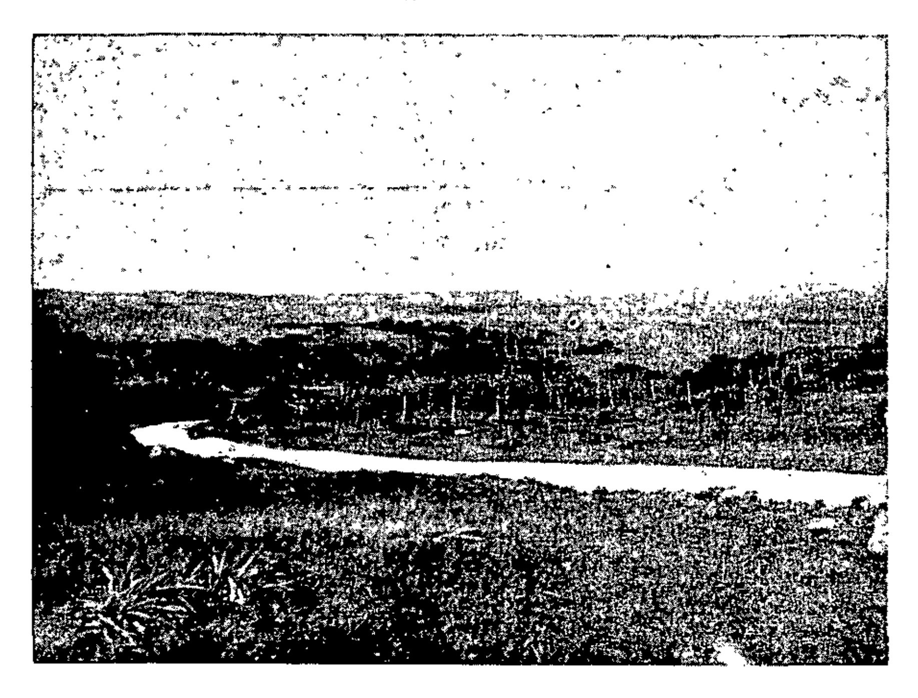
Esta araucaria en Chile, de donde, como se lleva dicho, es originaria, cubre doscientas cuarenta mil hectáreas. Datos oficiales le calculan una densidad de noventa ejemplares por hectárea, lo que significa unos cuarenta y cinco millones de metros cúbicos de madera en pie. El "Boletín de Bosques de Chile", según se desprende de reconocimientos efectuados por la Inspección General de Bosques en 1913, estima que el área de dispersión hacia el sud llega a la altura del lago Renihué y en la Argentina —según Rolhkugel— avanza por el territorio del Neuquén hasta más al sud del límite fijado al lado chileno. (126)

También se calcula que crece en la zona comprendida entre los 400 y los 1.800 metros sobre el nivel del mar, formando generalmente manchas compactas en que domina la especie "sobre suelos volcánicos marcillosos, de indiscutible pobreza y

(126) Don Tomás Tomkinson, fundador y propietario de la conocida y antigua chacra que diera nombre al Camino que arranca en las vecindades del paso de la Arena del Pantanoso y muere en la costa del "río como mar" pasando por la falda del Cerro, (una parte de la cual fué destinada por nuestro Municipio para parque público, que trasmite el recuerdo del expresado forestador al llevar su nombre), fué el que primero la sembró con semilla traída de Chile en 1876. Esta información la da Mariano Berro ("Agricultura Colonial", Montevideo, 1914), agregando que entrevistó al antiguo jardinero del expresado Sr. Tomkinson, en 1912, en compañía del Dr. Daniel García Acevedo, con el propósito de tratar de señalar la fecha de introducción al país de algunas especies arbóreas extranjeras. Ambos eran ingleses, y, el último, después, según expuso, de atender esa quinta, pasó a la del Sr. Ricardo Haynes y luego a la de Bell Towers, siempre como jardinero arboricultor, siendo él el que delineó y arregló el Cementerio Inglés del Buceo.



El pozo "fundador" (1930) de los viveros.



El primer camino a la aguada artificial.

(Idem).

esterilidad" alcanzando alturas considerables, llegando hasta los cincuenta metros con troncos de 1.80 de diámetro —no siendo muy raros los que alcanzan los 2.40 —a 1.110 del cuello.

Como ejemplares de arboretum planté cuatro en el parque en diversas exposiciones(unos en tierra arenosa fresca, vecina pero muy resguardada del mar, otros en terreno normal, y pese a ser de ésto casi veinte años, no han alcanzado al metro!) A primera impresión, la diversidad del suelo y la diferencia de altitud —prácticamente, aquí, al nivel del mar— pudieran explicar ese estancamiento, pero, en los jardines montevideanos se ven pocas, pero se ven de casi veinte metros, posiblemente centenarias, y están al mismo nivel del mar y no en suelos volcánicos. El crecimiento de las del parque es lento, pero contínuo, pero en 80 años, al ritmo actual, no van a asumir la altitud de fuste de los ejemplares aclimatados en la capital. Y conste que a ellos se les han dedicado cuidados, principalmente en los primeros años, sin responder a esa solicitud. Agregaré que al alcanzar su forma específica, es hermosísima, por la rareza de su follaje y la sobriedad de su línea.

Prosiguiendo con la descripción en los aspectos que puedan interesar a la generalidad, diré que las semillas terminan en punta, siendo alargadas en su forma, con una almendra al interior, comestible, que la población autóctona las nombra "piñones" y que constituye uno de los recursos de los pueblos cordilleranos, donde se consumen tostadas o cocidas, indistintamente, siendo frutos ricos en hidratos de carbono y grasas, siendo de 1/17 la relación nutritiva. Cada cono o cabeza contiene de 120 a 180 "piñones", madurando desde Marzo, atrayendo la apetencia de unos pequeños loros desparramados por los Andes y sus flancos que el vulgo los conoce por "choroyes", abriendo los conos tras la semilla que, al desgranarse, los montañeses buscan y guardan para su alimentación. La maduración de los piñones es bianual.

La madera es blanca-amarillenta, fibrosa, lustrosa, de fi-

no grano, liviana y se emplea en carpintería para la fabricación de muebles. Con ella se preparan pastas para fabricar papel. También cartones y tejidos con fibra torcida, dando un producto muy parecido a la arpillera, pero, dada la escasa densidad de su dispersión en suelos de montaña, de imposible recorrido a veces y de oneroso tránsito siempre, no alcanza a tener valor industrial, felizmente para su conservación. A más conspira contra su utilización económica su crecimiento lentísimo, el doble del que requieren las especies industriales productoras de celulosa para papel.

La goma resinosa que exuda fué usada por los indios araucanos como elemento curativo de heridas, consolidación de quebraduras y atenuadores de dolores de cabeza y, dándole otra preparación —mezclada con el fruto molido y tostado de los piñones— como eficaz diurético.

ARAUCARIA BIDWILI

Corpulenta, 50 metros de alto, en Queensland, Australia, su lugar de origen, con ramas muy pobladas, dispuestas en verticilos, ramillas opuestas, hojas dispersas en distintos planos de las pequeñas ramas, largas, puntiagudas, ligeramente imbricadas, verde no muy fuerte, produciendo unos conos grandes, descomunales, mayores que una cabeza masculina, oblongos, algo globosos en algunos casos. Se dice que soporta muy bien los fríos y el clima marítimo, siendo fácil su multiplicación por semillas, rústicos, madera bien blanca rojiza de valor para la construcción y para la mueblería, segregando una goma resinosa.

Como ejemplares de colección hay varios en el parque, conseguidos de semilla de ejemplares longevos montevideanos, habiendo uno en el Chorro con un desarrollo expléndido a los veinte años de plantado con 6 o 7 metros de alto, siendo de lamentar que algún obtuso, (delicias del turismo ignaro) vaya a saberse cuando, le suprimió las ramas bajas.

Es muy decorativo y muy buscado como tal en parques y jardines y sería original formar un bosque de esa sola variedad, pues se le siembra aislado, posición que, indudablemente, se presta más para el destaque de sus líneas nada comunes y de su lustroso follaje.

ARAUCARIA EXCELSA

La más difundida en parques y jardines nacionales, donde hay ejemplares que pasan largamente los cincuenta metros; originaria de la isla de Norfolk. Magnífico representante de la flora arbórea, de gran altura, piramidal, verticilado, con ramas flexuosas y ramillas numerosas, dísticas, opuestas, formando planos horizontales simétricamente sobrepuestos e inclinados ligeramente, hojas dísticas, verde claro, no punzantes, existiendo diversas variedades, pero solamente cultivada una, posiblemente la "speciosissima" e "hybrida".

En el parque planté unas dos docenas en diversas exposiciones y con terrenos variables en su composición, desarrollándose es el normalmente, con gran dificultad en los gredosos. El único enemigo, involuntario pero terrible, es el chimango, y sobre todo los grandes gavilanes que al pararse en la rama central ascendente cuando el árbol tiene bastante altura —5 o más metros— con su peso lo suele romper, inutilizando prácticamente el ejemplar por cuanto no solo pierde la forma perfecta piramidal que le da esbeltez, sino que detiene su crecimiento, motivando lamentables deformaciones. Con todo, se suelen regenerar bastante bien, por sí solos.

Se ha aclimatado muy bien en el país, pero lo he visto aislado, reducido de tamaño y hasta virtualmente mustio en las zonas semitropicales del Brasil, especialmente en Curitiba, Santos, Río de Janeiro, y aún en alturas como Petrópolis y Therezópolis, prueba evidente de que el calor la perjudica.

En algunos arboretum del centro europeo tuve oportunidad de ver ejemplares que me parecieron variedades de jardine-

ría, de tono de follaje que supongo sea el "glauca" o el "glauca-robusta" y, en otros, hasta creí ver un "péndula", por la disposición de su follaje.

Supongo que los climas marítimos le son provechosos, aún cuando los he observado lozanos en el interior del país, así como en tierra adentro, argentina; pero se dice que los climas muy fríos los perjudican.

La semilla sólo es fecunda de ejemplares de más de 30 años. Es especie longeva y cuando se planta no debe regarse mucho y mucho menos cuando se entierran los piñones para producir las plantitas, pues parece propenso a fermentaciones en ciertos casos, así como también se aconseja plantarlos no muy hondo.

ARAUCARIA ANGUSTIFOLIA

También Brasiliana (A. Rich), "curí" *en tupí*, que puebla gran parte del sud del Brasil y parte del territorio argentino de Misiones, donde forma inmensos bosques en los faldeos de los cerros hasta una altura de mil metros sobre el nivel del mar.

Su diámetro llega hasta los tres metros de tronco y su altura regula con su similar chilena. Su fruto es enorme. Madera poco densa, muy utilizada en nuestro país, como en las zonas de origen, para obras diversas, pero sin mayor calidad. Es el difundido "pino Brasil". La goma resinosa que produce se dice es de agradable sabor y, si se la quema, desprende una substancia aromática que los indios kaingangues usan en ceremonias religiosas. Las semillas pierden rápidamente su poder germinativo de no conservarse adecuadamente y los descomunales conos —peligroso proyectil que puede matar a un hombre si le da en la cabeza al caer, según se me informara en los extensos bosques que varias veces recorrí en los estados de Paraná, Santa Catalina y norte del Río Grande del Sud, en las serranías de la abrupta Serra do Mar e inmediaciones— maduran en Marzo y

en Abril. En estos sectores deben existir variedades por cuanto en los aserraderos se clasifica la madera como de pino blanco, amarillo y crespo, según sus particularidades. Puedo agregar que con la parte nudosa de las intersecciones de sus troncos se realizan pequeñas obritas de talla, de gran duración, como ceniceros, teniendo en uso, hace más de veinte años —y en uso diario— dos que me obsequiaran en un aserradero de Canela, no muy distante de Porto Alegre, en perfecto estado no obstante las quemaduras de los "puchos".

Se multiplica la semilla fácilmente, y algunos centenares de plantas obtenidos en los almácigos del parque, fueron repicadas sin inconveniente, pero al trasladarse al campo, sus resultados han sido muy mediocres.

Planté el grupo mayor —procedente de simientes de distintas procedencias— en una ladera de suelo francamente granítico que, al parecer, es el preferido para exteriorizar su vigor, con resultados negativos. Hace veinte años en ese plantío obtuve una reducción muy grande, pues teniendo una capa variable de un medio metro francamente arenoso, superior, siendo lugar alto y seco, atacaron las raíces los "tucu tucu", produciendo grandes pérdidas. La exposición es francamente norte, al amparo de las brisas marinas hasta cierto punto efectivas, pero los crecimientos han sido magros, como también lo han sido en otros lugares de Santa Teresa. Sin embargo, en Montevideo y en el interior suele verse ejemplares muy bien desarrollados, pero, desde luego, infinitamente menos que en sus lugares de origen, donde he podido contemplar, entre millones, algunos miles realmente majestuosos, con su característica forma de paragua abierto. Es sociable, pero hay inmensos manchones, cientos de miles de hectáreas, predominando con malezas altas, como variedad única.

Para el conocimiento de posibles interesados en plantar este árbol, voy a dar un breve relato de lo sucedido. Los arbolillos, al alcanzar el metro y sobrepasarlo, se morían lenta e irremisiblemente. Eran inútiles riegos, carpidas, resguardos, hasta

ANTIGUA VIALIDAD LOCAL



Tramo Castillos - Santa Teresa (1935).



Idem, Santa Teresa - Potrerillo (1940).

(Idem).

que un buen día, para quitar los que secos quedaban en pie dificultando el tránsito con sus punzantes hojas ya amarillas, arranqué algunos, y me encontré con la desagradable sorpresa que los troncos, en su base, salían de la tierra lisos, sin raíces, como si fueran el regatón de un bastón... Los tucu-tucu comían las raíces hasta su nacimiento!

La lucha que se emprendió, a base de gases tóxicos introducidos en sus cuevas con máquinas de matar hormigas, dió poco resultado, por cuanto el animalito, al percibir el mínimo de ese olor, obtura rápidamente, en segundos, su galería, tapándola con la arena en que están abiertos los túneles. Lo más eficaz fueron las cápsulas de gases tóxicos, de peligroso manipuleo, que silenciosamente introducidas a la entrada de sus cuevas, los sorprenden al explotar y destruyen, al parecer eficazmente, sus galerías, o las saturan de un olor que los ahuyenta, si no han perecido. Pero esta lucha debe hacerse antes de plantar, destruyendo todas las cuevas, por cuanto después no es eficaz, porque ignorándose el ataque, mata las plantas o las deja con su sustema radicular reducido y el crecimiento posterior se resiente de una manera que apenas si acusa débiles crecimientos.

Mariano Berro (127) respecto a esta araucaria nos informa: "En 1818 existían dos de estos árboles en la quinta de P. F. Berro (128) en el Manga, siendo ya bastante crecidos; daban frutos bien desarrollados, pero con semillas vanas. El Prof. Arechavaleta en cierta ocasión, hablando de este árbol, me dijo que él creía que en algún tiempo debió de hacer vida expontánea al norte de nuestro país: que para eso se fundaba en que habían nacido en el agreste lugar donde estaban. El Dr. Pérez Castellano escribió, en 1813, que él plantó la Araucaria brasileña, a la que los brasileros llaman "pinheiros".

Tengo idea de haber visto algunos ejemplares siendo muy

(127) "La Agricultura Colonial", Montevideo, 1954.

(128) Paulino F. Berro, padre del ex Presidente don Bernardo Berro y abuelo de Don Mariano.

mozo en la sierra de la Aurora, en Rivera, pero no lo aseguro. Lo positivo parece ser que las del Manga son las primeras cultivadas en Montevideo y que las otras han sido introducidas al país muy posteriormente, pero son especies poco difundidas, salvo la Excelsa, que hasta suele verse en ejemplares adultos en las quintas de las ciudades del interior. (129)

TAXUS

Este género antiguamente comprendía varias especies ahora reducidas a la típica, a la Baccata, que es la ensayada en poquísima escala, como variedad de arboretum, en el parque. Proceden del hemisferio norte, tanto el americano, como del europeo y el africano, llegando en Asia templada, hacia lugares más sureños, hasta China y el Japón.

Siempre verdes, poco elevados, casi arbustivos a veces longevos en los medios apropiados o de origen, de hojas persistentes, planas y lineales, tienen otras características botánicas que no interesa destacar, dada la brevedad de este precario manual.

El Taxus baccata, de semilla ovoide aguda, roja, con tegumento córneo, durísimo, es el tejo común, una de las coníferas más polimorfas, pues las semillas producen ejemplares que acusan entre sí, frecuentemente, diferencias botánicas que no deben señalarse en un trabajo de divulgación como éste. Basta la anotación para poner sobre aviso a los que lo siembran, pues suelen llegar a diferencias de forma y aún de follaje.

---

(129) Una de las dos citadas araucarias de la quinta de Berro, en el Manga, hoy en la sucesión del Dr. Alejandro Gallinal, la derrumbó un temporal, hace muchos años, en 1919. Publico una fotografía de este ejemplar fundador, que en dicho año se sacó y en la que estoy como punto de referencia para dar idea del grosor del tronco, obtenida en una de mis frecuentes visitas a ese lugar, de los primeros solares donde se hizo arboricultura en el XIX. (En el Museo Histórico Municipal tengo el reloj de sol de esa antigua chacra de Berro, que donara a mi pedido el Dr. Gallinal).

Las variedades más interesantes, en mi opinión, excuso añadir que como decorativas, son la "erecta", de levantado porte; la "variegata" con notas amarillas en los extremos de algunas ramillas; la "argéntea", de hojas estriadas muy blancas y a veces amarillentas; la "áurea", precioso arbusto enano, compacto, parcial o enteramente de color oro, como he visto algunos en Europa y la variedad "Dovastoni", conocida por "tejo parasol".

Los escasos ejemplares plantados en Santa Teresa fueron los comunes y como piezas de arboretum, sobre cuyo desarrollo no tengo experiencia, pues hace unos diez años que fueron colocados tres, en los cuales no he observado desarrollos, estando estancionarios. Habrá que esperar más.

El Baccata (L) cuyo sinónimo es el "tejo communis" (Senilis) lo he visto en plena madurez en Europa, de dónde es originario, bastante alto, piramidal con ramas extendidas ascendentes y ramillas colgantes. Hay infinidad de variedades, habiendo visto algunos ejemplares soberbios en los antiguos sitios reales de la Granja o de San Ildefonso, siendo informado que no es nada exigente respecto a tierra, admitiendo las inferiores a condición de ser permeables, rocallosas y calcáreas; y se me dijo también que bien arraigado, en plena autonomía, resiste las sequías, los vientos fuertes y los fríos.

Se multiplica por semillas, gajos, ingertos y se aconseja plantarlos, una vez bien logrados, en otoño y en primavera, con un buen pan de tierra, pero tengo la impresión, por los ejemplares montevideanos de larga data, que nuestro medio no le es propicio, por lo menos en los que se ha experimentado.

Esta afirmación la emito con toda clase de reservas, ya que en nuestro país los ensayos de plantas exóticas se han reducido a los jardines y parques de la capital, ignorándose por completo lo que puede suceder en el interior, ya que el cultivo de los árboles de colección no ha salido de ese estrecho límite.

En España he podido observar al tejo a mi sabor. En estado salvaje, pues es nativo de ciertas zonas de la península ibé-

rica, va desapareciendo de una manera realmente alarmante y no me explico como es que no se ha tratado de evitar su extinción total, haciéndose lo que ha realizado el Patrimonio Forestal con el abies pinsapo, a que me acabo de referir.

Vive en las barrancas y peñascales y lo poco que queda, los expertos españoles aseguran que son los sobrevivientes de grandes bosques desaparecidos por la tala absurda que en ellos ha practicado el hombre. Es el panorama desalentador de todas partes, donde la riqueza forestal se ha dilapidado de una manera inconsciente, indiferente, o, mejor dicho, ignorante de las catástrofes que ha producido invariablemente, donde la tala ha sido incontrolada, donde no se ha repuesto lo que se eliminó, tornando en eriales países otrora prósperos y plenos de vida.

Noel Clarasó (130) ya citado, dice que en España es de muy fácil cultivo, prosperando en toda clase de terrenos y exposiciones, pudiendo cortarse sin sufrir daños y siendo enormemente longevo, pues le asigna a algunos ejemplares la friolera de más de mil quinientos años. Dice también que es una planta venenosa en todas sus partes, menos en el fruto, que se puede comer, revistiendo esa cualidad también la semilla.

Lo que yo puedo asegurar es que soporta, como pocas, las más inícuas podas. Los jardineros suelen aprovecharse y lo torturan haciendo de ellos las cosas más inverosímiles: pirámides, dados, ruedas, siluetas de animales, etc.

Mucho se utilizó en el jardín francés. He visto muy buenos ejemplares especialmente en Versalles y en ciertos parques de Mónaco y de Italia, y me parece que en lo referente a la formación de muros y de cortinas verdes, ha suplantado en la jardinería francesa el ciprés, al parecer el Lamerciana, oriundo de Francia, conocido también por pino de Lambert.

Reitero que en nuestro medio no le veo trazas de salir de ejemplares de colección, por cuanto siendo de crecimiento len-

(130) "El libro de los Jardines", Barcelona, 1946.

tísimo, un Lamberciana lo suplanta en ciertos casos con evidentes ventajas, así como también otros cipreses, como puede verse en el parque donde con el Columnaris se han hecho cosas muy hermosas de jardinería, como en su lugar se verá.

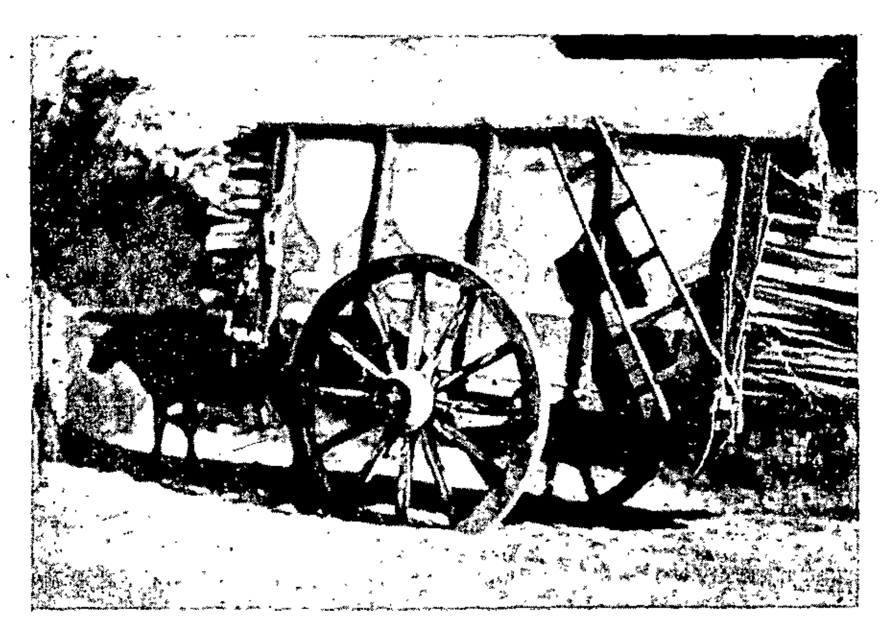
PINOS

La representación más importante, de los resinosoos, en número, corresponde a los pinos que, en ese aspecto, corre pareja con las acacias y los eucaliptos.

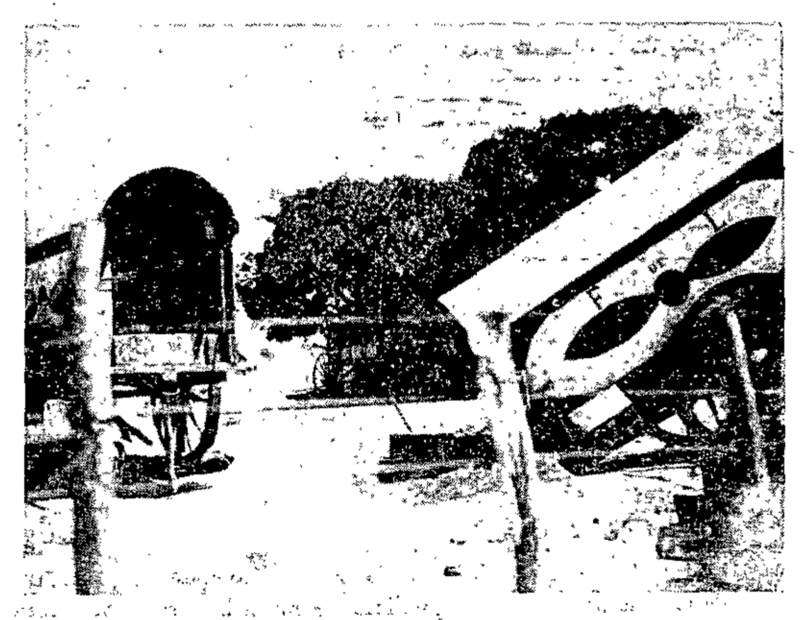
Lo plantado representa una cifra millonaria; lo logrado debe andar por el medio millón. Y digo ésto, a plena conciencia y con entera verdad.

Es conocida, archiconocida, la manía del que planta árboles. Si no hace el andaluz, —en la mala acepción que este hombre admirable se ha ganado, al decir de los más, por algunos que, por su optimismo y brillante imaginación, le suelen asignar el mote de solemne embustero—. Dice la verdad y expresa lo que todos los que plantan saben. Pero hay un prurito absurdo en no decir la pérdida y cuando son acuciados, la disminuyen a ojo y, francamente, su monto no lo sabe salvo que se trate de plantaciones muy reducidas. Al silvicultor, generalmente, porque hay —y a montones— las honrosas excepciones, le sucede lo que a otros, lo del pescador, por ejemplo: que siempre pesca... solazos y mojaduras; al jugador que siempre gana, etc. Parece que decir la verdad implica extenderse una credencial de "chambón", de inexperto y, a esta posición todo el mundo "le saca el cuerpo". Pero, volvamos a los pinos, grandes benefactores de Santa Teresa que aún se siguen plantando.

Constituyen una de las tres grandes masas del parque y, fueron, como lo dije al principio, tras de los pastos, después de las Trinervis y al par de los eucaliptus, los factores decisivos para fijar los inmensos médanos que empezaban a cubrir la fortaleza. Luego constituyeron las grandes cortinas detentadoras



Decoración alusiva a un "cuatro de copas" de buen recuerdo, sin duda.



Con figuras geométricas y las iniciales del dueño: "Fulano de Lazcano", puede verse en las dos como señal de propiedad y de matrícula.

(Idem)

del ambiente marino que dañaba especies que no lo toleran; otras fueron los grandes fondos para diseñar las perspectivas mayores en la estructuración de un parque concebido en la escala mayor posible. También, para decir lo mucho que su presencia se justifica, para crear la masa impenetrable de bosque que en unión de las acacias trinervis y salignas formé el impenetrable lugar para tratar de salvar en él la fauna local, de la estupidez del ser humano, del hombre inculto, impermeable a todo sentimiento que lo aleje de la brutalidad, que lo inferioriza a pesar de ir bien vestido, ostentar alto rango o creerse civilizado. Debe decirse fuerte, para que todos lo escuchen: si se les deja solos, son los más. ¡El atavismo!

Su inmensa sábana verde cubre más de mil hectáreas que constituyen el sector de plena arena del parque, cuanto pueda verse desde la cima del cerro de la Angostura o del Árido, el de la leyenda que creara el espíritu soñador de Baltasar Brum (131), presente en amplísimo despliegue, toda la gama del verde con las características propias del follaje de las tres especies predominantes en ese sector, a más, las infinitas variantes de las subespecies y variedades, que son muy grandes, que presentan contrastes, que producen morbideces de masa, alteraciones de luz, reflejos inesperados según la situación del sol y el estar o no cubierto el cielo. Y los pinos tienen en esta orgía del verde, bacanal de matices, una función principal.

Dentro de los pinares, que se desarrollan en una longitud de más de diez kilómetros con anchura que oscila entre las veinte o treinta hectáreas, el Pino Marítimo o Pinaster lleva la representación mayor.

Como siempre he encontrado, en los pinares adultos, una nota monótona en esta variedad, he procurado ocultar su pre-

---

(131) "El Corazón de Piedra de la Sirena", composición original en el "Libro de Oro de Santa Teresa", publicado, a mi pedido, en el Suplemento de "El Día", Montevideo, su diario predilecto, hace largo tiempo.

ponderancia dejando subsistir considerables masas de acacias Trinervis y en ellas, especialmente la Saligna, que no obstante su escaso porte reúne tres condiciones excepcionales favorables para la finalidad que perseguía: ser sus hojas de distinto color, verde pálido, que contrasta fuertemente con el verde oscuro de la Trinervis y del pino marítimo—; dar flor casi perenne, por lo que algunos tratadistas antiguos, con razón, la llaman "Semper flora"— y por su fragancia de todos los días, húmedos o calurosos, exquisita flor distinta en forma y hasta en matiz de su congéneres. Presenta a más, la considerable ventaja de reproducirse por sí sola en aquel medio tan poco propicio por el momento, a la natural reproducción, cualidad que también es peculiar de la Trinervis o Trimervata, voces sinónimas.

Aprovechando el que los pinos, como los eucaliptus, tienen las ventajas de tener clases diversas, apropiadas para los distintos climas y terrenos, —sin olvidar la función protectora de los vientos del mar, de la arena recién fijada por los pastos o por la trinervis y el agresivo subsuelo de greda que cuando está solo, a un par de metros de la arena pura, hace languidecer y vegetar desmejorándolos a los pinos marítimos, tal es su compasidad— intercalé el Pinnea, mucho más compacto de fuste, de tono verde glauco, de crecimiento lentísimo en ese subsuelo y ambiente que le es tan poco favorable, por ser bien diferencial en materia de color, y porque cuando lleguen a la edad adulta, serán disputados sus piñones por los gourmets, como ya lo son los hongos que crecen al amparo del vasto pinar. Y éstos son atractivos al firme. Con los caros que son ambos productos: ¡allí son gratis, al alcance de todo el mundo!

Calculo, según mis libretas de apuntes y mis impresiones de recorridas, en más de cuarenta mil los pinos de esta variedad y, en otros tantos los de los Insignes.

Este árbol no es europeo, como los anteriores: es norteamericano, de California y de un follaje verde oscuro, contrastando severamente con los citados, de tonalidades más sua-

ves cuando jóvenes, aunque todos más o menos presentan follaje poco alegre, perfumado en el verano, pero escaso de color.

Pero el Insigne marcha mal en plena arena. Se achica y se "pela" de follaje y en cambio crece robusto y exhuberante en los suelos arenosos, pero con tierra cerca, tupido de follaje, el más precoz de todos ellos. Después del Austriaca —casi un cedro por lo ornamental— es el más hermoso, pero presenta dos graves inconvenientes: cuando chico es el más perseguido por las hormigas y, si lo atacan muy severamente, en realidad no se repone nunca bien; y, de grande, en suelos arenosos, los huracanes lo vuelcan con suma facilidad, pues estando aislado o semi aislado, su enorme y hermosa copa presenta una resistencia al viento que no está en proporción con la fortaleza de sus raíces, que son muy superficiales y ceden a las grandes presiones, máxime en terreno no compactos, porque arraigan en la superficie y no horada la tremenda greda.

La familia de las pináceas está abundantemente representada en variedades. De Europa, el Silvestris, el Laricio y el Pirenaico y el Bravo portugués; de Norte América —de dónde recibí un variado surtido de semillas de viveros oficiales, que solicité— el Banksiana —de la bahía de Hudson, de un crecimiento más que precario— el Rubra, de un verde herrumbroso —de vegetación más precaria aún— el Contorta, el Radiata, el Coulteri, el Jefreyana, el Ponderosa y el Tuberculata. Todos ellos plantados en plena tierra —nada de arena— a los veinte años apenas si llegaban a un metro de altitud. Algún ejemplar de Longifolia del Himalaya, en Asia, más o menos bien, pero todos tienden a morir o a vegetar mal. Los más ornamentales de las pináceas es la variadad Austríaca, del Laricio, como ya he dicho, y el Moctezuma de Méjico, de los cuales hay varios miles de representantes, pero muy perseguidos por el viento del mar, que los quema.

Dos o tres mil Halepensis y muchos más Canariensis, todos en tierra muy arenosa, tienen crecimientos variados, pero

ninguna se acerca al ya referido Insigne, que es una especie de gran señor del pinar, cuando está plantado espaciado o solo y el Austríaca, de un diseño elegante, liviano, casi esbelto, pese a ser de gran follaje, y muy armonioso de fuste.

El pino, como elemento paisajista de un gran parque, debe ser utilizado con un pleno conocimiento de las formas y tonalidad definitiva que toma al ser adulto y que suele ser completamente distinto al de sus primeros veinte o treinta años.

Da al parque de tipo señorial una gran gravedad, una solemne presencia de ser usado espaciado con plena ostentación de sus formas específicas. El viento, al filtrarse entre sus ramas produce un rumor profundo y sedante, y los calores del verano hacen que sus resinas odoríficas esparzan un perfume penetrante, embriagador, cautivante pero... ojo si se abusa de él, si se provoca en sus copas la lucha por la luz, pues la floresta se torna monótona y triste y los pájaros, no sé por qué, huyen de ella: ni nidos ni cantos.

Es muy difícil ver hacer su nido a los pájaros criollos en esa espesura si el pinar es denso. Otra faz: el suelo que ocupa se tamiza con la caída de sus hojas matando el pasto y cubriendo de un tapiz muelle y grato al pie, de color escarlata oscuro, también agradable a la vista, pero inflamable como pólvora.

El incendio es el permanente "cuco" de estos lugares, en donde jamás —jamás, lo reitero— debe pretenderse hacer fuego y se debe prohibir hasta el fumar. Una chispa allí es fatal y el fuego en aquel medio ahito de resinas se desarrolla con la velocidad del relámpago; y no hay equipo que lo detenga, máxime con la falta de agua que allí se padece.

Para prevenirla hay que hacer calles, avenidas, desde luego nada simétricas, siempre tortuosas y bien estudiadas, de acuerdo con las variantes de su topografía y mantenerlas siempre libres de pastos secos, lo que es problema sin solución por falta de personal. Un pinar quemado no retoña como lo hace un monte de eucaliptus. Este se regenera al precio de una pérdida pequeña, de un diez o veinte por ciento. De los pinos no

vuelve uno. Esto deben tenerlo presente siempre los noveles forestadores.

A más de las calles, coloqué en algunos sitios líneas tortuosas de árboles ignífugos, como la acacia negra, la Melanoxylon, y pese a ellos, un descuido de un matador de hormigas destruyó en media hora un pinar magnífico, lo mejor del parque en cuanto a pinar, de los célebres y recomendados austríacos.

Otras dos prevenciones: los mejicanos Moctezumas son duramente castigados por las brisas salinas del Atlántico y sólo prosperan con resguardos efectivos; y al primer nido de cotorras que se vea en las vecindades de un pinar de Insignes, debe destruírse sin piedad.

Las parleras cotorrritas criollas gustan de cortar, porque sí, todos los brotos superiores; y digo porque sí, como lo mismo hacen las liebres con las pequeñas plantaciones de casuarinas strictas, porque cortan, las dejan caer y no las comen.

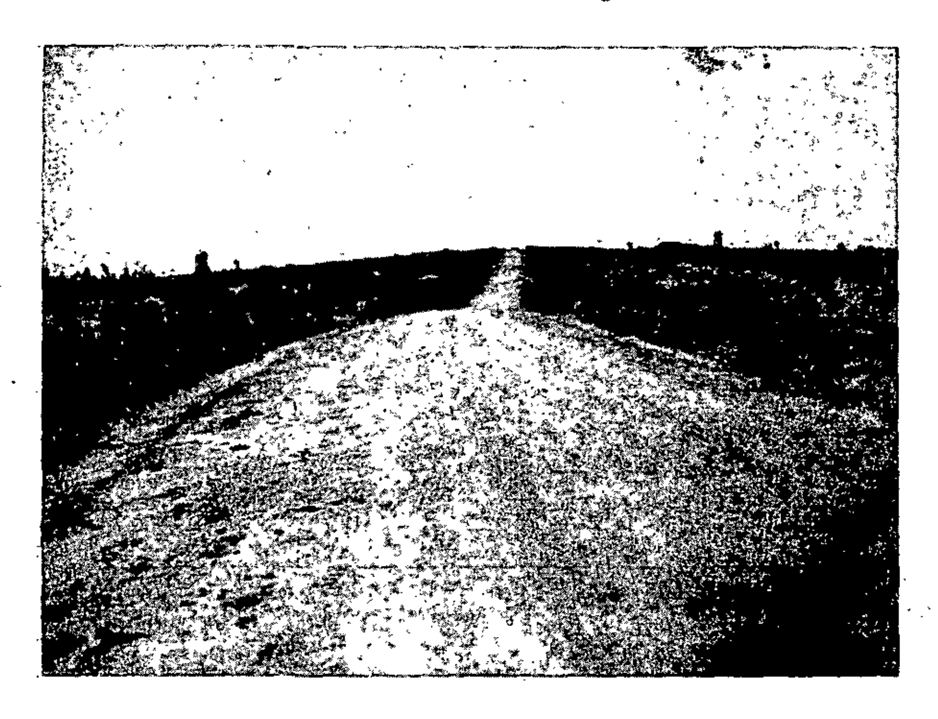
Una dura experiencia aconseja liberarlos de esa peligrosa vecindad. La detención que en el crecimiento normal que sus ataques provoca es muy grande, aún cuando no tan severa y definitiva como la de los chimangos al posarse en el vástago superior de los cedros Deodora y de las araucarias Excelsa.

Al efectuar plantaciones de pinos en los médanos, nunca deben hacerse en las hondonadas húmedas: mueren; así como en las tierras negras semi encarchadas, donde ni aún sobre montículos pueden vivir, por el exceso de humedad. Esto indirectamente, viene bien para plantaciones no industriales, pues esos huecos en el plantío, de forma y extensión variable, contribuyen a dar la impresión de bosque natural, y no la antiestética alineación de los industriales, de cuya simetría debe huírse como de la peste cuando se trata de hacer lugares de recreo.

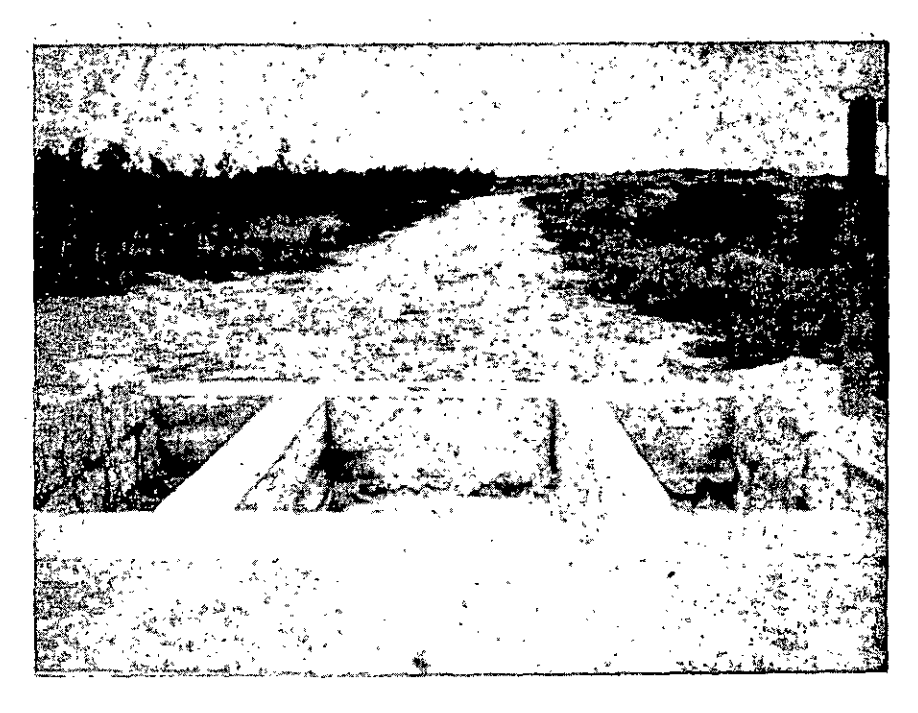
CEDROS

En materia de cedros, Santa Teresa es, sin el menos género de duda, el lugar del país dónde más existen y espero man-

VIALIDAD EN EL PARQUE



El camino a la playa en la etapa inicial.



Construcción del primer "mataburro" (paso a nivel)

(Idem).

tendrá ese prominente sitial, si causas no previstas no inciden y los destruyen, como ha comenzado a suceder.

Formulo esta reserva porque aparte de los descuidos que pueden haber intervenido en él, antes de mis salidas y regresos, se anotaron algunas pérdidas sensibles por causas muy difíciles de identificar.

En algunos sectores, para citar uno, tras la gran Pajarera, tanto los Deodora como los del Líbano, al llegar a los 4 o 5 metros en magnífico estado de conservación, se empezaron a secar, siendo inútiles todos los esfuerzos que realicé para cortar esas pérdidas, que, al final, se detuvieron, ignoro también por qué causa, aunque tarde.

Siempre la atribuí a que a unos 4 ó 5 metros corría en aquel suelo por completo arenoso, con un subsuelo de greda impermeable y roca más abajo, una fuerte corriente de agua subterránea, precisamente factor que impulsó a colocar la pajarera grande allí, pues el pozo que se hizo daba mucha y buena agua que, en grandes cantidades abastecían a sus innumerables dependencias, incluso riegos. Hoy está en baja lógica.

Cuando los cedros empezaron a secarse, y desconfiando del motivo, como se veía, si no afloraciones de agua, por lo menos suelo húmedo en el terreno en bastante pronunciado declive, se me ocurrió hacer un fuerte drenaje aguas abajo a riesgo de secar el pozo, que ya tenía hasta su molino. Hice primero un gran estanque y luego otro mucho más grande, sacando toda la arena y llegando con la excavación hasta la greda.

Conseguí así sitio aparente para aves acuáticas —gansos blancos criollos (Coscorobas), el de cuello negro, variedades de patos, flamencos, cuchareros, todos nativos, habiendo sólo dos ejemplares extranjeros: un casal de magníficos cisnes negros alemanes, que conseguí de Villa Dolores. También se hicieron más drenajes y una profundización casi a la greda, inmensos hoyos, rellenándolos en un par de metros de profundidad con turba del bañado, mezclada con mantillo y tie-

rra humífera, donde planté la parte más selecta de la gran colección de achiras de la que en su lugar hablaré.

Todo esto trajo una mejora en los cedros, es decir, no avanzó por un tiempo la enfermedad ni atacaba a nuevos individuos. Es de aclarar que cedro que se empezara a secar en la punta, o a caérsele lentamente las hojas, no se salvaba uno. Luego la enfermedad avanzada o se detenía a capricho, pero nunca se curaban. Evidentemente, esas alternativas a algo obedecían y creo eran ajenas por completo a la economía del vegetal, no siendo ni períodos de seca ni de abundacia de agua lo que provocaba esas anomalías sino el agua subterránea referida.

Al respecto, deseo consignar una opinión autorizada acerca de lo que sucedía a este grupo de coníferas. Es la de don Alberto Bassó, quizá una de las mayores autoridades del país en la materia, por la experiencia que tiene cimentada en la tradición de su casa y la reiterada observación y manipuleo de esas valiosas especies, quien, con la cautela del caso, me avanzó la opinión de "golpes de sol". Es posible; pero no lo he podido comprobar. Y es posible, porque ese gran grupo de cedros está quizá por demás abrigado, por una densa cortina de eucaliptus, de los vientos marinos y con exposición al Norte, colocados de manera que reciben el sol todo el día. Puede que haya exceso de exposición solar. Estando plantados en plena tierra arenosa, casi arena pura, es bien posible que el recalentamiento de ésta, la falta de aire y los fuertes rayos solares pueden haber producido los efectos que presiente el referido selvicultor.

Doy estos datos, me detengo en estos detalles, en el deseo de hacer conocer de los más la experiencia que pueda haberse recogido en las grandes plantaciones, ya que este trabajo no sólo está destinado a exponer lo hecho, sino también a divulgar la enseñanza recogida, tanto más interesante por el alto valor comercial de estos representantes vegetales, tan buscados en parques y jardines por su gran importancia estética.

Las especies cultivadas en Santa Teresa son las tres varie-

dades conocidas: la del Líbano, procedente de este lugar de Africa en su origen, la Atlántica, originaria de Argelia, tam-Asia en el continente negro; y la Deodara, que procede del Nepal.

Solicité dos años seguidos semillas de la casa Vilmorin, de París, y las planté con los cuidados del caso, el primer año prácticamente con un resultado muy escaso y el segundo, muy bueno, en lo referente a los del Líbano y extraordinario en lo relativo a los Deodora; del cual llegué a conservar en vivero y trasladar al campo más de mil. (132)

Lo logrado lo planté en numerosos grupos y hasta aislados, buscando suelos de buena tierra con roca cerca, a excepción del grupo de Deodara, plantados en plena arena. Salvo los contratiempos anotados en este grupo, los demás han vegetado bien, pero, al desarrollarse y llegar a los cinco y más metros, en todos lados o en casi todos, me encontré con sorpresa muy desagradable, inesperada, tremenda, pues el efecto estético que con ellos buscaba obtener se redujo mucho por... los "chimangos".

Esta ave de rapiña, le dió por posarse en el extremo del vástago ascendente y, al quebrarlo por su peso, inutilizó quizá más de la mitad —unos 500—, que era todo un tesoro de decoración, pues creo sigue siendo el conjunto más grande que existe en el país. La guerra que le hice a este pájaro indeseable

(132) Recuerdo que el Dr. Gallinal y el Ingeniero Agrónomo Juan Carlos Quinteros —el sabio botánico gran compañero de aficiones nativistas— al ver el éxito que, inesperadamente, había logrado con las semillas de Vilmorin en lo que respecta a los Deodara, encargaron reiteradamente semillas a esta importante firma francesa y las sembraron en los almácigos del parque que está al fondo de las casas de la estancia "San Pedro de Timote", orgullo de Don Alejandro, pero nunca lograron el éxito que tuve en la multiplicación por causas fortuitas que escaparon a nuestros controles.

Los cedros plateados, dorados, etc., de que más adelante hablo en el texto, los obtuve por compra en las casas especializadas que hay en Montevideo, quienes los traían ya crecidos, de los grandes establecimientos que hay en Alemania y en Holanda.

fué tremenda, pero existe en cantidades inacalculables por toda la zona y tardé mucho en lograr la detención del mal. (133) Desde luego, los cedros "desmochados" quedaron perdidos para siempre, al perder su forma específica, achaparrándose.

En el parque quizá hay unos treinta cedros de variedades decorativas como el Verticillata glauca, el Albo spica, el argentea y los magníficos dorados, pero el aire marino perjudica gran-

---

(133) Llegué a matar hasta 17 chimangos en un día, pues la "guerra" la hacía personalmente para evitar que la posesión de escopetas por el personal pudiera significar el abatimiento de otras aves.

Fué algo de años, interminable, pues es Rocha una zona donde abunda extraordinariamente esta ave desagradable: Grito agrio, cazador de perdices, aunque también, justo es reconocerlo, de ratones y ratas chicas al estar muy poblado de estas últimas alimañas el parque, por los tupidos matorrales que se formaron al evitarse la entrada del ganado a los sectores plantados, acudían en busca de éstos, se posaban en los árboles y no se terminaban nunca.

Debo anotar que esto duró unos diez años y que, después, ya sea por el crecimiento de otros árboles que les ofrecían lugar más aparente para aterrizar o vigilar, descansar, abandonaron la costumbre, pero ya los perjuicios habían sido más que considerables y sin arreglo posible.

Se me ocurre, siguiendo la enseñanza que se desprende del maestro Hudson, el más notable ornitológico que en sus escritos me ha sido dado conocer, que los chimangos tomaban el vástago superior de los cedros como lugar de observación para la caza de ratones, etc., de que estaban plagados aquellos lugares, siempre empastados, y también de las araucarias que siempre rodeaban los cedros. Coincide y fundamenta esta observación el hecho probable de que acudían a ese lugar de atisbo los días tranquilos, sin viento, en que no había balanceo y o que, habiéndolo, no les resultaba molesto por su escasa densidad.

Y en tren de detalles y para evitar también mayores pérdidas en esos árboles que a esa altura de crecimiento representan un valor de $ 50 a 100, diré que no aconsejo tirar nunca al chimango posado en su probable "vichadero": se corre el riesgo de hacer un doblete con la munición: matar el pájaro y cortar su sostén... Hay que acercarse y, al volar, tirar ya fuera del árbol. Ofrece la ventaja de un mayor blanco y de consiguiente de un tiro fácil, ya que el ave no se desplaza muy velozmente, y siempre lo hace en línea que facilita el apuntar.

demente los extremos, quemándolos y secándolos sin llegar a matar las plantas, pese a haberles colocado altos resguardos de ramas y junco a la espera del mayor crecimiento de las cortinas apropiadas de otros coníferos — sobre todo de Cupressus Lambersiana— que a distancia conveniente las había puesto como fondo en una gama verde, para que destacaran y a la vez dieran conveniente reparo. Dudo mucho que prosperen, habiéndose anotado grandes bajas en mi ausencia.

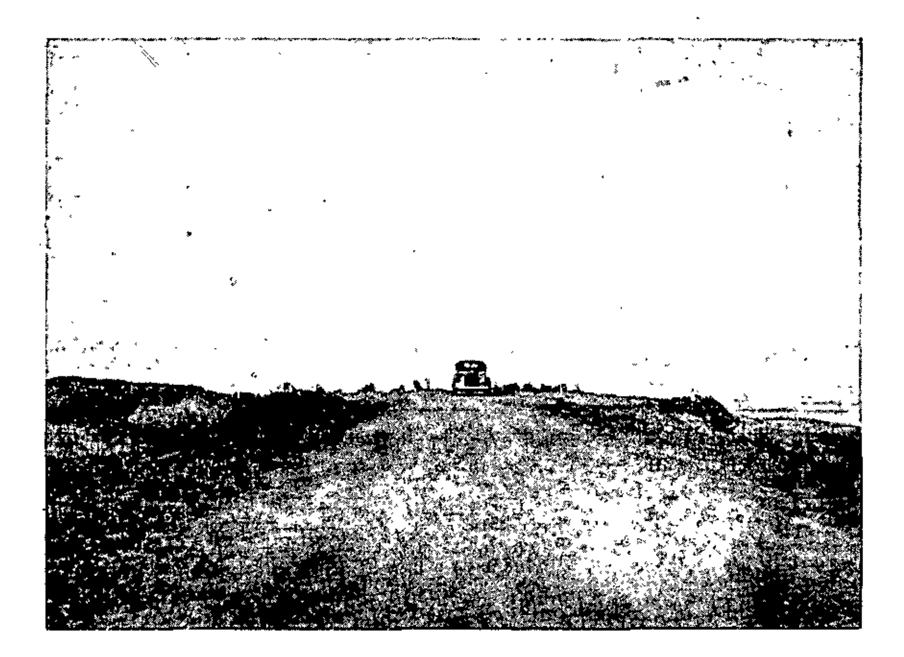
En concreto puedo decir que no es conveniente plantar cedros, sea de la clase que sea, en plena arena o en parajes húmedos, salvo en aquellos en que estén lejos del agua subterránea y en lugares con mucho abrigo pero aireados. Lo mismo puede decirse de terrenos de fondo arcillosos, pues las raíces, que son especialmente aptas para meterse y bifurcarse en los intesticios de los suelos rocosos a condición de que estén más o menos fragmentados, no penetran la capa de arcilla y el crecimiento se detiene ofreciendo una planta raquítica, aunque el cedro, aún en estos casos, vale decir, pequeños, es siempre de valor decorativo.

Innecesario creo añadir que jamás se les debe cortar las ramas bajas como se hizo con una fila de ellos por un ignorante en mi ausencia. Para conservar éstas deben quedar siempre, de jóvenes y de viejos, como las araucarias, thuyas y otras coníferas, lejos del contacto de los animales. Un caballo o un vacuno destroza un árbol en minutos e irremediablemente, así como el modisquear de las ovejas seca las ramas bajas que deben conservarse a cualquier precio, pues la forma piramidal es el supremo desideratum para obtener la impresión de magnificencia y de elegancia que le es característica.

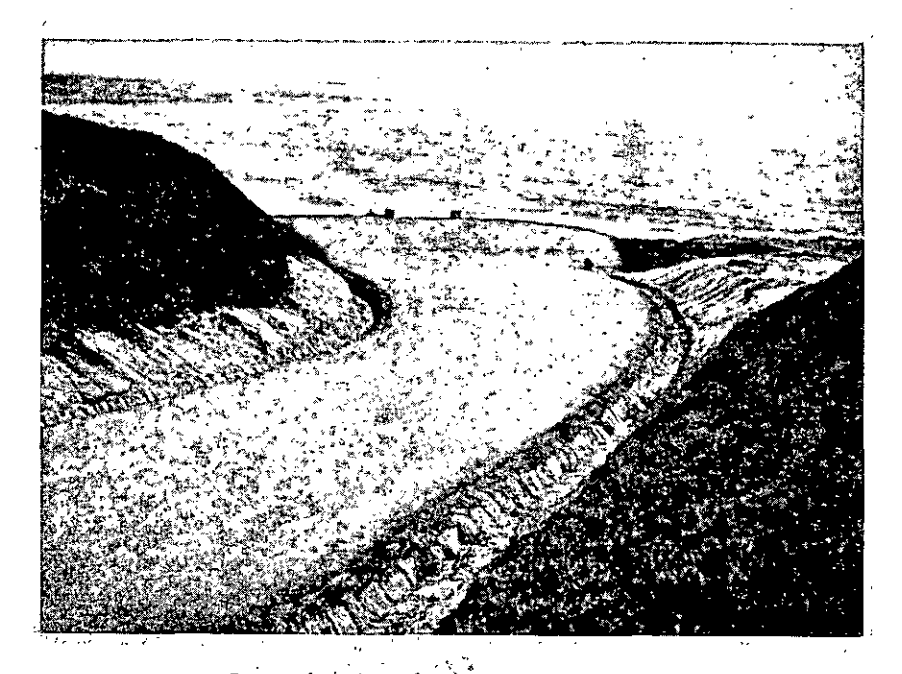
CIPRESES

El hermosísimo Distichum, en varios miles de ejemplares —cinco a seis mil—, vive, quizá añorando su país de orígen, Estados Unidos, en numerosos pequeños y grandes grupos en los parajes inundables del parque, que es el suelo

VIALIDAD EN EL PARQUE



La explanada superior junto al mar.



La explanada inferior junto a la playa.

(Idem).

apropiado para su buen desarrollo a condición de ser permeable y abrigado de los aires del mar, que le son fatales. Al respecto diré, que en los parajes muy expuestos vegetan cautelosamente hasta que un persistente viento pleno de iodo mata su fuste, de chicos, hasta la raíz, pero en la próxima primavera retoñan en múltiples vástagos, que si bien perjudica al hacerle perder su tronco único y clásico y sus líneas exteriores, ,en cambio forma una mata de verde pálido clarísimo, translúcido, hermoso, para luego, en el otoño, convertirse en una roja y oscura mancha de uniforme color, que resalta sobre los fondos de las otras especies forestales en que se acusan las distintas gamas del verde característico de las especies. Pero estas manchas, de extraordinario valor decorativo, subsisten con los abrigos, pues de lo contrario, terminan por morir.

Tengo al Taxodium distichum, más conocido por "ciprés calvo", por que es de hojas caducas —quizá la única conífera de hoja anual, total— como uno de los elementos de más alto valor ornamental en un parque paisajista. Es extraordinario lo que significa como variante en la composición colorística de un parque y muy pocas plantas lo superan como elemento de combinación.

Como matorral ya se ha visto su valor; como árbol convenientemente espaciado en paraje muy húmedo, donde pueda expandirse, al principio del invierno, es cosa de ensueño. Los troncos rectos y limpios, más o menos alisados cuando jóvenes: en lo alto la techumbre rojo ladrillo algo oscura de sus copas densas de follaje, y el suelo, totalmente rojo, si está libre de pasto, limpio y terso, igual que el techo, rojo ladrillo oscuro, pues sus finísimas hojas, al caer, tardan en perder el color original y no se vuelven amarillas sino al largo tiempo. Da la ilusión de un tapiz carmesí casi perfecto.

Pero como en este mundo nada bueno y durable se consigue sin dolor, las primeras plantaciones de cipreses calvos, las hice en la costa del estero de Santa Teresa y, luego, en todos los lugares pantanosos o muy húmedos, pero firmes —en éstos,

para conseguir el "alfombrado" rojo a que me acabo de referir—. El ataque que le llevaron los apereás y las ratas de agua fué tan eficaz y destructivo como el de los tucu tucus a las araucarias angustifolias, pues roían los pequeños troncos hasta la altura que le permitían parándose en las patas. Debilitados en consecuencia, al menor viento, la rama se quebraba: volvían las raíces a echar sus retoños y, en cuanto éstas tenían alguna consistencia, vuelta a las andadas.

El untar los troncos a la altura requerida con alquitrán y determinadas substancias tóxicas o ahuyentadoras por su olor o sabor, que conseguí en Montevideo y en Buenos Aires, fué inútil. Hice cortar el pasto circundante a guadaña y, una vez bien seco, cada 15 o 20 metros hacía con él un montón, artera y traidoramente. Allí se refugiaban por docenas,, en cálida, seca y mullida cama, ratas y apereás —pero sin mezclarse, en grupos distintos—. Es de suponer que esos animales, hartos de la humedad del bañado, buscaban esos refugios secos y confortables para dormir o para estar. Y allí acudía puntual con las cuadrilla de foxterriers, los que llegaron a matar hasta doscientos en 15 o 20 montones. Esto dió cierto resultado, pero indudablemente mucho más el quemar los montones con la perrada en derredor. En estos casos las ratas, viendo los perros, sólo salían semiachicharradas, cuando no podían más; pero hubo casos, en el tremendo ardor de los perritos "bicheros", que se abalanzaban y salían con los hocicos chamuscados, con las consiguientes ampollas y peligro de abichamiento y hasta de escarmiento, si ello es posible en un foxterriers, en el que no concibo el acobardamiento. Pero además de este inconveniente, había otro: el que me quedaba sin la parva reducida a cenizas, mientras que, dejando actuar a los perros sólos, sin incendiarla, ellos hurgaban y seguían su carnicería hasta el final, en que bastaba revolver con un palo los últimos montones para que no quedara un animal vivo. Después había que dejar aquel campo de Agramante tal como estaba: los cuervos, chimangos, zorros y hurones terminaban con la repugnante carniza.

en un par de días. Luego dejaba transcurrir una o dos semanas de buen sol, dando vuelta y aireando la paja para evaporar la sangre y el olor propio de la matanza, para luego armar los montones y recomenzar por dos o tres veces, pues al final, el olor o los vestigios de la tragedia, eran patentes para las presuntas nuevas víctimas, y las oleadas que el bañado por miles enviaba incesantemente, volvían a aquél sin acercarse a ellos, por lo que había que quemarlos y renovar el pasto.

Reitero que doy esta serie de detalles para que de mi experiencia aprovechen otros, tal como estimo debe ser; pero si estas medidas fueron eficaces en los otros sectores del parque, en la costa del estero fué simplemente un paliativo, pues era y es aquel un repositorio de alimañas de más de cuatro mil hectáreas infranqueables, prácticamente, para el ser humano.

Al final dí con la solución, pero a esa fecha se habían terminado los cipreses calvos, los mimbres, los arces, etc., y hube de hacer una plantación nueva que se me ocurrió cercar totalmente —unas diez cuadras— con las cintas de hojalata que encontré en un depósito oficial en Rocha, que habían servido, hacia unos años, para combatir con barreras, una invasión de langosta.

Conseguí las chapas en donación, y a los pocos años de la nueva plantación hice un ensayo e intenté levantarlo, una parte, tímidamente. Por el boquete entraron y recomenzó la lucha. Cerrado aquél, terminé con la ayuda de los perros con los intrusos y dejé, hasta que se cayeron a pedazos las latas oxidadas, no obstante lo cual, en cuanto empezaron los boquetes, eché caballos para mantener el suelo libre de pasto, de refugios para los enemigos; circundé los troncos con una densa capa de alquitrán y, mismo así, sufrí algunas pérdidas.

A este precio es que se hicieron las plantaciones de taxodium distichum de la costa del estero, costo que debieran conocer muchos que creen que aquello nació espontáneamente, al conjuro de la mágica vara de Tata Dios...

OTROS CUPRESUS

De Cyparissus, el personaje mitológico transformado en ciprés, le viene el nombre que agrupa una serie de especies que tienen una gran representación en el parque.

El Lambertiana o Macrocarpa o pino de Lambert es un árbol magnífico, extraordinario para todo: para fondos de color uniforme, para líneas o cortinas quiebra vientos, aislado, muy hermoso y decorativo, de un verde intenso y brillante, que tiene la virtud de poner una nota alegre —no siendo muy viejo — sobre los fondos tristes de un macizo de eucaliptos, sobre la monotonía de un pinar, a condición de matizar con algún follaje amarillento de tono los alrededores. Es de ramas oblícuas, olorosas, de agradable fragancia.

En grupos, en cortinas, en avenidas y hasta aislados, pasan de los cuarenta mil los que existen en el parque.

Le sigue en número, a no escasa distancia, el Pyramidal, árbol que por ser uno de los preferidos de los camposantos lleva hasta el poco atractivo nombre de Funebris, que implica el consiguiente desapego del público. Como estimo que éste debe reaccionar y reconocer la realidad, que es un árbol chino de los más elegantes del mundo, por eso es que lo he plantado para cooperar a desarraigar la mala impresión que se tiene de él, cosa que, estoy seguro, sucederá, a muy breve plazo.

Al respecto basta recordar que en Italia está incorporado al paisaje de este país de artistas y de pensadores y que es el árbol típico de la tierra del sol y de la alegría, en la madre España: Andalucía.

Su esbeltez es única y hace que se le llame Columnaris y los efectos decorativos que con su empleo se logran, a favor del ahilamiento de su forma y de la compacidad de su follaje, lo tornan indispensable para un paisajista.

Estando incorporado al paisaje italiano y español en la forma que lo está, no es de extrañar que vaya siendo multiplicado en los jardines de la gente de gusto, a condición, desde

luego, que se emplee discreta y convenientemente, porque el exceso, sí, da una sensación fúnebre, cosa lógica, para nosotros porque recuerda las agrupaciones de nuestros "camposantos".

Existen también muchos ejemplares que, si bien no de forma piramidal, son de ramas colgantes y difusas, de un verde muy oscuro, por lo que hay que buscarlo solo para contrastes y con discresión, pues sino, por lo menos a mí, me produce una impresión de uniformidad y aun de tristeza, quizá por haberse abusado de él en algunos lugares de Montevideo: en los gálicos cementerios del día.

Deben pasar de veinte mil los Glauca diseminados en el vasto parque exótico, todos ellos provenientes de los dos ejemplares que están en los parterres del Museo Histórico Municipal cuyo viejo personal, año a año, tenía la fineza de juntarme las semillas, bien seleccionadas, y obsequiármelas.

Es un árbol que por su magestuósidad y elegancia me recuerda el cedro Deodara. De ramas difusas, flexuosas o colgantes, con tonalidades glaucas que justifican ampliamente el nombre, es muy perseguido de la hormiga, como el Lamberciana o Lambertiana, en los primeros tiempos, y el ataque de éstas, de ser intenso en ese entonces, lo malogra.

Dada la facilidad con que hibridan estos árboles, me refiero a la mayoría de los cipreses, es posible que existan mezclas con otras, pues las semillas de que provienen son de las viejas quintas montevideanas, donde hay de todo: Macrocarpa, Govenianas, Torulosas, etc.

Habría que hacer discretos e inteligentes aclareos en estos árboles, que planté en grupos para luego seleccionarlos, sacrificando los más débiles, principio general que adopté también en los pinos y eucaliptus; aconsejable, si el aclareo se efectúa antes de que se produzca el ahilamiento. La lucha entre ellos en puja por la luz, en que pierden su mayor encanto, que es su forma específica, los perjudica sin arreglo posterior.

También hube de recurrir a plantar muy junto, por las pérdidas de las secas, de las liebres y buscando la natural pro-

tección que unos a otros se prestan, dentro del mínimo de los dos metros, imprescindible en aquel medio inhóspito, muy ventoso y de suelo con muy poca consistencia, casi sin humus, en algunos sitios, sin pizca de él. Pero, ojo con los aclareos.

EUCALIPTUS

Como las variedades de eucalíptus que existen en el parque constituyen posiblemente la colección más numerosa del país, deseo hacer algunas puntualizaciones, explicando por qué la considero con esos valores, el por qué resultará difícil a los botánicos del presente y del futuro, la tarea de individualización de las variedades, detalle que para ellos, con sobrada razón, será grande, pues tendrán que buscarlas una a una en los cientos de miles que existen dispersos en todos los ambientes, ya que no me es posible al presente marcar los sitios en que están. (134) Al

(134) La fatalidad y la mala voluntad han conspirado para que las cosas debieran estar a la fecha como correspondía.

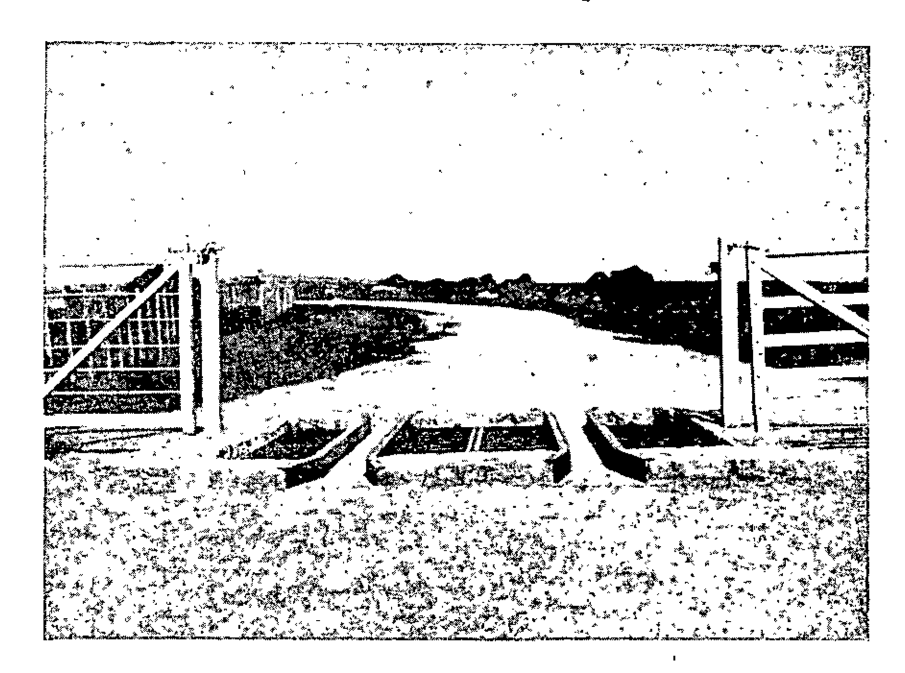
Tres manos intervinieron en esto y, al final, la conseja popular, "muchas manos en un plato, etc." en los hechos se vió confirmada. De los tres encargados que tenían, como es natural, todos los apuntes, ya que yo les daba las instrucciones verbales o escritas del caso para plantar tal o cual variedad en tal o cual sitio, no pude recuperarlos. El primero, porque murió trágicamente fuera del parque y no me pude hacer, recurriendo a los familiares, de aquéllos; el segundo, porque al final me dí cuenta que me daba datos falsos —era excelente, pero un descuidado—, y el tercero, porque, despedido por conducta incorrecta, se vengó diciendo, cuando se le reclamaron, que se le habían perdido.

Tengo algunos apuntes escritos, otros gráficos y recuerdo muchos, pero se trata de cientos de ubicaciones, ya que buscaba colocar cada variedad en medios distintos, para estudiar, al final, los desarrollos.

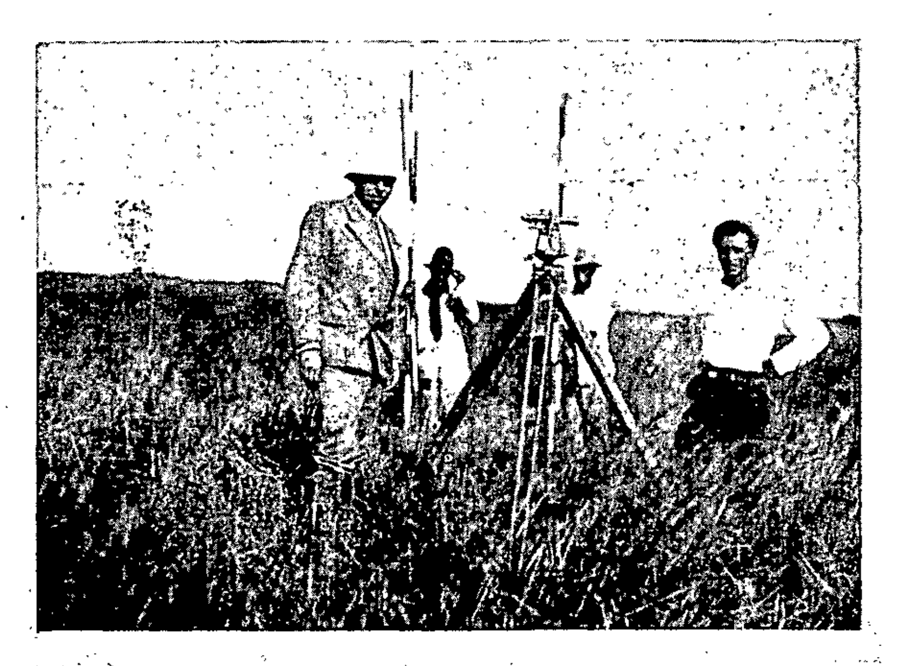
Y el tener duplicados de esos apuntes, los tengo en parte, pero no me merecen confianza. A quienes han tratado con esa clase de plantadores, trabajadores y eficientes, no se les escapará lo difícil que es de ellos conseguir esos informes, que deben ser minuciosos y cuidados. Aparte de que ahí se buscaba producir belleza, como con reiteración he dicho, y no hacer ciencia, para la cual no había los elementos apropiados que se requieren.

respecto, ya dije en el folleto de 1932, que todo el lugar sería un inmenso arboretum, y me ratifico en lo dicho, convencido como estoy que, centralizarlo en un solo sitio — como al principio pensé y luego deseché por inconveniente— no hubiera podido logar que prosperaran las numerosas variedades que han subsistido. Porque formar en un solo ambiente una colección de vegetales, sólo se logra,, por supuesto, siempre incompletamente, y eso si se tiene a mano personal competente, numeroso y recursos abundantes, ya que forzosamente ese sitio, por bien buscado que esté, nunca podrá reunir las condiciones variadas y aparentes que en un parque de la extensión del que se trata, con exposiciones de las más diversas, ambientes de mar fortísimo —pleno océano— de tierra adentro —en la costa de la laguna e inmediaciones— tierra de humus, tierra común, arenosa, encharcadiza, gredosa, pleno médano, pedregosa, etc., es de toda evidencia que no podrá lograrse vegeten muchos en uno solo de esos suelos,. y lo que es más fundamental, prósperamente.

Nunca se pensó en hacer del parque sino un lugar de belleza, de entretenimiento. Lo dicen, hasta la saciedad, los distintos planes que publico, las distintas leyes que dieron recursos, especificando, categóricamente, que se formaba para contener las dunas y para hacer un lugar, lo más potente posible, de atracción de forasteros. Nunca se habló de parque botánico, ni podría hablarse. Ahora sí, en estos años más promisores, con la mayor divulgación científica de un grupo de "tocados por el fuego santo", ellos individualizarán lo mucho logrado, lo despejarán de vegetación molesta, los pondrán en valor de estudio y, recogiendo las enseñanzas que de su desarrollo podrán adquirir —por cuanto, de propósito, una misma variedad fué plantada más de una vez con exposición, abrigo y suelo diferentes— podrán ir completándolo con nuevas variedades. Esta es una labor de futuro, pero, felizmente, quiero creerlo, muy inmediato. Supongo que el Estado alguna vez se decida a proteger a los estudiosos de las ciencias naturales que han sido



Tipo de mataburro desechado por poco práctico (en el camino a la playa).



Con el ingeniero Rampoldi y el capataz Altez, fijando el último tramo de la Avenida Central.

(Idem).

siempre —siguen siéndolo— los cenicientos, los parias del programa cultural de la Nación, y cuando en el parque existan permanentemente varios botánicos especializados en los distintos aspectos, bien rentados, tranquilos por el asegurado sostenimiento de sus familias, trabajando en los campos experimentales y en los laboratorios, entonces se podrá decir con mucha más razón y verdad de la premisa que yo, hace años, un tanto audazmente avancé: que todo aquello sería un inmenso arboretum. Y lo será, sin perder su fisonomía de lugar de turismo.

Pude reunir la colección de eucaliptus debido a mi gran amistad con el Ing. Agr. Edmundo Navarro de Andrade, la mayor autoridad continental en la materia. Todo el que se ha dedicado a estudiar algo a fondo la eucaliptología sabe de su valor. Es un tratadista de los kilates de Müller. Plantó en San Pablo treinta millones para la Compañía de Estradas de Ferro paulista, después de sostener una lucha tremenda, pues en el país de la madera, en uno de los más ricos del mundo en materia forestal, no había forma de hacer conciencia de que los ferrocarriles, a falta de hulla, debían acudir al intruso, al árbol australiano, habiendo selvas vírgenes cubriendo millones de kilómetros. Pero él demostró que el Brasil era y es uno de los países de la tierra más opulentos en variedades botánicas: nada más. En el aspecto industrial, sólo puede mirarse el árbol como leña o como madera de construcción, en los lugares en que existen enormes cantidades, pero sólo de valor industrial *de una sola variedad o dos o tres*, a lo sumo: El Canadá, Suecia, Sud del Brasil, idem de Chile, las Misiones, el Paraguay, lo prueban.

El triunfo de Navarro de Andrade fué clamoroso en el Brasil y su nombre se expandió por todas partes. También como tratadista, porque habiendo recorrido una y otra vez las regiones más importantes del mundo para la eucaliptología, recogió en Australia, Tasmania, Nueva Zelandia, Norte de Africa, California y en Europa y América, donde prospera ese árbol maravilloso por su adaptación a los más diversos climas

y terrenos y por su enorme valor indutrial, elementos valiosos para sus libros, que, como es notorio, han merecido los honores de varias traducciones, siendo la chilena la primera en español, a más de numerosas reimpresiones.

Desgraciadamente la política lo captó en los últimos tiempos, no por ella en sí, sino porque vió que, dominando como factor eficiente desde su sitial de hombre público podía hacer una obra forestal más grande aún de la que hizo como eucaliptólogo, y se dedicó a impulsar la citricultura en su país, con gran éxito, (135) primero como Ministro de Agricultura de su Estado natal, que idolatraba —así como suena—; y luego como Ministro del mismo ramo durante el primer gobierno del Dr. Getulio Vargas, sustituyendo a otra personalidad de gran destaque: Assis Brazil.

Me cupo el inmenso honor de ser heredero de la parte de su biblioteca en mis predilecciones, históricas y, a más el "Ser-

---

(135) Había cursado estudios agronómicos en la Universidad de Coimbra, en Portugal. También desempeñó en San Pablo el cargo de Jefe del Servicio Forestal del Estado antes de ir a la Secretaría de Agricultura.

Entre su numerosa bibliografía destaco: "Dunas", Coimbra, 1904; "A cultura do Eucalipto", San Pablo, 1909; "A cultura do eucalipto en los Estados Unidos", idem, 1912; "Manual do plantador do Eucaliptos", idem, 1911; "A utilidade das florestas", idem 1912; "A dynamite na agriculture", (en colaboración con H. Carvalho y O. Vecchi', idem 1912; "Cultura de café nas Indias Neerlandesas", idem, 1914; "Questoes florestaes", idem, 1915; "Les bois indigenes" (en colaboración con Octavio Vecchi), idem, 1918; "Os eucaliptos sua cultura e exploración" (Con Vecchi), idem, 1918; "Volta al mundo. Impresoes de viagem", idem, 1920; "Instruccoes para a cultura da justa en San Pablo", idem, 1920; "Reflorestamento do Brasil e a Companhia Paulista", idem, 1922; "Problema florestal do Brasil", idem, 1923; "Café, juca e borracha", idem, 1923; "Relatorio da Comidsao Technica sobre a broca do café" (colb. con A. Neiva y A. Queiroz Tellez), idem, 1924; "Instruccoes para o combate a broca do café" (idem idem), idem, 1924; "A broca do café", (Colb. idem idem), idem, 1925; "Por ahi alem", idem, 1927; "O eucalipto e sua applicacoes", irem, 1928; "A cultura do eucalipto", idem, 1928; "Contribucao para o estudio da Entomologia Florestal Paulista", idem, 1928; "Citricultura", idem, 1929, etc.

tumpalmarium brasiliensum" de Barboza Rodríguez, que creyó pudiera serme útil, después de donarme, año tras año, una colección de semillas de sus famosas plantaciones, Judiahi, etc., y del parque que lleva su nombre y sirve de marco a su estatua, en Río Claro, San Pablo. (136)

Este es el secreto porque entiendo que la colección de Santa Teresa aventaja a las otras muy buenas que hay en el país y de las cuales también saqué aportes de semillas, pues las procuraba de preferencia desde que se trataba de árboles aclimatados, mientras las paulistas procedían de tierras y climas diferentes, bastando recordar que allí, el invierno, cuando la vegetación se detiene, es la estación seca, y el verano, cuando aquí el árbol está en plena eclosión de savia, es la lluviosa, alternativa fundamental en el desarrollo vegetal, que forzosamente debe procurar efectos diversos.

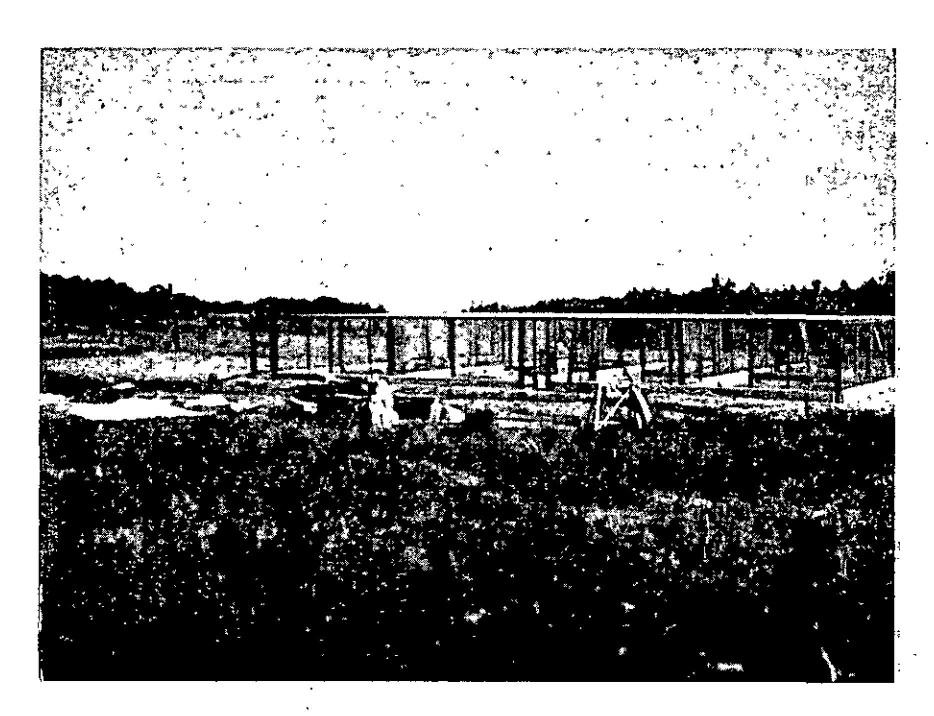
De manera que en materia de clasificaciones, citaré la de Navarro, prescindiendo de las nuestras, muy buenas, principalmente Lombardo y Helguera, (136) y muy confusas antes;

---

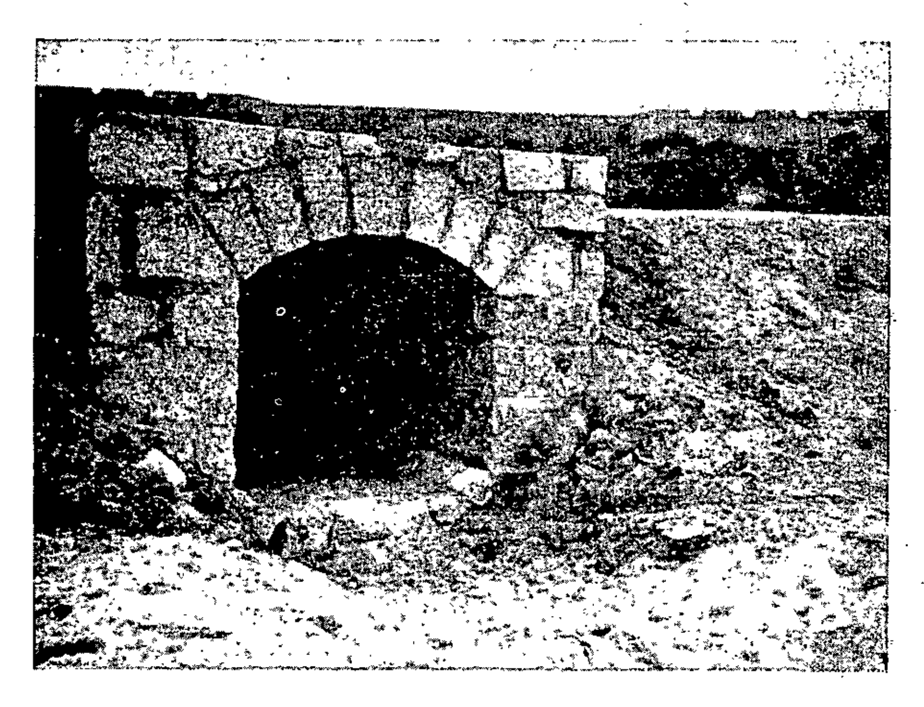
(136) Visité Río Claro desgraciadamente cuando él hacía tiempo había fallecido. Allí fuí recibido de manera tan afectuosa que obliga mi reconocimiento. Tengo en mi estancia un cuadro con el mapa del Brasil totalmente hecho de madera de los eucaliptos por él plantados, hermosa taracea en que cada Estado lo marca una aplicación de madera de color distinto, obsequio de la Compañía de Estradas de Ferro, dedicado y firmado por sus continuadores, su sobrino y el Sr. Sampaio, ingenieros agrónomos.

(137) En sus obras existen clasificaciones de eucaliptos que no me mandó, pese a mis requerimientos, por entender que las clasificaciones eran dudosas.

Navarro estuvo aquí, donde fué agasajado por la Comisión Pro Fomento del Arbol, visitando las plantaciones de San Pedro del Timote, del Dr. A. Gallinal, el parque de Punta Ballena de Lussich —donde nos atendió el Ing. Agr. Villegas Suárez, etc. Dió una conferencia sobre su especialidad en la Asociación Rural del Uruguay, etc. Lo agasajaron el Dr. Gallinal, el Dr. Francisco Oliveres, el Dr. Daniel García Avedo, el Ing. Agr. Juan Carlos Quinteros y yo, hoy el único superviviente. Lo acompañé también a Buenos Aires, en donde iniciara una extensa gira por el interior, hasta



Construcción de la faisanera.



La primera alcantarilla.

(Idem).

pero, los clasificadores del futuro deberán tener presente la cantidad de híbridos que pueden haber venido con las semillas brasileras y los que puedan haberse realizado aquí.

Las plantaciones de esta mirtácea las dispuse con preferencia en los médanos, con tierra más o menos cerca, a un metro lo mínimo, y que pueden sobrepasar hasta la media docena, en el espesor de su capa, pero los hay también en tierras normales, en plena sierra, con el sólido rocoso inmediato, en bañados, en las franjas de muchos kilómetros, dobles y sencillas, que marginan el camino carretero que atraviesa el parque, el encalle de algunas avenidas, la franja que lo enmarca del lado sur, de la laguna al mar y, en manchones, grandes y chicos, para formar fondos unas veces, para cortar vientos otras, y para simple decoración, también. Son 350.000 los ejemplares que estimo están vivos, pero quizá me quede corto, muy corto, en esta apreciación, en las que figuran casi todas las especies arbóreas, con exclusión de las arbustivas, pues debo añadir, como final, que las semillas enviadas por Navarro nacieron todas, aunque, innecesario creo añadir, en porcentaje variable, pero, salvo una que otra excepción, siempre alta natalidad.

Los ejemplares llevados al campo pertenecen a las variedades que siguen: Algeriensis, Acévula, Alba, Angustifolia, Acmeninoides, Anulata, Andreana, Albens, Amphipholia, Baxteri, Bosistoana, Blaxlandi, Botryoides, Bicolor, Cosmophilia, Capitellata, Coriacea, Citriodora, Corynicalyx, Diversicolor, Gunni, Globulos, Goniocalyx, Longipholia, Leucoxylon, Linnearis, Haemastoma, Arytronema, Exerta, Ficifolia, Melliordora, Maculata, Macrorryncha, Marginata, Microcorys, Microphylia, Propincua, Paniculata, Pulverulenta, Paulistana, Piperita,

Córdoba, estudiando como se desarrollaba la mirtácea de sus amores, tan querida al punto de haberse hecho hacer su cajón de esa madera, para el viaje definitivo, pero, pese a esa providencia, en él no fué enterrado, como lo había dispuesto, en caja construída con los eucaliptus que en Río Claro había hecho plantar. Jugadas de la vida.

Puntacta, Patentinervis, Polyantema, Pilularis, Resinífera, Rameliana, Rostrate, Robusta, Rudis, Saligna, Sideroxylon, Stuartiana, Obtusiflora, Oranesis, Trabuti, Tereticornis y Viminalis. A más de los híbridos Algeriensis y Paulista, planté un argentino y otro del país, el Uruguayensis, que me lo facilitó el Dr. Buenaventura Caviglia, obtenido por el Dr. Marcos Dutto en Mercedes.

El estudio, por somero que sea de los colores del follaje, de sus flores, de lo opacidad o brillantez de sus hojas, de los suelos que prefieren, de su rusticidad, etc., sería cosa de muchas páginas, de manera que sólo diré, brevísimamente, que el Robusta se comportó muy bien en terrenos húmedos, justificando su fama a ese respecto; que el Glóbulos, el Rostrata, el Resinífera, etc., se desarrollan muy normalmente en los terrenos de mucha arena y soportando bastante bien el aire marino, *lejos de la costa*; que el Citriodora —de tronco verde blanco, liso, alto, con hojas de fuerte olor a limón y follaje al extremo, del fuste, es perseguido por las heladas (por eso es raro en el país) y que el Sideroxylo, de flores rosadas y muy especialmente el Ficifolia, (138) de flores rojas, magnífico para decoración, de escaso fuste, los recomiendo, como el Maculata, el Tereticornis, éstos como tipos de gran crecimiento, relativamente frondosos, en tierras normales, desde luego, para plantaciones generales unos, para fondos, otros. Y para decoración, el Citriodora y Ficifolia, pues cualquiera de ellos, aislado y, especialmente en pequeño grupo, llama la atención a cualquiera.

ACACIAS

Numerosos son los conjuntos de acacias que han entrado en el Parque. Sus distintas especies la integran árboles y arbustos

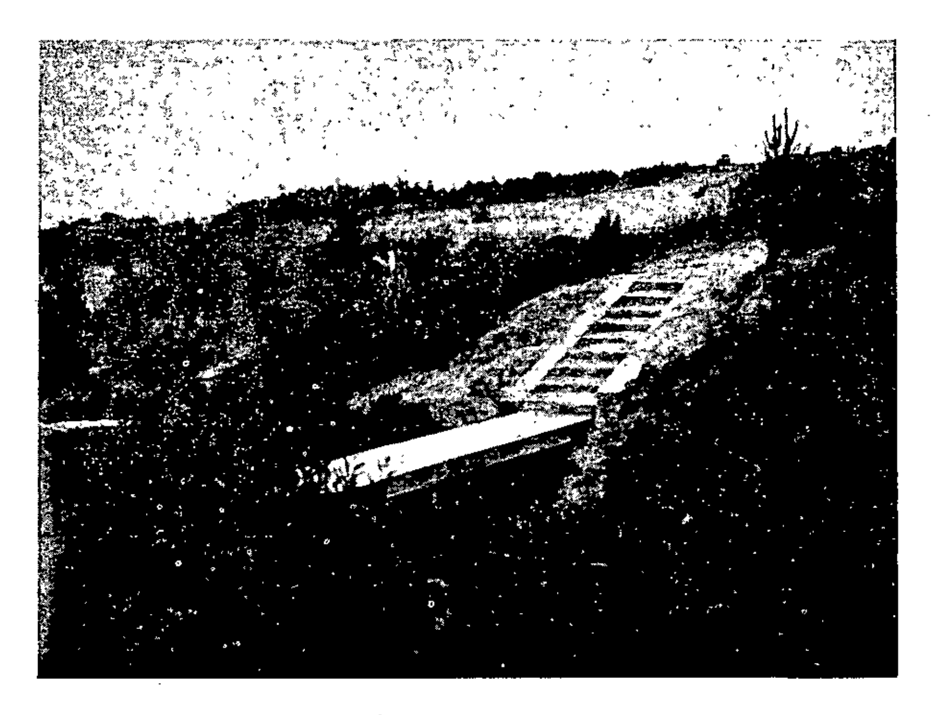
(138) Su semilla la adquirí en California, a más de una poca paulista; otra de unos pocos árboles que hay en Montevideo, parque de Durandeau ("General Rivera" ¿por qué no le ha puesto el nombre de Larrañaga o de Pérez Castellano, nuestros primeros naturalistas?) y también en el bosque municipal de Maldonado.

de la tribu de las Mimosas, por lo general, de hojas bipinadas, a veces reducidas a foliolos variables, que dan flores en cabezuelas o en panojas y que constituyen un elemento invalorable para la formación de los grandes conjuntos vegetales artificiales.

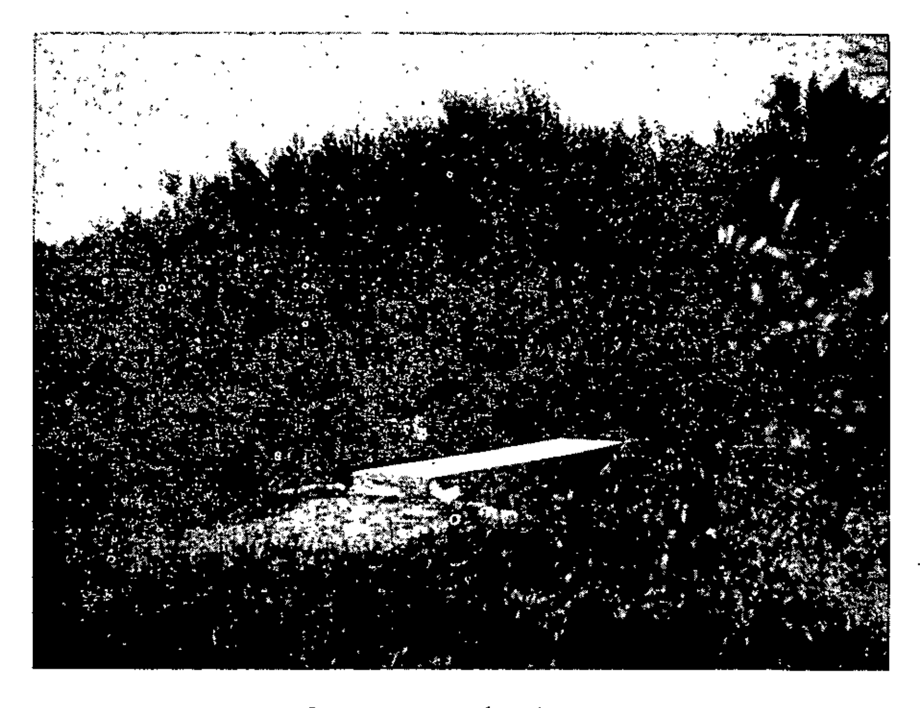
De las Mimosas hay algunos ejemplares continentales de Prosopis, siendo muy pocos porque su desarrollo en aquel medio es muy precario. Entre ellos se encuentran algunos algarrobos que de plantas pequeñas y de semilla traje de la costa del río Uruguay y planté en el sector indígena. También del Paraguay y de provincias argentinas norteñas, con suerte varia. Entre las Mimosas existen unas dos mil de semillas de Paseos, de la Púdica que, en buena tierra, se da muy bien pero en arena es de vegetación muy deficiente. A pesar de ser un simple arbusto ramoso tiene, a más de su valor de colección, el interés que despierta en el turista —que la conoce mucho por el nombre común, de Sensitiva, pero poco de frecuentación—. Por tanto, no habiendo tenido oportunidad de comprobar la razón del nombre, se deleita al tocar sus hojas que, instantáneamente, se cierran al contacto de la mano.

Es tanta la curiosidad que despierta y tan ingénua y poderosa la impresión que le causa, que durante varios años se tenían en maceta unos cientos de plantitas con que obsequiar a los que se veían más entusiasmados, prefiriendo a los chicos para despertar en ellos posibles inclinaciones a amar la naturaleza. Desde luego se daban sin envase, con su buen y compacto pan de tierra, por razones obvias. Por el aspecto psicológico de la reacción y consiguiente pedido que provoca, ha sido una de las plantas más admiradas y solicitadas por el turismo, compartiendo el favor del público con otras especies más valiosas que, innecesario creo decirlo, se pedían infructuosamente. Sólo se daban, en ocasiones de excesos, uno que otro ejemplar como recuerdo de la visita junto con algunos agaves y plantas carnosas, de fácil cultivo, por aquello de que "recreando ilustran" que debe ser la consigna siempre que no sea onerosa.

SECTOR DE BARRANCAS COLORADAS



Pasarela en piedra y cemento.



Otra menor: ambas de 1932.

(Idem).

Las acacias, cuya etimología creo proviene del griego "aguzar", alusión a la punta de algunas espinas que caracterizan muchas especies, son árboles de buen porte a veces, pero generalmente tiene reducido fuste cuando no son simples arbustos o enredaderas, como la Bonariensis que planté en Santa Teresa y en San Miguel para resguardar ciertas plantas de los turistas que, con los ciervos, en ocasiones son calamidades de aquellos sitios... Es la terrible "uña de gato", que "agarra pero no suelta a dos tirones" y raramente sin dejar sus huellas. Más eficaz que el otro temible guardián criollo, la "cina-cina", la Parkinsonea aculeata, que también deja sus rastros cuando colocada como cerrado vallado se intenta transponerla. Montando la guardia estos dos centinelas nativos, no hay tentación de arrancar flores o sustraer plantas. No hay intruso que ante ellas no ceda o se retire con rasguños en la epidermis y desgarrones en la ropa: sólo la acción de un machete puede anularlo.

Ya he dicho que a la acacia Trinervis se debe el primer paso en la conquista de los médanos. Por ello me detengo a hacerla conocer. Los pastos de arena, especialmente gramas y los típicos "juncos" que en ellos suelen vegetar si el ganado nos los destruye, fué el primer escalón para su dominio; después, el primer árbol fué la Trinervis.

Donde había fracasado el "támarix" y los "trasparentes", triunfó ampliamente, de manera rotunda, definitiva. De ahí la convicción de que la conquista y la fijación de las arenas voladoras, expecialmente marítimas, debe hacerse con esa valiosa especie. Lamento, y muy de veras, no saber el nombre de quien la introdujo al país para recordarlo y hacer justicia, destacando este acierto como se merece, intencionado u ocasional. Económicamente le asigno un valor muy alto pues ha tornado productivas doscientas o trescientas mil hectáreas que hasta su llegada se mantenían negativas a lo largo de nuestro litoral

atlántico y aun en la costa del Río de la Plata. Esas dunas, principalmente en el este, año a año seguían avanzando hacia el interior bajo el impulso eólico ya que la persistencia de los vientos en esa dirección es clásica en nuestra climatología. Cubrían constantemente nuevas tierras de labrantío, las antiguamente calificadas "de pan llevar" en castizo decir, esterilizándolas no sólo para la agricultura sino que también para la ganadería. Hoy, bajo su acción, no sólo el avance se detuvo sino que los yermos arenales están en inmejorables condiciones para hacer de fuente de riqueza, por la abundancia de leña que rápidamente rinde y porque se reproducen solas. En la combustión produce altas calorías, de las promisorias y efectivas para la economía nacional en sus múltiples empleos desde el hogar doméstico hasta en generadores de fuerza para la industria. Y luego, a su amparo poderoso, advino el pinar.

La transformación de los arenales, antes eriales, por los pinos de la variedad Pinaster (los marítimos) la hemos visto hace años en las Landas francesas, en los libros y en los hechos; y se repetirá en nuestro país, donde ya se está en la primera etapa: en la producción del pinar y en la utilización de la madera. Luego vendrá lo otro —ya se han hecho ensayos— el aprovechamiento más científico de la madera verde, en pie, sin agostarla; en la utilización de los hongos que crecen a su amparo (139) en el rinde de sus piñas, con o sin semillas, pues éstas, co-

(139) El país gasta en importarlos, secos, más de cien mil pesos anuales. La producción de hongos, ya a la fecha, es muy grande. En los días apropiados, los húmedos y posteriores a lluvias, por lo general, pero también en todo tiempo —cuestión de saber buscar los lugares aparentes—, se ve a muchos turistas provistos de latas, buscando hongos. Los hay en enormes cantidades y, los expertos gastrónomos se llevan kilos y kilos con los que multiplican las delicias de sus mesas y ahorran buenos manoseos a sus billeteras.

Predominan el Agaricus Campestris con su variedad Praticola, tan buena una como otra; el oscuro Tricholoma Terreum, el Tricholoma Nudum, quizá mejor que su cercano pariente anterior, el Lactarius Deliciosum —que al pronunciar su solo nombre se evoca saltado en la sarten con los ingredien-

mo la madera, albergan muy altas calorías en substancias voláticas inflamables que almacenan resinas, trementina, etc. Todo vendrá, tiempo al tiempo, que si los vegetales lo necesitan para crecer y madurar, las industrias nuevas también. No se improvisan. Concretamente puede afirmarse que las plantaciones de pinos, al alcanzar su sazón, con sus subproductos, rinden utilidades enormes. Ya empiezan a tributar beneficios en los más viejos de Las Toscas, Atlántida, La Floresta y alrededores de

---

tes que corresponden—; las dos variedades de Boletus, el Luteus y el Granulatus, también llamado "cepa de los pinos" u "hongo panal", de excelente calidad; el Scleroderma Verrucosum, muy bueno cuando es tierno —verde amarillento al exterior y blanco al corte—, el Pholiota Spectabilis, más conocido por "hongo de eucaliptus" u "hongo anaranjado' 'que crece todo el año bajo aquéllos, pinos y acacias; el Tricholoma Albo Brunneum u "hongo de la arena"; el Laccaria Laccata que crece dentro de los montes durante los meses recién citados.

Estos son los que conozco, pero no aconsejo comer otros ni el Pleurotus, de rara forma, que crece adosados a los árboles ya adultos en todo tiempo; ni el Clavaria, de verano y otoño, ni otros que no se conozcan por experiencia de terceros. (No confiar en la prueba de la medalla de plata que se ennegrece, que es una conseja popular sin base).

Venenosos he visto el Amanita Muscaria, llamado también "hongo mata-moscas", pero ése, nadie que entienda de hongos los va a comer porque su cubierta, su "sombrero" es rojo, con excrecencias pequeñas blancas, en realidad inconfundible. Sabiamente, su color acusa peligro. Nunca se ha visto — y la pregunta la he hecho siempre cuando veo a los turistas juntar hongos porque me interesa en grado superlativo— su hermano, el Amanita Phalloides, u "hongo verde", fácil de reconocer por su característica volva que envuelve la base del pie, de efecto mortal. Siempre he recorrido los macizos de robles —también crece bajo los pinos— emerge sólo en verano y en otoño y jamás lo he visto.

Lo que ya debe haber en Santa Teresa son trufas, pero preguntar esto a los expertos buscadores de hongos sería una ingenuidad... En los viejos pinares de Maldonado los hay, pero con un gusto bien inferior a los italianos blancos y negros, y nada diremos de los franceses de Perigod. Con estas trufas criollas me sucede lo mismo, casi, que con los Champignon en latas, obtenidos de cultivos artificiales rioplatenses, tanto de aquí como de la vecina orilla. Son bien distintos a los franceses, sin gusto ni perfume.

Maldonado. En Europa he establecido contacto con gente que, sólo con la producción de cien hectáreas de pinares añosos, viven como los príncipes... de antaño, por cuanto los de hoy o están en el exilio o más liquidados todavía!

Debe haber más de trescientas mil Trinervis en el Parque y, cosas de la vida, lo que antes producía un vivo sentimiento de alegría al verlas crecer, hoy, en el Parque, sucede todo lo contrario: deben combatirse a muerte, erradicarse sin compasión, día a día, desarraigando las plantitas que por todas partes emergen del suelo, nacidas por la dispersión natural de las semillas de la que se encargan los pájaros, las aguas, los vientos. De no triunfar sobre ellas cubrirían todo el parque en breve fecha, anulando todas las perspectivas, ahogando todas las otras especies forestales que implacablemente aniquila con su extraordinaria proliferación. Dada su rusticidad, su instantánea adaptación a todos los suelos, a todos los medios, debe ser considerada en la fecha allí, como una plaga invasora, indeseable en grado tan alto como lo fué de bienvenida en el comienzo de la tarea.

El examen de la vida de este vegetal es un extremo interesante. El auscultar su existir para los espíritus curiosos y ágiles, es como "vichar" por una hendidura, por un resquicio del inconmensurable laboratorio en que la naturaleza regula la vida de los seres vivientes animales y vegetales, desde el insecto al elefante, desde el musgo a la sequoias, de los astros, de todo eso que está oculto tras la cortina hermética en que ella guarda sus secretos de vida o de muerte.

Sin ponerme trascendental, modestamente aporto estas observaciones personales.

Es curioso ver cómo la Trinervis se adapta al medio y cómo se defiende de los vientos marinos a la vera del océano para supervivir, empleando los recursos más ingeniosos, aprovechando todas las coyunturas favorables, inteligente y tercamente. El

pequeño árbol, con su forma típica de tronco tortuoso y bifurcado en varias ramas de sinuoso desarrollo que se acusan desde los primeros años de su no muy longeva vida, se levanta hasta los cinco o seis metros de altura en su plena madurez, lejos de la costa del mar. Junto a ésta su morfología se altera profundamente. Su copa frondosa e irregular se deforma al sentirse fuertemente castigada por las emanaciones salinas. Se "achata", y su fuste toma la forma de una irregular caparazón de enorme tortuga. Se convierte, lo que debiera ser bifurcado árbol, en tupido matorral no más de cuarenta centímetros de altura, pero no muere, y alcanza otro objetivo interesante: fija la arena que queda amparada por su alterada cubierta de moderno gliptodonte vegetal.

Interín, en el subsuelo se producen otros sucesos no menos interesantes y complicados, todo encaminado a poder subsistir, y aún para supervivir en ascenso a una realidad mejor. Extiende sus filamentosas raíces por metros y metros —ocho, diez y más en las plantas adultas— fijándolas en la arena de precaria consistencia, extrayéndole desconocidos jugos vitales, substancias para nosotros desconocidas, imprescindibles para su normal vegetar, humedad desde luego pero en cantidad medida, pues no prospera en suelos muy húmedos, prefiriendo, por el contrario, los secos y permeables. Afirma así el cimiento de su deformada envergadura externa que, disminuída de volumen, le permite resistir, sin desarraigo, el embate de vientos fortísimos. Y, es tal su solidez, que muy raramente la derrumba. La quiebra pero no la vuelca y, si lo hace, es cuando el fuste es alto y compacto, en terreno francamente favorable, en que la vence no el viento franco, sino uno de esos remolinos imprevistos que suelen desencadenarse entre las arboledas, regulados por las invisibles leyes de la naturaleza que escapan a nuestro control. Pero, la arena es aviesa, terca, y se encarniza con la planta que resiste, tornándose achaparrada para vivir, que quiere perdurar deformada pero victoriosa. Le socaba el cimiento, pura arena que el viento hace volar a su albedrío. Le va elimi-

nando grano a grano, pausada pero firmemente, el suelo en que se asienta hasta dejar la trabazón de sus raíces expuestas al aire. Entramado caprichoso en su disposición, pálido de color, ese su sistema radicular se queda al desnudo por grandes trozos de metros, pero... no se da por vencida. Reacciona, y sus extremos prendidos en la arena más o menos firme, concentran sus energías en su alargamiento, que en sus avanzadas es obstinada y veloz, para lograr consolidar nuevos puntos de apoyo, verdaderas "cabezas de puente", en la superficie traidora y movediza. Y vuelve a triunfar. (Debe tener su savia el sedimento aragonés que le permitió a Artigas luchar contra el medio mundo local antagónico en que actuó).

Otras veces, cuando la arena viene volando al impulso del viento, al chocar en su masa aérea, en su follaje enano pero efectivo —*siempre me vengo refiriendo a procesos vegetativos* a la orilla del mar— cae y cae en centenares de miles por hora, en millones si el tiempo de duración de la corriente eólica es más largo, y tapa todo su fuste, literalmente lo entierra. Otra planta muere. La Trinervis no, como el Charrúa o el Protector. Ocurre el fenómeno de que las antiguas ramas se convierten en raíces a los pocos días.... y, sin mayor vacilación expelen raicillas en vez de hojas, que van afirmándose en la capa que las ocultara, que pudo ser mortuoria. Brevemente absorben la humedad, que canalizan los jugos vitales a los extremos para aumentar el área de absorción que les suministre nuevas energías y que también, en pocos días expiden renuevos que emergen y reciben los beneficios de la exposición solar, del aire y que, con no menos premura, se cubren de yemas, que se transforman en hojas. En realidad sorprende el mecanismo de producción vegetal exponente de su enorme vitalidad, de su indomable resistencia a la adversidad y de su facultad de adaptarse a todas las situaciones.

Y cuando el enterramiento es sólo de pocos días, cuando el capricho de los vientos cambia de dirección y, persistiendo, producen un efecto inverso, descubriendo la sumergida copa y

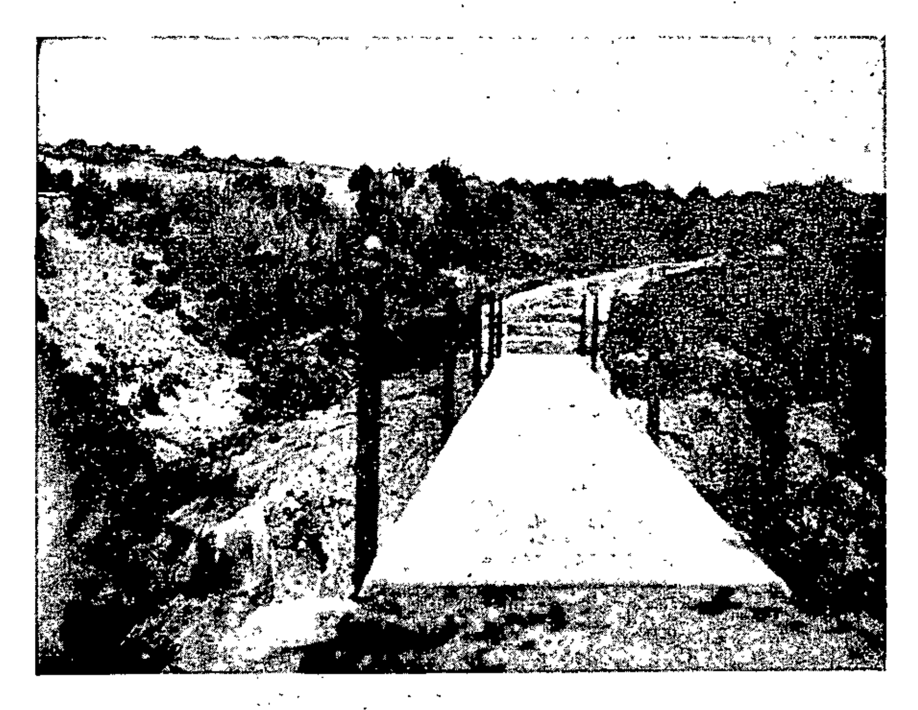
la vuelve a exacta o similar posición de antaño, si están las ramas peladas con las hojas mustias por demás o muertas por asfixia, se desprenden o renacen, desvinculándose, exitosamente, del que hubo de ser abrazo mortal. Y vuelven a aparecer las yemas, a erguirse las nuevas hojas, al principio tímidamente, luego con una franca eclosión que dice del vigor y la cuantía de la savia que reciben de aquel medio inhóspito, de aquel verdadero erial, hasta alcanzar en términos normales el color y la forma definitiva. Positivamente, como pudiera decir un chusco: aquí no ha pasado nada. Francamente, tengo por cierto que todo esto es maravilloso. Y para los hombres, aleccionador.

Pasajes como éste, derivados de la observación de otras cosas —anémonas de mar, plantas carniceras, etc.— tendría para contar atractivos episodios, cien veces renovados por largo rato. Es el placer derivado de la frecuentación de la naturaleza para quien se proponga estudiarla, pero rebasa los límites de mi trabajo. Además, ¿a qué? Bien sé que, ni de cerca tengo la mínima porción de las cualidades de un Hudson o de un Fabre, los extraordinarios observadores de la naturaleza de mi predilección, eximios maestros que supieron fijar en sus libros lo que vieron y lo que sintieron admirando estos aspectos tan poco tratados del agro. Francamente siempre he deplorado no tener, en mis magras fuerzas, ni una pizca del arte con que supieron trasmitir a sus millones de lectores lo que captaron en su examen de los seres vivientes, animales que disecaron atractivamente, didascálicamente, maravillosamente, especialmente el primero, que se atrevió hasta a ahondar en la psicología de algunos animales, registrando hasta sus reacciones nerviosas de manera tal que da la impresión de traducir la realidad. (140)

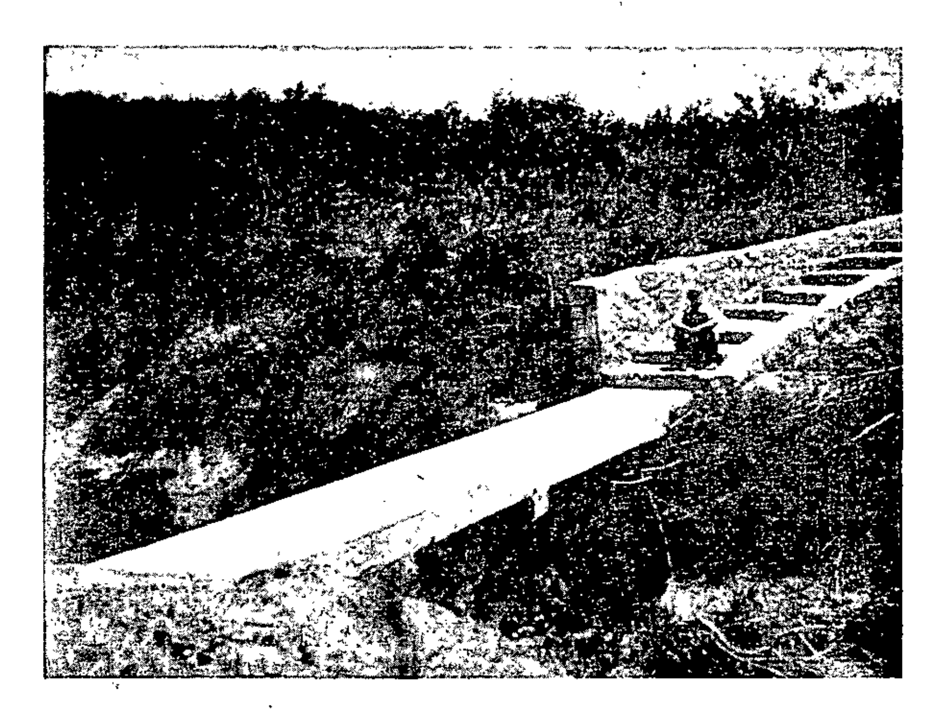
---

(140) Las obras de Hudson todas fueron escritas e impresas en inglés, pero hay traducciones de la mayor parte de las que nos interesan.

De las primeras, las más importantes son "Birds of La Plata", London - Toronto 1920 y "The naturalist of La Plata", London 1895, rarísimas, pero que tuve la suerte de incorporarlas a mi biblioteca interesándome, a más del texto que, por otra parte figura en las traducciones, en las láminas que en



La pasarela principal, (año 1932).



La primer obra de arte, (1937).

(Idem).

Esta Trinervis —o Trinervata— es muy quebradiza, consecuente con la característica de toda su parentela. De crecimiento rápido, demanda cuidados mínimos. Plantada de semilla, en época propicia y de manera normal, en el campo, directamente, la siembra no dió resultado. Achaco el fracaso a los pájaros que, en los árboles madres más o menos inmediatos, posiblemente habían gustado de su sabor. Al principio depositaba la semilla y la cubría con una capa de arena más o menos del mismo grosor —en arena afirmada— como es de rigor. Fracasé. Insistí cubriéndola con una capa mayor por desconfiar que los vientos fuertes la descubrían. No tuve éxito. Hasta que no vi las señales de las patas y las uñas de las aves no tuve la seguridad de sus depredaciones. En cuanto veían el manchoncito de arena removida por la plantación, escarbaban y se la comían. Pero esto sucedió al principio, por años. Luego no, por cuanto entonces, siendo enorme la cantidad de semillas caída de los ár-

---

éstas no están. Las otras, algunas de cuyas ediciones nuevas tengo, son: "Le pays Pourpre. Aventures du monmé Richard Lumb dans la "Banda Oriental", París 1927. Es la única que trata exclusivamente de nuestro país, habiendo una traducción en español: "La tierra púrpura". (Idilio uruguayo) Madrid 1928 y "La Chilena", Sobre tema sudamericano norteño. "Mansiones Verdes" (novela de la zona tropical), Santiago 1938. Las demás son impresas en Buenos Aires, por lo cual, a fin de repetir el pie de imprenta íntegro, daré la fecha a continuación del titulo: "Allá lejos y hace tiempo", 1938; "Días de ocio en la Patagonia", 1940; "Pájaros de la ciudad y la aldea", 1941; "Una cierva en el parque de Richmond", 1944; "Un vendedor de bagatelas", 1946; "Aventuras entre pájaros", 1946; "El libro de un naturalista", 1948, et. En casi todos ellos hay referencias al Plata, pues nació de padres extranjeros (norteamericano el padre) en Quilmes, en la vecina orilla, en 1841; se ausentó del Plata en 1872 y murió en Inglaterra en 1922, donde justicieramente se le ha erigidó una estatua, en Londres, en Heyd Park.

De J. H. Fabre son: "Costumbres de los insectos", "Trozos escogidos", "Extractos de los "Souvenirs entomologiques". Traducción de Felipe Villaverde, Madrid 1920; "Los auxiliares. Conversaciones sobre los animales útiles a la agricultura", id., id., id. y "Los destructores. Lecturas sobre los insectos perjudiciales a la agricultura", id., id., id.

boles, se satisfacían el hambre picoteando aquí y allá. Del exceso de semillas empezó la proliferación de las plantas "guachas". Hoy se ven millones secas, a flor de tierra, anuladas por el exceso de humedad o por la prolongada exposición a la intemperie. Es otra enseñanza que destaco para los interesados.

Unas cinco mil Dealbatas, de porte magnífico; otras tantas Mollísimas, unas diez mil Melanoxylon preferentemente utilizadas como acacia longeva y como vegetal ignífugo, acordonan y manchan los sitios de arbolado peligroso por proclives a los incendios, constituyen los mayores aportes, en número.

En materia puramente decorativa hay varios cientos de Cultriformes, de hoja en forma de extremo de cuchillo; quizá sean más las Cyanophylias, elegantes por su follaje azulado; un par de miles de Retinoides, de la variedad Floribunda (clasificaciones de Vilmorin de París) que da olorosas flores casi todo el año; la Saligna, de hojas largas, verde-pálidas, de escaso porte, nula densidad de follaje, pero siempre en floración que emite incesantemente, discretamente, desprendiendo en su torno una fragancia exquisita. De ésta hay varios miles, dispersas en más de un centenar de grupos, en el pinar, o entre la Trinervis, y mismo con manchones de Laureles-rosas. Fragancia y color que suplanta la insuficiencia foliar, ventajosamente.

Al expresar cantidades, debo adelantar mi opinión de lo difícil que resulta fijarlas. En un monte de cualquier especie de plantación más o menos alineada y— con más razón si es ajustada a distancia— es algo muy fácil apreciar el número por cuanto se trata de una simple operación aritmética que se hace por hectárea. Pero en un parque paisajista, el panorama es distinto. Todo debe hacerse por aproximación. Hay claros y macizos densos por todas partes y la fijación resulta arbitraria por demás. Por otra parte, en un plantío del tipo del que nos ocupa, el trabajo es "al ñudo" como dicen los paisanos. Para

las tareas de gabinete puede tener su valor, pero muy relativo desde luego. El único dato positivo es el monto de lo captado en los acarreos, y esto se hace con la madera en pilas o en las cajas de los camiones. Toda suma que se enuncie, en mi opinión. adolecerá, si se pretende fijar, de un amplio margen de error. Por otra parte es un tecnicismo; de emplearse seriamente, es tarea de entendidos, no de chapetones.

La acacia más utilizada para obtener efectos decorativos, es la Podaliriopholia, también clasificación de Vilmorin, porque vuelvo a abrir el paraguas ante la posible tijera de algunos sistemáticos de verdad. Es de hojas azuladas, fuste redondeado, de cierta irregularidad pero nada denso, lo que permite efectos de contrastes de color hermoso con los árboles de toda especie —excluídos los álamos y algunos otros— de copas verde oscuras, especialmente los resinosos: pinos, cupresus, etc. Hay muchas. (141) Lástima que tengan escasa vida y peor vejez. Entonces se desmejoran mucho: deben eliminarse. Sus flores amarillas, globosas, son hermosas y fragantes, de agradable visualidad.

En grupos, aislados o mezclados, en las más distintas exposiciones hay más de diez mil acacias de las más distintas procedencias y de las variedades que siguen: la Decurrens, Baileyana,

---

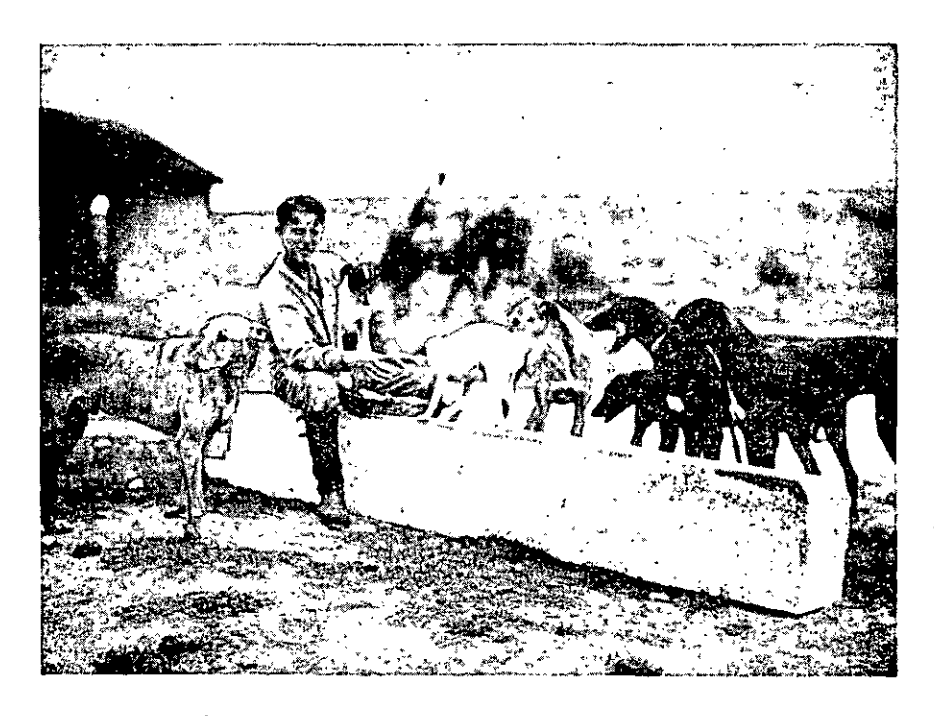
(141) Tengo libretas y un resumen en un libro especial del período más intenso de plantaciones, llevados cuidadosamente, en que registraba periódicamente, las plantaciones efectuadas de acuerdo con los partes de los encargados de los viveros confrontados con el mensual del capataz de plantaciones.

Es una simple guía, pero nada más. En un cultivo del volumen del que me ocupa, contando siempre con escasez de personal, sólo habiéndolo competente esporádicamente, las muertes no era posible restarlas como debiera haber sido hecho. Apenas si: se acusaba a ojo, las pérdidas por plantación, por manchón.

Reitero: en un parque destinado a producir belleza no es posible complicar la acción con estas informaciones muy útiles y necesarias en otras plantaciones. Hay que tratar de ser práctico y no entorpecer la marcha regular y efectiva de las realizaciones con minuciosidades, en el caso, fuera de lugar.



Preparando los arenales ya fijados, por pastos que se queman antes de la siembra forestal (1933).



La más eficaz cuadrilla para combatir alimañas, y su jefe. (1933) (Idem).

Picynantha, variedad Petiolaris, Blancas —pseudo acacia— de flores idem, decorativas que marcha tan mal en las costa de Rocha como bien en las del río Uruguay, etc. La Mollissima por "aromo" más conocida, es una de las más floríferas, rústica y decorativa, pero hay otras que no le ceden en belleza y es ornato de todo jardín a condición de que sea muy amplio.

Tienen las acacias la indudable ventaja, como elemento decorativo, de florecer en invierno, cuando la mayor parte de la vegetación de árboles y plantas se detiene y estaciona. Ellas dan flores en increíble profusión y aunque domina el amarillo en el color, las hay también de flores blancas, como la citada Robinia, pseudo acacia, y otras de fondo blanco con predominio del rosado en sus pétalos, que muchos la tienen por tales. (142)

Luego las criollas, entre las que se cuenta la Bonaerensis, también conocida por Furcata, popularmente conocida por "uña de gato"; la Caroba, que no existe en Rocha pero sí en Maldonado, Treinta y Tres y Cerro Largo, etc. y el espinoso y fragante "espinillo", la Farnesiana, que tampoco es propio de Rocha; pero sí más al norte. En el NE se ve en ambas orillas del río Negro en Cerro Largo.

El que tenga algún conocimiento sobre abejas, fácilmente puede hacerse una idea de lo que significa, como efecto visual y como fuente de producción, esta inmensa masa de árboles melíferos. Para la propagación de las colmenas es un factor de fomento imponderable; para los ojos es una fiesta de

(142) Estos señores de la sistemática me producen serias inquietudes: ahora resulta que la Trinervis o Trinervata es la Longifolia. Para mí la Longifolia era la Saligna, de tanta utilidad en el parque a mi juicio, pero también otros autores la nombran: Semperflora y también Sempervirens, y al parecer todos con razón porque tiene la hoja larga y angosta, admite la vecindad del mar y las tierras plenas de sales, todo el año está en floración y siempre conserva sus escasas hojas verdes... En una de esas es la Retinoides de Schlecht, citado por Lombardo. (Lo que sí es que tengo la seguridad que para los muchos colegas de análogos conocimientos "científicos", a los míos, es un acertijo).

color dentro de la gama correspondiente. En la época del florecimiento de casi la totalidad de las acacias, que es en invierno como ya dije, todo ese imponente conglomerado verde de dos leguas de largo por media de ancho, se cubre de inmensos manchones amarillos de las plantas en flor. Algo realmente féerico. Con propiedad pudiera llamarse la fiesta máxima de este color, exponiendo como lo hace, todas sus tonalidades desde el espinillo a la liriophilia, de fragancia y tono distinto hasta los más pequeños y compactos amarillo-oscuro, ligeramente rojizos cuando están bien maduros, de penetrante, hasta ser enervante, grato olor. El gusano amarillo que afecta la inflorescencia de la Trinervis predominante por todos lados; el clásico ramillete perfumado formado por decenas de globitos de la Mollissima, el aromo popular. (143) Y sobre ésto, en las horas templadas de los días invernales de buen sol, el continuo zumbido de millones de abejas, pues introduje —a más de algunas variedades criollas porque las demás vinieron por sí solas— abejas seleccionadas con reinas italianas de apiarios de amigos; y propagué arbustos y pastos melíferos para asegurar la existencia de la mayor cantidad de colmenares posibles, dentro y fuera del parque, que dieran nuevas fuentes de recursos a las gentes industriosas de la región. Las trabajadoras abejas tenían así asegurada su existencia, pese a los venteveos y demás pájaros que las persiguen, con las acacias y los arbustos y los pastos referidos, y con la floración escalonada y continua asegurada por todo el año, de las setenta variedades de eucaliptus que allí se plantaron y de toda la vegetación que allí existe cubriendo el árido erial de otrora, ya que el ciclo de floración vegetal no cierra nunca.

Hoy es obligado gasto del turista, la botella de miel de abeja —esa sí que es pura— de Santa Teresa, que ha sustituído a

---

(143) Con el aromo, sucede otro tanto: Mollissima, Decurrens, Dealbata. Indudablemente que son variedades, pero procurando siempre dar un nombre científico para asegurar su conocimiento y calificación correcta, la falta de claridad desorienta.

la miel de palma en los gustos del viajero que se hacía ogaño con detrimento gravísimo de la vida del palmar y de la salud regular del consumidor al soler atacar, como se me ha informado de antiguo, ciertas inclinaciones características de los que presumen de varón en su función de tales. Cierta o no esta versión regional antigua, dentro y fuera del país, vale decir, en los lugares donde la palma Butiá predomina, es lo cierto que prevenir es curar... Y en este caso los riesgos que pudieran padecer ciertos glotones no está demás evitarlo al bajo precio de una mínima continencia. Obligado recuerdo del regreso, la botella de miel de abeja junto con la lata de guayaba, la botella de caña brasileña y la lata de tabaco "amarelinho" que se hace en los comercios del Chuy captándolos en lugares que no hace al caso indagar dónde están a lo largo de la frontera para no caer en infracción a la ley de Aduana, cuya transgresión puede traernos también trastornos pero de otra índole.

PALMERAS

Quien visite Santa Teresa y sepa observar más o menos atentamente sin llegar por eso a ser muy zahorí, podrá darse cuenta que quien dispuso la plantación se sentía fuertemente inclinado a considerar las palmeras como un extraordinario elemento de decoración en un gran parque paisajista. Todo subordinado a la condición de existir en el lugar un clima templado.

Y, de hacerse la observación estaría justificada, porque efectivamente, asigno a este vegetal lignescente un valor estético de tan subidos kilates que creo justificada mi inclinación personal con sólo añadir que está a tono con el universal consenso de todos los estetas. Y, sin embargo, aunque parezca mentira, conozco algunas personas cultas que son contrarias a esa unanimidad casi total, situación y parecer que confirma una vez más la excepción de la regla y el dicho popular vernáculo que sólo admite en las monedas de oro la unanimidad de los mortales en apetecerlas, aunque en estos casos una severa exé-

gesis informa que no es absoluta, sino relativa, aunque se acerca mucho a la totalidad. (144)

Respecto a la universalidad de esa admiración basta recordar lo que han dicho de ella escritores y poetas, de las más distintas lenguas y de los más remotos tiempos hasta nuestros días, que siguen loando y cantando esa manifestación vegetal que por lo variada, lo útil, lo grácil y lo elegante pone una manifestación artística natural de inequívoco buen gusto en los medios más opuestos —en la selva y en el erial, en el llano y en la montaña—. Incita a vivir a cielo abierto, contemplándola en días de bonanza en los ambientes tibios y acogedores que nos brinda el medio en que ellas prosperan en su mayor plenitud y que el ser humano, material y sórdido como suele serlo, perturba a veces destruyéndola para sacarle vil utilidad o perjudica su visualidad dentro del clima propicio con interferencias lamentables.

El hombre la ha admirado tanto que hasta la ha imitado en su clásica forma específica, estilizándola en las columnas de los templos y en los palacios de la antigua y de la moderna era, en cuyos remates, hasta se acusan en los capiteles, el comienzo de sus grandes hojas y hasta su total desarrollo en la bella y atinada línea de su estilización.

La zona templada que el parque felizmente ocupa y la presencia, en las inmediaciones, de los grandes palmares de Castillos, me pareció coincidía con mis viejas preferencias y hasta creí

(144) Uno de los enemigos de las palmas, es hombre que ha viajado mucho, fino intelectual y muy amigo. Me ha dicho y repetido, confidencialmente, que la existencia de palmas, y especialmente su exceso, le hacía recordar a las tierras de negros del Brasil norteño, de los lugares africanos, y los pueblos del Caribe, todas de razas discutidas —de ahí lo confidencial—. Por tanto, le traía un recuerdo ingrato, el prejuicio racial que yo no tengo. En cambio los majestuosos parques ingleses, los rientes españoles, italianos y portugueses le recordaba pueblos cultos, progresistas, adelantados.

El olor a negro, la miseria de los fellas del Nilo, etc., era lo que le producía una especie de alergia que, por lo curiosa, por lo menos para mí, sin compartirla, la anoto.

ver en ellos que la Suprema Maestra me indicaba que no echara en olvido lo que ella había considerado oportuno allí, haciendo dúplica de uno de los más felices alumbramientos naturales con que cuenta el país al respecto: el maravilloso palmeral, que la ignorancia de los hombres y la incultura general del medio agreste, no han sabido hasta la fecha resguardar como se debiera haber hecho de mucho tiempo atrás.

Esta sugerencia real o simple elucubración mental de un cerebro predispuesto a crear o a ver y reproducir lo que le gusta, me llevó a interferir con sendas plantaciones de palmas todo cuanto lugar hallé aparente para colocar lo que considero una de las más felices realizaciones de la naturaleza en el amplio ámbito del reino vegetal, pleno de maravillas, que es infinito y tan vasto que para el que desee adentrarse en su estudio, la duración de la vida no le basta para el logro de sus finalidades.

Es así que en Santa Teresa fácilmente pasan de treinta mil las palmeras distribuídas desde la sierra al valle, desde el mar a la laguna y desde el invernáculo al sombráculo, aunque la arena pura no las tolera, pero se plantaron algunos cientos a lo largo de avenidas y en las inmediaciones del Chorro creándoles un subsuelo que se procuró le fuera propicio en lo posible. Ese conjunto comprende desde las más altas hasta las más pequeñas tratando de crear, para las tropicales, ambientes favorables, pocas veces logrado con excepción de las estufas, la fría y la caliente, nombradas. Es difícil forzar a Natura.

En cantidad, las Prichardias de Oceanía, predominan especialmente en su variedad Filífera; luego la Robusta pone la nota elegantísima de su grueso tronco "robusto" pero no pesado como lo pudiera hacer suponer su bien colocado nombre, y ambas, coronadas por hojas magníficas dispuestas en círculo compacto, denso, dan sensación plena de vigor.

En el país hay experiencia a este respecto y, dentro de cincuenta años, vaticino, esas palmas altísimas serán tan hermosas y llamarán tanto la atención como en su país de origen, según he podido verlas en revistas, en impresiones de color, espléndidas

por el porte, la altura y la base de hojas secas que se apelmazan vencidas por su propio peso, contra el tronco, formando un zócalo amarillo pálido que hace resaltar el esplendoroso verde que surmonta el total. Creo que en nuestro medio, especialmente el sureño, van teniendo el mismo desarrollo promisor que se observa en similares aclimatadas en California, donde —también en perfectos grabados— he visto conjuntos y aislados notables. Confrontados los pocos ejemplares colocados en jardines de tierra adentro, con similares de nuestro medio atlántico, me parece observar una mayor potencia vegetativa en el litoral oceánico.

Le sigue a escasa distancia, en cantidad, la maciza y corpulenta Fénix Canariensis, con una escasísima representación de su variedad Tennuis. Por lo menos es la impresión que observo hasta ahora pues la diferenciación no me resulta fácil en ejemplares tan jóvenes. Esta palma, también extranjera —de las Islas Canarias— tan difundida en el país desde fecha muy antigua, se desarrolla perfectamente en todos los ambientes, aún en los marinos, como la anterior, a menos de no estar junta a la costa, porque el aire cargado de iodo quema sus grandes y alargadas hojas, donde también el viento las fustigue en demasía, lo que perjudica, evidentemente, su enorme copa, elegante pese a su opacidad que no se diluye en el espacio.

La adaptación al Uruguay es muy buena. Son de las islas nombradas, vale decir, su país de origen batido por vientos salinos, posiblemente no tan rudos como los nuestros, pero se ven tan lozanas en Tenerife como aquí, como en toda la ribera del mar Mediterráneo donde crece tan normal al sud de España como en la costa africana, la Riviera francesa e italiana, donde los ejemplares de Cannes, Niza, Rapallo, etc., los he visto lozanos y frescos como los nuestros.

No obstante esto, la experiencia me hace anotar que nace en los almácigos perfectamente, dando escaso porcentaje de semilla vana, pero cuesta muchísimo —así como suena— obtenerla en el transplante al vivero, habiendo dado pérdidas casi totales en algunos años, pese a cambios de personal, origen de

simientes, etc. Luego, colocadas al cabo de media docena de años en el lugar definitivo, las liebres las perjudican mucho. Hay que poner reparos a cada una. Puede calcularse lo que significa colocarlas y mantenerlas en buen uso en unas veinte mil. . . Otro enemigo tremendo e implacable que han tenido las Fénix de Santa Teresa, fueron los carpinchos que logré reproducir por cientos en la laguna de Peña. Si la tarea de poner defensas para las liebres es grande, mayor y doblemente oneroso es la de los carpinchos que, por los fuertes y arremetedores que son, necesitan verdaderas murallas de troncos para detenerlos y, dado el gran diámetro de la copa, la valla debe ser casi un corral. No hubo más remedio que ir a una medida heroica, por cuanto también fracasaron las guardias nocturnas que coloqué durante un tiempo. (Los carpinchos se desplazan sólo en las horas de la noche y se alejaban del lugar de su radicación normal ocho o diez cuadras acuciados por el hambre).

Con perros y a tiros fueron muertos en quince días más de doscientos. (145) Lo que quedó, acuciado de día y noche, implacablemente, fué a dar a la Laguna Negra salvo uno que otro que se refugiaron en unos cañadones plenos de zanjas, maciegales y arboledas artificiales, formados por las avenidas pluviales del abra del cerro de la Angostura, en pleno parque, pero lejos de donde pueden hacer daño. (146).

Pero no terminaron ahí las tribulaciones. En el faldeo oeste de ese accidente topográfico había hecho plantar un par de miles de Fénix por cuanto creí apto el lugar y conveniente la

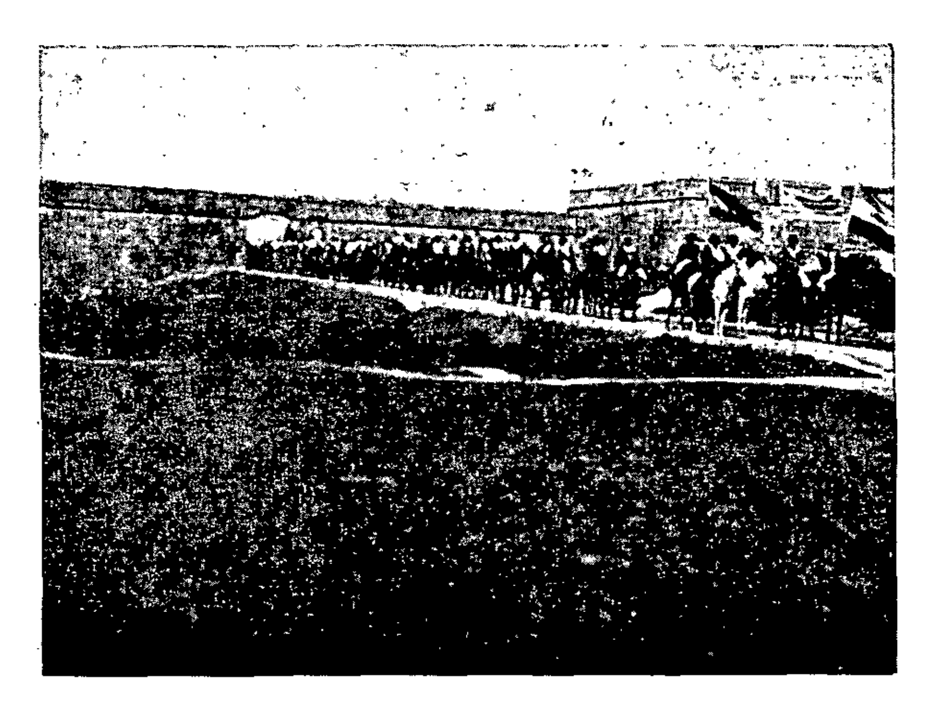
---

(145) Con noticia oficial a la Comisión de Protección de la Fauna, que integré en varios períodos, no obstante lo cual no me fué muy fácil obtener la autorización porque temían, con razón, que con pretexto de protección de las sementeras más o menos limítrofes, los criollos, con lo avivados que que son para ciertos menesteres, los bombardearan con análogos pedidos citando el precedente favorable, etc.

(146) Aquí, tengo la seguridad de que cazadores furtivos hacen su agosto, pues es muy difícil la vigilancia por lo abrupto del lugar y por otras circunstancias que no es del caso mencionar.



La cabeza de la columna.



La columna en marcha.

(Idem).

vista que haría. El suelo es bueno, de tierra negra, de manera que en cuanto se efectuó la plantación y se retiraron los animales del lugar, creció un maciegal feroz que, dada la "gordura" de la tierra sobrepasaba en altura la de un hombre.

En tales condiciones aquel fué un refugio de víboras, zorros, comadrejas y toda clase de alimañas. Como no se podía quemar y como poner al personal a carpir era someterlo a un peligro muy grande por las cruceras que allí se habían guarecido, no hubo más remedio que abatir el cerco y dejar entrar caballada que es el ganado menos dañino. Ya se sabía que éste era un remedio a medias. El ganado no come el pasto seco y menos la maciega a no ser que esté muerto de de hambre. Sólo come los retoños de ésta cuando se quema y rebrota; pero el pisoteo y los trillos que se obligaron a hacer rodeándolo y haciéndolo circular como en rodeo, medio acható el lugar y la cuadrilla pudo entrar al trabajo. A todo esto, muchos caballos gustaron de las hojas de las Fénix. Una nueva detención de la vegetación de más de un año significó.

Doy estos detalles prolijos por demás, para que si alguien me lee que sea plantador y que se le presente la oportunidad o tenga la idea de hacerlo, se prevenga con anticipación de lo que puede sucederle. Para tal caso, antes de hacer los hoyos, se debe erradicar todas las matas de maciega que en ese momento, están bajas y es fácil eliminarlas. Y luego quemar todo porque muchas raíces vuelven a brotar. Y matar la maciega que apunte, eliminarla por completo en cuanto se inicie. Es lo que hice en otros lugares con la experiencia sacada de allí.

Es que el equilibrio biológico impuesto por Natura no puede alterarse nunca sin correr riesgos graves. La lucha que se entabla entre los plantadores de árboles y el medio es siempre dura, y si se desarrolla en campos sucios, tremenda. El resguardo del alambrado para proteger el plantío contra el ganado es eficaz, pero también reciben protección los yuyos, ya sea carqueja, maciega, chirca y demás calamidades vegetales. Y aquello se vuelve un semillero de inesperados enemigos que, si el área

es chica, es cuestión de estar alerta y de tarea, pero si es grande, también es una cosa sencilla, pero cuestión de plata... pero siendo ésta escasa, e importando los jornales cantidades fuera de toda justificación, con el producido que se prevé pueda dar al traste lo que se ampara. Es una simple cuestión de números, fatal para el arboricultor que deba contemplar su bolsa.

Los Chamerops, cuya etimología, de origen griego, lo sindica como "hijo de la tierra" están representados por unos cuantos miles de las variedades Excelsa, que en altura poco excede los tres metros, y de la Humilis, que apenas si llega a los dos.

Son palmeras pequeñas, muy rústicas, nada exigentes en tierra, ni en cuidados, salvo los primeros tiempos, hasta que arraiguen, pues en lo sucesivo se manejan solas, salvo en las tierras fuertes donde deben eliminarse los yuyos que, de no hacerse la limpieza, las ahogarían o detienen su crecimiento. Propias del norte africano, las he visto por todas partes, por la cuenca del Mediterráneo y en Montevideo y en otras poblaciones uruguayas, se suelen observar en las viejas mansiones residenciales. De tronco esponjoso, pleno de filamentos —que en su país de origen sirve para hacer frescos colchones y rellenos de tapizados— hojas tiesas, verde oscuras, de forma apantallada, en grupos, con perspectivas amplias o escasas, resulta muy decorativa. Respecto de ellas recuerdo la observación del cuidador de un sector en que las había: "Patrón: con estas palmas que trae se están agringando los pájaros". Aludía sin duda, a la utilización de esos filamentos por ciertas aves para la construcción de sus nidos. Tenía razón el buen hombre, pero, si era para mejorar, no hay lugar a crítica. Uno acepta, jubiloso, los aportes extranjeros para la mayor comodidad. Es un signo de civilización. Al respecto tengo muchos apuntes sobre la modificación que en sus hábitos han sufrido una porción de especies, especialmente aves. Puede ser que algún día las publi-

que ya que considero interesante destacar como ha sufrido el medio con la introducción de elementos extraños a él: anoto desde la oveja a la vaca, del perro al caballo, del alambre a los árboles. Si un autóctono de tres siglos atrás viera nuestro medio rural, ¡cuán enorme sorpresa! Un escritor tiene ahí un tema rico para hacer un esfuerzo imaginativo y crear algo agradable con un poco de substancia en el fondo, sin necesidad de trasladarlo a la ciudad, dentro de un medio de ombúes, talas y coronillas...

En lugares muy abrigados y en suelos artificialmente preparados para comenzar, en medio apropiado para las primeras luchas por la vida, coloqué muchos ejemplares de la magnífica Latania Borbónica, también de hojas en forma de pantalla, pero más grandes, de verde brillante, reluciente. No llegan a cien y están disgregadas, aisladas en grupos, unas en las Barrancas Coloradas, *otras en la llamada isla de la* Cruz (por abreviación hogareña de los enormes matorrales que había de "espina de la cruz" la Coletia cruciata de los naturalistas). Esta palmácea se da bien con un gran abrigo. Recuerdo una verdaderamente soberbia, en Pelotas, que me mostró mi amigo y generoso dador de semillas el Dr. Souza Suárez, hijo del Barón del mismo nombre que había creado el parque que, cuando lo visité era de éste, llevaba su nombre y lo tenía abierto al público. En el Prado nuestro, junto a las caballerizas que fueron de Buschental, su creador, hay alguna de varios metros pero que comparada con las de Pelotas, es enana. Veremos qué figura hacen en Santa Teresa si antes alguien no se la lleva, porque las sustracciones de plantas finas desgraciadamente no es tampoco una novedad. (Lo ocurrido con las Cactáceas fué una vergüenza).

Un ejemplar único es la Jubaea Spectabilis, la "chonta" chilena que está lozana inmediata al Chorro, hacia el lado donde crece majestuosa una Araucaria Bidwili. En realidad, no es la única, pues había dos, que las obtuve de un canje de semillas que hice por intermedio de mi viejo amigo el Dr. Orrego Luco, Ministro que fué de aquel país entre nosotros. Fueron dos únicos los ejemplares logrados, pero dado su notable parecido con la

Butiá, el personal me la extravió y la plantó como tal vaya a saberse dónde. Con el tiempo se sabrá, pues al correr de los años, su tronco toma forma de botella —aumentando de diámetro en el centro— de manera algo parecida a lo que hace el "palo borracho" en sus variedades de las dos Choritzias. El lector curioso podrá ver con los años, esa semejanza. Está junto a una Fénix Reclinata —en su especie, la de mejor desarrollo en el parque— y al lado hay varias Butiá. Periódicamente, desde hace diez años, voy haciendo cortar eucaliptos y transportar butiás que molestan el crecimiento de los ejemplares referidos; la auracaria, la chonta, la Reclinata. Lástima que un grupo de Rododendros entre la sombra y los turistas amigos de lo ajeno, los hicieron desaparecer.

De la Butiá Capitata hay varios cientos dispersos por varios lugares, y entre ellos están no sólo los ejemplares obtenidos de los carozos de pulpa más dulce que gusté y que reservé al efecto en los primeros años, sino también de los que recogía cada vez que pasaba, entre Paysandú y Salto, por los palmares de Soto, que es otro tipo de Butiá, más alto de tronco que el rochense, que crece en las mesetas en vez de los valles húmedos, como es peculiar en el Este, que tiene la fruta de forma cónica, de igual color pero no achatada y que presenta la particularidad de que el ganado poco come las nuevas palmas que crecen debido a dispersión natural. Esto acontece en Rocha, donde sólo podrá verse alguna circuída por un inaccesible tembladeral o dentro de un ancho y viejo cerco de "bananos", o "caraguatás", la Bromelia Faustosa del mundo científico; tal como sucede —o mejor dicho, sucedía— recorriendo el camino nacional, a la izquierda, 15 o 20 cuadras después de tras-Castillos camino de la Fortaleza. (147).

---

(147) Viajando por el ferrocarril camino de Salto, pasando Paysandú, a la altura donde están los palmares, se pueden ver junto a la vía, en la franja protegida por el alambre a ambos lados de ella, esas pequeñas yatay de igual altura y lozanía de las que se ven, inmediatas, allende el alambrado, en

En ambos parques hay otra variedad de Butiá que no la he encontrado en ningún libro, ni en el viejo y magnífico trabajo de Barbosa Rodríguez —"Sertum Palmarum Brasiliensium"—. O en el voluminoso e instructivo de Pío Correa, "Diccionario das plantas uteis do Brazil" que su prosecución la muerte tronchara en su principio, infelizmente. (148)

Me refiero a una docena que saqué, junto con más de un centenar de adultas de Arecastrom Rommanzzofianas, de la isla del Padre, en el río Cebollatí, propiedad de mi viejo amigo el Dr. Antonio Valiño y Sueiro, una de mis primeras relaciones en la zona cuando a ella llegué siendo él, por ese entonces, médico de Castillos. Coloqué seis en cada parque, se murieron algunas, pero, felizmente, quedan sobrevivientes. Es una palma en un todo semejante a la Butiá Capitata o a la Butiá Yatays de los palmares de Salto y Paysandú, por lo menos al exterior en tronco no en fuste, —no he analizado nada más, como es elemental— pero no excede en altura los cuatro metros. En la región se le llama "Palma enana", y también "Palma petiza", gráfica calificación que en una palabra define sus características. Veremos los naturalistas qué dicen de ella.

Tengo la certeza de que hay otros tipos de Butiá, por lo menos otra más, por ejemplo: en mi residencia montevideana del Boulevard Artigas, más fina y grácil de copa.

La mayor parte de las palmas Cocos Australis, Cocus Arechavaletana, antiguamente y Cocus Romanzzoffiana —pues al parecer un hombre de ciencia polaco con anterioridad, la clasificó o tuvo actuación destacada a su respecto por 1820, el capitán Romanzzoff, como para llevar su nombre, —extraídas

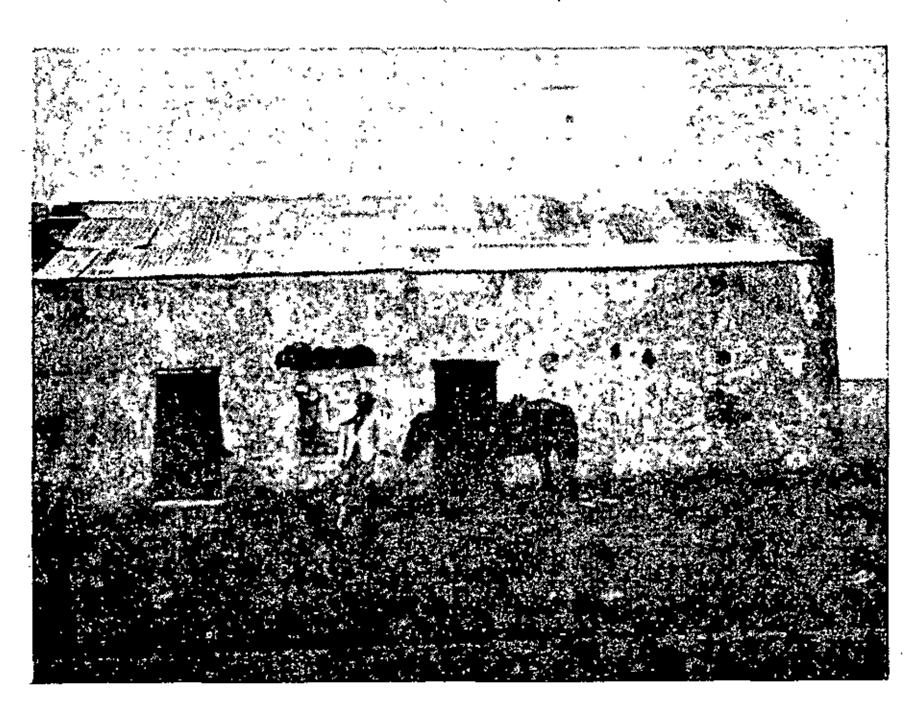
los potreros donde pace el ganado. Una prueba más que éste lo respeta aun en secas grandes o prolongada escasez de pastos. Presumiblemente tienen la misma edad los de aquende y allende el alambrado, no comidas, es de suponer, desde luego, porque no les agrada el sabor de su follaje que puede ser distinto al rochense.

(148) Río, 1926-31. Se publicaron sólo dos grandes volúmenes, que alcanzan a la letra E.

CUERPO PRINCIPAL DE LA ANTIGUA ESTANCIA
DE ANTUÑANO Y MENDEZ



Frente (año 1930).



Parte posterior (año 1930).

(Idem).

de la isla del Padre, las coloqué en ambos parques. Las de Santa Teresa —hicé con ellas la angosta avenida inmediata a la entrada de la Administración, hoy de Butiá. Sospecho se murieron todas, sin excepción, no sé si por la influencia del aire de mar —tenían alto tronco de cuatro metros— o por que al bajarlas, dado su enorme peso (un par de miles de kilos), las dejaron caer sin sostenerlas y creo que el golpe brusco, cuando no deshizo el terrón unas veces, rajó el tronco, en otras. Quizás haya habido el factor mar. Fué una calamidad, y esto señalo para evitar tropiezos, agregando que el traslado de las adultas se debe hacer, en pleno verano, cosa corriente hoy en todos lados. En San Miguel, donde el capataz de plantaciones tuvo la precaución de bajar las palmeras haciendo rodar los troncos sobre un par de tablones, tornando el descenso lento contenido por los peones —como debiera haber sido en Santa Teresa— sólo se perdieron tres en noventa. Son las que están en las inmediaciones del Fuerte. Las del Picudo son producidas espontáneamente como las otras de toda la sierra, a excepción de un gran grupo que proyecto hace años colocar en el Vigía. En las inmediaciones del Fuerte las había, por ser propias y espontáneas de toda la sierra, pero la guarnición ya desde la época colonial la había raleado y el resto lo hicieron los comarcanos, porque aquella propiedad era lo que en derecho internacional se califica de res nullius; salvo la época más cercana en que se alambra la fracción fiscal, donde el Comisario entonces tenía sus vacas y sus caballos más el personal policial y alguno de la Receptoría.

En el Reservado Chico y en el Grande, saqué algunas palmas adultas pero de pequeña altura. Unas están en torno a la casilla de la Administración de San Miguel; otras, no menos de cincuenta, en distintos lugares de Santa Teresa.

En ambos parques apenas si hay una media docena de la palma criolla, muy parecida a la Chamerops del norte de Africa. Me refiero a la Trithina Campestris que traje, en número

cercano a cien, por donación que a mi pedido me hizo el Sr. Reinaldo Bonino de su estancia de Cololó, en Soriano. Por esos lugares existen algunos grupos que antes eran mucho mayores, pero las combaten por ser un nido de alimañas chicas y grandes. Había también en Río Negro y hasta en Paysandú, siendo "colitas" de inmensas cantidades existentes en las provincias argentinas vecinas y norteñas, pues he visto millones de ellas, dispersas por leguas y leguas en el camino que de Córdoba conduce a Santiago del Estero. Por ahí no vi que las combatieran mayormente, pero en Entre Ríos y Corrientes las persiguen encarnizadamente, pese a que de su tronco esponjoso se hacen frescos colchones, rellenos de almohadones, de distintos tapizados y hasta algún lector recordará el tiempo antiguo de las primitivas cocinas a carbún de leña cuyas hornallas avivaba el fuego "pantallas", ribeteadas de una cinta doble para que no se desflecara pronto. No era otra cosa que la hoja de la palma que nos ocupa con su ribete de cinta artificial para que durara más.

Hay una Trithina Brasiliensis que he visto en el país norteño igual o casi igual a las de la cuenca platense, estimando que deben haber diferencias botánicas no apreciables a la primera impresión visual del lego.

No menos de cien Livistonias Australis, de regular altura en el día, de hojas apantalladas deben incorporarse a este somero inventario que realizo, nombre recordatorio de Livingstone, el gran explorador del Africa ignota de fines del siglo pasado.

En lugares muy abrigados, con suelo —hoyos— relleno de material apropiado para subsistir en los primeros tiempos, hay nos menos de cincuenta Kentias, muchas de ellas de la quinta paterna, otras de amigos generosos y, las más de Paseos montevideanos, de Gutron en el Salto, de Porto Alegre, San Pablo y de Río. Hay también otras tantas en los invernáculos procedentes de semillas del botánico carioca.

No menos de trescientas Sabal Adansonii, palmeras bajas con los tallos revestidos desde su nacimiento por hojas apantalladas, formando un conjunto desgarbado, fuera de lo común, quizá

por esa su característica, desde que la elegancia de las palmáceas creo la vemos en su tronco desnudo y esbelto y en su copa airosa y alta. Son de un verde oscuro ceniza en su tonalidad general, existen en filas y en grupos y aun dispersas. Es de un crecimiento lentísimo, por lo menos allí, pues en los veinte años que las logré de semilla, ninguna llega a los dos metros. Con todo no es despreciable ni cosa que se le parezca para formar canteros bajos y compactos en mitad de una "pelouse" o, para evitar la monotonía del verde sobre verde, circundado por un camino engravillado o moteando rocallas.

Había algunas pocas Fénix Datilíferas que luchaban dificultosamente por la vida. Estaban lozanas a fuerza de cuidado, pero crecían como la Sabal, a ritmo exasperante.

También de la variedad Fénix Reclinata, tan difícil de multtiplicar allí, el número no alcanza a diez pero crecen poco —a excepción de la nombrada en el Chorro—. Muy castigadas por las heladas y el frío, conservan el color y el aspecto normales, siendo su crecimiento de la misma fuerza que las anteriores. Agobiantes por lo lento, como el de la araucaria Imbricata, ya catalogada.

De la Datilífera creo debían hacerse ensayos en pequeña escala, desde luego, en Artigas por las razones que inserto en la nota al pie de esta página. (149).

---

(149) Esta palmera de la que existen algunos pocos ejemplares en el país, la mayoría en los más antiguos jardines de Montevideo, son del norte africano y producen, en su país de origen, el conocido dátil, uno de los más sabrosos productos que integran la variada lista de las frutas secas.

En ninguna parte del país las he visto fructíferas, pero, en cambio, las he observado altas y lozanas, desde luego en ejemplares escasos, ampliamente longevos, que ponen una nota elegante, pues se trata de una de las palmáceas más esbeltas y decorativas. También las he podido observar, fructificando, en el sur de España donde hay un clima sub tropical que le es propicio, pero por ejemplo en el Salto nuestro y en Artigas he podido anotar ejemplares viejos, altos, de normal crecimiento, pero que no dan fruta sino en casos excepcionales y aún en éstos parecen no llegan a madurar pese a que

Una de las muchas palmas que traté de aclimatar al exterior, con un fracaso rotundo pero no tan grande como el que, modesto, preveía, fué el de la palma Imperial, la Magnífica, la antillana, la que trajo Juan VI al Botánico de Río en tiempo de su reinado que se ha expandido por todo el sud del Brasil, plantada por su belleza. El hecho de verla, al fondo del Grand Hotel de Porto Alegre, tan al Sud, me hizo concebir la esperanza de lograrla con los máximos cuidados. Estaba dispuesto a todo. De la semilla que me dieron en Río en el almácigo del invernáculo caliente logré más de mil. Cuando al par de años salieron tímidamente para el campo, con las mejores exposiciones, los resguardos más cuidados, las atenciones más solícitas, transplantadas durante un par de años seguidos, en distintas épocas, en primavera, verano y otoño. Todo fué en vano. Creo quedó una para muestra, pero no lo aseguro. Veremos que dicen los expertos, cuando sea mayor, si es la Oresodoxea oleracea.

---

la analogía de clima en lo que al calor respecta es bastante similar y seguramente por falta de polinización.

Planté cuatro ejemplares hace unos veinte años en Santa Teresa, pero no he podido verlos sobrepasar el metro, pese a haber extremado cuidados. Es también en lo que a follaje se refiere, en paraje abrigado, quizá algo sombrío pero demostrando a las claras que el medio no le era propicio, estando bien distante de las africanas, de cincuenta metros de alto y de producir fruta a los cinco años como en su país de origen y limítrofes acontece. Luego, durante mi ausencia y falta de cuidados se murieron.

En la Argentina las he visto por completo promisores al norte en latitud muy cercana a la de Artigas. Requiere riesgos constantes y, para que la humedad se conserve por más tiempo, se hace al pie de cada una, con la propia tierra, una especie de pileta donde el líquido por fuerza se detenga. Deben podarse anualmente para acelerar la formación del tronco, pero no son estos los cuidados básicos para que prospere en toda su plenitud en su aspecto industrial. Lo difícil, aun en clima aparente, es la fecundación, pues como hay flores masculinas y femeninas en distintos pies, es necesario poner en contacto el polen de unas con el estigma de las otras para que puedan dar frutos. Y aun cuando se verifica a veces la fecundación sin que la mano del hombre intervenga, cultivándose algunos pies machos entre las hembras —di-

Lo mismo aconteció con la Caryota Urens que me obstiné en lograr de las numerosas que nacieron en el Invernáculo caliente. Todo inútil. Quedan en él algún ejemplar.

En el Sombráculo y en el Invernáculo hay algunas Fénix Rutícula, preciosas, delicadas; Arecas, Galanasis, la Copernicia, de hoja tiesa, a ras del suelo, apantallada; la Euterpe Edulis; varias Arecas de Malabar y algunas otras de colección en cuyo detalle no me detengo por la inusitada extensión que daría a este trabajo fundamentalmente ejecutado para dar una idea de la formación de los parques y no para hacer sus catálogos, como dije al principio, a fin de no inducir a error, a terceros.

CASUARINAS

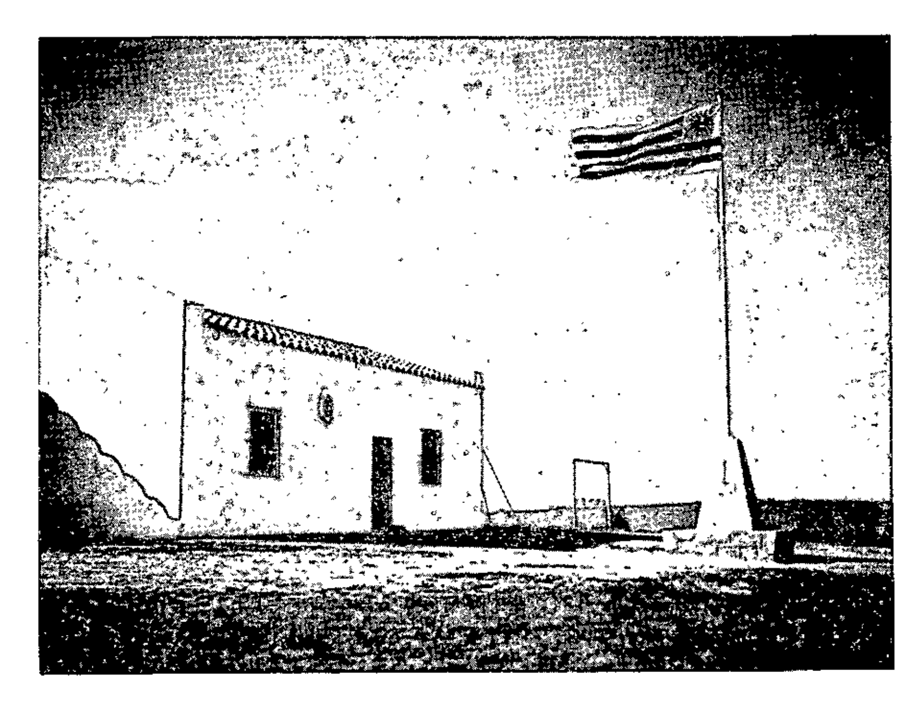
De mucha rama, verticiladas, nudoso-articuladas, de vainas cortas en los artesos, estriadas. Flores unisexuales: las masculinas espigadas y unibracteadas; las femeninas en cabezuelo o piñitas también bracteadas, etc.

---

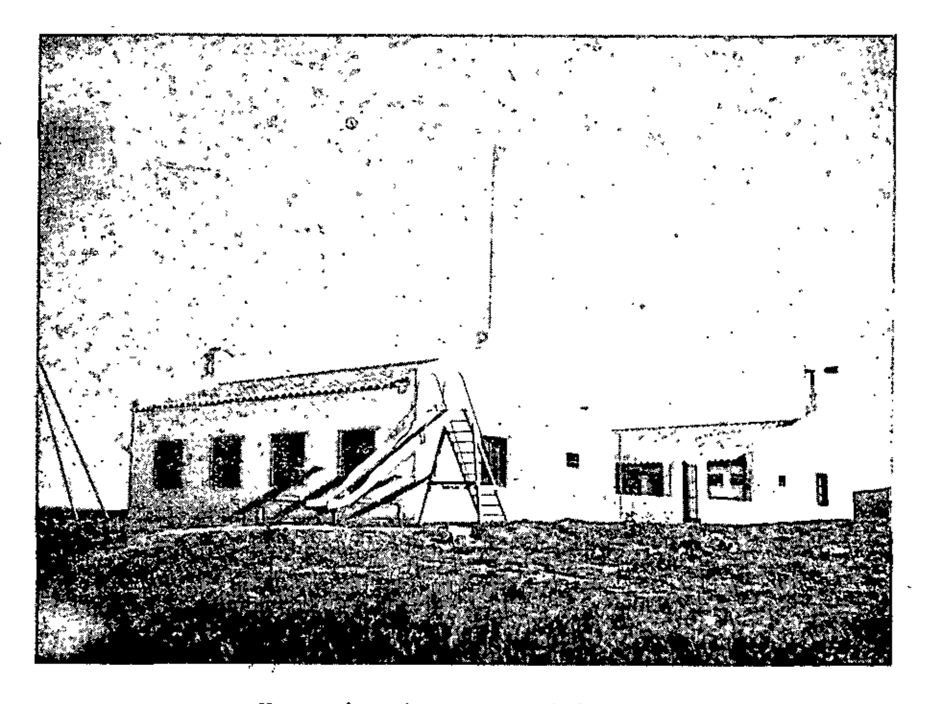
ce un calificado tratadista (Domingo García Moreno "Cultivo de árboles y arbustos", Madrid), sucede a vec s que, por haber de estos últimos o por la distancia que los separa, es necesaria la fecundación artificial. Constituye esta intervención una operación sencilla, pues consiste en sacudir simplemente las flores masculinas sobre las femeninas en el momento propicio, o en colgar racimos de aquéllas entre las segundas, para que el polen, cayendo por su propio peso, las fecunde. Desde luego debe tenerse cuidado que el polen esté a punto y que el estigma se encuentre turgente y algo húmedo. Al respecto anoto otra particularidad que no debe desconocerse. El polen puede guardarse algunos años sin perder su poder de fecundación y, por tanto, se recomienda guardarlo en el momento aparente, en frasquitos bien tapados, conservándolos en lugares ni secos ni húmedos, pues siempre conviene prevenirse de que algún accidente atmosférico pueda inutilizar el que está en las plantas.

Doy estos datos por cuanto considero que se debe tratar de ensayar su adaptación a nuestro departamento del norte donde, de prosperar, sería una fuente de riqueza nada despreciable pues se me ha informado, no se si con verdad, que a lo largo del río Uruguay, por esas latitudes hay ejemplares en jardines buenos, lozanos. La falta de fruta, por lo dicho, se explica.

LA ESCUELA



Frente del cuerpo principal de las casas de Antuñano y Méndez, luego Escuela Pública adaptada a tal fin.



Frentes lateral y posterior de la escuela.

(Idem).

Son árboles elegantes, de formas muy variadas, que presentan la particularidad, en las dos especies que conozco, la Stricta y la Equisitifolia, de que el viento al soplar algo fuerte, al traspasar su follaje, producen un sonido especial, un murmullo muy diferente al que se puede oír en iguales condiciones en otros follajes. Es indudable que, para percibirlo, debe tenerse el oído muy educado para captar las diferencias. En lo que a mi respecta me es en extremo familiar pues en la quinta paterna, en el "campito", había un grupo de unas cuarenta que fueron el escenario de mis esparcimientos juveniles por muchos años. Es algo inconfundible y verosimilmente, lo producen sus hojas radicalmente distintas a las de los demás árboles. "Sus ramas rígidas, delgadas, erectas o colgantes y sin hojas propiamente, tales como ya se ha dicho", expresa Maldonado (150) y agrega: "Generalmente llevan numerosas ramillas verticiladas, caducas y a menudo articuladas en los nudos, las hojas se hallan reemplazadas por escamas pequeñísimas, en número de 4 a 16 unidas por su base". Son originarias de Oceanía y su nombre, derivado de Casuarius, debe su origen a la semejanza de las ramillas floríferas con las plumas del ave "caoar" propia de su lugar de origen.

La familia de las Casuarináceas, está formada sólo por el género Casuarina, que tiene casi un origen puramente australiano, pero también se extiende por el Asia tropical desde el Africa oriental al archipiélago Indico e islas del Pacífico Austral. La Equisitifolia, que ocupa casi toda el área del orden y se ha naturalizado en muchas regiones tropicales y subtropicales del nuevo y viejo mundo, es la menos difundida en el Uruguay donde abunda mucho más la Stritca. Las otras —paludosa, laterifolia, muricata, quadrivalvis, suberosa, renuissima, sumatrana, leptoclata, torulosa, glauca, etc.— prácticamente no las conozco, aunque he visto en varios jardines europeos y en el Brasil algunas, recordando la tenuissima y la glauca, sin que me im-

(150) "Tratado de arboricultura forestal y de adorno", 2 vol., Santiago, 1926.

presionaran mayormente. Aquí mismo otras —suberosa, cunnighamiana, torulosa— sacando idéntica impresión.

Tanto la Stricta como la Equisitifolia tienen para mí un gran valor ornamental en los parques y también en los grandes jardines por el color de su masa fuertemente marrón en determinadas épocas del año, lo que permite combinaciones de color, contrastes, ficción de acercamiento de masas, notables, desde que su nítida y enérgica coloración permite su empleo con positiva eficacia. A más, en este sentido, y en especial en grandes manchones se presta para "alfombrados" en extremo sugestivos, por cuanto los despojos que continuamente suelta su follaje forman un denso tapiz amarillento, que si son semejantes al que forman algunas coníferas, no es igual. Siendo por completo diferentes a los de la mayoría de los árboles, permiten la formación de manchones en el suelo con sus finas hojas igualmente interesantes por su diversidad.

El Stricta (Arr) sinónimos: Cristata, (Miq); Excelsa (Salib); Gunni, (Hook), etc., en Chile es pequeño, se le confunde con el Cunnighamiana y crece en los climas marítimos y se le recomienda para repoblar dunas y arborizar suelos ricos en cloruro de sodio, dice Ernesto Maldonado, quien lo califica de "arbolillo". (151) En el Uruguay es, a la edad conveniente, árbol. Debido a esta recomendación de Maldonado lo planté con profusión en numerosos suelos arenosos, plena arena, variedad de exposiciones, con protección completa de eucaliptus, pinos y acacias Trinervis, por varios años y en número no inferior a tres o cuatro mil, pero el resultado siempre fué muy mediocre por cuanto las liebres diezmaron ferozmente las plantaciones que repetí tenazmente hasta salvar algunos cientos.

Debo explicar, por la enseñanza que se desprende de lo acaecido en Santa Teresa. El primer año, al mes de efectuadas las plantaciones, habían arrasado todo lo plantado significando el ataque un año perdido. Repetí las siembras en cuanto los vi-

(151) Ob. cit.

veros me lo permitieron, coloqué un par de miles en sitios distintos pero no dejando las plantitas al descubierto, sino que amparándolas, con dos o tres ramas de acacias verdes que las disimulaban. El ataque fué menor pero, en cuanto las ramas protectoras perdieron las hojas, se renovó, y entonces volví a protegerlas con ramas nuevas, cubiertas de hojas, que en cuanto se "pelaban" se volvían a suplantar y, de esta suerte se salvaron algunos cientos. Debo advertir que de las plantadas el año anterior, las pocas que volvieron —por cuanto para ciertas plantas el diente de la libre suele ser venenoso como lo son los de las cabras para no pocas otras— las volvían a comer.

Cuanto la repetición de todo esto por varios años me permitió salvar un crecido número de plantitas, apareció otro enemigo tremendo: los "tucu tucu" habían olisqueado las raíces y, resultándole un manjar apetecible, se cebaron en ellas. También esto requiere una mayor información para que no sorprenda a los plantadores en médanos. Arbolitos de 3 y 4 años, ya de metro y medio de altura, que veía lozanos crecer y ya, por su altura, fuera del peligro de las liebres, de improviso llegaron en brevísimo tiempo a quedar mustios y se secaban de repente, cuestión de días. No conociendo el ataque subterráneo, me perdía en un mar de conjeturas y así pasaron meses. Es de advertir que, dada la gran extensión del parque, recorría las plantaciones en trance de inspección a caballo, pero, un día, me bajé en un manchón de casuarinas para examinar los troncos bien de cerca cuando, no se por qué, se me ocurrió, desenterrar un arbolito. Lo saqué del terreno sin el menor esfuerzo. Su extremo inferior era el de un bastón al que le faltara la puntera... Los dañinos bichitos no dejaban ni un muñón de la raíz... Como en las araucarias brasileras, fué la réplica acusada a la vez.

Este nuevo enemigo no fué más fácil combatirlo en adelante; pero ya no sólo habían secado muchas, sino que otras, habían quedado heridas de tal suerte, al sustraerles buena parte de las raíces principales, no había esperanza ninguna de hacerlas renacer. Vivían apunadas, tristes. No prosperan.

Como las plantaciones en tierras de médanos consolidados o muy arenosas se hacen siempre en los parajes altos, secos, por cuanto de lo contrario la humedad daña a casi todas las plantas que no son de suelo húmedo, y como estos lugares altos y secos son los únicos donde habita el tucu-tucu —porque los húmedos los rehuye sistemáticamente— la pérdida fué alta, pues tenía cerca de las galerías de sus cuevas las raíces a mano, mejor dicho o, por lo menos, con más realidad, al diente. Desde luego que en todos los médanos no hay tucu-tucu pero, donde los hay, los empecé a combatir con hormiguicidas, aplicándoles la máquina de matar hormigas. Al principio pareció eficaz el remedio, pero luego no sé si porque pareciera que los animales tuvieran un olfato fino, posiblemente muy desarrollado por su género de vida; pues la Naturaleza, generalmente, dota de mayor eficacia a los sentidos de los seres vivientes que *tienen atrofiado alguno, en el caso, el de la vista.* Dada la impresión de que a primera percepción del humo venenoso, obturaran rápidamente las galerías, cosa fácil por ser arena pura y su extraordinaria facilidad para excavar. Fracasando este expediente, y recordando lo de la humedad, se me ocurrió otro. Regar los arbolillos y tapar las raíces con una espesa capa de ramas con hojas y con juncos de arena, más durable, de manera de conservar la humedad. Este fué el elemento salvador, pero salvador hasta cierto punto, por cuanto dada la extensión de los plantíos y la falta de gente para cuidarlos, no era posible aplicar a las casuarinas tales cuidados. A más, uno aplica el remedio y se esmera en salvar ejemplares que no sabe si están o no atacados, de manera que se procede a ciegas y esto, a más de los inconvenientes fáciles de suponer, presenta otro realmente desmoralizante. Es que ante estas incógnitas no es posible desarrollar esfuerzos aplicando energías y dinero a ojos cerrados en plantaciones forestales de la escala de la que me ocupa. Y, como si todo esto fuera poco, lo otro: el final sombrío y el fracaso total que significa el triunfo de los diminutos enemigos subterráneos a la larga, por cuanto salvados los arbolitos

uno y otro año a fuerza de riegos y de amparar sus raíces cubriendo el suelo de resguardos conservadores de la humedad, al primer descuido, al primer verano muy seco, ya el árbol alto de 2 o 3 metros, al comérsele las raíces, su desaparición es fatal.

Reasumiendo —y confirmando una vez más la conseja popular de que no existe enemigo chico que pueda ser subestimado por su inocuidad— la única manera de conservar plantaciones de casuarinas —por lo menos la de la Stricta— es hacer desaparecer radicalmente a su mortal enemigo si en el predio o en los linderos existe.

Sentada esta premisa me creo en el deber de añadir que, desesperado ante tamaños contrastes, sólo cejé de plantar en la arena después de utilizar todos los medios a mi alcance, llegando a emplear días y días varios hombres con la temible y constructiva cuadrilla de Foxterriers que había formado como ya dije para los tucu-tucu, los apereás, etc., que fueron los enemigos peores que tuve. En los terrenos húmedos, para otros árboles como en su lugar se verá, ratas, ratones y demás alimañas menores y mayores, también fueron eficaces; y la de galgos para las liebres. Debo a estos animales una gratitud inmensa pues gracias a ellos fué posible la realización y la conservación de una gran parte de las plantaciones. Pero tampoco resultó práctico el perseguirlos deshaciéndoles por tales medios sus galerías, por cuanto si bien se captaban algunos, siempre quedan otros y al poco tiempo volvían a depredar. Lo mismo resultó ineficaz el remedio heroico que empleé al final, pues, por lo peligroso, mucho vacilé antes de emplearlo. Me refiero al empleo de cartuchos de explosivos, de gases tóxicos, que hice explotar con reiteración, pero al final, me retiré de la arena derrotado, pero sólo a medias, pues han quedado algunos manchones al amparo de un denso monte de acacias trinervis que se me ocurrió plantar a la vez. Todo esto deja una enseñanza que los terceros deben aprovechar idéntico a las araucarias.



Tronco de araucaria augustifolia, derribada por un temporal en la quinta en el Manga, de Paulino Berro, que siendo de don Alejandro A. Gallinal en ese año de 1918, obtuve las primeras semillas para el parque



Buen ejemplar de "palma de escoba" (Trithina), etc., en Cololó, —estancia de Dn. Reinaldo Bonino— de donde sacamos casi un centenar para los parques.

(Idem).

La gran agrupación de acacias ocupan una considerable extensión de médanos —quizá más de ciento cincuenta hectáreas— que concebí de esa magnitud con el propósito de crear un sector inaccesible al hombre por muchos años, para que en él pudieran nidificar tranquilamente los pájaros y proliferar los animales de pelo que pueblan el parque, nativos y exóticos. A este efecto planté dichas acacias en proporción de mayoría, pero también otras variedades, entre ellas acacias Saligna, también Mollisima, Dealbata, etc.; Coníferas, Pinos Marítimos y Piñoneros, algunos Cupressus, todo ello de manera de crear una maraña impenetrable. También, cuando las Trinervis tenían un par de metros, en los espacios vacíos coloqué Casuarinas, desde luego la Stricta que es de la que me vengo ocupando. Este gran bosque al crear densa sombra saturó al suelo de humedad robustecido por todos los agentes naturales —pequeños bañados, lagunitas, inmediación al mar, etc.— de manera que los tucu-tucu han desaparecido por ese sector sin perjuicio de las bajas producidas lógicamente en sus temibles planteles por los zorros y, en especial manera de los hurones, que es su principal enemigo natural, como he tenido oportunidad de decirlo, y que abunda mucho. Por esto es que han sobrevivido algunos centenares de casuarinas como he tenido oportunidad de comprobarlo en un sector vecino a la orilla del gran manchón que hice clarear a los efectos de la verificación del suceso que sospechaba. Como la causarina es uno de los árboles eminentemente lucívago, en ese medio estrecho, para evitar el ahogo, creció perdiendo por completo su forma específica. Al producirse el lógico ahilamiento del tronco, éste ha perdido solidez y continuará superviviendo siempre que no se le desampare, tutelando su vida, bien resguardado de los vientos por cuanto de seguro no es posible que resista, no digo por una falta de resguardo que le sería fatal a las primeras rachas, sino de una protección permanente. Sigue pues todo esto en campo de experimentación, y veremos si engrosa en tronco y en fuste.

Desde luego que en tierra normal el Stricta se comporta

muy bien con protección de los sectores plenos de iodo, y se ve que se cría lozano y fuerte, con fuste de buen árbol.

El Equisitifolia no abunda mucho. Es muy hermoso y goza de todas las ventajas para la ornamentación ya dicha para la otra variedad; mas sus semillas, hermosas y proporcionadas, que semejan a la perfección un rompecabezas indio de las características de los de nuestros aborígenes, lleno de agudas puntas.

En plena tierra se desarrolla normal, pero en paraje arenoso bastante húmedo, muy resguardado de las brisas salinas, sólo vegeta lánguidamente cuando no perece.

Generalizando sobre las dos especies cultivadas diré, resumiendo, que no obstante su origen sub tropical y hasta tropical, son muy resistentes a los cambios atmosféricos. Los producidos en el parque eran provenientes de árboles aclimatados y longevos de Montevideo; siendo, las que presentan ramas colgantes, muy apropiadas para obtener perspectivas a voluntad.

Su madera es de color rojizo. Dan un porcentaje de semillas de alta fertilidad, que siempre he replicado en macetas pero *cuidando llevarlas al terreno definitivo antes que las raíces contorneen* el recipiente y hagan el fatal "rulée".

La Stricta, según Berro (Agricultura cit.) fué introducida en el país con posterioridad a los eucaliptus globulus que parece haber sido en las inmediaciones de 1853. Según la misma fuente la variedad Tenuifolia se cultivaba ya en 1878 en la Quinta de Buschental, lo que es hoy el núcleo central de nuestro paseo del Prado. Y se cuenta que, de manera casual se introdujo a la cuenca del Plata, en Corrientes, el primer ejemplar, en un lote de semillas que hizo traer en 1830 del Brasil el gobernador de aquella provincia, general Ferré, pues habiendo nacido una semilla distinta a las demás por el producto que dió, que nadie conocía, el célebre botánico francés Bonpland lo clasificó como casuarina. (152).

(152) Dr. Hamy. "Aimé Bonpland, sa vie sa oubre", 1906.

GREVILLEAS

Las Grevilleas es un género integrado por arbustos y árboles originarios de Australia y Nueva Caledonia donde crecen en las partes bajas y húmedas.

De tronco recto y cilíndrico, cubierto de ramas no muy extensas en sus dos terceras partes, de madera quebradiza que se desgarra con facilidad al embate de los fuertes vientos, debe procurarse ubicarlas en parajes de suelo fresco pero abrigado, pues es un árbol muy ornamental por sus hermosas flores de color amarillo rojizo dispuestas en corimbos. Su madera es rosada, jaspeada, blanda, fácil para trabajar, interesante para mueblería —se dice— pero mala para el fuego por cuanto se consume rápidamente dando pocas calorías.

No siendo muy abundante en el parque no puedo dar fé de sus condiciones fuera de las tierras en él características, de poco humus y subsuelo gredoso, cuando no pura arena. Asignándole un apreciable valor estético y disponiendo de poca semilla para producirlas en los viveros, no la he plantado en terrenos muy arenosos y mucho menos en los médanos dominados, donde tengo la seguridad de que no prosperarían. La he colocado aislada o en pequeños grupos, presentando un desarrollo normal, pero creo que una avenida en buena tierra, bien cuidada y al abrigo de las emanaciones atlánticas, haría un hermosísimo efecto no sólo por el verde claro y alegre de sus hojas sino por su floración casi tan hermosa como la del Castaño de las Indias, el Aesculus hipocastanum.

Se multiplica por semillas con el mismo tratamiento que el de los eucaliptus.

Su nombre le fué asignado en honor de Greville, botánico inglés.

La cultivada en el parque es la Robusta, indudablemente la más común.

SAUCES Y ÁLAMOS

Las Salicineas tienen también una buena representación. Los Sauces —los Salix, del céltico "Sallis", cerca del agua— árboles o arbustos de hojas largas, lineares o lanceoladas, traté de multiplicarlos en la costa del bañado pero la lucha con los apereás y las ratas del estero no hicieron viable ese plantío y como tampoco era posible ponerlo en las vecindades del mar, porque el ambiente salino les es fatal, me resigné a colocar algunos varejones de las variedades criollas, del Salix Humboltiana, y otros del Llorón, Salix Babylónica, en parajes muy resguardados.

Sentí mucho no haber podido multiplicar más el llorón, que por sus hojas colgantes, "lloronas" como bien las ha clasificado el criollo en su lenguaje pleno de imágenes, es árbol fúnebre por esta caracterítica en varias partes del mundo, cosa que lo ignoran los más como también que procede de la lejana Babilonia. Y lo sentí, por que pese a esa peculiaridad, queaquí injustamente se le ha adosado al esbelto y decorativo ciprés piramidal, es árbol alegre, de un verde claro, que al impulso de las brisas ondula como indolentemente, dando una sombra fresca a las orillas de los arroyos en cuyas barrancas suelen aflorar sus pequeñas y apretadas raicillas rojas. Pese a todos mis esfuerzos, trayendo estacas de Montevideo —del Parque de Carrasco— y aun de Rocha, de tierra adentro, no pude lograr sino unos poquísimos ejemplares en lugares que, por ser muy abrigados, les permitieron vivir.

En cambio del Humboltiana hice plantar veinte y cinco mil estacas en la parte del parque que no frecuenta el público, a continuación del Sector criollo aislado de él conocido por Potrerillo, al fondo, sobre la costa entre la Laguna Negra y el Bañado, donde ya había algunos entremezclados con un extraordinario cordón de ceibos que también hice repicar y, que, con el andar de los años, si no se destruye, constituirá uno de los lugares de mayor atracción turística y de gran interés

botánico porque allí está en toda su plenitud la vegetación lacustre de la región.

Ese gran cordón de ceibos (Eritryna cristagalli) y de las dos variedades de sauce criollo, el blanco y el colorado, también está entremezclada, en lo que a árboles se refiere, con los nativos "curupí" o "árbol de la leche" que es un Sapium pero ignoro si es el Gibertii, el Haematospermum, el Linearifolium, el Longifolium o el Montevidensi. (Estos botánicos las dificultades que provocan a los ignorantes de su especialidad). "Sarandíes". o "Sarandises", el blanco que creo es el Phyllanhus Sellowianus, incluso el buscado "cascudo", óptimo "pique".

Hay también el divulgado Sauce-mimbre, de alto fuste y verde claro follaje, desde luego, en lugares bajos y húmedos, de tanto valor industrial para la cestería y de no menor utilidad en un parque para atar los terrones de los árboles que deben llevarse con grandes panes de tierra en las raíces, que se empallonan con paja y se atan con mimbre; para unir a los tutores los pequeños árboles que el viento los mece hasta romperlos, etc., pero la "roya" los diezma.

Igualmente, con esta finalidad, pero, desempeñando funciones solamente decorativas, las dos variedades que al pelarse en invierno muestran sus ramas al descubierto fuertemente amarillas o rojo oscura, poniendo una nota de color cuando la arboleda dormida más lo necesita para quitarle monotonía.

También en buena tierra y en lugares muy húmedos prosperan regularmente siendo siempre el más vigoroso y el más colorido el amarillo, cuya fuerte tonalidad se marca desde muy lejos.

ÁLAMOS

Los populus integran las Salicíneas, y son entre éstas los más difundidos en muchas de sus variedades, siendo más conocidos con la denominación de álamos. Los diezma la "roya".

HERBORIZANDO EN ARTIGAS



El botánico Lombardo con un manojo de orquídeas criollas para los parques.



Junto al más grande ibirapitá del país, "Arbol de Artigas" descubierto en una isla del río Uruguay por ese técnico.

(Idem).

Su característica es de crecimiento rápido cuando jóvenes, exigiendo tierras húmedas unos, frescas casi todos, provistos de hojas acorazonadas, más o menos sinuadas, dotadas de un peciolo achatado lateralmente, que provoca un movimiento continuo acusado, en algunas variedades que, en una, ha merecido el nombre de populus trémula o temblón. Prefiere las costas de los arroyos, de los bañados, las hondonadas, como consecuencia de prosperar mejor en suelos húmedos.

Su introducción data de mucho tiempo atrás y refiriéndose al común-populus itálica (Moench) Berro dice: "Cuando Berro y Errazquin compraron a los sucesores de Marcelo Medina la chacra situada en el Manga —hoy en la propiedad de una de lás líneas de Errazquin, (sucesión Alejandro Gallinal digo yo)— con fondo a Toledo, en el año 1799, existían en ella algunos álamos entre los otros árboles que allí vivían (referencias de Paulino Berro a don Mariano, nacido en 1816). Yo conocí algunos de gran magnitud, entre muchos otros plantados posteriormente y que aún se conservaban en 1851. El Dr. Castellano dice lo siguiente, con referencia a la introducción de aquel árbol: "Después de los sauces debe hablarse de los álamos, que vinieron ahora 10 o 12 años, creo que de la América del Norte; pues a don Manuel de Sarratea le oí que él los había traído de allá y los había regalado a algunos vecinos de Montevideo" (Dr. Pérez Castellano. "Observaciones sobre agricultura". Cerrito de la Victoria, 1848). Si el dicho de Sarratea es exacto, no se trataría de la introducción de los primeros álamos, sino de algún refuerzo a los existentes. El álamo debió ser introducido aquí de Buenos Aires o de alguna de las Provincias. En la "Historia de Chile" escribe Gay con respecto al álamo: "Arbol desconocido en Chile antes de 1810 e introducido por el venerable padre Guzmán a su regreso de Mendoza, en donde rinde los mayores servicios desde una época muy remota" (Gay. Ob. cit. T. II). "Habiendo existido el álamo en Mendoza desde época muy remota, debió ser extendido el aprovechamiento a las provincias vecinas y luego también a Buenos Aires; así que es de uno u

otro de estos puntos que se traería a Montevideo, si no lo fué directamente de Canarias o de España". (153)

"Por lo demás, el árbol que dice haber traído de Norte América Sarratea, posiblemente fué la especie de álamo de la Carolina. Esto concuerda por ser este árbol originario de aquella región, habiendo tenido lugar ese hecho en 1803. Existe también la noticia dada por De María, con caracteres de cierta, estableciendo otra introducción de este vegetal por un capitán de buque en el año 1805 o 1806; pero de una a otra fecha apenas median 2 o 3 años". (154)

ÁLAMO BLANCO (Populus alba)

Europeo también, como supondrá el lector, es de follaje claro, casi plateado a veces, y existen muchas variedades, casi todas muy decorativas como el piramidal, que tiene la forma del itálico pero no el follaje de aquel verde subido y el llorón de ramas colgantes. Tanto del itálico como de las otras variedades existen en Santa Teresa.

ÁLAMO TEMBLÓN (Populus trémula)

También europeo, alto, de copa frondosa, precioso elemento para la decoración de los grandes parques, por cuanto el más leve viento hace cabrillear sus grandes hojas redondeadas produciendo un efecto de movimiento interesante y también porque ayuda poderosamente a la formación de contrastes con las grandes masas de follaje verde oscuras.

ÁLAMO NEGRO (Populus nigra)

Igualmente procedente de Europa, teniendo un envés oscuro que lo diferencia de los otros álamos, pero en Santa Te-

(153) "La Agricultura colonial", cit. (la obra de Gay es la conocida joya bibliográfica sobre Chile).

(154) Idem.

resá, donde vegetan los anteriores, sin excepción, todos bien, ha detenido su desarrollo, posiblemente por estar en tierras que si bien húmedas son muy arenosas con un subsuelo inmediato de greda rojiza difícilmente penetrable.

POPULUS CANARIENSI (Alamo de la Carolina)

Oriundo de la América del Norte, árbol magnífico, que alcanza gran altura, pero que me ha resultado muy difícil de reproducir tanto en Santa Teresa como en Cerro Largo, en la antigua posta del Chuy del Tacuarí, donde, existiendo unos muy añosos, corpulentos, con un desarrollo en extremo vigoroso, han fracasado años tras años los viveros de estacas que hice hacer para completar la avenida que da acceso al puente.

CEIBOS

La popular "Corticeira" ríograndense, la nativa "Erytrina cristagalli" cuya grafía más común es el "ceibo" y no el "seibo" como solían escribirse a fines del XIX, es una planta que también está multiplicada por su gran valor decorativo, pero no mucho, pues, de antiguo he tenido oportunidad de observar que es un excelente criadero de tábanos, siempre molestos y cuya propagación no debe facilitarse.

También, trayendo varejones del Potrerillo, tuve en cuenta su multiplicación en escala reducida y en parajes muy abrigados y muy húmedos, por lo adecuados que resultan para cubrir con ellos sus troncos, cuando son adultos, con determinadas variedades de vegetales parásitos, la orquídea criolla, la Oncidium de pequeñas flores amarillas y entre otras epifitas, el "suelda con suelda", etc., determinadas bromelias arborícolas que traje de las sierras de Aceguá y otras que obtuve en Porto Alegre.

Traté de propagar otras erythrinas —de "rythos", colorado en griego— extraordinariamente hermosas: la Falcata, la Reticulata y la Coralidodendro. La primera sin resultado, la se-

gunda sí, aunque precario, pero en la última debe insistirse porque he visto un par de ejemplares en Montevideo —en la quinta de Basso en el Camino Colman, en Colón y en una quinta de la Avda. Larrañaga, cerca de Goes— con un gran desarrollo (quizá la "Reticulata").

Las flores escarlatas de estas variedades las considero un verdadero tesoro para un jardín o un parque; forman y aparecen cuando el pequeño árbol está sin hojas, en el invierno. Es muy difícil mantenerlas por las heladas.

La "Falcata" es un verdadero vivero de picaflores cuando está en flor, pero debí desechar la multiplicación de las eritrynas porque de más de mil quinientas plantitas que, en varias siembras obtuve en el invernáculo, no conseguí que vivieran. De la Corallidodendron con grandes hojas tripartitas y que de Río Grande arriba las nombran "monjollo", hay tres.

Respecto a arbustos de gran valor ornamental, también fracasé con la siembra del "guandú", "Cajanus indicus" que prospera muy bien a cielo abierto en el Brasil austral, con flores amarillas muy elegantes, cuyas hojas y semillas hay quienes las comen cuando tiernas.

Un gran éxito de invernáculo; un total fracaso a pleno aire en tierra, como tantos otros .

ALMEZO (Celtis australis)

Los autores nacionales no tienen mayor contacto con este árbol que proviene de la Provenza, en la zona del Mediterráneo, donde alcanza 15 metros de alto, estando dotado de frondosa copa. Lo he visto allí, en Arrás, y es muy hermoso.

Al respecto de él dice Berro (Agricultura, cit.): "De este árbol, existían en 1848 muchos ejemplares de gran magnitud en el Manga, en la quinta de Pedro F. Berro" —su abuelo, aclaro yo, para demostrar que conocía lo que afirmaba— y por esta circunstancia opino que fueron plantados con anterioridad a los que nacerían de la semilla hecha venir por Larrañaga, se-

gún De María ("Revista de la Asociación Rural del Uruguay, Mont. 1893, p. 398). Este último escribe: "Era naturalista —se refiere a Larrañaga— y amante de la agricultura. Enriqueció la arboricultura del país con la introducción de una colección de 10 clases de árboles traídos de Europa. Entre estos se contó la acacia, la mimosa, la robinia, el almezo, mandados traer expresamente de Europa en 1815".

Y agrega Berro: "Llevé algunos ejemplares a Vera, en la proximidad del Río Negro en el año 1883, donde siguen desarrollándose muy bien y sanos, habiendo resistido a las secas, a la falta de cuidados y, sobre todo, a grandes invasiones de langostas, que me secaron muchos pinos y cipreses, acacias, durazneros, robles, araucarias, etc.".

Pues bien, yo conocía este monte perfectamente por estar allí el roble más hermoso del país y porque siendo el campo propiedad del Dr. Alejandro Gallinal solía ir hasta él, como límite a los paseos a caballo que periódicamente hacía. Una familia Estrada arrendaba el predio y en 1928, cuando se entró de lleno a la formación del parque, les pedí me recogieran semillas que integraron los primeros viveros de Santa Teresa. En 1930 los planté en paraje abrigado, cercano al bañado pero en tierra seca, buena y alta, protegido el lugar de los vientos marinos. No prosperaron siendo inútiles los cuidados que les prodigué. El viejo amigo Ciro Sapriza Vera, Director del establecimiento forestal oficial de Toledo, también hizo por ese entonces almácigos de la misma procedencia y me obsequió algunos ejemplares que, puestos en otros lugares, también fracasaron. Recuerdo que "apunados" no crecían y los invadía la "yerba de la piedra", la conocida epifita Usnea hieronyme cuya infusión aplicada a la garganta en gargarismo parece ser, de acuerdo con la conseja campera y con la experiencia propia, "santo remedio"...

OLMOS

Una de las numerosas variedades de esta conocida Ulmácea la ensayé no lejos de los almezos y con el mismo resultado contrario,

PARQUE SOUZA SOAREZ, DE PELOTAS (RIO GRANDE)





El Dr. Souza Soarey, homeópota, hijo del creador del parque, Barón del mismo nombre, desinteresado proveedor de semillas, junto a una Latanias Borbónicas y a un eucaliptus Citriodora de insospechados desarrollos (1933).

(Idem).

pese a ser considerada de fácil cultivo, siéndoles indiferentes el clima templado o el frío. Provenían de envíos de Toledo cuyo establecimiento forestal, siempre desinteresadamente, y por largos años nos brindó todas las plantas que necesitáramos. Rindo aquí mi agradecimiento al Ing. C. Sapriza Vera, su Director, al Ing. Rómulo Rubbo que hizo sus primeras armas como agrónomo en el Vivero Nacional para luego sustituir a Sapriza en la Dirección, y a Pertusso, el Ecónomo, a quien le soy deudor, entre muchas atenciones, de un trío de patos criollos con que me obsequiara hace más de 20 años y que es el origen del plantel de Santa Teresa cuya sangre renové ya un par de veces.

Volviendo a los olmos, los cuidados que se le prodigaron fueron muy grandes, pero si bien estaban en tierra excelente, quizá también en terreno bastante desabrigado, desde que no hay que olvidar que fueron de los primeros árboles plantados en el parque. Lo lamento por cuanto he tenido ocasión de ver en Europa avenidas y, en patios de casas rurales algunos ejemplares soberbios, centenarios desde luego, pero que incitan a reincidir aconsejando efectuar ensayos en otras zonas del país alejadas de la costa.

NOGALES

Sólo el Juglans Nigra está representado y por pocos representantes, pues estos árboles de alto fuste necesitan buena tierra, cascajosa y permeable y allí no la hay de manera que no alcanzan a media docena los ejemplares de este árbol de los Estados Unidos.

PLÁTANOS

Las Plataneas, en sus dos variedades, y en especial el Orientalis, procedente de Grecia, que arbola la mayoría de las calles de Montevideo, lo planté sólo en un pequeño grupo, más como ensayo de aclimatación que como valor de colección, por lo muy

conocido que es, por el polvillo que perjudica la vista en determinado período y anualmente, y porque suele ser un vivero de los poco atractivos "bichos peludos", que felizmente, son prácticamente desconocidos, en aquel ambiente.

MORERAS

Un par de grupos de la Morera blanca tiene un buen crecimiento en lugares muy abrigados, en el sector de las Barrancas Coloradas, pero no difundí más esta variedad tan preciada para el cultivo del gusano de seda, porque necesitaba muy buena tierra, fresca y casi húmeda, que es lo que escasea en el lugar.

ACACIA DE BAÑADO

Sesbania punícea, también "acacia mansa" que no debe confundirse con la del mismo nombre popular de flor amarilla: Sesbania marginata.

Es un arbusto cuya altura máxima apenas si rebasa los dos metros, da un racimo de flores rojas, muy decorativo, y crece bien, espontáneamente en el Parque de San Miguel a lo largo de las riberas del arroyo del mismo nombre. También la he visto en idéntica situación, en llanura, del río Tacuarí en las inmediaciones del actual Paso de las Bochas, corrupción de Paso de los Borches, familia antiguamente pobladora del lugar. Igualmente al borde de bañados rochenses en la cuenca de la Laguna Merim.

En Río Grande se la conoce por acacia de flores rojas —vermelhas— y la variedad marginata, de flores amarillas —que creo haber visto en Rocha y en Cerro Largo— la he observado en Río Grande, siendo su denominación indígena "cambahy" y en Argentina "porotillo".

AGUAÍ (Chrysophllum gonocarpum)

Existe natural en los dos parques y, en el de San Miguel, hay un pequeño grupo de árboles añosos de tronco limpio y

grueso cuya copa asciende a ocho o nueve metros por lo menos, que hice limpiar de malezas y libré al servicio público bautizándolo con el nombre de "isla de los aguaíses". Está al pié del cerro Picudo, en la misma base, donde comienza la llanada del arroyo San Miguel y tengo referencias que existen otros rodales de la misma especie en los montes de ciertas corrientes de agua de la cuenca de la Merim como el arroyo de San Luis y el río Cebollatí y en algunas de esas eminencias artificiales creadas por los primitivos habitantes los autóctonos, conocidas en la región como "cerritos de los indios".

Según Lombardo, a quien sigo en la clasificación, sólo se ha señalado en zonas rochenses, aunque Mariano Berro cita dos variedades: la Chryssophyllum lucumifolium (Griseb) y el Maytenoides (Mart) sin indicar su habitat en el país, pero estimo que las investigaciones del empeñoso botánico uruguayo no llegaron a Rocha desarrollándose en una amplia zona vecina a la ciudad de Mercedes, donde habitara, o a su estancia de Cololó.

En San Miguel el aguaí "local" da un fruto amarillo que algunos lo colocan en caña haciendo con ella una bebida, para mí detestable, pero que a no pocos gusta casi tanto con la que fabrican con los frutos de la palmia Butiá (Butiá capitata).

Pío Correa en su ya citado Diccionario, trata el "aguahy amarello" que clasifica como Labatia glomerata (Radlk) cuya descripción en general coincide con los de San Miguel (t. I) "8 metros de altura, cáscara ligeramente verde, fina, casi lisa, hojas aglomeradas en el ápice de las armas, simples, coriáceas" etc., citando también la otra variedad que enuncia Berro, la Lucumifolium dando las dos para Río Grande y ésta para nuestro país al decir: "Sinónimos extranjeros: aguaí no Uruguay".

Se trata pues de una pequeña diferencia puramente botánica que me limito a señalar.

LAURELES

Las Laurineas pueden observarse en algunas de sus variedades, desde luego, no muy numerosas, por la falta de buen sue-

lo y el hecho de que el disponible, debe emplearse en dosificaciones médicas, para no formar grandes macizos donde los ejemplares de selección se pierden.

Por lo pronto, el Nobilis, entre los Laurus, con sus hojas alternas y coriáceas, alto, piramidal con ramos fastigiados, hojas lanceoladas y un fuerte y definido color verde oscuro.

Entre los Cinnamonos, el laurel canelo, de China, con una media docena de ejemplares procedentes de la casa Basso.

El Camphora, o laurel alcanfor, magnífico árbol del Asia ecuatorial, de hojas brillantes, siempre verdes, muy coposo, de los cuales hay más de una docena y, entre ellos dos en el patio de la Administración, donde lo ubiqué porque me dijeron —cosa que dudo— que sus emanaciones ahuyentaba los mosquitos. Y tienen un desarrollo formidable por el suelo de pleno humus que, artificialmente se les creó.

En el parque, hay en varios lados, desde luego sin el desarrollo de los anotados, pero presentando siempre un verde lustroso, brillante, parecido —en color— a los de los Transparentes. Lo considero un elemento que debe multiplicarse en suelos ricos, en muy pequeños grupos espaciados o aislados.

Viendo el extraordinario desarrollo que en los jardines de la barra de Río Grande, en pura arena y cerca a los bravíos aires del ocáano atlántico, alcanzaban los laureles rosas, teniendo en cuenta su gran valor ornamental, la persistencia de su floración, la oportunidad de la misma, en primavera y verano cuando el lugar es más visitado, busqué su multiplicación con un éxito rotundo que, hasta cierto punto es la compensación de varias docenas —así como suena— de fracasos.

Es por eso que el laurel rosa, con sus flores rosadas, matiza la parte más difícil de colorear: el pinar, desde luego a condición de que esté protegido, con muy pequeña proporción de tierra y algo, poco, de humedad. Así vegeta con subsuelos de 2 y 3 metros de arena y, cuando más proporción de tierra tenga y reciba amparo, se desarrolla admirablemente la variedad rosada. También la blanca.

La roja no, es menos rústica, más baja, pero se cubre de flores que duran mucho tiempo.

De estas últimas, en pequeños grupos, habrá cerca de un millar; de las otras, en pequeños y muy grandes manchones, y aun en sinuosas filas asociadas a cipreses lambertiana, horizontalis y glauca, hay más de diez mil, tan alto es el valor que le he asignado como elemento de decoración.

BOLDO

Donados por aquel gran ciudadano que fué don Esteban Elena, mi buen amigo, y procedentes de su chacra de Colonia Suiza, hay varios ejemplares del Chileno y popular "Boldo", la panacea para los ataques del hígado.

Esta planta que debe multiplicarse por el alto valor comercial que tienen sus hojas, no sólo como rubro reproductivo de quintas y chacras sino como alivio de los bolsillos ¡"farmachistas"! y del hígado de los pacientes, vegeta tan solo en el parque, pese a los cuidados que le prodigué por lo interesante del ensayo de adaptación al clima atlántico de Rocha de tan valioso vegetal y por la alta consideración y estima que me unía al donante.

OMBÚ

Hasta la fecha, yo, por lo menos, ignoro si es una planta indígena o naturalizada y creo que, sobre el particular, hay un regular mareo entre los especialistas.

Fernando Maduit y Vicente Peluffo, con su alta autoridad como jardineros y selvicultores, lo clasifican, como todos los botánicos, en las Fitolacceas como Phytolacca Dioca y, al establecer la etimología dice textualmente: "Fitolaca, del griego "phyton", planta y "lacca", laca".

Yo lo único que sé es que lo he visto entre los montes del país exclusivamente formados por especies indígenas pero, no se me olvida que puede haber sido plantado por algún leñatero, aunque no es presumible porque el criollo es reacio a plantar ár-

boles, porque viviendo en el monte no veo la necesidad de haber plantado uno más cuya madera no sirve ni para quemar, etc.

Precisamente, en la isla de Bastián, en medio del estero casi inaccesible de Santa Teresa, hay un gran grupo de añosos ombúes asociados al monte indígena de coronillas, molles, sombra de toro, etc. Sabiendo que Bastián es corrupción de Sebastián y que éste era el nombre de un negro esclavo "huído" quien sabe de dónde, según lo he podido saber en mis investigaciones históricas, pudo ser él quien los plantara. En Arequita divulgado en sus óleos por el gran pintor Blanes Viale, hay otro grupo.

En Río Grande del Sud, en los hermosos "capoes" que en su lugar hablé los he visto centenarios.

En el parque planté algunos en los sectores apropiados y hasta una media docena, en fila, frente a la Comandancia de la Fortaleza, pero el viento del mar o los mató o los deformó o los arrancó como hizo con dos frente a la Cuadra que había colocado y que replanté. (155)

ACER

El conjunto de Acer es valioso aunque no todo lo numeroso que sería de desear porque el ambiente y el suelo que predomina le es adverso.

Las masas de estas Acerineas, en realidad, son tres: el pseudo-plátano, el Platanoides y el Negundo, de todos los cuales hay algunos miles de unidades dentro del perímetro arbolado artificialmente.

Los dos primeros, de hojas caducas, se cubren en la primavera de un follaje denso, de un verde claro, extraordinario valor decorativo, que produce sombra y que, en grupos cerca de pinares y de eucaliptus, por contraste, ofrece no sólo un cambio de tonalidad dentro del verde imperante, sino que hasta una agradable sensación de frescura.

(155) Daniel Granada, "Supersticiones del Río de la Plata", libro que recomiendo a la lectura de los folkloristas.

Son árboles que sólo prosperan en tierra siendo inútil plantarlos en las dunas en los lugares húmedos. Busca terreno fresco, suelto y permeable; son de copa bien poblada y de troncos rectos y dan, lo reitero, una sensación de frescura que es toda una realidad para quienes se cobijan a su sombra en los días calurosos del verano, procurando a la vez un marcado contraste de liviandad en las vecindades de las grandes masas de coníferas oscuras de color y pesadas, si así puede decirse, a la vista.

No siendo en plena arena, al abrigo se desarrollan bastante bien en terreno húmedo, arenoso, a condición de que sea muy fresco, pero sin agua.

El Negundo es perenne, de color algo oscuro, casi brillante y sus fustes son elegantes y su tronco es esbelto si se cuida y se poda, despojándolo de las ramas inferiores para que forme su cúpula siempre de follaje denso.

En el invierno donde la naturaleza en general está dormida, donde los árboles de hojas caducas presentan sus ramas desnudas, su aspecto de agrupación es grato a la vista.

Existen también algunos ejemplares, comúnmente aislados y, en conjunto, son muchos miles los que agrupados ocupan los contornos de las arenas pobladas y cubiertas de eucaliptos, pinos, cupresus y acacias.

MAGNOLIAS

Las Magnoliaceas tienen también la figuración que es del caso en un lugar, que aspiró a reunir la flora mundial compatible con las posibilidades que el medio y los recursos materiales ofrecen dentro de plano modestísimo.

Su máxima representación la lleva la Grandiflora, el árbol norteamericano de grandes y lustrosas hojas enceradas, con sus enormes flores blancas, que despide un agradable y penetrante perfume. Desde luego sólo prospera en terrenos sueltos, frescos, lentamente, pero poniendo una nota distinta y agradable a la vista.



El "Chorro" en su orígen.



Grupo de bananeros en el abra.

(Idem).

También los hay de hoja caduca, de menor porte, que dan flores, como la Acumita, amarillas ó azuladas, o la Purpúrea, blancas al interior y purpúreas al exterior, que florecen a fines del invierno.

De todos estos pequeños árboles no hay muchos ejemplares pero si, lo bastante para poner notas de color cuando el parque más lo necesita para dar la sensación de perenne vida, al término de la estación fría.

Existen también una cuantas docenas de la variedad arbustiva, la Fuscata, de hojas perennes, igualmente enceradas pero mucho más pequeñas, cuya fragancia cuando florece, embalsama de perfumes un gran sector en sus contornos.

AZAREROS

Otra especie arbustiva, aunque de adulta llega fácilmente a pequeño árbol, es el Azarero, el Pitosporum ondulatum de hojas de bordes ondulados, de flores blancas con marcado olor a jazmín que se da en invierno y en verano.

Prosperan en suelos ricos y existen varios macizos con escaso centenar de ejemplares que se cubren, casi todo el año, de esas sus pequeñas flores muy olorosas y que son, en el diseño de sus siluetas de grandes arbustos, muy elegantes.

JACARANDÁ

Fracasadas las tentativas que se hicieron en varios lados para aclimatarlo, en un paraje que no frecuenta el público, al correr de la pequeña cañada que sale del abra de la sierra entre el Cerro Arido y el alto de la Angostura, hay varios cientos de estos hermosos árboles de la familia de las Bignoniaceas que, presentan la particularidad de perder las hojas durante el invierno y que, en la primavera, antes de cubrirse de hojas, se "tapan" por completo de flores de intenso color azul. Un grupo de éstos,

en plena floración, es un espectáculo de maravilla para el que sabe gustar del color y de la belleza, si lo logro hacer vivir.

Busqué con ahinco las cercanías del mar en lugares abrigados de sus vientos dañinos porque las heladas le son fatales y atemperadas como están éstas cerca del océano, vislumbré la posibilidad de obtenerlos encontrando un lugar apropiado.

Confieso que fué una búsqueda de largos años coronados de fracasos reiterados pero, en vez de desanimarse, me incitaban a reincidir para lograr llegar a la meta codiciada. Lo logré a medias, pues no se desarrollan altos como se ven en algunas calles de Montevideo, en quintas y en lugares urbanos del interior del país. Pero viven, prosperan lentamente y espero culminen dando los espectáculos a los que siempre aspiré para satisfacción personal y el goce del fino catador de la naturaleza. Sin embargo temo por sus vidas en un invierno crudo.

ÁRBOL DEL CIELO

Los Ailanthus Glandulosa, el magnífico árbol japonés, figura con varios cientos de ejemplares, casi todos en mezclas, en las más distintas exposiciones y suelos, dándose bien. Así interpolados y cuando lo están con árboles altos como eucaliptus colocados, estos últimos muy espaciados, vegeta bien, dando muchos renuevos casi como alto matorral y cubriéndose cuando brota, año tras año, de las magníficas hojas que le son características y remedan, sólo hasta cierto punto, los helechos arborescentes de los bosques brasileños de Santa Catalina, quizás por su color verde claro y por el pespunteo de sus hojas, pues son bien distintos.

BANANOS - RAVENALIAS - STRELITZIAS

Las Musáceas constituyen, en dos de sus tres variedades, uno de los orgullos del parque.

Los Bananos, la Musa Paradisíaca, procede de Bella Unión, en el departamento de Artigas, de donde traje casi un centenar

de plantas; y luego dos variedades más que no me animo a clasificar, de los que logré pocos ejemplares en Santos y en Paranaguá, Brasil.

Con ellas hice varios grupos que coloqué en distintas posiciones, muy abrigadas y, entre éstas en el abra de la sierra, cavando previamente grandes pozos de un metro de fondo por 5 x 6 de largo y ancho, y más, de forma irregular y llenándolos de flor de tierra, mezclada con algo de arena dulce de la laguna, mantillo, estiércol y restos vegetales a medio descomponer, con drenaje, haciendo canaletas y aprovechando los declives que llené de tierra y cascajo que luego tapé, porque los empozamientos de agua en subsuelos impermeables pudre las raíces y los mata sin remisión como tuve oportunidad de comprobar.

Así colocados y cubriéndolos de altas enramadas en invierno, dispuestas de manera de cubrirlos de las heladas, pero siempre con plenas aberturas al sol, pude conseguir grupos de extraordinaria belleza por su follaje típico verde claro y hasta numerosos cachos de bananas pequeñas y no muy sabrosas.

El viento fuerte, de cualquier lado que sople, rompe las hojas por lo que hay que cuidar de él. Es difícil conservarlos.

Más de cincuenta Strelitzias Augusta conseguí de las viejas quintas del Paso del Molino, de la de mi padre cuando su liquidación, del Dr. Gervasio Posadas Belgrano y de Paseos, entre otras.

Muchas están dentro del Sombráculo, otras en el halls central del Invernadero caliente y muchas también a pleno aire. Desde luego que las de los primeros sitios tienen un desarrollo fenomenal porque el subsuelo y el ambiente artificial les dió el vigoroso impulso que es de suponer, produciendo las enormes flores blancas que le son características.

A pleno aire, muy resguardadas de los vientos marinos, de las heladas —todas se techan en invierno— y con un subsuelo artificial vegetan de maneras diversas en un todo de acuerdo con su propio vigor. Dan flores sólo a los años de plantadas.

En cambio los da la otra variedad, la Regina, con preferencia desde luego en el Invernáculo y en el Sombráculo, ambas procedentes del Cabo de Buena Esperanza y esta baja, sin la majestuosidad propia de la Augusta que es alta y desarrollada, da sus conocidas flores de pétalos anaranjados y azules, casi tan buscadas y bien pagadas como las Orquídeas y se reproduce en manchones y grandes matas de un metro de altura, por esas flores que el vulgo las nombra "flor de pajarito".

Pero el sumum de todo el parque son las Ravenalias Madagascariensis de las cuales hay una escasa media docena en el gran hall del invernáculo caliente y que es lo que resta de más de mil que obtuve de semillas con que fuí obsequiado en el Jardín Botánico de Río de Janeiro y en el Orquidiarum de San Pablo. En su tierra es el "árbol del viajero".

Todo cuanto se hizo para salvar estas magníficas plantas al exterior, que desarrollan sus grandes hojas flanbeliformes, en la curiosa forma peculiar al varillaje de un abanico, resultó inútil.

Esta soberbia planta en sus cinco ejemplares sobrevivientes son las únicas que he visto en las estufas del Río de la Plata y llaman tanto la atención de los visitantes del parque que esa curiosidad justifica ampliamente los desvelos y los sinsabores habidos para ponerla viva en valor de instructiva exposición.

BAMBÚES

Las Bambúceas, en varias de sus especies, están en algunos lugares del parque dando la nota, altamente decorativa cuando se presenta en grupos, pero debo advertir que la variedad Angustifolia, la gigantesca "tacuaruzú" que con Atilio Lombardo descubrimos en las islas del río Uruguay, en Artigas, ni en la tierra pude lograr aclimatarla, cosa que lo intenté, y por dos veces, en las cercanías del estero.

La logré en el Sombráculo pero como a poco horadaba el techo y, al sobresalir era quemada por el aire del mar, hube de trasladarla a otro lugar donde también murió.

En cambio, la logré obtener, lozana, de hasta 20 metros de envergadura, en una cañada minúscula en la falda del cerro Picudo en el Parque Nacional de San Miguel donde pueden admirarse en la "isla de los aguaises".

CATALPAS

Las hay, no muchas, apenas si unas pocas, cerca del Chorro, por ejemplo, en la variedad Speciosa. Este árbol americano es tan decorativo como delicado y a más del alto valor estético de sus grandes hojas verdes pálidas, de superficie, al tacto, como si fuera de pana o de peluch, da unas flores blancas punteadas de rojo y de amarillo que llaman la atención.

Conseguí, en el sitio definitivo, media docena, pero temo puedan sobrevivir, pues exigen muchos cuidados y una constante atención que, no hace mucho les faltó, provocando la desaparición de varias docenas.

CAFÉ Y THE

El Dr. Francisco Oliveres me obsequió, en su quinta de Treinta y Tres, con una planta del Coffea Arábica, arbusto africano de Kaffa, que conservaba en una lata, con algunas otras, y que había traido de San Pablo donde es archisabido hay inmensas plantaciones que constituyen una de las más positivas riquezas del Brasil.

También tiene la misma doble procedencia otro arbusto, la Thea Chinensis, de igual valor comercial en su país de origen y en ciertas partes de la India, otrora inglesa; pero estas plantas sólo tienen un valor de colección desde que su presencia es insignificante, no llamando la atención visual.

CASTAÑOS DE LA INDIA

Inútilmente traté de aclimatar dos de las variedades del Aesculus Hippocastanum, el que produce las flores blancas, el

SIEMBRA DE SEMILLAS DE PEJERREY DE CHASCOMUS EN LA LAGUNA DE PEÑA.



Albistur, subjefe de la Oficina de Pesca Argentina-uruguayo, en funciones desinteresadas de sembrador (1937)



La segunda siembra (1939).

(Idem).

Ohiensis, de Ohio, en Norte América y el de las flores púrpuras, el Rubicunda, de la India, que tanto se han reproducido en las calles de París y aquí, en el último tramo de la Avenida Larrañaga, frontero al Prado, donde también existe vegetando muy bien y de donde provenían las semillas que reiteradamente he empleado, salvo una vez que las traje de París, de Vilmorin.

CHIRIMOYA

Este arbusto frutal sudamericano, que entiendo procede del Perú, muy difundido en el norte argentino y en Brasil, etc. tampoco lo pude lograr bien.

El Dr. Baltasar Brum, con reiteración, me obsequiaba semillas que plantaba obteniendo plantitas que, al llevarla al sitio definitivo, muchas morían y otras seguían una vida precaria, ignorando que variedad me enviaba. No he insistido sobre el particular por la ineficacia de un cultivo del que ensayé también de otras procedencias.

CRATEGUS

De estos arbustos, extraordinariamente decorativos por sus frutos de distintos tamaños y de nítidos y diversos colores, hay varios cientos distribuídos, como deben serlo, en grupos, en buena tierra, en lugares abrigados del mar y bien soleados, pero en gran parte, si no cambian de paladar ciertos pájaros que abundan en el parque, lo que es probable pero no seguro, su voracidad hace fracasar el efecto decorativo que es muy hermoso y que se buscaba.

Como se cubren totalmente de estos frutos, amarillos, rojos, etc., el efecto es extraordinario y dura mucho porque la fruta se conserva por largos días sin alterarse y caer, si las avecillas de la "petite histoire" no aparecen y prosaicamente se las devoran. (Sin maldad, sería de desear unos cólicos).

Como las primeras docenas de crategus que planté en cuanto maduraba el fruto fueran literalmente devorados por el mun-

do alado, se me ocurrió multiplicarlos por grandes cantidades ya que es fácil y nada onerosa su producción. Sólo un éxito parcial se logró porque, evidentemente, los frutos perduraban y quedaba matizado el verdor de su follaje, pero iban raleando y no permitían la aglomeración, la superabundancia que produce el gran efecto de color y, en eso se estaba cuando hube de retirarme para cuidar mi salud... (156)

DRACENAS

Uno de los arbustos más multiplicados son las hermosas Dracenas en su variedad Indivisa que dispersé con profusión en los lugares húmedos de plena arena más o menos cubiertos del aire del mar que soportan bien.

Por sus troncos esbeltos y altos terminados por varias coronas de hojas simples, de forma de inconmensurables vainas, como tiras que, al común, les da la impresión de pequeñas palmas, por su verde suave y sus grandes inflorescencias blancas, le di a su dispersión una extraordinaria preferencia por lo dicho y, reitero, por lo rústico. Baste decir que, en arena muy húmeda, de aguas no estancadas, con algo de humus, alcanzan a veces alturas sorprendentes hasta de cinco o más metros.

Se presta extraordinariamente para crear un ambiente semitropical, en lo que a la vista se refiere, y por eso pasan de treinta mil los ejemplares dispersos por vallecitos, valles y llanuras húmedas, buscando quitar la nota monótona que ha sido el "cuco" durante toda la formación del parque. Con todo, me parece que no tienen larga vida, como sucede en el Sud de Europa, pues de los primeros plantados se han muerto muchos.

Hay otras variedades magníficas de color, pero delicadísimas, y a su tiempo me referiré muy brevemente cuando trate de los invernáculos, único lugar donde pueden vivir.

---

(156) Revista del Inst. Histórico y Geográfico. T. XVIII, p. 334 y "Documentos Oficiales", exposición Alberto Reyes Thevenét, en nota similar de la Sociedad Amigos de la Arqueología, T. XIV.

FRESNOS

No menos de cinco mil están dispersos, ocupando lugares de plena tierra o de tierra arenosa, frescos, pues, en aquel ambiente, no tolera la sequedad.

Pertenecen, quizá en partes más o menos iguales, a las variedades Americana y a la Excelsior que es europea, con los que se pueden hacer grupos en los bajos donde ponen una nota amable en el verano en que se cubren de un follaje denso verde claro que luego se oscurece y cae a la entrada del invierno.

ENCINAS

Unas seis mil encinas dispersas en grupos grandes o pequeños ocupan los flancos de los dos cerros con que cuenta el parque poblado de vegetación artificial, pues los otros, los cerros de la laguna y el de los Proveedores, lo son exclusivamente, por ahora, de especies nativas.

Dada la lentitud de su crecimiento nada puedo decir a su respecto, debiendo sólo agregar que, los más antiguos, de 12 o 15 años, afectan la forma de una mata arbustiva, dando la sensación que vienen muy lentas pero con vigor, abriéndose paso sus raíces entre los intersticios de las rocas fragmentadas y espero que luego afecten la forma específica que le es peculiar.

ROBLES

Los Quercus están representados por una docena de Rubra, de rojas hojas y de unos cinco mil comunes, colocados en varios lugares dando, en primavera, una nota alegre con el verde claro de sus hojas coriáceas características. También alcornoques.

Un gran grupo que, solo o mezclado con arces y álamos Alba están cerca del bañado, da una impresión de singular lozanía, indudablemente porque están en suelo excelente y muy protegidos de las caricias salinas.

Provienen de varios puntos y, entre ellos, dí prelación a la semilla procedente de Santiago González, excelente vecino que tiene un ejemplar de más de medio siglo a la entrada del Potrero Grande, con un exceso de vida y de vigor que induce a presumir con fundamento que está perfectamente aclimatado a los aires del medio.

GLEDISQUIAS

Gleditchia, dedicado al botánico alemán Gleditsch, o "árbol de las tres espinas" puebla, en grupos pequeños o asociados a otras especies arbóreas suelos muy arenosos o rocallosos en cantidades que supera fácilmente las mil unidades.

La variedad que existe es la Triacanthos, de follaje elegante, de fuste esbelto y con sus típicas espinas trífidas, largas y penetrantes, que obliga a tratarlo con respeto cuando se entra en contacto con su ramaje.

LIGUSTRUM

Es un árbol que he tratado de reproducir mucho porque los pájaros demuestran una marcada preferencia por su semilla que, en grandes cantidades se producen en invierno reproduciéndose, aumentando las escenas un tanto bucólicas que evoqué al hablar de los acer negundo. Y al respecto diré, que me da la impresión que es la más buscadas de todas las que se producen en el parque, donde como es sabido pulula una gran cantidad de pájaros debido a una de las orientaciones que guiaron mi acción al crearlo: producir la mayor cantidad posible de alimento para ellos.

El ligustrum, que se da muy bien como cerco, recortándolo y adaptándolo al tipo de valle que se necesita, es un árbol hermoso, de follaje muy denso, verde oscuro, que da numerosas flores blancuzcas en racimos terminales apanojados. El fruto drupáceo negro, medio azulado, pequeño y algo carnoso, es

el non plus ultra del festín pajareril invernal. Desde luego su follaje es persistente.

OLIVARES

En las orillas del estero planté un grupo de frutales como "llamadores" de los pájaros que habitan el bañado y, entre ellos, incluí ejemplares de la famosa Olea europea como ensayo, a ver qué sucedía en aquel medio rochense, consecuente con una vieja idea de que en los suelos cascajosos, sueltos, pedregosos, de poca arcilla, situados en colinas, laderas, lomas, pequeños cerros, valles despejados y mesetas, desde Cerro Largo, la región de la naranja, y el Este del país, debe empeñarse con reiteración en su cultivo, por lo que importaría para la economía nacional, de ser un éxito, como lo presumo, de darse con la variedad o variedades que se adapten al país. Aquí debe entrar la técnica.

En las zonas alejadas del océano de Rocha y hacia el norte, el disponer de aceite de oliva en las cercanías de un mar hirviente de los mejores peces del mundo, significaría, a la larga, la industrialización de éstos en buena parte de sus especies, como ya se ha intentado.

Los Olivos plantados, ignoro a qué especie pertenecen, pero están hermosos y lozanos y se cargan de frutos que la bulliciosa pajarería degluten ávidamente despojándola de la pulpa cuando muy madura ennegrece y cae al suelo.

OLIVO COMÚN (Olea europae)

Columela dice que el olivo "es el primero entre todos los árboles" y hay en esto mucho de verdad, pues además del aceite que de su aceituna se extrae, se come ésta como fruta, conservada de distintas formas, llegando el refinamiento de los gourmet a sacarles el carozo y rellenar el hueco con algo de pimiento, de pepino y de sardinas —algo extraordinario que se vende en latas envasadas convenientemente por lo menos en

VIALIDAD DEL PARQUE, AÑO 1936



Carro balastador de descarga automática.



Una de las varias carretillas fundadoras.

(Idem).

España donde las he gustado—. De las raíces hay trabajos de ebanistería de subido valor— la raíz del olivo es una credencial de excelencia si no bastara la vista para apreciar su valor ornamental—; y del orujo, se extrae nitrato y carbonato. Es inoficioso hablar de su aceite que, bien clarificado, no tiene rival. Hay muchas variedades, pero en Santa Teresa planté solo seis ejemplares como plantas de colección y para experimentar su posibilidad de explotación allí. Están hermosísimos; y para el que sepa la riqueza que constituye para grandes países como Italia, España, Francia, etc. es del caso tornarse en un propagandista de su plantación. Su valor en Rocha y Maldonado sería inmenso si se hicieran grandes olivares no sólo por la producción del aceite en sí o de sus derivados, sino porque siendo sus costas uno de los mejores pesqueros del mundo, siendo enorme su riqueza ictiológica, la preparación de pescados en aceite de primera, sería una industria más que contribuiría a crear una fuente de recursos para la obtención de divisas de la que tan necesitada se encuentra la nación en la fecha y evitaría el éxodo de lo que se consume procedente del exterior, como he dicho.

Respecto a su tradición en el país, Berro nos informa: "Yo creo que uno de los olivares mayores que hubo en el país en tiempos pasados, fué el que aún existe en parte en el Manga, en la quinta que fué de Berro, el cual ocupaba un terreno de una cuadra cuadrada, y esto lo atestiguan muchos de sus vetustos árboles. En Maroñas, existía también otro olivar del coronel Tejada, en la llamada Quinta de los Olivos, quien poseía en alto grado el amor por las plantas y los árboles".

"El Dr. Ordoñana dice que fué en Soriano, en el Espinillo, etc. donde se cultivaron las primeras vides y olivos del país: esto cien años antes de la fundación de Montevideo (Revista de la Asociación Rural del Uruguay", Montevideo, 1882); y agrega: "en la Calera de las Huérfanas existen todavía seculares plantas de olivos, para acreditar su secular existencia". Pero Luis de la Torre escribe a su vez: "No me ha sido posible averiguar a quien debe la República la introducción del utilísimo árbol que nos

preocupa, pero es posible que deba asignarse este honor o al observador padre Castellano o al ilustre padre Larrañaga, ambos decanos de nuestra arboricultura y a quienes se debe la introducción y los primeros estudios hechos sobre casi todas las plantas industriales que han venido después propagándose" (Luis de la Torre, Rev. de la Asociación Rural, etc. Montevideo, 1875). El mismo de la Torre hizo traer 15 mil estacas de olivo de Buenos Aires, de los cuales, a los 4 años hizo plantaciones de los viveros y vendió también (autor y Rev. cit.), Berro informa anteriormente transcribiendo un párrafo de Pérez Castellano que dice: "Aquí no conozco yo más que una especie de aceituna; pero ésta es de la mejor que se conoce en España... todos los españoles aseguran que la aceituna de Buenos Aires es de la buena, de donde se han traído estacas a Montevideo para preparar olivos".

Y después de todo lo dicho, en desacuerdo con de la Torre, Mariano Berro quiebra una lanza a favor de terceros y expresa: "No creo se pueda aceptar como verdad indiscutible, sin una justa protesta, lo que expresa el distinguido rural Luis de la Torre en la anterior transcripción. Si bien es cierto que los merecimientos del Dr. Castellano son muchos, no siendo menores los de Larrañaga, sólo por esa circunstancia no debe atribuírseles el hecho honroso de la introducción de vegetales de desconocido importador. En Montevideo hemos tenido meritorios amantes de la agricultura en aquellos lejanos tiempos, como lo fué Miguel L. de la Cuadra, entre otros, que podría nombrar. Las plantas o las semillas se hacían venir de España, de las Islas Canarias, de Buenos Aires, de la Colonia y de otros lugares. Por otra parte el ilustrado doctor Ordoñana afirma que en el Espinillo y en Soriano se plantaron olivos cien años antes que en Montevideo. Es sensible que el doctor Ordoñana no cite la fuente de donde tomó los datos de que se sirviera, pues de haberlo hecho así, este punto hubiera quedado perfectamente dilucidado. Por otra parte, ya el doctor Pérez Castellano declaró que es de Buenos Aires de donde se llevaron estacas a Monte-

video, generalizando el hecho, lo que importa decir que no fué él el primero que las introdujo".

Realizo tantas transcripciones porque estimo de que si en la fecha el punto a aclarar no tiene mayor entidad, lo puede tener —desde luego, sólo en cierto modo— en el futuro, porque soy un convencido que nuestro país plantará muchos olivos y que los muchos continuadores que han tenido a fines del siglo pasado, a su final, esos esforzados pioners —me refiero a Federico Vidiella en Colón y en Toledo, Diego Pons en Suárez, etc.— serán legión dentro de no muchos años y que el punto debe aclararse porque la futura importancia del renglón lo justifica.

Por lo pronto Berro formula dos aseveraciones distintas al hacerlo decir primeramente, refiriéndose al cultivo de los primeros olivos, los de Espinillo (Soriano): "Esto cien años antes de la fundación de Montevideo" y luego "cien años antes que en Montevideo". Por eso inserté, in extenso, las transcripciones de Berro, pues dice dos cosas absolutamente distintas. Montevideo se fundó en 1726, de manera que cien años antes es a principios del siglo anterior lo que es sencillamente imposible por cuanto la zona de chacras que circundó en bastante extensión la Colonia del Sacramento —fundada en 1680— de donde podrían provenir los olivos de Espinillos, lo más antiguo podía ser los aledaños del primer año del siglo XVIII, es decir, 1700.

ESTRELLA FEDERAL

La Poinsettia pulchérrima, "estrella federal" en la Argentina, "Flor de papagaio" en el Brasil, fuera de los invernáculos la ha tenido el parque en plena tierra, esporádicamente, en lugares de subsuelo artificial, muy abrigados, techada en invierno, pero mismo así, un descuido, un cambio anormal, ha bastado para destruírla. Por tanto es delicada y difícil de conseguir en aquel medio y semejantes.

Pese a ello, su valor como arbusto de adorno es tan alto, que siempre las renové a cielo abierto, dada la facilidad de multiplicarla en los invernáculos, su crecimiento rápido y la impresión que provocan sus grandes y numerosas flores, de pétalos de rojo intenso, con la nota de sus pistilos amarillos al centro, destacando de sus hojas lustrosas y brillantes de un verde pronunciado, agradable a la retina.

FICUS

A más del Subtriplinervis, que ya existía en los manchones criollos antes de realizar la gran plantación y que, multipliqué por acodos o poniendo gajos sazonados en invernáculo caliente, colocados en arena que debe mantenerse siempre húmeda y también puestos en agua, como se multiplican los laureles y los jazmines del Cabo. En diversas oportunidades planté otros que traje de Buenos Aires donde existen algunos, monumentales, en la Recoleta y en la plaza Lavalle pero, sin resultado.

En cambio conseguí aclimatar, a base de subsuelo artificial y techos contra las heladas algunos Ficus elásticus, la variedad proveniente de la India, que también da enormes árboles de hojas lustrosas y de hermosura tal que con su sola presencia en edad adulta, por sí solos deben ser considerados verdaderos monumentos vegetales.

Los mayores estaban en la llamada Isla del 25 de Agosto, nombre aplicado por el propio personal del parque, bautizo patriótico, que refleja verdad y miro con simpatía, pues allí solía congregarlos en la fiesta criolla del asado y del pericón el día expresado como homenaje a aquellos antecesores que nos habían procurado, con su ahincado esfuerzo, la patria de hoy. Llegaron a varios metros de alto y uno de ellos de inusitada frondosidad, pero una helada en una noche los liquidó.

Hay otros en lugares muy abrigados del abra de la sierra, pero, si no se les techa en invierno, por lo menos en los primeros quince años, es muy difícil que sobrevivan. Y si lo hacen,

cuando no es posible tratarlos de tal suerte por el volúmen de la copa, un frío, en horas, los elimina.

BOUGAINVILLEA

La conocida Santa Rita conque el vulgo conoce la planta que los botánicos dedicaron a Bougainville, el célebre navegante francés del siglo XVIII, que a veces es una enredadera y otras una planta sarmentosa o arbusto de largas guías, tiene una marcada representación en el parque porque si bien sus flores, en sí, son insignificantes, al estar acompañadas de tres magníficas bracteas coloradas, ponen una nota de color fuerte desde que, en la época oportuna, se cubren de esa coloración como de un tupido manto, que, de estar bien expuesta al sol y al reparo del mar, persiste largo tiempo. No obstante una helada que la castigue, las mata.

La variedad Spectabilis, la de flores rosadas es la más "florífera", si así pudiera calificarse, pero también hay la Fastuosa, que es morada, más vigorosa pero con menos color y flores. Traje del Brasil, su país de origen, una muy roja que es realmente decorativa, pero poco florifera.

AZALEAS

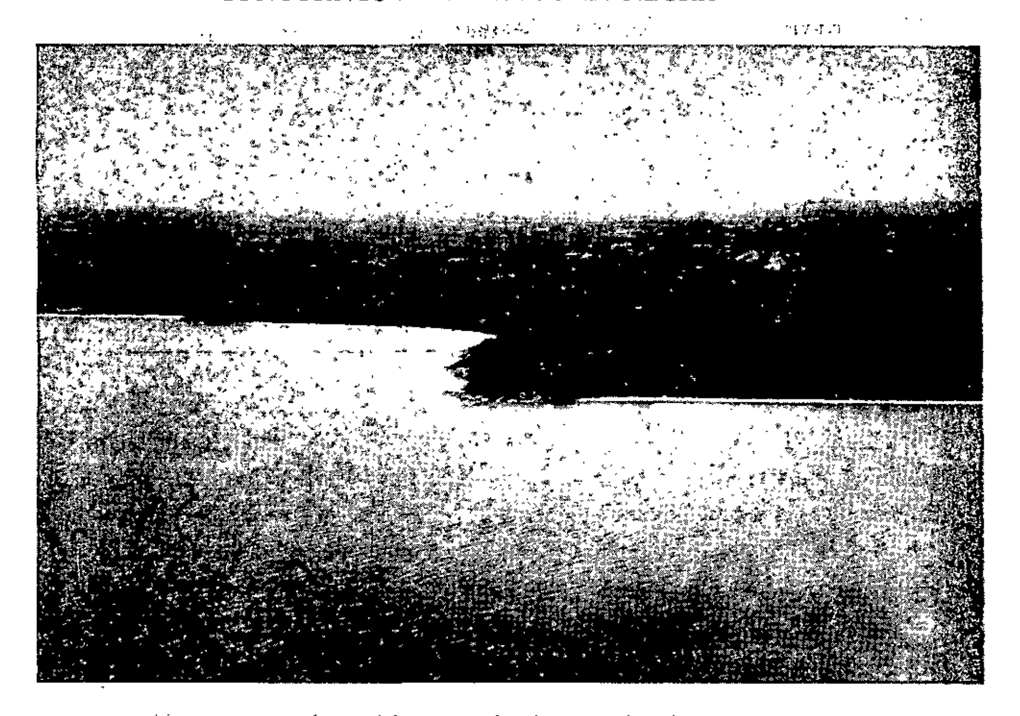
Entre los arbustos decorativos figuran una porción de vavariedades de este extraordinario elemento de decoración vegetal a las que hay que cuidar mucho del invierno y buscarle reparos efectivos y buena exposición.

Desde luego que ni se me ocurre individualizarlas, pues como son cientos las variadades que existen, de flores simples, o de dobles, diré solamente que hay, por lo menos, de diez colores.

RODODENDROS

De estos arbolitos de hojas persistentes y grandes flores acampanadas, tubulosas, reunidos en elegantes corimbos glo-

CONTORNOS DE LA LAGUNA NEGRA



Ribera del norte, donde está el palomar.



Idem al sur. (Potrerillo).

(Idem).

bosos y revestidos de los más vivos colores había dos grupos, uno cerca de la piscina del Chorro y el otro cerca de la Pajarera grande.

Lo mismo puedo decir respecto a su clasificación que sólo un experto pudiera hacerlo, pues, como las azaleas, integran *varios cientos de variedades de estos arbustos de una riqueza de* color realmente superlativa.

Las azaleas como los rododendros fueron colocadas en pequeños grupos y nunca serán muchos los cuidados que se les dispensen, pues si no se pierden.

FLORIPONES

No podía faltar este pequeño arbolillo peruano, muy quebradizo, de flores fuertemente olorosas, grandes y colgantes, que, desde hace tantos años figura en los jardines montevideanos de los que, prácticamente ha desaparecido no se por qué. Posiblemente cambios de gustos. La flor es venenosa.

TOJO A ALIAGA - ULEX EUROPEUS

En determinado sector del Parque encontré unos manchones de varios metros de un arbusto espinoso, intensamente verde, que daba anualmente unas insignificantes flores amarillas. Esto se remonta previsiblemente a los primeros años de Santa Teresa, pues los ví por el año 1917. Diez años después, florecidos, me llamaron la atención, creyendo ver en ellos la representación de una planta exótica, para mí desconocida. Interesado en su individualización, he efectuado numerosas indagaciones en los aledaños y los más viejos pobladores estuvieron contestes en que siempre lo habían conocido aunque de proporciones algo más reducidas, pero no mucho. Con posterioridad vi otros manchones mucho más extenso, desarrollados a manera de cerco, en el Potrero Grande, a unos diez kilómetros, lo que me hizo desechar, aunque no definitivamente, la sospecha de que pudieran

provenir de una remota importación del tiempo en que existió el pequeño núcleo de población colonial de Santa Teresa, formado por las familias de la guarnición del fuerte, citado por Azara y todos los demás geógrafos que recorrieron la región, o se refirieron a ella con alguna detención con enfoque a aquellos lejanos tiempos.

También deseché la suposición de que fueran traídos por las escasas familias que integraron la colonia alemana de Santa Teresa, fracasada desde un principio en la administración del capitán general don Máximo Santos, a la cual me refiero con la extensión que merece en otro lugar. Los colonos alemanes afincados fueron tres: Vogler, Fluger y Gramentales. Conocí a todos, tuve empleados a hijos del tercero y mantuve una estrecha y cordialísima amistad con los dos primeros, y ofrecí, al segundo, el cargo de Capataz General por 1930, a Fluger, que no aceptó. Fueron hombres de excepción, tallados en una sola pieza, estos mis primeros e inolvidables amigos ante cuyo recuerdo me inclino afectuoso y agradecido a toda la ayuda que me prestaron y a la respetuosa consecuencia con que me distinguieron. Inteligentes, emprendedores, se abrieron camino y, al desaparecer en el misterio del más allá, dejaron familia sólidamente establecida en lo moral y en lo material.

Digo todo esto no sólo para dar natural salida a una manifestación personal tan espontánea como justa, sino para agregar que sus deposiciones respecto a esta planta proviene de fuentes veraces, contestes en afirmar que cuando ellos llegaron ya estaban, al punto que creen recordar que al viejo Gramentales se le currió cercar el frente de su predio, junto al camino del Potrero Grande, con ella. No sabían si por semillas, o estacas, etc., sustituyendo el alambre, siempre de alto precio, y siguiendo la costumbre, muy de ese sector del país, de poner de cercos plantas espinosas que si en la costa del Uruguay fué a veces la Parkinsonia aculeata —la criolla "Cina cina"— y en otros lugares alguna variedad de pita, —la color verde sobre todo y en otras la "tuna de candelabro"— "Cereus peru-

vianis", aquí en Castillos y aledaños, se usó el "Caraguatá" "en su variedad de Bromelia fastuosa" que constituía, a fines del XIX, el cerco de algunas quintas impidiendo el paso de los animales mayores pero proveyendo de una guarida inexpugnable a hormigas, comadrejas, apereás, cruceras, zorros y demás alimañas propias de esos medios.

Por fin en un libro español dí con la planta cuyo nombre es la del título, (157) que es nativa de la península y que se emplea allí como cerco por lo espinosa que es y que sirve para alimento del ganado.

YERBA MATE (Ilex paraguayensis)

Planté dos ejemplares con que me obsequiara aquel entusiasta amigo de los árboles que fué el Dr. Francisco Oliveres, que tenía en su chacra de Treinta y Tres, traídas del Brasil, pero no tuve suerte con los trasplantes que hice de los planteles de ilex paraguayensis de Maldonado y de Treinta y Tres.

En compañía del Dr. Luis García, de Aiguá, experto en la región, visité hace ya años la sierra del Yerbal en Maldonado y ví árboles nuevos y viejos, desde el medio metro de alto a los 8 o 10 que alcanzan los de más alta copa.

Desde luego que los de los parques son ejemplares de colección pues es una especie que si bien tiene, en ciertas regiones del Brasil, del Paraguay y de la Argentina un inmenso valor industrial, en el nuestro es completamente negativo, ya que los rodales autóctonos no han podido o no se han sabido ampliar co-

(157) Domingo García Moreno, "Cultivos de árboles y arbustos", Madrid, s. fecha.

Previo hervido de las hojas, machucadas o bien machacadas sin hervir según informa una vieja autoridad agrícola española: el conde de San Fernando.

Es planta espinosa, leñosa, habiendo más de una variedad. Se corta al ras año a año y por cada corte anual rinde treinta mil kilos por hectárea.

mo tampoco cosechar una yerba ni siquiera pasable. En cuanto a su valor decorativo es completamente nulo.

Según uno de nuestros más calificados ruralistas de antaño, el Dr. Domingo Ordoñana (158) "ya en 1940 el Dr. José L. de la Peña, tenía una plantación de dos clases de Ilex mate, de las cuales conocimos más tarde algunos ejemplares, por los cuidados que les hacía dispensar el vascongado Ansorena, todo lo que al fin desapareció con lo raro y escogido que aquel instruído sacerdote ensayaba en su granja-colina de Beláustegui". Berro también nos cuenta que "por esos tiempos se ocupó también el señor Casal en su quinta de la Figurita, del ilex brasiliensis, funcionando (?) con plantas vivas traídas de Paranaguá; pero desgraciadamente para sus ensayos y para el país todo desapareció con la Guerra Grande (Ordoñana, ob. cit.).

Berro, en su Agricultura que venimos extractando, luego de decir otras cosas, afirma que, a más del paraguayensis, ha visto en nuestros montes el ilex dumosa. (159)

Ignoro a que ilex se refiere pues hay otros completamente exóticos, como el "acebo" que según Maduit y Peluffo (ob. cit.) es voz que proviene del griego "ilex", que significa añagaza, engaño, alusión a la propiedad de la liga o pega-pega que se extrae del acebo y que sirve para cazar pájaros. La variedad aquifolium, es el común europeo, pero hay otro en las Islas Baleares —el balearica, en el Japón; el latifolia, en la China; el cornuta, etc. (160)

STERCULIAS

La variedad de este género cultivada en el Parque es la Platanifolia, de alguna semejanza externa con su pariente los

(158) "Pensamientos rurales sobre necesidades sociales y económicas de la República", Montevideo 1892, T. II.

(159) "La Agricultura colonial", cit.

(160) En la extinta Revista del Ministerio de Industrias, Montevideo, 1913-22, hay un interesante informe sobre los yerbales de Pacheco en Maldonado, así como una disgresión mía sobre el tema en lo similar en "Turismo en el Uruguay".

Brachychitones; pero que se diferencian bien por sus hojas palmeadas de enorme tamaño.

Originarias de las regiones calientes de Asia, Africa y Oceanía, tampoco han resultado en el Parque, a excepción de un pequeño grupo que en sus primeros diez años presentaron una perspectiva promisora por cuanto daban unas hojas magníficas que llamaban la atención. Desgraciadamente empezaron a agostarse y las que no han muerto han quedado estancadas en una vida lánguida sin ofrecer ninguno de los aspectos que le dan un real valor como ornato de parques y de jardines.

Estaban colocadas en terreno permeable, fresco, en una pequeña ladera completamente abrigada del mar aunque en sus vecindades, pocos centenares de metros; ubicación buscada exprofeso para ponerlas a cubierto de las fuertes heladas que aquél atempera más de lo que el común supone. A más, el lugar es húmedo en lo que respecta a ambiente, fresco en el subsuelo. Repito y vuelvo a hacer hincapié en que muchos de estos fracasos se deben a que siendo muy extenso el parque, casi infinitas las variedades, sobre todo para su manipuleo por un personal insuficiente, es previsible que en medio igual, rodeado de cuidados, los efectos serían muy otros o si pudieran serlo de ser pocos los ejemplares a cuidar.

BRACHYCHITON

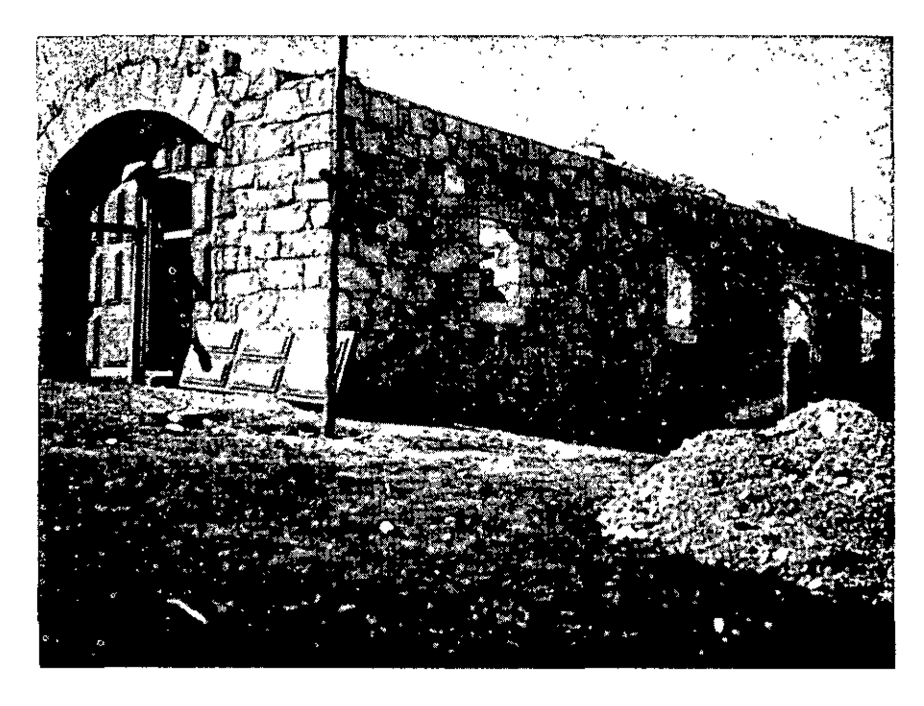
De la familia de las Sterculiáceas, género Brachychiton.

Es un árbol interesante, pero que ha fracasado en el Parque no obstante haberlo plantado lejos del mar, en plena tierra, con neto abrigo de arboleda. El clima marítimo quizá no le sea propicio pues lo he visto lozano y frondoso en Cerro Largo, en la Picada de las Bochas del Tacuarí, en una estancia inmediata al bañado de Aceguá y en otros parajes incluso Montevideo donde prospera bien. Es australiano y también de las regiones semitropicales de Asia y de Oceanía.

El experimentado es el Pulpuneum, así como los vistos precedentemente y los observados en Montevideo.



Deliberando en pleno campo, (Gral. Baldomir, el autor, y Gral. Campos).



El primer galpón del parque.

(Idem).

Es muy elegante por su copa marcadamente cónica, bien poblada, de hojas lustrosas de color verde oscuro, produciendo flores acampanadas, numerosas, blanco amarillentas, no muy atractivas, semillas redondeadas del tamaño del grano de los porotos, color café, resguardadas por una vaina larga y gruesa.

Tiene la particularidad de tener una raíz pivotante, a semejanza de una zanahoria, por lo cual su traslado del almácigo al envase y de éste al campo debe hacerse rápidamente para que no se deforme con los consiguientes perjuicios ulteriores. Al respecto traté de plantar las semillas en plena tierra, directamente en el lugar definitivo, ante la suposición de que su lánguido crecimiento obedeciera a alguna perturbación de su raíz, pero sin mayores resultados. Ignoro si ella, al parecer potente, fuerte y aguda en su extremidad exterior, es débil para perforar las capas de greda, pero quizá no sea ésta la causa de su falta de lozanía pues en terrenos arenosos la greda, estando lejos, no podía estorbar su crecimiento. En tal subsuelo también se anotaron precarios resultados y, en los escasos ejemplares longevos —15 y más años— las copas pobladas y relucientes que se ven en Montevideo y en Cerro Largo no se dan, por lo que conjeturo que sea el clima el que le es contrario.

Los tratadistas le asignan corta vida y aconsejan que en cuanto la copa pierda su uniformidad, vale decir, la simetría brillante que la caracteriza, se reemplace por otros jóvenes, bien entendido que su valor como elemento ornamental es positivo.

"ÁRBOL DEL PAPEL" Y OTROS DECORATIVOS O DE ARBORETUM

Entre las curiosidades, como árboles de colección, a más del Café y del Té, pueden figurar el "Arbol del papel", Maleuca Papiryfera, que es australiano; la Quillaja Beasiliensis o "árbol del jabón de palo", que procede de semilla del parque de Gallinal en San Pedro del Timote; el "árbol del tulipán" o "tulipanero", Liriodendron Tulipífera verde claro, flores amarillentas y frutos de forma original, agrupados en forma de tulipán, de

hojas caducas, que se dice debiera figurar entre las Magnoliáceas y que procede del Prado; el "árbol" del incienso" o Chinus dependens, en el sector indígena; las Sophora Japonica" con su ramaje a manera de sombrilla, que soporta muy bien la poda; unas pocas "Caricas Quercifolias", muy delicadas; el "Liquidambar Straciflua" o "árbol del Amor"; algunos ejemplares de magníficos "Metrosideros" con sus hojas, formas y flores tan raros en sus aspectos generales que están, en asociación con Taxus Baccata, Azareros, laureles rojos, Pittosporum Undulatum, laureles amarillos (Ocotea suavelens); Prunus Pisardi de rojo marrón de la primavera al otoño, en algunos manchones cercanos a la laguna de Peña; la variedad de Transparente, el Puntulatum, con pequeñísimos puntos oscuros en sus verdes y brillantes hojas propias de la variedad común de los cuales hay muchos miles en los médanos como también los hay de Tamarix en igual medio pero en menor cantidad, a derecha e izquierda del rond point junto al océano; el interesante "palo borracho", tan llamativo por la forma de botella que asume su tronco erizado de espinas, cuando es muy adulto, y por sus flores rojo sobre blanco o blancas solamente, según la variedad, habiendo de estas Chorisia más de la Speciosa que de la otra; algunos Quercus Suber, el conocido "Alcornoque", etc., etc.

De los sectores nativos ya nombré algunos ejemplares, pero brevemente y en lista muy incompleta, a más de los propios de allí que no eran muchos: coronilla, molle, higuerón, tembetarí, una variedad de tala rastrero, otra de Curupí de lugares húmedos, envira, espina de la cruz, —una plaga es esta Colletia cruciata de la tierra árida pero, cuando florece sus diminutas y blancuzcas hojas esparcen un perfume suave y delicioso—, ombúes, sombra de toro, etc. A más se incorporaron timbos, anacauitas, blanquillos, canelones, ibirapitá, —uno de cuyos ejemplares traído de semilla del ejemplar que cobijó la vejez de nuestra gran Artigas con que me obsequió el general Campos antes de pertenecer a la Comisión, tiene un lugar de honor,

sobre la trinchera colonial, a la izquierda, a la entrada de la fortaleza; cuya línea de monte acentué con palmas criollas—; guayaba, timbó, etc. y con un "guaviyú", que me trajo directamente de su estancia de Artigas, Baltasar Brum y que está en medio del primer reducto a contar de la fortaleza al bañado.

CAÑAS

Haciendo un discreto uso de estos vegetales, su dispersión dentro de un parque resulta altamente recomendable, por cuanto sus grandes matas tratadas con acierto, son de una elegancia indiscutible.

En Santa Teresa hay integrantes de estas Arundinarias y Bambúseas, la Caña de Castilla —la más vulgar—, la disciplinada de esa misma procedencia (Arundo), la de la India (Phyllostachys) —que se sigue en lo que a divulgación se refiere— y hasta la de azúcar (Sacharum).

En San Miguel existen las tres variedades criollas: tacuarilla, tacuara y tacuaruzú. Esta última en una sola gran mata producto de raigones traídos de una isla del río Uruguay en el departamento de Artigas, que en expedición que realizamos con Lombardo, herborizando, éste descubrió según he informado en otra parte de este trabajo. Debo agregar que los grupos que hice en Santa Teresa con esta bambúcea (Angustifolia) fracasaron pese a las distintas exposiciones aparentes buscadas. La mata que me ocupa, a la fecha de plantada, más de 15 años, da ejemplares de más de 20 metros de longitud y del grosor característico, como ya dije en su especialidad.

Moisés Bertoni (161) al informar de las peculiaridades de las selvas paraguayas respecto a estas bambúceas, las cla-

---

(161). Dr. Moisés Bertoni (Helvetius). "Descripción física y económica del Paraguay. Div. I. Introducción y Gea. Sección 12. Condiciones generales. Nº 12: 1. Condiciones generales de la vida orgánica y división territorial". Puerto eBrtoni, Alto Paraguay, 1918.

sifica y anota las utilidades que prestan, de la manera que sigue: "el Takuarembó (Chusquea ramosísima) y el Takua-ri o Takuápihtih, a las cuales no se podría perdonar la enredada madeja que forman con sus tallos largos, ahilados y duros, ni el grave obstáculo que oponen a la marcha en la selva virgen, si no fuera la excelencia del forraje, que sus hojas ofrecen al ganado todo el año".

Comentando brevemente lo transcripto diré que nos confirma el origen etimológico del nombre de nuestros ríos Tacuarembó y Tacuarí —cosa por demás sabida por los etimologistas— pero esas bambúceas, que efectivamente existen en sus montes ribereños, si bien justifican el nombre guaraní que ha perdurado a través del tiempo, la apetencia a su follaje no la demuestran nuestros ganados que no gustan de él pues no la he visto comida por la hacienda. (162)

ANACARDÍACEAS

Los botánicos asignan a esta familia para nuestro país dos géneros, los Schinus y Lythraea.

ARUERA

Lithraea brasiliensis y Lithraea molleoides según Lombardo, quien expresa, entre otras cosas: "Las dos Arueras tienen efecto alérgico sobre la piel (cuando ésta no se halla cubierta por ropas) de las personas sensibles a esa acción. Arechavaleta, en "Flora Uruguaya" (Anales del Museo de Montevideo, Vol. III, t. I, Montevideo, 1901) incluye Schinus terebintifolius Rad-

(162) Esta observación la destaco a los que puedan interesarle, como lo hice en otra parte con la insensibilidad del ganado de nuestros departamentos de Salto y Paysandú hacia el follaje de la variedad de las pequeñas palmas **"Butiás"** del lugar que contrasta con la posición opuesta de las haciendas de Rocha acerca del follaje de esa palmácea, posiblemente de distintas variedades, y de posibles diferencias en su gustación como forraje.

di y 6 variedades, aunque no las halló en sus herborizaciones. Da a entender que la especie vive en la República, pero en su herbario no existen muestras. Por nuestra parte no las hemos hallado en ningún herbario". ("Flora arbórea y arborescente del Uruguay"). (163)

Por mi parte, lejos de la Sistemática, diré que en el campo se conocen dos variedades, la aruera mansa y la aruera brava, así individualizadas por los aficionados a estas cosas, conocedores, quizá un tanto empíricos, pero que saben distinguir los árboles fuera de la botánica libresca sin el menor género de duda aunque no calificarlas dentro de la misma. Y, a la segunda, le dan las propiedades alérgicas que Lombardo asigna a las dos.

No pongo ni quito rey, pero en los dos parques de Rocha los estragos que han tenido la "aruera mala" en la mayoría de los integrantes de las cuadrillas que ha tenido que operar cortándolas o podándolas de las ramas bajas, eran proverbiales, a tal punto, que hubo que poner en esa tarea a los pocos que eran inmunes a esos efectos. He visto, reiteradamente, gente no sólo con la piel de cara y manos amoratada e hinchada, sino que, en algunos casos a punto tal que se les deformaban las partes afectadas. Un efecto no tan intenso, actúa en los propensos, haciendo un asado o quemando ramas viejas.

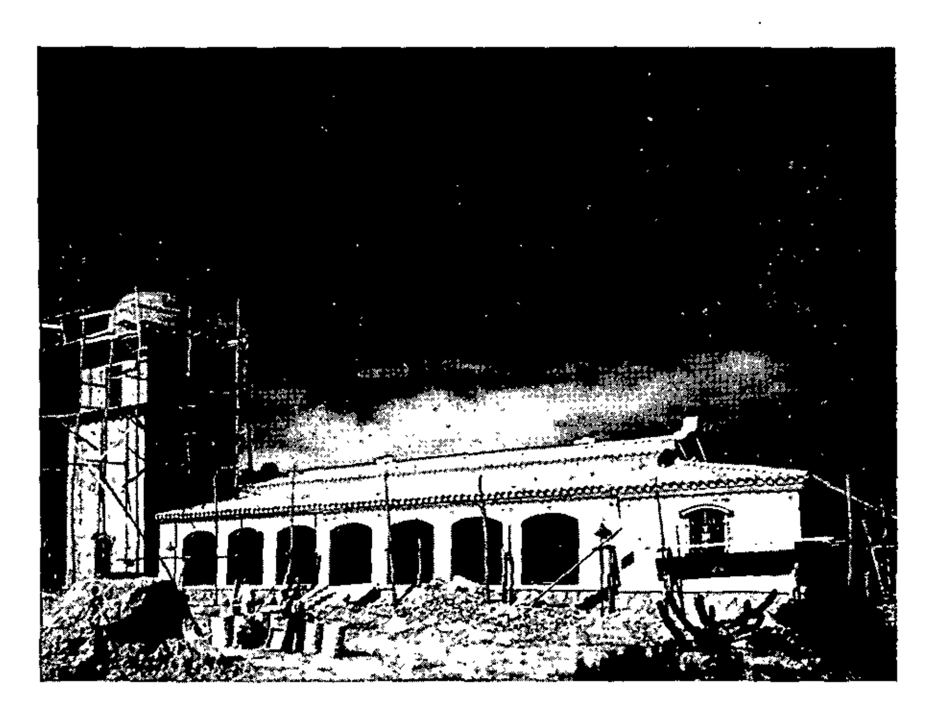
Correa en su Diccionario clasifica a la Meolloides (Engl) también Araoirinha (March), Schinus leucocarpus (M), etc., asignándole el nombre vulgar de "Aroeira branca" haciéndose eco de la designación vernácula y la da como existente en nuestro país. Cita la Aroeira de bugre, Litraea brasiliensis (March), Ehretia venulosa (Spreng), verrucosa (Miers), como existente en las dunas del vecino Estado de Río Grande, lo que me hace suponer que pueda existir en los terrenos nuestros del este, vecinos al Chuy. También enumera la "Aroeira do campo" (Schinus), Weinmanniaef. (Engl) que da como dispersa desde Río

(163) Montevideo, 1946.

PABELLON DE ADMINISTRACION



El comienzo.



A su terminación, al exterior.

(Idem).

Grande a San Pablo. Enumera la "Aroeira vermelha" (Schinus), Terebentifolius (Raddi) que no cita Lombardo.

Desde luego que me limito a balconear esta para mi confusa sistemática a la que acudo por la imposibilidad de clasificar las variedades vegetales de que me ocupo, sin tenerla en cuenta. Parte de las disidencias que existe entre los clasificadores científicos en nuestro medio, radica en que no todos pueden recorrer el país —pese a su pequeñez— para ver y juzgar la planta in situ y en los distintos momentos de su vegetación, desde que los herbarios, pueden ser incompletos en nuestro más que precario, pequeño grupo de científicos. No basta compulsarlos para hacer enumeraciones exhaustivas, por esa insuficiencia por demás notoria: hay que observar in situ.

Acudiendo a la bibliografía, el Dr. J. M. Monteiro da Silva, "Plantas medicinaes e industriaes (164) da a la "araoira de matta" Schinus aroeira (Linn) una aplicación importante al decir: "La madera de este árbol es de una rigidez férrea; enterrada, tiene una duración eterna en las construcciones civiles y obras hidráulicas". Aquí la madera de cualquiera de nuestras arueras sólo sirve para el fuego y para tal o cual uso en los alambrados.

El "molle de beber" (Lithraea Molleoides (Well, Angl) así clasificado por el consenso popular en Córdoba del Tucumán al decir de Wilfredo Solá ("Arboles y arbustos de Córdoba") (165) al decir de este botánico autor de la "Botánica" de esta región argentina, abunda mucho en las regiones "poblando las orillas de los bosques así como las breñas proserranas donde su copa regular y brillante, de tono broncíneo alterna "con otras especies de vegetales" se encuentra siempre por encima de los trescientos metros de altitud y puede considerarse como las figuras prominentes de la flora serrana cordobesa", e informa que con los frutos se prepara un arrope, un licor y una bebida

(164) Río, 1923.
(165) Buenos Aires, 1942.

alcohólica; observando Hierónymus, (166) que el brebaje es cálido cuando dulce, y fresco cuando fuerte, siendo otra de sus aplicaciones, muy difundida entre los serranos: reemplazar el azúcar del mate por algunas de sus semillas que, según los gustos, se dice mejora la calidad de la infusión. También en la medicina doméstica regional se emplea el cocimiento de cogollos para combatir las inflamaciones de las vías respiratorias y digestivas, de ahí la clasificación de "molle de beber" y de "molle de tomar". También allí causa efectos tóxicos: "se asegura que el follaje de esta planta destila una fina lluvia, la cual determina una erupción de la piel que los naturales serranos conocen por "flechaduras". Lo positivo es que a ciertas personas les aparece una urticaria muy molesta".

Nuestro Carlosena, profesor de la Facultad de Medicina montevideana, decía al respecto en 1894: "La permanencia debajo de él o a sus inmediaciones origina una acción irritante y cáustica sobre la piel ocasionando inflamaciones de la cara y parte del cuerpo, acompañada de fiebre". Todo esto es exacto, y agrega: "Estos fenómenos semejantes a los ocasionados por el Zumaque venenoso de otras regiones de América, se deben a la emanación contínua por el árbol de una materia volátil cáustica que forma a su alrededor una atmósfera deletérea". (167)

Esta acción molesta es archiconocida en el país, como lo es el antídoto popular, sin la menor base de fundamento científico, pero que interesa destacar como elemento folklórico, para contrarrestar sus molestias. Dado su interés y pese a su extensión, no me resisto al deseo de transcribir lo que por esos mismos años escribiera un calificado autor conocedor como pocos de nuestras costumbres camperas antiguas. Me refiero a Daniel Granada que en su libro "Supersticiones del Río de la Plata", publicado en 1896, dice entre otras cosas: "El molle es

(166) Ob. cit.

(167) "Procedencias botánicas y aplicaciones vulgares de algunas plantas indígenas de la República O. del Uruguay", Montevideo, 1895.

una planta rara y privilegiada, cuyas ramas y hojas han servido al mago entre los indios, y después de la conquista entre los nuevos pobladores, para sus ceremonias, hechizos y ensalmos. Cuando la Inquisición persiguió al hechicero y al adivino muchos y muchas del arte fueron a parar a sus lóbregas cárceles. Repetidas veces aparecen en las declaraciones de los reos el molle, entre las señaladas hierbas y árboles de que hacían uso en diversas formas los hechiceros, adivinos e invocadores del demonio. Presa fué, por ejercer las artes diabólicas, Beatriz de la Bandera, vecina y natural del Cuzco, a quien se le aparecían los demonios en forma de monos y de mastines, con sus colas muy largas y "ramas de molle" en las manos. Agrega que, después de los "zamarreos" de costumbre, la llevaron a la plaza mayor de Lima con el capirote blanco del penitente y una vela verde en la *mano y, al final, al destierro, según cuenta el gran polígrafo* José Toribio Medina en su "Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima", t. I, p. 126. (168)

"La odorífera resina del molle, sus celebradas propiedades curativas y la fuerza particular que da a la chicha, cuyas libaciones, inflamando el ánimo, favorecen la inspiración, eran condiciones harto apreciables y peregrinas para que fuesen desaprovechadas por la perspicacia del mago y del hechicero".

"En las regiones bañadas por el Uruguay es famoso el género de molle, conocido por aruera. Llámanla también con más determinación "aruera mala", distinción de la "mansa o agua-

(168) Tratando de comprobar este dato de Granada recurrí a ese libro y veo un error indudablemente tipográfico. En el índice del t. II se da el dato como existente en la página 126. Está en el tomo primero, en la hoja de igual numeración, y lo he podido comprobar en el ejemplar que tengo presente, una de mis joyas bibliográficas por estarme dedicado por el insigne Medina, —escrito mucho antes de que quebrara una lanza en su favor ante los inícuos ataques que le dirigiera Ricardo Victorica—. Es la edición de Santiago de 1887. Y que se me perdone esta digresión en homenaje a la admiración que siempre he tenido por el gran historiador y polígrafo trasandino.

ribay" de la que se hacía el "bálsamo" de Misiones. Viene la voz aruera del portugués, aroeira (lentisco), que es el nombre que tiene en el Brasil el árbol de que se trata. Sus hojas son más dobles que las de guaribay, más cortas, no tan resinosas, no aserradas y no están adheridas, como las de aquel, a los vástagos de las ramas, sino sustentadas de trecho en trecho por un pedúnculo (dos opuestas y una en el medio de entreambas)".

"Los efluvios de la aruera excitan de tal manera la sangre en algunas personas, con solo pasar por debajo de ellas y aun con solo acercársele, que las enferma de un modo alarmante. A unos les pone el cuerpo como si estuvieran picados de sarampión. A otros los llena de turgencias, dejándolos como lazarinos. Éntrales una fuerte comezón, hínchanse, dales fiebre y mareo, llenándoseles de sangre los ojos y núblaseles la vista. Entre los años 1877 y 78 murió un individuo en Catalán (Uruguay) por la acción mórbida de la aruera. Estuvo labrando un palo de aruera, mientras uno de sus peones cortaba otros, con el objeto de hacer un galpón en su establecimiento. Enfermó con los síntomas ordinarios del mal de aruera y antes de tres días dejó de figurar en el mundo de los vivos".

En Santa Teresa ya he dicho que he visto gente atacada cuando monteaba y cito el caso particular del capataz de la cuadrilla, Moacyr Altez, que empeñado en dominar la influencia perniciosa persistió en seguir monteando personalmente, pero tuvo que abandonar la tarea pues quedó con profundo malestar, fiebre alta y la cara hecha un monstruo.

"Una fricción de caña o un baño tibio de salmuera, —sigue expresando Granada— dicen que es bueno para curarse del mal causado por los efluvios de la aruera. Pero lo más expedito es acudir al superior remedio de la "simpatía", que para esto no era natural que faltare, como que la causa original del mal encierra a los ojos del paisano un misterio impenetrable. Presentan al enfermo una rama de aruera. El enfermo la saluda tres veces, mirándola al mismo tiempo con respeto, como quien se humilla y pide perdón. El saludo debe hacerse, co-

mo dicen, al revés. Si es de mañana se le dirá "Buenas tardes señora aruera". Si es de tarde, se le dirá: "Buenos días señora aruera". Hecho esto debe tirarse la rama. Cuando la rama se haya secado, estará sano el enfermo".

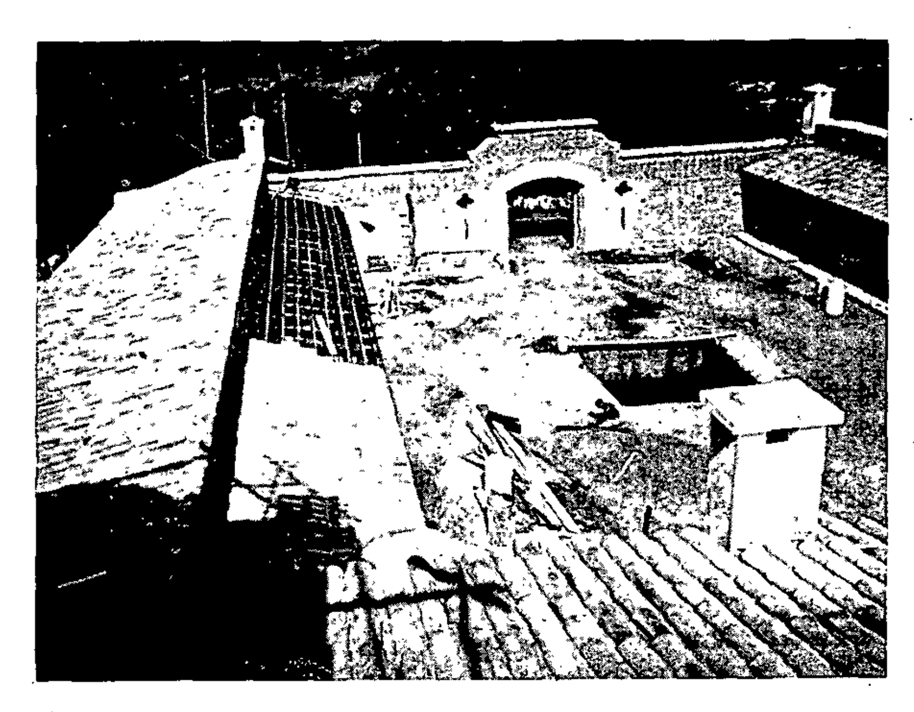
"Aunque el remedio es tan fácil, lo mejor es, sin embargo, precaverse del mal; y así lo hacen los hombres del campo, cuando van a cortar una aruera o entran debajo de ella o pasan a su lado. El medio de precaverse es también una manera de simpatía, la misma para curarse, saludar al revés: Buenas tardes, señora aruera; Buenos días, señora aruera. El primero de estos saludos se hace, si es de mañana, y el segundo, si es de tarde. El que va a juntarse al árbol, detiénese a corta distancia, con gran respeto, como si se presentase delante de la divinidad: descúbrese, clava en él la reverente mirada y dice su saludo. Mientras saluda, no le es permitido pestañar, tan fija debe tener la mirada en el objeto de su atención. Tres veces consecutivas debe repetir el saludo. Cumplida esta solemnidad, no tenga miedo de que la aruera lo dañe. Así el paisano va a cortar de ella un palo, o aun derribarla, después de haber hecho el saludo, se le acerca sin recelo. Hacha en mano, tirado el sombrero, ceñida la frente con su pañuelo o vincha, descarga recios golpes en el tronco hasta dar en tierra con el árbol que ha de servirle de leña en el fuego o de postes en su corral". (169)

Esto del saludo es conocido en toda nuestra campaña, pero nadie que yo sepa, lo verifica aunque tal vez existan pusilámines que lo hagan efectivos, cosa difícil de comprobar por ser el acto muy íntimo y la gente de hoy, felizmente, cada vez más, están reacias en creer en estas cosas pintorescas aunque tontas.

Muchos tratamientos más o menos caseros hay para remediar el mal una vez producido. Sobre todo en la bibliografía brasileña, se citan muchas recetas populares unas, y también médicas. En Río Grande trató el tema el Dr. Villas Boas, en 1919,

(169) Granada, ob. cit.

PABELLÓN DE ADMINISTRACIÓN



El patio, virtualmente terminado.



La planta de recepción, a su fin y alhajada.

(Idem).

en su trabajo "Moléstia da Aroeira", pero creo que F. C. Honne, en su magnífico trabajo "Plantas e substancias vegetais tóxicas e medicinais" publicada en San Pablo en 1939, es el que más ampliamente lo ha tratado con toda competencia por tratarse de un botánico que ha hecho estudios especiales sobre el punto. Dirigiendo el parque forestal que lleva el esclarecido nombre de Osvaldo Cruz, en Butantan, realizó experiencias repitiendo el proceso que prosiguiendo iguales finalidades se habían realizado en Alemania con otros vegetales igualmente tóxicos, el Rhus toxicodendron (L) y llegó a una conclusión simplísima confirmatoria de un remedio popular paulista: el lavaje de las partes afectadas con el líquido producto de la decoción de la aruera mansa...

MOLLES O PIMIENTOS

Integran la familia de las Anacardiáceas, género Chinus, siendo originarias de América a lo largo de la costa del Pacífico desde el sud de los Estados Unidos hasta Chile, existiendo en el Perú, Bolivia, Argentina y sud del Brasil y siendo muy comunes y nativas algunas variedades en nuestro país.

No son altos, su tronco es retorcido y nudoso, corteza amarillenta con neto predominio del color gris, algo escamosas, ramas quebradizas, flexibles y lloronas, copa ramificada, con frutos globulosos y colgantes, rojos cuando maduros, pendientes en grandes racimos. En algunas regiones sudamericanas este fruto, macerado en agua, convenientemente tratado, produce un jarabe dulce que una vez fermentado procura la bebida conocida por "chicha de molle", aromática y muy alcohólica.

El nombre de "pimiento" lo origina el olor que se desprende de las hojas bien trituradas, semejante al de la pimienta.

La madera es blanca ligeramente amarilla, nudosa, liviana, bastante flexible en ciertos casos por cuanto, por lo general, es quebradiza. Se la emplea, invariablemente, en nuestra campaña, para leña. En algunos sectores de nuestro continen-

te los aborígenes usaban una resina que exuda, como purgante, y también, disuelta en agua, como elemento conservador de los cordeles y redes de pesca.

Los autores nacionales modernos —M. González, V. Copetti y A. Lombardo— (170) dan abundantes noticias sobre sus propiedades medicinales, en especial manera sobre la variedad criolla del Schinus Molle y tan señalado lugar le asignan en la farmacopea que expresan: "Pronto publicaremos una monografía completa de este vegetal que ha sido el primero que quisimos encauzar en forma racional y científico en la terapéutica", lamentando que sólo tenían en ese entonces las observaciones clínicas y experimentaciones del malogrado profesor compatriota Dr. Bernardo Echepare. El Dr. Matías González, integrante de ese terceto de estudiosos, lo había tratado en la "Breve noticia de algunas especies de la medicina vulgar del Uruguay". En el valioso aporte que han hecho los nombrados Matías González, Atilio Lombardo y Aída J. Vallarino, "Plantas de la medicina vulgar del Uruguay" se hacen resaltar sus innumerables aplicaciones que, casi a la letra van porqué estimo que su conocimiento puede ser muy útil en nuestra campaña. (171)

"El cocimiento de la raíz al diez por ciento se emplea en las enfermedades de los riñones. La corteza de la raíz, hecha polvo, después de seca, se emplea en las enfermedades de la piel y grietas del seno. En la hinchazón de las piernas, en la blenorragia y en los flujos de las señoras, el cocimiento bebido y, además en baños o en lavajes. En la piorrea, dientes flojos, se usa el cocimiento de las ramillas jóvenes; y como dentífrico, la infusión de las yemas en agua o alcohol. La infusión y decoción son estomacales y laxantes, dando buenos resultados contra la bronquitis. La resina aplicada sobre las heridas las desinfecta y cierra. En los dolores originados por las menstruaciones de las jóvenes y nerviosas, da

(170) Ob. cit.

(171) "Plantas diaphoricae Florae Uruguayensis", Montevideo, 1928.

también buenos resultados la infusión". Personalmente puedo dar fe que en Cerro Largo se usa comúnmente la infusión para hacer cesar la tos y que es una especie de panacea en la campaña es innegable, bastando la lista precedente para confirmar la multiplicidad de sus empleos.

Toda nuestra modesta bibliografía sobre el particular proclama sus excelencias, y recuerdo que habiendo integrado, en ya mi lejana juventud, en calidad de secretario administrativo, una comisión de expertos nombrada por el Gobierno para el estudio de las plantas medicinales que presidía el Dr. José Scosería, ya sus integrantes se hacían lenguas de esas bondades, cosa nada extraña pues es archiconocido el hecho que en la época colonial los jesuitas en las Misiones preparaban con él el célebre "Bálsamo de las Misiones" de tanta fama que llegó hasta la farmacia del rey de España.

En nuestro país vive espontáneamente al norte del Río Negro y en Cerro Largo y en Treinta y Tres y hasta quizá más al sud. Florece en noviembre, dando flores en panojas terminales o axilares blanco amarillentas. Al sud del país vive bien en lugares abrigados, pues no estando de tal suerte y mismo cuando crece espontáneamente en sociedad con otros nativos, si se le quita el resguardo de éstos, los huracanes lo quiebran. Lo sé por experiencia pues en la estancia familiar, siendo un entusiasta de éste árbol no sólo por su corpulencia sino que por su follaje colgante, verde claro, de lejos algo parecido a los sauces llorones (Salix Babylónica) los vientos huracanados tronchan sus más fuertes troncos o lo desarraigan como lo hacen con su congénere el no menos popular "sombra de toro" (Jodinia rombifolia).

En campaña se le conoce por aguaribay, guaribay, anacahuita pero no por molle que se aplica a otros árboles. En Santa Teresa hay algunos ejemplares que llevé como así en San Miguel, obteniéndolos de semillas de Cerro Largo.

En cambio a otro Schinus, el Dependens, que abunda en el primero de dichos parques, conocidísimo como "molle rastrero", de mucha menor altura desde luego, también dioco, de ho-

jas lanceoladas, espatuladas, mientras las de aquél son imparinpinnadas, lacinias, angostas, dentadas. Sus flores son pequeñas pero muy numerosas, dándose también en noviembre pero siendo de color azul moradas. También tiene netas propiedades medicinales.

Concretando diré que la Anacahuita es uno de los árboles criollos más hermosos, digno de figurar con honor en cualquier parque alternando sin desmedro con los de mayor valor ornamental de la flora universal por su fuste y el color verde claro de su colgante follaje. Siempre he tenido por ella una admiración, por todo, por su belleza y por su utilidad.

Su valor estético es tan grande que la he visto con verdadera emoción destacarse en los jardines de la Côte de Azur, en Francia, en la Riviera meridional italiana y a la entrada —un ejemplar longevo y soberbio— en el camino para peatones que da acceso a las ruinas de Pompeya... La emoción que recibí ante su vista todavía está patente: era el recuerdo de la patria puesto al pie del Vesubio. Lo ví, me descubrí, como si fuera el himno...

Es un árbol que debe merecer atenciones para su trasplante, por el cual aconsejo cultivarlo en macetas para poder trasladarlo al lugar definitivo sin desmedro del terrón.

Lo he observado siempre asociado a otros árboles nativos —sociable pero individualista— y he acariciado el propósito de contrariar esa tendencia natural, si es fundada, (hasta ahora no logrado), de hacer un gran macizo —de una hectárea o cosa así — pues se me ocurre que, de obtenerlo sería de un gran efecto por su elegancia, téngase entendido, logrado su total desarrollo.

La semilla globular roja, al madurar con exceso se oscurece. Se afirma por autorizados tratadistas (F. Maduit y V. Peluffo) que su calificación de Schinus, es nombre griego del lentisco, se me ocurre a mi provocado por la forma de su fruto archimaduro; también su parecido con los granos de la pimienta pudiera darle el nombre con el que más se le conoce en Bolivia y Perú, sospecha reafirmada por el olor de sus hojas trituradas.

Carlosena en su "Procedencias botánicas y aplicaciones vulgares de algunas plantas indígenas de la República O. del Uruguay" ya citada, clasifica dos Molles, el "Davana dependens" y el "Sigle o molle bastardo" (Castela Tweedii) diciendo del primero que abunda mucho en el país, de madera blanca amarillenta, flexible y compacta, excelente, que contiene mucho tanino; y al segundo, que lo considera muy parecido, con menos porcentaje de tanino.

Un entusiasta compatriota, Pedro Sarralde, de Lavalleja, gran observador de los árboles en las antípodas de la botánica, al reflejar, al confirmar, lo que es evidente, su abundancia, y el mucho tanino, añade que la corteza es astringente y que las semillas "parecida a la pimienta negra, podría suplir a ésta como condimento". (172)

Un gran estudioso como lo fué el erudito don Mariano Berro en su "Vegetales del Uruguay. Nombres vulgares" distingue tres molles: el "molle o incienso", "Duvana dependens", el "molle de la sierra", el Schinus molle y el "molle de beber o aruera", Lithraea brasilienses.

En el Brasil se la conoce por Aroeira, presentando variedades nombradas al decir de M. Pío Correa (173) en un magnífico y bien ilustrado diccionario, desgraciadamente sólo publicado en sus dos primeros tomos. "A matta o molle; la argentifolia o aoeira le folha blanca".

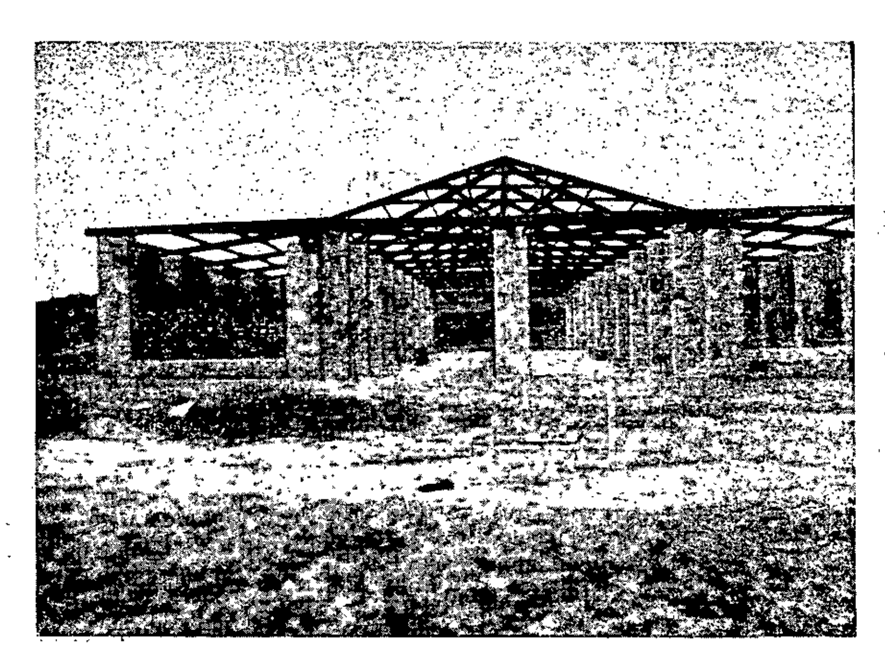
Sus sinónimos son "Aguaribay" ya nombrado, Arbol de la falsa pimienta, Sanalotodo, terebinto, etc. en la Argentina; también se le conoce por Molle del Perú (T), Molle de Bolivia (J), Molle de Castilla (J Bolivia).

Según J. Hieronymus (Plantas diafóricas. Flora Argentina") (174) la corteza y las hojas aromáticas se usan exterior-

(172) "Mi rincón" s. p. de imprenta, posiblemente Montevideo, 1948.

(173) "Diccionario das plantas uteis do Brasil e das exóticas cultivadas", T. I., Río, 1926, cit.

(174) Buenos Aires, s. fecha.



El Sombráculo (invernáculo frío) en otras.



La acción deformadora de los vientos continúa en los médanos consolidados.

(Idem).

mente para la hinchazón de los pies, las heridas y úlceras; tomado interiormente se ha hecho uso de él para el cólera y le atribuyen, además, propiedades emenagogas. Con los frutos se hace arrope, vinagre y una especie de aloja o chicha. Las hojas sirven para teñir de amarillo.

MOLLE CENICIENTO (Schinus lenticifolia)

Es la popular acacia Caroba o, sencillamente "caroba" que hay en Maldonado, Lavalleja, Treinta y Tres y en algunas otras partes del país y de las cuales obtuve algunas plantitas que están colocadas en las zonas serranas de ambos parques, porque sólo las he visto en sierras. Las semillas las obtuve en la del Infiernillo (Cerro Largo) no muy lejos del cerro de Guazunambí donde no abunda, aunque en los demás sectores minuanos y de Maldonado —sierra de la Coronilla— tampoco abunda mucho.

Es un arbusto insignificante de 3 a 4 metros de alto, a lo sumo, ramoso, pero que tiene un marcado valor decorativo dentro de nuestro monte criollo por su follaje verde claro, marcadamente ceniciento, algo azulado, que provoca agradables contraste de matiz en la arboleda nativa, bastante pobre en sus valores cromáticos especialmente en ciertas ocasiones del año.

Concretando, para Santa Teresa tiene un valor de colección y para San Miguel interesa por eso y más como mata de color. Lo anteriormente dicho no quiere decir que en las sierras rochenses no deje de existir la caroba, pues casi con seguridad debe haberla en las puntas de Garzón y creo haberla visto en Siete Cerros, en el camino Rocha - Velázquez, en las inmediaciones de Parallé.

MOLLE O MOLLE RASTRERO (Schinus polygamus)

Existe en los dos parques en estado natural en las zonas serranas y no tiene sino un simple valor de colección; por lo me-

nos el muy abundante que en esos lugares existe, estimo le corresponde esa designación científica.

HIGUERA (Ficus carica)

He plantado reiteradamente higueras de las más diversas procedencias y de todos los tipos que estuvieron al alcance de mi mano, en el deseo de multiplicar las bases de abastecimiento para el mundo alado que puebla el parque, habiendo acudido hasta a renuevos de los matorrales casi salvajes que allí existían, posiblemente desde la época colonial, en torno del pequeño pueblo que existió desde fines del XVIII.

Se trata de un árbol de fácil cultivo que se multiplica de injertos, de renuevos y de acodos de cepa, que prospera en todos los terrenos, aunque esa rusticidad no quiera significar que es insensible a los cuidados que lo hacen prosperar más aceleradamente y dar mejores frutos; y que consisten en carpidas espaciadas y en podas discretas en los meses de reposo, donde se eliminan las ramas muy cansadas por el exceso de fructificación y las inútiles. De lo contrario los frutos no maduran.

Es uno de los árboles exóticos más difundidos en el país y de los más buscados por sus sabrosos frutos que, en algunas especies, son extraordinarios por lo dulces y lo sabrosos.

Por esa credencial de tan antigua data, no me resisto a dejar de hacer la transcripción de lo que asienta Berro en su "Agricultura colonial" tantas veces citada.

Dijo el veterano botánico chaná en 1914: "Azara, que es un autor veraz cuando refiere lo que el vió, escribiendo sobre Buenos Aires y Paraguay, dice: "En todas partes hay higos, membrillos y granadas, que se quedan en mediana calidad y aún no llegan a ella en el Paraguay".

"Pero la higuera fué de los primeros árboles frutales traídos al Río de Plata, como lo comprueba la siguiente copia: "Las casas son construídas de barro, techadas con cañas y pajas, todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas, con gran-

des patios y detrás de las casas, grandes huertas llenas de naranjos, limoneros, higueras" (Censo General de Buenos Aires, 1887, t. I). Esto se refiere al año 1660".

"Las especies más cultivadas, que son cinco, las detalla así el Dr. P. Castellano: "Las higueras que aquí conozco, son las de higos redondos, de un color morado que tira a negro; la de higos largos, casi del mismo color que los anteriores, redondos, que dan dos frutos: los higos redondos, blancos, con pezón largo y carne blanca; las de higos redondos de color entre blanco y morado, que tienen la carne encendida, de color carmín apurpurado, y las de higos blancos en piel y carne, algo más cumplidos que los blancos redondos; a estos higos les llaman brevas blancas porque su fruta sazona cuando todavía hay brevas negras, o el primer fruto de los higos largos" (Observaciones cit.). En 1848 en la quinta de Berro, situada en el Manga, existían abundantes higueras de las cinco especies que describe el Dr. P. Castellano. En la estancia que poblé en Mercedes, arroyo de Vera, en la casa antigua y en ruinas del primer poblador, Tomás Pérez, existían de los citados higos redondos morado-oscuros e higos largos del mismo color que dan brevas, las que vi también en otras casas de aquellos lugares: esto era en 1880 y 67 años después que los describió Castellano".

"En Buenos Aires, en 1621, la libra de pasas de higos se vendía a uno y medio reales, y la de pasas de uva a dos reales" (J. A. García, "Régimen colonial", Buenos Aires 1898).

"En 1763, Pernetty, —que fué enviado por el gobierno inglés a las islas Malvinas— (175) luego de hacer una interesante

(175) Se trataba de una expedición francesa, de la cual Pernety era capellán, y fué cronista; no inglesa. El solo título de las obras que siguen, que copio a la letra de los ejemplares en mi biblioteca, explican el error. "Dom Pernetty. "Histoire d'un voyage aux isles Malouines. Fait en 1763 et 1764. Avec les observations sur le detroit de Magellan et sur le Patagon". Paris MDCCLXX"; el libro de Bougainville se titula "Voyage autour du Monde par la Frégate du Roi La Boudeuse et la Flute L'Etoile; en 1766, 1768 et 1769" A Paris MDCCLXXI".

descripción de Montevideo, que visitó de paso, escribía: "Después de una hora de marcha llegamos al bosque (quinta) del Gobernador, el cual es un huerto delicioso, formado de manzanos, durazneros, perales e higueras... los árboles están cargados de frutos, que la mayor parte de las ramas, no pudiendo soportar el peso inmenso, están quebradas (De "L'histoire d'un voyage aux iles Malouines par D. Pernetty", en la Revista Histórica, T. VI, etc.). Era entonces gobernalor Joaquín de Viana".

"El historiador español padre Lozano, a su vez dice también: "Antes que los españoles conquistaran estas provincias, carecían de muchos árboles, plantas y semillas que, trasplantados a ellos, estuvieron tan lejos de extrañar la mudanza del suelo o del clima, que produjeron sus frutos como en el nativo y muchos se mejoraron. Entre los árboles no se hallaban higueras, olivos, manzanos, melocotones, duraznos, arbérchigos prisco, membrillos, perales, granados, guindos, ciruelos, naranjos, limas, limones, cidras, almendros, nogales: todos prendieron con tanta facilidad que causa admiración ver lo que algunos se han multiplicado (Lozano, "Conquista del Paraguay, etc., edición de Lamas, etc.). "Y agrega: "De los herbáceos carecían de trigo, cebada, anis, cilandro, cominos, garbanzos, alverjas, habas; tampoco tenían lechugas, escarolas, coles, rábanos, berenjênas, tomates, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, sandías, cohombros, pepinos, perejil, orégano, ajos ni cebollas, pero todo se da hoy en gran abundancia. La obra de Lozano fué escrita allá por 1736 y, por consecuencia, todos esos vegetales fueron introducidos antes de aquel año".

El error de Berro debe estar que del libro de Pernety se hizo en Londres una edición, la segunda, al año siguiente, en inglés: "The history of a voage to the Lalouin ne '(Or Falkland) Island Made in the 1763 and 1764. Uoder the Command of M de Bougain ville, wint An Account of the Patagonians. Translated from Dom Pernety's Historical Journal writter in Frenk. Illustrated with Cooper Plates" London MDCCLXXI".

En este panorama general cabe señalar —a más de advertir el error de considerar el tomate no americano cuando lo es —solanácea mejicana introducida al país antes de 1783 (I. De María, "Montevideo antiguo", Montevideo, 1887, t. I), como corrige Berro— es de advertir que posiblemente la mitad de los árboles y productos hortícolas que indica Lozano no son de origen europeo —como podría creerlo alguno— sino aclimatados en Europa traídos de Asia, Africa y Oceanía en épocas no muy remotas. América contribuyó a la mejora del arbolado del viejo continente con porción de especies importantísimas, y sería larga la lista de los vegetales de huerta que enriquecieron la mesa europea hasta constituír renglones básicos en la alimentación de la humanidad, como el trigo asiático tan difundido. Tal son los casos del maíz y de la papa americanos, con más precisión, sudamericanos, propaladas por todo el universo, como el cacao con el que se hace el chocolate.

FILODENDROS

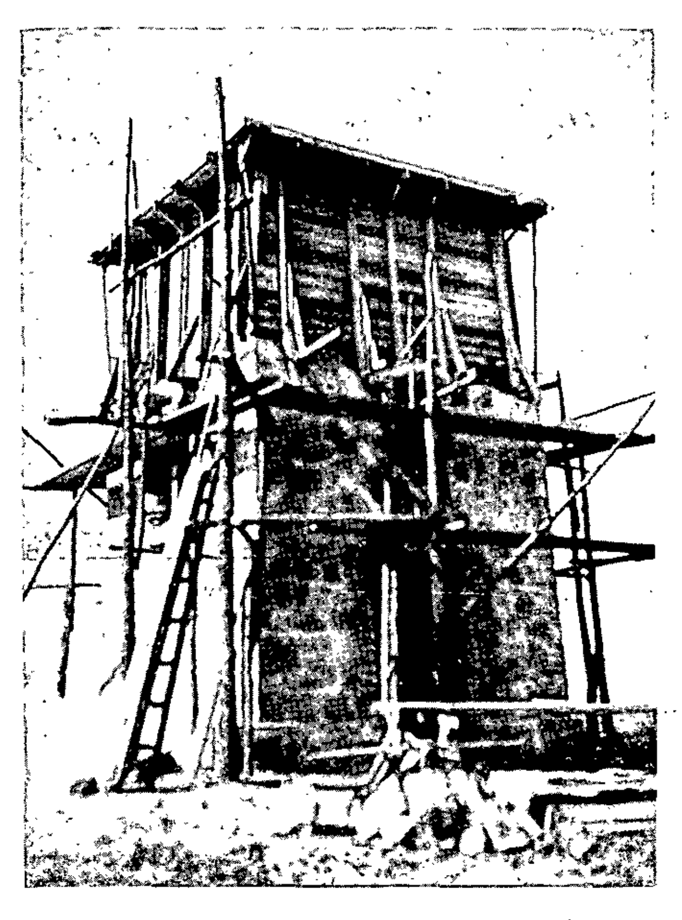
Philodendrum, del griego "phileo", amo y "dendrun", árbol. Plantas perennes, arborescentes, arraigantes, hojas muy grandes y, por lo común, hermosas, existiendo muchas variedades de las que se cultivan, por lo menos tres en Santa Teresa y, entre la que considero más representativa como planta de ornato, la Sellowi. También estimo existente la Gigantea y la Speciosum, no conociendo la clasificación botánica exacta por provenir del jardín paterno y de otros de amigos, entre ellos de César Ferreira, Dr. Gervasio Posadas, etc.

Son muy hermosas y decorativas pero necesitan abrigo, buena tierra, desarrollándose espléndidamente en el Sombráculo y mejor aún en el Invernáculo donde disfruta del clima de su zona de origen que son la subtropicales paraguaya, brasilera, etc.

Sus hojas son verdes y brillantes, profundamente dentadas y como perforadas en la variedad Sellowi que considero la más bonita. Se adhiere y trepa por los barrancos cuando al-



El invernáculo frío, o sombráculo, al interior, al habilitarse.



La torre, disimulado depósito de agua para riego.

(Idem).

canza gran desarrollo adornándose con sus enormes hojas, siempre verdes y lozanas, procurando una impresión visual de frescura y de vida sumamente agradable. En "El Chorro", a pleno cielo, al resguardo de la barranca, hay hermosos ejemplares.

"PALMA DE IGLESIA" (Cyca revoluta)

Muchos creen que pertenece a la familia de las palmáceas pero equivocadamente, pues es de la Cicadeas, formada por árboles o arbolitos palmiformes, y su nombre de cica parece provenir del kikas, una especie de palmera.

Es originario de la China y en Santa Teresa hay cerca de una docena, entre ellas una que tienen lo menos un siglo, proveniente de una antigua quinta del camino Lucas Obes. Todas las obtuve de donaciones, salvo unas pocas que han sido hijos obtenidos in situ y luego cultivados en los viveros.

Es un agradable adorno, principalmente cuando pasa del medio metro de alto, su tronco grueso y cilíndrico, coronado por varios verticilos de hojas de más de un metro de longitud, dotados de hojuelas coriáceas, apretadas, lanceoladas, más distanciadas y planas por arriba.

Su nombre más o menos popular de palma de iglesia, parece provenir de la India portuguesa, pues estando muy difundida no sólo en China y en el Japón, a la vez que en otras partes de Asia, es posible que él ha llegado de Brasil, cuando la breve época de la Cisplatina, procedente de Goa, etc., o antes.

Es sensible al frío y requiere buena tierra aunque, despues de bien arraigada, no exige cuidados mayores, pero le es fatal la sombra, como he tenido ocasión de comprobarlo al quedar en esas condiciones como experimento.

PLANTAS DECORATIVAS

Un rol muy importante juegan las plantas en la decoración del parque de Santa Teresa y son fundamentales a esos

efectos las Achiras, Calas ("cartuchos") de Abisinia, en verano y los Áloes, Agapantos y las Yucas en invierno.

—La colección de achiras es soberbia, pues no sólo están representadas las especies más buscadas sino que, por diversas razones, se pudieron lograr la formación de conjuntos vigorosos con una floración que llama la atención de todos los visitantes y que, para perdurar, se necesitarán el mismo cúmulo de esfuerzos reiterados que fué necesario en su período inicial, pues hay una clara y manifiesta tendencia a degenerar sino se está sobre ello año tras año. Hay una especie, rosada, ya eliminada.

Pude conseguir en el Brasil, sobre todo en Porto Alegre, un conjunto no muy numeroso de rizomas que multipliqué poniendo en ellos los cinco sentidos.

Hice grandes excavasiones, de un metro de hondo, en los parajes muy húmedos, pequeños bañados, junto a corrientes de agua no estancadas, y allí alternada con alto porcentaje de arena entremezclada de tierra del propio lugar, la mezclé con tierra negra, con mantillo descompuesto previamente y con estiércol, cubriendo toda ~~la excavación y regulando su~~ drenaje aprovechando los declives suaves pero efectivos.

Fué una labor que insumió mucho tiempo y cientos y cientos de carradas de tierra y de detritus vegetales a medio descomponer que, convenientemente nivelados, planté en pequeños o en grandes grupos, año tras año, multiplicando los rizomas. A cada entrada de invierno sacaba todas las raíces fibrosas, seleccionaba las más vigorosas, eliminando sin consideración las más débiles y las colocaba en arena seca estacionándolas y procurándoles el reposo conveniente para que vueltas a colocar en los lugares que antes ocupaban —que se ensanchaban anualmente en otros sectores aparentes—, volvían a dar un follaje potente, pleno de vida, con una floración excepcional, pues es indudable que el ambiente marino, al resguardo de la exposición directa al mar y a los vientos fuertes, les procura un medio extraordinariamente apto para vegetar bien.

No sabría catalogàr las variedades de estas Cannas Indicas que hay en el parque, pero sólo añadiré que las hay coloradas, rosadas, escarlatas, purpúrea, anaranjadas, amarillas así como manchadas de distintos tonos y combinaciones, habiéndose perdido el estupendo color rosa en mi ausencia.

Estas cannas no son olorosas pero dan una sensación de frescura en todo su follaje como en sus flores y ponen una nota de vivísimo color que las hace insuperables para una decoración en los medios apropiados como aquél.

—Los Áloes son plantas carnosas y la variedad de flores rojas, espléndidas, así como sus hojas coriáceas contribuyen a formar conjuntos de gran belleza en el invierno.

Las que hay en el parque las traje de un viejo cerco, casi centenario, que por muy poco dinero compré dentro de la planta urbana de Maldonado y que, convenientemente rozado, llevé en varios viajes de camión, enviverando unos tres mil gajos. De esta procedencia son los miles de áloes que existen allí.

Hay otras variedades, en muy pequeño número, en el amplio sector destinado a las plantas carnosas donde estas Lileáceas de selección se dan muy bien, pues no son exigentes en tierra aunque sí muy sensibles, éstas y no las rojas, a los vientos del mar.

—Las Yuccas, en su variedad Gloriosa está muy multiplicada en el parque y proviene, en buena parte de la gran plantación fracasada que con fines industriales hizo en Chafalote, en el propio pueblito de 19 de Abril el señor Casal, como también Fornio, las dos como textil, con igual resultado negativo.

En el sector de las Islas Quemadas, junto a un gran manchón de palmas Fénix Canariensis, planté dos grupos pequeños que me obsequió de su chacra de Las Piedras un pariente lejano, el ingeniero agrónomo González Barbot, que estimo sea la Variegata, verde y amarilla. Se dan en suelos secos muy bien. Envejece esta variedad muy pronto.

En el sector más atrás aludido de las plantas carnosas, donde en pequeños grupos hay casi un ciento de variedades de plantas de ese tipo, de áloes, de bromelias de tierra, de agaves, y de

cactáceas, existen también otras varielades de la cuadricolor. También en el otro sector similar, de varias hectáreas y con igual representación entre las Islas Quemadas y la Pajarera.

—En los dos invernáculos hay algunos ejemplares raros que no viven en plena tierra; los traje de Tucumán. Originario de Abisinia en Africa, las Calas, el conocido "cartucho" carnoso y blanco tan difundido, ha servido para borde de lugares pantanosos, orillas de pequeñas lagunas y grupos en parajes anegadizos, donde sus hermosas hojas de un verde atractivo y siempre vivo, la nota blanca impoluta de la flor con la fuertemente amarilla que la centra, unido a su rusticidad, ha dado excelentes resultados, a condición de carpirlos y tenerlos siempre libres de pastos, como las achiras, etc., y de cortarlos al ras de tierra después de cada floración, seleccionando los bulbos de vez en cuando.

—Los Agapantos en su variedad Umbelatus, la azul, lo difundí mucho por su rusticidad, poca exigencia en suelo y sus hermosas flores pediceladas, reunidas en umbelas globosas en el extremo de un fuerte vástago libre de hoja que emerge de sus hojas tuberosas y perennes, pero los ciervos, al propagarse, han destruído todos los conjuntos excepto los que están resguardados por vallas de alambre tejido o muy cerca, al lado de las habitaciones, con un perro guardián como en la pajarera.

También hay un grupo muy pequeño de la variedad Alba, que es muy cotizada como flor comercial. No le asigno la importancia estética que en mi concepto tiene la azul.

—Los Fornios, en lugares muy húmedos tiene también su sector en varios lugares que para ello se prestan y en particular pueden verse junto a las piscinas de El Chorro con sus grandes hojas verdes oscuras tan decorativas y en la variegata, verde y amarilla, que no es tan vigorosa ni da la impresión de exceso de vida peculiar en aquélla.

En las cañadas que corren entre los médanos no prosperan, pues necesita humus muy arenoso a más de gran humedad.

Estimo que esta planta debe ser ensayada en los esteros del país dado el éxito evidente que tiene como industrial textil en

zonas similares del delta del Paraná; y se me ocurre esto porque en el Parque, por lo menos las ratas de agua y demás alimañas de los esteros no las atacan.

FURCROYA GIGÁNTEA

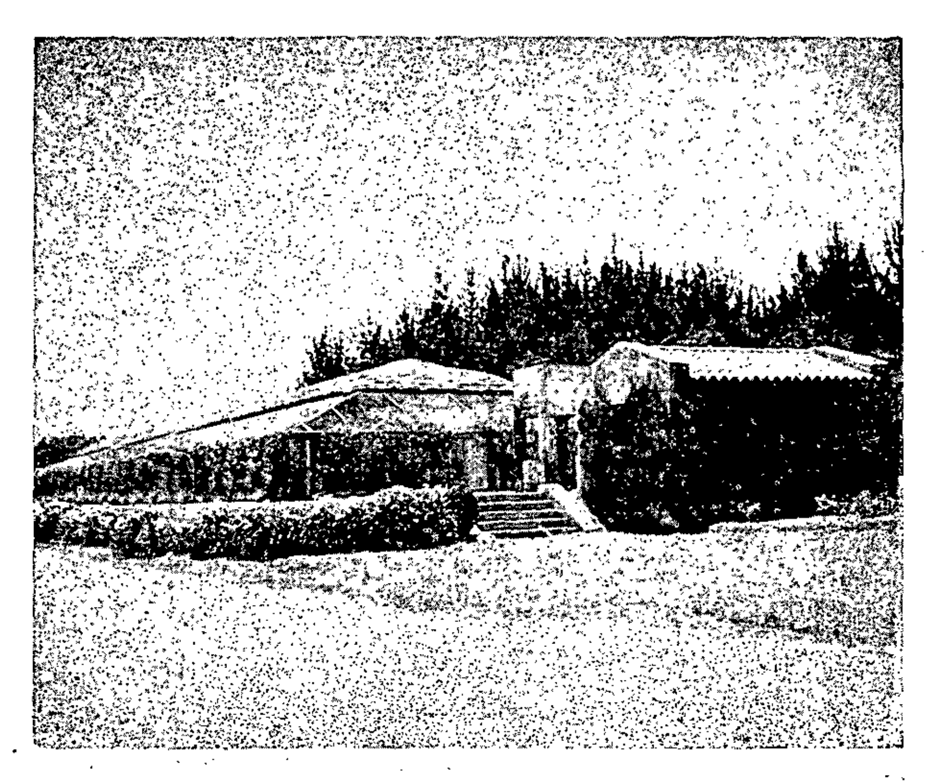
Logré una de la variedad verde, y varias de la variegata, de semilla, que obtuve en Florianópolis (Brasil).

Son sencillamente magníficas tanto como plantas ornamentales como por su porte esbelto y majestuoso como pocos, vigoroso, poco sensible a la mala tierra, cuidados elementales, duración y otras características. No son muy poco conocidas en el país, pues he visto pocas en los jardines montevideanos. Hoy hay varios cientos en el parque cuyos renuevos vengo distribuyendo hace tiempo por considerarla una de las especies vegetales, exteriormente muy parecidas a los agaves, que pueden cultivarse en nuestros jardines, donde débeseles dar una exposición norte lo más abrigada posible y a cubierto de las grandes heladas desde que es una planta de clima subtropical.

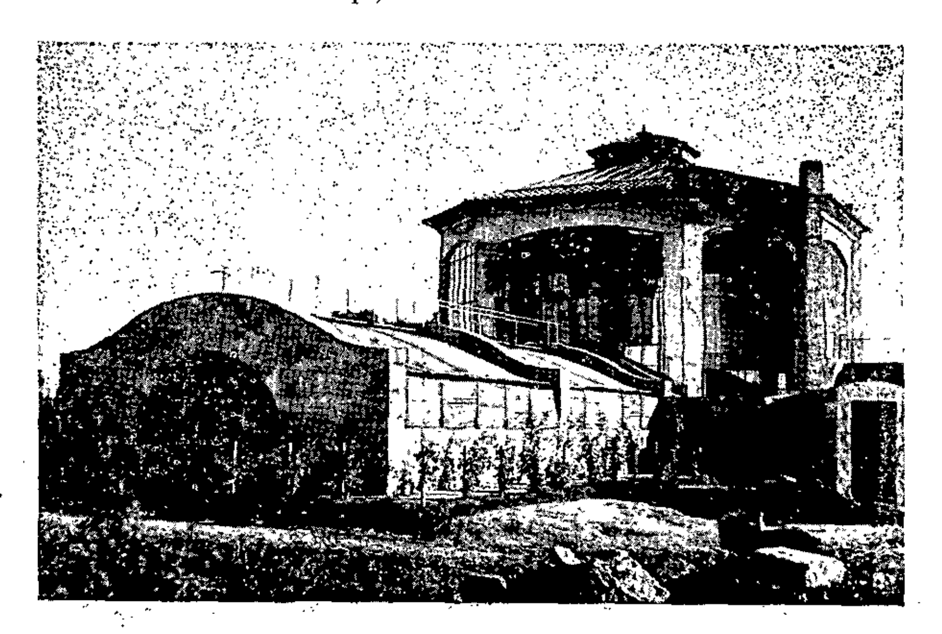
Su nombre proviene del químico francés Fourcroy, a quien le fué dedicada. Al término de su vida dan una flor monumental, como lo hace algunos agaves, parientes muy cercanos, fenómeno verdaderamente extraordinario. Se diría que la vida condensada en su vegetación de largos años se ha concentrado para el momento final, para el espectacular epílogo.

En los parques este final ha sido siempre de gran destaque en las dos variedades, pero en la verde, su tronco alcanzó con los años enorme grosor. En los momentos postreros, "giunto sul passo estremo", el vástago normal ha cuadruplicado su altura y su flor final, única, descomunal, lo corona a los diez metros.

El botánico Hoehne (Ob. cit.) al expresar que en esa ocasión son disipadas "escandalosamente" todas las energías acumuladas en el transcurso de muchos años, critica a quienes exageran ese desenvolvimiento floral, desmintiendo que jamás llega a ser de metro por día como algunos han dicho. Y afirma —re-



La pajarera recién habilitada.



Al término del invernáculo caliente.

(Idem).

firiéndose indudablemente a la especie A Furcroya longeva (Karw and Zucc) "Algunas en quinientos años no forman más de un máximo de tres mil hojas, mas a su término, en pocas semanas, bruscamente, desenvuelven un panículo de 10-15 metros de altura con más de un millón de pétalos, brácteas y estambres".

La especie experimentada en Santa Teresa creo es la Gigantea (Vent). Como ya he dicho, es la conocida en el Brasil por "piteira", hermana quizá de la Longeva, que es mejicana y célebre por su larga vida y también por su aparatoso final. Las dos, al morir, dejan amplia descendencia que asegura su supervivencia en el curso de los tiempos.

La piteira, al secarse su formidable panículo, su médula, bien estacionada, sirve para afiladores de navajas.

Según Hoehne hay más de veinte variedades que, sin excepción, son nativas de Méjico y de las regiones áridas del sud de los Estados Unidos, desplazándose por Venezuela y Colombia hasta el Brasil meridional, siendo la Gigantea, probablemente la más extendida.

Al cortar sus hojas expele un jugo cáustico que irrita la piel y blanquea las manos, teniendo varios usos, unos medicinales, otros prácticos, como por ejemplo, mezclado con ceniza, se hacen unos panes sucedáneos del jabón, etc.

AGAVES

En nuestro medio ciertas variedades grandes, posiblemente todas a excepción de sus parientas, las Furcroyas, se las conoce vulgarmente como "pitas" y, elementalmente, por la verde, la azul, la disciplinada. Según Maduit y Peluffo ("El jardinero ilustrado", Buenos Aires, 1886) la denominación de agave le viene del griego "agaí", heridas. Son plantas de hojas muy espesas, carnosas, fibrosas, casi todas radicales, terminadas en punta aguda dura y penetrante y provistas, las más de las veces de aguijones laterales encorvados que le da más que razón al ex-

presado origen de su etimología, aunque no falta quien asevere (Noel Clarasó, Ob. cit.) que es voz sinónimo de hermosa. Se multiplican por renuevos e hijuelos y constituye un valioso adorno de los jardines, utilizándose, en éstos, preferentemente en los sectores de rocalla. Prospera en todos los suelos a condición de que sean secos y bien expuestos a la acción solar.

Tengo entendido que, si no la totalidad, la inmensa mayoría proviene de nuestro continente, norte, centro y sud de América.

Muchas florecen una sola vez en su vida, por lo general longeva, casi siempre, por lo menos en algunas variedades, y después de florecer mueren. Antes de producirse, alargan el tallo central y lo adornan con sus flores. Parece que no existen reglas más o menos fijas para determinar la vida de estos curiosos vegetales y se ha dado el caso, en España por ejemplo, de florecer al mismo tiempo plantas de distinta edad; pero, en general, se cree que causas climatológicas, en relación con la biología de cada especie, influyen en estos finales de una manera decisiva.

Los botánicos han clasificado más de trescientas especies, pero, para su aplicación a los jardines, los paisajistas suelen dividirlos simplísticamente, en tres grandes grupos: grandes, medianos y menores.

Si se tiene en un parque o en un jardín un ejemplar de las variedades mayores, como la Frasonii, Ferox o la Salmiana, las tres mejicanas, aislado en una pelouse, es de una belleza sorprendente por la morbidez y elegancia de sus hojas; y si se cuida la precaución de cortar las ramas viejas que comienzan a marchitarse, el vegetal se destaca enhiesto, siempre verde, túrgido, lozano y bello. Muchos admiran el tallo floral, enorme, que tiene la penosa misión de indicar su fin, pero mi impresión personal no en todas, pero sí en muchas, es que resulta algo desproporcionado para su base estropeando la euritmia que antes era un atractivo más de su porte robusto y equilibrado.

Antiguamente, los caminos de los sectores chacreros

estaban limitados por cercos de pitas, ya que no se conocían los alambrados. Recuerdo a ese respecto, que en las épocas de escasez de pasto, los chacareros cortaban las hojas bajas, las despojaban de las espinas y las daban a comer a vacas y bueyes quienes las comían con avidez.

Y también que, al dar el vástago flor al final, los muchachos utilizaban sus flores amarillas para juegos infantiles y se las llamaban "bailarinas", pues oscilaban sobre sus pedúnculos, como tales, a la primera inclinación.

JAZMINEZ

Las Jazmineas son arbustos derechos o trepadores, con hojas alternadas o opuestas simples o con pecíolo articulado, produciendo flores apanojadas o corimbosas, etc. La voz jasminum procede del árabe "Ismyn" y sus perfumadas flores están provistas de una corola de tubo largo, cilíndrico.

Las dos variedades arbustivas bien conocidas y difundidas en el país son, en primer término, el llamado Jazmín del Cabo, Gardenia florida, y el Jazmín del Paraguay, "Francisce eximia" de hojas siempre relucientes, verde oscuras, y gran flor olorosa. El primero, originario de la China, es tan popular en el extranjero por su nombre de gardenia, dedicado al Dr. Garden, como aquí lo es por el de Jazmín del Cabo. Los hay dobles, me refiero a la flor. El llamado Jazmín del Paraguay existente en los parque proceden, en su casi totalidad —un centenar— de la quinta familiar, no tiene más de dos metros como altura máxima y produce numerosas flores violetas que luego pasan a ser blancas. Es una Brunsfelsia, nombre que la ciencia le ha puesto en homenaje al monje Brunsfels y no da tanto perfume como el anterior. Hay otra Brunsfelsia, la Latifolia, también llamado Jazmín del Paraguay, de hojas más grandes y de flores más chicas reunidas en cimas, vale decir, inflorescencia, cuyo eje primitivo aborta o termina con una flor.

Existe otra tercera, la conocida Hortensia, que trataré aparte por el destacado rol que juega en Santa Teresa.

El Jazmín del Cabo de flor común se multiplica por semilla plantada en buena tierra de brezo y, los dobles, los más populares, pese al exceso de su fragancia, por gajos que se colocan bajo vidriera en tierra arenosa o arena pura que debe mantenerse siempre húmeda hasta estar formada las raíces. También, en ciertos casos, en procedimiento por demás elemental y casero, se colocan los gajos en recipientes de vidrio —frascos de boca ancha— con agua hasta la mitad, bajo techo desde luego.

Las plantas maduras colocadas en plena tierra deben ser resguardadas de las heladas con lonas, con la que se entoldan de noche y se sacan de día.

En la nomenclatura popular se distinguen por el nombre de jazmines una serie de enredaderas muy perfumadas algunas, delicadamente otras, inodoras también, de las cuales hay amplia representación en Santa Teresa: por ejemplo: Jazmín azul, del cielo, de leche, estrella, del país, etc.; blancos, los más, amarillo y azules otros.

El conocido por Jazmín azul creo es el Plumbago capensis, trepadora que es muy decorativa para enmascarar muros, revestir pilares, etc. que otros lo denominan Jazmín del cielo. El de leche estimo es el Tabernaemontana laeta, arbustivo, que en el Brasil se le conoce también por Jazmín de cachorro, pero en nuestro medio sólo prospera en invernáculo caliente. Es americano, dedicado al célebre Tabernemontanus.

El Jazmín amarillo, conocida trepadora y también arbusto si se la trata como tal, proveyéndolo de soportes, es el Fruticans, cultivado hace muchos años en el país, como el del Cabo, introducido de la China a Europa en 1754 y ya existente en Montevideo en 1870.

En cuanto a los indígenas también existen en los parques, tanto el Simplocus uniflora, también llamado vulgarmente Jazmín del monte o azarero del monte, como el Tabernaemontana

australis o Jazmín del país, traído de semilla obtenida en Artigas, en Santa Rosa del Cuareim.

También otro exótico, menos difundido, el de Chile (Mandevillea suaveolens) originario de la otra orilla, según la autorizada opinión de Mariano Berro.

La Guettarda uruguayensis, también conocido por "palo cruz" y por "Jazmín del país" es un arbusto que existe en los parques predominando netamente en el monte indígena que cubre las laderas en que se asienta el Fuerte de San Miguel. Da diminutas flores en racimos enhiestos, emanan un perfume delicioso muy parecido al del heliotropo como alguien ha señalado, con las cuales los niños del campo desuniéndolos y pasándolos por un hilo, hacen collares en sus juegos.

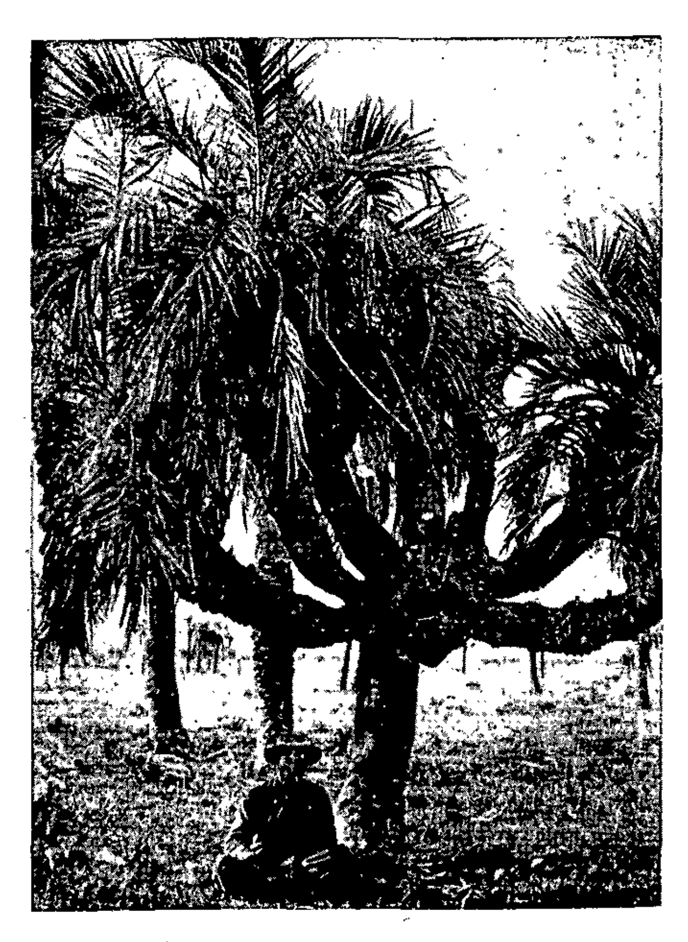
LIRIOS

Las irídeas son plantas perennes con rizoma tuberoso o bulboso, raramente con raíces fibrosas, con flores regulares o irregulares, terminales, espogadas, corimbosas o apanojadas, pocas veces solitarias, ceñidas cada una, por dos o más brácteas. Son también conocidas por "iris", proveniendo su nombre más común de lirio, de un personaje mitológico. Se multiplican fácilmente por bulbos o por división de los rizomas, siendo muy buscados y empleados en los jardines por ser su floración invernal, como los áloes, en que la ausencia de color es casi total y siendo de matices vivos y de cultivo fácil por no ser exigentes de tierra, no es de extrañar la preferencia que le procura el público.

Los plantados en Santa Teresa han sido el pérsica —de flor solitaria y olorosa, azulado blancuzco—; el Scorpoides —grande, azul violácea—; alguna de las variedades del Xipium, lirio español, de flor perfumada y de colores variados; el Spectabilis (amarillo), etc. Procedían del jardín paterno.

En Europa he tenido oportunidad de ver algunos jardines de coleccionistas verdaderamente admirables por las variedades





Caprichoso desarrollo de palmas butiá.

(Idem).

de color que son infinitas, unas salvajes, otras productos híbridos; resultado de felices cruzamientos, y existen algunos que dan enormes flores, posiblemente el Kaempheri, manchuriano, con el cual los habilísimos jardineros japoneses han hecho maravillas. En esos jardines se regulan las floraciones de manera que se tiene siempre color, pues si bien la mayoría produce en el invierno, los hay en condiciones de poder formar un calendario que contemple los más exigentes deseos.

GLADIOLOS

Su nombre científico "gladiolus" parece provenir del latín gladius, sinónimo de espada, también plantas de bulbos sólidos que producen las flores tan conocidas por todo el mundo.

En Santa Teresa sólo se plantan algunas variedades, pero en cualquier libro de jardinería se pueden distinguir decenas y decenas, casi todas productoras de flores hermosísimas, decorativas y de fácil cultivo por no ser exigentes en materia de suelo, a condición de que no sean muy húmedos por cuanto el exceso de agua pudre los bulbos y favorece el desarrollo de enfermedades criptogámicas que debilitan o los matan.

Debe tenerse en cuenta que terminada la llamativa floración, la planta debe seguirse cultivando, cuidándose que los yuyos no dañen los bulbos ocultos bajo la tierra, pues es la época en que ellos se desarrollan. En los terrenos secos los riegos se recomiendan hasta que las hojas empiezan a amarillear. Es importante también, cuando se corta la flor, dejar las hojas y cuando el tallo floral se deja languidecer produciendo belleza en el parterre y no en el florero, cortarlo para evitar que los bulbos se agoten.

También he tenido oportunidad de observar en Cannes, en la Costa Azul, un jardín de coleccionista. Era una maravilla y su dueño se las arreglaba de manera que en aquel clima suave, lo tenía florido todo el año, prácticamente, con la llamativa floración característica de esta planta que, como los

lirios, provienen de todas partes y con los cuales se han creado artificialmente nuevas formas y gradaciones de color hasta el infinito.

Hace más de un siglo que los gladiolos se cultivan en el país y Berro en su "Agricultura colonial" afirma que nuestro Larrañaga ya los tenía en 1819 en su quinta montevideana, situada en el camino que lleva su nombre, su casco hoy de la sucesión de Alejandro Gallinal.

HELECHOS

Plantas acaules, con rizomas subterráneos o con tallos echados, otras veces arborescentes, provistos, como las Cicas, de una corona de hojas más o menos grandes, generalmente elegantísimas, ornamentales siempre, recortadas por lo general, con la particularidad de presentarse enrolladas sobre sí desenvolviéndose más o menos lentamente hasta completar su total desarrollo y llevando su órgano reproductor en la parte inferior o en el extremo.

La integran numerosísimas especies y, simplísticamente, a los efectos de su utilización decorativa, estimo que deben ser clasificadas en tres grandes grupos a fin de obtenerlas y conservarlas con el espléndido verdor que las caracteriza: de invernáculo, de conservatorio o sombráculo y rústicas incluso los de tronco de dos metros (Dicksonia Sellowiana).

En Santa Teresa han sido plantados en lugares de plena sombra, húmedos, en torno a vertientes, cañadas y ojos de agua totalmente cubiertos de arboleda, porción de especies traídas de distintos lugares del país y del Brasil austral, pero, desgraciadamente, las arborescentes, son objeto de la inescrupulosa rapacidad de los coleccionistas por lo cual su número ha disminuído no siendo posible cultivarlas en los invernaderos por el lugar que ocupan —sin perjuicio de tener representaciones— desde el momento que se considera de más interés ocupar esos codiciados sitios por especies vegetales más raras.

Tienen el inconveniente de la falta de matices las variedades obtenidas, poniendo al final en las masas subarbustivas que forman una neta monotonía como consecuencia de su falta de flores de colores vivos. No obstante son imprescindibles para formar matas de color verde, delicado, formando una especie de manto vegetal a manera de encaje sumamente atractivos.

Si encuentran el medio aparente, son de una extraordinaria vitalidad y no demandan mayores cuidados, pero además de sombra y humedad permanente, necesitan un suelo rico en humus, pletórico de residuos de hojas descompuestas, desenvolviéndose como sotobosque admirablemente. También admiten, en esas condiciones, la existencia en las abras de la sierra, creciendo lozanas entre las grietas de las piedras con su escasa tierra humosa, mojada por el agua que filtra por las hendiduras de las rocas, adaptándose a ese medio que, por lo general, es en el país su habitat natural.

En el bañado de Santa Teresa existe un sector de varias hectáreas en que vive magnífico, a pleno sol, resistiendo heladas, vientos y demás intemperancias atmosféricas de la zona. Las heladas las marchitan, pero renacen presentando en la primavera su aspecto de siempre. Sus hojas no tienen la belleza de las de sombra. Tampoco los delicados tonos de verde propios de los que viven a lo oscuro, como también su composición es tosca, rústica en extremo, pero, indudablemente, dan una nota exótica fuera de lo común y es una mancha que, por su extensión, no he visto en ningún otro lado del país. Desgraciadamente —o felizmente— el contemplarlas es muy difícil porque el acceso es sólo posible con esfuerzo y a riesgo de perder pie en un tembladeral. Prácticamente ocupa una zona turbosa de tembladeral. Los esfuerzos que he hecho llevando turba y poniéndola en pequeñas depresiones de cortos bañados dentro del parque han fracasado. El lugar poco accesible que ocupan en el estero es lo que las ha salvado de la rapacidad de los turistas aficionados a estas plantas poco comunes.

MADRESELVAS Y LA "ESPINA DE LA CRUZ"
(Colletia cruciata)

Como es natural, para poblar un parque de árboles, arbustos y plantas de color es indispensable, para darle morbidez no sólo a las formas de la gama verde —lo que se obtiene con especies de tonos más claros u oscuros— y relieve con la policroma nota de los colores, producir efectos siempre captados por el más profano observador; pero no es bastante. De ahí los espacios verdes de los parterres y de las pelouses maculados de discreto o acentuado cromatismo, el agua que canta rumorosa en la caída o un tanto isócrona en la fuente y, también, los perfumes que emanan plantas, arbustos y arboledas.

Es aquí que la madreselva tiene su principal papel, porque si bien sirve para alfombrar de verde claro el suelo de un sotobosque o para disimular un muro o para adornar un sector donde las rocas o las piedras más o menos desmenuzadas abundan en demasía, lo tiene principal: poblar el ambiente de su perfume delicado y sutil, más acentuado que los de las violetas que esconden tanto sus flores, no obstante lo cual, pese a su humildad, a su modestia y a su indiscutida discreción, han herido tan poderosamente la imaginación del hombre que, han creado un color universalmente usado, conocido y apreciado por todo el mundo con su nombre genérico.

Así poderoso es también el efluvio que emana de la no menos discreta enredadera, alfombra o tapiz, destacado elemento con el que el paisajista elabora su obra incidiendo no sólo en el sentido de la vista, sino en el otro, en el del olfato, que marcha de embeleso en embeleso acunado por las violetas, las madreselvas, los jazmines, los jacintos, los azareros, los rosales, y la inmensidad de especies vegetales que embalsaman la atmósfera poblándolas de esencias que contribuye a ser más amena y llevadera la vida humana y el placer del paseo en pleno campo.

Botánicamnte es una Lonicera, bautizo realizado en honor de Lonicer, botánico alemán, que presenta muchas variedades

que vegetan preferentemente en terrenos húmedos y a la sombra. Las hay de forma de arbustos que prosperan bien a pleno sol y se multiplican de estacas, gajos e hijuelos.

La variedad considerada más común plantada en Santa Teresa estimo es la caprifolium de probable origen japonés o chino, pero proveniendo de distintos jardines de amigos; es posible que existan también otras variedades que, a su tiempo, cuando se forme el catálogo del parque proyectado hace largo tiempo y que demora en demasía, es detalle que se procurará aclarar.

Lo he usado mucho para tapar y tratar de matar grandes manchones de espina de la cruz (colletia cruciata) que era uno de los pocos vegetales que habían al comienzo de las plantaciones, dedicado por el botánico Commerson "a su amigo Coller" el peor obsequio que le pudo hacer al darle su nombre a una verdadera calamidad rural.

Confieso que he odiado a este arbusto indígena, pese a el perfume delicioso que exhala durante su floración. Pero es indeseable en grado superlativo. Resistente a los cortes repetidos, a las quemazones que se hacía con su ramaje seco, dispersos sobre las plantas madres y muy "ardedor", como dicen los paisanos, por disponer de alguna sustancia en extremo inflamable y volátil . Todo lo hecho era inútil para arrasar esos impenetrables matorrales espinosos, poseedor de una espina bravísima, refugio de cuanta alimaña perjudicial se cría en los campos y, entre ellos las hormigas y las víboras de la cruz, el temible ofidio cuya mordedura es mortal. De esas sus madrigueras se han muerto cientos de la lachessis alternatus y la lanceolatus pues existen de las dos. Al final encontré que el medio más seguro, aunque desusado, fué quemar los manchones en lo posible, plantar eucaliptus una vez eliminadas las hormigas, y al llegar a los diez años, bajo su sombra protectora, plantar las madreselvas cuyo manto vegetal le es mortal por cuanto, todo ello crea un ambiente húmedo que mata a la espina después de 15 o 20 años y ahuyenta a los ofidios.

EN EL ESTERO DE SANTA TERESA



Un nutriero junto a un corral de palo a pique con su perrada clásica.



Cuero de ciervo de pantano.

(Idem).

JACINTOS

Hyacinthus, nombre científico proveniente de la mitología griega, son los de pequeñas plantas bulbosas que producen flores volcadas, dispuestas en racimos simples colocadas sobre un tallo herbáceo desprovisto de hojas, lo que denominan Bohordo, los especialistas.

Estas plantas, como algunas de sus parientes, liliáceas, amarilidáceas, iridáceas, en los países de clima templado como el nuestro, donde las heladas invernales no penetran mayormente el suelo, sólo se sacan cada dos o tres años para extirpar el bulbo agotado y acondicionar los nuevos, al contrario de los países de clima frío donde deben sacarse a la entrada de los inviernos crudos.

Es una "herramienta" por el color de sus flores, verdaderamente destacada en la formación de jardines y en la composición de las manchas de color que, muy discretamente y sólo en ciertos sectores en torno de casas, etc., a veces suele convenir colocar en los parques paisajistas. Por eso es que en Santa Teresa sólo en determinados lugares —Chorro, Pajarera, Invernáculos— es que he dispuesto esos toques colorísticos para evitar la monotonía y por creer que en torno a esos lugares, donde está patente la mano del hombre, es que no disuenan. En algunos otros sitios agrestes, como la quebrada de la sierra, algunos débiles macizos de plantas de color las he colocado para tratar de obtener su dispersión natural en algunos casos y, en otros, para acompañar a árboles o arbustos florecidos —como por ejemplo, los laureles-rosas— que en macizos de diferentes volúmenes exaltan la obra de la naturaleza como ella misma lo hace en los lugares de donde provienen con lo que la uniformidad de la gama verde, pese a sus variadas gradaciones, se quiebra, incidiendo favorablemente en la sensibilidad del esteta.

Por esta razón es que figuran en algunos canteros los jacintos, de fuerte perfume en unos casos, con sus gradaciones de-

crecientes hasta ser inodoro en otras, de las infinitas variedades que existen de flores sencillas, dobles, etc.

TULIPANES

Tulipa del persa "thouliban", nombre de una especie, plantas herbáceas, bulbosas, con hojas radicales y tallo herbáceo coronado por una sola flor derecha, en forma de copa. Si en los jacintos, gladiolos y lirios las variedades se pueden contar por cientos en los tulipanes quizá pasan de mil.

Creo innecesario hablar de la belleza de estas flores, pero debo advertir que en nuestro medio degeneran rápidamente pese a todos los cuidados, salvo, posiblemente, cuando los pueda atender un maestro en el ramo, creándoles a fuerza de conocimientos y sacrificios el medio que les conviene, cosa que enuncio pero que me parece imposible.

Esto lo saben todos los que tienen jardines bien cuidados v no lo ignoraba yo cuando un excelente amigo holandés, de la embajada de su patria en Buenos Aires, me obsequió con algunos bulbos. A la segunda producción mengua la calidad de la flor y así sucesivamente. Es inútil que se tenga presente que una vez que se ha marchitado la flor debe cortarse el tallo floral y no las hojas y se lleven a cabo otros cuidados elementales, pues es un cultivo que demanda conocimientos técnicos especializados, y un ambiente frío.

Es proverbial como país productor los Países Bajos, donde se encuentran extensos campos cubiertos de tulipanes en flor que deben ser una fiesta inolvidable para los ojos, pero, no he tenido oportunidad de visitar Holanda aunque sí de admirar en los países de América y de Europa que conozco, la exportación de esa producción soberbia, la cual no arraiga en estas latitudes probablemente por el clima por demás benigno que la perjudica.

BROMELIAS

Plantas perennes, de raíces fibrosas, casi invariablemente parásitas en los troncos de los árboles indígenas, hojas reunidas en la base, flores espigadas, racimosas o apanojadas, etc.

Bromelia proviene del griego "bromos", alimento. En San Miguel, indígenas, hay varias —en parajes que no indico para evitar las onerosas pesquisas de los coleccionistas sin escrúpulos—; y tres especies que introduje de las sierras de Cerro Largo, especialmente de Aceguá.

En Santa Teresa también las hay llevadas de la sierra de Yerbal, unas y otras de plena tierra obtenidas en Montevideo y en el Salto, en lo de Goutron.

ANANÁS

Ananassa del portugués "Ananas" bromelia muy conocida en sus variedades comestibles.

En Santa Teresa hay varias importaciones, dos de distintos puntos del Brasil —de establecimientos hortícolas de Porto Alegre— y otra, muy difundida en varios centenares de ejemplares, descendencia de un pequeño grupo con que me obsequió uno de los mejores traslinderos que ha tenido el parque, González, con establecimiento en la boca del Potrero Grande. Lo conocido del fruto y de la planta creo que me eximen de entrar en mayores pormenores, pero si debo agregar que su cultivo es factible, quizá hasta para fines industriales, para ayuda de las entradas de las granjas ubicadas cerca de nuestra frontera este y norte donde la he visto prosperar.

En Santa Teresa, con buena tierra, franca exposición al sol y totalmente resguardada de los vientos marinos y también de las heladas, tarea no dificultosa en pequeñas parcelas donde puede fácilmente entoldarse en las noches de invierno, da un fruto bastante apetecible, algo menor de tamaño y no tan dulce a los ananás procedentes de las regiones cálidas. No obstante, en

rodajas o en ensaladas de frutas, en ambos casos con algo de azúcar en polvo y otro tanto de licor, helado, constituye un postre excelente, por lo cual los proventos de los chacareros que se le ocurra explotarlos como renglón auxiliar, pueden aumentarse, no desestimando su cultivo moderado.

En el comercio existen varias variedades pero yo, simplísticamente, cada vez que tenía oportunidad de saborear un ananá bien dulce, cultivaba los retoños de las hojas que deben sacarse antes de ir a la mesa, desprendiéndolos con un corte de cuchillo bien afilado en acción francamente tangencial, y plantándolos de inmediato.

CARAGUATÁS

Hay dos variedades en los parques, probablemente el Eryngium pandanifolium (Cham et Schult) "cardo blanco" y la variedad paniculatum (Arech), que si bien encontré en algunos manchones en Santa Teresa creo provengan de los tiempos coloniales donde se empleaban para cercos —como he dicho en otra parte de este trabajo— utilizándose aún en ciertos predios de gente modesta por su efectividad como cerco, por su baratura y fácil conservación, pero olvidando ser el refugio inexpugnable de las alimañas, desde el zorro a la víbora, tan impenetrable como los manchones de espina de la cruz. Se le conoce por "banana" y también, científicamente, por bromelia faustosa.

La otra variedad, el no menos conocido cardo blanco, se usa mucho como textil para asientos y respaldos de sillas. Ambos prosperan en todos los suelos pero prefieren los húmedos, dando inflorescencias enormes para su tamaño y muy decorativas.

Hay otros, también nativos, el eryngium nudicale (Lam) que es la vulgar "cardilla", calamidad de los campos de pastoreo pues el ganado mayor no la apetece y perjudica a las ovejas en ciertas épocas del año que las comen dañándose las quijadas que terminan por infestarse y producir lo que la gente de campo conoce por "bicheras".

BARBA DE VIEJO, DE CHIVO, DEL MONTE, YERBA DE LOS ÁRBOLES
(Tillandsia usneoides)

Esta epifita, por excelencia ornamental, verdadero velo vegetal blanco-verdoso con tenues tonalidades marrones, azules y amarillas, apenas perceptibles, existe en los dos parques pero en San Miguel hay lugares en la costa del arroyo en que está difundida de una manera extraordinaria. Aquí no llama la atención por lo común, pero si en Europa se vieran los conjuntos arbóreos de que se reviste con sus sutiles túnicas, se valorizarían en su justo precio como excepecionalmente decorativo. Lo he visto sólo en el este y no tanto al norte, pero es indudable que su reproducción artificial es muy difícil conociendo muchos fracasos de quienes se propusieron propagarla, desde luego siempre lógicamente sobre especies criollas.

Me atrevo a asegurar que la flora epifítica del país no ha sido aún estudiada a fondo. Conozco bien, geográficamente, todo el territorio a lo largo de nuestra frontera del este hasta Artigas, pero más que superficialmente, su aspecto botánico sobre todo en este renglón, en la cual soy casi lego.

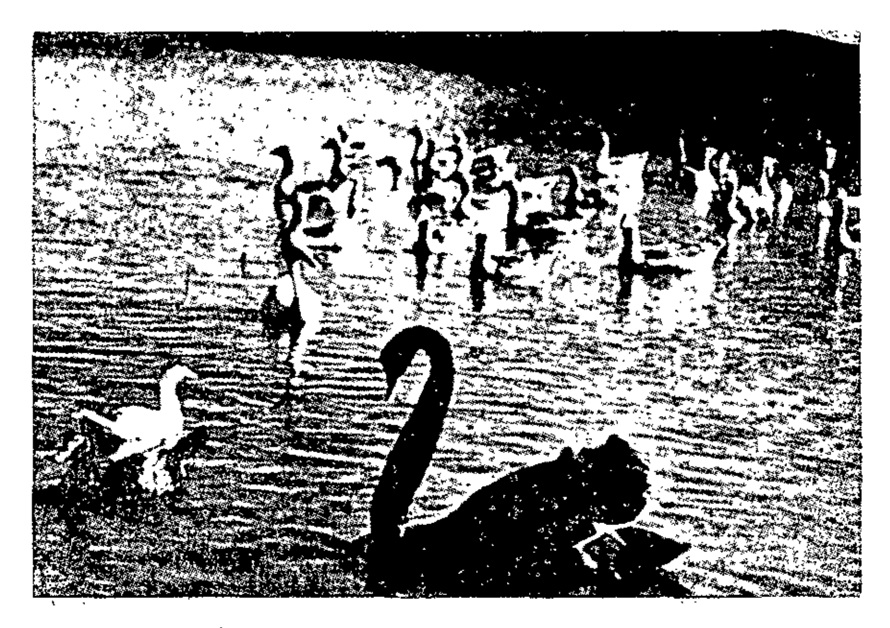
En las sierras norteñas, en las de la Aurora, en Rivera, hasta San Miguel, creo que hay mucho que investigar en este terreno en cierto modo poco explorado por la dificultad de las comunicaciones, pero ahora, que las carreteras se allegan hacia esos lugares, haciendo cómodo y fácil el traslado, señalo la conveniencia de que los botánicos y otros cultivadores de las distintas ramas de la historia natural investiguen. Y recorran esos hermosos rincones del país.

En San Miguel mismo, dentro del parque, hay algunos parajes en que los árboles presentan sus troncos cubiertos de variedad de epifitas, la mayor parte conocidas, pero no sería difícil que existieran allí otras que viven bien en las capoerias más sureñas ríograndenses. Lo mismo puede decirse de los musgos que cubren esas islas que hizo decir a Lindman (A vegetação no Rio Grande do Sul", cit.): "La vegetación de Río Grande la

FAUNA CRIOLLA Y EXOTICA



Grupo de flamencos.



En el estanque; en primer término un cisne negro.

(Idem)

forman muchos grupos ecológicos, algunos tienen el mismo límite que el monte virgen existente en el Estado, mas hay otros que se dispersan por la región campestre". Este gran botánico sueco, entre polipodáceas, himenophilláceas, orquidáceas, bromeliáceas y ripsádilas, para el monte virgen menciona cerca de cincuenta variedades de epifitas lo que indudablemente es poco para una floresta tropical, pero bastante para una zona tan austral, seca y con lluvias menores que en el trópico y sus cercanías.

Las bromeliáceas son plantas para el adorno de los sitios abrigados y húmedos, prefiriendo unas y exigiendo otras, los conservatorios y los invernáculos templados o calientes según las variedades. Deben tenerse sobre troncos de árboles criollos, pero no de todos, siendo cuestión de observar sobre los que viven originariamente pero, generalizando, el ceibo (erytrina cristagalli) es uno de los más apropiados; también en pedazos de su corteza. Las de tierra, en macetas bien drenadas con carbón desmenuzado o carbonilla, pedazos de corteza de madera semi destruídos y mantillo de hojas bien descompuestas. Sin embargo las hay que no han menester de tales mimos, pero constituye un número insignificante. Aconsejo tenerlas en macetas bien drenadas dentro de los invernáculos y conservatorios en invierno y colocarlas al mayor abrigo y en sombra húmeda en verano. Y aún así se tendrán no pocas decepciones. .. las corrientes de aire, los cambios bruscos de temperatura, los descuidos en el cultivo. . .

EPIFITAS — CLAVEL DEL AIRE
(Tillandsia dianthoides) (Rossi)

Hace muchos años leí en la "Agricultura colonial" de Berro lo que antecede y lo que sigue: "En algunas casas tuvieron esta bromeliácea indígena, muy general antes de 1825; pero no sé cual o cuáles especies más, pues existen varias entre nuestros montes y rocas. Es probable que fuese la más común y que se cuidasen también otras especies como el blanco y el amarillo".

Reitero que esto lo leí en mi ya lejana juventud y que siendo el clavel del aire de flor violácea una de las bromeliáceas que siempre llamó mi atención en el jardín de mis mayores, en mis salidas al campo procuré las otras dos variedades, la blanca y la amarilla.

Aquella la encontré muy pronto en las barrancas a pique, rocosa, de dos cerros minuanos —hoy lavallejistas— en el de Arequita donde está la conocida gruta y en el de Pirarajá. Muchos años después, cuando empecé a formar los parques de Rocha, llevé un camión cargado de estas hermosas epifitas que distribuí entre Santa Teresa y San Miguel, colocándolos en la misma exposición que tiene la barranca de donde los saqué y sobre las rocas graníticas que allí existen.

Hoy, quince años después, de los de Santa Teresa no queda ni el recuerdo pues los turistas han terminado con ellos y eso que los distribuí en algunos sitios, ingenuamente, a la vista del "respetable" pero en los otros no. Yo no sé cómo dieron con los últimos, indudablemente porque llamaron mucho la atención de parte del personal que, prejuzgo, se dejó convencer e inadvertidamente dió la información del caso a los enemigos de lo ajeno. En Arequita hay muchos pero como la barranca es altísima e inaccesible utilizando los medios comunes, buenos pies y brazos alargados por algún palo, a no llevarse escaleras —cosa que está terminantemente prohibido por los dueños—, el inmenso manchón que resta quedará allí a cubierto de las depredaciones de los coleccionistas, es de suponer in sécula seculorum.

Los de San Miguel están, pero los creo seguros relativamente, pues muy pocos saben dónde se colocaron. Entre paréntesis, para fijarlos en las rocas, perpendiculares, semi colgantes como están en los dos cerros mencionados, sólo es posible fijarlos, previo un trabajo de benedectino, pegando la parte superior a la roca en desnivel casi perpendicular, cosa relativamente fácil, pero no lo es tanto esperar a que seque la mezcla que debe emplear floja para que todo no se venga abajo, con portland "relámpago" a ser posible.

Lo que no he podido encontrar nunca, pese a las empeñosas búsquedas realizadas en todo el territorio nacional y en el aledaño a nuestra frontera norteña, es el famoso clavel amarillo citado por Berro. Varias veces oí hablar de él, pero sólo una vez se me dió uno sin flor que se me dijo la producía de ese color, pero murió antes de producirse el alumbramiento. Sabiendo lo que es la gente para responder y no habiendo encontrado en los libros consultados el para mi célebre clavel del aire amarillo, el "deseado", remedando a los españoles que a fines del siglo pasado reclamaban la vuelta de su rey al trono, como dije, he terminado por creer que no existe... pero, don Mariano Berro era un hombre de tan grande probidad que, sólo por error, pudo haber hablado de ese color en una de las variedades de esa epifita.

VIOLETAS (Viola odorata)

Voz de origen griego que identifica una planta herbácea de pocos centímetros de altura que produce flores de cinco pétalos de distintos colores: blancas hasta llegar al azul fuerte, pasando por el celeste y demás gradaciones, pero siendo el específico el color que le ha dado nombre a un tinte, el violeta, conocido por todo el mundo. Hay muchas variedades, produciendo algunas flores dobles, pero siendo, la casi totalidad productoras de un perfume exquisito.

La flor se oculta por lo general bajo las hojas, tan discretamente que unánime es considerada como emblema de la humildad.

Prospera en todos los terrenos de buena tierra, pero prefiere la sombra y la humedad no excesiva.

Siempre ha sido una de las flores predilectas, así como también su esencia como producto de perfumería y ha concentrado desde hace mucho —en 1848 se cultivaban en la quinta de Berro en el Manga— las preferencias del público, aun cuando ya no se ven aquellas floristas que, en las primeras horas de la no-

che frecuentaban los bares y comedores ofreciendo flores, descollando entre su perfumada mercancía, ramos pequeños de violetas circundadas por un círculo de hojas de la misma variedad. ¿La razón? La de casi siempre: el vil dinero. Resulta que siendo por demás lenta la recolección, flor a flor, el formar un ramo, representa un costo de los jornales del día que no lo paga el cliente actual.

Berro expresa que, "en el cerro de Arequita, en un monte de ombúes que hay en su proximidad, en 1900 crecían muchas plantas que ocupa un gran trecho". Al respecto puedo añadir que eso es exacto pues conozco ese hermoso rincón que pintara nuestro inolvidable Blanes Viale con varios enfoques a cual de ellos más artístico. Y también, que esta dispersión natural, en lugar apropiado, sombra y buena tierra, es relativamente fácil crear un tapiz de ellas, como hice en Santa Teresa, en el recreo de las "Achiras" donde previo una carpida general y limpieza de las raíces de las especies autóctonas que las poblaban, planté varios centenares que traje al efecto de la quinta familiar en un homenaje a mi padre, ya entonces desaparecido, que gustaba de ellas sobremanera. Pero los turistas... ¡qué plaga!

PENSAMIENTOS (Viola tricolor)

Esta variedad de violetas, que da algunas flores realmente espléndidas, ha caído mucho en desuso —como las camelias— por el abuso que de ellas se hizo para formar coronas fúnebres. Ha llegado a tal punto el abuso de su forma que se han creado de mármol o de simple portland coloreado, ofrendas fúnebres que han tenido la virtud de producir la desestimación de este elemento tan decorativo con que adornar los canteros destinados a las plantas floríferas de vida breve para poner cambiantes notas de color sobre las pelouses.

Un herbario de pensamientos es por la deslumbrante nota polícroma que presenta, como se suele decir popularmente, "una cosa seria"; y colocado entre las hojas de un libro, como se solía

hacer antes con los más hermosos, ahora se dice que es "una cosa cursi". Mudanzas del tiempo...

DROSERÁCEAS

Integran esta familia unas plantas herbáceas, de hojas alternas, sin el menor relieve ornamental, industrial, sin que llame la atención, en dos palabras, pero una de ellas, que crece espontánea en las tierras arenosas no muy alejadas del mar en Santa Teresa, la Drosera marítima, presenta una particularidad que la destaca entre sus similares, al tener la propiedad de estar dotada de unas hojas contráctiles. Insecto que se posa en ella, es atrapado de inmediato, pues la hoja se cierra intantáneamente "ipso facto", al absorberle los jugos vitales, lo mata y luego expele los restos que no le interesan, como lo hacen las anémonas de mar. Para más eficacia de esta trampa natural, las hojas están salpicadas de unas pequeñas glándulas de color rojo que atraen la atención de ciertos insectos que perecen, víctimas, como sucede en tantas otras cosas de la naturaleza y de la vida, de la curiosidad.

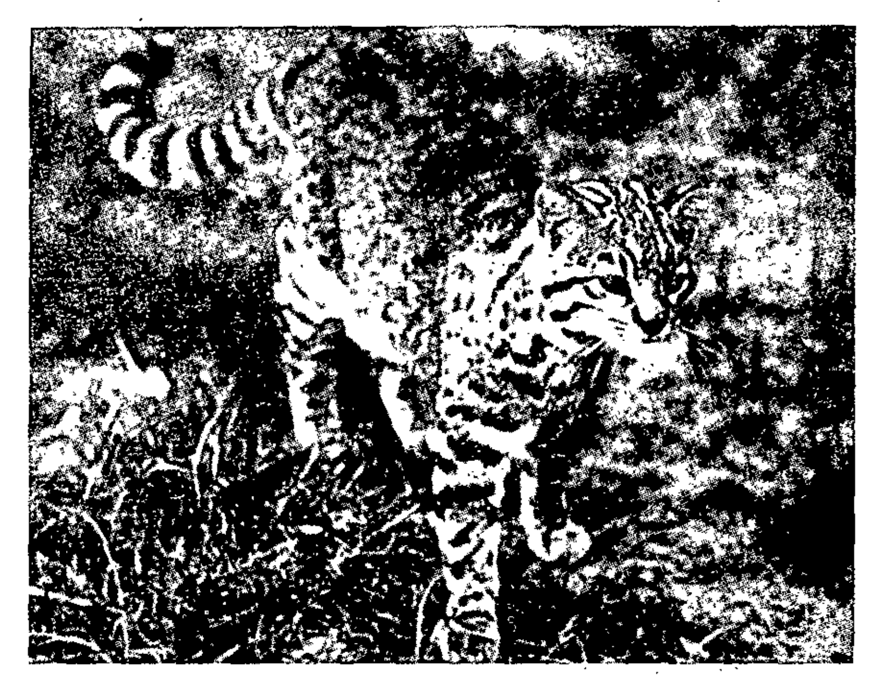
Es pues un tema interesante para poetas y prosistas que gusten de hacer cosas hermosas con la base de estas realidades.

En Sistemática la he visto nombrada Drosera muscípola (L), también brevifolia (Purch), el vulgo suele llamarla "atrapa moscas", aunque, si bien no he hecho la experiencia, no creo que, dada su pequeñez, pueda tener fuerza para retenerlas hasta sacrificarlas, con lo que haría un bien, dicho sea entre paréntesis, y destaco el hecho de que es una de las infinitas formas de que se vale la naturaleza para mantener el equilibrio biológico.

OTRAS PLANTAS CURIOSAS (Referencias)

Leyendo una muy interesante descripción del maravilloso parque que formó en las afamadas islas de Tahití, en Poli-

FAUNA CRIOLLA



Gato montés.



Avestruces en la costa de la laguna.

(Idem).

nesia, Harrison Smith, botánico y hombre de gusto norteamericano que concentró en su posesión de Motu Ovini no sólo la vegetación más sobresaliente de esa perla polinésica, sino que también lo más notable del Pacífico Ecuatorial, del Cáncer al Capricornio, llegando hasta California, Nueva Zelandia, Ceilán y Chile, me he encontrado con una prolija presentación de una de las plantas insectívoras del más complicado mecanismo y de la más refinada particularidad, que no me resisto al deseo de transcribir porque la considero uno de esos caprichos de la naturaleza de los más extravagantes que interesa divulgar.

Sigo al escritor francés A. T. Serstevens: "Las plantas insectívoras o sus similares hállanse representadas aquí en legión, pero no conozco otra más extraña que la "Aristolochia gigas", cuya flor, a la vez suntuosa y horrible, presenta el más raro mecanismo que un vegetal haya podido inventar para asegurar su fecundación. Darwin, que estudió tanto las argucias de ciertas orquídeas, se hubiera éxtasiado ante la horrible ingeniosidad de la Aristolochia".

"Se parece a un corto saxofón de ancho pabellón. El tubo forma protuberancias violáceas. La corola es de un ebúrneo morado sobre fondo amarillo enfermizo del que pende un delgado y largo apéndice del mismo mórbido color. Al fondo, se abre una ancha abertura vaginal, de un bello violeta oscuro, viscosa y aterciopelada a la vez. No es necesario acercarse demasiado para percibir el olor que se desprende de ella, un olor abominable y hediondo de letrinas. Es el humo que atrae a ciertos insectos ávidos de jugos excrementales. Penetran bajo ese pórtico abierto y se aventuran a traves de las sinuosidades del cáliz, erizadas de pelos menudos erizados hacia atrás, como la entrada de una nasa, que les dejan pasar, pero que les impide salir. El objetivo de la flor no es, como podrá creerse, alimentarse de esos intrusos, sino hacerse fecundar por ellos. Llegan, en efecto, a la última habitación, en la que se encuentran los órganos genitales, y con su agitación transportan el polen sobre los ovarios. Su cautiverio dura más o menos tiempo, hasta que



El padrillo fundador (donación de D. Alejandro Gallinal).



El inspector de los Registros Genealógicos Sr. Quintela, marcando la primera yegua.

(Idem).

la flor se siente lo suficientemente impregnada. Llegado ese momento, todos los pelos del conducto se apartan, aplastándose contra las paredes, y los insectos, cumplida su función, quedan libres". Y termina: "Existen gentes muy extravagantes que se imaginan que la inteligencia es un monopolio del ser humano"... (176)

(176) "Bajo el cielo de Tahití", Barcelona, 1953.

CAPITULO XIV

Los planteles criollos: equinos, vacunos y ovinos. — Breve noticia sobre los aspectos de protección a la fauna criolla y a la aclimatación de algunas especies exóticas.

En este capítulo, muy brevemente, voy a tratar lo referente a lo que se hizo en los parques para darles tradición, vida y color, protegiendo la fauna nacional y creando representaciones de la extranjera aclimatadas o con probabilidad de aclimatarse en sus medios, pero limitados a ciertos animales de pelo. El tema ornitológico lo traté extensamente en mi libro "Ornitología del Uruguay (contribución) que integrando un conjunto de cerca de cuatrocientas páginas publicó "La Revista Nacional" y de la que hice una separata a mi costo, y el restante, lo referente a otros aspectos de la vida animal, está en curso de publicación, en el mismo órgano de publicidad, segunda serie, partes de mis modestas Memorias.

Debo expresar que, a los que interese el tema me remito a esas publicaciones en las que consta todo lo que hice —siempre dentro del ciclo de actuación de la segunda Comisión—, especialmente en las pajareras y faisanera de Santa Teresa. Lo mismo en los aspectos zoológicos de los animales criollos que he buscado proteger de todas maneras para ornato del parque, así como los de los extranjeros, —desde los ciervos a las ardillas y desde los lobos de río hasta los murciélagos— en los dos matices, siempre dentro de los mamíferos.

Pero considero del caso dar una suscinta noticia de los animales extranjeros incorporados hace siglos —desde la colonización— al acervo nacional, como la vaca, el caballo, la oveja,

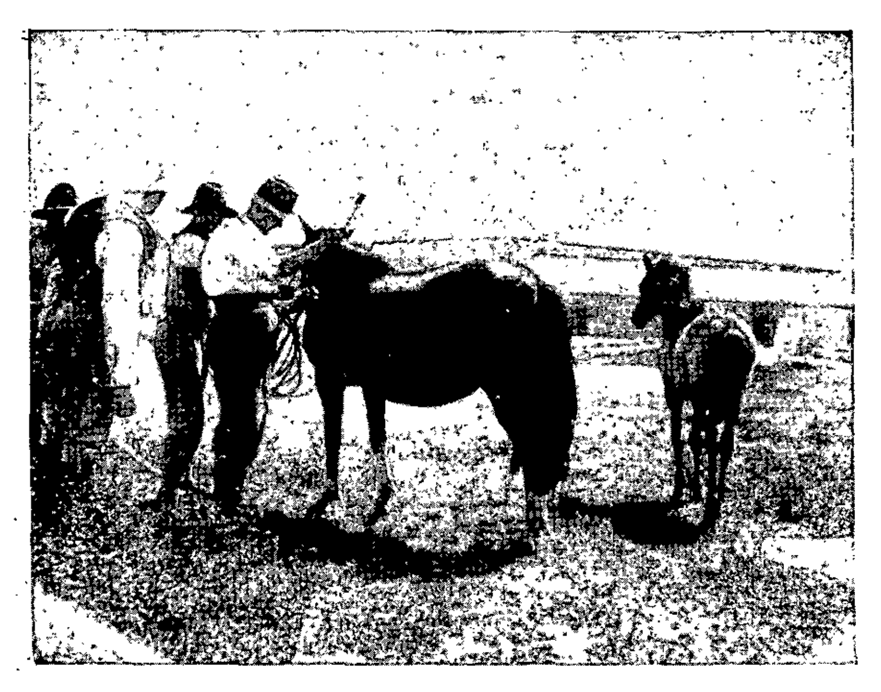
los burros, la cabra, el gato, el perro y también de lo que puede considerarse más exótico: llamas, alpacas, zebras, kanguros, etc. Una serie de elementos gráficos ilustrarán éste por demás sumario texto a la espera de la separata: "Notas Zoológicas Uruguayas", al presente adelantada— que lo aprisione en detalle; y una impresión de todos estos aspectos zoológicos incluso de algunas aves: flamencos, cisnes, etc., considerados in extenso, como lo hice, en aquella mi contribución a la ornitología.

El caballo, es contra lo que muchos, dentro de la primera impresión pueden suponer, uno de los últimos animales que el hombre logró domesticar. Y este parecer es lógico, porque siendo el más importante de todos los que prestan de muy antiguo, los más valiosos servicios, es natural suponer que entró en su radio de acción entre los primeros, pero tardó en dominarlo.

Los zóologos nos informan que en la historia de la humanidad aparece como animal doméstico en el tercer siglo anterior a Jesucristo y, desde luego, como proveniente del continente que en muchos aspectos parece ser la cuna de la civilización: del Asia.

Se dice que la primera referencia al caballo figura en un grabado babilónico del período de Hamurabí, dos mil cien años antes de Cristo, donde se le nombra "asno procedente del Este". En ese inmenso material informativo que constituyen los monumentos egipcios, se le halla en el siglo XVIII antes de nuestra era, y la más vieja aparición europea se define en el sud de Suecia, en fecha algo posterior. Son conocidas sus figuras en antiquísimas representaciones rupestres de Francia realizadas hace miles de años, pero se cree que son de caballos salvajes como la mayoría de las figuras de animales que aparecen en esas primitivas representaciones. Sus ascendientes tampoco pueden precisarse hasta el momento con exactitud, ni aun relativa: que aún quedan por debelar muchos puntos de la prehistoria.

LAS MANADAS CRIOLLAS: INSCRIPCION EN EL STUD BOOK DE LA RAZA



El Sr. Quintela mide la altura con el bastón de Lyden



Tomando medidas a otra yegua del plantel para la confección del pedigrée. (Idem).

En cuanto a su sometimiento a la férula del hombre, se opina que puede ser la Europa occidental, el sudoeste de Asia —el tarpán— y en Mongolia —el caballo de Przwalski—. El primero de esos tipos salvajes se sitúa en España en la época romana; el tipo tarpán sobrevivió en las estepas del sud de Rusia hasta la segunda mitad del siglo pasado; y el último subsistió hasta no hace muchos años, 1880, según el experto inglés G. S. Cansdale, a cuya autoridad me remito, (177) En cuanto a otros de los tipos primitivos, el de Mongolia, parece que todavía quedan algunos ejemplares pero sólo en las colecciones zoológicas vivas, como el Jardín Zoológico de Munich.

En lo relativo a nuestra América es archiconocido el hecho de que lo trajeron los españoles de España, asi como también que en los distintos medios prosperó de manera tan extraordinaria, que llegó a formar varios tipos en un todo de acuerdo con los dilatados y propicios ambientes en que se reprodujo a su libre albedrío, tornándose salvaje y realizándose la selección de manera natural, hasta formar tipos representativos siendo, quizá el de mayores relieves en determinados aspectos, los que se produjeron en la amplia y acogedora cuenca del Río de la Plata.

También considero innecesario recalcar el rol jugado por él en nuestro país. Todo el mundo sabe que fué sobresaliente. Modificó de manera fundamental la vida del autóctono, que, al hacerse ecuestre, cambió su manera de vivir radicalmente. Y cuando advino la población blanca, fué factor invalorable para que ésta fuera superándose en sus etapas evolutivas hacia un mejoramiento alcanzado rápidamente, habiéndose hecho sobre sus lomos, de manera efectiva, la emancipación, sustentando aquellas multitudes gauchas que gestaron la independencia política del país. Es pues natural y lógico que cuando afianzada la organización nacionl, se plasmara en el bronce su figu-

---

(177) "Animals and man" y traducción de Víctor Sebolz y Lorenzo F. Corina: "Animales y hombres", Barcelona, 1954.

ra consustanciada con la del gaucho y su lanza, ya que sobre esos tres puntos el ansia de libertad tuvo su consagración.

A continuación transcribiré un trabajo que publiqué en la Revista de la Asociación Rural del Uruguay, órgano destacado de esta nuestra más prestigiosa publicación rural. De su lectura verá el lector que hay un plan, por lo menos en cierta materia orgánico, que se fué desarrollando por etapas respecto al equino criollo; y en el libro que anuncio publicaré igualmente los antecedentes que demuestran que hubo una planificación total inicial, como la hubo en arquitectura y en los aspectos forestales, como se acaba de ver en los precedentes capítulos.

Bajo el título: "Ganadería. Repoblación de la fauna colonial. Los equinos criollos de la Fortaleza de Santa Teresa. Por el Sr. Horacio Arredondo", decía esa revista, corriendo el mes de marzo de 1931:

"Cuando hace más de doce años, redacté mi proyecto de reconstrucción de la histórica Fortaleza de Santa Teresa, levantada en 1762, por el titánico esfuerzo de lusitanos y españoles en la lejana Angostura de Rocha, empeñados en una tesonera rivalidad de fronteras, acaricié el propósito de formar un marco completamente nativista a la magnífica construcción militar.

Consideré insuficiente la restauración arquitectónica fidelísima si no iba acompañada de la reconstitución del ambiente del siglo XVIII, época en la que fincara su apogeo. Fué así contemplada la conservación del monte primitivo de coronillas, canelones, molles y demás especies de la flora indígena que la rodeara, hermoseando con las cromáticas variantes del follaje y la repoblación de sus quebrados campos circunvecinos con la fauna de la época.

Las repetidas monteadas y los avances de los médanos atlánticos habían reducido a la nada los montes fronteros a las murallas centenarias con la desaparición total de especies valiosas que otrora los integraran, en las que debe destacarse las dos variedades de palmas que densamente pueblan aún hoy en día la región. Concretando todo había quedado reducido a un matorral espino-

so de menguada altura, desprovisto de valor material y carente por completo de las modalidades estéticas que debieran realzarlos.

Creada por ley la Comisión Honoraria de Restauración que auspiciara, y tocándome en la distribución de tareas, como función primordial, la ejecución del gran parque que constituirá el digno marco de la valiosa reliquia histórica y arqueológica, se tomaron las providencias necesarias para la conservación de lo que el hombre y la naturaleza dejaran en pie, maltrecho y claudicante y, hoy en día, a favor de podas juiciosas, el matorral va reivindicando en forma lenta pero segura su primitivo aspecto, y en los viveros y plantíos existe ya la representación de los grandes árboles criollos que prestigian y avaloran la flora nativa.

Está en marcha, pues, la reivindicación total de la flora selvícola autóctona.

Cercado el campo abierto que se nos entregara, quintuplicada su extensión a favor de reivindicaciones que formuláramos y acrecentada su área en más de mil hectáreas sin desembolso alguno para el Estado, llegó la hora de dar un principio de ejecución a la repoblación de la fauna colonial.

La escasez de recursos, de una parte, y la obligación moral de invertir lo poco disponible en forma severa, fué una dificultad que puso una seria interrogante a la materialización de mis ideas.

Decidido a obviar inconvenientes, y recordando la conseja popular de "los amigos para las ocasiones"... a ellos recurrí.

El Sr. Pedro Risso, hacendado de Minas, donó el plantel de la majada criolla que va reproduciéndose con todo éxito dando una producción pareja, de buen cuerpo, máxima rusticidad y la excelente lana que todos conocen; y, el Dr. Alejandro Gallinal un potrillo criollo, "El Matrero", premiado en la Exposición del Prado de 1929. Faltaban las yeguas. En la caballada de la fortaleza, después de severa selección, pudieron apartarse algunos animales jóvenes de excelente tipo, pero eran insuficientes. Acudí entonces al Sr. Presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy, quien, de inmediato, atendió la petición, impartiéndo-

se las órdenes pertinentes para que se enviara a Santa Teresa, bajo la jurisdicción de la Comisión, un lote de yeguas seleccionadas en los campos militares, dentro del tipo deseado.

Acompañado del Dr. Alejandro Gallinal me entrevisté con el Ministro de Guerra y el Jefe del Estado Mayor, para ultimar los detalles de la selección. Los generales Mendoza y Borques, con todo acierto, comisionaron al coronel Dr. José Polero, la formación del lote; y este técnico, tan prematuramente fallecido, dada su competencia en la materia por su cargo de Jefe de los Haras Militares y sus conocidos entusiasmos por la selección de la raza criolla que lo llevaron a ser uno de los factores decisivos en la formación del Stud Book que lleva hoy la Rural, desempeñó a conciencia la misión, enviando un conjunto selecto.

Tales son los orígenes del plantel de equinos criollos de Santa Teresa, que para no desdecir del ambiente en que se desarrolla, será señalado con una marca arcaica ya en desuso. La marca elegida, es la que utilizaba una antigua unidad del ejército, hoy desaparecida, el Regimiento de Artillería de Plaza: una granada con su mecha correspondiente.

Por su parte, la Asociación Rural del Uruguay, atendiendo deferentemente al pedido que le formulara, ha llevado a cabo la inspección de la manada y su incorporación al Registro, sin erogar gasto alguno a la Comisión, gesto que dice elocuentemente de su propósito de contribuir a la ejecución de una obra patriótica y desinteresada y que, reconocido agradezco, en nombre propio y en el de los compañeros.

La inspección se efectuó el 27 de enero pasado, por el delegado de la Asociación Sr. Juan José Quintela, en su cometido de severo control, evidenció singular competencia en la materia.

Se marcaron, el padrillo moro "El Matrero" y 25 yeguas madres. Se trata de animales de vigorosa constitución, jóvenes, de pelos tapados, que han tenido una producción sobresaliente, destacándose algunos potrillos que han merecido del Sr. Quintela cálido elogio.

El pastor "El Matrero", moro, tiene una capacidad toráxica

de 1,78 y una altura de 1,47. Las yeguas de Santa Teresa de las marcas nacionales "Bandera" y "R. O.", han dado en la inspección, las siguientes características: Tórax máximo 1,89, mínimo 1,70, promedio 1,75. Altura máxima 1,49, mínima 1,40, promedio 1,45". (178)

Esta fué la iniciación de los criollos de los parques. Luego, con el andar del tiempo, con la anuencia de la Comisión claro está, intercambié el servicio de montas del padrillo donado por el Dr. Gallinal, con uno de mi amigo Bernardo Correa, estanciero de San Luis del Medio, (Rocha), de capa muy hermosa, gateado, que dió una producción óptima.

La producción del "Matrero" salió muy fuerte de complexión, de pelos rosillos y moros, pero de una genialidad tremenda, al punto que, en la doma, hubo serias dificultades por que, por los bravos, los domadores no los querían, al punto que hubo animales que debieron ir a remate potros, porque no había quien pudiera con ellos. Este "Matrero", provenía, en su sangre originaria, según tengo entendido, de una vieja tropilla del valle del Aiguá, en Minas (hoy Lavalleja) de propiedad de un hacendado Del Puerto.

---

(178) El plantel criollo fundador, viene a ser así uno de los primeros conjuntos del Stud Book Uruguayo. En efecto, el primer premio del Prado "El Matrero", moro, calzado de la mano derecha, estrella blanca, número a fuego 1 en la paleta derecha; nacido el 9 de diciembre de 1926, hijo de Uruguay Nº 6 del Stud Book (definitivo) y de Doña Paz Nº 93, preparatorio, está inscripto con el Nº 33. en el volumen I, pág. 1 del libro registro y el pedigree lo firma J. Vidiella, Eugenio O'Neil, Jefe de la Oficina de Registros Genealógicos, llevando las iniciales J. Q. del expresado inspector Quintela, expedido el 28 de enero de 1931. (El personal, no se por qué, lo nombraba Caudillo, bautismo espúreo que perduró, de lo cual dejo constancia para evitar equívocos).

A las yeguas les puse nombres de circunstancias, y, por tratarse del plantel, los doy a continuación con la numeración preparatoria correspondiente: Santa Teresa, 536; Bomba, 537; Fortaleza, 538; Garita, 539; Culata, 540; Tronera, 541; Metralla, 542; Bandera, 543; Muralla, 544; Patrulla, 550; Bombarda, 551; Batalla, 552; Baqueta, 553; Vanguardia, 554; Diana, 555; Chuza, 556; Alerta, 557; Trinchera, 566; Retaguardia, 572; Pistolera, 576; Cartuchera, 578 y Cortina, 579.



Cabras de angola.



Kanguros gigantes.

(Idem)

A más de este pastor padrearon en las manadas que fuí formando, seleccionando calidades, pelos, etc., un bayo que le regalaron al Gral. Alfredo Baldomir cuando era Presidente de la República. Procedía de Paysandú y era de pelo hermoso, capa apetecible por ser una de las bien típicas.

En los últimos años obtuve una importante contribución para seguir renovando la sangre. Fué la adquisición de un lote de doce yeguas de una de las manadas más conocidas de Treinta y Tres. Gracias a la comprensión y al apoyo del Dr. Raúl Jude y del Sr. Antonio Gianola, el primero como abogado director de la sucesión de los bienes de José Saravia y el segundo como rematador de las haciendas, a mi pedido hicieron hacer un lote seleccionando los doce mejores vientres dentro de un conjunto de varios cientos de equinos. Las rematé en Santa Clara de Olimar, y las mandé a San Miguel. También hice lo mismo con un padrillo tubiano que me obsequiara el Sr. Gonzalo Arrarte de la manada que tiene en su estancia, cerca del Paso de Mazangano, en Rivera. Se trata de un pelo llamativo, bien típico, aunque algunos discuten las calidades de los animales que lo llevan. No comparto esa idea, pero nadie negará que para los que amamos y sentimos estas cosas son decorativos que supone belleza (179).

---

(179) Lo pongo así, de exprofeso, como lo han nombrado siempre los criollos, y no "tobiano" que parece ser voz más correcta según algunos escritores argentinos puristas. Es un pelo procedente del Brasil, sobre el cual, en oportunidad, doy una serie de detalles a su etimología.

Yo no creo que todos los tubianos son flojos para las tareas duras del rodeo o para las largas cabalgatas. Recuerdo uno, excelente, que tenía mi padre que yo usaba a menudo para ir desde Las Piedritas (Pando) a Mataojo de Solís (Minas) en sendos galopes, siempre fresco, pidiendo rienda, aunque con estado sobresaliente como "caballo de patrón" que era.

En uno de mis libros he transcripto los versos del poeta Silva Valdés:

A la huella la huella
flete tubiano;
me gusta aunque lo llame
flojo el paisano.

Hablar del ganado ovino en nuestro país alabándolo como bien se lo merece, resulta una tontera. La economía nacional en buena parte descansó siempre en su producción y ahora es de esperar que los sucedáneos artificiales que se vienen anunciando por el mundo no lleguen a dañar una de nuestras más importante —con la producción vacuna— fuente de riqueza pública.

Su origen es prehistórico y pese al rol jugado desde las más largas épocas en la economía de la humanidad, no se ha podido precisar su origen. La opinión científica está dividida: unos creen que la oveja proviene del "musmón" del sur de Europa —que todavía se encuentra en las dos islas del Mediterráneo, Córcega y Cerdeña—; y otros en la oveja salvaje del oeste de Asia, siendo de advertir que ninguno de estos tipos produce lana verdadera, sino algo rudimentario, que bien pudiera haber evolucionado con cruces hábilmente dirigidos hasta lograr los magníficos ejemplares de hoy, en los que nuestro país, felizmente, descuella en el mundo, manteniendo el cotejo parejo con las mejores razas inglesas, australianas, neozelandesas y argentinas que se consideran de las mejores, y de la cual nuestros tipos son directos descendientes a través de la evolución y cruces con los tipos franceses y alemanes, y los nombrados sobre la base del merino español que fué el cimiento del ovino uruguayo.

Varios de los tipos primitivos tenían muy gruesas las colas que también presentaban considerable longitud; otras almacenaban grasas en determinadas partes del cuerpo, siendo, precisamente, —así como en los vacunos— la preocupación principal de los cabañeros: la distribución proporcional de esas grasas entre las carnes de manera de hacerla rica en las propiedades conocidas que le son inherentes, a la vez de no presentar en el beneficio que produce su carne, aglomeraciones que desmerecen su valor de conjunto en grado sumo.

Mucho antes de nuestra era, ya en Sumeria, en Babilonia, en Asiria, en Hititia, en Fenicia, etc., dos o tres milenios antes de Cristo, vemos representaciones plásticas de ovejas, vacunos y equinos en los monumentos donde aparecen relieves que los

representan adosados a los muros desportillados en la fecha, exhumados por pacientes y cuidadosas excavaciones, o en esculturas aisladas. Recorriendo el magnífico volumen que José Pijoan, en su monumental "Summa Artis" dedica al arte del Asia Occidental, (180) pueden admirarse numerosos ejemplares y en ellos estudiarse muchas cosas, desde la forma de esos animales hasta el enjaezado de los caballos destinados, por lo general, a las campañas militares. Esos documentos arqueológicos los he visto también en museos europeos, especialmente en el British Museum de Londres.

Si estos se presentan por lo regular ataviados con los arreos propios de la guerra, las ovejas, los corderos, generalmente, eran la ofrenda al soberano o la víctima propiciatoria ofrendada a las divinidades de esas lejanas centurias tan alejadas de nuestros días y de nuestra manera de ser.

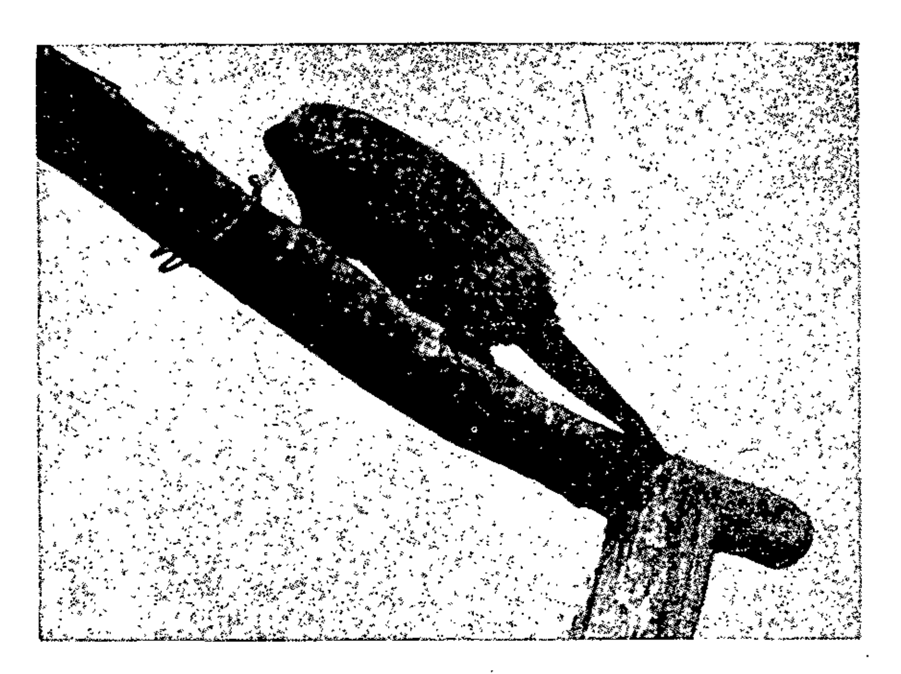
Examinada, más que sumariamente desde luego, la realidad de cien años atrás, y concretada a un solo país que se ha destacado en los tiempos modernos por el éxito que ha tenido en la obtención de sus razas ovinas —muchísimas—, Inglaterra, se supone que en las razas primitivas empleadas como base remotísima de la actual selección en las islas británicas, predominaban en la pelambre el color oscuro, no el blanco o amarillo claro con que al presente lo representamos.

Y es curioso que tanto en estas razas inglesas salgan de padres blancos corderos negros, como acontece con nuestros criollos de origen hispano. En aquéllas, por ejemplo en los tipos de Suffolk y Scottis Blackface, estos se caracterizan por sus hocicos negros de los cuales hay en Inglaterra más de treinta variedades que nuestros hombres de campo, que conocen una escasa media docena, engloba acertadamente en la denominación común de "caras negras". Se trata de razas uniformes, que responden a tipos perfecta y netamente definidos, de gran volumen

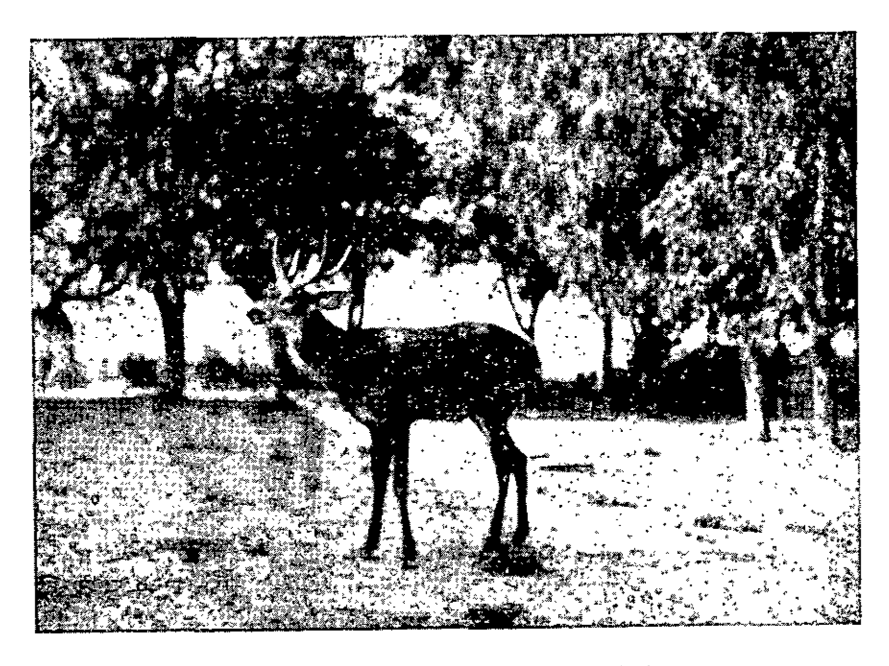
---

(180). T. II. Barcelona, 1931.

FAUNA CRIOLLA



Un erizo traído de Artigas.



Ciervo criollo de bañado (Cervus paludosa).

(Idem).

de carne, apreciable rusticidad, marcada precocidad, pero de lana inferior.

Como es natural, no tengo la más mínima pretensión de ser un zootécnico, pero he tenido que hacer muchas lecturas para tratar de mantener sin degeneración los planteles de ovinos criollos que formé en los parques hace ya muchos años, con la base de una docena de ovinos que me obsequió un estanciero amigo, don Pedro Risso, como lo he recordado, previa cuidadosa selección de su majada que como curiosidad tenía. Luego fuí renovando sangres, ensayando, mezclando, clasificando en una larga tarea de treinta años siempre con la base de donaciones de estancieros amigos, entre los que se cuentan don Alejandro Gallinal, Juan José de Arteaga, Omar Díaz y otros, que han criado y crían reducidos planteles como culto a la tradición o para la obtención de los famosos "pellones" y corderos que producen la exquisita carne que es la base de los más sabrosos asados. Plato nacional que perdurará sin la menor duda, siempre que se acuda a ese tipo de carne sin exceso de grasa, y se siga cuidando hacerlo lentamente, con maderas criollas que producen un fuego lento saturado de emanaciones vegetales de las que se impregna la carne y de la que sólo saben gustar los verdaderos gourmets que, no por no ser franceses les ceden a éstos, en esta materia, en la verdadera ciencia del saber asar y en los regodeos gustativos que un buen churrasco al asador procura a los entendidos. Este y el "asado con cuero", de vacuno tierno, seleccionado, son dos platos nacionales con los cuales intervenimos en muy buen terreno en la cocina universal, según puntualizaré en el momento oportuno, por cuanto los platos criollos no sólo son éstos aunque sí de los más gustados.

Para la obtención del plantel de ovinos me sirvieron de base las once ovejas y el carnero de la estancia del citado amigo Risso, en el Soldado. Este conjunto fué propagándose y hoy oscila, en las majadas que hay en ambos parques, en más de mil.

Lo seleccioné a fondo año a año, cuidadosamente, y tuve



Carpinchos en la laguna de Peña.



Criando un carpincho "guacho".

(Idem)

la gran satisfacción, muchos años después, de recibir el elogio de un zoocténico de las calidades de don Hilario Helguera (hijo) en una carta que me colmó de satisfacción (181).

Como ni en los caballos ni en la majada hice selección sobre la base de la consanguinidad, que es un arma de dos filos con la cual pueden apechugar los que dominan la Zootecnia de verdad, la ley de Mendel no se utilizó y, en cambio la selección a base de buen cuerpo, mejor lana, etc., fué el cimiento de la depuración junto con la introducción de nuevas sangres y tipos acudiendo a sementales que me obsequiaron don Alejandro Gallinal, el Ing. Juan José de Arteaga y Omar Díaz, etc., como ya expresé, que conservan "puntas", o "puntitas" en sus estancias en obsequio a la tradición, y al deseo de obtener buenos asados sin mayor grasa, buenos pellones para cojinillos y mejor lana para hacer colchones. Y la de estas ovejitas, livianas, chúcaras y saltarinas, son, a falta de peso, cantidad de lana, y rizado de la hebra, buenas porque no se apelmazan.

El plantel de vacunos me dió un trabajo enorme para entablarlo en debida forma. Años y años pasaron infructuosamente indagando donde podía haberlo en el país, donde todo el ganado es puro o está mezclado con Hereford, Durham, Normando, Holandés, Alberdeen Angus, etc. Hasta llegué a Viamón, en Río Grande del Sud tras un plantel que pude compro-

(181) Sobre esto deseo hacer una declaración: Don Pedro Risso, era como dicen los gauchos "blanco como hueso de bagual", y no quería saber nada del gobierno, de los "colorados". En consecuencia no quiso donar las once ovejas y el carnero criollo a los parques. Era una donación personal a mí, y como conocía los puntos que calzaba y era una persona mayor, respetable, habiendo resistido a todos mis razonamientos, no quise darle un disgusto, y dejé orejana la reproducción. Cuando murió don Pedro, hice la donación de la majada —cientos de unidades— a su nombre y la marqué con la señal del caso.

Desde luego, todo con previa anuencia de la Comisión.

bar que estaba muy mezclado, hasta tenía sangre de Jersey. Al final logré, en lo más abrupto de las sierras de Aiguá, cerca de La Coronilla, en el departamento de Maldonado, unas pocas vacas y un toro. Se trataba de un paisano "criollo hasta los caracuces" como me expresara de entrada, que tenía un potrero pleno de montes, serranía intransitable, con animales criollos que los había heredado de su padre. El resto de la estancia lo tenía mestizado de "pampa" (Hereford) pero poseía un "rincón criollo" de ochocientas hectáreas del cual, de vez en cuando, carneaba para disminuir el exceso de producción y tener pastos con qué alimentar el resto de la hacienda. (182)

A los pocos años, para evitar el peligro de la consanguinidad, obtuve otra "puntita". Se trataba de un establecimiento situado en arroyo Malo, (Treinta y Tres) perteneciente a un hacendado Rivero, criollo cien por cien pero, quizá algo anormal pues su criollismo lo llevaba al extremo de hacer rondar el ganado por sus hijos e hijas, para "arrocinarlo" (amansarlo), sacando los excesos de ganado viejo. A sus hijos los tenía vestidos de chiripá... y ¡loco lindo! tenía en sus casas, con el peligro consiguiente, dos cruceras, que había criado, "guachas" con leche...; sin olvidar una especie de guitarra hecha habilidosamente, con la cáscara bien "curada" de un tatú "machazo"

---

(182) Se trataba de don Fidelón Soca, quien me vendió ocho vacas y un toro el 7 de agosto de 1942, sirviendo de intermediario un viejo conocido de Aiguá, el Comisario, por ese entonces, don Hugo Gatti. Se pagaron quinientos pesos. Gatti fué el encargado de sacar el lotecito del potrero, con el personal policial y amigos, dándole una tarea enorme, resultando muertos dos perros, pues el ganado era chúcaro en buena ley. Se colocó en un pequeño potrero vecino al pueblo, muy bien alambrado, bajo su custodia, para amansarlo. Recién a los tres meses pude mandar personal para arrearlo, pues de otro modo hubiera sido completamente imposible formar tropa con tales "chivos".

Con anterioridad, valiéndome de antiguas relaciones en la Tablada montevideana, había obtenido del Frigorífico Nacional, que compradores camperos seleccionaran algunas vacas típicas, le apartaran para él —que las donaba— vientres aparentes que solían venir en las tropas. Fueron cuatro y las entregaron en julio de 1931.

(como la que vi hace tiempo en la casa de Fernán Silva Valdez, el poeta nativista). La producción la mandaba a las carnicerías de Treinta y Tres donde los adquirí, pues todas las gestiones que hice para comprar directamente fracasaban. (183) Era tan raro que a las "cruceras guachas" las alimentaba con leche y ratones, mansas, pero con el enorme peligro consiguiente para él y sus familiares ya que es sabido que la mordedura de este ofidio, a no atenderse de inmediato, es mortal, y pisarlas inadvertidamente, en esa promiscuidad de vida era lo más fácil.

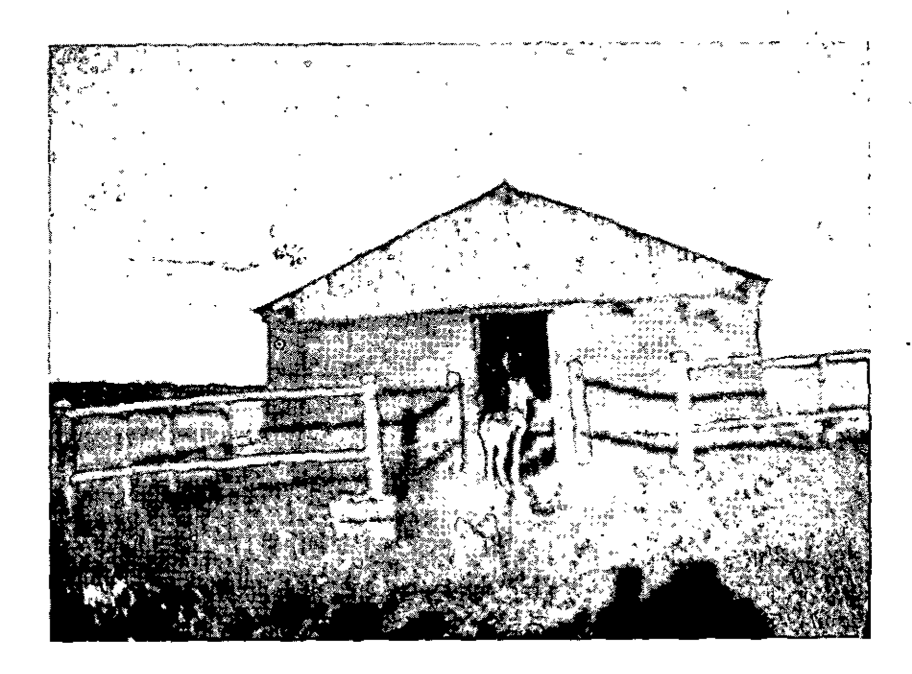
En el plantel de vacunos he venido haciendo escasa selección, apenas si eliminando los ejemplares "feos" de cuerpo y de pelo. He preferido que la selección natural, la ley del más fuerte, presida el padreo de idéntica manera que se hizo, en los dos siglos de selección natural por este procedimiento, en las centurias XVII y XVIII en las manadas y rodeos que vagaban a su libre albedrío en la inmensidad de los campos despoblados, y que produjo el magnífico equino nuestro, el más resistente y el más rústico de los caballos como se ha venido a reconocer desde hace unos veinte años atrás.

Tuve la intención de tener un plantel de ganado Franquero para que hubiera una representación del tipo foráneo con el cual se hizo el primer cruzamiento de los planteles criollos, pero, proveniendo de un municipio brasileño —el de Franca, en San Pablo o vecino a ese Estado— donde existe con carácter endémico una serie de vermes cuya introducción al país pudiera ser

---

(183) Como era imposible obtener del Sr. Rivero venta de clase alguna, comisioné a un matadero local a la que él solía vender esas reses en las "apuradas" para que hiciera una selección. En consecuencia, el Sr. Venancio Fábrica me apartó, en distintas oportunidades los ejemplares deseados, con lo que formé un lote de un toro, cinco vacas solas y ocho con cría al pie, importando la compra $ 378,00.

Había fracasado en tentativas de compras anteriores el Juez de Paz Dr. Gambardella, el Dr. Francisco Oliveras y hasta yo cuando me presenté en compañía del Intendente Municipal y Jefe de Policía para hacer la compra. Era un criollo duro... por demás.



Dos tipos de ciervos: el "dama dama" del Cáucaso y el "unicolor", de Borneo.



(Idem)

enormemente perjudicial, acepté el consejo de veterinarios amigos que me dijeron que la prolongada cuarentena que yo proyectaba como paso previo a la entrada al país, pudiera no ser suficiente, peligrosa y fallar. Opté por llamarme a sosiego estando muy adelantadas las gestiones para traer un plantel. (184)

El asno parece ser de origen africano, de Nubia, aun cuando hay opiniones que lo dan como originario de Asia.

Entró en Europa por el Oriente Medio, merced a los hebreos que lo utilizaban concienzudamente, llegando a Inglaterra por el año mil. Se cree que fué domesticado antes que el caballo, principalmente como animal de carga y, precisamente, en nuestros tiempos, y de muy antigua data, tiene, específicamente, ese destino.

Me parece todo esto muy natural, ya que no posée la agilidad, esbeltez y nerviosidad, que apetece el hombre de todas las épocas que ha gustado o gusta de cabalgar. Es más seguro pero es más lento en su marcha y, siendo más sobrio, resulta más fácil de alimentar, resultando enormemente más ventajoso, realmente insustituible para el recorrido de las zonas montañosas, donde sólo su descendiente, la mula, compite ventajosamente con él.

Como el caballo, los hay de los más diferentes tamaños: enormes o diminutos; de los primeros sobresalen los persas, pero he visto en Italia —creo de cría sarda— y también en España, asnos magníficos.

(184) En esta gestión, intervino a fondo, utilizando el tercero correspondiente que, por razones de otra índole, fué hasta el Municipio de Franca, en San Pablo, origen de ese ganado, un viejo amigo y admirador de la obra de los parques. Me refiero a don Esteban Elena, por ese entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, quien también me obsequiara con semillas, y especialmente con un grupo de plantitas de "boldo" de su explén- dida chacra de Colonia Suiza y con una "calavera" de Franquero.

El híbrido que resulta del cruce de un garañón y una yegua, la mula, es también un producto que ha prestado y sigue prestando servicios invalorables a la humanidad, especialmente en las regiones montañosas tan abundantes en los cinco continentes. Se aunan en ella el tamaño y la fuerza del caballo, con la seguridad del asno en el andar y su resistencia extraordinaria a la fatiga y a la deficiente alimentación.

En cuanto a su sometimiento al duro yugo a que lo tiene sujeto el hombre, remonta a los tiempos prehistóricos, considerándose ligeramente posterior a la de su abuelo el caballo.

Los españoles importaron a América los asnos y las mulas y aquí se han ido extendiendo mucho, al punto que constituye el mejor medio de transporte de las regiones cordilleranas. Aun en nuestro medio, la mula, por su resistencia ya anotada, ha sido empleada para el arrastre de los vehículos de carga, antes y ahora, habiendo habido épocas en que en la ciudad fué el elemento motor por excelencia de carros y carretillas, hoy prácticamente desalojadas por los vehículos motorizados. Pese a la horizontalidad de nuestra campaña aún se le ve en ese empleo y también arando, habiendo sido en el país un motor único, típico en las norias, —sacando agua—, en las tahonas, —moliendo trigo o compartiendo con las yeguadas la dura tarea de pisar barro para hacer ladrillos—; pero también, en esas ocupaciones los motores los desalojan con evidentes ventajas.

Respecto al ganado asnal, lo obtuve casi todo en donaciones en Artigas y en la vecina frontera. Era una media docena de burritos descendientes de aquellos que importaron los españoles en las zonas montañosas sudamericanas al tiempo de la colonización y que se llegaron a usar —aún, hoy, pero en número muy limitado— en las capitales de dicho Departamento y de Rivera, como vehículo de carga de la gente más pobre: repartidores de leche, de pan, acarreadores de leña, etc. El precio de la conducción por vía férrea Artigas - Montevideo - Rocha cuadruplicaba largamente su valor de origen. En consecuencia, significando un desembolso no justificado, se me ocurrió hacer-

los venir a lo largo de la frontera hasta San Miguel, donde están desde entonces, conducidos por las autoridades policiales, de seccional en seccional. Y así se hizo, previa resolución del Ministerio del Interior circulada a las Jefaturas pertinentes. Esta incidencia baladí la doy como detalle pintoresco, añadiendo que tardaron dos años en llegar, que murieron dos burras en el camino, pero que llegó una unidad más... pues nacieron tres, prueba que el garañón tenía su poder efectivo de resolución pues ese era un detalle que no dejaba de preocuparme.

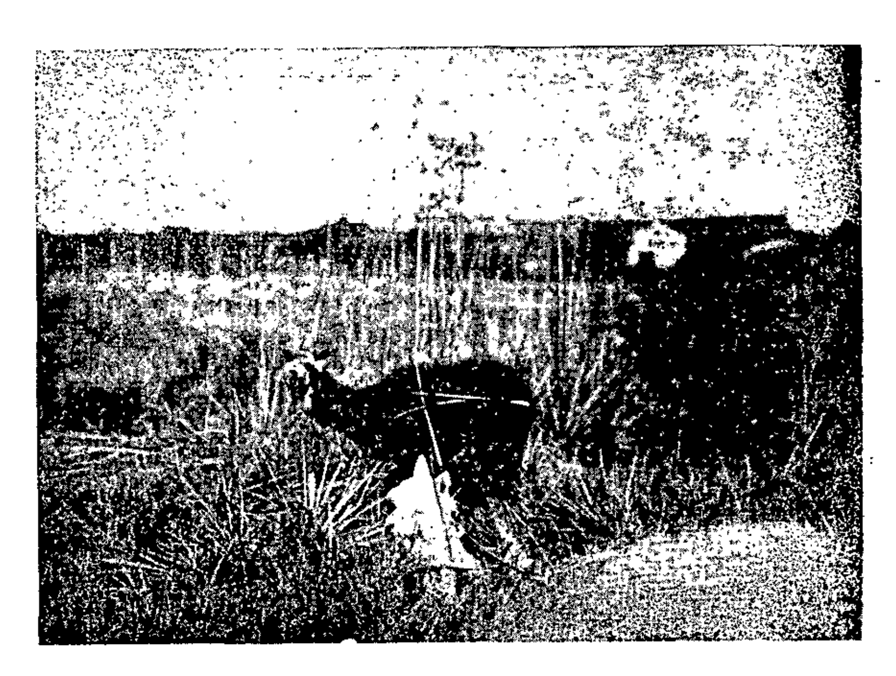
CÁNIDOS

Debe ser clasificado entre los animales domésticos típicos. En efecto, ningún otro se ha identificado tanto como él al hombre. Ha sido, es y será su compañero más fiel, más abnegado, como también el más útil y el más inteligente. No oculto el cariño que le tengo, pero esto no significa en modo alguno obnubilación del espíritu para juzgarlo con imparcialidad. Hablar sobre perros me llevaría muy lejos, de manera que sólo trato de dar una idea en extremo suscinta de lo que ha representado en la historia del país, ya sea en su tipo salvaje —el clásico cimarrón— otrora terror de las manadas de baguales y de la hacienda vacuna alzada, todos ellos, accidentalmente salidos de la cautividad y vueltos al estado natural por una serie de circunstancias especiales. En cuanto a nuestro cánido, retornó a la libertad debido al abandono que de él se hizo y a la despoblación de los campos en lo que a gente se refiere. La superpoblación de haciendas en ellos, le permitió el cómodo vivir mejor que en los centros poblados quizá, alejados tras de amores —más fuerte, a veces que su apego al hombre— para luego desarrollar su existencia en la vastedad de nuestros campos, propicio ambiente natural, libre de golpes y cadenas.

Su origen es desconocido y resulta muy difícil que sea precisado. Muchos autores lo consideran el resultado de la domesticación de diferentes clases de lobos, chacales y perros salvajes,



Llamas.



Alpacas.

pero pareciera que la investigación moderna lo indica como descendiente del lobo corriente, habiendo autor que recuerda la afirmación de Aristóteles de que el perro doméstico se cruzaba en su tiempo facilísimamente con el lobo, cuatro siglos antes de Cristo.

De su remotísima antiguedad nos llegan ejemplos terminantes de su existir desde los tiempos paleolíticos. Esqueletos se han encontrado en cocinas neolíticas dinamarquesas y sus restos, como animal doméstico, durante la edad de piedra inglesa. Se han encontrado en Scarborough con un acta de nacimiento de siète u ocho mil años antes de nuestra era.

Su historia daría para un inmenso e interesante volumen, pero es indudable que su utilización por el ser humano abarca infinitas actividades desde las primordiales a las nimias. Sus razas se cuentan posiblemente por miles y su tamaño varía en el día desde los perritos de lujo de dos kilos de peso hasta los daneses de cincuenta y cinco. Sus características, igualmente infinitas, abarcando desde las formas que obedecen a simples caprichos de criadores extravagantes —desde los pequineses y el bulldog que no podrían supervivir sin la ayuda del hombre— hasta los que a éste le son fundamentales para vivir él. Todo ello sin olvidar la inmensa escala intermedia, desde el perro apto para la defensa de la propiedad del hombre, como el que guía al ciego, captura al delincuente, conduce el rebaño, y es elemento útil y único para la caza, desde el lebrel, el galgo, el setters, el spagniel, el pointers, el foxterriers, etc., los de tiro, esquimales, holandeses, etc.

Algunos pueblos antiguos lo veneraban, como los viejos egipcios y los etíopes; otros lo aborrecían como los judíos, y sus representaciones se ven desde los primeros momentos en que el hombre tuvo las más elementales nociones artísticas, desde las pinturas rupestres hasta los monumentos babilónicos. En los egipcios, mil años antes de Cristo, se ven perros muy parecidos en sus formas a los galgos de hoy y otros a los terriers de Abeerdeen.

En Europa, principalmente en Inglaterra, me he sentido profundamente conmovido al ver, junto a la representación marmórea, yacente, de reyes, y personajes del más alto viso, junto a los pies, la representación de su perro favorito. Elocuente homenaje a la fidelidad del ser viviente más inteligente después del hombre.

En nuestro medio es producto exótico con vieja carta de ciudadanía, pues el perro como es sabido no existía en esta parte de América, aunque en tierras mejicanas y aledañas vivía un perro mudo, que no ladraba, pero que era un cánido.

Estoy tratando hace años de formar un pequeño plantel del perro criollo de antaño —bayo, barcino, etc.; cabeza cuadrada, fuerte, potente, etc.— quizá descendiente de las lejanas perradas cimarronas, producto de los perros alzados de los conquistadores, que proliferaron como ya dije, a favor del exceso de alimento, hasta llegar a constituir, aun hasta bien adentrado el siglo pasado en nuestros campos, una plaga temible.

Los ciervos están representados por tres clases: Unicolor, Zanobar, Dama Dama y a más un tipo de zebra en casal, otro de alpaca, de llamas, de kanguros gigantes, todos ellos procedentes del Zoológico Municipal montevideano. Por compra —en Buenos Aires— un tipo de ardilla, etc.

Respecto a aves introduje flamencos —que hay en la región aunque escasísimos— de Chascomus, (provincia de Buenos Aires), perdices chilenas, varios tipos de loros, incluso dos variedades de araras, que traje personalmente del Paraguay y del Brasil, y una cantidad apreciable de aves menores que importé procedentes del norte de Africa, todo lo cual consta, pormenorizado en mi enunciada contribución al estudio de nuestra Ornitología.

También sembré semilla de pejerrey de los repositorios argentinos que fueron traídas por un compatriota amigo, el Sr.

Albistur, que fuera segundo jefe de una de las más importantes estaciones argentinas de reproducción, principalmente en la laguna de Peña. La gestión de Albistur fué completamente desinteresada. Destaco, complacido, este gesto patriótico que no es felizmente el único y esperando que tampoco sea el último, pese a la materialidad de la manera de vivir que cada vez más predomina aunque no excluye, por suerte, la existencia de muchos idealistas. Fracasó. Las tarariras dieron cuenta de las crías.

La cabra doméstica, desciende principalmente de la cabra salvaje del oeste de Asia, la cual se encuentra todavía en ciertas islas griegas. En el oeste de Europa es un animal sin importancia y sólo se cría en las localidades como productora de leche; sin embargo, en los países mediterráneos, en el Cercano Oriente y en diversas regiones de Africa, ocupa un lugar mucho más importante en la economía local y se le aprecia por sus pieles, leche y carne.

En otros lugares del mundo también incide ventajosamente en las economías locales al punto de ser considerada en muchos lados por la sintomática y popular denominación de la "vaca del pobre".

Vegeta satisfactoriamente en lugares donde la vaca no puede subsistir y da leche en abundancia, rica en materias grasas en muchas de sus variedades, que se bebe con deleite vigorizando no pocos organismos. A más se hacen con ella quesos deliciosos, y todo ello en las regiones de pasturas más escasas e inferiores de calidad pues, como el cerdo en otros aspectos, encuentra buena alimentación en yuyos, en hojas de árboles y arbustos, por lo cual su cría en esas condiciones resulta ventajosa en grado extremo.

Sus crías, de pequeñas, dan una carne exquisita y son célebres los chivitos de distinta manera aderezados que se comen en Córdoba, Tucumán, San Luis, San Juan, Santiago del Estero

y en sus aledaños y en muchos otros lugares de América donde el chivito asado constituye un plato muy buscado por los gourmet.

La famosa lana que producen las cabras de Angora y de Cachemira son conocidas y apreciadas en todo el mundo alcanzando precios remuneradores al punto que hay una industria próspera donde ese tipo de rebaños caprinos se explotan.

He sido siempre un convencido de las excelencias de esta cría en las regiones serranas del país, al punto de que mi primer escrito impreso versó sobre el tema. (185)

En los alrededores de los pueblos, en las cercanías de regiones de mucha arboleda, y en las serranías ya citadas, daría alimentación sana y medio de vida modestos pero efectivos si se la propagara, divulgando las razas que por sus características se pueden aclimatar en nuestro medio.

El único inconveniente que tienen es que deben estar alejada de los sembrados, pues los cercos deficientes no las detienen y su diente es tremendo en las huertas y en los jardines.

Siempre propulsé, desde luego vanamente, la conveniencia de su divulgación que podría hacerse a muy bajo costo, siguiendo el ejemplo de países que importan planteles rústicos pero selectos, y distribuyen sus crías como premios de ciertas artesanías rurales en las exposiciones campesinas. Se pondría así al alcance de la ciudadanía escasa de recursos, un elemento utilísimo, cuya conservación exige cuidados mínimos y cuyos costos de alimentación prácticamente no existen.

He visto muchos rebaños en las provincias norteñas argentinas donde pululan en los valles semidesérticos y en las montañas por cientos de miles, y dando buenos beneficios a los criadores chicos y grandes. También existen aquí, en las sierras de Minas, pero en nuestros planteles debe inocularse sangre nueva de razas prolíferas, buenas lecheras y productoras de suculentos chivitos, que serían arrebatados por el turismo golo-

---

(185) Revista del Ministerio de Industrias, Montevideo.

so de platos como esos donde toda la ciencia culinaria se limita a saber asar lentamente y en la cual nuestros paisanos son consumados expertos.

En Santa Teresa el pequeño ensayo que hice con las de tipo Angora no dió resultado pues nuestro monte, bajo y espinoso, retiene la lana y el producto que deja desmerece.

El gato doméstico, no obstante su gran utilidad dentro de la casa uruguaya en un todo similar a la que ha prestado y presta en todas las casas del mundo, no merece una mención muy especial pues en nuestro medio civilizado no ha creado ni formas ni nuevas aptitudes. El medio natural creó dos: el montés y el pajero, de los cuales en trabajo que no es éste, hablaré, pero la forma doméstica vino, indudablemente de España, llegando más tarde otras razas de lujo, como los preciosos persas, los llamativos de Angola, etc.

Diez y seis centurias antes de Jesucristo ya se le señala, pero las noticias concretas más remotas emanan del Egipto donde se le domesticó para luchar con las ratas y ratones que viene a ser, por lo que se ve, su víctima ancestral.

No obstante su larguísima convivencia con el hombre y el hecho de que guste de ciertos lugares de la casa gozando de todas las caricias del hombre, retribuye sus atenciones de manera muy distinta que los perros. En esto son diametralmente opuestos y jamás demuestran la abnegación de estos. Es un ser de lujo, como los últimos citados, los albinos de Siam o los rusos, y, a lo sumo sirven para la caza de ratas y ratones a condición de que no se les de otro alimento, porque, de lo contrario, no sirven para nada.

También es muy difícil lograr razas puras, pues poseedor de un instinto fuertemente amoroso, se evade por los tejados y se cruza con otros con la misma facilidad que los perros, con la única diferencia que tener uno de éstos atado o encerrado en co-



Con el decano de la Facultad de Arquitectura Arq. Armando Acosta y Lara y el Arq. José Mazzara con alumnos del curso de Estereotomía.



Vista de la concurrencia a la reunión celebrada en el Salón de la Comandancia; 5ª Sesión del XXVI Congreso de la Federación Rural celebrada el 19 de abril de 1942 bajo la presidencia de don Gonzalo Arrarte.

(Idem).

rral, es fácil, mientras que aquél no admite la cautividad en esa forma.

Es un ser enigmático que demuestra su indiferencia total al hombre. No hay manera de captarlo, no siendo por la comida. Es difícil explicar su antipatía hacia el agua, en lo que a inmergirse en ella se refiere; y su gusto por la leche y por el pescado. Y como si todo esto no fuera bastante, siendo de temperamento cambiante como lo es, resulta imposible descubrir su estado de espíritu. Cuando menos se supone responde con un zarpazo a las caricias que pueda recibir.

No es posible dominarlo nunca. Es manso pero indominable. No se presta, como el caballo, el perro y otros animales, para servir a su dueño. Tampoco, pareciera, tiene la inteligencia de aquéllos, salvo el caso de su enemigo ancestral, o mejor dicho, su víctima de siempre, el ratón y la rata, en cuya captura demuestra capacidad, a base de engaño y de disimulo, taimado y artero como es.

Fuera de este insoportable aspecto de su carácter, es hermoso. Su agilidad es sorprendente. Se desliza cauto y lentamente en un andar de aspecto tan natural que da la impresión del mínimo esfuerzo; y cuando emplea toda su fuerza en la carrera que es como pocas, irregular, vertiginosa y elástica, da la misma sensación y por partida doble: lo silencioso de ambas acciones procura la impresión de que el esfuerzo físico es mínimo.

Retorna al estado salvaje con facilidad pero, es mi impresión reiterada, no sobrevive, por lo menos en el medio en que lo he observado: en Santa Teresa. (186) Pareciera que la vida cómoda y muelle apoltrona a sus crías que no saben desempeñarse en medios salvajes y sucumben ante sus enemigos naturales: el hambre y los otros félidos.

---

(186) En Santa Teresa la abundancia de gatos salvajes ha sido grande, especialmente del montés, siendo mucho menor los pajeros. Y, sin embargo, merodeando los innumerables ranchos que existen dispersos, los cruces no se producen con los domésticos sino por excepción.

Sin embargo se dice, se cruza con relativa facilidad con los gatos salvajes, tanto con el pajero como con el montés, si la hembra encelada se encierra en lugar seguro que la mano del hombre procura y forma de adrede el casal. De la otra manera, naturalmente, es muy difícil que el apareamiento se produzca porque el felino doméstico no se inclina a satisfacer su deseo sexual buscando formar pareja con el salvaje. (187) Tal es mi impresión personal sin olvidar que en Australia y Nueva Zelandia han vuelto al estado primitivo ejemplares domésticos, quizá, se me ocurre, de origen distinto a los nuestros.

---

(187) Con la consigniente indignación del que esto escribe —por el perjuicio que hacían a los pájaros que trataba de proteger a todo precio— había familias habitantes de los alrededores, que ahitas de gatos domésticos, cada vez que aparecían nuevas crías, en cuanto estaban en condiciones de bastarse por sí mismas, se los daban a los proveedores que periódicamente visitaban los parques distribuyendo sus mercancías, para que los dejaran abandonados entre las arboledas. Y esto continúa...

Las familias de los guardabosques no los recibían por tener órdenes terminantes de no tener más de un gato para eliminar los ratones y dejar en paz a los pájaros. Pues bien, tengo la certeza, de que nunca sobrevivieron muchos días. Aullaban de hambre y esto atraía a los zorros cuando no a los perros y contra ellos no tenían defensa. Ni ante los últimos se subían a los árboles como hacían, rápidamente, las crías crecidas de los monteses. Estas escenas las he presenciado más de una vez y por eso me hago eco de lo que vieron mis ojos.

CAPITULO XV

Lo realizado por la tercera Comisión y lo programado por la cuarta. — Fundamentales aspectos de presente y el futuro de los parques.

Creo debo cerrar aquí, con el cese de la segunda Comisión, este trabajo, ya que aquella dejó virtualmente terminadas las restauraciones de las fortalezas y la formación de los parques. Faltan algunos detalles, montajes de piezas, construcción de los rastrillos de los dos fuertes, la puerta del Socorro de Santa Teresa, el portón —y a la vez puente levadizo— de San Miguel, etc., pero todo esto no se puede llevar a cabo por la falta de recursos, pues lo asignado por el Presupuesto General de Gastos de la Nación apenas si basta para atender, bastante precariamente, por cierto, los que origina la conservación de los fuertes y de los parques. De tener recursos sería sólo la culminación de la etapa postrera dentro del plan inicial.

Es necesario hacer conocer la indiferencia de los hombres públicos por estas realizaciones, pues prácticamente sólo se dispone de la misma partida de gastos de hace veinte años y apenas si ha subido la de jornales, pero no automáticamente, como entiendo debiera haberlo sido, al tenor de los aumentos generales que han tenido, de entonces a la fecha, el personal obrero de la administración pública. No obstante, sería injusto si no reconociera en el titular de la cartera de Defensa, general Juan P. Ribas —como antes en la del Sr. Ledo Arroyo Torres— hubo la mejor voluntad, lo que ha permitido uno que otro remiendo y lo que es más importante, la disponibilidad de los proventos que producen los parques, sin cuyo aporte la detención de ahora hubiera significado un colapso total.

Por lo conocido, considero casi innecesario puntualizar que desde 15 o 20 años a la fecha, el costo de los materiales, de

las herramientas, de los combustibles, de todo, se ha cuadruplicado. También dejo constancia que la obtención de un equipo mecánico integrado por dos camiones, tractor, bomba, dos jeeps, etc., lograda por la tercera Comisión al principio de su gestión, ha sido un factor importante para que no se detuvieran del todo los trabajos hechos, hasta entonces todo librado al favor del músculo: a pala, pico y guadaña unas veces, con tracción a sangre —bueyes y caballos— los carros y carretas, factores que debe considerar el público que quiera remontarse en los hechos del pasado, inquiriendo como se hizo lo que a la vista está. Pero... así ha subido la suma destinada a combustibles que comprende ambos parques, los gastos del equipo mencionado, los muy considerables del grupo electrógeno de Santa Teresa y la calefacción a gas oil del invernáculo, ya que el empleo de la abundante leña que puede conseguirse en el parque, por motivos diversos —jornales para el corte, el trozado, los acarreos, etc.— resultaba antieconómico, aunque a muchos pueda parecerles lo contrario.

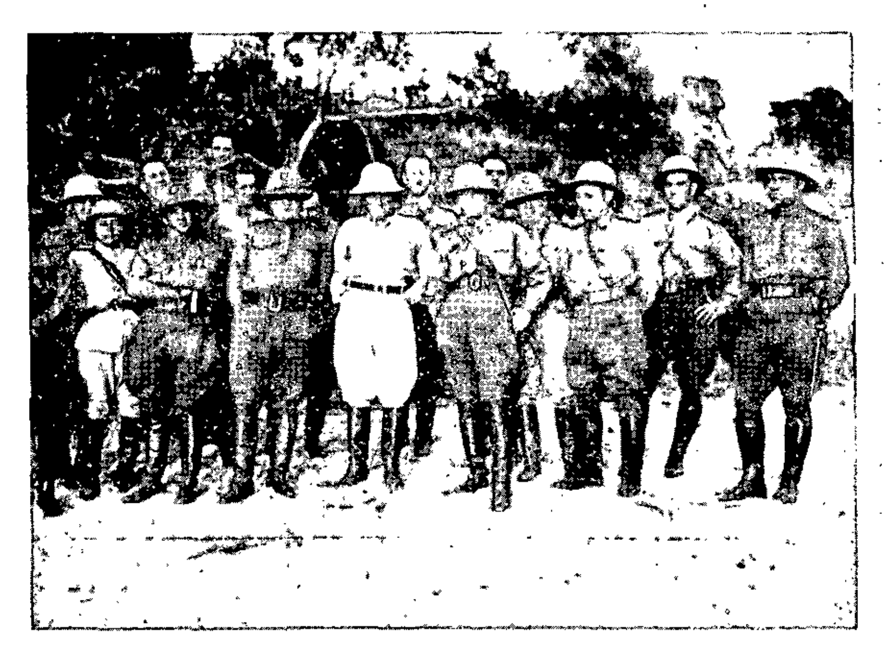
Volviendo al tema del encabezamiento de este capítulo final, debo decir que, con lo expuesto, creo queda cumplida la finalidad de que informan los subtítulos de este trabajo. Lo que de un tiempo atrás se ha hecho y lo que se hará en el futuro —si no cambia, para mejorar, la situación económica del organismo— será conservar lo hecho, que es mucho, más de lo que parece, pues la amplitud de los predios y de los servicios en ellos desarrollados escapan a la mirada de todos los que no están compenetrados con los detalles de su funcionamiento.

Esto no quiere decir que la cuarta Comisión descuide el fomento de lo realizado, pues ambiciona conservar lo hecho por las anteriores, que es elemental y que no siempre se ha tenido en cuenta, y tiene en cartera la posibilidad de realización de los planes anteriores, incluso el complemento de los caminos trazados por la segunda Comisión, cuyas alcantarillas no han podido unirse por terraplenes ni menos complementar éstos, así como hacer el gran roind point de la punta del Barco con la

carretera programada hasta llegar al mar, la construcción de los cuatro pesqueros, proyectados para las cuatro puntas comprendidas en el área de la zona atlántica y uno en la Laguna Negra, el cuarto edificio que cerrará el patio de la Capatacía General, el Matadero para la Cooperativa del Personal, el galpón de ordeñe para el mismo, los edificios para los guarda-bosques y encargados de los sectores, el pequeño pueblo obrero, con casas modestas pero decentes, de material, todo concentrado, regulado y reglamentado, para hacer cesar el espectáculo deprimente de los cuarenta ranchos dispersos en el área de Santa Teresa que albergan trescientas personas —personal y familiares— que es indecoroso presentar a la vista del turismo nacional y extranjero, pues constituye, hablando crudamente, un verdadero "pueblo de ratas" más o menos disimulado por la arboleda pero, desde luego, sólo en déficit de instalación, pues los jornales del personal son decorosos, aunque, en muchos casos debieran ser más subidos, pues a más de haber viejos servidores con muchos méritos, cosechados en largos años de servicio, hay también muchas aptitudes mal remuneradas para el standard de vida de la hora.

La tercera Comisión la integró el coronel del Servicio de Ingeniería Militar Gabino Anfuso, designado por el Presidente de la República, farmacéutico Andrés Martínez Trueba, seis días antes de terminar su mandato. El delegado de la Sociedad de Arqueología fué el ingeniero agrónomo Jorge Aznarez, primeramente, y habiendo renunciado por no poder atender sus funciones, lo sustituyó el Dr. Felipe Ferreiro. El mandato del delegado del Poder Ejecutivo no fué renovado por el Consejo Nacional de Gobierno al terminar el período de la Presidencia y, al cambio de administración en 1955, designó al general de Caballería Carlos Goñi, integrándose la actual Comisión, a poco, con el agrimensor Alberto Reyes Thevenet por la Arqueología y por el que escribe por el Instituto Histórico, tanto en la tercera como en la presente Comisión, renovación de poderes,

GRATAS VISITAS



Junto al General Pedro Sicco con la escuela Superior de Guerra en una práctica realizada al extremo este del país.



Con intelectuales argentinos invitados por el Sr. Pedro Baridon, de la Sociedad "Cabo de Sta. María", en una gira de conocimientos de La Paloma y sus aledaños.

(Idem).

prueba de confianza que me honra y que agradezco desde aquí una vez más.

La tercera Comisión no funcionó normalmente, pues, por razones de renuncias, etc., estuvo desintegrada en varios períodos, durante los cuales se construyeron en las inmediaciones del Chorro dos mingitorios y dos cabinas para alquilar a turistas, levantándose otras cuatro más antes de la constitución de la presente Comisión, que estimó del caso terminarlos sólo por haber sido comenzadas antes de su instalación por el delegado del Poder Ejecutivo.

Nunca estuve de acuerdo con la construcción de las cabinas por varios motivos y, entre ellos, porque los fondos que asigna la ley son para la conservación de los fuertes y fomento de los parques, siendo totalmente insuficientes para esas finalidades, y por cuanto no habiendo agua en el lugar —a pesar de haberse buscado ahincadamente desde hace años, infructuosamente— todo aconseja no propender a la formación de poblados insalubres, etc. En cuanto a los mingitorios, el sitio elegido es inadecuado, de mantenimiento deficiente y onerosísimo e imposible de llenar sus funciones, pues la falta de agua los vuelve focos de infecciones. Además: porque contraría las finalidades perseguidas por las leyes de creación contempladas desde el primer momento, cuyas ventajas las pongo de manifiesto al final de este capítulo. Ruego que se tome esta crítica constructivamente: el público que visita el lugar dirá si estoy equivocado; y francamente, me alegraría estarlo, pues de ser así, sería una mejora más en atención de la colectividad.

Mi parecer sobre el punto no es concentrar, sino, por todo lo dicho y ser el subsuelo pura arena, dispersar. Y no ahí, sino en el sector de playa Grande, con playa magnífica, muy ventilada, donde no se concentran ni insectos ni malos olores a condición de que los conglomerados humanos se espacien, en el terreno y en el tiempo.

La tercera Comisión realizó una positiva obra de vialidad

al terminar parte de los trazados jalonados por las alcantarillas contruídas por la anterior, siguiendo felizmente sus directivas, tarea que habría interés en terminar cuanto antes, para facilitar los recorridos, pero, infelizmente, la conservación de más de treinta kilómetros de simples huellas mejoradas con algún terraplén, obra de arte y débil capa de gravilla, es muy onerosa porque las aguas, por un lado, al operar dañosamente en los declives, y el intenso tráfico por algunas rutas, en su mayoría precarias, como se lleva dicho, hace pesada la tarea.

Debo hacer presente que en todo tiempo, durante la actuación de las distintas Comisiones, ha sido posible realizar la obra por el importante concurso prestado por el personal de Vialidad, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, quien ha facilitado siempre —en los últimos años incluso el bull doggs y la motoniveladora— gravilla de las balasteras que ha abierto en el parque para atender el recubrimiento de la ruta de la Angostura hasta el Chuy y San Miguel, etc. —explotadas a título gratuito— y el personal de máquinas, corriendo de cuenta nuestra el combustible y jornales. No olvido que este concurso viene de mucho atrás, y destaco el desinterés con que han cooperado, incluso en el jalonamiento de los trazados pensados lizar. Ya lo anota el aserto popular al decir, de tiempo inmemo-Rondini, Manuel Norbis y Rodríguez Luis, elogiosa y justicieramente recordados, desde los ya lejanos días en que éste ocupaba la Dirección General y aquéllos las jefaturas de la zona y a quienes, en lo que me es personal, les expreso mi agradecimiento.

Al integrar la tercera Comisión, al recibir la renovación, del mandato, envié a mi poderdante una nota conteniendo el plan de acción a desarrollar, que transcribo, aún cuando poco se pudo hacer por causas que escapan a los límites de este tra-

bajo, pero que inserto porque jalonan propósitos tanto más del caso de tener presentes por cuanto, son los mismos que propicio en el organismo que se renovó:

"Señor Presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

Don Ariosto D. González.

Señor Presidente:

Me complazco en acusar recibo a la nota del Instituto por la que se me comunica, con un agregado de conceptos afectuosos y gentiles, que he sido designado para representarlo en la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de Santa Teresa y San Miguel, nombramiento aprobado por el Consejo Nacional de Gobierno por decreto Nº 21.180.

Debo hacer presente mi profundo reconocimiento a los que, por unanimidad, han vuelto a honrarme al confiarme su mandato en actividades a las que me siento ligado hace más de treinta años, consecuente con una inclinación temperamental irreprimible. En respuesta, es del caso expresar que, desaparecidas las causas que determinaron mi alejamiento de ese mandato, volveré a él con renovados bríos, así como pueden tener la seguridad de que desempeñaré tan grato cometido poniendo a contribución toda mi capacidad y todos mis entusiasmos, que no han sufrido merma alguna con el correr de los años.

Integré la primera Comisión que con idénticas finalidades sugerí formar al Poder Ejecutivo, por nombramiento directo de éste, extendido el 4 de Enero de 1923, y luego llevando la representación de esa docta casa de estudios, integré la Comisión de 1927, que presidí largos años, por impedimento legal del titular para hacerlo.

En la primera etapa de las obras realizadas en Rocha, comenzada en 1923, se desaterró parte de la fortaleza, que em-

pezaban a cubrirla las arenas y se comenzó, muy tímidamente, bajo mi exclusiva dirección, la formación del parque destinado a contener el avance de los médanos.

En la segunda, se planeó y llevó a cabo la restauración de Santa Teresa y del fuerte de San Miguel, casi totalmente, y de manera definitiva la del Cerro de Montevideo, así como la formación de los parques que rodean a los primeros monumentos arqueológicos nombrados, debiéndose a su acción, el ser calificados las tres construcciones militares, de Monumentos Nacionales, por leyes especiales que se gestaron en el seno de esa fecunda etapa, en esa segunda Comisión Honoraria que hoy, con el mismo carácter, vuelve a restructurar el Consjeo Nacional de Gobierno, después de casi cuatro años en que, por diversas causas, estuvo desintegrada.

En toda esta función rectora me cupo intervenir en representación de Vdes., de la manera que a su tiempo se verá, en una serie de obras de las cuales, la primera, sobre Ornitología, está ya en prensa, formando un libro de más de trescientas páginas. A este le seguirá otro, sobre Zoología, con un amplio preámbulo sobre los orígenes de la ganadería nacional, así como conteniendo una pormenorizada e ilustrativa información de como formé y seleccioné los planteles criollos de equinos, ovinos y vacunos, que hoy existen en los parques como jalones demostrativos de la evolución habida en el correr de los siglos XVIII y XIX y en la mitad recorrida de la presente centuria, en lo que a nuestra industria madre se refiere. El tercero demostrará lo hecho en materia de silvicultura, y en el que se volcará la experiencia adquirida sobre la adaptación de especies exóticas para conocimiento de todo el mundo, a más de que ilustrará sobre el Arboretum de las especies foráneas y nativas que se han ido agrupando tras una tesonera y lenta labor de más de veinte años. A todo esto, precederán unos capítulos sobre la agricultura colonial y su desarrollo y evolución hasta mediados del siglo XIX. El cuarto y último volumen de esta serie, tratará exclusivamente del tema arqueológico en lo referente

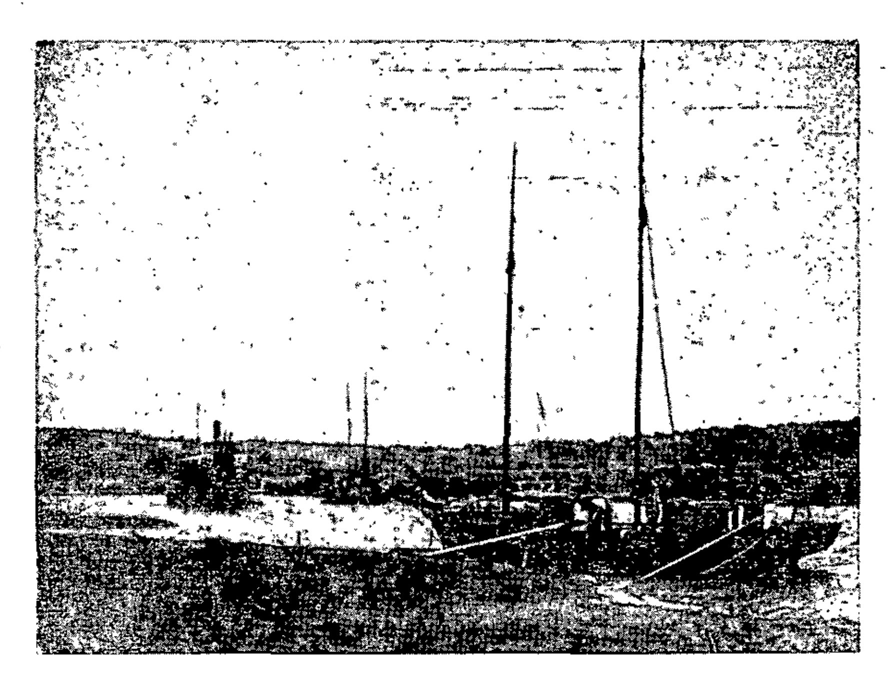
a Santa Teresa y a San Miguel, pues en lo que respecta al Cerro, ya hice su crónica, que fué pubicada en el tomo IX de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, y de la cual circula, entre los estudiosos afines al tema, una ya escasa separata titulada "La fortaleza del Cerro. Su restauración". Montevideo, 1944. (188)

En estas cuatro aportaciones bibliográficas quedará consignada gran parte de la obra que no se ve de su delegado, y espero que merezca la misma reconfortante aprobación que ha merecido el desepeño de mis funciones en otros aspectos ya juzgados, no se me oculta, con una amplia generosidad hacia el colega, consignada en la documentación inserta a continuación de la página 334 del tomo XVIII de la Revista de la Corporación.

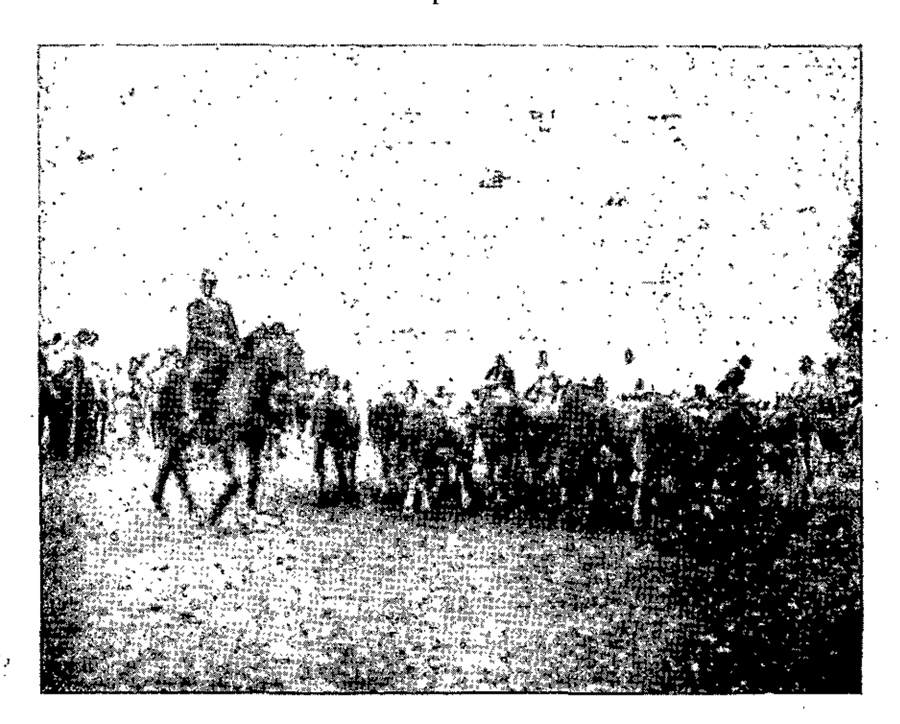
En esta tercera etapa espero que culmine el esfuerzo de más de treinta años de labor ininterrumpida, pues si hubo un colapso material de casi cuatro años en algunos aspectos, en otros fué fecundo y continuó aleccionador, habiéndose cosechado una rica experiencia y habiendo dado a luz frutos como las anunciados aportes bibliográficos ya muy adelantados y en vías de feliz terminación.

(188.) Todos estos proyectos van siendo realizados pero con modificaciones, regulada su composición con las posibilidades de la impresión cuyo costo, a las solas expensas del autor, es prohibitiva. Además, siempre he creído que para la relativa perduración de este tipo de producciones, conviene que vayan intercaladas en publicaciones en serie, en Revistas especializadas, como lo vengo haciendo.

Es así que el volúmen de Ornitología —varias veces citado en el curso de esta obra— es separata de "La Revista Nacional" y esta, en la que involucré los tomos sobre arqueología y sobre silvicultura van en esta publicación integrando parte de sus tomos XIII y XIV. El de Zoología irá en la mencionada "Revista Nacional". Quedan programados otros sobre tema rural y es de esperar que puede tratar el gaucho, en su vestimenta y vida junto con aspectos sociológicos que se van perdiendo en nuestros medios campesinos, alterados por los nuevos ritmos de la vida moderna.



El puerto.



Costumbres locales: arreando vacunos a una feria.

(Idem).

En esta nueva instancia cuento que se terminará la restauración y construcción de los rastrillos de ambos fuertes, del puente levadizo de San Miguel, de las estacadas complementarias, puerta del Socorro interna y externa, rebellines de Santa Teresa, emplazamiento de la artillería en ambas fortalezas, etc., etc. Se consolidará la obra forestal, y se enfocará, así lo espero, la explotación turística de ambos conjuntos para el deleite de los estetas y para el ameno vagar de los que se acercan a comulgar con la naturaleza, buscando simple placer o la recuperación de las energías perdidas en el trajín por demás agitado de las urbes modernas.

Pero, esa realidad arqueológica y turística, de innegable envergadura, que está a la vista de todos, debe ser complementada con otras de aspecto cultural de igual o de mayor valer que aquéllas. Y es por eso que espero que tales sitios sean lugares de estudio, donde los hombres de ciencia consagrados al examen de la biología en todos sus aspectos y de las distintas ramas de la historia natural, tengan allí amplios campos de investigación y constituyan la sede de organismos vivos, cuya creación me propongo auspiciar para que el lugar albergue sus depósitos, museos y laboratorios, brindándoles al efecto las mayores facilidades.

Antes de mi retiro, ya algo se había hecho al respecto, habiéndose obtenido de la Facultad de Medicina, por intermedio del Dr. Ergasto H. Cordero, etc., la promesa de diez mil pesos para la creación de una pequeña estación de biología marina y la Sociedad Linneana, que presidía el profesor Clemente Estable, y la de los Amigos de la Naturaleza, que dirige el profesor Francisco Oliveras, crearon campamentos y realizaron prolongadas estadas que se han repetido con un evidente beneficio de las actividades a que se dedican, según se desprende de conferencias pronunciadas y de publicaciones realizadas.

Para todo esto tengo la plena seguridad de que podré contar con el apoyo de mis compañeros de Comisión, pudiendo adelantar el nombre del ingeniero Jorge Aznarez, actual pre-

sidente de la Sociedad de Arqueología, quien, desde mucho atrás, a más de las actividades inherentes a su profesión, se dedicaba a la mineralogía, la geología y la paleontología de manera exitosa.

Como primera jornada de esta etapa promisoria, puedo adelantar que estando a producirse el próximo 20 de agosto, un eclipse anular de sol casi total, rara vez observado en el país, cuyo epicentro estará en el Chuy, de Rocha, me propongo auspiciar que las observaciones astronómicas que merezcan de nuestras instituciones oficiales, así como las particulares, se efectúen en el Parque Nacional de San Miguel, instalando el instrumental del caso en el sitio que consideren más adecuado, para lo cual ya estoy en contacto con los profesores Echecopar y Reyes Thevenet, estimados colegas del Instituto, que se alojarán en el vecino Parador-Pulpería de San Miguel, para lo cual, como Administrador General de Turismo, ya he dispuesto lo que conviene al caso.

Y es así, que de esta manera halagüeña, espero que se inicien las próximas jornadas científicas de Santa Teresa y de San Miguel para lo cual solicito el apoyo del consejo y el respaldo moral del Instituto".

Y predicando con el ejemplo, como anticipo de dichos Herbarilos y Museos, doné condicionalmente (189) mi colección de etnografía uruguaya, colectada en su mayor parte en la región con la estrecha colaboración de mis hijos Marta y José Miguel.

Durante el mandato de la tercera Comisión el Sr. Atilio Lombardo, Jefe del Jardín Botánico montevideano, ha comenzado a clasificar la representación forestal de ambos parques y los elementos correspondientes han sido colocados, con sus representaciones originales características, en un todo de acuerdo

(189) Lo hice, y lo confirmo, quedando librado a mis hijos, a mi fallecimiento, el que quede o no ahí donde está provisoriamente, ya dándole otro destino o incorporándolo a los bienes sucesorios. Y para el caso que la donación condicional no proceda, queda en carácter de simple custodia.

con la dirección de aquel y bajo su responsabilidad de técnico, a la exhibición del público.

Se trata de un viejo conocido, desde hace largos años efectivo cooperador, que me ha suministrado plantas, semillas e informaciones procedentes de los jardines montevideanos y con quien realicé más de una excursión botánica, habiendo recordado en capítulos antecedentes, la expedición que para herborizar realizamos con él y con mi hijo José Miguel —otro entusiasta colaborador— a Paysandú, Salto y Artigas, con resultados eficientes no sólo para los parques sino que también para la ciencia nacional.

El Herbario debe completarse con los demás elementos botánicos, siempre con la dirección de Lombardo. Además, lo realizado apenas si es un esbozo de lo que estimo corresponde hacer, por cuanto creo que debe alcanzar las ramas botánicas de la zona de una manera amplia, desde los pastos hasta la flora submarina. Iguales muestras deben hacerse de geología y de mineralogía como se había confiado realizar el Ing. Aznarez, sin olvidar la Ictiología, la Malacología, la Entomología y, desde luego las especies vivas mayores, hasta hacer un muestrario lo más completo posible de la Zoología del lugar, variada y riquísima como es.

Todo esto está planeado de antiguo y conversado no sólo con el Dr. Ergasto H. Cordero, desgraciadamente ya fallecido, mi asesor a esas respectos —sino con los profesores Enrique Legrand, Luis Barattini y Francisco Oliveras, entre otros, pero la falta de medios ha impedido todo, tornar realidad incluso el Aquarium, para lo cual tengo mucho adelantado y que sería un organismo vivo de un interés extraordinario cultural y científico. Pero... siempre el dinero y la falta de apoyo decisivo.

El tipo de Arboretum planificado durante el mandato de la tercera Comisión y comenzado a hacer bajo la inmediata dependencia técnica del profesor Lombardo, con el concurso del coronel Juan Cambiaso, en la jurisdicción de la Dirección de los Parques como es natural, ha tenido un principio de ejecución práctico que no diré auspicioso pero que ha salido de

los bonitos dibujos de los planos para ser desarrollado en el terreno. (190)

Como discrepé con la construcción de las cabinas, discrepo con la ejecución de este tipo de Arboretum, y si no me opuse a su ejecución, fué por contemporizar y también porque veía positivos entusiasmos y deseos de hacer, y lo admití —pero dejando constancia de mi oposición— no obstante estar en mi jurisdicción; objetando el sitio elegido, que consideré frío, desabrigado y con una inconveniente exposición.

Se empezó a plantar la colección en campo abierto expuestos a los vientos del sud y del este como puede verlo cualquiera,

---

(190) En la ejecución del Herbario y del Artoretum, en su primera etapa, fue intermediario en la colocación de cuadros y plantas, el coronel Cambiaso que había sido adscripto a la presidencia de la Comisión por resolución de 28 de febrero de 1952 y a la Comisión, a mi propuesta, el 23 de junio de 1954, quedando sin función en la cuarta.

En él delegué mis funciones de Director de los Parques cuando, por enfermedad o por razones circunstanciales, me vi obligado a retirarme a cuarteles de invierno. Quiero dejar expresa constancia de esta y de otras colaboraciones como he ido anotándolas en el texto, para que quede de manifiesto que las obras realizadas representan el esfuerzo de muchos ciudadanos, equivocados o no, de lo que hago recordación, así como también de que la publicación de un folleto conteniendo el catálogo del plantel inicial de un nuevo Arboretum, fué hecho sin mi conocimiento.

Siempre entendí —y consta ya en el folleto publicado con Baldomir en 1933, tantas veces citado en esta obra, donde se contiene el plan de trabajos— que el Arboretum lo concebí y lo fuí realizando por toda el área del parque, colocando las especies de acuerdo con sus exigencias de terreno, humedad, exposiciones, única manera de hacerlo a precio razonable y completo en lo posible. Con propósito de estudio, en las grandes ciudades esas colecciones se concentran en un solo sitio a fines de que el estudiantado pueda conocer "in situ" los ejemplares vistos o tratados en la bibliografía. Con ese solo fin pedagógico comprendo la razón de las altas inversiones que demanda su formación y su cuidado; de otra manera, no. Este pensar lo expongo para que los entendidos me apoyen o me censuren. No tiene otro fin que el de responsabilizarme por lo que hice o por lo que censuré. Como trato de hacerlo siempre, dicho sea de paso.

y, simultáneamente, se comenzaron a hacer los abrigos! Debiera haberse comenzado por éstos y cuando desempeñaran su misión de tales —a los diez años— recién comenzar a colocar la colección. Dejo librado a los que entienden abrir opinión sobre el punto y me remito por completo a su parecer.

Además, la realización de un Arboretum exige un esfuerzo continuado de diez o quince años, disponibilidad de personal y de recursos, tiempo y elementos de que se carece, siendo muy discutible que en un parque de las características del que nos ocupa pueda ser de interés práctico de los visitantes. Estimo que la idea en principio no es mala porque persigue un plausible fin cultural; pero el momento inoportuno, y las bajas habidas en el plantel inicial con motivo de las tremendas heladas de 1955 y la seca prolongada de la primavera siguiente, creo que me dan razón. Con todo, innecesario creo añadir que, dentro de mis posibilidades, no omitiré esfuerzos en que esa idea salga a flote, pero desde ya adelanto que es fácil proyectar y no lo es tanto realizar. Ya lo anota el aserto popular al decir de tiempo inmemorial: "del dicho al hecho hay mucho trecho".

A la fecha apunta en los parques —especialmente en Santa Teresa— un problema tremendo en sus lógicas proyecciones de futuro sobre el cual llamo la atención de quienes forzosamente han de sucederme. Me refiero a la invasión incontrolada de las multitudes de la ciudad a los rincones del parque que debe mantenerse, a todo precio, con el ambiente recoleto, tranquilo, idílico y bucólico agregaría, si no tuviera el temor de que algún travieso espíritu me califique de romántico, o lo que sería peor, de cursi.

Hay que evitar a toda costa que sus playas, en el presente y en el futuro, no evoquen el recuerdo de Ramírez, Malvín, Pocitos, por que no se trata de parques urbanos, de plena ciudad. ¿Cómo? Es difícil, sin lesionar el aspecto social que debe cui-

darse sin mengua. Pero no imposible: debe intentarse, toda vez que son los "únicos" esos de Rocha en que se ha buscado, ahincadamente imitar el ambiente natural, sin estridencias ciudadanas.

Se me ocurre defenderlo abriéndolo a la visita reglamentadamente, dispersando por esas razones —y por las no menos fundamentales de la sanidad del ambiente— los campamentos, en áreas muy amplias, en medios dilatados en que se diluya la sensación de multitud, los ruidos. La habilitación del sector de playa Grande sería la primera medida a tomar; luego la intermedia entre el Cerro Chato y la punta del Barco.

Son playas dilatadas, principalmente la primera es inmensa, donde tres o cuatro mil turistas casi puede decirse, "no se ven", a condición, claro está, que los campamentos se espacien —campamentos a base exclusiva de carpas, nada de construcciones firmes por livianas que sean—; todo ello fácil de lograr por un meditado reglamento.

Al respecto para reforzar mi alegato, se me ocurre acudir a provechosas lecturas de Mumford —el gran urbanista, maestro de maestros— que asienta algunas verdades al decir, por ejemplo: "El hombre debe tener el privilegio de elegir un tipo de ambiente en contraste con el de su vida diaria; pero, además, todo ambiente debe ejercer su propio tipo de control selectivo: elegir sus hombres. (191)

Todo ello va dicho en defensa de los que buscan la soledad y un sentido renovado de lo primitivo, acuciado por necesidades espirituales que el hombre culto, refinado o no, pero predispuesto a tales esparcimientos, busca como compensación de los rigores de la vida metropolitana ultra mecanizada, de las disciplinas colectivas obligatorias, muchas veces enervantes en los medios en que se debe trabajar para vivir. Como también por el deleite de sustraerse, de vez en cuando, al contacto de las mul-

(191) Lewis Munford. "The culture of cities" en la traducción de Carlos María Reyles de Emecé S. A. Buenos Aires.

titudes omnipresentes propias de la agitada vida moderna que es fácil inferir irá en aumento de tiranía en el futuro, en esta parte, amenazador, como con verdad la citada autoridad lo afirma.

Y agrega: "El principio de la democracia no significa que todo tipo de ambiente deba ser igualmente accesible a todo tipo de persona y que cada parte del escenario natural deba ser accesible a la multitud, como si se tratara del teatro de una gran metrópoli. Esta vulgarización de las actividades que por su naturaleza esencial son restringidas y aisladas, haría desaparecer las variaciones naturales del habitáculo y fundiría el mundo entero en una sola imagen metropolitana. A fin de cuentas, significaría que uno debe contentarse con un solo tipo de vida y aceptar un solo tipo de ambiente: el de la metrópoli". Y concluye, certero y dogmático: "Ello significaría una degradación desde dos puntos de vista: el geológico y el humano".

Compartiendo por entero este parecer —y es más: adivinándolo o coincidiendo con lo dicho intuitivamente, antes de conocer ese famoso libro, — pues siempre vi el peligro y procuré atenuarlo como se verá enseguida— procuré crear en Santa Teresa amplias áreas a las cuales el público no pudiera penetrar en masa, guiado por la finalidad de buscar un lugar tranquilo y también muy especialmente apto para el procreo normal de animales y aves y de lugares de silencio donde el paseante pudiera entrar en contacto con la naturaleza sin interferencias de clase alguna: bis a bis, hombres y natura. Ya en el plan primitivo de 1933 expresé que los caminos en el parque sólo obedecían a guiar al visitante, *pues la idea de los lugares de difícil* acceso fué obsesionante dejándolo librado su encuentro al azar de quien, paseando, lo recorriera.

Ese es el motivo por el que existen considerables sectores donde el visitante puede sustraerse a gusto. Y que no ha resultado fácil lograr esos oasis, es evidente, dada la superficie reducida y la necesidad de conectar con caminos y sendas sus lugares de mayor atractivo natural.

Este es otro motivo por el cual me complazco en constatar que las precauciones tomadas por la segunda Comisión haciendo las alcantarillas de los trazados que aprobó en tan gran número —no utilizadas todas en la fecha como se ha dicho— respondían al temor que cambios en el organismo directriz, pudieran improvisar, con la mejor buena voluntad del mundo, ejecutando un plan vial que echara por tierra esfuerzos considerables y directivas largamente meditadas.

Y que con la mejor buena fe pueden desembocarse en estas soluciones la tenemos en que no hace mucho un congreso de turismo local realizado en La Paloma, aprobó una ponencia por la cual se inscrustaba un pueblo veraniego en el parque de Santa Teresa... Para peor, sin una sola voz en contra. ¡Es inconcebible!

Volviendo sobre la premisa inicial espero, con vistas al futuro, que los amigos de Santa Teresa —que son muchos y y valiosos— defiendan lo realizado, alejando improvisaciones, sin apartarse de los textos de las cuatro leyes que reglamentan sus funciones, las que no permiten pueblos, ni casitas, pues al final se iría de la mejor buena fe, a desembocar en calesitas o en un teatro de verano con el cuerpo de baile y los coros del Sodre... En cuanto a caminos, pocos, los *indispensables* para dar al forastero la visión integral del conjunto y aún parcial de sus bellezas, *pero nada más.*

La masa claro está que no detendrá su auto; no bajarán sus ocupantes para explorar la sierra, el estero o el fijado y repoblado arenal, porque las incomodidades de todo género que en estos lugares le esperan se lo impedirá más eficazmente que la más drástica y vigilada prohibición, *pero bajará el otro,* el esteta, el que ama la naturaleza, el que busca la soledad, el que desea el cambio radical de ambiente, el que harto de radios y bocinas quiere sólo oir el reconfortante murmullo de la selva,

la inconmensurable gama de sonidos que produce el viento al deslizarse raudo o pausado a través de los más variados tipos de follaje. También el que busca el canto de las aves, los rumores de la naturaleza, el silencio del campo, ese medio auditivo reparador de tantas disonancias, renovador de fuerzas espirituales y físicas, que templa y pone acorde los nervios excitados por el endiablado ruido de las ciudades, oído día a día, implacablemente, isócrono, como para enloquecer.

No hay que hacer más caminos, es el pedido que con fervor hago a mis continuadores, a excepción del que debe conducir al Potrerillo y, ese, por una razón casi sentimental, ya dicha en los primeros capítulos, que sólo debe llegar hasta la barranca que da en su parte oeste, jalonando el veril de la pintoresca costa de la laguna Negra.

Lo demás debe ser para el turista terra incógnita, pero desde luego, al alcance de su avidez, de sus piernas, guiadas por el fino instinto que encamina el ser físico a recoletos rincones. Es la única manera de conservar el encanto, velando el misterio de sus sectores poco conocidos.

No hacer más caminos, es la consigna, no colocar más parques de ciudad en pleno campo, por ser un contrasentido. Dejar que la naturaleza se expanda a su libre albedrío para el disfrute del hombre de las ciudades. *Y poner hombres cultos entendidos, en los puestos de dirección, a ser posible especializados en algún tema de las ciencias naturales.*

En los Estados Unidos, la idea que puso en marcha la realización de los parques nacionales —enunciada por Henry Thoreu— fué la de que todos los países americanos "deberían tener, como parte de su dominio permanente, una porción de tierra salvaje, libre de todas las trabas de la civilización, para ponerlo a disposición de los ciudadanos". Admirable programa emitido y comprendido en un país nuevo pero de cultura largamente sedimentada, bandera que debemos agitar incesantemente para prevenir desastres.

Con el sistema que preconizo, se contempla ese principio excelente y, más se aseguraría, si el área del parque fuera ampliada con el estero de Santa Teresa y con el palmar de Castillos, ya que siendo la laguna parte del mismo, el palmeral expresado constituiría su límite oeste con el maravilloso engarce de la Sierra de Navarro, lugares de ensueño *que se van perdiendo sin levante posible.*

De acuerdo con el programa aceptado por la segunda Comisión así como por la actual, el pueblo dispone de todo el área, pero determinadas partes de ella —con ciertas reservas como la prohibición de la caza, que es en general para todo— la instalación de campamentos, la emisión de disonancia vocales, etc. No es pedir mucho. Sólo lo justo es que se exige, y a todos compete cumplir y, lo que es más importante, hacerlo cumplir, porque cada ciudadano debe velar por el respeto y resguardo de todo lo relacionado con el bien común, del cual es propietario en parte tan infinitesimal como efectiva.

Puede concentrarse en masa, en multitud, en ciertas regiones de las playas, donde sólo debe disponer de las comodidades elementales. Nada que nos acerque a las comodidades de la ciudad —salvo el suministro de provisiones a razonable precio, al entrar a él— por cuanto un poco de contacto con la vida ruda de la naturaleza, al volver a aquélla, nos hará apreciar con más intensidad lo que la ciudad posee y nos tornará más naturales, más viriles si cabe, después de vivir unos pocos días sintiendo el áspero pero saludable contacto con la vida primitiva, recio pero vigorizante.

No es razonable que el parque rural esté urbanizado como lo están los de las metrópolis. Lo mismo sería pedir bares, iluminación eléctrica, teatros, hipódromos. Nada de eso debe existir. La obra de mejoramiento humano se debe esconder, salvo excepciones. Tomemos el ejemplo de esos parques ingleses, realmente admirables, injertados en la propia City, en el riñón, aledaños y periferia de Londres con sus diez millones de habitantes. En Hady Park, ya lo he dicho, la sensación de naturaleza

es casi plena: y existe un amplio espacio abierto que da la sensación completa de un potrero nuestro, de una estancia uruguaya... Y en un sinuoso arroyuelo que ocupa en largo espacio —nombrado, por tal forma, La Serpentina, como dije—, nuestro cisne blanco de cuello negro navega como lo hace en la Laguna Negra! Es maravilloso. A eso debemos ir.

La idea de las reservas de flora y fauna así como la de conservación de las bellezas naturales fué magnífica, y triunfó ampliamente en todas partes, pero... el abuso de ciertas modalidades a que la falta o escasa sensibilidad —duele confesarlo— suele aflorar también en otras partes ultra civilizados, trastornó, a veces, planos tan razonables como convenientes alterados por el afán de lucro, la ambición de ganancia fácil, la explotación de la belleza incontroladamente.

Pero, pláceme comprobarlo: el desaguisado ha sido posible pero la reacción se presenta firme, unánime, incontenible. Los intereses bastardos han predominado poco tiempo. Así por ejemplo, en el planeamiento de parques paisajistas las carreteras llamadas "de cornisa" han merecido seria repulsa, como los caminos de cumbrera en la cresta de los montes Apalaches —en los Estados Unidos— que se ha calificado, benévolamente a mi juicio de "gasto extravagante" y de "profanación del carácter agreste de la montaña", como lo es en cierta manera la explotación comercial de las grutas, ya sea la Azul de Capri, las de Mallorca o las grandes cavernas de Virginia, en Norte América, que están iluminadas eléctricamente como lo puede estar un teatro que tiene ascensores. Es una perversión del gusto por la naturaleza como alguien, con autoridad ha establecido. Tales sitios debe visitarse sin afeites falsos, como lo he comprobado sucede en las de Altamira, al norte de la península ibérica, donde las pinturas rupestres de nuestros antepasados primitivos aparecen en su medio original, y sólo se obsevan en el breve intervalo luminoso producido por una linterna eléctrica de bolsillo.

Lewis Mumford, indignado, dice: "El convertir la selva en un "slum" metropolitano, es un barbarismo más grave que el de transformar una zona metropolitana en una selva enmarañada. Cada tipo de paisaje tiene un significado especial para el hombre civilizado. La astronomía, la geología, la biología, la pintura paisajista y la poesía ponen al hombre frente a la naturaleza en una disposición diferente de espíritu que la de sus antepasados. Y precisamente debido a que nuestra cultura ha alcanzado un grado más alto de desarrollo, no podemos ahora *darnos por satisfechos con las concepciones que empobrecen* el ambiente y que hasta ahora ahora han satisfecho el gusto urbano. Respetamos como nunca lo hemos hecho la infinita variedad de la naturaleza y deseemos, tanto en bien de la riqueza como de la salud, conservarla en su forma más pura. Cuanto más grande sea el número de recursos naturales que el hombre aproveche, tanto más firmes serán las distinciones que establezca entre una y otra parte de su habitáculo.

La tarea de la planificación regional, tanto en lo que concierne a la tierra como a las ciudades, es hacer que la región pueda sostener los tipos más ricos de cultura humana y prolongar la vida del hombre en lo posible, ofreciendo un hogar a todo tipo de carácter, disposición y modo humano; creando y conservando campos objetivos de realización para las necesidades subjetivas más profundas del hombre. Precisamente aquellos de nosotros que reconocemos el valor de la mecanización, de la standarización y de la universalización, somos los que debemos estar más alerta a la necesidad de proporcionar un lugar semejante a la serie complementaria de actividades: lo salvaje, lo variado, lo espontáneo y lo natural en oposición a lo humano, y lo individual en oposición a lo colectivo".

Al transcribir estos párrafos magníficos, deseo volver a fijar con claridad mi pensamiento, reiterando conceptos ya expresados y haciendo abstracción de lo repetido. Los parques rochenses se hicieron para el pueblo nacional y extranjero, para su disfrute y para su solaz, pero en ellos deben tener amplia

cabida todas sus inclinaciones tanto las gregarias como las individuales. De ahí que hay que cuidar el matiz, que al parecer es pequeño pero que, en realidad, es grande, distinto e inmenso. Una de las satisfacciones más grandes que he tenido al cabo de lo hecho, que con amplitud compensa todos los sinsabores, es ver como la gente acude a los desiertos de otrora.

Y para terminar recordaré que en la concepción de un parque paisajista hay, en ciento sentido, una analogía con la labor del pintor que inspirado en el paisaje rural hace su cuadro; lo imagina frente a la realidad por cuanto a cada poco cambia de tono y busca y elige la hora que fija para plasmarlo en la tela. Tiene en cuenta el claro oscuro, el color, las perspectivas y demás reglas indispensables de observar para crear acertadamente. En buena parte de sus rincones, ante el arenal limpio de matices como el lienzo del artista, me he inspirado en las normas que regulan la tarea de aquél, para crear las masas forestales y los rincones que deben matizarla para quitarle uniformidad, monotonía, supremo riesgo. No es nada fácil y obliga a una gimnasia mental y a la consideración de subsuelos, crecimientos, color de los follajes, "la mar en coche". Por eso es que la improvisación debe desecharse y las meditaciones sobre los cambios futuros que acarrean la variedad de crecimientos, adversidades atmosféricas, deben sopesarse una y otra vez para no anular las combinaciones bien pensadas, pues si en un jardín esos errores pueden subsanarse fácilmente por su pequeña área y por la homogeneidad y consecuente simplicidad en la apreciación y conocimiento de su fertilidad del sub suelo, en un parque dilatado la situación cambia radicalmente. Por lo pronto deben transcurrir varios años para otear los posibles errores padecidos. Los trasplantes "para corregirlos" no son posibles por el enorme volumen de la tarea y la variante, bastante enigmática, de como reaccionen los factores ocultos —grado de fertilidad, humedad, sequedad, etc.— presentan problemas muy difíciles de arreglar efectivamente.

Todo esto he procurado subsanarlo y mucho más que fá-

cilmente el lector ducho en estos menesteres se lo sabe de memoria, y si bien estoy consciente de que pude haber sacado más partido de algunas situaciones —como también padecido algunos errores inevitables en toda obra humana— me acuso de ellos y de ahí, procurando atraer sobre mí las responsabilidades del caso, es que en muchas ocasiones hablo en primera persona. De todo ello me acuso conscientemente, pero manifestando que los he hecho involuntariamente pues he puesto, en todo, mis cinco sentidos, teniendo siempre presente el deseo de crear belleza, huyendo de lo artificial y de lo vulgar, para realce del conjunto y beneficio del país.

Y, antes de poner punto final, haré a mis lectores un pedido: el de excusas por si se ha deslizado alguna cosa que moleste a terceros. He procurado ser objetivo. Nunca ha sido mi propósito perjudicar a nadie. Si tal cosa se cree ver en alguna parte, desde ya la retiro, pues el deseo de hacer crónica ha inspirado toda esta labor, quizá por demás minuciosa. Quizá haya puesto algo de pasión en algunas páginas, y otro mucho de *yo,* pero he procurado defender la paternidad de cosas para mí muy vitales "pequeñas para el mundo, pero grandes para mí" que dijera el poeta; y otras veces, he creído ver enfoques equivocados de juzgamiento, posiblemente, quiero creerlo, por falta de información o por deficiencia o unilateralidad de ella.

Mi conciencia está tranquila. He citado con elogio a todos los que creo lo han merecido, y me he referido hasta los más anónimos colaboradores, por cuanto, reitero, las obras de las restauraciones de los fuertes y de la formación de los parques es el resultado del esfuerzo de una legión de personas, desinteresadas e idealistas, unas; asalariadas, otras; pero no por eso menos efectivos. Creo no haber olvidado a ninguna.

Y hasta debo mencionar a los hombres públicos en estos párrafos de desagravios presuntos, a quienes, una y otra vez critico —sin intención de agraviar, siempre constructivamente— por la falta de apoyo que casi siempre he creído ver en ellos, —a excepción de Campistegui, Terra y Amézaga— por

cuanto crear dotaciones para cien obreros cuando se han nombrado a miles, o crear de una vez un refuerzo de cien mil pesos anuales cuando se votan millones, hubiera hecho posible, al cabo de muy pocos años, duplicar largamente los atractivos logrados.

Y, al respecto, una anécdota que creo viene al caso. Un hombre público prominente al que —valido de una cordial relación— hacía el cargo reiteradamente, me dijo, impaciente: "Ud., como todos (suavizó, ¡parece mentira!) acuden a uno para que les solucione sus problemas. Parece no ver otra cosa. No comprenden que todos piden y a todos no se les puede dar, que todo el mundo no puede retirarse satisfecho y que hay otros problemas de más urgencia que no deben dilatarse y deben resolverse primero"... No le di ni le doy la razón por cuanto existen motivos primarios que aconsejan promover las obras públicas reproductivas con prelación a toda otra, pero... hay otros elementos en el subsuelo de la ciudadanía que impiden a los hombres de gobierno, al igual que a los plantadores y forjadores de parques, el hacer realidad bellos proyectos. Y vuelta al tesoro de sabiduría popular: "Se hace lo que se puede, no lo que se quiere". Con lo cual, casi, casi, les daría la razón a condición de estar bien representado el Poder Ejecutivo y utilizar el actual pabellón de Administración para sede del Museo regional, destino que está en la órbita de la Comisión pero que no he podido lograr por falta de ambiente. Ese debe ser el lógico y que evitaría muchas situaciones poco convenientes: porque el error más grande de que me acuso es haber hecho hacer ese dichoso Pabellón de Administración —que ingenuamente concebí para ponerlo en escala con todo lo demás— que Alfredo Baldomir rechazaba, ducho en muchas cosas, en las cuales yo era un nuevo principiante, y que al final accedió, dándome una vez más prueba de la estimación que me tenía y de la que me honro. Ese sí que fué un hombre sano, probo y un gran amigo.

Él, Baltasar Brum, Alejandro Gallinal y muchos otros, les recuerdo con emoción al poner punto final a estas líneas.



UNA BANDERA DEL MONTEVIDEO COLONIAL

POR

RAÚL S. ACOSTA Y LARA

En el libro de Mr. Marcus Cunliffe, "The Royal Irish Fusiliers 1793-1950" (1) figura la fotografía de una bandera tomada en Montevideo por el Capitán Alexander Rose. Dicho militar pertenecía al primer batallón del Regimiento Nº 87 (87th Prince of Wales Irish Regiment) y tomó parte con él en el asalto de Montevideo que culminó el 2 de febrero de 1807 con la caída de la ciudad en poder de las tropas invasoras comandadas por Sir Samuel Auchmuty.

Esta bandera, que evidentemente fué enviada de inmediato a Inglaterra pues el 87th. debía rendirse a su vez en Buenos Aires, se conserva en el Museo que el Regimiento tiene en Armagh, Irlanda del Norte.

Debido a que la reproducción que dá Cunliffe no permite un estudio minucioso de todos los elementos de esta preciosa pieza histórica, solicité y obtuve gracias a la gentileza del Teniente Coronel P. M. Marjoribanks-Egerton MBE, curador del Museo Regimental, las fotografías que acompañan este texto.

La fotografía Nº 1, muestra la bandera en su totalidad con su escudo imperial en el centro y los escudos de Montevi-

(1) "The Royal Irish Fusiliers 1793-1950" por Mr. Marcus Cunliffe, publicado por Geoffrey Cumberlege Oxford University Press, 1952.

deo en sus cuatro ángulos. La Nº 2, muestra el escudo de Montevideo correspondiente al ángulo superior derecho.

El escudo imperial es el usado en tiempos de Carlos IV y que se compone de diez cuarteles cargados sobre el todo por escusón a las armas de Castilla, León y Granada. Sobre el todo del todo escusón redondo de azur a las tres flores de lis de oro de la casa de Borbón.

Los diez cuarteles son:

1) de oro, palado de cinco gules, por Aragón.
2) cuartelado en sotuer, jefe y punta de oro palado de gules, diestra y siniestra de plata al águila de sable, por Sicilia.
3) de gules a la faja de plata, por Austria.
4) de azur flordelisado de oro a la bordura de gules y plata, por Borgoña.
5) de azur con seis flores de lis de oro en pila, por Artois.
6) de oro con cinco tortillos de gules y uno en el jefe de azur flordelisado de oro, por Toscana.
7) de oro bandeado de azur a la bordura de gules, por Brabante.
8) de plata al león de sable, por Flandes.
9) de plata al águila de gules por Tirol.
10) de sable al León de oro, por Brabante.

El escudo de Montevideo sobre un campo de color indeterminado, tiene un monte coronado por un castillo con puerta, dos ventanas circulares y tres almenas. A los pies del monte tres ondas figurarían el mar.

Está coronado por corona de Duque y lo adornan cañones, banderas a la cruz de Borgoña o de San Andrés y un ornamento más o menos barroco.

A pesar de poseer una fotografía en colores, no podemos estar seguros respecto a los colores de este escudo. La corona, el ornamento, los cañones y los bordados de las banderas pueden ser amarillos (oro), el monte y el mar también podrían

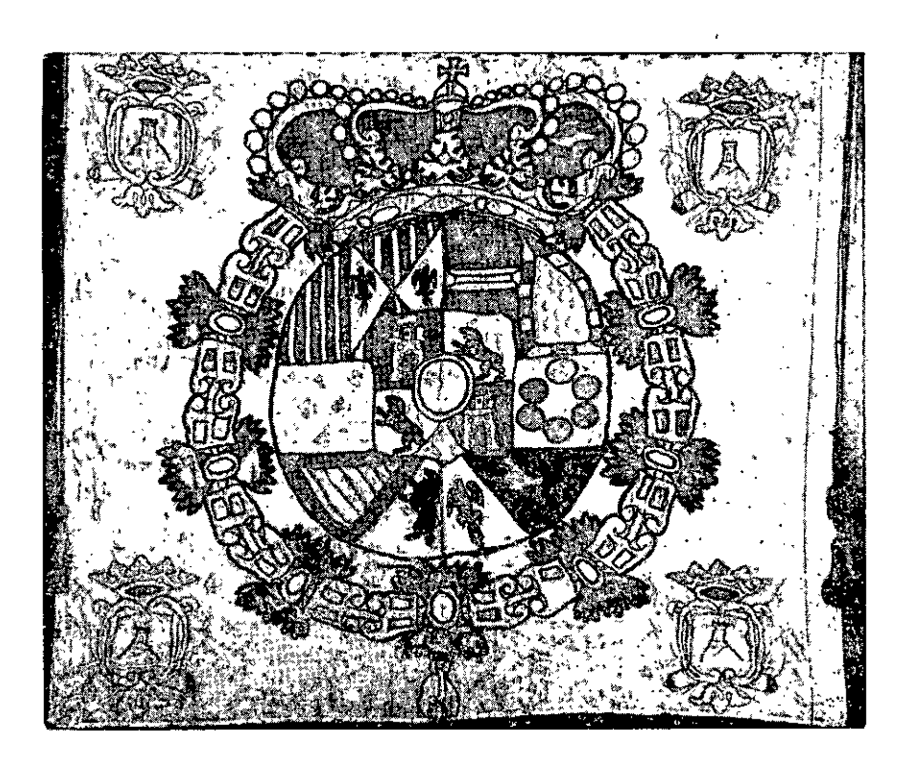


Fig. 1

ser de este metal. El castillo y el campo parecen más bien ser blancos (plata). Sin embargo todo esto no pasa de ser una presunción ya que solamente son bien definidos en la fotografía en colores los gules (rojos) y los sables (negros).

Tanto Don Andrés Lamas, a juzgar por su estudio sobre el Escudo de Montevideo (2), como Don Mariano Cortés Arteaga por su "Fin de la Dominación Española-Banderas Realistas" (3), desconocieron esta bandera.

Lamas da solamente dos estandartes del Cabildo de Montevideo a los cuales no reconoce títulos de autenticidad. De ambos sólo conocemos el Escudo central que se reproduce en la obra. En el primero figura el escudo Imperial idéntico al de la pieza que nos ocupa, en el segundo el de Montevideo después de la Reconquista de Buenos Aires.

Si bien no pensamos polemizar sobre los defectos que encuentra Lamas en este Escudo de la Reconquista a pesar de que no estamos totalmente de acuerdo con ellos, es interesante señalar que dos de ellos se repiten en el escudo de la pieza que nos ocupa. El primero es el ornamento que es casi idéntico en los dos y al cual Lamas quita todo derecho de figurar, como asimismo a los cañones y banderas sobre los cuales este autor hace idénticas observaciones.

Lo que sí viene a confirmar esta nueva pieza de nuestra heráldica es la ausencia del lema "Castilla es mi Corona", ausencia ésta que Lamas defiende y con el cual estamos totalmente de acuerdo.

Cortés Arteaga, por su lado, sólo reproduce una bandera tomada por Alvear en la capitulación de Montevideo en 1814

---

(2) "El Escudo de Armas de la Ciudad de Montevideo Estudio Histórico del Dr. Don Andrés Lamas y documentos a que dió mérito" publicado por la Junta E. Administrativa, Montevideo 1903.

(3) "Fin de la Dominación Española, Banderas Realistas" por Mariano Cortés Arteaga, Suplemento de "El Día" 17 de Junio de 1945.

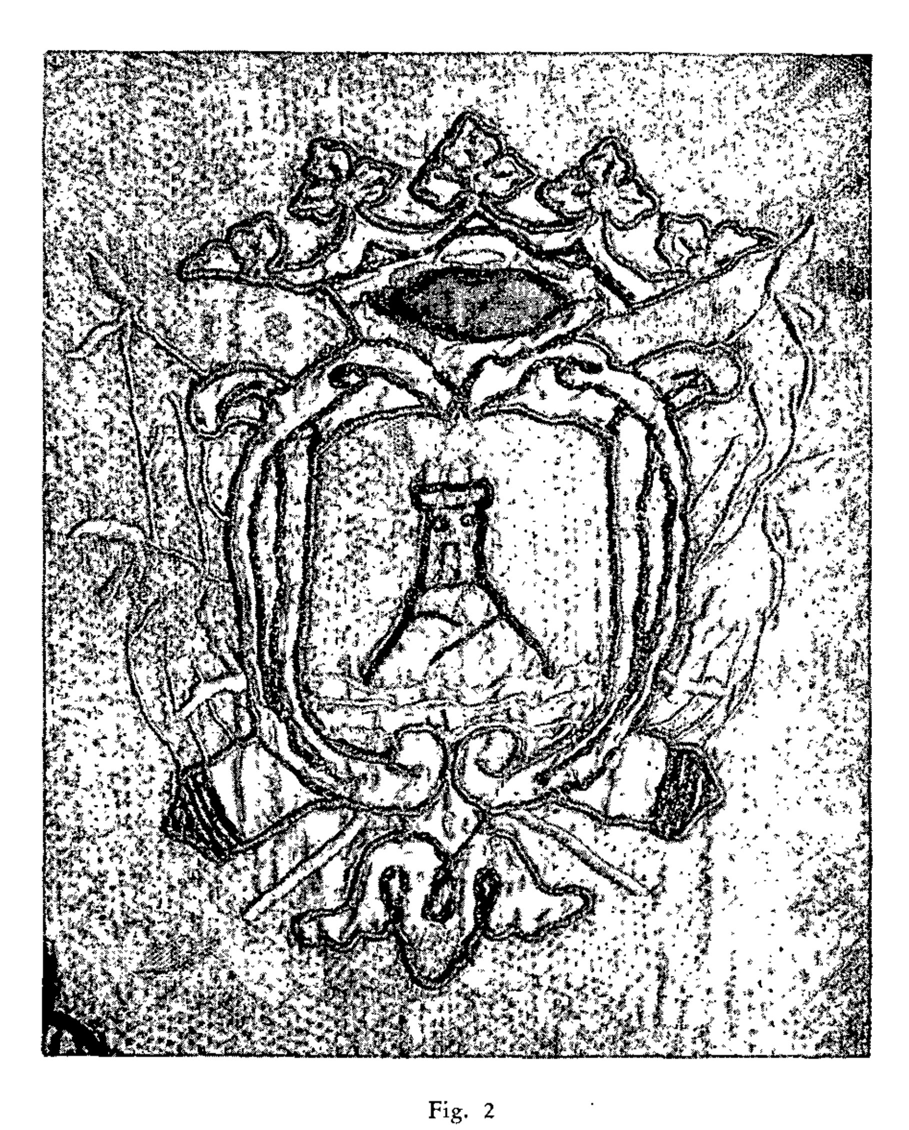


Fig. 2

y que se conserva en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires habiendo pertenecido al Regimiento de Lorca.

En ella se vé la Cruz de Borgoña en rojo sobre fondo blanco. En los cuatro extremos de la cruz hay sendos escudos que obstentan un castillo en "rojo y amarillo". El dibujo es de Regalías y si este fué aquí tan exacto como en el resto de su obra iconográfica, la corona que timbra el escudo es de Vizconde.

No sabemos si estos escudos los tenía la bandera por Montevideo o por otro pueblo o persona. El motivo del Castillo se repite infinidad de veces en el armorial hispano.

Si a las banderas descriptas unimos las tres Juras Reales de Montevideo que ostentan el castillo, y la viñeta de la Gaceta Extraordinaria de Montevideo de 1811, tendremos casi todos los elementos gráficos contemporáneos a nuestro escudo Colonial.

Describiremos rápidamente estos Escudos; señalando solamente los elementos que no son comunes a todos:

a) Jura Real de Carlos IV en Montevideo, figura Nº 3, 1789 Escudo redondo, sin corona, divisa "Castilla es mi Corona".
b) Bandera del Royal Irish Fusiliers 1807, figura Nº 2, Escudo rectangular con punta redondeada corona de Duque, banderas, cañones, ornamento.
c) Juras de Fernando VII en Montevideo, 1808, la figura Nº 4 reproduce solamente la mayor de las dos, Escudo redondo, sin corona, divisa "Fernando VII.
d) Escudo de la Gaceta, 1811, figura Nº 5, Escudo ovalado, sin corona, divisa con lema borrado, banderas inglesas abatidas, corona, bandera Real Española y palma a los pies del Castillo.
e) Estandarte del Cabildo de Montevideo reproducido por Lamas, Escudo redondo bordeado con la leyenda "Castilla es mi Corona", corona de Marqués, trofeos y premios



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

de la Reconquista idénticos a los del escudo de la Gaceta, banderas, cañones, ornamentos.

f) Bandera reproducida por Cortés Arteaga, 1814, Escudo ovalado con una bordura, corona de Vizconde.

Evidentemente existen bastantes puntos oscuros a dilucidar sobre nuestros Escudos Coloniales, esperamos que la bandera que hoy reproducimos sirva para aclarar algo este panorama.

Montevideo, Mayo de 1956.





SOBRE BOTONES GAUCHESCOS

POR

LEONARDO DANIERI

El 16 de julio pasado se publicó en "El Día", un suelto titulado "Numismática" sugerido por el señor Delmonte Martínez, del Sauce de Canelones.

Se trataba de dos piezas a su criterio medallas, una con el escudo español en el anverso y la otra con el escudo nacional, con la leyenda Estado Oriental del Uruguay, en vez de República, y en ambas en el reverso las letras P. C. T.

Según su opinión, la nacional pertenecería al período de formación de nuestra nacionalidad, entre los años 1815 y 30. Las tres letras significarían "Primera Constitución Territorial" y serían una réplica nativa a la española, cuyas letras similares querrían decir "Primera Colonia Territorial".

Opina tamibén que la española era usada como un símbolo del dominio español, que los criollos replicaron haciendo acuñar la uruguaya que tendría vinculación con nuestra primera constitución, para usarla en sus cintos y tiradores.

Termina el suelto con estas palabras: "Ahí tienen los expertos interesados en estas cuestiones, material para descifrar".

Como la interpretación era completamente errónea, ese mismo día nos presentamos en "El Día", rectificándola.

Llevamos piezas iguales a las del señor Delmonte Martínez, y publicaciones nuestras del suplemento de "El Día", números 116, 548 y 704, y también el tomo X de uestra Revista.

En ellas queda plenamente probado que no son monedas ni medallas, que nada tampoco tienen que ver con nuestras medallas de la Jura Constitucional, siendo posteriores a 1830.

Son simples botones de tirador en su origen plateados o dorados, facsímiles al español, de una moneda de plata colonial, y el uruguayo de nuestro primitivo escudo. Las letras P. C. T., son las iniciales del fabricante que las acuñó en Europa por cuenta de comerciantes de Montevideo. Eran simples reproducciones de las monedas de oro y plata usadas por los pudientes para las rastras y tiradores, y que los gauchos pobres con el mismo fin adquirían en las pulperías por un par de reales.

Presentamos otra pieza desconocida y que por primera vez se publica, destinada al mismo uso.

Pensamos sea el más antiguo de todos los botones, contemporáneo y fiel interpretación de la ley de marzo de 1829, que creó nuestro escudo, dibujado por Besnes Irigoyen.

Decía la ley: El escudo de armas del Estado será un óvalo coronado con un sol y cuarteado: con una balanza por símbolo de la igualdad y justicia, colocada sobre esmalte azul, en el cuadro superior de la derecha; en el de la izquierda, el cerro de Montevideo, como símbolo de fuerza en campo de plata; en el cuadro inferior de la derecha, un caballo suelto, como símbolo de la libertad en campo de plata; y en el de la izquierda sobre esmalte azul, un buey como símbolo de la abundancia adornando el escudo con trofesos militares, de marina y símbolos de comercio.

Nuestra vieja constitución, en la sección primera dice: El Estado Oriental del Uruguay es la asociación política de todos los ciudadanos comprendidos en los nueve departamentos de su territorio, y en la sección séptima dice: El Poder Ejecutivo de la Nación será desempeñado por una sola persona bajo la denominación de Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Interpretándolo así y rodeando el óvalo del escudo tiene

la leyenda: "República Oriental del Uruguay", en vez de Estado, que indicaría una confederación, y no una país independiente.



De izquierda a derecha: Moneda de plata colonial mejicana, a la derecha botón que la imita. — 2ª fila: Botón primitivo fascímil del escudo; 2ª de la derecha, botón del Estado Oriental del Uruguay.



NOTICIAS DE INTERES ARQUEOLOGICO

SOBRE LA CONSERVACION DE LA VIEJA PASIVA EN LA PLAZA INDEPENDENCIA

INFORME DEL ARQUITECTO EUGENIO BAROFFIO APROBADO EN SESIÓN DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Montevideo, 21 de Marzo de 1955.

Señor Presidente de la Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo,

Don Horacio Arredondo.

Señor Presidente:

Me es grato presentar a Ud. el informe que me fuera encomendado respecto a la cuestión planteada por el dispuesto derribo del pórtico de arquería, conocido por "Arcos de la Pasiva", en la Plaza Independencia de esta Ciudad.

A mi juicio, para apreciar debidamente la cuestión que ahora se suscita por la demolición de ese viejo pórtico, conviene encararla con espíritu exento de sentimentalismos y prejuicios que permita dar el justo valor a esa obra del pasado, frente a las exigencias derivadas del estado actual de inseguridad y falta de decoro requeridos.

El valor que se le puede atribuir a ese pórtico reside exclusivamente en que constituía una parte, aunque incompleta, del conjunto orgánico de un plan urbanístico de singular sig-

nificación, de noble expresión arquitectónica, aún en la modestia de su lenguaje. Es una demostración que anticipa las posibilidades que ese plan habría de presentar para el aspecto urbano de un centro caracterizado, de función primordialmente colectiva, si él hubiera sido realizado como había sido concebido para la totalidad del conjunto.

La cuestión que provoca, ahora, la desaparición de esa vieja construcción, plantea, naturalmente, otras de cuya dilucidación depende el criterio con el cual se ha de resolver su desaparición definitiva o si cabe su recomposición en igual forma, pero con otros materiales, para incorporarla al nuevo edificio que ha de levantarse en el predio donde durante más de un siglo su airosa arquería fué un testimonio de una iniciativa de gran aliento malograda en su completa realización por vicisitudes sin cuento.

Por muy amigo que se sea de todo aquéllo que puede evocar en plenitud una época de nuestra historia o de cuanto tenga un valor artístico relativo al desenvolvimiento de nuestra cultura, es forzoso valorar, previamente, el mérito y la finalidad de la Conservación de la Cosa, en trance de desaparecer o de cambiar la forma en que adquirió su mérito.

El pórtico en cuestión, detalle de una gran composición que hubo de ser una nota urbanística de un valor permanente, en su forma actual, que es como tiene valor histórico, no es posible mantenerlo por razones que no es necesario enunciarlas. Reconstruirlo en igual forma, no tendría el valor histórico de auténtica obra del pasado, y su mérito artístico, intrínseco, no justifica una reproducción que nada significaría para la historia ni para el arte. La otra solución sugerida ya, como recurso intermedio que asegure la permanencia de ese pórtico, sería la de reconstruírlo con otros materiales incorporándolo al nuevo edificio que se construya en su lugar de asiento. Esta es todavía menos justificable ya que el modesto valor de los elementos que

lo constituyen y la carencia de autenticidad histórica, no serían sino un obstáculo para la racional y franca solución arquitectónica del particular problema que planteará la construcción que se levante allí, sin que se pueda lograr la conservación de una fisonomía urbana radicalmente modificada en esa parte.

Por otro lado, esa fisonomía particular de la Plaza Independencia en el ángulo S. O. ya no es la que durante más de 70 años presentaba y no será por cierto el mantenimiento de un pórtico lo que ha de evocarla, ante una masa enorme de un edificio desarrollado en altura, con otro espíritu en su expresión arquitectónica. El cuadro urbano de la Plaza Independencia, previsto en los planes del siglo pasado, está ya irremediablemente perdido. Las disposiciones legales y reglamentarias que estimulan la caótica desordenación han herido de muerte a aquellos planes de uniformidad arquitectónica, y han provocado ese aspecto de plaza carente de unidad de espíritu y desprovisto de significado de noble conjunto urbanístico.

*
* *

La historia de ese pórtico y la finalidad de la edificación elementalísima a que se añadió, explican el alcance histórico y artístico que es dable atribuírle en una serena apreciación de sus méritos para justificar su conservación o su derribo. Lo que no podrá hallar fundamentos será su reconstitución, en su forma pero no en su importancia, incorporado a un edificio de nueva planta.

Los "Arcos de la Pasiva" nunca tuvieron superpuesta construcción alguna, por esto no fueron sino una parte del tipo de edificios que ideara el Arqut. Zucchi, en su plan inicial, para formar el marco adecuado a la amplia plaza por él concebida para cambiar la traza del Plan de Reyes.

El referido pórtico, que abarca una extensión de setenta metros (70 m.) consta de diecinueve (19) arcos con fachada y fué construído en 1841-42 en el predio de don Elías Gil, con arreglo al tipo de arquitectura del proyecto que para la plaza había formulado al Arqt. italiano don Carlos Zucchi, miembro entonces de la Comisión Topográfica y aprobado en 1837 por el Gobierno.

Ese proyecto del Arqt. Zucchi constituía una radical transformación del plan que estaba en vigor, desde 1829, trazado por J. M. Reyes. Modificaba la traza de toda la zona inmediata a la Ciudadela, ampliando el espacio libre destinado a la plaza exterior, por la eliminación de las proyectadas manzanas que la separaban del viejo edificio castrense; incorporaba el espacio que éste ocupaba y en cuya parte central desde el año anterior funcionaba el Mercado; y trataba de dar al conjunto urbano cierta monumental grandiosidad, con una expresión de unidad arquitectónica, adecuada al carácter colectivo de su función en la vida de la Ciudad.

Con gran visión de futuro y espíritu de adaptación racional al medio, el Arqt. Zucchi, al influjo de las ideas de su tiempo en el ambiente europeo en que se había formado técnica y espiritualmente, con ese proyecto rompía la estrecha urdimbre de la traza general del plan de José M. Reyes. Introducía un centro urbano caracterizado en la composición simplista del plan vigente, con otra escala de relación entre la masa edificada y el espacio libre, más ajustada al significado representativo de la Ciudad Capital de la República. Ese centro sería más luminoso y riente que las zonas adyacentes, bajo más amplio cielo y con la frescura del espacio verde que se creaba en el lugar ocupado por el Mercado. Surgía, pues, un cuadro urbano de armónica perspectiva, en sus líneas generales, de gran aliento.

Todo eso pudo haber sido pero no fué. El Gobierno al aprobar el proyecto, lo limitó a la parte exterior del Mercado.

Algo se conseguía con ésto, como modificación del plan en vigor; pero el mantenimiento del Mercado instalado, hacía poco, en la Ciudadela, impedía adoptar el plan integral de Zucchi en aquel momento.

El pórtico de arcada, que pronto había de conocerse por "Arcos de la Pasiva", cuando se construyó, quedaba fuera del límite Oeste de la plaza, dando frente al Mercado.

El propietario del predio en que se levantó, quiso adoptar el tipo de arquitectura aprobado para la plaza, siguiendo el proyecto de Zucchi sólo para la planta baja y el entresuelo de un modesto edificio para locales de comercio. Y así en esa forma quedó durante más de un siglo, hasta su dispuesto derribo de ahora, sin que jamás se haya tratado de sobreponerle la planta alta prevista en la ordenación planeada por Zucchi en 1837. Ni aún cuando en 1878, después que se hubo demolido la Ciudadela y la referida Arquería vino a formar parte del marco arquitectónico de la Plaza Independencia, se pensó en ello.

Esa arquería sólo fué un testimonio del intento de una ordenación edilicia malograda y no constituía sino una parte incompleta del total significado urbanístico de un plan orgánico, cuya realización integral hubiera dotado a la Ciudad de un conjunto, aunque no suntuoso, de grandes líneas y equilibradas dimensiones en perfecta correspondencia con la regularidad de su traza.

Cabe recordar aquí, ahora, para explicar la coexistencia del pórtico en cuestión con el que rodea a las demás partes de la plaza, de otra arquitectura, que por cambio de pareceres en materia de ornato público, en 1859 se adoptó otro plan de ordenación formulado por el Arqt. Bernardo Poncini, entonces Maestro Mayor de Obras Públicas y que sirvió de base al convenio que concertó el Gobierno en 1860 con los propietarios de los predios que daban frente a la plaza de aquélla época. El proyecto de Poncini sustituye la arquería del plan anterior por

un intercolumnio de orden dórico, volviéndose así a uno de los dos tipos propuestos por Zucchi en *1837*; establece la continuidad del pórtico cruzando las boca-calles de Florida y Ciudadela y de los costados Norte y Sur del espacio ocupado por el Mercado. Supone además ese proyecto la utilización de este espacio para la construcción de un edificio para el Gobierno, dispuesto en dos cuerpos en la planta baja separados por una galería central, pasaje entre la calle Sarandí y la Plaza. Con ello se regularizaba el frente Oeste y con la galería se mantenía la *corriente de circulación que el público establecía a través de la* Calle Central del Mercado. Este plan daba por desistida la idea que el Arqt. Aulbourg había concretado en 1858, poco antes de morir, sobre reconstrucción de ese viejo edificio en su infeliz adaptación.

El plan del Arqt. Poncini, aprobado como ya he dicho en 1859, fué la base del convenio ya aludido y rigió hasta que la ley de 1907, que determinó la altura mínima de los edificios *para las calles 18 de Julio y Sarandí, derogó la obligatoriedad* de arquitectura uniforme de la Plaza.

Entre el año 1860 y la época en que se abandonó el plan de uniformidad, sucesivas etapas marcan de manera evidente la falta de noción que todavía se tenía del concepto en que se fundaba la solución inicial del problema urbanístico de la zona. El Gobierno y las autoridades municipales que se suceden no hacen sino añadir dificultades para la racional prosecución de aquella *idea originaria* y para lograr la prestancia y el decoro urbano que con ella se perseguía, en la unidad de su composición

Omitiré el detalle de las diferentes soluciones parciales intentadas. Después de 1878, a raíz de la incorporación a la plaza del espacio que ocupaba el Mercado instalado en la Ciudadela Colonial, un contínuo tejer y destejer, frente al problema integral, muestra a las claras la carencia de una visión de con-

junto y la falta de la sensibilidad que se requería para adaptar a los hechos la idea esencial del propósito a que respondía la ordenación de la plaza.

Prueba de ello fueron las dificultades que surgieron, impidiendo, algunas veces, la realización de los proyectos, y otras demostrando, con lo hecho, la incapacidad de hallar el modo de combinar racionalmente lo existente con la solución adoptada de telón escenográfico.

*
* *

En razón de lo expuesto, de la consideración de lo que cabe hacer y de la situación con que a grandes rasgos se ha comprendido lo sustancial del problema de la ordenación de la plaza, dentro del cual los "Arcos de la Pasiva" sólo representaban un anticipo de promisorias posibilidades, surgen a mi juicio, las siguientes conclusiones:

Que no siendo posible el mantenimiento de ese pórtico en su estado actual, de auténtico valor histórico, su mérito intrínseco como elemento arquitectónico de una solución parcial de un plan irremediablemente malogrado, no es tal que pueda sugerir su conservación para el futuro aspecto de la plaza; y,

Que esta misma cualidad negativa no puede justificar que se tienda a su recomposición incorporándolo, con igual forma y distintos materiales a una nueva edificación, cuya expresión arquitectónica en nada podrá contribuir, fatalmente, a reconstituir la fisonomía de la plaza con el carácter singular que tuvo en esa zona a través de un siglo de su evolución edilicia

*
* *

Para terminar, pues, Señor Presidente, creo que la Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo, si alguna sugestión cree oportuno avanzar sobre esta Cuestión, ella

sería la de proponer y estimular el estudio y restitución gráfica del proyecto primitivo del Arqt. Carlos Zucchi, el relevamiento de los elementos y detalles de construcción que constituyeron la histórica arquería; las distintas alteraciones de aquél proyecto; las absurdas disposiciones adoptadas entre 1880 y 1885; y el resultado de la sanción de la ley de 1907, que derogó la obligación contractual de 1860 sobre uniformidad de arquitectura de la plaza. Todo como estudio de antecedentes.

Con ello se contribuiría, acaso, a dejar probado que la Plaza Independencia, surgida en los albores de nuestra vida de Nación independiente y constituída, pudo ser un centro de gran valor urbanístico, pero que no llegó a tener la ideada prestancia y armónica unidad arquitectónica, por vicisitudes adversas en la evolución de la realización práctica del plan que le dió origen.

Sería la historia gráfica, de una gran iniciativa, desnaturalizada a través del tiempo. Y serviría también como antecedente que obre con valor docente y de admonición, dirigido a quienes tienen la administración del bien común de los ciudadanos, a fin de que no se adopten ligeramente directivas, en gestiones urbanísticas que se proyectan hacia el futuro, y que pueden ser de irremediable signo negativo para el logro de realizaciones que, por sus proyecciones de gran aliento, requieren tiempo para cumplirse y un racional espíritu de continuidad en los propósitos que ellas entrañan.

Esto es cuanto creí de mi deber exponer a la Comisión, como introducción a las deliberaciones que el problema que dió origen a este informe, suscita entre quienes aman la conservación de obras del pasado en sus signos auténticos y que con su valor histórico o artístico concurren a dar una visión de verdad, en la permanencia de elementos capaces de reconstituir una manifestación de la vida de ese pasado.

En esa tendencia de conservación o restauración de ele-

mentos propiamente históricos, no caben imprudentes recomposiciones de falsos monumentos históricos, cuando circunstancias que la vida crea en su incesante evolución, ha impuesto la desaparición de esos elementos cuyo valor histórico o artístico reclaman su conservación en el lugar y en la forma con que han conquistado ese valor a través del tiempo.

Arqt. Eugenio P. Baroffio.

INFORME PRESENTADO POR LA COMISION DE ESTUDIOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS AL EJECUTIVO COMUNAL

SÍNTESIS DE SU LABOR A LA FECHA

Montevideo, 4 de Mayo de 1955.

Señor Presidente del Concejo Departamental de Montevideo,
Ing. José Aquistapace.

La Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de la Ciudad de Montevideo, ha acordado llevar a conocimiento del Ejecutivo Comunal, una síntesis de los antecedentes, de las gestiones cumplidas y de las perspectivas de futuro de este Organismo Asesor, a fin de que esa Autoridad quede impuesta de las necesidades que deben satisfacerse, para alcanzar los objetivos que han determinado su creación.

ANTECEDENTES.

Esta Comisión se creó por Decreto N° 8731 de la Junta Departamental, del 9 de julio de 1953, con las finalidades esenciales que se determinan en el artículo 3° y que son:

a) Organizar los archivos documentales relacionados con la vida de la ciudad de Montevideo, desde su fundación hasta el presente, así gráficos como escritos;

b) Indicar todos los edificios y lugares de interés histórico comunal, a efecto de que, por la vía del Departamento Ejecutivo Municipal y la Junta Departamental, sean declarados Monumentos o lugares de interés histórico municipal;

c) Organizar y dirigir el Museo Arqueológico e Histórico Municipal;

d) Organizar publicaciones periódicas que se refieran estrictamente a la materia de su competencia y confeccionar y publicar albumes con la reproducción fotográfica y leyendas explicativas de los monumentos, estatuas, edificios coloniales, *lugares históricos, Plazas, Fuentes y Parques Públicos* y edificios que son sede de organismos culturales o de Gobierno;

e) Propiciar, entre los escritores, concursos sobre historia de la ciudad, sean monografías parciales o libros que la abarquen en su conjunto.

f) Velar por la creación y el propicio desarrollo de una conciencia histórica ciudadana.

Convocados por la ex-Intendencia Municipal los organismos que debían designar los miembros natos de esta Comisión, como lo dispone el artículo 2º del precitado Decreto Nº 8731, se obtuvieron los nombramientos de las siguientes personas:

Por la Junta Departamental de Montevideo, los ex-Ediles Señores Ulises Pivel Devoto, Luis Hierro Gambardella y Dr. Máximo Halty. Estos Miembros no han sido removidos hasta el presente.

Por la ex-Intendencia Municipal de Montevideo, el Sr. Horacio Arredondo a quien se le ha confiado la Presidencia del Organismo, y el Arq. Luis Crespi.

Por la Universidad de la República, Arq. Eugenio P. Baroffio.

Por el Ministerio de Instrucción Pública, el Sr. Amadeo Rossi Magliano, quien renunció por ausentarse del país, sustituyéndolo desde el 25 de Mayo de 1954, el Sr. Juan Moncalvi, que se incorporó a la Comisión en la sesión del 7 de febrero de 1955.

Por la Facultad de Arquitectura, el Prof. Edmundo Narancio.

Por el Museo Histórico Nacional, el Prof. Juan E. Pivel Devoto.

Por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, el Sr. Juan Carlos Gómez Alzola.

Por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, el Arq. Carlos Pérez Montero.

Por el Archivo Artigas, el Dr. Mateo J. Magariños.

Por la Sociedad de la Arqueología, el Arq. don Juan Giuria.

El 9 de octubre de 1953, se constituyó la Comisión con la presencia del Sr. Secretario General de la Intendencia Municipal, en la Sala de Comisiones del Palacio Municipal, y asistiendo los Miembros Sres. Eugenio P. Baroffio, Ulises Pivel Devoto, Arq. Carlos Pérez Montero, Prof. Edmundo Narancio, Dr. Mateo J. Magariños y Arq. don Luis Crespi. Excusó su inasistencia el Sr. Luis Hierro Gambardella y aún no habían comunicado la designación de sus delegados: el Ministerio de Instrucción Pública, la Sociedad Amigos de la Arqueología y la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. Como de acuerdo a la designación efectuada por la Intendencia Municipal, la Presidencia de la Comisión la ejercería el Sr.

Horacio Arredondo y en ese momento se encontraba en Europa, a proposición del Arq. Pérez Montero, se nombró Presidente provisional al Arq. don Eugenio P. Baroffio y como Secretario al Sr. Ulises Pivel Devoto, adoptándose como régimen de sesiones el reunirse los días viernes de cada dos semanas a la hora 19.

Hasta la fecha de este informe, se han levantado 20 Actas, sobre 21 convocatorias realizadas, de las cuales sólo en 12 oportunidades hubo sesión formal.

A los fines de una mayor regularidad en las asistencias, se dirigieron notas reclamando esa colaboración de los Sres. Miembros, en fecha 20 de diciembre ppdo.

De acuerdo con el artículo 4º del Decreto Nº 8731, se confió al Ejecutivo Comunal el procurar empleados útiles y elementos que esta Asesora requiriera para su funcionamiento, lo que hasta la fecha se ha cumplido por intermedio del Departamento de Arquitectura.

El mismo artículo dice que el Municipio procurará instalarla en una finca de interés histórico de la Ciudad, dentro de sus propiedades actuales que se encontraren en condiciones, no habiéndose señalado aún cuál será el inmueble de su asiento definitivo.

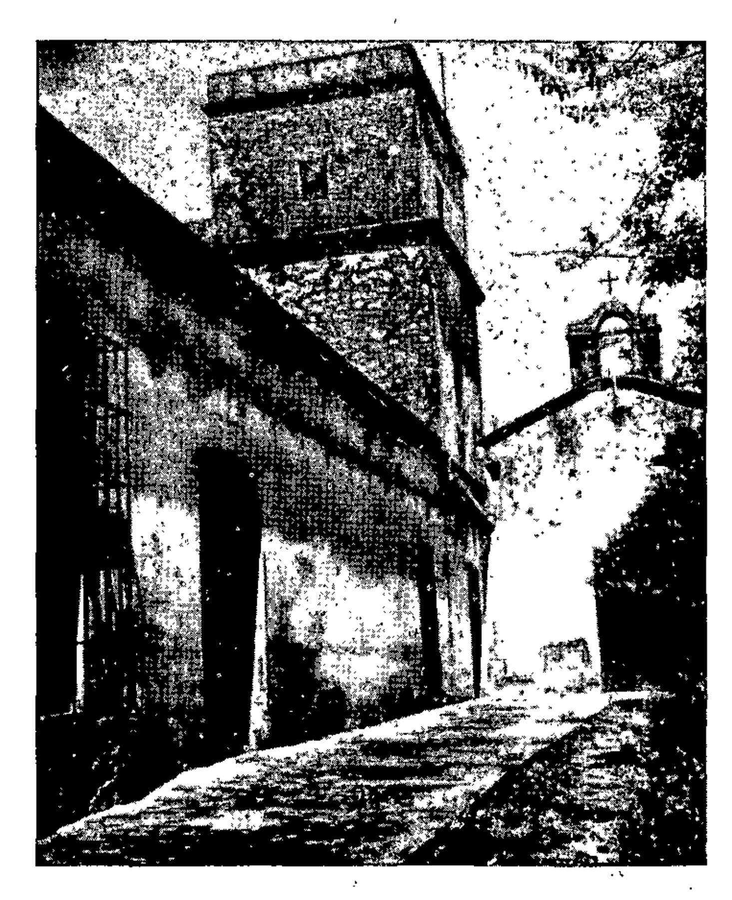
GESTIONES CUMPLIDAS

Los puntos más importantes tratados en las sesiones realizadas hasta el presente han sido los siguientes:

1º) Obtención de Secretario Administrativo. Gestionado por decisión adoptada en sesión del 26 de febrero de 1954, y dispuesto por la Intendencia Municipal, asumiendo tales funciones el Sr. Carlos M. Suanes, Jefe del Departamento de Arquitectura el 14 de mayo de 1954.

2º) Reglamento Interno. Se designó una Sub-Comisión de





Dos aspectos del mirador y la capilla.

Estudio y proyecto integrada por los Miembros Sres Arq. Eugenio P. Baroffio, Dr. Mateo J. Magariños y Prof. Juan E. Pivel Devoto. Se ha convocado a sesión extraordinaria para el lunes 9 de mayo próximo a fin de recibir el informe del Dr. Magariños.

3º) Determinación de quorum mínimo para sesionar, fijado en sesión del 12 de marzo de 1954, en la cantidad de cinco miembros.

4º) Obtención de un local para sede de la Comisión y sus dependencias. Por nota del 5 de marzo de 1954 se solicitó del Municipio una finca con destino a esta Comisión, no habiéndole sino aún designada.

5º) Publicación de Planos de Montevideo desde sus orígenes y para marcar la evolución urbanística y edilicia. Se designó en sesión del 12 de marzo de 1954 una comisión integrada por los Miembros Sres. Arqs. Eugenio P. Baroffio, Carlos Pérez Montero y Luis Crespi, la que aún no se ha expedido. Se encomendó asimismo una misión de estudio sobre este tema al Sr. Flavio García, aprovechando su viaje a Europa, ante la posibilidad de lograr copias de planos antiguos sobre España.

6º) Investigación de archivos municipales. De acuerdo a la resolución adoptada en sesión del 14 de mayo de 1954, se solicitó de la Junta Departamental y la ex-Intendencia Municipal de Montevideo la entrega de todos los archivos hasta el año 1900, recibiéndose 18 respuestas de Direcciones y Oficinas, dando cuenta 15 de ellas de que no disponían de tales antecedentes y contestando afirmativamente la Junta Local de Manga, Toledo y Mendoza y la Dirección de Vialidad. Interpretándose que tales respuestas denunciaban que no se había llegado a calcular el alcance e importancia del requerimiento, se solicitó, por acuerdo del 6 de setiembre de 1954 a la ex-

AL TERMINO DE LA RESTAURACION



Cocina de troperos, la enramada y parte del edificio principal.



La pulpería y la enramada.

Intendencia Municipal, que se facultara a esta Comisión para dirigirse directamente a las oficinas, ya sea por escrito y/o mediante visitas de sus miembros, a lo que accedió el Ejecutivo Comunal por resolución Nº 39.825 del 2 de octubre de 1954.

7º) Exposición sobre evolución histórica de Montevideo. Se programó una exhibición de tal carácter con motivo de la 8ª Conferencia General de la Unesco, pero no pudo llevarse a cabo por falta material de tiempo para su preparación.

8º) Régimen de sesiones. En sesión del 6 de setiembre de 1954, se fijó el régimen de sesiones que aún está vigente según el cual las reuniones se celebran todos los primeros y terceros lunes de cada mes, a las 18 horas. Tales sesiones se realizaron primero en la Sala de Comisiones de la ex-Intendencia Municipal, pero al cambiar el Ejecutivo tomando los locales del 2º piso del Palacio, dichas sesiones se trasladaron provisoriamente a las oficinas del Departamento de Arquitectura, contando con la anuencia del Sr. Director General de dicha Repartición.

9º) Custodia de chapas de mármol de los nichos del ex-Cementerio de la Unión. En sesión del 7 de setiembre de 1954, se acordó solicitar del Departamento de Arquitectura, se separara y enviara al Museo Histórico Municipal, las primeras chapas de mármol que se colocaron en los nichos del ex-Cementerio de la Unión, retiradas al rehacerse las construcciones funerarias del actual Cementerio del Buceo, sobre la Avda. Gral. Rivera. Esta gestión no ha culminado aún, pues a pesar de que dichas chapas están separadas, no se las ha enviado al Museo aludido.

10) Arreglo del osario de Peñarol. Se reclamó también al Departamento de Arquitectura, que atendiera el pedido

del Museo Histórico Municipal del 14 de setiembre de 1950, tendiente a lograr la reparación y reacondicionamiento del osario existente en el inmueble de un Señor Campi, que contiene los restos de un cementerio anexo a una vieja capilla ubicada sobre el camino Coronel Raíz, bastante alejada del Peñarol actual. Esta gestión fué pasada a informe de la Dirección del Plan Regulador de Montevideo, para que determinara a quién pertenece ahora el predio en cuestión.

11) Plan de organización y trabajos de futuro. Por acuerdo del 20 de setiembre de 1954, se amplió el cometido de la Sub-Comisión de estudio del Reglamento Interno y, como se deja expuesto más arriba se ha citado para el lunes 9 del corriente, a fin de considerar el informe primario sobre estos temas.

12) Panteón Nacional en el Cerro. En deliberación promovida en sesión del 20 de setiembre ppdo., esta Asesora estimó inoportuno estudiar este proyecto del que sólo se conoció la información pública dada por un grupo de personas, por no atribuirle seriedad.

13) Reconstrucción de la ex-Aduana de Oribe. Este asunto se estudió en sesión del 20 de diciembre último, sin que sobre el mismo se fijara posición, ya que los Sres. Miembros entendieron que ya se dió destino municipal a las construcciones y que, respecto a la creación de un proyectado Parque de homenaje a la UNESCO, la plantación de árboles en sus alrededores, no resistiría las condiciones climatéricas de la costa.

14) Demolición de "La Pasiva". Sobre este punto se ha aprobado el informe producido por el Arq. don Eugenio Baroffio, que se adjunta, en sesión del 18 de abril último.

15) Obras en el Cabildo. En sesión del 21 de marzo de 1954, acordó gestionar del Gobierno Municipal, que haga saber

al Ejecutivo Nacional la preocupación de esta Asesora porque se ponga el mayor cuidado en las proyectadas obras de refacción de aquél edificio, a fin de que se conserven los valores característicos de esa casa tradicional de la ciudad.

16) Conservación de antiguas construcciones y condiciones paisajistas naturales adyacentes al Arroyo del Molino, en Malvín. Se ha realizado una inspección ocular, conjuntamente con el Sr. Director General del Departamento de Arquitectura, para arbitrar soluciones que permitan mantener el sitio en cuestión en su forma agreste, reconstruyendo algunas de sus antiguas características.

17) Conservación de la histórica Iglesia de la Pura y Limpia Concepción, del Paso del Molino. También se ha realizado una visita al lugar de su emplazamiento, entre el Arroyo Miguelete y la calle Zufriategui, buscando soluciones para evitar que las calzadas de la rambla Costanera arrasen con este edificio.

PERSPECTIVAS DE FUTURO.

Las perspectivas de más ahincada gestión de este Organismo, están directamente vinculadas al apoyo que el Ejecutivo Comunal pueda dispensarle, siendo sus más urgentes necesidades.

1º) disponer de local propio, para sus reuniones, custodia y examen de archivos municipales y demás labores de investigación, clasificación y publicación de trabajos;

2º) disponer del personal que exigen las pacientes labores de investigación que habrán de encararse dentro del plan general de trabajos.

Al aprobarse el Reglamento Interno y Plan General de

Trabajos, ésta Comisión tendrá el mayor gusto en ponerlos en conocimiento de ese Ejecutivo Comunal.

Sin otro particular, aprovechan para saludarle muy atentamente,

Carlos M. Suanes
Secretario Administrativo

Horacio Arredondo.
Presidente

SOBRE LA RESTAURACION DEL ANTIGUO MOLINO DE PEREZ EN MALVIN

A la Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos

(Exposición de su Presidente Don Horacio Arredondo aprobada y elevada a consideración del Concejo de Administración de Montevideo).

Al apoyar la interesante exposición verbal que en sesiones anteriores hiciera el Dr. Magariños de Mello lamentando el cambio del antiguo pavimento de la plazuela de Atahualpa y propiciando la conservación del antiguo Molino de Pérez en Malvín y la pequeña iglesia del Paso del Molino amenazadas de desaparecer parcial o totalmente, en proyectos de urbanización de las zonas en que se sitúan, se aceptó mi propuesta de entrevistarnos co el Sr. Presidente del Consejo así como de realizar una inspección ocular a los sitios referidos. Esto recordado, realizada la entrevista con el Ing. Aquistapace así como la visita a Malvín y al Paso del Molino, someto a consideración de Udes., por separado, las proposiciones encaminadas a hacer prácticas las sugerencias del Dr. Magariños.

MOLINO DE PÉREZ

Este edificio albergó una de las instalaciones fabriles que contemplaron el aprovechamiento industrial de uno de nuestros productos agrícolas de mayor interés para la economía nacional, ya que la transformación del trigo en harina fué actividad de las primeras enfocadas, con la maquinaria de esos tiempos propulsada por el viento o por el agua.

Sin perjuicio de considerar la restauración de uno de los primeros molinos de viento montevideanos, cuyos restos materiales aún subsisten, desmedrados en su anterior integridad, pero con los muros de sus torres en pie, ya sea en la Unión como en el camino Raffo, el molino hidráulico de Pérez, estimo debe conservarse, convenientemente restaurado, como exponente de la primera etapa, ha tiempo exitosamente superada de nuestra evolución industrial en lo que se refiere al aprovechamiento del mencionado cereal.

Restan las paredes en todo su primitivo planteo y aún su alzado no ha sufrido mayores alteraciones, exigiendo su pavimento y techos el reacondicionamiento del caso para retrotraerlo a sus aspectos primitivos. Están también en buena disponibilidad, las dos gruesas piedras de amolar y la gran rueda de hierro que pusiera en movimiento el mecanismo de producción, no siendo de extrañar si un cateo del sitio más minucioso arrojara la existencia de ejes, pernos y material original de menor valimiento.

Los aspectos arquitectónicos, a mi juicio no presentan dificultades mayores para localizar gráficamente sus líneas primitivas, y hasta se dispone de un agua fuerte del artista nacional Domingo de Santiago —cuya reproducción fotográfica agrego —titulada "El molino de agua del Buceo", en que ha aprisionado de manera feliz el frente principal de la vestuta fábrica, mitad techada de teja, mitad construída de azotea. La

obra complementaria de carpintería, de techos y aberturas, tampoco creo presente mayores dificultades, desde que se trata de modelos en uso a fines de la primera mitad del siglo pasado, quedando aún algunas puertas y ventanas originales en mal estado, fácil de reproducir fielmente hasta en sus herrajes. Soy partidario de que la obra de carpintería se lleve a cabo con nobles materiales, con maderas duras, no sólo por situarse tales calidades en la época, sino también para darle mayor durabilidad debiendo respetarse las escuadrias de viejo uso. Tal es lo que he hecho en las reconstrucciones de edificios en que he intervenido, ya sea en las fortalezas del Cerro, Santa Teresa y San Miguel, como en la posta del Chuy del Tacuarí en Cerro Largo en la casona de Juan de Narbona y en la Capilla de las Huérfanas, en Colonia, etc., con la general aprobación de todo el mundo.

El dispositivo mecánico a reconstruirse, tampoco creo ofrezca mayores problemas. Se tienen las tres piezas principales y fácil sería inspeccionar los restos que aún subsisten de viejas instalaciones similares, que si bien no han perdurado los de la capital, están cerca. En Lavalleja, el de Lladó, levantado a la entrada de la ciudad minuana sobre un afluente del arroyo San Francisco —creo el La Plata—; en Maldonado, uno en Pan de Azúcar sobre el arroyo del mismo nombre y el del Abra de Perdomo —de Caballo— y el que este mismo progresista industrial, levantó junto al pueblo de San Carlos, en fecha posterior. Todos ellos, virtualmente sobre la carretera. Abrigo la certeza de que una inspección minuciosa nos procuraría relevamientos interesantes y la base cierta para una reconstrucción fidedigna; lo que unidos a algunos gráficos de los objetos materiales que subsisten nos permitiría actuar sobre base sólida. Sin olvidar que quizá sea posible, por donación o por compra, obtener alguna pieza original si las medidas coincidieran con el material disponible en Malvín.

La realización de todo esto no demandará la inversión de cantidades mayores.

Pero será indispensable complementar esta tarea de evocación del pasado, adquiriendo las parcelas que pueda haber en la propiedad particular indispensables para que pase a la Comuna el área total del pequeño vallecito enmarcado por la barranca de piedra que lo circunda y que marca el plano adjunto; y aún una pequeña franja en su borde superior que permita el arbolado que oculte la edificación moderna que corona todo ese perímetro, que es interesante por integrarlo un conjunto residencial de viviendas modestas que tienen su colorido, que están bien tenidas, que son de agradable presencia, pero que estimo que desentona con la evocación que voy proyectando realizar para hacer de aquel lugar excepcionalmente dotado por la naturaleza para en él crear un aspecto que falta en la bien distribuída red de espacios verdes creados por el Municipio: el parque criollo.

Siempre lo he considerado indispensable para matizar los parques montevideanos, todos exóticos. Aparte de la reminiscencia, grata al espíritu nacional, de tener un lugar en la urbe que recuerde el panorama autóctono es, desde el punto de vista cultural de un interés muy grande tanto para la instrucción de las masas —incluso de los niños— como para los artistas que no tienen dentro del área urbana, vale decir, a la mano, utilizable en cualquier momento sin mayores dispendios por gastos de traslado, un lugar autóctono donde evocar el pasado en sus creaciones artísticas ceñidas a la realidad del paisaje nativo, tan hermoso y tan diferente a los otros.

Desde el punto de vista turístico, el interés no es menor. El extranjero recorre la ciudad y ve parques ingleses y de otras modalidades jardineras y forestales, pero el viajero culto o curioso que desee ambientarse en nuestra realidad geográfica primitiva, no tiene lugar donde hacerlo, a no ser alejándose de Montevideo, casi siempre sin tiempo para tales fines. Es un detalle importante que falta y que este lugar ofrece casi hecho por la

Naturaleza, presentando características poco comunes, provechoso en grado sumo, si esta idea se abre camino y llega al terreno de las realizaciones.

Hay que ambientar el viejo molino de agua y para llegar a ese noble fin, no hay más que hacer que obtener la propiedad del terreno apto para ello, y modelarlo a base de retoques cuidadosos, diría amorosamente inspirado en el amable sentir de la tradición nacional: de sendas para peatones —dada la brevedad de su superficie es imposible ahí el tránsito de rodados—; ornamentando las pintorescas barrancas con especies criollas de tunas, en las partes secas, de achiras nativas, en los lugares que no lo son, y con vegetación autóctona cien por cien en toda su diminuta área. Hay que crear una serie de pequeños bosquetes siguiendo la dispersión típica característica de las especies autóctonas, de árboles criollos y conservar la irregularidad de la topografía, alterando el suelo actual lo menos posible.

Esa superficie presenta, a más, un atractivo único: me refiero al pequeño arroyuelo cuyas aguas discurren discretamente entre juncos nativos y a cuyas márgenes sólo debe agregárseles, parcamente, algunas especies propias de nuestras corrientes fluviales, incluso las variedades más conocidas de camalotes y unos manchones bien dispuestos de pajas de penacho, elementos ornamentales en cualquier parque de subidos valores estéticos. El subsuelo arenoso se presta admirablemente a tales fines en los lugares ligeramente húmedos, para la normal vegetación de las grandes matas.

Debe conservarse cuidadosamente el murallón destruído que represaba las aguas del arroyuelo haciendo dique, y rehacer la salida que encausaba sus aguas hacia las palas de la rueda hidráulica que ponía en movimiento el mecanismo que transformaba en harina el trigo que suministraban las tierras "de pan llevar" del contorno.

Este parque criollo, a cincuenta metros de la Rambla cos-

tanera, sería uno de los atractivos mayores de nuestra ciudad para propios y extraños y tendría uno y no de los menores encantos de esa vía junto al mar, que es, sin disputa, uno de los mayores aciertos edilicios logrados con su realización.

Ahora bien: dada su vecindad "al río como mar", teniendo él más de éste que de aquél en el lugar que nos ocupa, las brisas que lo recorren no son de río, son marinas y, como tales, en extremo dañosas para la normal vegetación criolla que no admite caricias eólicas a base de yodo y de sales que perjudican de manera vital su follaje y su floración. En consecuencia, dos no amplias calzadas para peatones, rústicamente pavimentada de enlosados de piedras irregulares deberían realizarse, en mi opinión, arrancando de las propias veredas de la rambla, trazadas a ambas orillas del arroyito. Sería el acceso principal al Parque Nativo. Todo con la finalidad de no hacer mayor boquete del lado del mar, por donde los vientos marinos entrarían y echarían a perder todo lo autóctono vegetal que se desea perdure en aquel lugar para ambientar al antiguo molino de agua, pleno de valores estéticos al punto que desde Pedro Figari hasta nuestros más jóvenes artistas, pasando por Guillermo Rodríguez y otros de la vieja guardia aún jarifos, ha despertado en ellos preocupaciones interesantes, incidiendo en sus sensibilidades de pintores que han sabido ver, lo que el vulgo no ha visto: hermosura natural, espontánea, sin afeites, de subidos kilates.

También, al abrigo del paraje, contribuye poderosamente la moderna edificación levantada, principalmente del lado del mar; y ese abrigo sería más efectivo y real desde todos los puntos del cuadrante si se ornamentara la cresta del barranco en la forma en que en párrafos anteriores enuncio para ocultar, discretamente el barrio residencial que se va levantando en el contorno. Esa línea forestal la podrían integrar otras especies no criollas, (con excepción de eucaliptus), de vegetación rápida y realista por su practicidad, como pudiera ser pinos, predomi-

nando los marítimos. Al fin y al cabo marca un limite distante: sería una línea verde de follaje denso. También, a la entrada doble que propicio se construya a ambos lados del arroyuelo, arancando de la rambla, podría matizarse y no ofrecer espacio libre, sino alternando con palmas Romanzzoffiana —el cheribao campero— para acompañar las líneas de palmeras de la vereda; y luego, con ombúes que quizá, por los sufridos que son, puedan resistir las brisas marinas.

Pero estos son detalles.

*
* *

Los antecedentes históricos del lugar, así, de primera intención, pueden condensarse en que don Juan María Pérez, uno de los hombres más acaudalados y progresistas de la primera mitad de la pasada centuria, adquirió el llamado Rincón de Carrasco, Buceo, la Chacarita y del Estado corriente el año 1834, por escritura de fecha 18 de Febrero. Se trataba de cinco mil cuadras que es el área existente entre el Camino Real a Maldonado —cuyo trazado es, metros más metros menos, el de la carretera actual al mismo destino— y desde el arroyo de la Chacarita hasta las chacras de Maroñas, según nos informa don Raúl Montero Bustamante en la biografía que escribió del mencionado ciudadano.

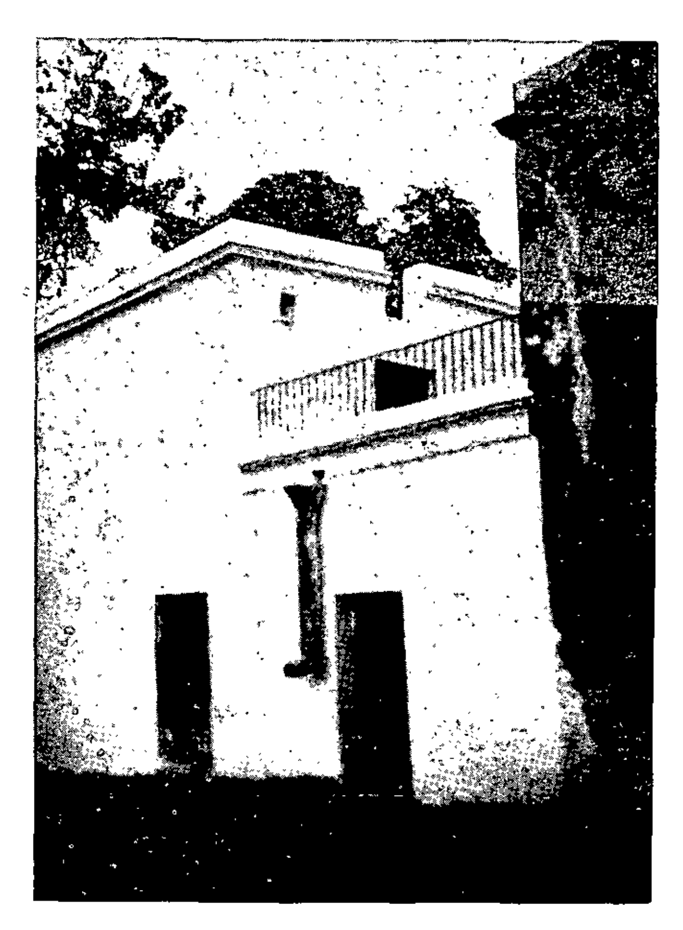
A estar a la misma fuente informativa, este lo venía arrendando al Convento de San Bernardino de Montevideo desde el 5 de marzo de 1827, ya que expresa que en esa fecha se presentó ante el escribano don Juan Villorado el prelado de la comunidad, expresando que se la habría arrendado a Juan María Pérez por seis años al precio de doscientos pesos anuales. A la expiración de este contrato, no subsistiendo el Convento (de María lo da por disuelto recién en 1839) y habiendo pasado al Estado el bien, fué que se formalizó la escritura de compra citada por Montero Bustamante.

Juan María Pérez edificó más o menos al centro del inmenso latifundio, no lejos del antiguo camino real, la amplia casa de campo que hoy, escasamente modificada, es de propiedad de doña Lola Suárez de Arteaga y está junto a un camino vecinal; y destinó cuarenta cuadras como área del predio del molino que levantó sobre la cañada frontera, puede que en dos etapas, puede que sólo en una, pues es evidente que la parte inmediata al arroyito, es de construcción más recia, de piedra y la otra anexa, de otro estilo, de azotea, edificada de ladrillos, fuerte, sólida, pero más liviana. No sería difícil que lo haya sido en una, pero lo que parece más viejo y evidentemente más resistente, provenga que procurara dar mayor fortaleza y rusticidad a esa parte que pudiera inundarla las grandes avenidas del arroyuelo en lluvias torrenciales.

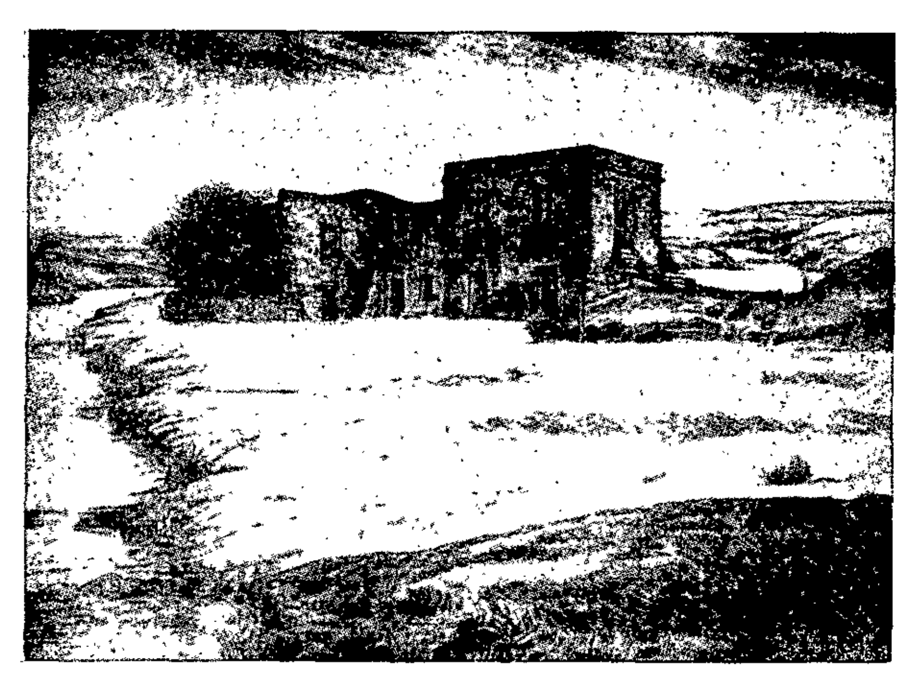
Entiendo que este se llamó primeramente del Buceo por desaguar en la ensenada del mismo nombre, así individualizada por cuanto el naufragio de la fragata "Nuestra Señora de la Luz", frente a su costa, en lugar muy inmediato, ocurrido en 1752, dió origen a fructíferos "buceos" para rescatar el 1.084.075 pesos que llevaba con destino a España, producido de rentas reales de distintas procedencias, embarcadas en Buenos Aires.

Estos trabajos de los buzos —que rescataron casi todo el dinero quedando sólo poco más de cincuenta mil pesos perdidos— dió nombre a la ensenada, a la costa, a la playa y a la minúscula corriente fluvial hasta entonces probablemente sin nombre, que luego perdió, al construirse el molino que nos ocupa, cambiándolo por el del Molino, bautizos populares incorporados a la cartografía más tarde según puede observarse en planos más o menos antiguos y modernos.

La toponimia regional tiene sus pequeños problemas a resolver. Creo que el otro minúsculo arroyo más cercano a Montevideo, que desagua antes del casco de la actual barriada sub-



Parte de la casa de Juan Mª Pérez en la Chacarita.



El edificio del Molino, de Juan Mª Pérez, en Malvín; grabado de Carlos de Santiago.

urbana de Malvín —en mitad de su playa— cuyo origen etimológico tampoco es claro, provenga de la corrupción de Malvín, pues don Balbín González Vallejo fué uno de los primeros propietarios de los terrenos aledaños, así como también de otro molino de agua existente en el curso del arroyito del cual hablamos. Este otro molino, junto con el de Pérez y el otro mucho más antiguo situado sobre el Miguelete, construído por los jesuítas, a la vera del vado conocido desde entonces por Paso del Molino, *son los tres molinos hidráulicos* de que tengo noticia existieron en Montevideo. De dos de ellos, el que supervive, semi en ruinas, es el de Pérez.

He registrado la serie de gráficos ingleses, que son de mi conocimiento, de principios del XIX, para ver si esa costa minuciosamente tratada en los planos de la época por los cartógrafos británicos de entonces por haber desembarcado en esa playa, junto a Punta Gorda, las tropas inglesas que tomaron Montevideo en 1806, pero nada ilustran, ni respecto a las denominaciones de esas dos corrientes de agua, como tampoco ubican ningún edificio más o menos estable. Es fundado, por tanto, suponer, que se trataba de un lugar deshabitado y que la insignificancia de los arroyitos ni siquiera mereció su señalamiento en los planos levantados por mí conocidos.

Dejo constancia, que rechazo la hipótesis de que Malvín pueda provenir del Estacionamiento en invernada, en carena, trasbordos, etc. de las balleneras que provenientes de las islas Malvinas operaban al resguardo de esa costa a mitad del XVIII, que atribuye el origen del nombre a que los habitantes de la costa nombraban "malvines" a los tripulantes de esas embarcaciones, por provenir de las islas citadas. Para mí no están probadas esas operaciones y, la consecuencia la conceptúo por demás forzadas, pero la enuncio porque estas materias nada se debe desechar sin previo examen.

Interesaría, para aclarar todos esos puntos dudosos de la

nomenclatura del lugar, un examen de los títulos de las propiedades municipales del sitio, ya que en ellos debe estar la clave de las denominaciones; y a esos fines, quizá conviniera sugerir a quien corresponda, la compulsa anotada, ya sea por la Oficina Jurídica municipal o por la autoridad que se estime pertinente. Los títulos deben estar, o en ella —por tratarse de adquisiciones recientes según tengo entendido— o en el archivo de la antigua Escribanía de Gobierno y Hacienda, en la de la Dirección de Catastro o en el de la Nación.

* * *

Finalmente, creo corresponde recordar, que el edificio del viejo molino tiene otro valor histórico por haber pertenecido a un "oriental por los cuatro costados" al decir del veterano historiador don Isidoro de María, patriota que a más de haberlo construído, allí falleció de muerte natural durante la Guerra Grande, en 1845. Porque es indudable que Juan María Pérez, fué una figura prócer tanto de la patria vieja como actuante destacado en los primeros años de la independencia.

Hijo de familia acomodada, de bien cimentada situación económica, era su padre el español don Antonio Baltasar Pérez, comerciante y propietario del edificio con capilla anexa —aún aquel perdura, muy modificado, en la propiedad de doña María Iglesia Canstatt. Era la vieja capilla de Pérez, levantada junto al trazado de la actual calle Agraciada, a la derecha, en la mitad del conocido repecho a cuyo término se levantaba la casona de don Joaquín Suárez, el patriota por autonomasia. De esa capilla, hoy totalmente destruída, el Museo Histórico Municipal a mi cargo guarda la pila de piedra que rescaté hace muchos años de los descendientes de un viejo vecino que a mi pedido la donaron. En ella tuvieron lugar las conferencias entre Alvear y los delegados de los españoles sitiados por los patriotas en Montevideo, habiéndose concertado en su recinto la capitulación —

luego bastante discutida por cierto— que fué el último acto del dominio español en el país.

Se graduó en la Universidad de Chuquisaca donde cursó la carrera de leyes y donde le sorprendió la revolución. Fué conspirador, junto con otros patriotas, en pleno dominio español al concurrir a la chacra de Otorgués en el Pantanoso según su biógrafo lo indica; integró el primer Cabildo artiguista; presidió la famosa Junta de Vigilancia hasta que perdió el apoyo del Protector que lo redujo a prisión en su campamento de Purificación por causas que aquí no interesa señalar pero que no afectaban su honor; fué Ministro de Hacienda de Rivera en su primera presidencia; luego Senador; nuevamente Ministro en la misma cartera de Oribe, pero, a mi juicio, se destacó más como hombre de progreso, como hacendado, como industrial, llegando a poseer en ese entonces una fortuna avaluada en más de un millón de pesos, de los solidísimos de esos años, suma fabulosa para la época.

Y allí, en el molino de agua, inmediato a sus muros, bajo una gran higuera como lo describe Montero Bustamante en escena emotiva, el 17 de noviembre de 1845, después de haber visitado a Oribe en una entrevista cordial realizada en el campamento del Cerrito, de regreso al molino en que desde hacía tiempo vivía, bajó del caballo y, sintiéndose mal, se sentó bajo un árbol, y friolento se arrebujó en el poncho que llevaba y murió lejos de la familia que habitaba la ciudad sitiada, este ciudadano, a edad temprana —55 años— cuando mucho podía esperarse de su acción constructiva como hombre de empresa, una vez pacificada la república, pues, recalco, sobre su acción como hombre de leyes, como revolucionario, como político, como hombre de gobierno, descolló en mi opinión mucho más en el campo de las finanzas y de las realizaciones comerciales con el éxito que evidencia el haber podido redondear una for-

tuna inmensa que de María calcula en cuatro millones y Montero en mucho más.

En consecuencia propongo que se sugiera al Concejo Departamental el abandono del plan que parcela en solares esas barrancas pedregosas —como tales inapropiadas a esos fines— y del proyecto que ubica en ese lugar tan hermoso y tan pleno de historia y de tradición, la plaza de estacionamiento de autobuses, que sería algo muy práctico pero imposible de justificar a ese solo título; y que se considere la posibilidad del acondicionamiento del lugar en la forma que propongo, el que se llevaría a cabo previo un estudio minucioso de todas las posibilidades, realizados por los funcionarios técnicos municipales con la supervisión —en caso de realizarse y plasmarse en obra efectiva— de nuestra Comisión, si ésta y las autoridades que deben considerar este proyecto, lo consideran conveniente.

Montevideo, Mayo 7 de 1955.

Horacio Arredondo.

Aprobado por la Comisión este informe al órgano ejecutivo municipal dictó la resolución de que informa la nota al pie.

Por otra resolución se encomendó a la Dirección de Paseos la ejecución del parque proyectado asignándole $ 35.000 a tales fines. (1)

---

(1) CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEPARTAMENTAL

Montevideo, Mayo 2 de 1956.

CONSIDERANDO: que uno de los cometidos a atender por el Municipio de Motevideo, debe ser la conservación de los edificios de interés histórico, cuya contemplación y frecuentación inspira en la población el res-

MOLINOS DE AGUA Y DE VIENTO

Noticias históricas y su situación geográfica dentro del agro nacional (Informe preliminar)

Montevideo, Mayo 9 de 1955.

Es indudable que como directa consecuencia de una mayor densidad de población distribuída, de cien años atrás, en la zona serrana de Maldonado y Minas, y de las corrientes de

---

peto por su pasado y la devoción para con el proceso institucional y sus alternativas;

CONSIDERANDO: que los edificios del Arroyo del Molino y de la Aduana de Oribe, ubicados en las zonas de Punta Gorda y Buceo, deben ser objeto de una restauración que asegure su integridad a la vez que la fidelidad histórica;

CONSIDERANDO: que los valiosos informes producidos por la Comisión de Estudios Históricos y Arqueológicos aprobados por el Concejo Departamental han orientado esta resolución y que corresponde en consecuencia disponer la forma ejecutiva de las obras, las que se deberán centralizar bajo la dirección de un organismo municipal;

CONSIDERANDO: que el Museo Histórico Municipal es el organismo que debe asesorar en la materia arqueológica y que su Director el Sr. Horacio Arredondo, cuyos antecedentes como historiador y como restaurador en obras de extraordinaria envergadura como las definitivas cumplidas en la Fortaleza de Santa Teresa, San Miguel, Fortaleza del Cerro y en edificios civiles, puede tomar la supervisión de las obras que se estima necesario cumplir en los edificios arriba señalados;

CONSIDERANDO: que en mérito a lo anteriormente expuesto, se estima conveniente que el Director Honorario del Museo Histórico Municipal Sr. Horacio Arredondo tenga la supervisión de los trabajos en lo que respecta a la restauración arqueológica disponiéndose a la vez que la Dirección de Arquitectura se encargue de la dirección de las obras de arquitectura;

RESULTANDO: que dada la índole de los trabajos, la Dirección de Arquitectura efectuará las obras por administración directa, por lo cual correspondería que para agilitación de los trámites a cumplirse, se disponga la apertura de una cuenta en el Banco República a nombre de la mencio-

agua propias de la región de afluencia contínua por los "ojos de agua" propias de las vertientes de las aguas, así como también por su acusadísimo desnivel, los molinos de agua proliferaron,

---

nada Dirección y por la suma de $ 10.000.00 la que será depositada en cuotas de $ 2.000.00 renovables mediante la presentación de las respectivas cuentas para los trámites correspondientes:

RESULTANDO: que en la ejecución de las obras de urbanización de la zona colindante corresponde dar intervención a la Dirección de Paseos;

El Concejo Departamental de Montevideo,

RESUELVE:

1º Encomendar al Museo Histórico a través de su Director Honorario Sr. Horacio Arredondo, la programación y supervisión de las obras de restauración a cumplirse en los edificios del Arroyo del Molino y de la Aduana de Oribe (Zonas Punta Gorda y Buceo), de acuerdo con el plan propuesto por la Comisión Honoraria de Estudios Históricos y Arqueológicos, aprobado por el Concejo Departamental;

2º Disponer que la Dirección de Arquitectura atienda las obras a emprenderse en los referidos edificios, y que la Dirección de Paseos Públicos tenga a su cargo todas las obras de urbanización de la zona colindante en un todo de acuerdo con el mencionado plan aprobado por el Concejo Departamental;

3º Encomendar a la Contaduría General la imputación de la suma de pesos 10.000.00 (diez mil pesos) para atender las obras de referencia, suma que será depositada en el Banco República, en Cuenta Dirección de Arquitectura —Obras Restauración de los Edificios de Arroyo del Molino y Aduana de Oribe—, por partidas renovables de $ 2.000.00 (dos mil pesos) y que girará bajo la orden de la Dirección de Arquitectura.

4º Queda autorizada la Dirección de Arquitectura para realizar gastos urgentes sin intervención de la Dirección de Proveeduría y Almacenes, debiendo cumplir la rendición de cuentas de los mismos ante dicha repartición, cumpliéndose además, los trámites de estilo para adquisiciones que por su monto deban hacerse por licitación.

5º Con noticia al Departamento de Hacienda e intervención previa de la Contaduría General, transcríbase al Departamento de Arquitectura, a la Dirección de Proveeduría y Almacenes y al Banco República y vuelva a sus efectos a la Dirección del Museo Histórico Municipal.

más que en otras partes, del país, en ella, por ese ambiente propicio.

Dentro de la relatividad que emerge de las comparaciones con las zonas linderas a ese sector de sierra, formados sino de planicie por lo menos de suelo relativamente plano movido por las lomadas o cuchillas propias de la topografía general del país, la molienda de trigo —para la obtención de harina, afrecho y afrechillo— y la de maíz —no tanto por la harina de ese cereal, sino por el gofio— presentó un aspecto característico que se va perdiendo porque la fuerza motriz natural, va siendo suplantada por la artificial.

Estimo pertinente hacer resaltar otro detalle de las zonas serranas, que si bien tiene escasa relación con esa incipiente industrialización de materia prima rural, la tiene para la explotación ganadera, pero debe conocerse por el hombre de la ciudad por cuanto aclara el panorama campesino que se trata de evocar para centrar la explotación del trigo y del maíz que fueron nuestras industrias primarias agrícolas.

Me refiero a que en ellas, quizá por la propia clase de sus tierras escasas de humus, la calidad de los pastos es muy inferior a las de las cuchillas y llanadas. Como modalidad emergente se observa de antiguo la mayor parcelación de la propiedad en las sierras, donde la explotación ganadera se ha hecho siempre pero es escala menor en volumen, ya que ha sido y es atendida por pequeños propietarios, modestos estancieros.

La estancia, lo que siempre se ha entendido por estancia, vale decir propiedades de mil cuadras arriba, en los sectores cercanos a la ribera platense y oceánica —la masa poblada de antiguo— nunca estuvo en la sierra. Lo estuvo y lo sigue estando, al norte, tanto en las cuchillas como en las cerrilladas, en las estancias de cinco mil cuadras o más, por falta de densidad de población; pero en los sectores que la han tenido o que siguen teniéndola, los propietarios de menos recursos van a

la sierra donde el precio de la tierra siempre fué menor por su calidad inferior.

Hoy el fenómeno continúa pero con un matiz potente; y es que la agricultura va desalojando a la ganadería de las tierras mejores por cuanto los rendimientos de ambas explotaciones acusan diferencias netas —menores en la ganadería, mayores en la agricultura, aunque la primera resulta más segura, menos riesgosa que la segunda, muchísimo más sensible a los cambios de temperaturas, a las secas y a los excesos de agua.

———

Volviendo al período anterior al 1900 diré que la pequeña estancia estaba, en Maldonado y Minas, en la sierra, salvo tal cual excepción, por ejemplo, en los arrabales de los centros poblados. Y que en los espacios relativamente llanos, la cría de las haciendas se hacían en las superficies de regulares pasturas ya que en las óptimas —siempre no muy extensas en todo el país— se hacían las invernadas. Es así que en el hablar vernáculo, siempre, "campo de invernada" es sinónimo de campo superior y "campo de cría", inferior. La sierra viene todavía más atrás, salvo tal cual sector, pues en esta acontece haberlos sobresalientes, por ejemplo, el valle de Fuentes, en Minas —en el camino al Aiguá— tan bueno para invernada como los famosos de Cololó en Soriano. Debo decir que de estas "manchas" los hay en muchas serranías, por lo general en valles ricos en humus provenientes de milenarios arrastres de las lluvias que han llevado a ellos los detritus orgánicos de la vegetación de los cerros, estacionándose, y no arrastrados por las corrientes por el proceso, por demás conocido, de la cañada al arroyo de este al río y del río al mar. Estos sectores minúsculos tienen la ventaja de ser abrigados por los cerros y sus criollas arboledas en invierno; y son los que, en buena parte, han sido utilizados por la población serrana para plantar el maíz y el trigo bene-

ficiado en el molino después. Pero ésto, por un curioso fenómeno que no me detengo a considerar porque toda esta disgresión me aleja del tema central, ha terminado. Los viejos molinos están abandonados por completo salvo tal cual valiente, por ejemplo el de los hermanos Schiavoni en Pan de Azúcar que muele trigo traído de muy lejos, hasta de Soriano; o el de San Carlos que emplea la fuerza motriz del arroyo para tener en funciones una carpintería modelo, de lo mejor instalada, mismo en competencia con la ciudad. El secreto? El trabajo que hace para los miles de residencias veraniegas de la zona turística aledaña. de Piriápolis a Punta del Este.

Aún cuando son cosas elementales, diré, que en los "campos de cría" no se puede "invernar", sinónimo de engordar, ganado vacuno, novillos, vacas y terneros— porque resulta antieconómico. En campo de pasturas naturales regular, claro que se puede engordar cualquier animal, pero a condición de tener muy pocos y que el período de engorde dure mucho más. Así las cosas, el precio que se obtiene por el animal gordo no compensa el tiempo perdido, ni la superficie ocupada, y en cambio es remunerativo si sólo cría, vale decir, que compensa el par de años o más que se necesita para que el ternero se convierta en novillo y la ternera en vaca.

De manera que sentado que el A B C de la explotación ganadera extensiva es de criar en campos flojos y engordar en los buenos, porque en poco de pacer en ellos los animales comprados ya criados, están listos para ser sacrificados y colgados en el gancho, no importando si en los vecinos a la Tablada o en la carnicería local. Y este es el negocio, un tanto riesgoso por las fluctuaciones de los precios del mercado, de los invernadores.

Pero como en la vida todo está en perpetua evolución, hoy, las praderas artificiales han comenzado a hacer sentir su in-

fluencia bienhechora. Como se trata siempre de crecidas inversiones de dinero por concepto de maquinaria, semilla y fertilizantes ésta nueva modalidad está en embrión, pero ya acusa sus beneficios. Todo será cuestión de "tomarle el pulso", a las distintas calidades de tierras, a los diferentes tipos de forrajeras, y a la incógnita mayor: el tiempo, por cuanto la mejor combinación una seca prolongada o un período largo de lluvias todo puede echarlo a perder.

Pero vuelvo a encarrilarme...

Los campos serranos, o los de muchas cuchillas "dura", vale decir de mucho pedregullo y poca tierra, también gobernados por factores económicos, son los que siempre se han venido utilizando para la producción ovina. Este es otro matiz fundamental que muchos de la ciudad no conocen. Es que el ovino sólo come el pasto bajo, a que lo obliga o, mejor dicho, lo predispone la conformación de su boca, (1) pudiendo darse el fenómeno de que no sólo enflaquezca sino que hasta que puede morir de hambre dentro de un alto pastizal natural. (2)

(1) Pequeña para los pastos altos, mandíbula débil para masticarlos por ser generalmente duros, etc.

(2) El ovino, como el equino, muerde, cortando el pasto con los dientes y dándole un tirón se lo come; el vacuno no. Con la lengua, lo siega como puede observarlo cualquiera, y al terminar la acción lo corta con los dientes y lo ingiere. (También puede hacer lo otro) pero siendo esta su manera de comer, no hay pastizal que lo resista, salvo que sea de pastos duros: pajas, maciegas, en cuyo caso lo siega pero obligado por el hombre.

De ahí que el hombre de campo prefiera el vacuno al equino por cuanto éste, al morder y tirar "hacia arriba" lo captado por los dientes, suele desarraigar la mata si el campo está muy húmedo y del tirón siempre se resiente. Aparte de que es archiconocido que en la superficie que basta para sostener un caballo, se sostienen dos vacas o cuatro y más ovejas.

De manera que la producción de ovinos es la típica de la sierra, donde prosperaría, vigorosa y provechosamente, otra crianza si se realizara con sujeción a racionales principios zoo-técnicos: me refiero a la industria caprina, a la explotación cuidadosa de lo que es en todos los medios similares pedregosos y agrestes, "la vaca del pobre", ya sean razas italianas o suizas, ya africanas, de Nubia, y mismo la de Angola.

En cuanto a la cría caballar quizá fuera también aconsejable se efectuara en los sectores serranos, que dan vaso duro, rusticidad y, lo que es mejor, aprovechamiento de suelos aptos que dejarían libres para la cultura agrícola o para la ganadera, las tierras mejores en donde hoy vegeta, pues la cría de equinos no resulta remunerativa con el transporte automotriz en pleno auge y con los empleos de implementos mecánicos de mucho mayor rendimiento en los suelos de plena tierra, sin piedra.

Quedamos en que están a la vista de los que escrudiñan las abras de las cerrilladas los restos de esa, nuestra primera explotación agrícola en lo que significó aprovechamiento de la materia prima, y al respecto, interesa destacar que fuera de esos terrenos quebrados plenos de corrientes rumorosas de aguas límpidas y de desniveles bien acusados, los antiguos recurrieron, con excelente acuerdo, al empleo de la otra fuerza motriz natural. Y es así que se ven —o mejor dicho, se vieron, porque ya sólo quedan sus restos— los molinos de viento que captaron las corrientes aéreas propicias para mover las aspas en esas redondas torres dentro de las cuales la molienda del maíz y del trigo se hacía con el esfuerzo menor.

Desde luego, me vengo refiriendo a sectores bien poblados del país, en particular del sur del río Negro en lo que también se relaciona con el empleo de las fuerzas eólicas, pues en los poco poblados se llevaba la harina —el consumo del gofio

no entró al norte y fué escaso al oeste, siendo la zona de consumo Canelones y contornos de su periferia— en vehículos de tracción a sangre, carretas y carros, preferentemente, en carretillas, que son los de cuatro ruedas, posponiendo los de dos por su poca capacidad.

Es así que antes del 1900 había un molino de agua —subsiste aún la grande represa— en el arroyo de Pando, al lado del antiguo paso Real o de las Tropas, sobre el camino de éstas cuando marchaban, por arreo que era lo normal. Estaba a pocas cuadras de la estación Olmos, un poco aguas abajo de la barra de la cañada de la Sorda, y se la llevó una crecida anterior al año citado. Era de Raffo, posiblemente el mismo —quizá también familiares— de los de viento cuyas torres cilíndricas de ladrillo revocado aún superviven, desmedradas, sobre el camino de Raffo —también antes llamado Molinos de Raffo— a poca distancia de su cruce con Millán. Había otro, aguas abajo, que fuera de Carreó.

Existieron otros de agua, en el curso del arroyo Rosario, (Colonia) cerca de esa población donde puede verse desde medio siglo atrás las ruinas, de uno, provocadas no por una crecida sino por un incendio. Fué el lugar de atracción turística por muchos años de la Colonia Suiza, y es el conocido Molino Quemado, que hasta dió pábulo para el argumento de una novela.

En Cerro Largo, sobre el curso superior del río Tacuarí, entre la sierra que tiene como eminencia principal el cerro de Guazunambí y la actual población de Frayle Muerto, existieron dos. Uno de Olivera en el rincón de los Pi, y el otro de Vidart, vasco francés, éste en el paso de la Cruz del Fraile Muerto.

En Corrales (Treinta y Tres) había otro, hoy en función con otros fines industriales, del Sr. Horacio Casarone, y es una lástima que su gran rueda de siete metros de envergadura ha sido desmantelada no hace mucho y quemada.

En el sector de Maldonado, en afluentes superiores de este arroyo, existieron dos. Parece ser el más antiguo el que es hoy

de Furtado, que fuera de Tassano, antes de Joaquín Birriel, del que resta gran parte de su utilaje incluso la rueda, utilizando la corriente del Mataojo del Sarandí; y el de Moreira, aguas arriba, en un gajo sin nombre, de este Mataojo, inmediato a la doble eminencia de los cerros Dos Hermanos, estando ambas instalaciones abandonadas de mucho atrás.

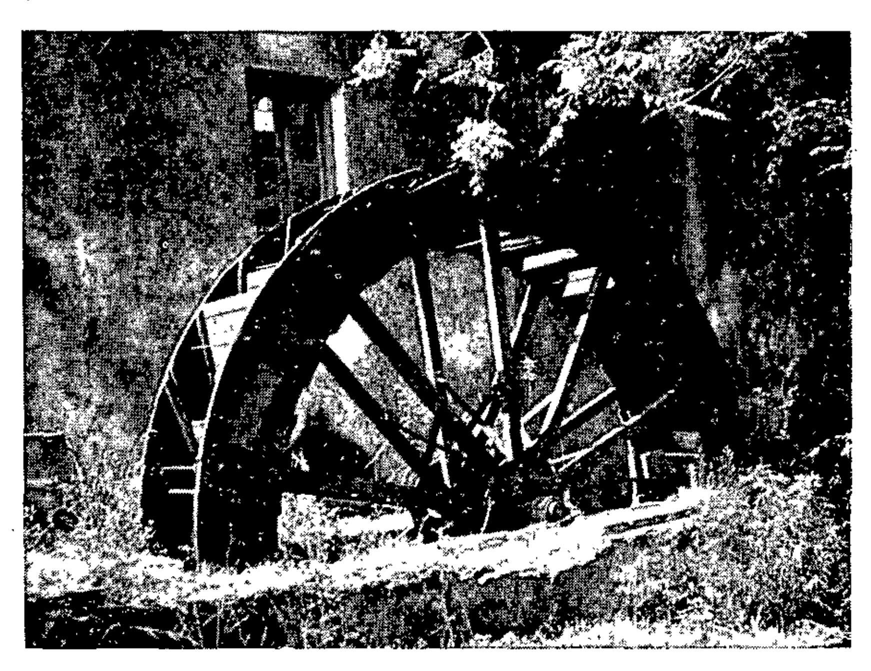
En el curso inferior del Maldonado, existen otros dos. El primero en el Abra de Perdomo, hoy de José Zunino —el conocido empresario de demoliciones montevideanas— que antes fuera de Lavagna, cuya rueda de madera queda; e inmediato al pueblo de San Carlos, el hoy de Llobet, antes de Caballo y después del Lavagna enunciado, también de mucho atrás en desuso para su primitivo destino.

En el curso del arroyo Pan de Azúcar estuvo el de Pereira, hoy de Arturo y Rubén Schiavoni, inmediato al pueblito de Pan de Azúcar, que primitivamente fuera de Cordones.

Este, sigue su destino primitivo con maquinaria moderna; el anterior, el de Llobet, también transformado, acciona una completa instalación de carpintería y aserradero, desde luego con maquinaria moderna. Sus edificios intactos, su maquinaria desaparecida.

En el sector minuano hay dos: el del Abra de Zabaleta, en el curso del arroyito de Aguas Mansas, y el que está a la entrada de Minas movido por las aguas del arroyo La Plata. Los dos en desuso, fueron instalados por Lladó que posteriormente instaló otro de viento en el arrabal minuano sobre una eminencia pintoresca que margina el arroyo San Francisco. Las viejas instalaciones, rejuvenecidas, sirven en la actualidad de lugar de estudio y de vacaciones al alumnado de dos instituciones religiosas: de los Salesianos el de Zabaleta, de los Capuchinos, el de Minas. De la maquinaria no hay nada.

A la entrada de la ciudad de Maldonado, existe otro de viento —es decir sus restos en vías, se me informa, de reconstrucción histórica, situada entre la carretera— ruta antigua—,



Rueda que se proyecta colocar en el Molino de Pérez, en Punta Gorda, que existía en el abra de Perdomo, en el molino que últimamente fué de José Zunino.

y la vía del ferrocarril; y en la entrada de Las Piedras (Canelones) hay otra torre del viejo molino de viento de Bosch, también, entre la vía del ferrocarril y la carretera.

En Montevideo, a más de los molinos de Raffo ya citados, están varios levantados en el curso del XIX en la periferia del antiguo pueblo fundado en 1843 de la Restauración, hoy dentro del amanzanamiento de la Unión; el del Galgo, enclavado en una propiedad municipal, presuntivamente anterior a la Guerra Grande, los otros de 1870 en adelante. Sobre éstos existe un trabajo monográfico del erudito jesuíta Guillermo Furlong Cardiff, publicado en el tomo VI de esta Revista, redactado cuando su larga estada en Montevideo.

Finalizando este informe preliminar en que quedó condensado la exposición realizada en la sesión de la corporación del día 7 de noviembre ppdo., agregaré que en tiempo fueron muy numerosos los molinos de agua y de viento en todo el país, y quizá no bajaran de cien, de los que prácticamente sólo queda el recuerdo de sus servicios estimándose por tanto oportuno dar una breve noticia respecto a ellos con motivo de la restauración del de Juan María Pérez entre la Punta Gorda y Malvín.

Horacio Arredondo.

SOBRE EL MOLINO DE PEREZ

(Primer informe producido el 31 de Diciembre de 1956)

La honrosa misión discernida al suscripto por el Concejo Departamental confiándome la programación de las obras, así como su superintendencia en la parte arqueológica e histórica, a realizar por el Departamento de Planeamiento y Contralor

en el edificio del antiguo molino de Pérez, en Malvín, hace del caso algunas puntualizaciones, para no tan solo fijar las etapas de su restauración, sino que también, para dejar constancia de como se fueron resolviendo una porción de grandes y pequeños problemas que se presentaron.

Debemos dividir en dos estos enfoques: los que se refieren a la maquinaria y los arquitectónicos: del edificio en sí, del muro de la represa creada para captación del agua de la pequeña corriente utilizada como fuerza motriz, del canal conductor del agua que acciona la rueda, etc.

Por lo pronto, respecto a la primer parte, es evidente que lo que queda del utilaje reseñado en la propuesta que hice auspiciando la reparación, demuestra que es no sólo una parte mínima del que existió, sino que el adaptar lo mucho que falta a sus proporciones originales para que coincidan, llevaría a una inversión crecida de dinero, sin contar con los tropiezos propios a la formación del equipo completo para lo cual no se cuenta con personal idóneo, empezando por el suscripto.

Es, en cierta manera, un problema bastante arduo, por falta de conocimientos de esa especialización y por no haber logrado bibliografía sobre el tema, saber como funcionaban, al detalle, como exije el caso, los molinos de agua y cual es el instrumental que se requiere, tanto en mecanismo como en piezas auxiliares. La desaparición en nuestro medio de ese tipo de molino en desuso hace largos años y la misión de instalarlo al detalle, apto para funcionar, — única manera de lograr la finalidad didascálica que se persigue, para ilustrar debidamente al público sobre el particular — no hace fácil la solución del problema.

En lo que me es particular sé, por ejemplo, que de remota antigüedad existe la costumbre de moler el grano en el mundo; que las primeras moliendas se hacían sobre la base de dos "muelas" de piedra dura —de ella dimana la etimología de las nuestras bucales— sobrepuestas, la inferior fija, la superior

girando sobre esta triturando el grano que cae entre medio conducido por un dispositivo especial, saliendo el producido al exterior —la harina— por las ranuras que al efecto tienen las piedras-muelas; que el impulso primitivamente lo daba la tracción a sangre, hombre o animal —esclavo o équido—, utilizándose por lo general un burro o una mula que, con los ojos vendados para evitar los efectos del mareo, caminaba en círculo arrastrando un madero al que iba uncida, que hacía de pértigo, que accionaba sobre un elemental mecanismo de multiplicación. En concreto, más o menos como trabajaban las "tahonas" o "atahonas" de antaño en nuestro medio, donde quizá funcione alguna en ignorado, alejado y atrasado rincón de nuestro campo.

En los tiempos pretéritos había un tipo, simplísimo, en cada casa puede decirse, en los países de Asia y de Europa en donde se cosechaba trigo, etc.; y es sabido que se destinaba a este trabajo animal, en ciertos momentos, a los prisioneros de guerra o aún, cuenta la historia, a personajes a quienes se quería rebajar, utilizándolos como bestias en la denigrante tarea. Ella nos informa —vaya a saberse con que fondo de verdad desde luego— que Sansón impulsó la muela, prisionero de los filisteos, y que Plauto mereció igual destino por ciertos chistes que se permitió hacer poniendo en ridículo a personajes poderosos de su tiempo.

También no ignoraba, que la primera inovación lo constituyeron los "molinos de agua", colocados sobre barcas ancladas que movían las corrientes de los ríos en que se situaban, como parece existieron en Francia, en el cauce del Ródano. Luego, evolucionando, colocados sobre los arcos de los puentes ubicados a propósito para que las corrientes que por bajo ellos pasaban, los impulsaran.

Más tarde advinieron los "de viento", al parecer primeramente utilizados en la vieja Asia. En nuestro medio hubo esas tres etapas: la de la tahona, la del molino de agua, la de los de

viento; pero, ¿cómo eran los nuestros del tipo intermedio? No había respuesta ni en la bibliografía compulsada, ni en la tradición oral común de las personas por una frecuentadas.

Y así acudí a la gente de campo, dando los hechos una confirmación más a mi reiterado decir de que en nuestro medio rural radica la mejor y más auténtica fuente de nuestra tradición, que si es corta, breve en el tiempo, pese a eso suele ser complicada y de captación dificultosa en muchos aspectos para los más de la gente ciudadana —en la acepción de hombres de la ciudad— por desconocimiento de porción de sus modalidades, y porque nuestra bibliografía folklórica es, para muchas, una cantera virgen, plena de secretos, "pequeños para el mundo, pero grandes para mí", como decía en verdad en poética expresión el Dr. Elías Regules.

Y aquí intercalo un breve exordio.

Lo primero que se benefició en nuestros rústicos molinos de otrora fué el trigo, sacándose de este magnífico cereal la harina en sus inicios, y más tarde, ¿cuándo?, el afrecho y el afrechillo. Pese a ser un grano extranjero, en su beneficio precedió al autóctono, al no menos extraordinario maíz, el que luego se benefició de igual manera por todo el mundo, obteniéndose la harina de maíz y el gofio.

He dicho lo que casi los adolescentes saben: que la harina procede del trigo —cereal— pero recordaré otra cosa también sabida; que contiene gluten, muy alimenticio. Igualmente recordaré que nuestro maíz, que es el producto de una leguminosa sudamericana originaria del Perú y aledaños y hoy esparcida por todo el universo como el trigo; que otros similares se benefician igualmente obteniéndose harinas, muy buscadas, desde luego: el centeno, la cebada, el arroz. También anotaré otra cosa conocida, en el deseo de dar un breve panorama integral: que el afrecho y el afrechillo son el producto resul-

tante del trigo limpio, vale decir, de la cáscara molida. Y para finalizar, que el grano de las plantas leguminosas es mucho más rico en materias nitrogenadas que las de los cereales y que no contienen gluten, por ejemplo: habas, lentejas, etc.

Todas estas harinas se benefician por procedimientos semejantes, pero hay variantes en los mecanismos que las producen, sea cual sea la fuerza motriz que los impulsen. Y si es fácil conocer los mecanismos de toda esta última producción, lo primitivo resulta lo contrario, por haber desaparecido, como se ha dicho, utilaje y personas duchas en su manipuleo, pero, felizmente, recordé la existencia en Pan de Azúcar de un antiguo molino de agua que conocía por pasar junto a él de mucho atrás, sin haber visto en su conjunto más que un detalle pintoresco.

Allí fuí en compañía del Ar. Antonio Camp y de su ayudante Sr. Eduardo Genovese, y allí encontramos uno de sus propietarios, experto en el oficio, inteligente, dinámico que, al cabo de nuestros propósitos, nos acompañó desinteresadamente en nuestras excursiones por Maldonado y Lavalleja, donde fuímos inventariando lo que quedaba, fotografiando y dibujando, de manera de contar con un material que nos habilitara para no errar en la etapa final. Me refiero al Sr. Arturo Schiavoni a quien, desde ya, expreso mi agradecimiento por esta su valiosa contribución que hace con tanto entusiasmo como patriotismo, tanto en el relevamiento de antecedentes expresado, como en las posteriores gestiones de adquisiciones en que estamos empeñados del material que consideramos debe instalarse en Malvín, utilizando lo poco que existe allí y completándolo con el que se va recogiendo.

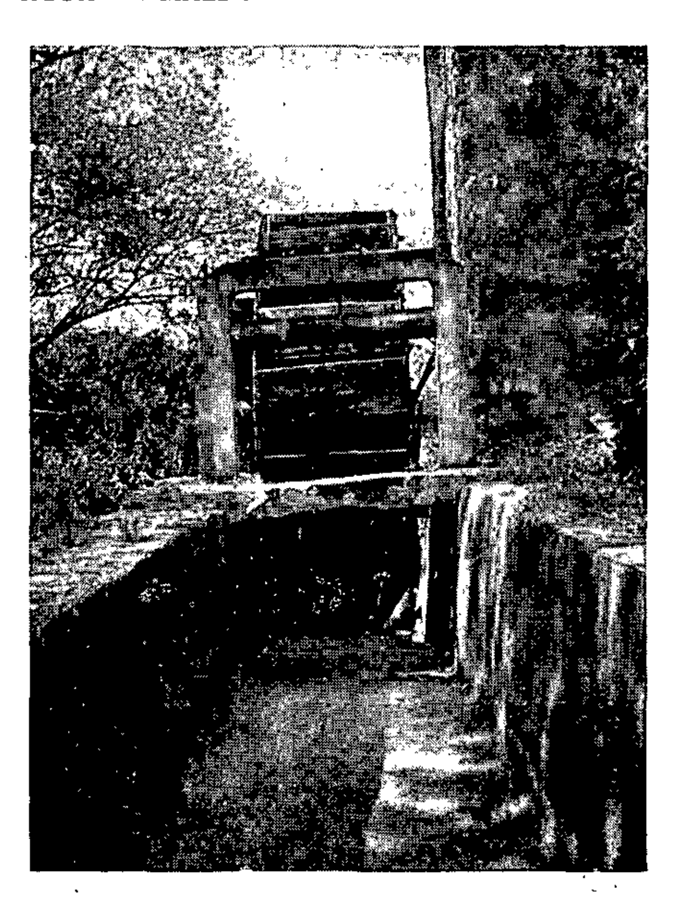
También intervendrá como supervisor en las reparaciones que deban hacerse en el utilaje así como en su montaje, que posiblemente se hará en Pan de Azúcar, por razones de oportunidad y economía.

Habiéndole confiado la Superioridad al Arq. Camp otro

RUEDAS DE MOLINO DE AGUA EN MALDONADO



En Mataojo de San Carlos.



En el abra de Perdomo.

cometido, lo suplantó el Arq. Carlos Carrera. Con este técnico y el Sr. Schiavoni hemos realizado una investigación posterior en el departamento de Cerro Largo, que no ha sido tan fructuosa como se esperaba.

Con todo, a la fecha de la producción de este informe, hay casi la certeza de que está resuelto lo fundamental.

El Arq. Antonio Camp, como primer director que fué de las obras, se mostró partidario de hacer el revoque externo, al cual me resistí al principio a dar mi parecer definitivo, temeroso de errar.

Esta es una cuestión muy importante, pues de hacerlo, por más que se le procure dar las características del viejo, van a pasar años en que el edificio parecerá nuevo y, al final, ya patinado por los factores atmosféricos, va a presentar a los estudiosos un material oscurecido, maltratado por el tiempo, pero de constitución muy difícilmente igual al revestimiento original, *si lo tuvo.*

La opinión del Arq. Camp se apoya en varios indicios y en el evidente concepto de que el revoque mejora el edificio desde el punto de vista térmico y de la mayor durabilidad del aparejo suceptible de mayor deterioro si está al descubierto.

Casi el mismo problema paréceme se presentará en la restauración de lo que fuera Aduana de Oribe durante la Guerra Grande.

Debo decir como introito a este pasaje por demás dificultoso algo que si bien sabido por los viejos técnicos, el común quizá lo ignore en un alto porcentaje.

Que el portland recién fué utilizado en el país alrededor de 1880 o quizá algo antes, notable sucedáneo de la cal hidráulica que generalmente venía de Zumaya y otras procedencias españolas y también francesas, como también recordar que se venía utilizando de más atrás —pero en proporciones mínimas — el cemento conocido por "tierra romana", que hasta lo he-

mos encontrado en remiendos del fuerte de San Miguel al restaurarlo. (Este edificio militar, aclaro, no es de sillería salvo detalles: aberturas, troneras, etc. Es de lo que se llama "opus inserteum", trabajo en seco, casi siempre, salvo ciertos sectores en que la escalla que consolida la irregularidad de las bochas que porfloran por millones en el contorno, se utilizaron en la época hispánica; en muchas partes apenas si están desbastadas con golpes de marrón para buscarles asiento, está cementada con una mezcla de barro arcilloso mezclado con estiércol de caballo).

¿Por qué no se utilizaba casi corrientemente la tierra romana en los edificios coloniales? Desde luego por su costo prohibitivo, debiendo recordarse el ínfimo tonelaje de las embarcaciones que entonces hacían el tráfico con Europa, bastando recordar que en el Perú, donde abundaba la plata, casi resultaba más económico utilizarla en vez del hierro en los edificios y obras de interés, por cuanto la excelente madera americana hacía el gasto suplantándolo en rejas, balaustradas, escaleras, etc. Sólo cuando advino el vapor —y también los grandes veleros— al aumentar el tonalaje de las bodegas, fué posible traer el portland, las baldosas Sacoman, el hierro, etc.

La unión del ladrillo en los tiempos pasados uruguayos se hacía por lo regular de barro bien batido en corral bajo la acción revulsiva de las patas de las yeguadas. Se buscaba tierras especiales, tenaces, adosándole estiercol de equino que les procuraba una consistencia mayor; pero tanto en Malvín como en el Buceo los edificios que nos ocupan tienen el ladrillo unido con cal y arena, procedimiento mucho más evolucionado y, por tanto, más moderno. De ahí que sirve de base para la fijación de las fechas —junto que el detalle más importante de las dimensiones de los ladrillos— que, en mi opinión, cada posible construcción marca claramente el edificio hispánico con lo que se pudiera llamar la arquitectura patricia en su prime-

ra época, por abarcar el período de tiempo en que fué hecho nuestra independencia política, que coincidió con nuestras libertades. Y, al respecto, quiero recordar un detalle ya consignado en mi obra "Civilización", etc.: en ese período es que apareció el sol de la libertad no sólo en el escudo nacional y en la bandera, sino en la arquitectura, entero o de medio cuerpo, con sus rayos característicos más o menos felizmente estilizados —casi siempre tosco, pero grato a la visual— en el coronamiento de edificios públicos tratados en cemento y aún en piedra; en la carpintería, ya sea como elemento decorativo entre tableros de puertas llenas (como los de la casa de Francisco Aguilar en Maldonado, que reproduje en dos de las tres puertas del vestíbulo del pabellón de Administración del parque nacional de Santa Teresa), en los remates de sillones, como pueden verse surmontando los respaldos de los que existen o existían en la sacristía de la iglesia de Santa Lucía (Canelones) procedentes del mobiliario de la Asamblea de la Florida o de San José; en decoraciones de viejas lozas —verdaderas joyas de museo por su rareza—; impreso en los sellos de correo, habiendo una buscadísima serie que se individualiza por "Soles"; en el apero gaucho, tanto en el de los equinos —como centros de pretales— como en el indumento particular —rastras y hebillas de cinturones—; en la primitiva numismática nacional —en monedas y en medallas—; en herrería, en el calado de portones y cancelas y hasta en la baranda de algún edificio calificado, como puede verse en las magníficas que presenta el Cabildo montevideano en la planta alta de los balcones que dan a la calle Sarandí; en los tipos de imprenta de diarios, folletos, libros de la época y hojas sueltas de 1830, etc., etc., etc.

Fué una incontenible eclosión del espíritu público que simbolizó el júbilo que lo embargaba en ese signo astral, modalidad a la cual no pudo quedar ajena la arquitectura.

En un principio creí, aunque muy fiojamente, que pudiera haber habido revoque en el molino de Pérez ubicado, como se sabe, a la vera del mar, frente al sud, circundado por médanos de arena voladora por casi cien años.

Supuse que, de haberlo tenido, sería la aplicación de una mezcla floja de cal y arena realizada por manos chapuceras —pues la intervención del alarife común se ve por todas partes, contrastando con el inmediato y similiar de la Aduana de Oribe, donde la intervención de un experto está patente, sobretodo en las arcadas—. Ocupando un lugar desierto en sus primeros cien años, a merced de la acción corrosiva de los vientos marinos sureños y de los tremendos del este y del oeste —sin olvidar al consecuente y típico del S. O, el "pampero"— todos ellos, al levantar nubes de arena, sus partículas pudieron haber tenido un efecto disolvente con su reiteración al golpear los paramentos, y la acciou de los años, la falta total de resguardos me hizo pensar en esos posibles factores eliminatorios.

Pero también recordé que la acción de los agentes atmosféricos, la falta de reiterados encalados, la deficiencia en la aplicación de la mezcla original, así como la pobreza adhesiva de sus componentes, era lógico que hubieran dejado al descubierto manchones más o menos grandes de los primitivos aparejos, pero lo que es fundamental, nunca de manera total. Estos y otros razonamientos me hicieron fuerza y he llegado a la conclusión, que salvo el pretil de la planta alta, lo demás quedó sin revoque, como por falta de cal o por razones de mayor economía lo cual era muy corriente —y casi lo sigue siendo hoy en igual grado de cantidad— en buena parte de construcciones rurales donde, por lo general, sólo se busca no esmerada terminación, sino pronto y seguro amparo y severa economía. (1)

---

(1) Al respecto, quiero suministrar una noticia que poco viene al caso, pero que pudiera interesar a las muchas personas de buen gusto que van apareciendo que me han consultado y que cuidan de reconstruir construccio-

No sin antes reiterar lo dicho de que tanto el molino de Pérez como la aduana de Oribe, vecinas y para mayor similitud, levantadas casi a la vera de la costa del mar, es sintomático que las dos no presenten claros vestigios de revoque al exterior, lo que hace presumible que por esos años no fuera abun-

---

nes vetustas por que perciben y saben captar eso inconfundible que emana de los viejos caserones de nuestra campaña. Se trata de reacondicionarlas al exterior, pues presenta muchos problemas difíciles de resolver por sí solos y mismo acudiendo a arquitectos por cuanto, los nuevos, salvo algunas valiosas excepciones, aunque parezca mentira están lejos de sentir el respeto que sólo surge en los países de antiguas civilizaciones, donde el amor y la reverencias al pasado se siente flotar en el ambiente y la percibe la mayor parte de la gente culta.

Cuando arreglé la casa posta del Chuy del Tacuarí me encontré, entre otras, con la poca grata novedad de que había algunos revoques exteriores caídos por la acción del tiempo y aún paredes fuera de plomo. Se trata de un edificio de dos plantas de piedra, cementada en barro. Hubo que tirar las paredes que estaban en ese estado y reducirla, asi como picar el revoque en los lugares próximo a caer, y como el nuevo, por más ingredientes que se le pusieran, por más toscamente que se procuró fuera tratado, al final disonaba con dos de las cuatro fachadas no tocadas.

Estas dos originales estaban encaladas con muchas capas aplicadas, pero se presentaban manchas al correr de los años, de una manera a primera vista extraña. Bien observados se vió que esos lamparones irregulares acusaban que un determinado tiempo el color del blanqueo general no había sido blanco, sino rosado, más sufrido quizá o único talvez en el momento de aplicarlo.

Lo cierto es que no quedaba mal visualmente ese manchado, al contrario, había un indefinido matiz en el conjunto que atraía indudablemente por que alejaba la nota monótona de un solo color predominando en una construcción extensa como esa. Intenté repetir los blanqueos, vale decir, encalar uniformemente de rosado las dos fachadas de revoque nuevo, dándole una primera mano fluída, otra segunda más fuerte —para que tapara los traicioneros poros acusador indicio de su juventud— y luego una tercera fuerte; y, pasando un tiempo un par de manos de blanqueo blanco común. Los primeros años esas dos fachadas quedaron horribles, por lo menos para mí, por cuanto disonaban con las otras, pero al final, ahora a los diez o doce años, casi se han uniformado con las de viejo encalado y. . . como cada una se ve a su turno y difícilmente las dos juntas, la cosa salió bastante bien. . .

dante la disponibilidad de cal, sin olvidar que lo estaba la de dos plantas, la principal de Pérez, existente aún, como ya dije, en las proximidades del camino a Maldonado, nada de extrañar pues era la morada veraniega de un adinerado terrateniente y aquellas, un molino edificado para sacar provecho al menor costo y la aduana oribista, también levantada con el mismo fin: obtener dinero por concepto del pago de los derechos de aduana que entraban y salían por ahí con procedencia del sector territorial —prácticamente toda la república, excepción de Montevideo— mientras duró la Guerra Grande.

Lo positivo es que teniendo de antiguo en la retina la visión de esas dos viejas construcciones con el aparejo al desnudo, da una sensación grata de color, patinados como están los ladrillos por la acción del tiempo, que deja sus huellas.

Pero es de toda evidencia que el pretil de la azotea que mira al mar se presenta revocado exteriormente, felizmente oscurecido por la acción de lo agentes naturales como está a la vista, que quizá convenga conservar por cuanto es un testigo de una costumbre, hace más de medio siglo desaparecida, de la cría de palomas, cuyos pichones se consumían como aves de mesa en las postrimerías del XIX.

Efectivamente ese pretil se construyó, se rehizo o se agregó para contener de una manera económica, los nidales de esas aves cuya producción enriquecía y variaba las comidas que hicieran las delicias de nuestros abuelos.

En muchísimas casas quintas montevideanas y en algunas chacras, se construyeron en ese entonces especialmente esos palomares, de planta circular, que toda la gente de esos tiempos ha visto. Todas ellas han desaparecido virtualmente, por lo menos así lo creo, pues sólo conozco el ejemplar en muy buen estado que está en lo que fué la conocida quinta de Cavia en las Tres Cruces, junto al edificio donde Artigas hizo el famoso Congreso de Abril, del cual salieron las no menos célebres e *inolvidables Instrucciones del año* XIII.

Está hoy en las inmediaciones del Hospital Italiano, pre-

cisamente a los fondos del actual Sanatorio Inglés y de él me he ocupado en varias oportunidades. Esta es una variante más modesta —de ninguna manera única entonces, ahora quizá sí — del clásico palomar circular en forma de torre, siendo el más célebre de la cuenca del Plata, el de Caseros, en las vecindades de Buenos Aires —pues era una modalidad gastronómica común a ambas ciudades esa de las palomas— junto a la cual las tropas aliadas argentinas, brasileras y uruguayas, comandadas por Urquiza, pusieron término a la tiranía de Juan Manuel de Rosas.

Que este pretil para hacerlo palomar fué posterior a la construcción general, es evidente, y lo demuestran su observación por la parte interna —el encastre de la tirantería del antiguo techo suplantado por una media agua de zinc, posteriormente— pero no entro en detalles dado que, al hacerlo, daría una inusitada extensión a estas impresiones.

Pero no es esta la única adición que puede verse en el análisis atento del edificio. Siempre he creído en él, por lo menos, dos etapas de construcción —si no ha habido tres—. Para mí es indudable que la parte más antigua es la que ocupara la maquinaria junto a la cañada, modestísimo arroyito; la otra más moderna —pero siempre colocada por 1840-1850—, es la más alejada del arroyuelo, la ocupada presumiblemente en todo o en parte por la familia del molinero, donde las piezas de Pérez podrían haber sido las dos de la planta alta, el escritorio u oficina en su ausencia.

La que catalogo como más antigua, es tosca, con mucha pared de piedra en el alzado prosiguiendo los cimientos, que presenta paredes gruesas, muy sólidas, cosa natural para que resistiera sin desmedro la fuerte trepidación producida por la rueda motriz y el duro embate de las aguas del arroyuelo en las crecidas, nada por cierto de despreciar, pues es fama que

una de ellas hasta se llevó la rueda al mar, donde se perdió, en el curso de un temporal. La otra, la que está emergiendo del *terreno más alto, adosada a este cuerpo primitivo formando un* todo homogéneo en volúmen, es de puro ladrillo, presentando las paredes y los demás detalles de las aberturas de una manera más acabada, prolijamente ejecutada, en esos y hasta en las pequeñas ménsulas que sostienen los balcones volados de que está provista.

Montevideo, Diciembre 31 de 1956.

Horacio Arredondo.

SOBRE LA IGLESIA DEL PASO DEL MOLINO

(Nota cursada por la Comisión de Estudios Históricos del Municipio al Concejo Departamental).

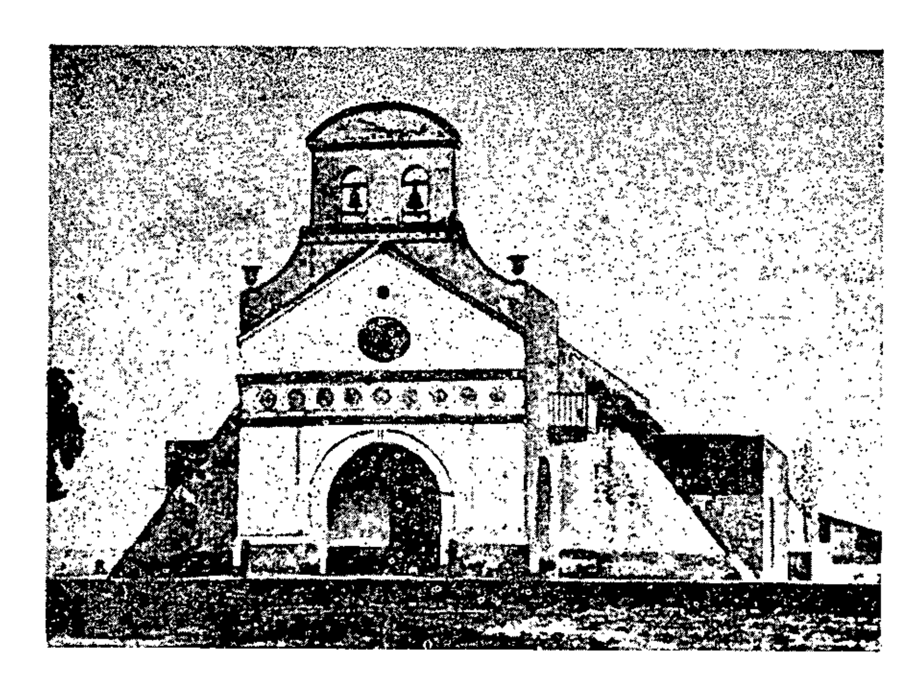
Señor Presidente del Concejo Departamental de Montevideo,

Ing. José Aquistapace.

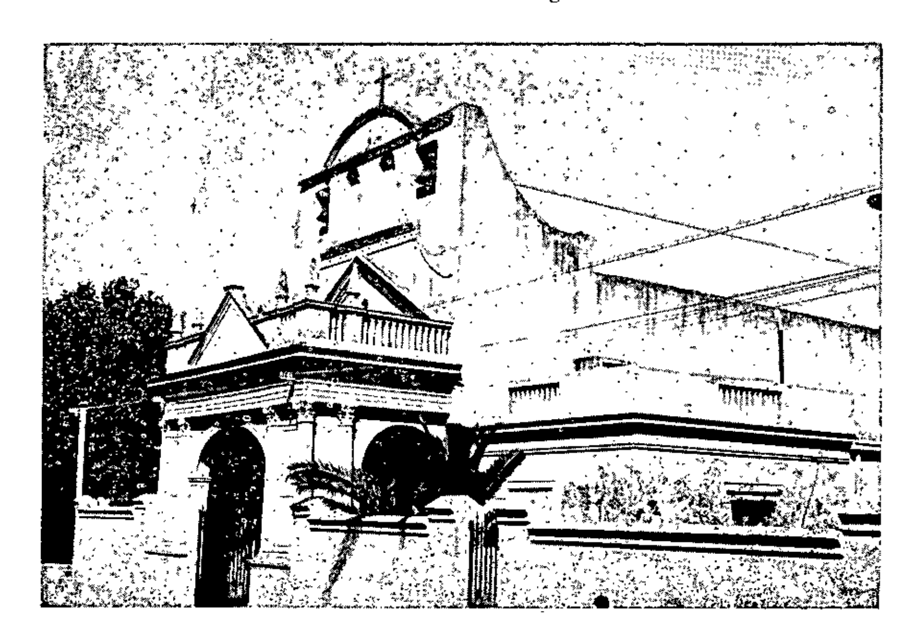
Presente.

De mi consideración:

De conformidad con lo resuelto por la Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo en sesión de la fecha, cúmpleme llevar a conocimiento del Concejo Departamental, que esta Asesora entiende que la Iglesia de la Pura y Limpia Concepción, del Paso del Molino, se encuentra en el caso previsto por el artículo 3º, inciso b) del Decreto 8731 del 9 de julio de 1953, mereciendo ser declarado monumento histórico y disponerse lo necesario para su debida conservación.



El edificio en sus orígenes.



El agregado en la fachada.



Vista de la fachada en la actualidad.

En antecedentes de que existe un proyecto de Rambla Costanera del Arroyo Miguelete que determinará el derribo de dicho edificio, esta Comisión se abocó al estudio del problema, con los informes del caso y además, se trasladó al lugar para efectuar una inspección ocular.

De sus informes y estudios resulta que, sin alterar fundamentalmente la obra vial de la Rambla proyectada, podría salvarse aquél edificio de la demolición, por lo que su conservación no sería difícil, a juicio del Departamento de Arquitectura, mediante una sencilla modificación de los trazados que, lejos de perjudicar la finalidad de los trabajos programados, permitirían embellecerlos con el mantenimiento de un monumento histórico, al que se le valorizaría con los mismos.

Esta Iglesia fué construída en 1849, en plena Guerra Grande y consagrada el 15 de junio de ese año. El edificio, de una sola nave, es de inspiración barroca, con elementos de origen neoclásico. No tiene torre, la cual es sustituída con una espadaña con capacidad para dos campanas y, como único adorno, dos copones en los ángulos, motivo que se repite en la fachada posterior. Está casi intacta, sin más modificación que el agregado de un porche que armoniza perfectamente con el estilo inicial. No tiene casi construcciones adosadas, estando aún a la vista sus contrafuertes laterales. En su conjunto, el edificio es armónico y tiene un gran encanto, susceptible de mejorar con obras de poco costo, al abrirse la Rambra Costanera.

Estas razones y la circunstancia de su indiscutible valor histórico, así como la escasez de monumentos de este carácter que se conservan, han movido a la Comisión, por unanimidad, a solicitar encarecidamente su conservación.

Saluda al señor Presidente muy atentamente.

Carlos M. Suanes. — *Horacio Arredondo.*
Secretario Administrativo — Presidente

SOBRE LA VUELTA DEL EDIFICIO DEL CABILDO A LA JURISDICCION MUNICIPAL

A la Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo

Montevideo, Mayo 23 de 1955.

Por las informaciones de la prensa diaria, la Comisión está impuesta de la iniciativa que acaban de tomar ambas ramas del Municipio —Concejo y Junta— que, por separado y con fines distintos, se han presentado ante el Gobierno Nacional reivindicando para la Comuna la propiedad del Cabildo, la casa municipal por autonomasia.

Estimo que nuestra Comisión debe intervenir en este asunto, pues no sólo se trata de consolidar la precaria situación actual de ese edificio sino de regularizar su situación legal, y todo esto, de manera principalísima están en nuestros cometidos.

Innecesario creo puntualizar los valores históricos y arqueológicos del Cabildo; a mi juicio, como dije alguna vez, la única construcción de carácter palacial proveniente de la época colonial que se levantó en el país, concepto que ratificó puesto que me dirijo a un conjunto de especialistas que creo ven en él no sólo el edificio de mayor tradición artística de la ciudad sino que también de todo el país.

Esa doble gestión simultánea de las autoridades municipales, por lo espontáneas, evidencian claramente el sentir de Montevideo, son la manifestación que fielmente traduce el pensamiento de la población de la ciudad que aspira a que se conserve sin mayores alteraciones, en sus valores actuales; así como que vuelva a integrar el patrimonio comunal. Amenazada su estabilidad en la actualidad ya sea por el desgaste propio de su larga vida, y del posible perjuicio que puede haberle inferido a su evidente solidez el *tráfico* moderno pesado que circula casi

sin interrupción las veinticuatro horas del día junto a sus muros no construídos para soportar la enorme trepidación de autobuses y demás vehículos pesados, es de toda urgencia intervenir de inmediato para no lamentar después perjuicios mayores

A fin de activar todas estas gestiones y nuestra entusiasta adhesión a esa doble iniciativa, me parece oportuno celebrar una entrevista con el señor Ministro del Interior, Secretaría de Estado donde radica la solución de fondo que se propicia, a fin de robustecerla. No creo exista ninguna implicancia en que ella se celebre. Nuestro organismo es honorario y agrupa representaciones no sólo de ambas ramas del gobierno municipal, sino que también de importantes dependencias de la administración nacional junto a delegaciones de las instituciones doctas que, por su especialización representan los aspectos culturales de la historia y de la arqueología. Se trata de un conjunto orgánico de opiniones de los más diversos orígenes, pero entiendo todas caracterizadas y coincidentes en que el inmueble histórico debe retroverterse al área municipal del que salió, implícitamente, a raíz de lo dispuesto en el artículo 68 de la ley de 10 de agosto de 1829 y no antes como alguno, erróneamente, puede suponerlo. Debe recordarse que el Cabildo Montevideano realizó su último acuerdo el 29 de agosto de 1929.

Por otra parte, esta gestión está encaminada a dar satisfacción al sentir popular que viene nombrando al vetusto edificio por lo que fué desde sus remotos orígenes: el Cabildo, la Casa del Pueblo. Este nombre perduró apesar de haber albergado durante casi una centuria a ambas ramas del Parlamento y, luego, a la primera manifestación del gobierno colegiado. Hubiera sido natural que la alta categoría de los organimos que lo ocuparon hubieran hecho olvidar que fué la Casa de la Ciudad, pero no habiendo sucedido así, es demostración por



El Cabildo, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores. Acuarelas de Pierre Fossey.

(Museo Histórico Municipal)

demás elocuente del arraigo que su vieja denominación tiene en la ciudadanía.

Un punto sobre el cual considero debe pronunciarse la Comisión, es su destino, una vez que la propiedad vuelva a la pertenencia de origen como ès de toda lógica suponer que se lleve a cabo.

Y, planteado este caso, para mí no puede haber dudas: el destino debe ser el acertado que ha proyectado el Concejo Departamental que, sobre ser el más lógico es el conveniente en sus aspectos histórico, arqueológico, cultural y económico ya que —respecto a este último— insumirá la menor erogación. (La Dirección de Arquitectura de Obras Públicas ha manifestado que la consolidación exigirá trescientos cincuenta mil pesos, que la adecuación para instalar oficinas será aparte y deficiente, que la solución urge pues es precaria su estabilidad, siendo evidente que el costo menor será el destino que importa menos obras de adaptación).

La Comisión recordará que la resolución que la crea, originada en la Junta, le dá también como cometido principalísimo la recolección de todos los documentos antiguos municipales para formar con ellos el Archivo Histórico Municipal, y dispone que el ejecutivo comunal dé el local destinado a sus deliberaciones. Y ningún edificio más apropiado que éste para instalar el Museo y Archivo Histórico Municipal y nuestra sede. Habría coherencia de funciones y amplia justificación para el medio millón de pesos que todo eso pueda exigir ya que la consolidación del inmueble y su adecuación a esas finalidades demandaría un desembolso mínimo ya que no es menester alteraciones de planta ni de clase alguna.

Siempre he creído que el edificio debe conservarse tal cual, está. No debe olvidarse que si bien fué el asiento de la autoridad municipal, colonial y de la patria vieja, también lo fué, desde 1830, del Parlamento, para lo cual fué necesario ha-

cer algunas adaptaciones en el curso de los 95 años que lo ocupu. Esas paredes exhuman historia. Dentro de su recinto fueron ungidos casi todos nuestros Presidentes y hasta el primer Gobierno Colegiado, y esos salones que han enmarcado las escenas históricas más destacadas de la Colonia y de la República, pueden coexistir con los primitivos planteos arquitectónicos sin desmedro para su planta original. Son evocativos en grado superlativo.

Lo imposible es hacer de esa reliquia histórica sede de oficinas administrativas y menos de cuerpos deliberativos numerosos, como la Junta actual, que si bien continuaría una tradición, es lo cierto que las exigencias de la vida moderna y la frondosidad de los servicios administrativos adicionales que le son propios, demandaría reformas muy grandes para su funcionamiento normal. Y esto no lo puede desear nadie, y menos los propios ediles montevideanos puesto que sería al precio de una desnaturalización fundamental en la cual posiblemente no pensaron en su lógica y ciudadana avidez de llevar a la práctica la noble idea de procurar la vuelta al patrimonio municipal del más significativo y valioso de todos los edificios civiles de la república, que fuera la antigua sede de los Cabildos metropolitanos.

Al dejar estas ideas a la consideración de los compañeros, aprovecho la oportunidad para saludarlos muy atentamente.

Horacio Arredondo.

(Esta proposición fué aprcbada y, en consecuencia la Comisión de Estudios Históricos cursó al ejecutivo comunal la nota del caso).

PROYECTO DE UTILIZACION DEL EDIFICIO DE LA ANTIGUA ADUANA DE ORIBE EN EL BUCEO

Informe elevado a la Comisión Municipal de Estudios Históricos por el Miembro Sr. Juan Carlos Gómez Alzola, en el expediente Carp. 4-260 del Depto. de Arquitectura, iniciado con un pedido del "Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo", para que se le permita levantar su sede e instalaciones deportivas sobre el lado Este de la ex-Aduana de Oribe.

A la Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos:

El expediente sometido a informe del suscrito, tuvo su origen en una nota del Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo, de agosto 16 del año ppdo., por la cual solicitaban la concesión de un predio contiguo al edificio conocido por "Aduana de Oribe", sito en dicho puerto de yates. Este predio, de propiedad municipal como el edificio mismo, tiene una superficie aproximada de 600 metros cuadrados y está situado al lado Este de la construcción y contiguo al predio donde se proyectara una plaza de deportes.

La Sección Estudios de la Dirección de Paseos Públicos informó sobre esta solicitud expresando que, al proyectarse dicha plaza de deportes, se previeron dos espacios de 300 metros cuadrados cada uno, para clubes de pesca, agregando un plano en el cual se señalan los mismos con el número 14 (fs. 3). La Sub-Dirección del Departamento de Arquitectura se limita a observar en su informe que la solicitud no tiene más particularidad que la de pedir la totalidad del espacio destinado a clubes de pesca y deja la resolución del asunto a juicio de la Superiodidad, resolviendo la Dirección del Departamento —a cargo del Arqt. don Luis Crespi— que volviera a Paseos Públicos, a fin de requerir de los interesados un ante-proyecto de las obras que pretendían ejecutar. Este plano fué agregado el 14 de marzo siguiente. (fs. 10).

Al volver el expediente a la Sección Estudios, ésta informó de la agregación producida, señalando que "con posterior y según expediente 14.069-61.719, el señor Intendente Municipal, con fecha diciembre 10 ppdo., resolvió denominar "Naciones Unidas" al espacio libre comprendido entre las calles Alpes, Golfarini, Pasaje y Rambla República de Chile, destinando dicha área a Plaza Pública, debiéndose proceder a la plantación de especies vegetales procedente de los países afiliados a las Naciones Unidas". Por esta circunstancia, entendía dicha Sección que no existía "posibilidad alguna para adjudicar la concesión de los predios en cuestión". (fs. 7). El expediente fué devuelto al Departamento de Arquitectura con informe del Director de Paseos Públicos, Arqt. don Juan A. Scasso, en mayo 6 ppdo., En dicho informe y luego de reseñar el asunto, el Arqt. Scasso, sin entrar a considerar el ante-proyecto presentado por los interesados, "se permite aconsejar que si no existe aún anteproyecto efectivo del predio, que no se haga y si lo hubiera, de lo que no se tiene constancia, que se revea la resolución. Entiende que el valor histórico del edificio que allí existe, aconseja su reconstrucción y habilitación con otros fines que el depósito de materiales de la Dirección de Arquitectura. Ahora bien, si se concediese un predio contiguo para hacer construcciones como las que pretende el Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo, ese propósito de reconstrucción se verá entorpecido". (fs. 12). El 17 de mayo, la Dirección de Arquitectura pasa el expediente a informe de nuestra Comisión y ésta al del suscrito.

II

Evidentemente aquí hay varios aspectos a considerar:

1º) El edificio de la ex-"Aduana de Oribe" y su carácter histórico;

2º) El destino del predio municipal en que está enclavado;
3º) La solicitud del Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo, que dió origen a este expediente. Involucraremos los dos primeros aspectos en uno solo, por estar íntimamente ligados.

A) *La ex-"Aduana de Oribe" y predio circundante.* — Este antiguo edificio, que data de la época colonial, fué originariamente parte del Saladero de Secco, uno de los varios existentes en esa zona, a extramuros de Montevideo, del lado Este y único, por otra parte, cuyo edificio prinicipal se conserva intacto. Posteriormente, el historial del edificio se enriqueció en ocasión de las invasiones inglesas. Don Juan José Secco armó y mantuvo una fuerza de 280 hombres en su Saladero, frente de la cual fué puesto D. José Artigas, cuyo nombre viene a quedar de tal suerte ligado a la historia de este edificio, el que sin duda, debe de haber hecho las veces de cuartel o apeadero de aquella partida comandada por quien estaba llamado a tan altos destinos. Con la Guerra Grande y cisma consiguiente, fué habilitado para el comercio el Puerto del Buceo, por decreto del Gobierno del Cerrito, de julio 10 de 1843, hecho que constituye otro fundamental episodio a que estuvo vinculado el edificio. El decreto de la referencia declaraba en su exordio que el propósito además de "llenar las necesidades de la población", era que se hiciese "también más fácil el percibo de los derechos para el Estado", provenientes del comercio de exportación e importación. El "Saladero de Secco" fué destinado para el percibo de esos derechos. Posteriormente, por decreto de enero 23 de 1845, se restableció por el mismo Gobierno la Colecturía General del Estado, nombrándose para titular de la misma a don Ignacio Soria, cuya Oficina tuvo su asiento en el edificio en cuestión. Durante toda la Guerra Grande, pues, el antiguo "Saladero de Secco", cumplió sus funciones de Aduana y por él pasaron todas las mercaderías que surtieron al país, —con excepción de

Montevideo— durante 9 años. Con la paz de octubre dejó de funcionar en él la mencionada oficina, al reunificarse el país. Desde entonces no tuvo, que el suscrito sepa, ninguna función importante, o por lo menos, de importancia pública.

El "Saladero de Secco", o "Aduana de Oribe", como quiera llamársele, es hoy propiedad municipal. Respecto a su importancia intrínseca, ella surge de lo que el suscrito expuso más arriba. Es un viejo edificio de principios del siglo XIX, bien característico, con un rico historial vinculado a la historia económica del país y a episodios militares y políticos de honda significación.

La Comisión Nacional de Monumentos Históricos —de la cual el suscrito es delegado ante esta Comisión de Estudios Arqueológicos— lo incluyó en la lista de monumentos históricos que, en cumplimiento de sus fines, elevó al Parlamento a fin de ser declarados tales por ley nacional (art. 1º, apartado C) Arquitectura Civil, inciso 14, pág. 16 del folleto apartado de la "Revista Histórica", (tomo XVII). Este proyecto aún no ha sido sancionado, pero habiendo sido reiterado el Mensaje, es de esperar que lo será a la brevedad. Este solo hecho bastaría para señalar la importancia del edificio y sus títulos a la consideración del Municipio propietario. Pero además, él ya ha sido objeto de una moción en el seno de esta Comisión de Estudios Arqueológicos e Históricos. En la sesión de 20 de diciembre del año ppdo., el Dr. Magariños sugirió que se estudiara la manera de restaurar el edificio y de hacer un parque en torno, que permitiera valorizarlo y darle adecuada perspectiva, moción que fué aprobada y que figura en el informe global sobre las actividades de la Comisión, elevado al Concejo Departamental, con fecha mayo 4 del corriente.

Además de ésto, el suscrito está en conocimiento de que, oportunamente, el mismo Concejo Departamental rechazó una solicitud en el sentido de efectuar ciertas reformas en el local

que motiva este informe, tendientes a dotarlo de corriente trifásica, fundándose el rechazo en los destrozos y reformas que necesariamente ello implicaría.

Finalmente, viene a completar el conjunto de hechos y opiniones que demuestran la unanimidad de criterios existentes sobre la indudable importancia histórica del local y la conveniencia cultural y estética de restaurarlo y darle adecuado contorno aprovechando la circunstancia de estar aislado en medio de un predio municipal aún no urbanizado, el interesante informe oral ofrecido en el seno de la Comisión por el Director de Paseos Públicos, Arqt. Scasso el 16 de mayo ppdo. En aquella oportunidad el mencionado Arquitecto repitió los conceptos vertidos en el expediente a informe y señaló el interés que existiría en proceder a la restauración del interesante local, trazando en torno un parque criollo, con especies propias de nuestro país. Recordó el Arqt. Scasso, que en los Estados Unidos de América tuvo oportunidad de ver diversos locales de valor histórico, que restaurados convenientemente, fueron destinados a exponer en forma de pequeños museos la evolución de determinadas industrias, mediante maquetas, reproducciones, cuadros, y fotografías. Especialmente recordaba un edificio que había sido antigua fábrica de rapé, el cual, situado en medio de un parque, fué convertido en un sitio encantador donde se ilustraba sobre la historia y evolución de la importante industria del tabaco. Creía el Arqt. Scasso que con este local podría hacerse algo similar.

Estas palabras del Director de Paseos fueron bien acogidas por todos los miembros de la Comisión. El Dr. Magariños manifestó que, a su juicio podría servir el local para exponer la evolución e historia de la industria de la explotación de la riqueza bovina en el país, desde las corambres primitivas, hasta el moderno frigorífico, pasando por los saladeros y graserías de los siglos XVIII y XIX. El suscrito comparte este criterio, con

tanta mayor satisfacción cuanto que, dicho sea de paso, su antepasado don Roque A. Gómez fué pionero de la industria saladeril; continuando su hijo, don Juan Ramón Gómez, dicha actividad al constituir su propio saladero, — ya que por patrimonio no heredó sino el fervor filantrópico de su padre— y sirvió con singular entusiasmo la causa ganaderil, en otras cargas con la de ser primer Presidente fundador de la Asociación Rural y con una comprensión del problema de la Campaña que de haberse atendido, oportunamente, su alarma trasmitida y reiterada a través de su actuación parlamentaria, en diversos discursos, al denunciar con criterio acertadísimo el divorcio existente entre el "bizantinismo" montevideano y la misma campaña, construía la forma para la mejor y útil convivencia de unos y otros intereses. Comprensión que, este es un criterio —, hubiera evitado al país la crisis "militarista". Tal un mérito que su nieto considera de don Juan Ramón Gómez. Por lo que debe perdonársele al suscrito la disgresión.

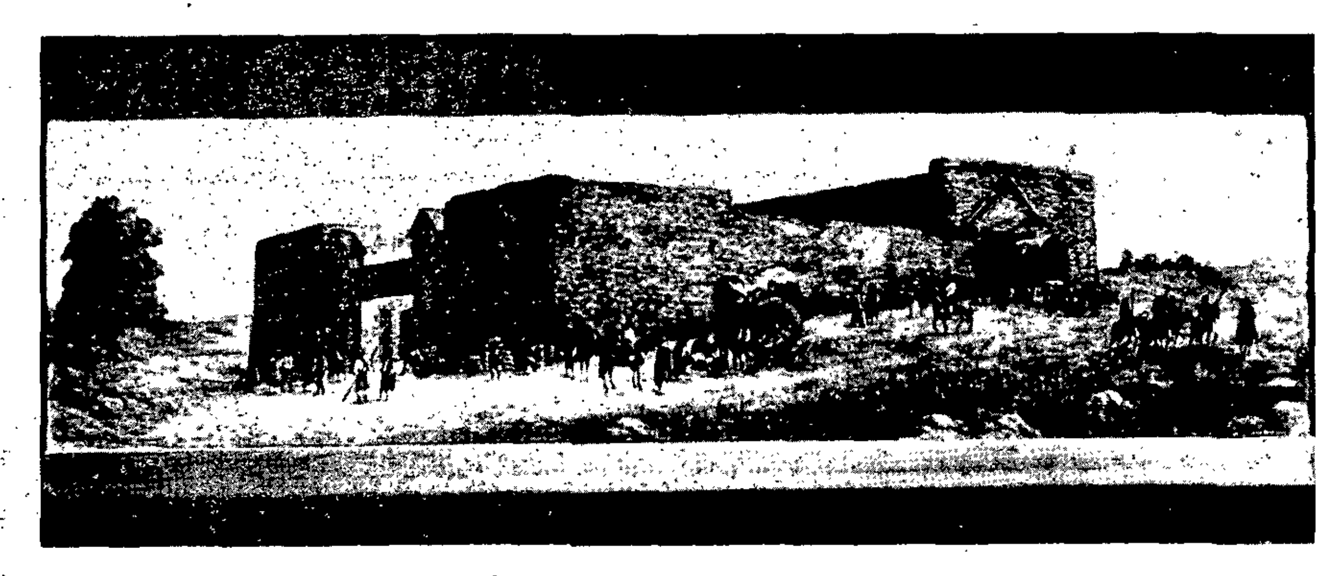
En el tema la sugerencia del Arq. Scasso y la iniciativa del Dr. Magariños de convertir el local de la ex-"Aduana de Oribe" en un museo que mostrara la evolución e historia de la industria de la explotación de la riqueza bovina en el país, reconstruyendo el antiguo "saladero de Secco", vendría a saldar una deuda de reconocimiento a aquellos que sirvieron una actividad de gravitación tan fundamental en la vida nacional.

La aplicación de la ordenanza de Comercio Libre de 1778, que tanto influyó en el desarrollo de nuestra economía al impulsar la explotación ganadera, dió origen a numerosos establecimientos saladeriles, —"elaboratorios de carne", como se les llamaba entonces, en los alrededores de Montevideo—. Más allá de la ciudad amurallada, en los extramuros, fueron surgiendo los establecimientos saladeriles en los que se faenaba el ganado, se estaqueaban los cueros, se hacía la salazón de carnes

y se extraía el sebo y grasa que en "marquetas" salían conjuntamente con aquellos productos por el puerto de Montevideo. Cuando se inició la revolución de 1810, lo característico de la ciudad, junto con sus fortificaciones, eran esos saladeros: el de Pereyra, el de Magariños, el de Secco, el de Batlle y Carreó, el de Vilardebó, etc., que constituían el centro de la actividad industrial más típica del país. Uno de esos saladeros era el de don Juan José Secco, ubicado en la zona del Buceo, próximo al lugar donde los ingleses hicieron su desembarco en 1807. Parte de la fábrica de lo que fué el primitivo "elaboratorio de carnes" de Secco, sirvió después, como es sabido, repetimos, de sede a la Aduana establecida por el Gobierno del Cerrito. La circunstancia que hemos señalado al principio, es decir, el hecho de hallarse vinculado ese edificio a los orígenes de la explotación industrial de la ganadería, atribuye aún un mayor interés al proyecto de conservación y restauración del viejo edificio.

Queremos, además, agregar, a manera de complemento, que, decidida la conservación y restauración de este edificio, si se destinara a evocar aspectos de la actividad industrial de los primitivos saladeros ubicados en la región suburbana de Montevideo, convendría tener presente, a los efectos de la reconstrucción de los implementos de trabajo que se desee colocar en dicho lugar, los dibujos dejados por los ilustradores de la expedición de "La Bonita", que visitó nuestras playas en 1836. Dichos dibujos, que no figuran entre los que fueron litografiados, se hallan aún inéditos en las carpetas relacionadas con aquella expedición, existentes en la Biblioteca del Dr. Buenaventura Caviglia. En ellos se reproducen detalles relacionados con el instrumental de trabajo utilizado en dichos establecimientos, cuya reconstrucción será fácil intentar con esos elementos de juicio de indudable veracidad. De momento, el suscrito realiza gestiones tendientes a la obtención de las

LA ADUANA DE ORIBE EN EL BUCEO



Oleo de J. Berro, que presenta el edificio en 1890.
(Original J. C. Gómez Alzola).

fotografías de dichos dibujos. Sin perjuicio de agregar la que nos proporciona el pintor Benzo, antiguo restaurador y por último Sub-Director del Museo Histórico Nacional.

B) *Club Náutico y de Pesca.* — Sobre este punto concreto, cree el suscrito que la Comisión debe manifestar su opinión rotunda y decididamente concorde con la de la Dirección de Paseos, en el sentido de que no es posible destinar parte del predio circundante al edificio histórico para construcción de especie alguna, ni pública ni particular, sin comprometer grave y aún definitivamente, cualquier obra de restauración y valorización de aquél. Esto en cuanto al pedido de la Sociedad Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo se relaciona físicamente con el predio donde está situado el mencionado edificio. En cuanto al pedido en sí, referido a otro predio cualquiera, la Comisión, a juicio del suscrito, no tiene porqué emitir opinión, no siendo de su resorte. No obstante, ya que el asunto está involucrado en el mismo expediente y para que no pueda verse en el informe de la Comisión otra preocupación que la de salvar y valorizar un lugar histórico de interés, cree el suscrito que podría sugerirse que se destinara a los fines que solicita la mencionada institución, un predio situado entre la Rambla y el mar, que parecería bien adecuado al destino de la misma. Por otra parte, existen antecedentes en nuestra costa y no cree el suscrito que ello apareje inconvenientes edilicios. Incluso, teniendo en cuenta la existencia, en ese lugar, de otros locales particulares, destinados a habitación, que deberán ser expropiados en un futuro más o menos cercano.



III

En consecuencia de todo lo expuesto y teniendo en cuenta lo manifestado en el seno de la Comisión por el Dr. Magariños, cuya opinión el suscrito comparte, de que el carácter

histórico del antiguo "Saladero de Secco" no deriva exclusivamente de su vinculación con el Gobierno del Cerrito, sino que su historial remonta a tiempos coloniales; teniendo en cuenta también, que se ha abandonado el propósito de convertir el lugar en un parque de homenaje a las Naciones Unidas en virtud de lo inaparente del predio para tal fin y de que el carácter del parque a crearse deberá estar determinado por el del edificio histórico que es su rasgo dominante; el suscrito propone que la Comisión apruebe y eleve al Concejo Departamental el siguiente proyecto que concreta y sintetiza los anteriores:

1º) Declarar de interés histórico el edificio denominado "Saladero de Secco" o "Aduana de Oribe", a los fines del artículo 3º, inciso b) del Decreto Nº 8731-954.

2º) Sugerir al Concejo Departamental de Montevideo la conveniencia de destinar el predio circundante a la formación de un parque criollo, rústico, con especies arbóreas autóctonas;

3º) Sugerir al mismo Concejo el interés y conveniencia de destinar el preindicado edificio, convenientemente restaurado, a albergar un pequeño museo que sirva para enseñar visualmente la evolución histórica y técnica y procedimientos de la industria de la explotación ganadera y subproductos en el país y en todos sus aspectos, mostrando, además, en forma gráfica y didáctica su evolución estadística y su importancia económica. Ello, sin perjuicio de señalar adecuadamente, dentro del mismo, los hechos históricos concernientes a que el edificio haya estado vinculado.

4º) Sugerir al Concejo Departamental, a título oficioso, que, si lo estima conveniente, pase a quien corresponda la solicitud del Club Náutico y de Pesca Puerto del Buceo, a fin de que se estudie la posibilidad de otorgarle un pre-

dio en un lugar adecuado de la costa del mismo puerto, en los espacios libres existentes entre la rambla y el mar.

5º) Que se forme expediente por separado con la petición que motivó este expediente y el asunto del "Saladero de Secco" o "Aduana de Oribe", por tratarse de asuntos substancialmente diferentes, a fin de que cada uno corra por la vía que corresponde.

Es todo cuanto tiene el suscrito que informar a la Comisión, a quien saluda atentamente.

(Fdo.): *Juan Carlos Gómez Azola.* (1)

SOBRE LA ADUANA DE ORIBE Y EL SALADERO DE SECO

Montevideo, setiembre 4 de 1956.

A la Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo

El 26 de junio de 1956 la Comisión Honoraria de Estudios Arqueológicos e Históricos de Montevideo, designó una Sub Comisión integrada con los Sres. Horacio Arredondo y Arq. Juan Giuria para determinar la época probable en que levantaron las construcciones de la ex-Aduana de Oribe.

En cumplimiento del cometido que nos fuera confiado, para determinar la presunta fecha de construcción del edificio sito

---

(1) Aprobado por la Comisión de Estudios Arquelógicos e Históricos en sesión de 20 de junio de 1955.

en las proximidades de la playa del Buceo, conocido por "Aduana de Oribe", los suscritos se constituyeron en el lugar de su emplazamiento y, luego de un examen minucioso de los elementos en vista, llegaron a la conclusión de que ciertos aspectos de la edificación, carecen de los signos característicos de la época colonial, teniendo como tal, la técnica constructiva imperante durante los años en que España dominó políticamente el país.

Esencialmente, se han podido comprobar tres detalles que nos inclina a sospechar que esa construcción no puede ser incluída entre las obras de origen colonial, y esos detalles son los siguientes:

a) Las dimensiones de los ladrillos empleados en sus muros;
b) La presencia del mortero de cal y arena en dichos muros;
c) La esmerada ejecución de los grandes arcos interiores.

Los ladrillos de uso corriente en la época colonial (hasta 1830 aproximadamente) tenían alrededor de 0m40 de largo, y los que se fabricaron más tarde, sólo medían, término medio, 0m37, dimensión que persistió hasta finalizar el segundo tercio del siglo pasado. Ahora bien; hemos encontrado en la vieja Aduana del Buceo, numerosos ladrillos de 0m37 de longitud y ninguno que sobrepasase esa medida.

La cál era un artículo muy costoso en los tiempos de la Colonia y de ahí que sólo tuviese aplicación en obras de gran importancia. Aún mismo, en demoliciones de viejos inmuebles de cierta categoría, hemos notado que sus muros eran de ladrillos asentados sobre barro a guisa de mortero. En cambio, en el caso que nos ocupa, se ha empleado un excelente mortero de cal y arena.

Si se hubiese tratado de un saladero de fines del Siglo XVIII, integrado generalmente por cobertizos y galpones cubiertos, en su mayoría, con techumbre de "paja brava" es muy

difícil que se hubiera adoptado un material que, aún en obras de relativa entidad, se recurría a él con suma discreción.

El edificio presenta, en planta, la forma de una "U", cuyo brazo horizontal está ocupado por una vasta sala de dos naves separadas por una fila central de arcos carpaneles, cuya impecable ejecución, robustece nuestra opinión de que hay grandes probabilidades de que nos encontremos frente a algo más que a un simple saladero.

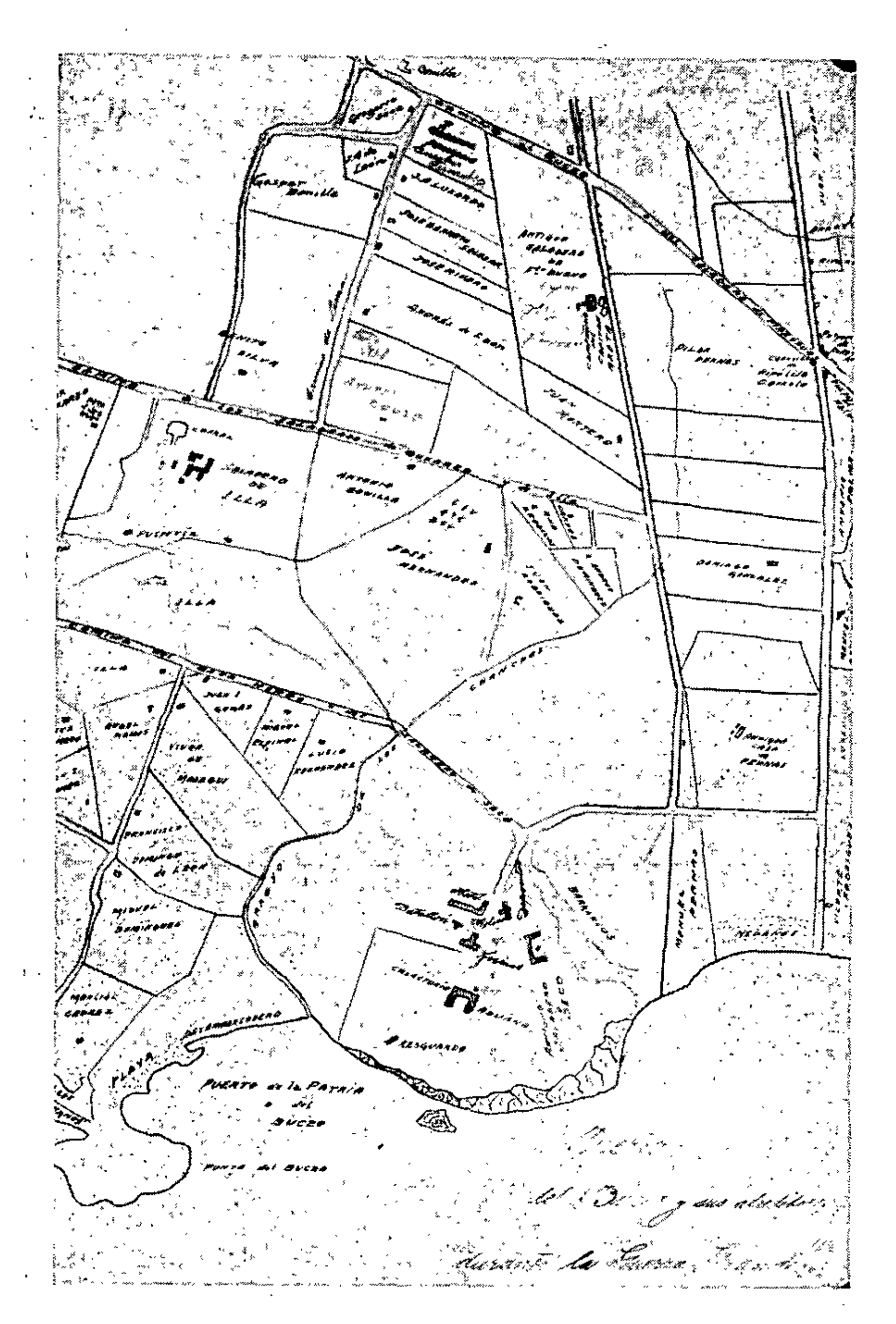
Todo induce a suponer pues, que se trata de un edificio presuntivamente levantado durante los años de la Guerra Grande.

Se ha dicho con reiteración que esta construcción fué ordenada por el General Manuel Oribe, Jefe de las fuerzas sitiadoras de Montevideo, durante ese azaroso período de nuestra historia, durante la Guerra Grande, ya que el puerto aledaño le daba facilidades para la importación y la exportación; y todo parece responder a esa vieja tradición, al punto de considerarla, los suscritos, como indudable, desde que nada hace suponer que fuera levantado mucho antes, utilizando parte o todo del más antiguo edificio que ocupara el Saladero de Seco.

Si bien la Aduana oribista tenía anexo, al parecer, el edificio también realizado durante la Guerra Grande para sede de la Colecturía General, es lo cierto que, para tales fines, las instalaciones propias de un saladero de la época, no podía reunir mucho aprovechable.

Los saladeros de entonces los constituían simples galpones que, a lo sumo, poseían paredes de piedra o de ladrillo techados de paja, bajos por lo general, por cuanto nada obligaba a tener cubiertas levantadas ya que las faenas no obligaban a darle altura, resultando antieconómico hacerlos por que sí.

Tampoco por entonces, resultaban aconsejables los techos altos para depósitos de cueros, por cuanto las estibas no debían ser muy elevadas, ya que sus materiales componentes debían



Croquis del archivo Cavia.

moverse periódicamente para evitar su ataque por las polillas, roedores, etc., máxime que por ese entonces no se disponían de los exterminadores de uso corriente hoy, siendo la defensa de los productos del país su contínua limpieza, exposición al sol por camadas y la extirpación normal de los elementos dañinos que conspiraran contra su buena conservación.

Bajo estos sencillos cobertizos estaban las playas de matanza, imprescindibles para poder trabajar al resguardo de las inclemencias atmosféricas, del excesivo sol y, especialmente de la lluvia; y unos elementales recintos para guardar el primitivo instrumental bajo llave, los depósitos de sal, etc. Lo demás, todo estaba a pleno cielo: las piletas de salmuera, los inmensos secaderos de cueros y los corrales con sus bretes típicos.

Se han encontrado en la actualidad, documentos que contradicen a quienes sostienen que la Aduana oribista fueran antes, parte de las construcciones del saladero referido. Por el contrario, lo ubican en sus inmediaciones, cosa de unos cientos de metros, siendo ésto lo más probable, por cuanto la topografía es más apta para tales fines y no en la propia orilla del mar, completamente inapropiada para ello.

Al efecto, recordamos la ubicación que tenía el viejo saladero de Ramírez —hoy desaparecido totalmente—, entre las playas de Santa Ana y la subsiguiente a la que le legó su nombre (la primera, suprimida por la Rambla Sur desde hace ya unos años).

Con la autorización de su propietaria, adjuntamos copia fotográfica de un croquis existente en el archivo del Sr. Eugenio T. Cavia, con referencias sobre el punto.

Pero no es nuestra misión adentrarnos en el esclarecimiento del tema del destino de las construcciones de que se trata, puesto que se nos ha pedido un informe técnico cuya evacuación va consignada en los primeros párrafos de este escrito y

lo dicho en los subsiguientes va sólo a título de elementos complementarios.

Al dar por cumplida la misión encomendada aprovechan para saludar a los señores miembros de la Comisión muy atentamente,

Arqto. Juan Giuria. *Horacio Arredondo.*

INCORPORACION AL MUSEO HISTORICO MUNICIPAL DE LOS PABELLONES DEL PARQUE FERNANDO GARCIA, EN CARRASCO, Y PROYECTO DE UTILIZACION Y AMPLIACION

(*Informes de su Director Honorario*)

Montevideo, Junio 13 de 1955.

Señor Encargado del Departamento de Cultura,
Arq. Don Julio C. Abella Trías.

Señor Encargado:

Como consecuencia de lo convenido con Ud., me he constituído en el predio de Carrasco donado al Municipio por el extinto Sr. Fernando García. Adelanto en el presente informe mis puntos de vista sobre la mejor manera de tornar efectiva la excelente idea del Consejo Departamental de poner en la jurisdicción del Museo Histórico a mi cargo, los materiales que integran la colección de carruajes que logró formar aquel ciudadano, así como también la utilización del material de valor museístico, que en las distintas dependencias del predio

pueden existir de interés para el acrecimiento, del conjunto que va formando la repartición.

Es una idea realmente feliz la de incorporar la mencionada colección de carruajes como sección de Museo, en el sitio que ocupa, que podría denominarse de Transportes, Rodados, Locomoción o como se estime mejor denominársele, aunque me parece que la citada en primer término es la que corresponde.

A mi juicio, comprendería la mencionada colección, que ocuparía el local actual de exposición, más el frontero, en que estaban antiguamente instaladas las caballerizas destinadas a poner en movimiento buena parte de las unidades que la forman, con los caballos que fueron eliminados oportunamente.

Esta área de exposición es exigua y el amontonamiento de los rodados, perjudica su buena visibilidad. Falta perspectiva en una cantidad de sus ejemplares y el amontonamiento es evidente de manera tal que exige su ampliación en el modo que indicaré más adelante.

En un principio pensé que este local, podría utilizarse para ampliación del de exposición eliminando los boxes, pasteras y demás elementos que son propios a su destino, pero, sin vacilación, opto por aconsejar conservarlos tal como están, pues se trata de una obra valiosa, muy bien planeada, mejor ejecutada, que forma un conjunto orgánico con los dos picaderos anexos, el galpón de exposición referido, las playas para lavado de equinos y vehículos, etc., que da al visitante del presente —y con más razón al del porvenir— una visión objetiva, completa y veraz de lo que antiguamente eran las cuadras y cocheras montevideanas, en una residencia acomodada, hace ya tiempo desplazada por los vehículos automotores. Hay también una pequeña repartición donde, cuidadosamente instalada, figura la sección de arreos. En conclusión se trata de un conjunto homogéneo que sería imperdonable desplazar o

modificar. Habría que realizar algunas pequeñas consolidaciones, me refiero al arreglo de ciertas cerchas y correas que están apolilladas y reclaman urgente reparación, aún cuando destaco que ese Departamento ha providenciado lo conveniente para que la polilla no prosiga su acción destructora.

Habría que dotar al Museo de la partida necesaria para la limpieza de todo ese conjunto: rastrillos, escobas, gamuzas, paños para vidrio, esponjas, líquidos para bruñir metales, grasas y aceites para los carruajes y capotas, y especialmente el rubro de desinfectantes para evitar el apolillamiento (ya comenzado) de los valiosos tapizados de la mayoría de los vehículos.

Representa muchos miles de pesos la tapicería, en paño o en cuero, y otros tantos las pinturas de los antiguos coches, realizado por el Sr. García en los talleres de los Sres. Gaya Pérez y Cía. y Enrique C. Lefort, sin omitir gastos, como se debe, con los mejores materiales. Es evidente que la falta de uso de los vehículos exige el lavado contínuo de las superficies pintadas, que al no realizarse periódicamente, cubriendo maderas. se resecan, se cuartean, se descascaran y caen al final.

Semejante tratamiento demanda personal avezado, cuidadoso y experto y los materiales primarios ya enunciados. pues la madera de esos carruajes de lujo, en su casi totalidad, es de calidad sobresaliente y ostentan las mejores marcas mundiales en materia de carrocerías, siendo, por tanto, imperdonable no cuidar su regular conservación.

El bruñido de los metales, de los bronces, o niquelados, de faroles, manijas, estribos, etc., de coches y de adornos de arneses, obligan un cuidado contínuo así como igualmente el mantener flexible, a base del empleo de grasas finas o aceites especiales, de las capotas y el correaje, buena parte del cual proviene igualmente, de las mejores marcas mundiales (Dinder, Million y Guiet, J. Roshtchild, Soubion y Labourdette, de París; Gorolard y Selby, F. Mulliner, Boker y Forder Bros y

Co., de Inglaterra; Cesare Sala, de Milán; M. Locati y G. Torreti, de Turín; Roche Irmaos, de Río de Janeiro; y Luis Daglio, Eduardo Hansen, San Juan, etc., de Montevideo).

La feliz coincidencia de haber mantenido una vieja relación con el Sr. García y el haber sido consultado por él en varias ocasiones, me pone en condiciones de conocer muchos antecedentes de sus adquisiciones. De ahí es que afirmo las procedencias de coches y de arneses, pues García tenía un pequeño archivo sobre la materia, ya que al ir adquiriendo las unidades reclamaba las cuentas originales de los arneses y de los vehículos cuando las había. (En las tazas de éstos, como se sabe, está en muchos casos el punzón de las marcas de los fabricantes).

*
* *

La colección de rodados, sobre ser muy valiosa, puede y debe ser complementada sin erogaciones mayores, ampliándola, con la finalidad de dar en la exhibición una visión lo más completa posible en la materia, a cuyo fin podría construírse unos galpones complementarios, dispuestos de tal manera, en sus inmediaciones, de dar unidad y coherencia a todo, incluso arquitectónica, a los locales de exposición. Los galpones de que se trata no creo exijan inversiones mayores y lo que ello pueden montar, estaría más que ampliamente justificado por el interés que despertaría en el público, propendiendo a su cultura en este aspecto no despreciable del conocimiento del pasado de la lomoción en la ciudad.

Son edificios de volúmen, de espacio grandes, limitados por paredes sólidas, pero sin subdivisiones; y techados de Dolmenit u otro material sucedáneo, liviano, de manera que su costo no puede ser grande.

Uno, agruparía todos los vehículos municipales que se

pudieran recoger en las distintas dependencias de la comuna: barrenderas, carros regadoras, recolectores de resíduos domiciliarios, etc.; otro, tranvías, comenzando con los de tracción a sangre hasta terminar con los eléctricos ya en desuso (desde luego exhibiendo sólo un ejemplar de cada tipo). Un tercero, concentraría los vehículos comerciales desde los viejos carros areneros de playa, las carretillas de los comercios e industrias, incluso barracas —que antaño fueron arrastradas por mulas— las casillas de baño sobre rodados, pintadas a líneas verticales, alternadas, de blanco y azul, techadas de zinc y arrastradas también por mulas, típicos elementos de Ramírez y Pocitos en un pasado no muy lejano que podría reconstruírse a bajo costo —si no hubiera originales— por tratarse de un solo tipo—. También los vehículos comerciales más livianos, los de reparto, entre los cuales hay algunos muy artísticos en sus cajas y sus arneses, como los de ciertas panaderías, fábricas de café, lecherías, repartidores de hielo, etc. No creo difícil de obtener, si se hacen de *inmediato* las gestiones del caso, en donación, muchos de ellos, pues algunas firmas que los utilizaban tengo entendido los conservan con verdadero orgullo, porque es la credencial de la antigua data de la razón social.

Igualmente habría que reservar espacio en estas ampliaciones a los primeros vehículos automotores del cuerpo de bomberos de la ciudad, que ya están allí, mezclados lamentablemente con los carruajes de lujo.

También habría que construir una repartición a media agua, sobre la pared divisoria del predio ajeno y mediato a las caballerizas en la actualidad, que es antiestético, en absoluto. Serviría para alojar un depósito, que no existe en la fecha, y que es indispensable, y pequeños talleres de reparación de carpintería, herrería y pintura, necesario, desde luego, para subsanar los pequeños deterioros que sufre el material.

Se dispondría de esta suerte de un conjunto vivo, de algo orgánico, que distraería el espíritu de los visitantes, recreándoles e instruyéndoles a la vez.

*
* *

Aún cuando el suscripto no debería hablar de sí mismo en ninguna oportunidad, creo del caso, por tratarse de un documento administrativo, hacer presente, que entre mis inclinaciones temperamentales de estudioso que indujo a las autoridades municipales de hace treinta años a confiarme la dirección honoraria del Museo Histórico, figura mi inclinación a todo esto.

Recuerdo —vuelvo a pedir excusas por lo que voy diciendo, pero lo hago para extenderme una credencial de relativa capacidad, ante quien no me conozca— que en las instalaciones del Parque San Miguel, en Rocha, bajo mi dirección honoraria también, reproduje el primer "coche de camino" pieza única en el país, soberbia "sopanda" y otro vehículo también único, una carreta de bueyes, sin llantas de hierro, construída sin el empleo de un solo clavo, todo a base de espigas de madera, tensores de cuero, quincha de paja brava, tientos de cuero crudo, tal como fueron los primitivos vehículos que recorrieron el país. Y allí conservo también una carreta de tipo más moderno y un vehículo para carreras de trote que intercambié con el Museo Histórico Nacional. En el Chuy del Tacuarí, de Cerro Largo, hice adquirir una vieja casona por la Comisión Nacional de Turismo en la época que era su Administrador General y reconstruí a su costo la antigua casa de postas que en sus orígenes era ese edificio, —la más importante y hermosa que existe en la cuenca del Plata— con todas sus dependencias incluso, corral de piedra para los relevos de la caballada; y el acondicionamiento del puente anexo cuya superintenden-

cia me confiara, por resolución que me honra, el Ministerio de Obras Públicas. Ese puente de mediados del siglo pasado es una verdadera joya arquitectónica y fué una de las primeras obras de la vialidad nacional. Allí se cobraba peaje, allí reconstruí la pulpería de rejas de madera —como también otra de hierro de tipo más antiguo en el ya citado Parque de San Miguel. Y en ambos lados he juntado importantes elementos gráficos sobre la locomoción rural. Todo ese pequeño mundo pleno de colorido, rezumante de tradición, de diligencias, postas, mayorales, cuarteadores, corrales de relevo, etc. pueden reproducirse en forma interesante en esta sección de transportes del Parque García, en una sola unidad, pues Montevideo fué el centro de donde irradiaron, como las varillas de un abanico abierto, esas diligencias y galeras que recorrieron el país en todas las rutas de antaño.

* * *

Esta sección transportes a la que pareciera propenso el Concejo a darle el espaldarazo que la ponga en camino de realidad, puede resultar una cosa muy interesante, de adoptarse y perfeccionarse el presente plan. Sería dar a la ciudad hacia el Este, un atractivo, tan importante como el que se está dándole hacia el Oeste; me refiero al Zoológico de Santiago Vázquez.

Y en este plan integral, en sus etapas de futuro, alcanzaría un insospechado interés si se lograra ir hacia los ramos complementarios del transporte y, entre ellos, el individual. Me refiero a los aperos de las cabalgaduras desde los más modestos de cuero crudo —en los cuales nuestra vieja artesanía hizo primores— a los de lujo de plata y oro, al material de labranza a tracción a sangre que roturaron las chacras montevideanas de los siglos XVIII y XIX; los repartidores del pan, leche, carne, agua, etc. Para todo ello, lo antedicho podría ser un comienzo

sobre la base de la magnífica colección de carruajes de lujo de García.

He visto en el exterior desde el conjunto logrado en Luján (R. A.) por Don Enrique Udaondo y la de algunos particulares en Brasil y Argentina y he recorrido en Europa buena parte de las notables colecciones inglesas, alemanas, españolas, etc., hasta la muy famosa de carrozas que existe en Lisboa, de manera que es un tema que no desconozco y para cuyo desarrollo pondría muy gustoso en contribución, todo lo que pueda dar y ser útil para mi ciudad natal.

*
* *

La amplitud del predio del Parque García ofrece excelente perspectiva para la realización de un plan museístico más ambicioso aún, en consonancia con el volúmen de la ciudad y con la favorable circunstancia de su ubicación en una zona suburbana, frecuentada no sólo por el turismo del interior y exterior sino que también por la población de la ciudad que los días de fin de semana y feriados se desplaza en busca de esparcimiento en la zona lindera de playa, del Parque Nacional de Carrasco, aeropuerto, etc., estando en el sector balneario más inmediato del departamento de Canelones. Concretando ocupa un lugar privilegiado para crear atracciones.

Ese plan de futuro podría consistir en una serie de instalaciones ilustrativas de nuestros principios en ciertos aspectos industriales de la actividad de la capital.

Los saladeros que marginaron la ciudad durante la centuria XVIII y XIX con sus típicos corrales, mangas, playas de matanza, y secadoras de cueros, instalaciones para la elaboración del tasajo etc.; las tahonas, impulsadas por mulas, por lo general, que suministraban la harina proveniente de los trigales montevideanos para la fabricación del pan que la ciudad con-

sumía por esos lejanos tiempos; la reproducción del casco de una primitiva estancia con sus incipientes instalaciones ilustrativa de como comenzó la industria pastoril del país gestada en el XVIII dentro del perímetro del departamento; y un exponente del comercio de los primeros tiempos en una de sus manifestaciones más típicas y populares, la antigua pulpería, (para lo cual la colección García tiene como es sabido un stock de elementos primordiales), todo ello constituiría, junto a la exposición de los transportes, un elemento de atracción y de ilustración popular correlativa, ya que objetivamente ilustrarían a los visitantes sobre muchas cosas del pasado, al mínimo precio, procurando un par de horas de agradable observación, que se podría completar con folletos ilustrativos.

Y que el culto de la tradición tiene profundo arraigo popular en Montevideo, lo sabe todo el mundo y lo acreditan festivales como los de la Doma, que año a año, en el Prado, congregan a miles de personas. Esta diversión pudiera complementarse, en época oportuna y anualmente, con certámenes populares en torno a la enrejada pulpería que proyecto. Diversiones menos brutales que la doma, y no por eso menos atractivas, serían las carreras de cintas y de sortijas, las payadas de contrapunto etc. Fiestas vivas plenas de tradición, con contenidos vitales espirituales que la autoridad pública no debe dejar que se pierda, estimulando la bien cimentada destreza criolla tanto en la equitación como en la improvisación del contrapunto y demás características del folklore, incluso el musical, creando premios para todo, estimulando las mejores aptitudes, y las más buenas realizaciones de estilos, vidalitas, etc., todo tendría campo propicio. Y a propósito, recuerdo que no lejos de allí; el Municipio, con muy buen acuerdo, ha dado facilidades de instalación para el "alero gaucho" donde una de nuestras más típicas sociedades tradicionalistas, "La Criolla", desarrolla acti-

vidades coincidentes con este último aspecto del plan, en el cual quizá pudiera ser elemento coadyuvante, muy útil.

* *
*

Lo que sí considero debe acondicionarse de inmediato, tan pronto como se ponga en exhibición la colección de coches, es la entrada. La principal, la que conduce al edificio, que fué la residencia veraniega de García en cuya torre —dicho sea de paso— colocó personalmente el reloj casi histórico que adquirió cuando la demolición de la antigua Bolsa de Comercio, demanda un arreglo imprescindible. Me refiero al entubamiento de la cuneta —casi cañada— que separa el portón de la carretera. El tráfico en esta es intenso, y especialmente de vehículos pesados— camiones de las areneras— y siendo la calzada muy angosta, no permite sin peligro el estacionamiento de los autos de los visitantes y mucho menos de las bañaderas y autobuses que lógicamente concurrirán llevando el pasaje.

Interín no se realice el entubamiento y consiguiente ensanche de la calzada, estimo que la entrada debe hacerse por la calle inmediata que antecede al predio, que lleva directamente a los lugares de exhibición.

En realidad es el mejor acceso, el más normal y, apenas si exigirá la distribución de algunas carradas de balasto en la extensión de metros suficiente, frente al portón, para formar una plazuela de estacionamiento y quizá algún retoque de la superficie de la calzada actual desde el kiosko policial, que se encuentra en la esquina. Lo imprescindible para que el exceso de tráfico que deberá sufrir no la deteriore.

Aprovecho la oportunidad para saludar a Ud. con mi mayor consideración.

Horacio Arredondo.
Director Honorario

*

Montevideo, Junio 13 de 1955.

Señor Encargado del Departamento de Cultura, Arquitecto don Julio C. Abella Trías.

Sr. Encargado:

Considero del caso hacer ampliación por separado al informe que produzco en la fecha sobre utilización del Parque García; y es por si el proyecto de instalar en dependencias de él la scolecciones Figari y Barradas, que tengo entendido se ges tan, no tuvieran andamiento en parte o en todo.

Estimo de mi deber manifestar que, como museísta, creo contraproducente disgregar colecciones donadas, no obstante, ser partidario de crear conjuntos homogéneos, coherentes, que es el ABC de todas las colecciones públicas.

Sentadas estas premisas, en el caso de ser aceptadas por la superioridad, y obligada ésta, por razones de otra índole, a no disponerse de los dos locales que para ellas, en principio se destinan, habría que encajonar todo lo de valor museístico que en ellos dejó el Sr. García. El conjunto es importante, sobre todo en volumen que es enorme, pues salvo la eliminación de los dormitorios, que a mi juicio no tienen valor como piezas de Museo —excepto una cama de pabellón que es una copia— casi todo lo demás debe conservarse.

¿Dónde colocar todo eso, incluso el material de la pulpería? Ni en el Museo, ni en el Parque García hay sitio para ello. Hago abstracción que, lo embalado, rápidamente se deteriora máximo si es madera que se apolilla, y puede haber novedades desagradables de otra índole al desenvalarse, sea no importa el lugar donde esté, ya que el control es imposible y la responsabilidad del guardián es hasta cierto punto por demás precaria.

Abrigo la convicción que la casa residencia veraniega del donante no es apta por falta de ambiente para exposición de cuadros, ya que la superficie de pared disponibles son por de-

más exiguas. El otro local, el del fondo del parque, es apto para ello, pero está a trasmano.

Para el caso probable de que no se pudiera instalar en el primer local expresado una de esas colecciones de pintura, se podría exponer en sus dos plantas, con algunas pequeñas adaptaciones lo más valioso del material museístico de la colección García. En tal caso dos de los cuartos de baño podrían adaptarse para gabinetes higiénicos de ambos sexos detalle que no es detalle por lo importante, y que es imprescindible exista en un parque como aquél.

A más de lo dicho si se pudiera disponer de este local, es imprescindible, arreglar el edificio eliminándole las tremendas humedades que presenta y las causas que provocan unas grietas que se acusan al exterior, junto a una ventana y también en una de las columnas del porticado.

Y como complemento *indispensable,* ralear por completo la densa plantación de eucaliptus que ya estaban allí cuando García comenzó a hacer su casa; que la dejó, porque siendo la única nota forestal que prácticamente había en el predio no la cortó, apenas la raleó para hacer los caminos que se ven, para quitarle la impresión de plantación industrial que lógicamente tenía. Como hizo algunas plantaciones de árboles selectos, también conservó los eucaliptus para hacerles abrigo.

Reitero que el aclareo debe hacerse drásticamente, enfocado sólo a dejar una docena de los ejemplares más robustos o bien situados. Lo demás no tiene el menor valor ornamental o botánico y su desaparición debe hacerse de raíz porque es especie que rebrota. Permitirá la entrada de luz, de vientos moderados y de sol, sacará de la penumbra actual el edificio mantenido constantemente en la sombra perjudicando su estética y su regular conservación.

Por si todo esto no fuera suficiente no hay que olvidar que la inmediación del bañado de Carrasco, la del arroyo frontero

y la del mar, hacen de ese sector del departamento uno de los más húmedos, coincidiendo para agravar esa situación el hecho de que el subsuelo tiene la napa de agua casi aflorando, como se adivina a simple vista y lo confirma el personal.

Basta ver la situación despejada de los buenos edificios residenciales vecinos, para llegar a la justificación de esta finalidad que por otra parte coincide con las ideas del donante ya que se pone en valor de exhibición a las otras variedades ornamentales que plantó, para enmarcar y decorar su residencia. Estos ejemplares, lucívago como es todo árbol, al estar privado del sol y circundado de espeso follaje, para peor de una variedad perenne, para no morir, instintivamente, se alargan hacia lo alto, ávidos de sol, y ese crecimiento contrariado de manera tan vital produce no sólo el ahilamiento del vegetal que pierde su forma específica, restándole todo valor ornamental y al final le produce la muerte por asfixia. La experiencia que tengo como creador y director de los Parques de Santa Teresa y San Miguel me permiten hacer, creo, estas terminantes manifestaciones.

Naturalmente que el ideal sería la disponibilidad de todos los edificios con el jardín a cargo de Paseos.

Indudablemente no creo debo insistir, porque conozco los propósitos plausibles que se persiguen con la ubicación de esos conjuntos de pintura, pero encariñado con la obra del Museo debo hacer presente que psicológicamente considerado no creo aconsejable la solución que parece abriga la superioridad.

García dejó una suma, quizá hoy millonaria, al donar al Municipio sus conjuntos de Blanes para el Museo de Bellas Artes y esa su valiosa residencia veraniega con todo lo que había reunido en ella: carruajes, caballos, una formidable colección zoológica para un particular, y los gastos de urbanización y

edificación que son muy subidos. Y al Banco Comercial, la valiosísima colección de monedas de oro conjunto único en el Uruguay.

Sería lamentable la fragmentación, como fué lamentable la de la colección artística de Rosell y Ríus donde había mucho malo y mucho bueno. Algún día, si veo en la superioridad ambiente para estas iniciativas, como me parece ver, propondré volver a reunir en salas que llevarían el nombre de Pereyra Rosell, ya sea en el Museo a mi cargo o en el de Bellas Artes, lo que anda aún disperso en reparticiones municipales; por ejemplo algunas piezas que lo están en el hall y salas del hotel de Carrasco.

Como Director del Museo salvé un material muy valioso que estaba prácticamente abandonalo en Villa Dolores hace muchos años. Lo llevé a él y creo haber sido luego uno de los animadores de la fundación del Municipal de Bellas Artes instalado en la vieja quinta de Morales, adaptada al efecto, y que tuvo por base el material referido que llevó el Sr. César Pesce Castro, su primer y distinguido Director.

Creo que psicológicamente sería esta una medida muy acertada. Hay que hacer desaparecer, con hechos, en el espíritu de los coleccionistas, reacios como son en nuestro medio para donar al Estado, al término de sus vidas, todo lo que han reunido a costas de esfuerzos grandes de toda categoría. Y esa idea hay que desarraigarla de raíz, como los eucaliptus del Parque García, para estimular esas donaciones.

Excusará la superioridad la inconveniencia que pueda haber en ésta mis manifestaciones, pero tengo la convicción profunda que los funcionarios públicos, deben hacer conocer de sus superiores, sincera y claramente, sus opiniones sobre la labor

qué le compete. Y esta creencia, por lo espontánea y cordial, espero me sirva de escudo.

Aprovecho la oportunidad para saludar a Ud. con mi mayor consideración.

Horacio Arredondo.
Director Honorario

SOBRE LA MANERA DE PROCURAR EL PROGRESO DE LA VILLA DE SANTO DOMINGO SORIANO, Y PANORAMA DE LAS OBRAS DE RESTAURACIONES HISTORICAS EN SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN TODO EL PAIS

(Pedido de asesoramiento formulado por el Ministerio de Obras Públicas al Instituto Histórico y Geográfico, en informe producido)

Señor Presidente:

De la exposición del señor Consejero don Ramón Viñas que antecede, destaco la acción de propaganda que viene desarrollando, de unos meses a la fecha, un meritorio grupo de ciudadanos agrupados en una asociación denominada "Amigos de Santo Domingo Soriano", el viejo poblado chaná, encaminada a poner en valor de supervivencia próspera ese lugar periódicamente señalado en la historia y en las bellezas naturales de la región.

Hace algún tiempo, la señora Aurora Berro de Spagnol me visitó interesándome en esa acción constructiva, pero múltiples ocupaciones me impidieron dedicar el modesto concurso que

quizá podría haber allegado a esa obra de revaloración perfectamente justificada por lo dicho y por la antigüedad, de su fundación, difícil de precisar con exactitud por falta de concluyente documentación, pero que debe estar muy próxima, sino lo es, al año 1624, como el de su primera instalación en la vecina isla del Vizcaíno.

Como autor del trabajo titulado "Santo Domingo Soriano", hace casi 30 años publicado y que versa sobre el poblado, y el similar "Informe preliminar sobre la arqueología de la boca del Río Negro", que se refiere a sus alrededores, ambos editados en la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, tomo I (de los que hice, a mi costo, aprovechando la composición, dos folletos hace tiempo completamente agotados) siempre me interesó el lugar, por lo cual no me resultó extraña aquella solicitación de la Sra. de Berro.

En el deseo de colaborar en esa acción tan patriótica como desinteresada, diré que desempeñando, hace años, la Administración General del organismo oficial de Turismo, en varias oportunidades incorporé a la magnífica revista que aquel editaba anualmente —desgraciadamente suspendida desde mi alejamiento de aquel cargo por jubilación— elementos gráficos que, acompañados de textos sintéticos, estaban destinados a hacer propaganda por aquella, y otras regiones, en las cuales existen en potencia altos valores turísticos y a los que pueden acudir quienes traten el tema.

En distintas oportunidades y desde varios ángulos de acción que resultaron al final, totalmente inocuos—, abogué por la restauración de la casa conocida por de los Marfetán, una de las más antiguas y de mayor jerarquía del país, que tipifica un momento de la edificación del período hispánico, entonces

abandonada, ocupada por intrusos en sus trozos habitables, hoy casi completamente en ruinas.

A esos fines propuse la incautación por el Estado, "manu militari", basado en su completo abandono por sus verdaderos propietarios, creyendo legalmente justificada la acción que propiciara en la prescripción treintenaria; sin olvidar que siendo prácticamente una tapera sin valor material, presuntivamente con derechos sobre ella de un centenar o más de personas, nadie se va a tomar el trabajo de justificar documentalmente esa personería por un bien sin valor en dinero, por otra parte legalmente inocua de realizarse, pues por la referida prescripción treintenaria hace mucho tiempo que ha pasado a integrar el patrimonio común representado por el Estado.

Abrigaba el propósito de que, una vez restaurada de acuerdo al patrón original —para lo cual se dispone del material gráfico para hacer una reconstrucción fidedigna— fuera destinado a sede del Museo local dependiente del Museo Nacional o del organismo oficial que lo pudiera sustituir, pero administrada por una Comisión Honoraria de vecinos de reconocida solvencia moral interesados en conservar todos los vestigios materiales del pasado de la región.

Todo esto no salió de proyecto y sólo tuvo un principio de andamiento la conservación de un magnífico "timbó" —uno de los árboles más típicos del país que por su tamaño y características es un verdadero monumento vegetal— por el que me interesara con igual fervor, que está a la entrada de la villa y que se iba a eliminar para hacer una plazuela según se me dijo ya que estorbaba su proyectado enjardinado.

Tampoco tuvo resultado práctico esta iniciativa, aún cuando no se cortó, pero no se talló de raíz la plantación de eucaliptus que en su torno hacia un tiempo se había hecho, que lo van ahogando lentamente, que desde hace 30 años han detenido su crecimiento y que lo matará, de fijo, dadas las carac-

terísticas de sus raíces invasoras y la acción perniciosa de los altos y fuertes árboles australianos que lo dominan ya, y que lo eliminarán a plazo breve —reitero— por la simultánea acción contraria que se desarrolla en el subsuelo y el de la sombra que se proyecta sobre su copa.

Tengo en mi archivo la nota que me hizo concebir ilusiones que recibí en respuesta de mi gestión y que, en brevísimo sumario dice: "Soriano, julio 31 de 1930. Pláceme significar a Ud. que este Consejo Auxiliar, en sesión última, resolvió, al tomar en consideración sus insinuaciones sobre la conservación del "timbó" ubicado en el paraje denominado El Prado, aceptarlas íntegramente, por considerarlas atendibles y acertadas, etc. Al felicitarlo por el acierto tenido", etc. Y al respecto, por si todavía fuera posible hacer algo a su favor, insisto que, en mi opinión, procede el corte y destronque hasta la raíz del grupo de eucaliptus,, salvo cuatro, los más distantes del timbó, para que queden como protección (quiebra-vientos) pues estando el árbol nativo en un lugar muy descampado y con enorme copa, puede ser tronchado o derribado por algún ciclón, máxime cuando su arraigamiento debe haberse debilitado mucho, por las causas apuntadas, en estos últimos tiempos.

La quinta, convenientemente reparada, donde está —o estaba— la Receptoría de Aduana, sita sobre el puerto, inmediata al largo muelle que penetra un largo centenar de metros en el Río Negro buscando profundidad, debe pasar a poder del Fisco si ya no lo está. Responde al tipo arquitectónico de las casas-quinta en boga en las postrimerías del XIX, de vestíbulo abierto en su fachada principal, sostenido por columnas, de marcada influencia italiana que, ampliada —conservando las líneas arquitectónicas de las viejas villas romanas, incluso la verja del jardín con sus sencillos pilares— podría dotársele de los dor-

mitorios necesarios —con sus baños individuales— como para poder ser utilizada como sencillo parador de turismo.

Si bien, por ahora, la corriente turística a afluir por tierra no sería de mucha monta, la del río, espero pudiera ser lo contrario, bien colocada como está, junto al puerto y a su muelle. Hay en el Tigre, San Isidro, etc., más de un millar de yacth de recreo con el tonelaje necesario para realizar cruceros fluviales de cierto aliento, los que por el aliciente de la pesca o por el placer de navegar se realizan sin cesar. Ahora bien: esa corriente turística que vuelca el superpoblado Buenos Aires en ése su primer centro de turismo náutico, continuamente, está sobresaturado en el conocimiento de las indudables bellezas del Delta frontero y poco se aventuran en el Paraná por ser su navegación monótona —por su anchura quedando casi en la línea del horizonte fuera de visual, sus orillas bajas— y bastante peligrosa por el riesgo de embarrancar dado los numerosos bancos de arena que lo matizan pese a su excelente balizamiento. Es por esto que el Río Uruguay goza de las preferencias de ese turismo, y especialmente nuestra costa, alta y montuosa, pintoresca, la antítesis de la argentina, baja, plena de esteros y de interminables juncales.

El inconveniente de la navegación del río Uruguay para esos deportistas, radica en que la tripulación de los yacht raramente está en relación con el número de cuchetas disponibles abordo, que si bien alcanza para el de maniobras, no tiene capacidad para alojar los familiares y amigos que concurren a esos cruceros. De ahí la necesidad de disponer de lugares de recalada en la costa provistos de habitaciones confortables donde pernoctar y también para refugios en los casos de mal tiempo. La costa argentina, por lo baja, es inapta para esas construcciones.

Esa es la concurrencia que en buena parte mantiene el parador particular de "El Escondido", en la barra de San Juan, frente a lo de Anchorena, en la estancia de don Arturo Booth —levantado por su padre, don Reginaldo, el gran pioner de

nuestra alta ganadería— solicitado a esos efectos por sus amigos y también la que suelen alojar los hoteles de Carmelo, especialmente el hotel-casino.

De ahí la conveniencia de estimular esa afluencia turística habilitando nuevos lugares en el Uruguay, medio y razón por la cual aconsejo este modesto apeadero de Soriano, tanto más oportuno cuando ya se tiene el moderno parador de Punta Gorda —frente a la boca del Paraná Guazú—, la casa de the de Caracoles —propiedades del Turismo Oficial— y los excelentes hoteles de Fray Bentos, Paysandú y Salto, del Banco de Seguros —que permiten a las grandes embarcaciones de recreo llegar al Salto del Uruguay —donde existe otro parador oficial— y verlo, —a la vez que pescando el dorado, lo más deportivo que en pesca existe— recorriendo una de las vías más pintorescas de esta parte de Sud América sin inconvenientes mayores. Y, sin olvidar, que la Boca del Yaguarí —en cuya garganta está Soriano, y el tramo navegable del Río Negro hasta Mercedes, pleno de islas y de bellezas agrestes, es uno de los lugares aún virgen de explotación turística de más porvenir, que pronto advendrá, pues ya en Mercedes hay buenos hoteles y entre ellos uno municipal de primera clase. Todo es cuestión de propaganda a desarrollarse en las revistas deportivas náuticas argentinas, en lo dicho y en el buen balizamiento de los canales.

Sobre las atracciones naturales, históricas y arqueológicas de esa zona Oeste del país, para complemento de lo sumariamente dicho, adjunto un folleto publicado por la Comisión Nacional de Turismo en 1943 —que es una separata de un trabajo editado en la Revista Nacional— cuyas descripciones y conclusiones ratifico hoy, con el agregado que en fecha no lejana, será Santo Domingo Soriano, con las islas aledañas del Naranjo y del Vizcaíno, uno de los centros de turismo fluvial más importantes de la nación.

Y al respecto debo destacar, que muchos deportistas "pacíficos" o con familia abordo, prefieren cruceros fluviales a los marítimos, no sólo por las aguas tranquilas de aquéllos y las riesgosas de los otros, sino por que también para salir, no digo a Punta del Este, sino para cruzar del Delta a Colonia, Puerto Sauce o Montevideo, se necesitan barcos de determinado tonelaje, de cierta autonomía de crucero que no todos tienen, de costo muy distintos a los normales para frecuentar el Paraná o el Uruguay, y también de muy elevado mantenimiento tanto en combustible como en tripulación.

Esto es lo que se me ocurre conveniente propiciar en apoyo de la exposición del señor Consejero Viñas para el resurgir de la más vieja y simpática población nacional, que no formulo improvisando sino con el, para mí sólido cimiento, de una larga experiencia de los problemas turísticos que me llevó a formular un plan orgánico para el fomento del turismo del Oeste, que está contenido en el folleto que adjunto, y que no se llevó a cabo por falta de "verba", como suele decirse en nuestra frontera del oriente.

Efectivamente, tiene su parte de razón el Sr. Viñas al expresar que poco se ha hecho en el país para conservar su acervo arqueológico, pero han habido realizaciones, indudablemente modestas, pero las factibles en la medida que lo han permitido los recursos afectados para el fomento de esos servicios.

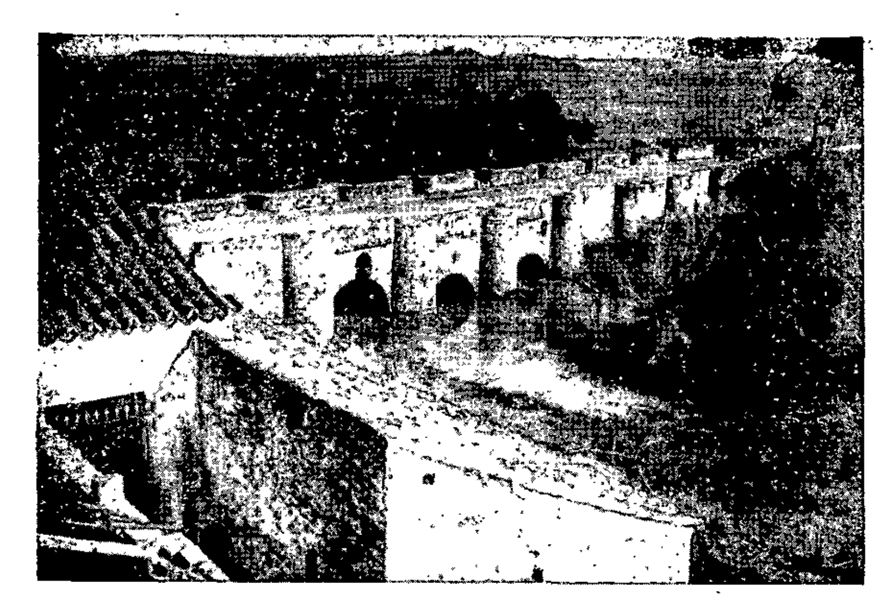
En consecuencia debo quebrar una lanza defendiendo la actuación, en el pasado, de la Comisión Nacional de Turismo *en alguna de sus integraciones*, destacando brevísimamente determinadas realizaciones.

Es así que adquirió lo que quedaba, después de siglo y medio de abandono, de la antigua Capilla y Calera de las Huérfanas, en Colonia, formando un pequeño parque nativo en su derredor y efectuando algunas mejoras —incluso edificaciones—

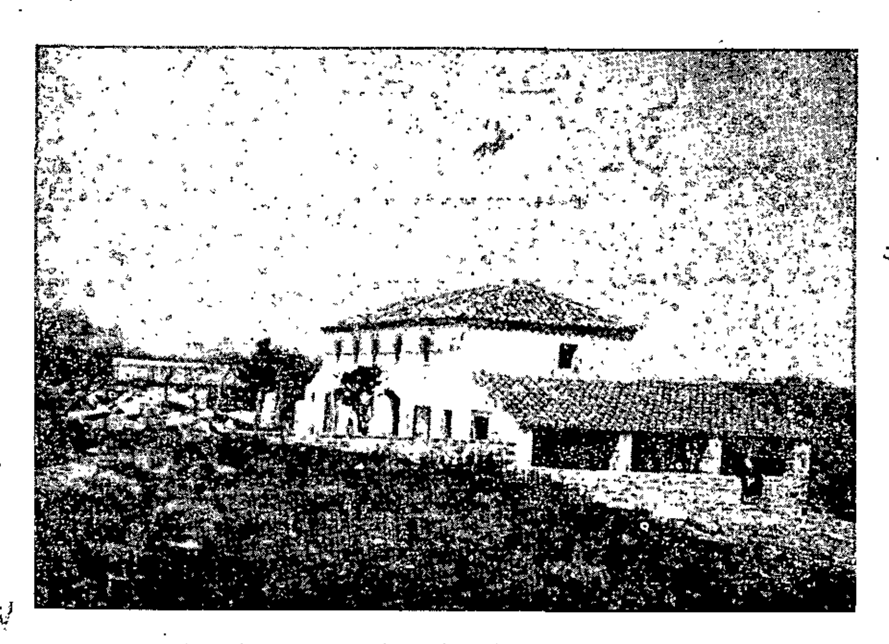
para facilitar la visita pública. Salvó así, evitando su segura destrucción, esa joya de la arquitectura religiosa de mediados del XVIII, la más importante capilla rural de la cuenca del Plata —donde hay varias docenas—, y fijando el lugar donde se instaló el primer establecimiento agropecuario del país, considerando cronológicamente, no llegándose a colocar la placa que lo recordara a las generaciones de futuro, por no haberse terminado el plan de reconstrucciones por falta de medios materiales para finiquitarlo.

Debe recordarse ese paso inicial de nuestra explotación rural, pues esa estancia jeruítica no sólo estaba poblada de miles de reses vacunas y de equinos, sino que contaba con una extensa huerta, verdadero modelo, plena de frutales y olivares, con cuyos productos la Compañía abastecía sus establecimientos bonaerenses. Contaba hasta con telares donde se hilaba la lana de las ovejas y se hacían tejidos, burdos, pero aptos para mantas, ponchos, etc. Con el producido del beneficio de la piedra que se quemaba en los dos hornos —aún subsistentes— de la calera, se sostenía el hospicio de huérfanos, fundado en Buenos Aires por el virrey Vértiz, destino que posteriormente —cuando la Compañía de Jesús fué extrañada de los dominios españoles, pasando a ser regido por el organismo que se llamó Junta de Temporalidades, dió nombre a la calera y a la capilla que dejó de ser librada al culto, administrándola un militar español, Juan de San Martín, uno de cuyos hijos, (José) fué el conocido general, luego consagrado héroe nacional en la República Argentina.

El Turismo Oficial adquirió y restauró la casa-posta del Chuy del Tacuarí, en Cerro Largo, en las inmediaciones de Melo, sobre el transitado camino a Río Branco, una de las primeras rutas del país de mediados del XIX. La Dirección de Vialidad, por su parte, supervisado por el que esto escribe, consolidó y reparó el puente inmediato, hermosísimo por sus características y de gran destaque no sólo por el arcaísmo de sus tambores, sino porque es el testigo superviviente en su total autentici-



El puente.



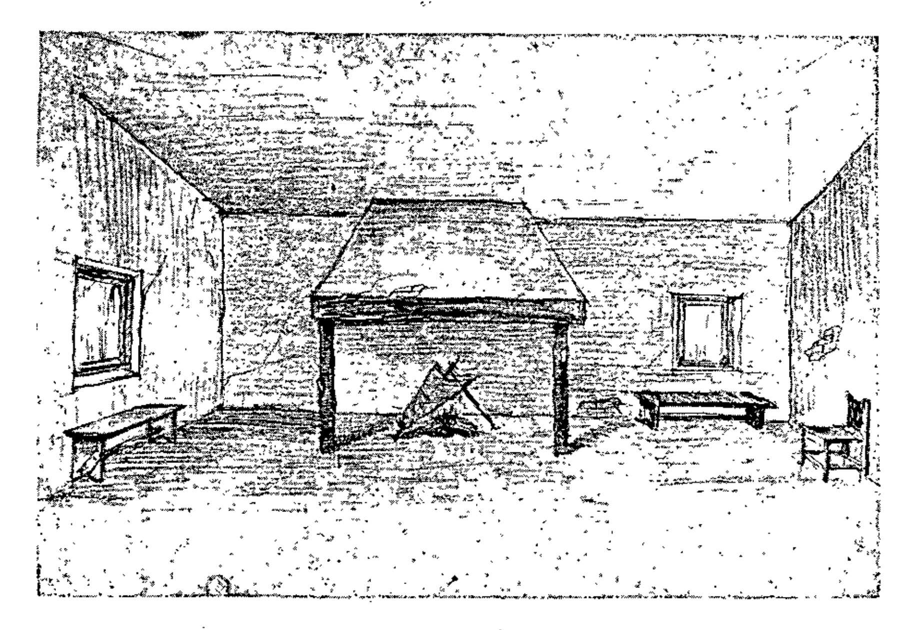
El edificio principal en las obras de restauración.

dad original de una de las primeras obras de la vialidad nacional, financiada por la concesión de cobrar peaje a quienes lo transitan durante un determinado número de años que la autoridad municipal local concedió a sus constructores.

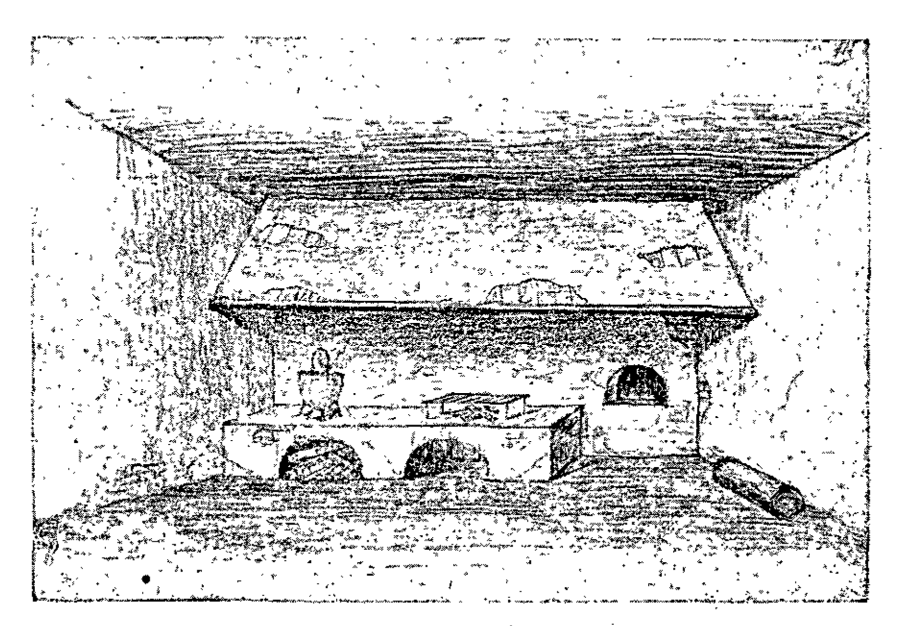
El edificio, de piedra, de dos plantas, con los paramentos revocados y encalados unas veces de blanco, otras de rosado, con sus simples pero armoniosas gargantas de piedra bajo el breve alero de su tejado, con los bien tratados dinteles y chambranas de sus aberturas, alberga, convenientemente reconstruída, una antigua pulpería de vestíbulo interno y reja de madera, penúltima evolución de ese tipo de edificio comercial rural de fines del pasado siglo, por cuanto los anteriores estaban precedidos por un vestíbulo exterior y rejas de hierro sobre el mostrador, empotradas en aberturas adinteladas o en arcos escarzanos o de medio punto, como el que el ente turístico oficial reprodujo en el magnífico parador de San Miguel, en Rocha, tomándolo fielmente de la antigua pulpería de Falcon, cuya tapera aún se ve en sus dos plantas con adornos de alfarería aplicadas, siguiendo modalidades de la arquitectura rural toscana, levantada en 1855 en el antiguo camino "real" que conducía a Melo desde Montevideo, en Illescas, a la vera del cerco de piedra delimitador de la antigua explotación serrana ganadera, en uso por los propietarios adinerados de mediados de la pasada centuria.

La posta tiene reconstruída tres tipos ilustrativos de las antiguas cocinas rurales en servicio en todo el XIX y buena parte del XX. La familiar de las clásicas hornalles altas para ser utilizadas por carbón de leña, su breve campana de mampostería y su alacena empotrada en la pared; la de los peones, también con su más amplia campana para absorver el humo, su fogón ni alto ni bajo, pero no rastrero, con sus recovecos para guardar la leña, sus ménsulas para colocar los candiles iluminadores, con un arcaico dispositivo de registro regulador de la entrada de aire para acelerar o amenguar el fuego del fogón, com-

COCINAS RURALES



De peones. Estancia "La Pileta", Caracoles (Río Negro).
(Dibujo de Armando Genovese).



De familia. Estancia de Moreira, en Mataojo de San Carlos (Maldonado)
(Idem).

pletado con su gran banco corrido a lo largo de las paredes, curvo en la planta de su asiento acogedor, construído en mampostería de piedra y ladrillo revocado, donde la peonada se sentaba para comentar y matear en las horas de las comidas y, por las noches, extendían sobre su breve pero amable asiento, las pilchas del recado que quedaban acunadas en la concavidad y donde se dormía muy bien. Y al exterior, en cuerpo aislado separado del edificio principal, ocupando una construcción de piedra techada de teja a dos aguas, con sus clásicas puertas partidas horizontalmente típicas de nuestra campaña, ejecutado —como la carpintería de todo el conjunto así como del edificio anexo para el cuidador, en madera dura. La cocina de los troperos, con ese banco corrido en uso en las estancias de propietarios ricos y cuidadosos de su personal, con el fogón rastrero al medio, circuido por la llanta de carreta caída en desuso, con sus estrebes, asadores, caldera y olla de hierro de tres patas, todo el instrumental de entonces por demás corto y elemental. Y cuidado el detalle arcaico de la salida del humo al no haber campana, con el más antiguo dispositivo de que ésta era sucedáneo: un agujero circular que perforaba los tímpanos a cada extremo de la cocina, en lo alto, vecino a la cumbrera, por donde aquel se evadía acuciado por el tiraje que se establecía entre las dos, cuando puertas y ventanas estaban cerradas y que se aceleraba conforme éstas se abrían o entreabrían.

Tiene también reconstruída la "ramada" o "enramada"— pongo los dos en mi duda sobre cuál de esos uruguayismos es el más correcto— aunque quizá en el caso no venga al idem, pues no está cubierto de ramas— como las simples— sino de tejas cóncavas —anteriores a las planas, francesas— colocadas sobre correas de madera dura y éstas sobre cerchas de guayubira, sostenidas por fuertes pilares de piedra, ya que todo el conjunto es, arquitectónicamente, de ciertas pretensiones.

Y lo que no puede faltar en ninguna posta "como la gente", el corral anexo, levantado de piedra en seco, desde luego, a

cuya puerta "de trancas" —verdadera tranquera y no portera— se efectuaban los relevos de las caballadas de las diligencias. Y siendo éste el último al llegar a la ruta de 22 leguas que recorrían, y el primero al salir de la ciudad que lleva uno de los apellidos de quien lo mandó fundar —el virrey don Pedro Melo de Portugal y Villena— se embretaban allí —perdóneseme el aceptado galicismo— las caballadas de mayor prestancia de que se disponían en los relevos, escalonados a cada 4 o 5 leguas, del camino nacional, antiguo "real" que conducía anteriormente a Arredondo, luego a villa Artigas, la Río Branco de hoy.

Puedo afirmar que eran tropillas de tordillos casi siempre, de preferencia blancos, pues siendo capital de uno de los departamentos más poblados por la ciudadanía, "blanca como hueso de bagual", era lógico que entrara la diligencia de Eiherabide —o sus colegas— por la calle principal —hoy llamada, supervivencias en el nomenclator municipal de esos matices, Aparicio Saravia— con caballada de esa capa, ingenuo y sugestivo alarde de opinión paisana, muy de la época, extensivo a muchas cosas más, incluso la "golilla", en días de elecciones y la "divisa" a manera de cinta en el sombrero en tiempos de guerra civil.

A mi juicio, interesa el hacer perdurar el recuerdo de las costumbres de esas postas, incluso de sus personajes, como el Maestro de Postas, en que se concentraban múltiples responsabilidades, y hasta en el más modesto pero no menos simpático del "cuarteador", siempre hombre muy joven, porque no había posibilidad de resistir la faena sin tener una salud de hierro, ser un consumado jinete, tener una agilidad gatuna, pleno de trabajo y de capacidades para desempeñarse airoso en esos peligrosos y renovados lances propios de su tremendo oficio. A cada momento, en las cuarteadas, materialmente se jugaba la vida al trasponer los ríos a nado o sobre los tersos o resbalosos caminos naturales humedecidos por los rocíos o empapados por la lluvia. Un enredo en la cuarta podía trabar su cabalgadura y esto significaba la rodada y ello el paso de la diligencia sobre su cuer-

po con sus ocho o diez caballos, trotando o galopando, guiados por el mayoral, incrustado en la "vaca" que podía o no, desviar el rodado, por cuanto frenarlo era utópico.

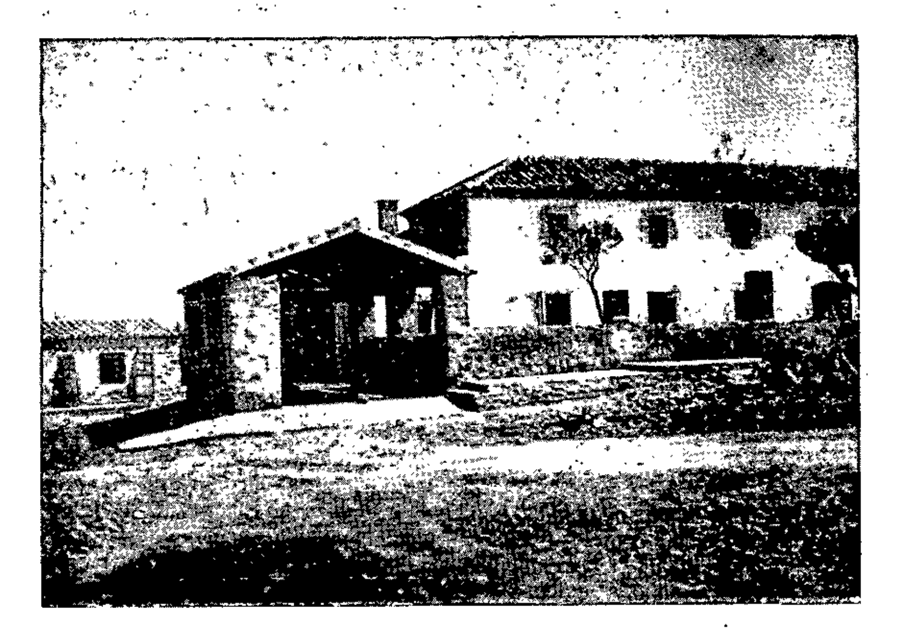
Pero si esto interesa y conmueve —principalmente si se piensa en lo irrisorio de la paga— interesa mucho más la exaltación de las virtudes, obligaciones y responsabilidades de los mayorales, sacrificado tipo campesino desaparecido que, en postulado de justicia elemental, hace tiempo que reclama, de nuestros historiadores y de nuestros literatos, su biografía.

Hecho a la vida dura de aquel ambiente primitivo, recorriendo sin descanso los polvorientos caminos en los inclementes veranos —aunque tratara de buscar alivio en los bravos madrugones de las partidas mañaneras, —trabajando bajo un sol abrasador, transitándolos con la misma frecuencia en los hostiles del invierno, *helados y fríos siempre "al levantarse la helada"* plenos de barriales, pletóricos de "peludos", era una lucha casi sin descanso por la brevedad de los turnos que se sucedían matemáticos e inexorables a lo largo de todos los días del año.

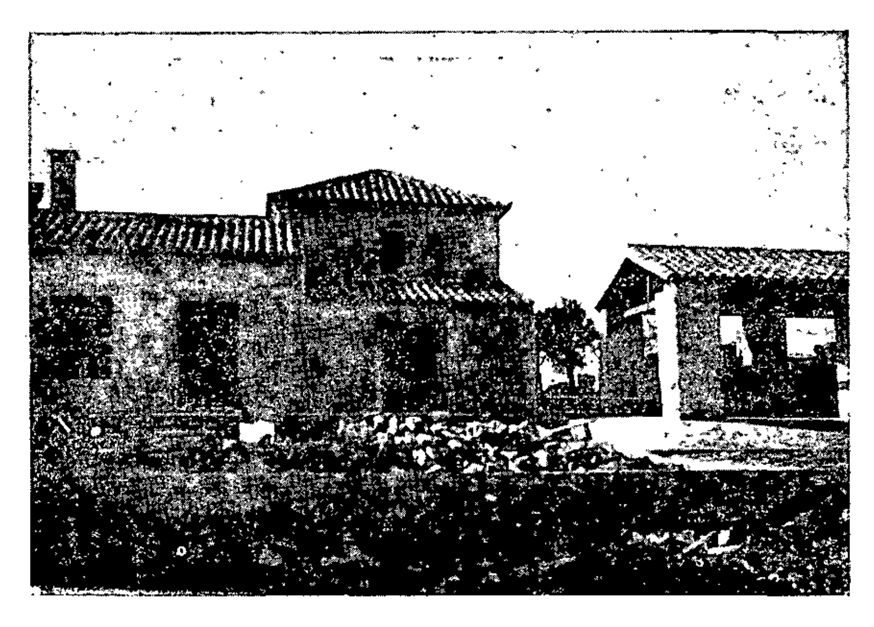
Agrégase a ésto la renovada vía crucis de los vados desbordados de los ríos sin balsa, de las cañadas y de los arroyos sin puentas y sin calzadas, mal comido, peor dormido, agobiado de esfuerzos físicos y también de mentales, este hombre construido por la naturaleza con un material al presente desconocido, llevaba una vida imposible, pues pesaba también sobre él la responsabilidad de llevar indemne el pasaje integrado por hombres y mujeres, ancianos y niños, sanos y enfermos. Era un existir difícil de concebir por los hombres del día, principalmente los jóvenes que, lógicamente no pueden captar las dificultades de otrora.

Y como si esas sus obligaciones primarias fueran pocas, —haciendo abstracción de lo pesado del conducir, del buen o mal estado de las caballadas y del rodado ¡todo su capital!— habían de por medio otras "bagatelas": la conducción de la correspondencia, en los primeros tiempos timbrados con las "diligencias"

AL TERMINO DE LA RESTAURACION.



Cocina de troperos, la enramada y parte del edificio principal.



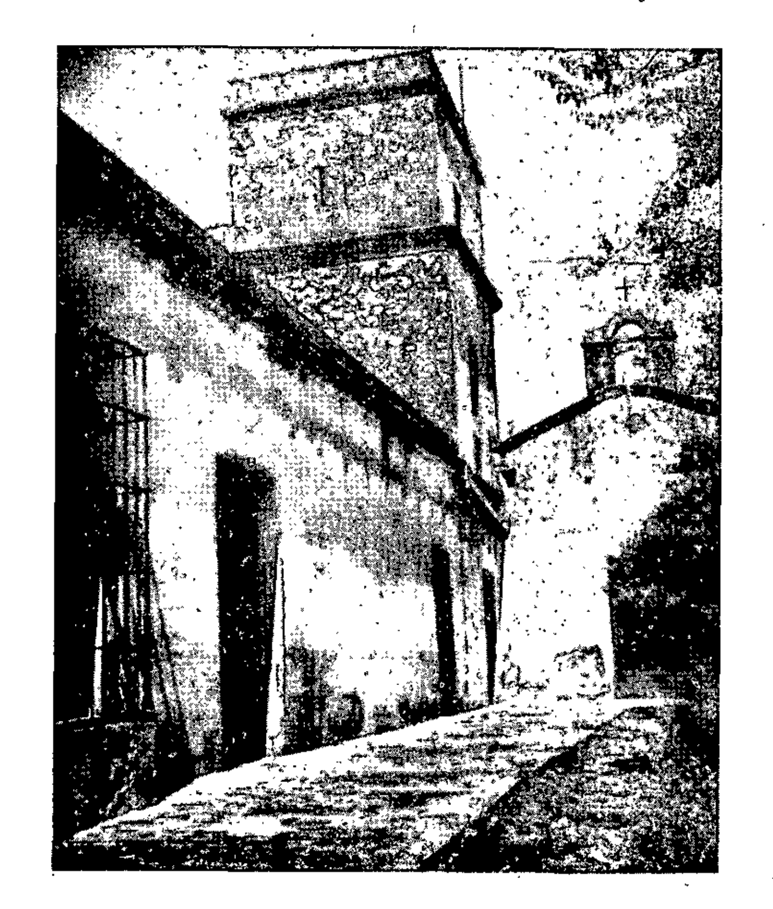
La pulpería y la enramada.

del contratista Lapido, y los "soles", etc., regalos de los filatélicos de hoy. Luego, lo más riesgoso y comprometedor: las gruesas cantidades de dinero que el comercio, para sus compras y para sus pagos a falta de giros postales o telegráficos, le confiaban en cada viaje redondo, recorriendo caminos despoblados en que, desgraciadamente, no faltaban los desalmados de todas las épocas, y más entonces, debido a la falta de policías y a las turbulencias y trastornos de todo género provocados por nuestras luchas fraticidas. Y no había seguro previo como hoy en día, y para los casos de extravío tampoco correspondía indemnización, todo confiado a la hombría de bien del mayoral, siendo sintomático que tampoco había los desfalcos que han solido producirse en las oficinas sucedáneas realizadoras de esa labor de confianza cien por cien.

Este edificio de la casa-posta del Chuy del Tacuarí —el más importante como tal, de la cuenca platense, —creo conocer las mejores existentes en Córdoba, Tucumán y Salta: la de Barranco Yaco, la de Yataste, etc.— fué arreglado para sede de un museo del trasporte rural sin que haya culminado mi iniciativa complementaria, aún cuando se allegaron hasta algunas acuarelas documentales y artísticas de Castells Capurro y unos óleos, documentales por completo, de Ferrer, pintor local, que en su juventud hizo vida de campo intensamente y que, por tal, estaba en condiciones de producir con conocimiento del tema una serie de telas que se le encargó y que están allí, ilustrativas de nuestras costumbres. Son, concretando, producciones sin valor artístico, pero evidentemente lo tienen folklórico.

Turismo adquirió otra casona colonial, sin el menor género de duda la más importante del país en volumen y en antigüedad, pues ya estaba en pie en en 1750, a la muerte de su fundador, vale decir, 25 años después de fundada Montevideo, que

CASONA DE JUAN DE NARBONA (COLONIA)





Dos aspectos del mirador y la capilla.

por entonces era un conglomerado de ranchos de piedra, de adobe y de cuero, los más. Y en la casona ya había una capilla de bóveda, y habitaciones amplísimas de robustas paredes, techadas a dos aguas de teja, con una carpintería de excepción para la época y el medio, enrejadas ventanas, etc. Y se explican todo este conjunto de calidades, sabiendo que la erigió para sí don Juan de Narbona, el más calificado constructor de Buenos Aires de la primera mitad del XVIII, el que levantara los mejores edificios de su tiempo en la capital del virreinato, las Catalinas y el Pilar. La falta de cal en la otra orilla lo obligó a buscarla en la margen oriental del "río como mar" y la explotó con sus esclavos y asalariados y, gustándole el sitio, solicitó y obtuvo una amplia merced de tierras realengas, donde fundó una estancia y levantó esa su residencia favorita que, a su fallecimiento pasó a su yerno, Camacho, cuyo nombre retuvo el vulgo aplicándola a la calera que también fuera explotada por éste para la edificación de Buenos Aires, Colonia y de Montevideo. Como también lo retuvo el lino aledaño.

Está situado en un lugar muy pintoresco, inmediato a la barra del arroyo de las Víboras con el Uruguay, sobre una eminencia boscosa del arroyo, desde la que se domina una amplia comarca hacia casi todos los puntos del cuadrante, de movida y agradable topografía y que tiene, a su frente y como fondo, el ancho y majestuoso Uruguay y la isla del Juncal, precisamente el sector histórico donde en 1827 la escuadra patriota comandada por Brown derrotó a la imperial brasileña, dirigida por el almirante Sena Pereira.

Turismo comenzó a arreglar el edificio en un todo de acuerdo con un excelente plan, despojándolo de los antiestéticos agregados de que había sido objeto en sus dos siglos de distintas explotaciones, pero después de muy dura reflexión, conservó el mirador que construyera en uno de sus extremos, presumiblemente el Sr. Castells, constructor a fines del XIX de un interesante puente de arco que salva las Víboras en su propia

barra y por el cual pasa hoy la carretera nacional que une, en ese tramo, Carmelo con Nueva Palmira. Se consideró que con un siglo de existencia y con sus líneas sobrias y agradables ese mirador debía supervivir y esto lo aconsejó, por unanimidad un grupo de especialistas a quienes consulté.

Se reedificó la derruída cocina en la que, a falta de documentación original, se reconstruyó con los mismos tipos de materiales, proporciones y características, la interesantísima —sobre todo la chimenea que salía al exterior— de la que estaba dotada la casa de los Marfetán, en Soriano, ya derrumbada hace 20 años, levantada a fines de la dieciochesca centuria, y de la cual se disponían de excelentes fotografías.

Según mis informes todas estas obras están detenidas en la fecha de tiempo atrás y, excuso decir que, de ser proseguidas, espero se le de la intervención decisiva del caso a personas que dominen esta compleja y al parecer fácil tarea de las restauraciones. De lo contrario, es mejor que queden como están.

También Turismo, de hecho, tomó posesión del monumento levantado por don Domingo Ordoñana en Punta Gorda a la memoria de los descubridores de los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay, Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto y, cometiendo un grueso error al adjudicar a Alvarez Thomas el descubrimiento del río Uruguay. El ente oficial, se proponía arreglar el monumento que presenta algunas fisuras en su base, también el cerco y colocar una placa subsanando el error citado, pero todo ha quedado detenido, pese a que a 50 metros está el parador de Punta Gorda y a que se efectuaron en el predio, al adquirir plantaciones de especies criollas los primeros trabajos de urbanización, que se justifican con exceso porque al pie del alto promontorio se confunden las aguas de los tres ríos, siendo uno de los lugares más pintorescos del oeste, y uno de los mejores pesqueros de "matungos", el gran pejerrey del Paraná.

Respondiendo a los deesos de la docta corporación que me distingue solicitando mi informe sobre las posibilidades de So-

riano sobre evocación de su pasado así como el esbozar un sintético panorama de lo realizado en el país en materia de conservación del patrimonio histórico nacional cuyo resguardo establecía la anterior Constitución en su artículo 33 y mantiene la vigente; creo haber cumplido con lo primero y he entrado en materia con lo segundo, reseñando lo hecho por el Turismo Oficial, en lo cual creo haberme anticipado indebidamente a lo que sigue.

La primera restauración histórica fué la dispuesta por ley de 1927, disponiendo la restauración de la Fortaleza de Santa Teresa en Rocha, tema sobre el cual, viene publicando la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, fundada por esos días, un trabajo completo sobre el tema que cito a los solos efectos de indicar fuentes de información a quienes puedan tener interés en entrar a fondo en el tema.

Leyes posteriores ampliaron el horizonte arqueológico en materia de realizaciones de conservación, disponiéndose las restauraciones de la fortaleza del Cerro montevideano y la del Fuerte de San Miguel, también en Rocha.

El Gobierno Nacional dispuso las restauraciones de las casas del patriota Juan Antonio Lavalleja, donada por sus descendientes al Estado, y la del también prócer Fructuoso Rivera, ambas ocupadas por el Museo Histórico Nacional dándole el mejor destino.

Posteriormente también se ha dispuesto las adquisiciones de las casas de Jiménez, inmediata a las casamatas de las Bóvedas en el puerto; la de Montero, en la calle 25 de Mayo y la amplia casona, probablemente del período de la Cisplatina, en la esquina de Cerrito y Cámaras. Esta, para sede de nuestro Instituto, de la Academia Nacional de Letras y de la Sociedad Amigos de la Arqueología; aquellas, la de Montero, de 1820, como sección

CASAS RURALES FORTIFICADAS: CON ASPILLERAS



Angulo de la antigua estancia del general de La Llana, hoy de Campomar (Lavalleja)
(F. Arredondo).



Pulpería de Sabino González, hoy de Nolasco Avedra. Paso de la Tía Lucía del Frayle Muerto (Cerro Largo)
(F. Arq. Carrera).

ilustrativa de fines del XIX, y la colonial de Jiménez, como sección marítima de los materiales del Museo Histórico Nacional, acertados destinos que permitirán seriar con más amplitud las valiosas colecciones que contiene.

En la órbita Municipal, la inquietud no ha sido menor pues se restauró el Cubo del Sud, las dos casamatas que restaban de la antigua prisión política, depósito y baluarte militar conocido en los tiempos hispánicos por Las Bóvedas, la reedificación total del Templo Inglés, edificado casi al filo de 1850, en paraje inmediato pues fué erradicado del original por el trazado de la Rambla Sud, la conservación de algunos trozos de muralla del primitivo cinturón fortificado montevideano que afloraban al hacer algunos derribos para ensanches de calles en Bartolomé Mitre y Buenos Aires.

Actualmente se lleva a cabo la restauración del antiguo molino de agua de Juan María Pérez, en Malvín, y está en vías de reparación completa la antigua Aduana de Oribe, usada por este militar en el largo asedio que puso a Montevideo durante la llamada Guerra Grande, y en proceso de adquisición y subsiguiente reparación la antigua casa-quinta colonial del gobernador español Viana en las márgenes del Miguelete; debiendo advertir que en la Aduana de Oribe y en el molino de Pérez —éste, presuntivamente de 1840— serán enmarcados en espacios verdes destinados a la expansión del público.

En estos locales se proyecta establecer secciones del Museo Histórico Municipal, en lo de Pérez, ilustrativo de los comienzos de la industria harinera accionada por fuerza hidráulica y quizá también tengan representación una "tahona" y, en la vieja Aduana del Buceo, a más de lo relacionado con la utilización en sus orígenes del edificio, materia que informe sobre los comienzos de nuestra industria saladeril primitiva, pues es el predio del colonial saladero de Seco, habiendo quienes sostienen que parte o toda su edificación fué utilizada para el

edificio de la vieja aduana oribista, parecer que, salvo la aparición de nuevos elementos de juicio, no compartimos.

La novedad respecto a todo esto, es la cesión que acaba de anunciar el Poder Ejecutivo transfiriendo a la Comuna el viejo edificio del Cabildo, lo que fuera durante un siglo entero, la Casa de la Ciudad, levantada casi en sus dos plantas con sus propios recursos. Luego, a partir de 1830, sede, en los altos, de la representación nacional en sus dos ramas, Diputados y Senadores, en los bajos a la Policía; más tarde local que albergó al primer Ejecutivo colegiado y, posteriormente local ocupado por algunas Secretarías de Estado.

El Municipio, que se recibirá de él próximamente en diciembre próximo, en que se cumple un nuevo aniversario de la fundación de la ciudad creada en 1726 por la repartición de solares, se propone restaurarla contemplando los elementos más representativos de sus diversos destinos.

Sin duda alguna es el más importante edificio de la arquitectura civil del país, de corte, para su tiempo, verdaderamente palacial, y el de mayor rango histórico porque dentro de sus muros o sobre su solar histórico, destinado desde su fundación para sede de la autoridad comunal erigida en 1730, se han desarrollado prácticamente todas las etapas de la vida política e institucional de la nación, nacida a la vida internacional con plenitud de derechos en 1830.

En la centuria anterior a esa ya alejada fecha allí residió la autoridad comunal, donde los modestos cabildantes civiles mantuvieron a raya los excesos de gobernadores militares y de los virreyes hispánicos cuando los hubieron; luego fué sede del Cabildo de la Cisplatina de ominosa memoria, sin olvidar —muy por el contrario, destacándolo con el marcado relieve que lo merece, el Cabildo Gobernador artiguista, anterior de 1815 y 1816, la máxima autoridad de la patria vieja.

Y albergará en el futuro, el Museo y Archivo Histórico

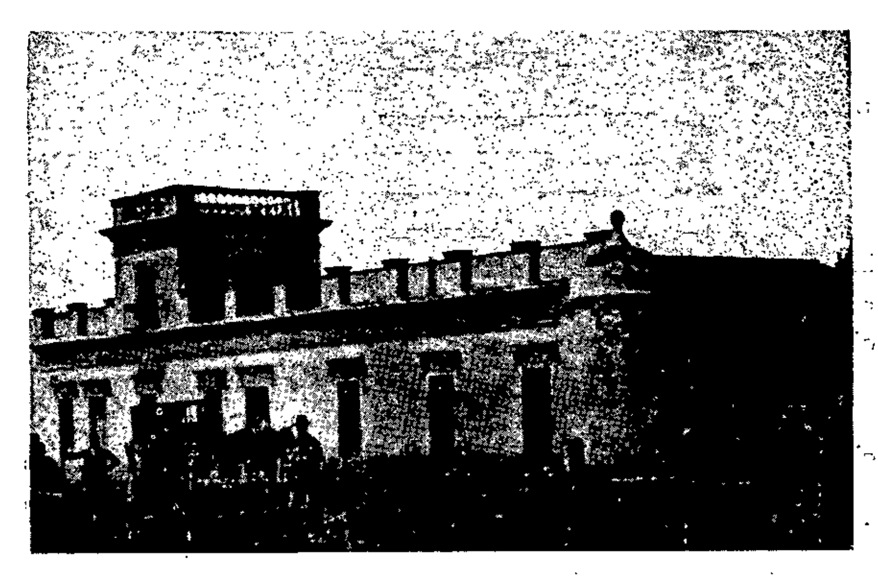
Municipal, lógico destino de esa casa que rezuma historia en todos sus ambientes, verdadero pendón histórico de la ciudad.

Pero hay una obra mucho más ambiciosa a realizar que exije principio inmediato por motivos de oportunidad ya que no es posible que con el grado de cultura que ha llegado él país sigan desapareciendo edificios valiosos que si bien modestos, dicen de nuestros orígenes, ilustran a las masas y procuran, a la vez, positivos beneficios materiales.

Hay que hacer, en materia de obras públicas, un alto en la jornada, lo más breve posible, y posponer la realización de obras suntuarias y las de mejoramiento general, por otras, como estas restauraciones históricas que por la vía del turismo rendirán de inmediato.

Lo ha probado, terminantemente, las restauraciones históricas rochenses de Santa Teresa y de San Miguel que, pese a su corta envergadura, que de manera fulminante, a poco de comenzadas, empezaron a producir, al acudir a esa zona desamparada, plena de médanos, bañados y sierras poco productivas, por la pobreza de su superficie dedicada por entero a la precaria explotación ganadera extensiva, en sector promisor. Poderosas corrientes turísticas afluyeron para ver sus parques y sus restauraciones, y cuando completas, vió la proliferación de los balnearios a lo largo de su litoral atlántico antes inhóspito y deshabitado y ahora pletórico de rumores de trabajo fecundo, comercios, industrias que han venido transformando el medio hasta influír benéficamente en la mentalidad de sus pobladores.

El Gobierno invirtió su dinero en caminos carreteros, líneas telegráficas y telefónicas, en aportaciones no muy altas por cierto para la restauración de las fortalezas y la formación de los parques, pero por cada real invertido recogió un peso —y no de los devaluados sino de los buenos— como auguré en un fo-



Antigua estancia de Tacuarembó, más tarde sede de la Colonia Río Negro. Foto de la Escuela de A. y Oficios (Atención del Gral. A. Pérez).



Antigua Pulpería de Ramón Mundo, hoy de sus descendientes, sobre el antiguo camino nacional, entre Frayle Muerto y Laguna del Negro (Cerro Largo) (1).

(F. Arturo Schiavoni).

(1) Esta antigua pulpería, hace muchos años en desuso, es una gran construcción que, edificada en planta cuadrada, con amplio patio interior, se dice levantada en 1835. Presenta en dos de sus cuatro ángulos, opues-

lléto publicado hace más de dos décadas propiciando las obras. Y los recuperó con creces por la vía indirecta de los aforos mayores aplicados mesuradamente a tierras beneficiadas por esas inversiones, por concepto de los mayores que sirven de base a los rendimientos de la contribución inmobiliaria, por los impuestos que gravan la acción de las distintas actividades comerciales e industriales e incluso de los consumos centuplicados en sus volúmenes y calidades.

Y el pueblo, propietario o jornalero, salió con más ganancia aún, que tiende a aumentar. En la Coronilla, por ejemplo,

---

tos. desde luego, tambores de dos plantas, aspillados, con azotea de pretil abalconado, de suerte que bate sus cuatro frentes caso de ser atacados.

Tiene su pequeña historia. En las postrimerías del XIX fué arrendado por don José Zabala, soltero, que allí continuó el negocio del Sr. Mundo, el fundador. Luego casó con Eugenia Muniz, hija del general Justino Muniz, sobrino del general nacionalista Angel Muniz, de actuación destacada en las guerras civiles de la última centuria. Fueron los padres del escritor y político Justino Zabala Muniz, autor de "Crónica de la reja", etc.

Cuando el pronunciamiento revolucionario de 1906 allí vivía el Sr. Zabala con su familia y un cuñado joven, hijo de Justino Muniz. Avanzada la casa por una partida revolucionaria de las fuerzas de Aparicio Saravia, habiéndose resistido sus ocupantes, fué incendiada por los atacantes, pereciendo quemado o ahogado por el humo el mencionado hijo del General Muniz. Este lamentable episodio parece haber sido el origen del marcado resentimiento entre los caudillos Saravia y Muniz.

Estos datos me fueron suministrados por el escribano Arlindo Quinteros, biznieto del Sr. Mundo; también por su madre, esposa de don José Quinteros; quienes continúan en posesión de la casa —que se conserva íntegra, incluso con la reja del viejo comercio—; y del campo, que explotan para ganadería.

El agrimensor don José Entenza confirma esta información y la Sra. de Quinteros y su hijo me enteran que después del incendio, el pretil de toda la casa se rehizo, pero construyéndolo de lleno, ya que antes parece era o abalconado —como los tambores hoy día— o aspillado, para refuerzo de la defensa, pormenor que no he podido aclarar; pero dudo la fecha de erección del conjunto de 1835, ya que la amplitud y tipo de las aberturas y el de las rejas de hierro fundido actuales, que pueden verse, sean las originales —de ser cierta esa fecha— pues son de las corrientes en el período más o menos cercano a fines del XIX, sin olvidar que puede haber habido una mejora por 1890 o antes.

antes del comienzo de las obras, la tierra se vendía a $ 25,00 la hectárea; hoy, —me refiero a zonas balnearias— a 2, 3, 4 o 5 pesos el metro; en la Angostura, la hectárea se enajenaba a siete pesos la hectárea, hoy se vende, en muchos lados, el metro cuadrado de $ 0,50 a un peso. Los jornales han seguido un ascenso casi correlativo. Y han nacido como los hongos, en campo fértil, después de una buena lluvia, los comercios, los hoteles, los talleres mecánicos, las carpinterías, las lecherías, panaderías, huertas de toda clase, apunta la industria maderera, ya es realidad la avícola, las pesquerías, se ha iniciado la salazón de pescado y existe ya una fábrica que expende productos de pesca, incluso mariscos locales. Los servicios de transporte colectivo, antes tres semanales entre Castillos y el Chuy, son ahora cinco diarios y su duración, antaño un día de viaje incómodo y caro, ogaño, hora y media a bajo costo. Y hasta empieza a aparecer la aviación.

Lo mismo sucederá con otras restauraciones y con la formación de parques donde habrá poco dinero a invertir pues no se trata de hacer plantaciones, sino de conservar el panorama nativo haciéndolo accesible y cómodo para la generalidad. Siempre, me adelanto a decirlo, que se realicen obras grandes, pocas pero buenas, pues las pequeñas, a menos de ser serias y bien coordinadas para la fácil visita, es tirar dinero a la calle.

Basta otear en el pasado inmediato. Diez años atrás cruzaban el río ciento veinte mil turistas atraídos por nuestras playas en los veranos. Luego esa corriente, por razones conocidas, se interrumpió; ahora vuelve normalizada y se encuentra con no pocas novedades gratas. Duplicarla de inmediato, quintuplicarla de seguido y tratar de universalizarla con refrenado optimismo, haciéndola extensiva a los vecinos linderos y a los traslinderos, debiera ser la consigna de gobernantes y gobernados; como primera etapa.

¿Cómo lograrlo?

El Poder Ejecutivo no hace mucho, al tenor de lo dispuesto por la ley de homenajes a Artigas de 1950, creó una Comisión Honoraria integrada por especialistas con el cometido de

programar la restauración de los monumentos nacionales y de redactar un proyecto de la legislación respectiva que asegure la conservación del patrimonio artístico e histórico nacional.

Después de una concienzuda tarea que insumió más de un año, se concretó en un proyecto de ley el resultado de esos estudios. Fué aprobado por el Poder Ejecutivo que, por dos veces, ha solicitado, sin resultado, su sanción por el cuerpo legislativo.

Para mayor ilustración se adjunta un folleto que lo contiene; pero es necesario añadir que al considerarse ese proyecto, simultáneamente, deben dársele los fondos necesarios para llevarlo a buen término dentro del más breve plazo posible, para que rinda sus beneficios cuanto antes y de tanto más premura dada la situación de difícil tránsito económico por el que discurre el país.

Ejecutado en su buena parte las atracciones turísticcas se duplicarían, pues las actuales —generalizando— sólo enfocan la explotación de las playas y tal o cual festival en zonas balnearias. El turismo, en todas partes, no sólo cuenta con esas atracciones sino que también con las visitas a los museos —a condición, claro está, que estos resulten didácticos e interesantes— y lugares históricos así como en la frecuentación cómoda de las bellezas naturales propias de cada región: lagos, sierras, palmares, bosques, etc. Todo esto tenemos en calidad y diversidad así como en escala para hacer cuatro o cinco puntos de provechosa utilización, como pormenorizadamente se anota en el folleto adjunto.

En él, en su preámbulo, se fundamenta su razón de ser; y a ello remito a los interesados.

Aprovecho la oportunidad para manifestar a los colegas del Instituto que quedo a las órdenes para ampliar de viva voz o por escrito los distintos aspectos que involucran este informe con lo cual creo haber llenado los deseos de la corporación.

Montevideo, octubre 22 de 1956.

HORACIO ARREDONDO.



DOCUMENTOS OFICIALES

APOYANDO LA DEMOLICION DE LA PASIVA

Montevideo, 26 de Marzo de 1955.

Señor Presidente del Concejo Departamental.
Ing. José Aquistapace.

Señor Presidente.

La Sociedad Amigos de la Arqueología incesantemente ha venido bregando, desde su fundación en 1926, por la conservación de los edificios y restos arquitectónicos y arqueológicos que existen en el país, en un todo de acuerdo con lo prescripto por sus Estatutos, y en el deseo de conservar para las generaciones venideras todo aquello que dice de historia, de arte, de tradición, y de noble artesanía, ya sea del primitivo aborigen, como del hombre civilizado; pero, claro está, esa defensa abogando por la conservación de los objetos materiales del pasado, está supeditada, en cada caso, a un cuidadoso balance de valores y de oportunidades, por cuanto asumir la defensa de todo lo antiguo, no tendría sentido.

Cada vez se ha sopesado el pro y el contra, cuidadosamente, y es así que, procediendo de tal suerte, estima la Institución que su intervención ha sido justipreciada en su real valor, con el prestigio emanado de esa seriedad de procedimientos. Todo esto se destaca ahora teniendo presente su intervención en

la oportunidad de estar en proceso la demolición, por mal estado, de los antiguos Arcos de Gil, la vieja arquería de la Plaza Independencia, conocida por la Pasiva desde los lejanos tiempos en que el cuerpo militar de tal nombre se reunía allí para sus ejercicios que lo capacitara para prestar servicios, si llegara el caso, en los azarosos años de nuestra consolidación institucional.

Dos entidades calificadas, la Comisión Nacional de Bellas Artes y el Instituto Histórico y Geográfico, públicamente han deducido tercería propendiendo a su conservación en las condiciones en que sus alegatos enuncian.

Sin desconocer la alta jerarquía de esos institutos, por el contrario, apreciándolos en los altos valores que tienen, la Sociedad de mi presidencia cree del caso hacer conocer su parecer En una incidencia tan importante, no es posible eludir o callar. Debe abrirse opinión clara y valientemente, honestamente cimentada en razonamientos que prestigien su intervención en el caso para ella de una importancia suma por cuanto constituirá la excepción en la regla de esa constante y ahincada defensa de todos nuestros valores arquitectónicos positivos, que por escasos y modestos, deben ser tutelados ante la autoridad y la ciudadanía por quienes por sus estudios o por sus inclinaciones temperamentales, llegan a la conclusión de que es imperiosa obligación moral propender a su resguardo.

Pero el resguardo debe ser medido; la tutela no puede ser indiscriminada. La arquería de Gil representa un positivo valor material y aún artístico en la evolución de nuestro pasado edilicio, pero no por eso debe seguir en su menguado aspecto actual, o restaurado o reproducido en sus lineamientos originales en un edificio del futuro, en el lugar que ocupa, en un paraje céntrico como en el que está, donde debido a la incuria de las pasadas autoridades municipales, —principalmente las del fin de siglo— y a la incultura general del público, se ha venido

perpetrando desde esos lejanos tiempos los atentados artísticos y edilicios que están a la vista de todo el mundo. Y, lo que es más doloroso para nuestro sentimiento nacional, de los extranjeros cultos por cuanto el contorno de nuestra plaza principal extiende una credencial de incapacidad artística realmente lamentable. Tal es de malo el espectáculo de sus límites, con recobas en un lado y en el otro no; con porticados en arcos en unos trechos, adintelados en otros, con diferencia de alturas, de espesores, de materiales —cemento, granito, etc.— presentando una colección de columnas realmente inverosímil. Concretando: una anarquía y un mal gusto total que, francamente, no condicen con las efectivas y felices preocupaciones municipales para hermosear la ciudad, como felizmente puede apreciar quien se tome la molestia de recorrerla, observándola.

Nos parece muy bien que se hubiera quebrado una lanza —y también muchas— cuando ya hecha la arquería, —obra del arquitecto Zuchi— inspirada en la similar de la rue de Rívoli, de París— vino el arquitecto Poncini y estableció la columnata dórica, donde pudo tomarse su defensa, pero no en el día, ya que actualmente, sólo una razón sentimental puede justificar la oposición a la buena demolición que se lleva a cabo.

Poncini estableció su intercolumnio, quizá más monumental, pero evidentemente desproporcionado por su altura para las masas que sustenta, estableciendo una modalidad arquitectónica que también propuso Zuchi porque dió dos soluciones; el intercolumnio y la arcada, siendo evidente que estudió perfectamente el asunto con capacidad y positiva noción del porvenir que aguardaba al espacio libre que se le había encargado ornamentar; pero ahora sólo una postura romántica puede dar base al paso que se ha dado, que felizmente no ha tenido sino el simpático eco de abogar por la supervivencia de lo que debe sólo ser un recuerdo de los comienzos urbanísticos de Montevideo, de la primera mitad del siglo pasado.

Por otra parte, puede afirmar que la Comisión Nacional

de Monumentos Históricos, que estructuró el plan orgánico e integral para conservar todo lo que en el país fuera de interés en la materia después de una larga y meditada labor de más de un año, eliminó dicha arcada de la copiosa lista de edificios que indicó se consevaran; y la Comisión de Historia y Arqueología de Montevideo, que actúa en la órbita Municipal, tiene prácticamente aprobado en la fecha —con la sola excepción del voto del representante del Instituto Histórico y Geográfico que en su seno actúa —un enjundioso trabajo del Arquitecto Eugenio Baroffio en que basado en razones técnicas, llega a parecidas conclusiones a las que arriba esta Sociedad.

Ahora bien, después de considerado lo precedente enunciado, se ha diseñado en nuestra corporación un franco ambiente para sugerir a las autoridades Municipales de que quizá conviniera estudiar de inmediato, la caótica situación de la plaza principal de la ciudad, buscándole una solución no onerosa y feliz.

El mal quizá pueda no ser irremediable como muchos lo sostienen, aunque indudablemente lo será por muchos años, pero ¿qué significa un siglo en la vida larga y en ascenso que lógicamente le espera al más céntrico espacio libre de nuestra ciudad? Las obras requieren un principio, y esa demolición puede constituir el primer paso a un arreglo razonado que le de la monumentalidad que el sitio requiere dada su indudable jerarquía.

Estudiado el asunto y resuelto de inmediato, por lo pronto a las nuevas normas se sujetaría los setenta metros de frente del edificio que deberá levantarse en el predio y que se supone puede ser sede del palacio de Justicia o del Banco Hipotecario.

Debe tenerse en cuenta, también que quizá más de la mitad del contorno restante de la plaza, está integrado por una edificación vetusta que no puede subsistir sin su espontáneo cambio dentro de más o menos breve tiempo; y, con ésto se tiene más de la mitad de su contorno sujeto a la nueva órdena-

ción. El resto vendrá solo, pueden haber arreglos no onerosos para las partes y, lo principal es que en todo esto se tenga en cuenta lo dicho: que cien años poco significan para una tarea de esta envergadura y que se recuerde que plazas con edificación homogénea sólo en parte, como la que resultaría, suele pasar décadas con diferenlias que van sólo subsanándose lenta pero inexorablemente. Y si esto sucede en Europa donde la tendencia a la mayor perennidad es manifiesta, en nuestra América, ávida de formas nuevas, los cambios se suceden con una rapidez a veces desconcertante. Lo que interesa es dar la impresión al forastero de que se ha cometido un error y se está en vías de eliminarlo, impresión que también han de percibir los nuestros con lo que se ganará mucho y no se pierde nada.

Con este motivo aprovecho la oportunidad para saludar al Señor Presidente muy atte.

Horacio Arredondo.
Presidente

Joaquín Brum Requena.
Secretario

José Joaquín Figueira.
Secretario

EL VIEJO EDIFICIO DEL CABILDO DEBE VOLVER A LA JURISDICCION MUNICIPAL

Nota cursada por la Sociedad "Amigos de la Arqueología"

Montevideo, 2 de Junio de 1955.

Señor Presidente del Concejo de Gobierno Departamental.
Ing. José Aquistapace.

Señor Presidente:

La Sociedad "Amigos de la Arqueología", en la sesión celebrada el 1º del corriente mes de junio, aprobó el informe que

a continuación se transcribe, —en la parte que interesa destacar, recaído en un expedientillo iniciado por ella ante el Ministerio de Obras Públicas, llamándole la atención de que, al reformarse el edificio del antiguo Cabildo, se respetaran sus aspectos históricos y arqueológicos de la manera más completa posible:

"Es indudable que el arreglo del edificio del Cabildo está condicionado a su utilización, pues una vez consolidado, debe adaptarse para sus finalidades que se le destine en un todo de acuerdo con lo que precedentemente indica el informe técnico de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, que esta Secretaría de Estado ha tenido la deferencia de pasar a conocimiento de nuestra Sociedad, trámite que motiva este informe.

"Interesa puntualizar lo que la oficina técnica considera indispensable conocer previo todo proyecto de trabajos:

"a) La necesidad de estructurar un plan general de obras a realizar en el citado edificio, con definición expresa de las partes que se consideran vitales desde el punto de vista histórico; es decir, si conviene ejecutar trabajos de conservación o de restauración y, en este último caso, el alcance de la misma.

"b) Esa necesidad toma carácter de urgencia ante la comprobación de lesiones que pueden hacer peligrar su estabilidad.

"c) La realización de cualquier obra implica el desalojo del edificio, etapa ésta recientemente cumplida.

"d) La definición del destino futuro del edificio tiene enorme importancia dado que por su propia jerarquía histórica, como por las escasas comodidades no puede prestar para el funcionamiento normal de oficinas, no se puede ni debe destinarse a usos comunes. Se ha sugerido que pueda ser para un Museo

especial o para ceremonias del Ministerio de Relaciones Exteriores".

"Firma este informe el Arqt. Roberto Rivero y aprueba el Jefe del Departamento Arq. Jaime L. Márquez y el Director General Arq. Salvador R. Larrobla".

"La expresión de la prensa apoya, hasta el presente, la opinión de que es completamente inadecuada para el alojamiento de oficinas públicas y ese sentir es el de nuestra Sociedad. La idea de dislocar ciertos servicios de Relaciones Exteriores, que precedentemente se anota como versión circulante, no creo que tenga la menor base. Debe tratarse de un simple rumor que ni en la prensa ha tenido eco. Las espaciadas ceremonias protocolares que realiza dicha Secretaría de Estado, deben realizarse en los amplios salones del local que ocupa en el antiguo palacio Santos, arreglado no ha mucho —y muy acertadamente por cierto—, para esos actos. Sería difícil encontrar justificación para mantener cerrado un edificio cuyo arreglo costaría más de medio millón de pesos, para abrirlo de vez en cuando para esos fines, aparte de que la instalación de cocinas, cámaras de refrigeración, etc. importaría reformas importantes que desnaturalizarían porciones del edificio. Esos actos son escasos, repetimos y se han realizado hasta la fecha, por lo regular, en el Club Uruguay o en los Hoteles Municipales que cuentan con instalaciones especiales completas: vajillas, mantelería, etc. y todo ello llevado a cabo sin el menor desmedro de categoría y a costo mínimo. Y en el palacio que hoy ocupa fácilmente puede contarse con lo necesario a tales fines, si se deseara no salir de él, desde que se tienen los viejos locales de cocina, despensas, etc. que no habría más que modernizarlos.

"Planteado en estos términos el problema, debe señalarse la unanimidad con que las autoridades municipales, aprovechando el hecho de la desocupación del edificio y abocado a su consolidación, han reivindicado ese bien municipal que está en ma-

nos del gobierno nacional desde hace muchísimo tiempo. En efecto, es notorio que tanto el Consejo de Gobierno Departamental como la Junta, separadamente, en gestiones convergentes pero con distintos enfoques, reclaman la propiedad para instalar el Museo y Archivo Histórico Municipal, el primero, para que sea su propia sede, la segunda.

"Pocas veces se habrá iniciado en nuestro ambiente una reclamación con tanta base. Nadie puede tener la menor duda de la razón en que se funda por cuanto ese edificio fué, desde sus remotos orígenes coloniales, "la casa de la ciudad" levantada en el solar que al fundarse exclusiva y señaladamente se destinó al Municipio, y planeada a esos solos fines, pese a la modestia de la ciudad de ese entonces, con la jerarquía arquitectónica que a la vista de todos está hace más de un siglo.

"No creo del caso extendernos en las consideraciones de ese derecho en materia legal, ya que claramente lo ha hecho el Concejo Departamental, pero sí recordar —como hecho sintomático— la opinión popular que ha seguido llamando a esa construcción "el Cabildo", desde fecha largamente centenaria, durante varias generaciones, que no ha sido bastante a borrar el hecho de haber sido el Parlamento, "las Cámaras", —recordando la expresión popular— por casi una centuria y luego la sede de la más alta autoridad del Poder Ejecutivo: el Consejo Nacional de Administración, primera manifestación de gobierno colegiado que compartió con la Presidencia de la República, durante algunos años, la dirección del país. Pese a esa reiterada, calificada y larga utilización, el consenso público, siguió, como a la fecha, nombrándola por lo que siempre fué: el Cabildo, la Casa Municipal, ya sea cuando la población tenía escasos miles de habitantes, en pleno siglo XVIII, como en la fecha, con el millón de hoy. Es que la masa no puede olvidar que en ese modesto cuerpo de otrora residía la soberanía popular amparada por los fueros municipales, que continuamente se alzaba pro-

testando contra la prepotencia de los gobernadores militares, dirigiéndose en alzada a los Virreyes y que cuanto eran éstos los arbitrarios, recurría al Rey en busca de justicia para sus fueros conculcados.

"¿Por qué el edificio no fué reclamado antes por el Municipio?

"No creo que haya habido incuria, mucho menos olvido; fueron razones de oportunidad que no consideramos del caso examinar, porque ya todo ese aspecto escapa a nuestras preocupaciones del momento, encaminadas a su buen arreglo y a su mejor utilización, pero el armónico juego del mecanismo administrativo de las distintas jurisdicciones desarrolladas en un ambiente cordial no debe haber estado ajeno.

"Para la Sociedad "Amigos de la Arqueología", la idea del Concejo Departamental lleva en sí la solución ideal. El propósito de concentrar en el edificio toda la vieja documentación municipal, sobre cuya compulsa los investigadores podrán escribir con base de verdad la antigua crónica de la ciudad, una vez ordenada, y la instalación de los materiales del Museo Histórico Municipal, —actualmente mal exhibidos por falta de espacio— llena todas nuestras aspiraciones. El existente en el Cabildo dará el lugar y procurará el marco apropiado a esa exhibición, al concentrar en las vetustas salas encaladas de otrora y dentro del planeo más o menos primitivo del edificio en la actualidad, todos los objetos rescatados y que puedan lograr en el presente y en el futuro, evocadores de las distintas modalidades de la vida montevideana en sus variadas etapas, superadas constantemente hacia un norte mejor. La evocación del pasado sería, dentro de lo humanamente previsible, perfecta, si se contaran con los elementos del caso, ya existentes en algunos conjuntos orgánicos que sólo exigen espacio y adecuación de ambiente para que refleje en la masa de visitantes la impresión ob-

jetiva que se busca fijar con esas exposiciones, evocadoras de variados y atractivos aspectos de la ciudad de antaño.

"Montevideo, felizmente ha alcanzado ya el grado de sedimentación cultural necesario para apreciar esas realizaciones y si bien, lamentablemente, pese a la millonada de sus habitantes, no cuenta hasta ahora con la serie de museos especializados que la entidad de la urbe reclama, es cierto que muchos están en embrión y sólo falta desarrollarlos, impulsarlos, darles el espaldarazo que los ponga en situación de producir los beneficios que reditúan en otras ciudades de mucha menor entidad como tales, en América.

"El caso de Europa, desgraciadamente, aún está lejano; pero no está muy distante el día en que una de nuestras ciudades, en los planos modestos que nos sitúa la extrema juventud de nuestra civilización, cuenten con esos repositorios donde se alberguen, convenientemente seriados, los infinitos aspectos del pasado que dicen del tiempo que fué, que ilustran sobre la evolución de la vida del hombre comarcano, no sólo vistos desde los ángulos políticos y militares, sino de los otros: de la artesanía, de las ciencias, de las artes, de las costumbres que presentan aspectos interesantísimos, que reflejan la vida de las colectividades en todos sus planos activos, quizá más constructivos y aleccionadores que aquéllos.

"Infelizmente, de nuestro cercano pasado mucho se ha perdido y, lo que es peor, perdido para siempre, irrecuperable; pero es indudable que en las colecciones privadas —y desde hace un tiempo en las públicas— se va juntando mucho material que ha supervivido debido al afecto familiar, unas veces, al interés de temperamentos de coleccionistas, otras. Ençauzarlo, obtenerlo para los museos, es función primordial. Y nada más conveniente para ello, es el alojar los museos en edificios de categoría, que den sensación de solidez, de perennidad, que inclinan a los coleccionistas o a los poseedores de objetos familia-

res estimados, hacia las donaciones o a las ventas no muy onerosas para el Estado. Con ello aseguran la conservación, la buena exhibición, estimulada unas veces por el afecto y otras por la vanidad, en estos casos, ineludible manifestación del espíritu no criticable. Porque nada más humano resulta que el que ha logrado la posesión de objetos a costa de sacrificios de todo género, al declinar en la vida, que trate de asegurar la continuidad de ese esfuerzo, sin disgregación, legándolo en la manera que se ha dicho, al Estado, para que la conserve y exhiba con la razonable condición —en los casos no onerosos— de que conste en cada sala o lote, el nombre de quien creó el conjunto.

"Esta Sociedad, integrada casi en su totalidad por más de un centenar de estudiosos y por esa clase de coleccionistas, valora, por ser de su especialización, toda la amplitud del problema y apoya la gestión encaminada a salvaguardar ese material valioso reunido a costa de penosas búsquedas, que desea se acreciente y perdure en planos cada vez mejores, para el fomento de la cultura pública. Es una función patriótica primordial que debe merecer la máxima atención de los hombres de gobierno.

"Ordenar, seriar en exposiciones convenientes todo el material logrado, es la consigna de la hora, sin perjuicio de seguir complementándolo, buscándolo ahincadamente. Hay que estimular ese movimiento popular iniciado desde hace algunos años, promisor y francamente encaminado en todos los medios cultos, hacia la adquisición de "antiguedades". Y al Estado toca alentarlo, albergarlo y enmarcarlo como aquí se propicia, siguiendo el saludable ejemplo de las casas de Rivera, Lavalleja, Zorrilla de San Martín —ya realidades— y en camino de ejecución otras no menos interesantes, como las viejas casonas de Ximénez, de Montero, etc., en Montevideo, la de Juan de Narbona, la posta del Chuy del Tacuarí, etc., en el interior, en ambientes de categoría que dicen del esfuerzo de las genera-

ciones pasadas, por sí solos, por sus aspectos materiales, por el solo acto de presencia de sus plantas y alzados rezumantes de historia. Y el Cabildo es, por su jerarquía arquitectónica y por su situación excepcional dentro del casco de la ciudad para el conocimiento de todos, incluso de los extranjeros, la pieza civil principal, como en lo religioso es la Catedral, en lo militar Santa Teresa, el Cerro y San Miguel.

"Por otra parte, en nuestro concepto, en la materia no corresponde innovar, ni menos improvisar. Hay que seguir el ejemplo de las naciones más cultas que destinan los edificios de cultura pública, —nunca a adaptaciones de organismos administrativos que estarían siempre mal alojados, fuera de ambiente—, todo a costa de inversiones considerables, prácticamente o onerosas y poco útiles.

"Por lo tanto, la Sociedad apoya de manera calurosa y total la feliz iniciativa del Concejo Departamental de procurar retroverter al Municipio su inmueble matriz y de destinarlo a sede del Museo y Archivo Histórico Municipal que entendemos está en vías de conglomerarse en la jurisdicción de la Comisión de Estudios Históricos y Arquitectónicos de Montevideo.

"Y al devolver este expedientillo al Ministerio de procedencia, deja constancia que dirije copia autenticada de este informe a la expresada autoridad municipal, aplaudiendo sus propósitos y exhortándola a perseverar en su gestión; y al Ministerio del Interior, donde radica el planeo de la solución final de esta gestión, desde que a él toca someter la resolución definitiva que deberá adoptar el Consejo Nacional de Gobierno".

Que se transcribe para su conocimiento y a los efectos que puedan corresponder.

Horacio Arredondo,
Presidente.

Joaquín Brum Requena.
Secretario

José Joaquín Figueira.
Secretario

SOBRE EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS

Informe a la Unesco

Montevideo, Marzo 12 de 1956.

Señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social.

Profesor Renán Rodríguez.

Señor Ministro: La Comisión Directiva de la Sociedad de "Amigos de la Arqueología", se dirige al señor Ministro expresando su opinión acerca del "Anteproyecto de recomendación sobre los principios Internacionales relativos al régimen de las excavaciones Arqueológicas" que considerará la Conferencia de expertos gubernamentales que se reunirá bajo los auspicios de la Unesco.

Tratándose, como se trata, de un trabajo realizado por eminentes especialistas, elaborado en base de estudios que desde hace decenas de años tienden a conservar y proteger la riqueza arqueológica, y destinado en la medida de lo posible, a uniformar criterio y procedimientos para la salvaguarda universal de los elementos que se consideren dignos de esa custodia, es natural que el anteproyecto responda a los elevados fines a que está señalado.

Como toda norma universal actuante sobre pueblos, culturas y elementos tan diversos, aspira a fijar aquellos principios que puedan tener una aplicación —sin desechar los planos diferenciales en que cada país actúa— que tienda a concentrar dentro de un plan científico el vasto esfuerzo que estudiosos e investigadores realizan con admirable buena voluntad, pero a menudo perdidos los frutos por su falta de preparación técnica, y de aquella coordinación y dirección sin la que, la obra no alcanza su jerarquía superior de cultura científica.

A esa finalidad tiende la creación en cada "Estado Miembro", de un servicio encargado de las excavaciones arqueológicas dependientes de la Administración Central del Estado, o de una organización con los medios necesarios para tomar "medidas urgentes y efectivas". En la protección de su patrimonio arqueológico fija para los "Estados-Miembros", los *principios generales* de los que destacamos los caracterizados por las letras *a, b* y *e*, y que dicen: "Someter la iniciación de las excavaciones a la previa autorización de la autoridad competente; obligar a toda persona a declarar los vestigios arqueológicos que descubra, ya sea fortuita o durante excavaciones metódicas; Precisar la condición jurídica del subsuelo arqueológico declarándolo expresamente en su legislación cuando se considere de propiedad estatal".

Estos principios que tienden naturalmente a una concepción elevada de defensa del patrimonio nacional, deben ser considerados a la luz de nuestro derecho constitucional. En nuestro concepto, armonizan con el régimen legal vigente, aunque limitan la libre actividad a cuyo amparo se ha desenvuelto casi todo, por no decir todo, el esfuerzo que se ha hecho en el país en esta materia de trabajos arqueológicos.

El arqueólogo, —entendiendo por tal— en la imprecisión de las definiciones—, a un hombre de ciencia consciente de su responsabilidad, realiza un trabajo intelectual cuyo reconocimiento y protección está fijado en el artículo 33 de la Constitución, aunque librado a la ley a dictarse.

Pero el artículo 34 establece: "Toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien fuera su dueño, constituye el tesoro cultural de la Nación; estará bajo la salvaguardia del Estado, y la Ley establecerá lo que estime oportuno para su defensa". Y nadie podrá negar, dentro de ese concepto, que la previa autorización de autoridad competente para iniciar excava-

ciones, no es un medio del Estado para la salvaguardia de su patrimonio arqueológico.

Las disposiciones constitucionales citadas no tienen pues contraposición: armonizan el derecho del ciudadano o habitante, con los fines superiores del Estado.

La Comisión Directiva se ha detenido en este aspecto, porque esas normas que establecen los PRINCIPIOS GENERALES del anteproyecto, sin duda contrarían nuestras costumbres y los procedimientos habituales de meritísimos obreros de nuestra cultura, sin cuyo esfuerzo ese campo de investigación estaría acaso todavía virgen o abandonado. En realidad poco o nada ha hecho el Estado, sin que esto signifique juicio adverso para determinadas instituciones, por cuanto es notoria su falta de medios para realizar esa labor. Ha sido esa suma de energías, y a menudo de sacrificios de silenciosos y afanosos trabajadores e investigadores, la que ha permitido atesorar en Museos públicos y privados, el material arqueológico que en nuestra pobreza —tan distante de la opulencia de otros países —nos da la fisonomía de nuestra modestísima etapa cultural.

El *anteproyecto* a examen no pone un dique al afán de superación de nuestros estudiosos; a los más, cambia ciertas normas para entrar dentro de un plan general cuyos beneficios a nadie puede escapar.

Al cerrar estas breves consideraciones debemos indicar que no obstante la jerarquía del *Anteproyecto* a estudio, hay aspectos que no merecen nuestra total aprobación; pero ellos no se encuadran en el marco de los principios fundamentales. Y como son de orden secundario y no se puede aspirar a una absoluta solidaridad con un plan confeccionado por tantos hombres y con aplicación a tantos Estados, prestamos nuestra conformidad al Proyecto a que se refiere este expediente, en la seguridad de que la República será beneficiada al suscribir un instrumento internacional de este género.

Sin otro particular, presento al señor Ministro las expresiones de mi más alta consideración.

Horacio Arredondo
Presidente.

Simón S. Lucuix.
Secretario ad-hoc.

J. C. Montero Zorrilla.
Secretario ad-hoc.

SOBRE RECONSTRUCCION DE UN PUENTE Y FORMACION DE UN PARQUE EN CERRO LARGO

Señor Presidente del Concejo Departamental Don Rufino Pérez. — Cerro Largo.

Señor Presidente:

La Sociedad "Amigos de la Arqueología" en la sesión celebrada el 27 del mes corriente, tuvo oportunidad de oír una exposición de su consocio don Raúl Santiago Acosta y Lara manifestando que un proyecto de parcelación de una estancia de su familia ubicada en las inmediaciones de la ciudad de Melo, que en buena parte se entregará subdividida en solares en remate público próximamente, deja en la propiedad municipal un viejo puente, de arco de piedra, que ubicado en el lugar conocido por bañado de la Saturna servía de antiguo a la vieja ruta Melo-Treinta y Tres y que, clausurado de muy lejana data, quedara dentro del predio familiar.

A continuación mocionó para que se interesara a ese organismo en el arreglo de esa obra de arte así como también en su posterior buena conservación, cosa que significaría la inversión de muy poco dinero por cuanto lo a realizar sería

completar los derruídos parapetos del puente y reacondicionar sus accesos, obra también no onerosa por cuanto se trata de pequeños movimientos de tierra blanda fáciles de hacer en pocos días de trabajo de una motoniveladora en la estación seca.

Esta moción recibió un unánime apoyo del numeroso concurso de asociados allí presentes, que entienden que no sólo se trata de una de las primeras obras de arte realizadas en el Departamento sino también en la República, obra que interesa hacer perdurar como testigo de los esfuerzos de nuestros antepasados progresistas preocupados en la mejora vial de la zona y porque interesa al común hacer supervivir en lo posible, por lo menos el recuerdo y la existencia de los viejos trazados del país.

Entrando en las funciones que nuestros Estatutos nos prescriben, esta corporación, que goza de personería jurídica y del favor de todos los interesesdos en la evocación del pasado y de la conservación de los vestigios materiales dejados por los que en el tiempo nos han precedido, se hace un deber acudir al Concejo de su digna presidencia en la seguridad de que la sugerencia que patriótica y desinteresadamente se formula, está encuadrada en disposiciones legales que arrancan de la Constitución y en el afianzamiento de la cultura pública, no será desoída, obtendrá su apoyo y se traducirá en una obra material efectiva.

El hecho de integrar un predio municipal de unas veinte hectáreas con la arbolada sopre el Convento, con acceso terrestre en el verano que es la estación más aparente para el camping, y en todo tiempo por la vía fluvial, ya que las embarcaciones de los club remeros locales llegan hasta ese predio continuamente, abren para el lugar una perspectiva promisora.

De efectuarse las reparaciones que se indican y plantada

que sea una doble fila de ombués o árboles aparentes que no exijan mayores cuidados de los ataques de las hormigas y sí sólo un cerco protector de alambre que pondría a resguardo un manchón forestal amable, de efectuarse algunas plantaciones complementarias, Melo dispondría de una atracción para el recreo de sus habitantes así como para los turistas de monte, bañado, río y ejemplar arqueológico de arquitectura, interesante por más de un concepto; aparte de constituir un hecho cierto delator de una preocupación cultural de sus autoridades comunales para el progreso y adelanto y el tornar un lugar improductivo en útil y remunerador para la colectividad.

Esto es lo que nuestra corporación propone que se haga, de aceptarse cuanto antes mejor. Echada esta simiente, establecida esta célula, los hombres que nos sigan bien podrán ir ensanchando esta primera realización. De ser así, es fácil otear en un porvenir no lejano que convenientemente canalizado el bañado de la Saturna por una excavadora que busque y encuentre con poco esfuerzo los desniveles naturales, los nobles limos que constituyen los pantanos de hoy, las tierras desecadas de mañana, al consolidarse brindarán a la ciudad superficies de esperanza donde las agrupaciones arbóreas futuras al asentar en sus ubérrimas extrañas, brindarán un follaje excepcional, matizando los frescos verdes de ese suelo la nota policroma de color que reclaman la fertilidad de esos sitios manchones de flores que pondrán pinceladas artísticas sobre la uniformidad del verde gramillar. Y así se tendrá con poco esfuerzo y escaso costo uno de los mejores parques suburbanos del interior del país, posiblemente el mejor.

Y allí la presencia del puente antiguo, permanentemente, dará la nota grave y culta evocadora del pasado melense en sus primeras manifestaciones de progreso, cimentador de un futuro que es la realidad de hoy y la meta a alcanzar mañana

sobre la base de la conservación de aquella reliquia del pasado que vendrá a constituir su piedra angular.

Convencida esta institución que el propender al solaz de la población en los días feriados o en los aparentes para esas distraciones a pleno sol, en contacto con la naturaleza, a escasa distancia de la ciudad, enclavada en sus propios suburbios y sin exigir mayores inversiones de dinero, es una política aconsejable en toda oportunidad a seguir por las autoridades, la propicia ante ese Cuerpo quedando a las órdenes para toda aquella colaboración que pudiera juzgarse oportuna.

Y al respecto, interesaría recibir cualquier información que nos habilitara para reconocer su origen, pues quizá pueda dar base para que alguno de nuestros asociados, con ese tema, desarrollen alguna monografía.

Con este motivo me es grato saludar al señor Presidente muy atentamente y, por su intermedio a los demás integrantes de ese Concejo, en la certeza que esta iniciativa merecerá la consideración que estimamos merece. — Montevideo, junio 28 de 1956.

Carlos Gutiérrez Lebrum — Secretario ad-hoc.

Horacio Arredondo. — Presidente

(Sobre este asunto interesan las aclaraciones formuladas en Sala en la reunión celebrada el día 27 de junio que en extracto pueden verse casi al final de la Sección caratulada: "Labor de la Comisión Directiva" que sigue).

INSTRUCCIONES PARA EL DELEGADO ASESOR AL CONGRESO NACIONAL DE TURISMO

La Sociedad Amigos de la Arqueología postula ante el Congreso Nacional de Turismo una declaración incluyendo a los

sitios de interés histórico y arqueológico que existen en las ciudades y en la campaña del país, su exaltación como lugares de interés turístico.

Son tan evidentes las conveniencias de orden general que concurran a que se prestigie esa iniciativa y tan conocido el rol que en el horizonte turístico tienen museos, monumentos y lugares históricos y paisajes naturales en todos los países sin excepción de ninguna clase, que se considera innecesario fundamentarlos.

En consecuencia la ponencia —si procede como tal puesto que la función del delegado, según la invitación, pareciera fuera la de asesoría— sería:

A) Protección a los museos de la capital y del interior del país.
B) Idem a los Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel y afines.
C) Idem a la Casa-posta del Chuy del Tacuarí, en Cerro Largo.
D) Idem a los cascos urbanos de las ciudades de San Fernando de Maldonado y Colonia del Sacramento.
E) Idem a la Capilla y Calera de las Huérfanas y casona de Juan Narbona, cercana a Carmelo y entre Carmelo y Nueva Palmira, respectivamente, zonas turísticas del departamento de Colonia.

La Sociedad de Amigos de la Arqueología, desde su fundación hace más de un cuarto de siglo (1927) ha desarrollado una acción paralela y concorde con el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, sin previo acuerdo —simple coincidencia de comunes miras— y directa o indirectamente ha tomado intervención en todas las iniciativas y realizaciones encaminadas a esos fines de conservar el patrimonio histórico de la nación que

protege la Constitución de la República por expresa disposición de su articulado.

Casi todas se ha traducido en obras, que unas están al comienzo y otras muy adelantadas en próxima determinación, pero todas demoradas por falta de recursos.

También compete a nuestro Delegado abogar por la sanción del proyecto de ley sobre Monumentos Nacionales, lugares Históricos y Paisajes Naturales formulado por una comisión de especialistas —en la que el organismo está representada por el Arq. Giuria— designado a tal fin por el Poder Ejecutivo.

Se adjunta un folleto que lo contiene, proyecto aprobado por el Poder Ejecutivo quien ya por dos Mensajes, ha solicitado su aprobación al Parlamento donde continúa detenido.

De realizarse él, en todo o en parte, significaría dar una potente inyección de vida al interior del país, que hasta la fecha no ha recibido los beneficios de obras turísticas salvo una que otra modesta en exceso, que vigorizaría su economía. Entre ellas también puede destacarse la utilización como Estación Termal, de las aguas de la surgente del Arapey en el norte, con efectivas propiedades radioactivas que abriría una perspectiva hacia panoramas nativos distintos a los del sud del país.

Las inversiones que se pudieran hacer por las obras que la Sociedad preconiza, serían de inmediato reproductivas, como lo han evidenciado las realizadas en las restauraciones de las fortalezas de Santa Teresa y de San Miguel y la formación de los parques forestales que las enmarcan, que en breves años han transformado el extremo este del país —anteriormente libradas a una precaria explotación ganadera extensiva— en una de las zonas de más afluencia turística, donde los balnearios han proliferado y donde el valor de la tierra ha subido de manera fulminante con los consiguientes beneficios para sus pobladores.

La Sociedad estima que esas son las obras que conviene realizarse de inmediato en estos momentos de dificultades económicas, posponiendo la ejecución de obras suntuarias o de mejoramiento general por las que den inmediato provecho a la colectividad, pueblo y Estado, evitando la desocupación obrera que se insinúa en muchas partes.

Doce años atrás, ciento veinte mil turistas extranjeros arribaban periódicamente a nuestras playas en los tres meses del verano dejando millones que beneficiaban todos los ambientes —desde el hotel al taller mecánico, desde la producción de aves y frutas, la industria pesquera, los servicios de transporte hasta la de propaganda y de simple cultura. Volver a esa cifra, y duplicarla, es la meta a alcanzar.

HORACIO ARREDONDO
Presidente

CARLOS GUTIERREZ LEBRUN
Secretario

Montevideo, 29 de noviembre de 1956

Sr. Presidente de la
Sociedad de Amigos de la Arqueología

Dn. Horacio Arredondo

Presente.

De mi mayor consideración:

De acuerdo a la designación hecha por la Comisión Directiva de nuestra Sociedad, fuí nombrado Asesor de la Comisión de Planificación Turística del Primer Congreso Interdepartamental de Turismo.

Esta Comisión tenía por misión 1º) La Planificación Turística Nacional, y 2º) la Confección del Mapa Turístico Nacional.

A ella llevé las aspiraciones de nuestra Sociedad respecto a la exaltación y conservación de nuestros Monumentos Históricos y lugares de interés desde los puntos de vista arquelógicos, indigenistas, costumbristas, etc.

En todo momento prevaleció, tanto en el Congreso como en las sesiones de la Comisión de la cual formé parte, el espíritu de colaborar con las entidades privadas que se ocupan de las disciplinas históricas y de ellos se desprendería que en el futuro nuestra Sociedad podría pretender ser oída toda vez que esté en juego algún planeamiento turístico que involucre algún aspecto histórico o arqueológico.

Hice llegar a la Comisión mi beneplácito por esta actitud e hice votos porque nuestra Sociedad fuera expresamente consultada cuando se cumpliera la segunda parte del programa, o sea la confección del Mapa Turístico Nacional, ya que se le podría suministrar al organismo encargado de su realización, toda clase de informaciones muchas de ellas desconocidas u olvidadas por las mismas autoridades departamentales que tienen jurisdicción sobre ellas. A este respecto se produjo un largo debate sosteniendo algunos de los Delegados que las autoridades Municipales estaban siempre en condiciones de valorar todos los elementos de sus respectivos Departamentos, mientras otros opinaban que esto no es siempre exacto y que indefectiblemente se debe ir en estos casos en busca da la opinión del estudioso o del técnico. Sin que se llegara a definir de una manera precisa, la posición de la Comisión a este respecto, creo poder esperar que no se nos dejará de lado totalmente, ya que como dije al principio y en forma general existió en todo momento un espíritu de colaboración con las entidades privadas a las cuales se les había pedido el envío de Asesores.

No dejé de poner de manifiesto la larga labor cumplida por nuestra Sociedad en los últimos 25 años, en defensa de nuestros valores arqueológicos e históricos y la actuación que le cupo en la salvaguardia de muchos elementos de nuestro patrimonio histórico.

Creo, Sr. Presidente que, dejando de lado las limitaciones dentro del plano de realizaciones efectivas que tienen de por sí todos los Congresos, la participación de nuestra Sociedad en éste, fué beneficiosa, no por mi humilde participación, sino por el haber estado presente en una oportunidad en la cual se reunió todo el equipo de autoridades Municipales de nuestro país y haber sido por lo tanto conocidas nuestras aspiraciones y realizaciones por ese nucleo grande de Autoridades, que, evidentemente tendrán gran gravitación en cualquier solución importante de los problemas turísticos nacionales.

No quiero terminar sin agradecer, por intermedio del Sr. Presidente, a la Comisión Directiva, la deferencia que ha tenido conmigo al nombrarme delegado de ella frente a este Congreso y asegurarle que si bien mi actuación no pudo estar respaldada por méritos mayores lo estuvo por la mejor buena voluntad de servir a nuestras altas aspiraciones.

Sin otro particular saludo al Sr. Presidente con mi mayor estima y consideración,

RAÚL S. ACOSTA Y LARA.





ESTELA ERIGIDA A LA MEMORIA DEL Dr. ALEJANDRO GALLINAL

Culminando la serie de actos realizados en homenaje a la memoria del Dr. Alejandro Gallinal tuvo lugar el 27 de diciembre de 1956 la inauguración de la estela erigida a su memoria por una serie de instituciones a que estuvo vinculado. La erección se sitúa en la confluencia de la calle que lleva su nombre con la Rambla O'Higgins.

El acto estuvo presidido por la presencia de las autoridades y público, haciendo uso de la palabra por la Comisión de Homenajes el Dr. José F. Arias, el Ministro de Salud Pública Dr. Vicente Basagoiti, y por el Consejo Departamental el Prof. Juan E. Pivel Devoto.

La Revista cierra los números conmemorativos que le dedicara con la reproducción de la estela y con el discurso pronunciado por su consocio Sr. Pivel Devoto.

Transcribimos a continuación las palabras pronunciadas por este último:

"La ceremonia que acaba de realizarse entraña un acto de justicia para con un gran ciudadano cuyos servicios al país rebasan por cierto la proporción de este homenaje que la gratitud nacional harto había demorado.

En conferencias dictadas en ocasión reciente, en semblanzas y discursos recordatorios, en la alocución de quien me ha precedido en el uso de la palabra, se ha dicho ya cuánto encierra de ejemplar la vida de don Alejandro Gallinal. Al reci-

bir en representación del Municipio de Montevideo, la estela erigida en su memoria, séame permitido sin embargo referirme brevemente a algunos rasgos de su personalidad. Apenas en el grado necesario para poner de relieve que la autoridad comunal que custodiará este monumento, es consciente de los valores morales que él simboliza.

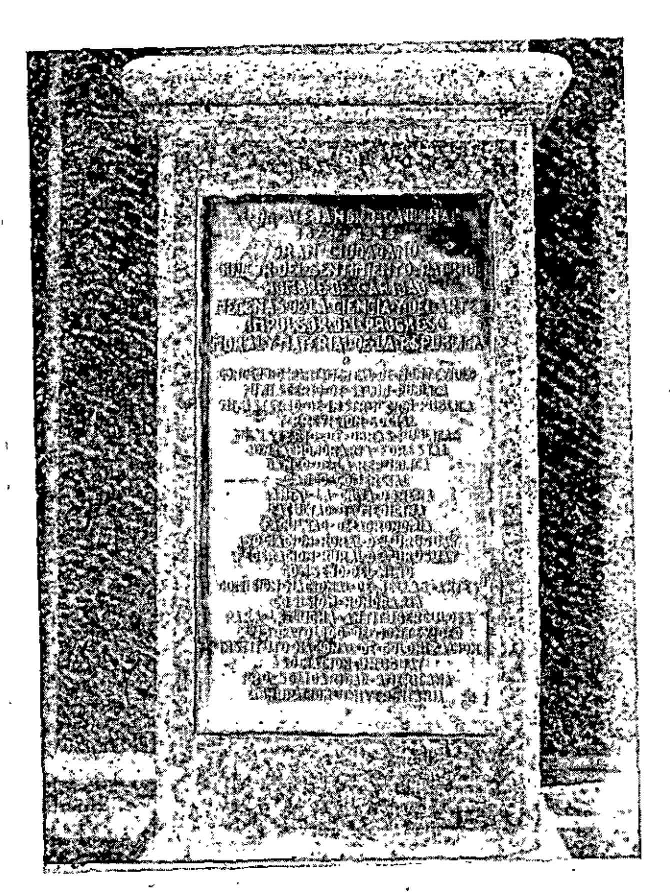
Don Alejandro Gallinal fué un propulsor del progreso en todas sus formas. Implantó en el país métodos de trabajo que apresuraron la evolución de la industria fundadora de nuestra economía. Adhirió sin reservas a todas las iniciativas en favor del desarrollo material de la República. Pero no se limitó a estimular el crecimiento de la riqueza con mengua de otros valores esenciales. Gallinal fué un civilizador integral que luchó por dignificar la vida del hombre. Plantó y enseñó a plantar árboles, fundó escuelas, levantó casas de salud y erigió templos.

En los países jóvenes en los cuales las ideas y las cosas apenas hienden sus raíces en el pasado, los grandes realizadores suelen despreciar los valores de la tradición olvidando que cada día es discípulo del que pasa. Gallinal supo armonizar en forma admirable su fervor por el progreso del país con un tradicionalismo del más puro origen y contenido. Tan perjudicial a la vida de la nación es un hombre que en busca del progreso hace tabla rasa con el pasado, como un tradicionalista que por apego a las viejas formas, sin proponérselo, se convierte en un retrógrado. Gallinal rindió culto a los valores permanentes de esa tradición, a los elementos históricos que por su esencia eran capaces de contribuir a la perdurabilidad de un estilo de vida y a mantener la fisonomía propia de esta tierra a la que cada aluvión inmigratorio amenaza despersonalizar. Fué de esa manera un extraño y equilibrado ejemplar de pionero del progreso en sus formas más avanzadas y de tradicionalista enamorado del pasado, en lo que tiene de fuerza viva y creadora.

Este propulsor de la economía del país fué además sensible a las realizaciones del arte, a la obra de la creación que enaltece la vida y exalta los valores de la inteligencia. Su espíritu de



Estela erigida en la Rambla O'Higgins por un grupo de instituciones públicas y privadas.



Detalle de la estela.

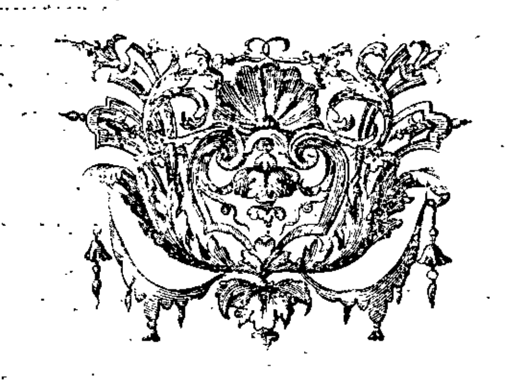
empresa, su consagración al trabajo no hicieron de él un indiferente en materia política. Sintió el llamado de los grandes deberes y supo ser leal a esa voz, mostrándose en todos los actos de su vida pública como un gallardo ciudadano. La nobleza de su conducta, la manera como antepuso la noción elevada que tenía de la función de gobierno a los prejuicios partidistas, sin mengua de la lealtad con sus convicciones, fueron un ejemplo que contribuyó en su hora al progreso cívico de la República.

Durante más de medio siglo no hubo iniciativa, problema o inquietud relacionada con los intereses colectivos, a la que el Dr. Gallinal no se asociara en la forma invariable en que él se adhería a todas las causas nobles, a la manera de un combatiente que todo lo ofrendaba por el triunfo de esa causa. Ya se tratara de formar conciencia sobre la tremenda realidad de un mal de carácter social, ya fuera para realizar una obra de interés público, para acudir en auxilio del desamparado; ya se tratase de erigir el monumento a un prócer, de restaurar una reliquia histórica o de abrir perspectivas a la inteligencia creadora del artista o del hombre de ciencia. Le fué dado de tal suerte sentir la Patria y servirla de muchas maneras. Pero la forma de homenaje al país que él concebía como la más pura y fecunda, fué su indeclinable consagración al trabajo. Gallinal pudo llevar una existencia plácida, pudo haber rehuído los inconvenientes de acometer y sostener vastas empresas que le cargaron de responsabilidades. Pero quiso ser y fué un formidable trabajador que no tuvo tregua mientras Dios le concedió vida. Trabajó sin desmayos y fué generoso sin medida. Generoso con humildad, sin vana ostentación. En sus grandes cruzadas en pro del trabajo nacional le tocó afrontar momentos difíciles. Su recio perfil de luchador mostró en esas circunstancias otro rasgo invalorable de su personalidad moral: su optimismo, su fe en el país, su confianza en la fuerza creadora del trabajo. Este propulsor del progreso y de la riqueza, cruzado de la salud espiritual y física de su pueblo, que exaltó los valores de la tradición que sintió el ardor de la militancia política, que fué

sensible a todos los requerimientos y a todas las formas del patriotismo, que fué pródigo de su fortuna, que trabajó toda su vida sin desmayos y con sano optimismo y que tuvo arraigadas convicciones partidistas y filosóficas, fué además, señores, un ejemplo de tolerancia que entre nosotros es una de las formas menos comunes de la inteligencia.

Enhorabuena quede librado al homenaje de sus compatriotas el monumento que designa con su nombre este rincón de la tierra oriental que él tanto amó.

El Concejo Departamental de Montevideo, que lo recibe por mi intermedio, promete ser guardián celoso de esta piedra erigida en memoria de un gran ciudadano y de un gran patriota".





NECROLOGICAS

DR. RAFAEL SCHIAFFINO

† 25 DE AGOSTO DE 1955

Las páginas de esta Revista, están hoy enlutadas por la muerte de Rafael Schiaffino. Muchos compañeros, cuyos nombres se mueven ya sólo en el mundo de los recuerdos, han dejado en el historial de esta casa un capítulo difícil de reemplazar; pocos han conquistado como este ilustre compatriota el reconocimiento perdurable de esta Institución, en el grado eminente que él obtuvo por el consenso unánime de sus colegas.

Nuestro país ha perdido con su desaparición, un valor de jerarquía superior que se puso de manifiesto con indeclinable claridad, en los múltiples campos de su actuación. Pero a nosotros nos toca señalar preferentemente aquellos estudios que lo vincularon a la obra cultural y en especial a la faena a la cual dedica sus esfuerzos la Sociedad de Amigos de la Arqueología. Es a través de los vulúmenes de su Revista, de los libros que publicó, de los folletos que dió a luz, como de múltiples monografías que entregó a otras publicaciones periódicas, y a la prensa diaria donde se puede medir la constante preocupación por los temas relacionados con nuestra evolución arqueológica, política, científica, histórica, profesional.

Cuando se escriba la bibliografía del Dr. Schiaffino, tarea que se propone emprender uno de nuestros integrantes, se tendrá una visión exacta de la dimensión de la labor realizada, ca-

paz de consagrar con altos títulos su personalidad como la de un obrero digno del reconocimiento público. Labor de investigación seria, de análisis realizado con talento y con método, afirmada en una vasta cultura, constituye en nuestro medio un ejemplo de dedicación a las cosas que no se agitan en el interés material, y que tienden a servir las más puras manifestaciones del espíritu.

Y al par de lo que escribió, lo que hizo, lo que estimuló, lo que se inclina a ayudar al esfuerzo ajeno, dando una dirección, un consejo, una observación siempre valedera y oportuna.

El Dr. Schiaffino, integró y presidió varias veces la Comisión Directiva de esta Sociedad.

Al conocerse la noticia de su fallecimiento, la Comisión Directiva de la Sociedad entre otros homenajes y adhesiones al duelo, acordó que hiciera uso de la palabra en la exhumación de sus restos, nuestro colega el Sr. Simón Lucuix, quien pronunció el siguiente discurso:

Señores:

En el instante que entregamos a la paz eterna, los restos mortales del Dr. Rafael Schiaffino, tengo que decir la palabra de despedida, a nombre del Instituto Histórico y Geográfico y de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tengo que recoger la vibración de dolor, que pocas veces como en esta triste ocasión, arranca tan íntima de nuestro espíritu. Y tengo que agregar a ese sentimiento colectivo, el mío propio, porque en esta hora, veo alejarse a un amigo cuya lealtad y consecuencia, está rubricada por cuarenta años de una superior comunidad de ideales, de realizaciones y de desencantos.

Al sobreponerme al golpe, no por esperado menos amargo, debo decir cuánto pierden nuestras instituciones, y cuánto pier-

de la república, con la desaparición de este ciudadano ejemplar. La solemnidad de la ocasión, junto a la emotiva evocación, no me lleva a señalar fuera de sus justas proporciones, los méritos y las virtudes que le dieran, en el escenario nacional aquel destaque que le convirtieron en una figura representativa de sus mejores tradiciones.

A otros la misión de trazar su camino en el campo de la ciencia médica, y en la multiplicidad de su actuación, desde el aula estudiantil, donde perfiló su personalidad, desde la cátedra que honró con jerarquía de maestro, desde la función de Director de Sanidad e Higiene. Me está vedado ese juicio, por mi propia incompetencia, pero la opinión ajena, de expertos y técnicos, me respalda cuando expreso que fué considerado como uno de los especialistas en América, cuya palabra fué oída con más respetuosa consideración.

Venía desde lejos, su amor a las cosas que tocan nuestro pasado, y su inclinación al estudio de nuestros lejanos antecedentes; no por ausencia de la temprana página escrita, ha de proclamarse la negativa de una vocación que no esperó sino su hora, y su plena madurez, para recoger el fruto anhelado.

Cuando inició la publicación de sus trabajos, había alcanzado el pleno dominio de aquellas facultades, ya sobrepasada la inquietud de la primera hora, y la natural vacilación de los que comienzan en el linde de la juventud.

Tenía en su haber una sólida cultura: la que dan las aulas, no en el apresuramiento de preparación de exámenes, sino aquella lenta fermentación de las lecturas reflexivas. Estudió los clásicos greco-latinos, volvió a leerlos en el reverdecer del renacimiento, la época histórica que más amó, acaso porque él mismo era un hombre con todos los atributos de la gloriosa edad: ¡con qué deleite indisimulado dialogaba, con un cuadro, con un mármol, con un bronce representativo de la grandeza de la historia de sus mayores, la luminosa Italia, de donde llegaron hace más de un siglo sus ascendientes, a estas tierras del Plata, para

entroncar con una vieja familia cuyas raíces se perdían en la lejanía de la colonia.

Venía pues, la historia con su cuna, y una circunstancia especial, acrecentó su inclinación al estudio de esta rama.

Allí en su hogar, como niño y como joven, día a día hasta su temprana desaparición, vió a Francisco Bauzá, su hermano político. Esa sombra tutelar, admitiendo la paradoja, le dió su luz y le indicó la verdadera senda. Bajo tan grave maestro, el joven discípulo midió cautelosamente sus pasos. Esperó su hora, que llegaba cargada de saber, de reflexión, de ahincada investigación; y nos dió esa obra monumental que es: "La Historia de la Medicina en el Uruguay". Ya dieron las imprentas tres volúmenes; quedan dos tomos para recibir el bautismo editorial, que, ojalá llegue pronto.

Reduciría las vastas proporciones de esa obra, quien creyera que se traza sólo allí, el cuadro del desenvolvimiento de esa ciencia en el territorio de la República, desde sus tiempos prehispánicos, hasta la fundación de la Facultad de Medicina. La labor de un humanista y de un erudito, ha puesto sobre el amplio friso, un cúmulo de antecedentes, de hechos, de expresión de valores culturales, que dan a la inmensa faena, la jerarquía de la exposición de la historia de nuestra civilización en sus aspectos más perdurables.

Y al margen de la labor mayor, fué trabajando en numerosos estudios, muchos publicados, otros inéditos ya terminados. Y sobre su mesa: ¡cuántos, han quedado en esbozo, en apuntes, en páginas incompletas, que un día, habrá que recoger con patriótica y piadosa mano de Ruth, para valorar integralmente su esfuerzo intelectual, realizado a lo largo de casi cuatro décadas, con una devoción sin pausa y sin una vacilación en el camino emprendido, como si comprendiera que allí estaba el secreto de su irrevocable vocación.

La filología y la lingüística, especialmente la que se refería a los pueblos primitivos de la región del Plata, y en especial lo

que toca a la raza guaraní, habían atraído desde largo tiempo sus esfuerzos, y en una contracción tenaz, tan propia de su raza, había logrado un conocimiento y un dominio, que lo consagraban como un especialista de quilates mayores. En comprobación de una y otra cualidad, está su diccionario, o vocabulario o tesoro, o como quiera llamársele, que dejó terminado y en vías de publicidad, con las naturales exigencias que un trabajo de esa especialidad requiere.

Tenía un afiebramiento por la conquista de la cultura; no le eran extraños ninguno de los grandes llamados de la inquietud espiritual. Pero obligado a replegarse, volvió a sus clásicos, se hundió en el renacimiento de Italia y de España. Allí rondó largamente en torno de su máxima figura, y consagró algunos valiosos trabajos a Cervantes y su libro sin par. Descubrió en las páginas imperecederas, la ciencia médica de la época, y rastreó autores, y encontró analogía y raíces, en tantos otros hombres de pluma.

Proseguía su labor sin que midiera el tiempo que faltaba. Herido ya por el mal implacable que lo fué despojando de sus mejores energías espirituales, se refugió en sí mismo, en su concepto de la vida, en su estoicismo, en su cristiana resignación.

No fué nunca un apresurado; creyó que cada hombre cumple su misión, sirviendo con lealtad, lo que le dicta su conciencia.

Tuvo el carácter templado del acero; la vivacidad de su inteligencia, lo llevaba a formar rápida opinión de sucesos y de cosas. Pero, en asuntos fundamentales, revisaba sus conceptos. Ratificados, les daba la inflexibilidad de un dogma.

Si en el camino al retornar la vista, no veía tras su paso el vasto movimiento de la multitud. no digo que el hecho le fuera indiferente, pero sí afirmo que no reconocía otro juez, que su conciencia de servir el interés público. Por eso, a menudo estuvo solo, o con muy pocos. No fué ni un escéptico, ni se creyó un incomprendido. Pensó que cada uno lleva un lote amar-

go, del que no puede desprenderse sin mutilar su propia personalidad. Tal tesitura le daba, a vista del mirar apresurado, un tinte que no despertaba la simpatía espontánea.

¡Pero, cuánto ganaba en el trato frecuente que permitía la total valoración de sus cualidades, y cuánto más los que tuvimos el privilegio de una conversación casi permanente! Ahora aparecía en su plenitud de gentil-hombre: señor en las maneras, señor en las cosas de la vida, no en la vana exteriorización; señor en el supremo señorío, que es el señorío de la conducta. Lo otro nada vale, o vale poco, si éste no lleva su imprescriptible firmeza; de lo contrario, el suave paso de una brisa arranca el velo que cubre la forma imperfecta.

Tal era el ciudadano que llevaba la dignidad de Miembro de Honor del Instituto Histórico, de Miembro Fundador de la Sociedad de Arqueología, y al que estas entidades y diversas corporaciones culturales y otros organismos científicos, rendirán su homenaje en días próximos, impedidos como están hoy, en la brevedad del tiempo, para realizarlos en la entidad que el benemérito compatriota merece.

Al dar la última palabra, me despojo de la representación que traigo; y me quedo con mi humilde súplica, y digo: Dr. Schiaffino: cuando la vida nos golpeó con peso fuerte, y algunos se alejaron, no encontré mano más cordial, más animosa y más leal. Ahora que pasáis como una sombra, desde tu eternidad de creyente, recordad que el juramento de amistad, no termina en el mármol de esta tumba.

He dicho.

DON CARLOS SEIJO

† 6 DE AGOSTO DE 1956

Una vez más, el paso del tiempo, nos pone en la triste misión, de escribir unas líneas que lleven la expresión de dolor de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, ante la desaparición

de un compañero que estuvo a nuestro lado desde los días iniciales de la Institución. Y ese sentimiento se acrecienta cuando el homenaje, que tal tiende a ser ésta nota, se consagra a uno de los más leales y esforzados luchadores de esta jornada que llevamos cumplida, sin que en una sola hora nos haya faltado su presencia física o espiritual.

Don Carlos Seijo, que se acercaba ya al siglo de existencia, era una figura patriarcal que mirábamos desde hace muchos años, como una noble realidad, y como un símbolo nimbado de igual nobleza.

Para conocer íntegralmente a don Carlos, había que acercarse mucho a su persona, despojándolo de ese vestido de humildad que siempre llevaba consigo, y que no permitía al observador inquieto, conocer aquella bella vida humana, tan replegada en su íntima sencillez.

Quien recorra las páginas de la Revista de esta Sociedad, encontrará con frecuencia, trabajos que llevan su firma; son muchos y buenos; pero con ser muy valiosos, y en ciertos aspectos insuperables, constituyen sólo una parte de sus estudios. Publicó folletos, libros de la significación de "Maldonado y su región", "Carolinos ilustres", "Patriotas y Beneméritos", trabajos diversos en otras revistas que valoraban altamente sus colaboraciones.

Trabajaba como un benedictino: calladamente, modestamente; y en el silencio y la sencillez encontraba dos compañeros fieles a su vida. En la Biblioteca Nacional, en el Archivo General de la Nación, en el Museo Histórico Nacional, en el Museo de Historia Natural, en el Museo Histórico Municipal era una figura familiar. Tenía ya más de ochenta años, y se le encontraba inclinado sobre viejos papeles, sobre libros y diarios, estudiando grabados o mapas, comparando objetos y ejemplares de arquelogía indígena.

En esa larga faena que llevó algo más de las tres últimas décadas de su vida, no tuvo pausas, parecería que buscaba un

desquite del tiempo pasado en su juventud, en su plenitud, y en su firme madurez, dedicado a otras expresiones de su vida material e intelectual. Acaso creyó ya en la senectud, que su irrevocable vocación estaba en el campo de la historia; el tardío fruto de una vocación o el reencuentro de la misma no es sino la prueba de su propia existencia desde días muy lejanos. Y don Carlos Seijo debió sentir desde temprana edad una honda inclinación a esa disciplina que constituyó la alegría y la meta de su ancianidad.

Pero el hombre propone y el destino dispone...

Había visto mucho, porque mucho se ve en los años, y en el viaje de un hombre que ha estado en contacto con civilizaciones superiores, que traen el cortejo de grandes cosas y de figuras que iluminan el camino de las sociedades y de los pueblos. Su larga permanencia en Europa, su espíritu de observación, su afán de estudio, su convivencia con la inquietud artística de la época, que no anulaba, antes acrecentaba su admiración por los clásicos, le dieron en suma una capacidad de comprensión y juicios artísticos que expresaba con una nitidez y naturalidad sorprendente hasta sus últimos días.

Estudió dibujo y pintura aquí, y allá en Italia, donde pasó largo tiempo junto a Blanes, a Blanes que llegó allí también a estudiar, y que maestro consagrado volvía allá a su eterno estudio. Con don Carlos, se fueron muchos recuerdos de la vida de Blanes en Europa, recuerdos ligados a las cosas puramente artísticas, y a las que no lo son.

Seijo, no debió ver en su paleta de pintor un rumbo cierto de su porvenir; pintó poco, pero de lejos en lejos alguna muestra nos indicaba de su buen gusto y de sus inclinacicones hacia las viejas escuelas.

Pero en el dibujo, era un artista consumado.

No en el campo de la creación; donde destacaba sus excelentes cualidades era en la fidelidad, en la pulcritud, en la lim-

pieza de los objetos que caían bajo sus ojos de estudio. Aquí en los números de la Revista está la verdad de este aserto.

Y ahora para terminar, dos facetas de su vida: su amor a la patria y su amor a la tierra comarcana en que nació.

De lo primero, nos basta decir que sintió con pasión todo lo que tocaba la grandeza nacional. Y de su pueblo natal, San Carlos, tuvo un culto filial. Y no hace mucho tiempo, la progresista ciudad del Este, que él conoció una villa pequeña y linda, y llena de recuerdos y tradiciones, en una manifestación popular pagó en el buen oro del reconocimiento aquel irrevocable amor del carolino por la población que en los días de su nacimiento se agrupaba a la sombra de la vieja iglesia que el engolado Virrey mandó levantar y sobre cuyas esbeltas torres, el azul, de fuentes y platos Talaveras competía con el azul profundo de su cielo. A vuelta de ese homenaje, cuando don Carlos entró en la casona de la heredad de sus mayores, debió sentir en el fresco amparo de los árboles también centenarios, un mensaje de amistad y compañerismo, pero al mirar al fondo del camino que conduce al pequeño río, habrá notado la ausencia de otros nobles ejemplares, y en la silenciosa meditación, habrá recordado que las campanas del templo tañen un día para todos los mortales...

Don Carlos Seijo formó parte de la Comisión Directiva, durante varios períodos, y en dos ocasiones fué su Presidente.

La Comisión Directiva de la Sociedad como homenaje a don Carlos Seijo, y estimando la justicia que se le tributa en un artículo de la prensa diaria, ha resuelto hacer aquí la inserción íntegra del mismo.

Es su autor, el Sr. Walter Larroche, bien conocido y conceptuado por las crónicas y críticas artísticas e históricas, en lo que lleva las eminentes cualidades de su padre, don Ernesto Larroche.

He aquí ese artículo:

"El viernes último falleció don Carlos Seijo, vastamente conocido en los círculos culturales, por una amplia y educativa labor. Hijo de padre español avecindado en la localidad de San Carlos, después de 1840, y de madre uruguaya, de aquella zona, nació Carlos Seijo en Montevideo, el 4 de julio de 1862. Falleció, pues, a los 94 años de edad.

En su mocedad, Carlos Seijo se dedicó a la práctica de las disciplinas del arte, iniciando sus estudios con el pintor y escultor uruguayo Juan Luis Blanes, demostrando aptitudes que justificó después satisfactoriamente. Por aquel entonces, los nombres del romano Pedro de Brognoli, del milanés Mollo, de Del Corchio, que se había hecho conocer aquí por la ejecución de un buen retrato de Garibaldi fechado en Nápoles en 1864; los nombres de Marroig, Lorenzo Sarubi, Tancredo Galli y Roque Lotufo, entre otros, correspondían al grupo de cultores de disciplinas artísticas venidos de itálica tierra y dedicados a la docencia en nuestro medio. De este grupo de desigual capacidad técnica y medios de expresión, que determinaba entre ellos una ardorosa competencia, Roque Lotufo fué quien guió en última instancia a Seijo por la senda del arte. Fué antes de 1881. Con ese aprendizaje realizó un viaje a Europa, radicándose en la ciudad de Florencia en aquel año, ingresando a la Academia de Bellas Artes bajo la dirección de José Cianfi, profesor de nota tan vinculado a los comienzos artísticos de muchos uruguayos que estudiaron en Florencia, en los últimos tres lustros del siglo XIX: Manuel Correa, Teófilo Vaeza, Francisco Aguilar y Leal, Belliure Rafols, Federico Renom y la extensa nómina de otros becados cuyas actividades no pasaron de ser las de sus primeras armas. Carlos Seijo fué un discípulo aprovechado de la Academia y con ansias de salir airoso intensificó sus estudios concurriendo a los cursos particulares del propio Ciaranfi. Regresó al

país, después de larga ausencia, en 1902, dedicándose a su arte y tal cual vez, a la enseñanza desinteresada del dibujo, durante los largos años que vivió en la zona de San Carlos. Su labor es bastante larga e involucra diversos géneros: retrato, paisaje y composición. Asimismo realizó ilustraciones para importantes publicaciones de fines del siglo pasado. Conjuntamente con su dedicación artística ensayó estudios de investigación histórica en la zona de Maldonado, enriqueciendo la bibliografía arqueológica nacional, con dos volúmenes: "*Maldonado y su Región*" y "*La iglesia colonial de San Carlos*", siendo esta actividad la que ocupó largos años de su vida. Fué miembro de número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Su obra como pintor de esencia clásica, es aceptable; a un sobrio dibujo, sigue la sobriedad de los tonos; en los retratos el parecido es justo y en los temas de paisaje y composición el propósito fué bien logrado. En los dibujos de ilustración, hay una mano firme. En algunos puede apreciarse demasiado rigidez del trazo, algunas imperfecciones en las sombras; pero dada la simplicidad de los temas, no sería justo hacer mayores reparos. Su obra trascendente es el retrato, proyectándose definitivamente, con el que realizó del poeta nacional Alejandro Magariños Cervantes, en el concurso que ganara para la ejecución del mismo, organizado por el Ateneo de Montevideo. En los temas de composición, merece señalarse el titulado "*En el hospital*", obra existente en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, realizada en Florencia en 1889, que ilustra de los méritos del artista. Carlos Seijo tiene indudablemente, un lugar en sus medallones biográficos del que él fué autor, y que tituló "*Carolinos ilustres*".

DOCTOR MANUEL TOUSSAINT

† 22 DE NOVIEMBRE DE 1955

Periódicos llegados recientemente de la capital mejicana, nos traen la triste noticia del fallecimiento del eminente escri-

tor de arte americano, doctor Manuel Toussaint, mundialmente conocido por sus numerosas y medulares obras, versadas sobre el proceso evolutivo de las bellas artes, en la tierra azteca, durante el período virreinal.

En su ciudad natal (Méjico) fué alumno de la Escuela Normal Preparatoria, de la de Bellas Artes, y de la de Altos Estudios, mostrando, a pesar de sus pocos años, decidida vocación por la literatura y el humanismo y, siendo todavía adolescente, ya escribía poesías y notas bibliográficas, que eran muy del agrado del público y que lo destacaron como escritor de talento.

Sin embargo, no tardó en despertarse en él, un gran entusiasmo por el estudio de la historia de las artes plásticas mejicanas de la época colonial, publicando en 1917, con el título de "La Catedral de México", el primer tomo de la serie de "Monografías mexicanas de Arte". A éste siguió el segundo tomo de la misma serie ("Iglesias de México"), que fué premiado con medalla de oro en la Exposición Ibero-americana de Sevilla (1929-1930).

Dotado de una actividad inagotable llegó a producir no menos de treinta obras interesantísimas, que han difundido el conocimiento del rico acervo artístico, atesorado por la Nueva España virreinal.

Su "*Arte Colonial en México*" contiene preciosos detalles sobre los monumentos mejicanos de Pre-independencia, —tanto religiosos como civiles, militares y privados—, junto con los relativos a la escultura, pintura, grabado y artes menores (orfebrería, cerámica, ebanistería, forja, etc.) de aquella misma época.

Leyendo "*Paseos Coloniales*" haremos provechosas y amenas visitas a los conventos dominicanos de la Mixteca Alta (Teposcolula, Coixtlahuaca y Yanhuitlán, al agustiniano de Yecapixtla (Morelos) y al franciscano de Tepeaca (Puebla). Gracias a sus claras y concisas descripciones podemos darnos cuenta de la fisonomía de aquellos monasterios coronados de almenas, más parecidos a un belicoso castillo feudal que a un pacífico ceno-

bio, y que fueron construídos durante el primer siglo de la conquista, cuando todavía eran de temer las reacciones violentas de los aborígenes, exasperados por las exacciones de los tiránicos encomenderos.

En esa misma obra nos presenta dos magníficos modelos de arquitectura churrigueresca mejicana que son: la iglesia del Seminario de San Martín de Tepotzotlán (México) y la Capilla "del Pocito" de Guadalupe Hidalgo, —hoy Villa Gustavo A. Madero—, próxima a la capital mejicana.

Por medio de "*Patzcuaro*" recorremos las solitarias callejas de la antigua capital del "Reino de Mechuacán" (Michoacán), más tarde destronada por Valladolid (hoy Morelia). Hojeando sus páginas aparecen las modestas, pero muy bellas y emotivas casonas de revoque encalado, y de alero muy saliente sostenido por canes y sobrecanes delicadamente tallados, y las ingenuas y pintorescas iglesias de San Juan de Dios, Guadalupe, San Francisco, etc.

Este mismo libro nos informa sobre las poblaciones vecinas del hermoso lago de Pátzcuaro, vasta superficie líquida de unos 17 kilómetros de largo por un ancho variable entre 12 y 4, que se asemeja a los maravillosos lagos italianos, por reflejarse en él las elevadas colinas que lo circundan, y por la tranquila serenidad de sus aguas, sembradas de pintorescas islas. En sus orillas se asientan risueños pueblecillos, de los cuales son dignos de mención, Tzintzuntzan, donde abundan valiosos edificios de origen colonial, y Huatzío, que aún conserva curiosas reliquias precortesianas.

Las numerosas obras que ha escrito, dedicadas a la arquitectura colonial mejicana ("Las Catedrales de México", "La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano", "La Catedral de Puebla", "Acolman", "Tasco: su historia, sus monumentos...", etc.), nos permiten seguir paso a paso, la evolución arquitectónica desarrollada en la Nueva España, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, que es cuando se inician las

grandes catedrales todavía con visibles atisbos góticos, platerescos y herrerianos, hasta llegar a los albores de la Independencia, en que domina el neoclasicismo, habiendo pasado previamnete por los estilos barroco y churrigueresco.

El doctor Toussaint demostró igualmente especial interés por las creaciones plásticas de otros países, tanto europeos como americanos. En el *"Arte Mudejar en América"* estudia la influencia ejercida por el Cercano Oriente, en los artistas mejicanos y también en los de algunas otras regiones que, otrora, estuvieron incluídas en el inmenso imperio colonial, regido por la Corona hispana.

La obra intitulada *"Viajes Alucinados, Rincones de España"*, es una especie de "Diario" en el que recopila las impresiones que le produjeron algunas ciudades de la Península Ibérica, poseedoras de un envidiable patrimonio arquitectónico, como Avila, Siguenza, Santiago de Compostela, Burgos, etc. Ante la catedral abulense exclama: "Catedral, cuya ábside es el torreón más ancho de las murallas, ¡cómo defiendes a tu ciudad"!

De las páginas que dedica a Santiago, entresacamos los siguientes párrafos inspirados por el estupendo "Pórtico de la Gloria": "De improviso sentimos algo que nos molesta, como cuando alguien entre la muchedumbre nos mira fijamente sin que podamos identificarle. ¡Ah, es la risa de este Daniel, risa contagiosa que se nos pega, que nos hace reír a hurtadillas. Y, ¡la pobre reina Ester, inmóvil en un pilar de enfrente, no puede ni siquiera arrojarle un zapato de piedra al rostro"!

Terminaremos diciendo que, como era un gran corazón y todo bondad, robando horas al sueño, escribió, con el seudónimo de Santos Caballero, *"Las aventuras de Pipiolo en el bosque de Chapultepec"*, obra especialmente dedicada a solaz de la niñez, y que su autor la prefería a todas las demás, porque, como dijo un ilustre mejicano: "si Manuel Toussaint no tuvo hijos de carne y hueso, tuvo a Pipiolo, que es más poético, y, además, inmortal".

La desaparición del malogrado y célebre historiador y escritor, consternó a todos los innumerables amigos con que contaba en gran parte del orbe civilizado, y su sepelio, efectuado en Méjico, fué una evidente demostración de los afectos, que supo conquistar en su relativamente breve, pero sí, muy provechosa vida

J. G.



SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA"

LABOR DE LA DIRECTIVA

1955

ACTA Nº 657. (Enero 5 de 1955).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asisten Arq. Juan Giuria, Sr. Kleber Kröger, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Adolfo Linardi Montero, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. José Luis Rubio, Sr. Joaquín Brum; actuando en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Local para Museo y Biblioteca. — Se da lectura de la nota recibida de la Intendencia Municipal manifestando que de acuerdo con las gestiones realizadas se da con carácter precario en condominio con el Instituto de Estudios Superiores la casa de altos y bajos de 8 de Octubre esquina Morales, de propiedad municipal.

Donación Gallinal. — El Sr. Presidente manifiesta que ha interrumpido el receso de la corporación para dar cuenta que la Sra. Elena Heber de Gallinal ha resuelto donar los $ 15.000 que se solicitaron para contribuir a la ejecución del tomo XIV de la Revista que se ha resuelto publicar en homenaje de su esposo el Dr. Alejandro Gallinal, Socio Fundador y primer Presidente de la Sociedad, expresando la satisfacción que le produce este gesto que permitirá darle mayor amplitud al número que se le dedicará.

Con este motivo es unánime el sentir de los presentes que evidencia el deseo de continuar recibiendo el apoyo de los familiares de aquel destacado consocio.

La materialización del homenaje. — Después de un detenido cambio de ideas se resuelve ratificar lo resuelto anteriormente, que el volumen de integren tres trabajos: un estudio sobre la personalidad del extinto en lo que se refiere a sus actividades en la Sociedad ampliado en todo lo referente a arqueología cuya redacción se confía al Prof. don Simon Lucuix; un comentario descriptivo de la colección de etnografía, que reunió proveniente de muestras aborígenes, cuya exposición y comentario se confía al Sr. don José Joaquín Figueira y el trabajo del Sr. don Horacio Arredondo, ilus-

trativo de los orígenes y formación de los parques nacionales de Santa Teresa y de San Miguel, así como también de la restauración de las fortalezas que enmarcan —incluso el comentario y exposición de las especies botánicas que aquellos integran, que puedan servir y puedan servir de enseñanza para todos aquellos que emprendan o puedan emprender plantaciones forestales en el litoral atlántico del país. Todo ello teniendo en cuenta el aporte que como ciudadano y legislador allegó el Dr. Gallinal a aquellas obras.

Antigua Cartografía. — Se comenta el valioso conjunto de planos originales expuestos por la embajada de España en el Club Español sobre temas geográficos del país y vecinos y el Sr. Lucuix da cuenta que el Sr. Arredondo como Director Honorario del Museo Histórico Municipal ha hecho sacar copias fotográficas para ese repositorio de toda la documentación en la parte que se refiere a nuestra geografía que no existía en él.

El Sr. Arredondo informa que efectivamente ha hecho sacar veinte y cinco fotografías al precio de $ 25,00 cada una, en blanco y negro, y dos en colores, también cada una, en $ 100,00, de pequeño formato que podrán ampliarse.

Comisión de Revista. — A propuesta de los Sres. Figueira y Brum se resuelve integrarla con el Sr. Presidente, y haciendo este presente la conveniencia de reducir en lo posible su número por las dificultades de lograr quórum, se resuelve no llenar la vacante que produce la renuncia del Sr. Cortés Oribe que la presenta por ausentarse de la capital.

Tesorería. — Se resuelve que $ 14.000 de la donación Gallinal se depositen a plazo fijo en Caja de Ahorro a la orden conjunta de los Sres. Arredondo y Kleber —presidente y tesorero de la corporación— en el Banco de la República, quedando el resto para el pago de la confección de los clisés que deben realizarse cuanto antes.

Se acuerda que el Tesorero entregue a la Secretaría, trimestralmente, un estado del movimiento de fondos; y habiendo el Sr. Kröger manifestado que aún se debe a la casa editora Monteverde por la impresión del tomo XII, se acuerda entregar a la misma lo que hay en caja.

ACTA Nº 658 (Marzo 9).

En la presidencia el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo la Srta. Celeste Guiray, Sres. Carlos Gutiérrez Lebrun, Juan Carlos Montero Zorrilla, José Luis Rubio; en la Secretaría los Sres. José Joaquín Figueira y Joaquín Brum.

Suplencias. — Del vocal Sr. Cortés Oribe. El Sr. Presidente plantea el problema de saber qué suplentes actúan frente a los titulares de la Directiva que puedan renunciar, aunque estima que debe estarse a lo que al respecto

expresa el Estatuto, pero consulta si la colocación de los suplentes se ha efectuado teniendo en cuenta lo prescripto.

Se produce un largo cambio de ideas decidiéndose que debe sustituirlo el primer suplente Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla.

Venta de la Revista. — El Sr. Brum, Secretario de Actas, teniendo conocimiento del interés de algunos estudiosos residentes en el extranjero por adquirirla, propone se limite el canje y se venda para el aumento de los magros ingresos del organismo.

Se resueve de conformidad fijándose en cinco dólares el precio.

Licencia. — Habiendo solicitado licencia el Sr. R. S. Acosta y Lara se resuelve convocar al suplente Sr. Rubio, tercer suplente, por cuanto el segundo se ve impedido de concurrir a las reuniones.

Nuevo Socio. — Se acepta la propuesta que a favor del Sr. Julio Poeyret hacen los Sres. Figueira y Acosta y Lara.

ACTA Nº 659 (Mayo 16).

Preside el Ing. Mario Fontana; asistiendo los Sres. Raúl S. Acosta y Lara, Srta. Celeste Guiray, José Luis Rubio y en la Secretaría los titulares José Brum y José Joaquín Figueira.

Excusa su inasistencia el Sr. Horacio Arredondo.

Delegado ante la UNESCO. — La Srta. Celeste Guiray hace presente la conveniencia de designar el que llevará la representación de la Sociedad que debe hacerse de inmediato, antes del viernes, si no se pierde al representación, acordándose elegir al Sr. Kleber Kröger, quedando supeditada su designación a lo que resuelva la próxima reunión a la que asistirá el Sr. Presidente.

Tesorería. — Se da cuenta del pago de cuatrocientos pesos ($ 400) a la casa Monteverde a cuenta de lo adeudado.

ACTA Nº 660 (Marzo 23).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Kleber Kröger, Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrum, Sr. José Luis Rubio y los Secretarios Sres. José Brum y José Joaquín Figueira.

Fallecimiento de la Sra. Hebert de Gallinal. — El Sr. Presidente manifiesta que hallándose en campaña recibió la noticia de ese deceso, agregando que envió a su hijo, el Dr. Alejandro Gallinal Heber, un telegrama de pésame, proponiendo, después de hacer el elogio de la extinta, el envío de una nota de pésame a sus deudos teniendo presente su actuación cerca de la Sociedad. De acuerdo.

Delegado ante la UNESCO. — La Secretaría da cuenta de la designación realizada en la última reunión y el Sr. Presidente, de acuerdo con lo

resuelto, propone su confirmación que es aceptada, debiendo presentar periódicamente, como es de práctica, versiones sobre su actuación recabando, para los asuntos importantes, al parecer previo de su mandante.

Barco naufragado en la playa de Santa Roa. — El Sr. Brum solicita autorización para publicar un suelto en los diarios llamando la atención del Gobierno sobre los trabajos que particulares, con la ausencia correspondiente de las autoridades navales, van llevando a cabo entre las playas de Atlántida y Santa Rosa para desenterrar un galeón naufragado en el lugar desde tiempos coloniales, sugiriendo tome la intervención del caso la sociedad, anotando el Sr. Acosta y Lara que ésta podía tomar a su cargo la vigilancia.

Alrededor de este asunto se promueve un extenso debate en el que intervienen todos los presentes en los que se anotan opiniones encontradas sobre la supuesta antiguedad, expresando el Sr. Montero, que Orestes Araújo, en la edición de su Diccionario Geográfico de 1900, señala la existencia de una embarcación naufragada más o menos a esa altura.

El Sr. Arredondo después de decir que entiende que la playa en que se asienta el balneario de Atlántida es la vieja ensenada y playa de Santa Rosa, expone sus serias dudas sobre la supuesta antigüedad de esos restos, creyendo que muy difícilmente pueda ser un galeón por razones que expone, por lo cual adhiere a la propuesta del Sr. Montero que de publicarse el suelto se haga con suma cautela.

Revista. — El Sr. Rubio propone se rebaje en la mitad, en el precio de $ 10,00 asignado a los últimos números, y después de un extenso cambio de pareceres se acepta la proposición del Sr. Presidente de que se expida sobre el punto, por escrito, la Comisión de Revista explicando el pro y el contra que presenta la modificación.

El Sr. Presidente hace una exposición sobre los presupuestos que para la impresión del tomo XIV han sido solicitados a Monteverde y Cía. y al Siglo Ilustrado y, a su propuesta se resuelve aceptarse el último por ser el más conveniente a saber:

Monteverde: por la impresión y encuadernación de quinientos ejemplares en papel Nº 8.140 por pliego de 16 páginas $ 235; caráturas en cartulina $ 75; clisés extra.

Siglo Ilustrado: por idem papel obra primera, 81 x 118 de 45 kilos, $ 140; idem carátulas a dos tintas en cartulina de la Fábrica Nal. de Papel Nº 49, $ 180. Clisés extra.

Separata. — El Sr. Arredondo manifiesta que habiendo resuelto la impresión de su trabajo sobre Santa Teresa y San Miguel en el número de homenaje al Dr. Gallinal, solicita autorización para hacer a su costo una separata de doscientos ejemplares. Se resuelve de conformidad, después de haber manifestado el Sr. Arredondo que agradece pero que no está de acuerdo con

la propuesta que formula el Ing. Fontana, basada en extensas consideraciones, que esa separata debe correr de cuenta de la Sociedad y no del autor.

Estado de Caja. — El Sr. Kröger informa sobre el particular pero no quedan asentadas en el libro de acuerdos las cibras del Debe y del Haber.

Fondos donación Gallinal. — El Sr. Presidente y el Sr. Tesorero manimiestan que han hecho efectivo en el Banco de la República el cheque por los quince mil pesos de esa donación y su depósito a la orden, indistintamente, de los Sres. Arredondo y Kröger, en Caja de Ahorro pero no a plazo fijo dado el deseo del organismo de publicar cuanto antes el volumen proyectado.

El Sr. Presidente hace presente que el Secretario Sr. Figueira no ha logrado aún del Ministerio de Instrucción Pública copia autenticada de los Estatutos que aquel deberá expedir y que exige el Banco para hacer el depósito a nombre de la Sociedad como lo disponen los Estatutos. Se urge la copia y una vez regularizada la situación, se aprueba la proposición del Sr. Montero de poner $ 2.500 a la orden conjunta del Presidente y Tesorero para atender los gastos urgentes y el resto a seis meses de plazo a fin de obtener los correspondientes intereses.

El Cabildo y la Pasiva. — El Sr. Arredondo hace una exposición enterando a la Sociedad por qué las obras se van realizando en el edificio del antiguo Cabildo para consolidarlo y adaptarlo a las funciones del Ministerio de Relaciones Exteriores a que el Gobierno ha resuelto seguir destinándolo, deben efectuarse con el respeto que merece por su valor histórico y arqueológico.

Se aprueba el pase de una nota al Ministerio de Obras Públicas, encargado de las obras, encareciéndole que la corporación estima pertinente tener muy presente los valores referidos.

También hace otra exposición relacionada con la intervención que para conservar la arquería de la antigua Pasiva ha hecho la Comisión Nacional de Bellas Artes y el Instituto Histórico y Geográfico. Disiente con esa finalidad por las razones que por extenso expone y se acepta su proposición de hacerlo saber al Municipio sugiriéndole a la vez, la conveniencia de dictar una ordenanza que ponga fin a la anarquía que evidencia el ordenamiento arquitectónico de la edificación de la plaza Independencia.

Previo un cambio de ideas se aprueba su proposición.

Nombre de la Sociedad. — El Ing. Fontana cree conveniente estudiar la posibilidad de cambiarlo en ocasión de estarse a cumplir los treinta años de su funcionamiento. Estima por demás modesta la designación actual y aboga por la supresión de la calificación de "Amigos", dando como razón principal la obra realizada hasta el presente, los doce volúmenes de su Revista y el hecho de haber colmado la vieja aspiración de haber fundado una Escuela de Arqueología en la jurisdicción del Instituto de Estudios Superiores con la colaboración de los investigadores que allí actúan.

Se resuelve estudiar esta proposición oportunamente.

Préstamo del Dr. Montaner. — Se da cuenta que el Presidente del Instituto de Estudios Superiores ha tenido el desusado gesto de poner a disposición de su Directiva un préstamo por la suma de cinco mil pesos que desinteresadamente adelanta para poder instalar adecuadamente el Museo y la Biblioteca en el edificio de dos plantas puesto por la Intendencia a sus efectos.

ACTA Nº 661 (Marzo 31).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Kleber Kröger, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. José Luis Rubio; en la Secretaría don José Joaquín Figueira.

El Sr. Presidente manifiesta que ha convocado a esta sesión extraordinaria porque coincidiendo el primer lunes con un feriado y siendo urgente la consideración de los asuntos pendientes de resolución, ha considerado justificada la convocatoria.

Sub Comisión en la UNESCO. — El delegado Sr. Kröger informa sobre el particular manifestando que ha tomado posesión del cargo en la sub Comisión para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Manifiesta que no existiendo en dicho organismo una sub Comisión que agrupe la Ciencia del Hombre y la Cultura cambió ideas con la sub Comisión de Filosofía y Ciencias Sociales sobre la conveniencia de esa creación, así como con el Sr. Ministro de Instrucción Pública que presidía la reunión, quienes se mostraron de acuerdo con la iniciativa y en consecuencia propone, de haber ambiente favorable, que se le autorice a proseguir su gestión.

Previo un cambio de pareceres, se resuelve pasar una nota al Ministerio de Instrucción Pública materializando la proposición.

Delegado en la Comisión de Santa Teresa. — El Sr. Presidente manifiesta que en el día de ayer ha recibido una nota del Ministerio de Defensa Nacional solicitando la designación de la persona que debe representar a la Sociedad en la expresada Comisión de Restauración y Conservación, que cesa al término de cada Gobierno.

Se cambian ideas sobre el particular y se resuelve la designación del socio fundador agrimensor don Alberto Reyes Thevenet que propone el Sr. Presidente quien hace caudal de sus dotes de buen administrador y de antiguo compañero.

Biblioteca de Viajeros. — El Sr. Arredondo diserta extensamente abogando por la conveniencia de hacer una compulsa de los textos de los distintos expedicionarios y viajeros que han visitado el país desde la conquista hasta 1950 y publicarlos íntegramente, con notas y comentarios si resulta posible, principalmente en los aspectos históricos, folklóricos, historia natural,

etc., con la sola excepción de los temas militares y políticos sobre los cuales sólo se transcribirían los textos con algunas aclaraciones indispensables.

Recalca que de poderse financiar su iniciativa se pondría al alcance de los estudiosos una riquísima fuente informativa a la cual no es posible al presente acudir por tratarse en su mayoría de obras completamente agotadas que, de encontrarse, son accesibles a altísimos precios que no todos los estudiosos pueden oblar.

Competentemente traducidos, en los casos de tratarse de obras impresas en inglés, francés, alemán, italiano, sueco, noruego, portugués, etc., por muy poco dinero —el solo costo desde luego— la gente de estudio tendría a su alcance textos ahora completamente inaccesibles, y constituiría la mejor herramienta de trabajo para la difusión de cultura, desde que se pondría al alcance de todo el mundo noticias que si bien éditas son prácticamente desconocidas hasta para porción de historiadores desde que se trata de una especialidad que recién se va abriendo camino en nuestro medio como lo han hecho otras disciplinas, como la Iconografía. Las informaciones irían no sólo sobre aspectos geográficos sino que también costumbristas, abarcando desde el aborigen hasta el hombre de nuestro días, pasando por toda la gama intermedia, incluso el gaucho, pleno de color y exhumando interés desde su indumento hasta sus modalidades de vida.

La idea es acogida con todo entusiasmo por los presentes y se habla hasta de formar una biblioteca aparte de la Revista, reservándose el producido de la venta del primer tomo para la del segundo y así los sucesivos pues no es difícil que se pudiera llegar a tres o cuatro volúmenes puesto que cada día los bibliógrafos van aportando en sus eruditas investigaciones, nuevos títulos a la ya numerosa bibliografía de viajeros cuya primera lista, completísima, fuera elaborada por el autor de la proposición.

Copia de los Estatutos. — El Sr. Figueira éntrégala y el Sr. Kröger queda encargado de anunciar al Sr. Presidente el momento oportuno para hacer los depósitos en el Banco de la República en la manera acordada, debiendo presentarla cuanto antes a éste a esos fines.

. ACTA Nº 662 (Mayo 4).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo el Ing. Jorge Aznarez, Ing. Mario A. Fontana, Sr. Juan Carlos Gutiérrez Lebrun; en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Visita del Sr. Bausero. — El Sr. Aznarez presenta al Sr. Luis Bausero manifestando, entre otras cosas, que acaba de seguir un curso, en Italia de arqueología.

El Sr. Bausero hace uso de la palabra explicando los estudios que ha rea-

lizado, y se pone a las órdenes de la corporación, solicitando a la vez el envío de la Revista para la biblioteca de instituciones similares que enuncia.

El Sr. Presidente, al agradecer la interesante información, manifiesta que el petitorio de publicaciones pasará a informe de la Comisión de Revista.

Centro de Estudios Históricos de Río Grande. — Análoga resolución recae en un petitorio del Ing. Aznarez que formula para el referido centro ríograndense.

Escuela de Arqueología. — El Ing. Fontana expone, conjuntamente con el Sr. Montero, el estado actual de los trabajos para instalarla y el Sr. Presidente, interpretando el sentir de los presentes, expresa el deseo de que cuanto antes ese proyecto se vea convertido en realidad.

Colección Freitas. — El Ing. Aznarez expone el deseo de los familiares del Sr. Freitas de que cuanto antes se le acuse recibo de ese material. El Sr. Presidente manifiesta que eso no se ha hecho porque se ignora la situación legal de ese envío por cuanto es elemental saber si se ha recibido en custodia, en donación o en venta. Recuerda que cuando al hijo del extinto se le invitó a concurrir a una reunión, se le expresó que siendo completamente irrealizable su adquisición por compra, cosa que se deseaba, se le hacía saber esa situación. Deja también constancia que ante la premura de tener que desalojar la familia de Freitas la casa que ocupaba, se había recibido en custodia ese material que se depositó en el Museo Histórico Municipal a su cargo, a simple título precario, sin inventario, exento de responsabilidad. Reitera su pedido de retiro de los cajones que lo contienen que fueron llevados al Museo por los Sres. Joaquín Brum, Kleber, Kröger y José Luis Rubio, quienes los encajonaron desinteresadamente corriendo a cuenta de la corporación el gasto de envase y de traslado.

Se resuelve solicitar de la familia de Freitas el envío de un representante para aclarar de una vez la situación de la colección, siendo el sentir unánime de los presentes que se ha cumplido con amplitud la misión de resguardo y que se vería con agrado que se le eximiera de la responsabilidad de la custodia. Continuando cerrados los cajones, sigue la presunción de que parte del archivo y de la biblioteca de la corporación están en ellos.

Pago a la Imprenta. — El Sr. Presidente da cuenta que a fin de evitar una reunión especial, con la anuencia de los Sres. Kröger, Figueira, Montero, Fontana y Rubio, ha entregado, en el correr del pasado mes, una entrega de tres mil pesos al Siglo Ilustrado a cuenta del costo del papel que llevará el tomo a imprimirse, a pedido de aquélla y para aseguarse la disponibilidad del mismo, lamentando no estar presente en esta reunión el Tesorero Sr. Kröger, para acreditar ese retiro del Banco.

ACTA Nº 663 (Junio 1).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Raúl S. Acosta y Lara, Ing. Mario A. Fontana, Juan Carlos Montero Zorrilla, Juan Luis Rubio, en la Secretaría don José Joaquín Figueira.

Homenaje al Dr. Montaner. — Abierto el acto, el Sr. Presidente pronuncia sentidas palabras con motivo del fallecimiento del Dr. José Carlos Montaner, Presidente del Instituto de Estudios Superiores, recordando los largos e importantes servicios prestados por el distinguido ciudadano a la enseñanza, destacando de manera principalísima su actuación descollante en el instituto referido del cual era un formidable animador. Este ciudadano tan ampliamente vinculado a la cultura pública, de un tiempo a esta parte —como es de notoriedad— había aunado esfuerzos con nuestra sociedad para poner en funcionamiento la Escuela de Arqueología indígena, fusionando convenientemente a los interesados existentes en ambas instituciones, como también para la instalación del Museo en el edificio de 8 de Octubre y Morales no obstante la precariedad de la ocupación. Todo ello, agrega, consta en nuestras actas, pero lo que no consta es que el adelanto de cinco mil pesos a esos fines lo hacía en la certidumbre de que no se le reembolsaría ya que conocía perfectamente la penosa falta de recursos en que se vive.

No hace mucho había adelantado al Instituto que presidía, veinte mil pesos para llevar adelante el programa que aquel centro había programado para llevar a cabo en la Colonia de Vacaciones de Piriápolis. Estos hechos nada comunes y, realizados con la expresa condición de no ser registrados en la documentación oficial, dicen de las condiciones morales de este ciudadano de excepción que, pese a sus excepcionales dotes, a su dedicación total a su función y de la hermosura de sus gestos, se ha ido en medio del silencio de la prensa, sólo disculpable porque su modestia y su deseo de falta de exteriorizaciones, quizá ha contribuído a que se desconocieran esas calidades.

Los presentes, compartiendo en absoluto las sentidas palabras del Sr. Arredondo, unánimemente las aprueban y resuelven ponerse de pie por unos instantes en breve pero en emocionado homenaje, y hacer presente a su señora esposa el sentir de la corporación, enviándole una nota de pésame.

Delegado en Santa Teresa. — Se da lectura a la nota por la cual el agrimensor don Alberto Reyes Thevenet manifiesta que acepta y agradece la designación.

Edificio del Cabildo. — El Sr. Presidente realiza a continuación una clara exposición refiriéndose a la situación en que se encuentra las proyectadas obras de consolidación y habiendo vuelto para el conocimiento de la corporación la nota que respecto a sus reparaciones se enviara, da

lectura a un proyecto de informe que ha redactado, que merece la aprobación de los presentes y que se acuerda publicar en la Revista en la sección de la Documentación Oficial; en el que se postula que el viejo edificio pase a la jurisdicción del Municipio como sede del Museo y Archivo Histórico Municipal.

Se resuelve tener en cuenta, si el Gobierno decide sea ese el destino del edificio, realizar las gestiones del caso para que pueda sesionar en su recinto nuestra Sociedad, propuesta que hace el Sr. Acosta y Lara.

Homenaje al Sr. Carlos Seijo. — El Sr. Presidente manifiesta que ha sido solicitado para que la institución adhiera al homenaje que se hará el próximo sábado en el Club Unión de San Carlos a nuestro distinguido consocio, ex presidente del organismo.

A su propuesta se resuelve encargar al profesor don Carlos Duomarco lleve la representación del cuerpo así como para que pronuncie unas palabras alusivas a la acción de este eminente consocio, ciudadano carolino, que tanto ha contribuído al conocimiento de la arqueología nacional y al fomento de nuestra sociedad y siempre dispuesto a apoyar, en el transcurso de su larga vida, todos las gestiones patrióticas de carácter histórico y arqueológico.

ACTA Nº 664 (Junio 22).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Revista. — El Sr. Presidente después de manifestar que dada la extensión de los trabajos acordados publicar en el tomo XIV de homenaje al Dr. Gallinal, el de las secciones "Documentos Oficiales", "Noticias de interés arqueológico, "Extractos de actas", etc., el volumen proyectado resultará desproporcionado para el tipo corriente ya clásico en la Revista, por lo que propone se dediquen los Nos. XIII y XIV, modificación que tiene el visto bueno de la Comisión de Revista. Se resuelve de conformidad.

Colección Freitas. — El Sr. Figueira manifiesta que imposibilitada la señora de Freitas de concurrir a la reunión, hace llegar a la sociedad por su intermedio, su deseo y el de sus señores hijos, de que la colección quede en custodia del organismo pasando automáticamente a ser propiedad de la misma tan pronto como logre exhibirla adecuadamente como son los deseos de la Sociedad.

ACTA Nº 665 (Julio 12).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Prof. Leonardo Da-

nieri, Ing. Mario A. Fontana, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Asistencia. — El Sr. Presidente solicita la regular asistencia de los titulares de la Directiva para que sus resoluciones sean prestigiadas por el mayor número de opiniones; y para el caso de que otras ocupaciones conspiren con esa asistencia, estima que la renuncia se impone para dar entrada a los señores suplentes que estén en condiciones de llenar las funciones que les competen.

Nuevo Tesorero. — Habiendo manifestado el titular Sr. Kröger la imposibilidad de seguir desempeñando el cargo por sus muchas ocupaciones, no obstante su deseo de seguir vinculado al organismo, se designa Tesorero provisorio al Ing. Fontana que acepta en el deseo de colaboración que lo anima.

Con este motivo se resuelven detalles respecto a la contabilidad, percepción de cuotas de socios, pagos, etc.

Revista. — El Sr. Arredondo manifiesta que el Ing. Fontana Company le ha hecho entrega de un trabajo "Tres recuerdos de 1931" que la Comisión de Revista auspicia, se incorpore al tomo XIII toda vez que la tarea encomendada al Sr. Figueira está algo atrasada. Se resuelve favorablemente así como también que la "Semblanza" del Dr. Gallinal encomendada al Prof. Lucuix revista a la vez caracteres de prólogo del homenaje.

Renuncia del Sr. Rubio. — El Sr. Presidente da cuenta de la renuncia presentada por este consocio de todos los cargos que ocupa, lamentando no haya concurrido a la reunión como se lo pidiera y prometiera. Se resuelve tratarla en la próxima reunión.

El Sr. Presidente hace entrega al Sr. Tesorero interino de la suma de $ 200 (doscientos) que el Sr. Rubio le ha puesto en sus manos, importe de la venta de la revista a su cargo, haciendo presente que presentará en la próxima sesión el memorándum adjunto a la renuncia relacionada con su actuación.

Numismática. — El Prof. Danieri hace una exposición relacionada con las actuaciones de un grupo de ciudadanos dedicados a esa especialidad de la arqueología que han solicitado su adhesión para la fundación de una entidad dedicada a esos fines. Manifiesta que ha rehusado su colaboración, pese a habérsele ofrecido la Presidencia, porque entra en nuestras actividades el cultivo de esa disciplina. Todos los presentes están de pleno acuerdo con esa actitud; y al respecto el Sr. Presidente recuerda su vieja iniciativa de crear dentro del organismo secciones que actuaran con relativa independencia en esas actividades con cultores en nuestro medio como sería la Numismática, la Etnografía, etc. única manera de crear un organismo vigoroso que comprendiera Iconografía, Bibliografía, Platería, Armería, etc.; y propone

un aplauso por el hermoso gesto de nuestro consocio, que se otorga por unanimidad.

ACTA Nº 666 (Agosto 3).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Juan Carlos Montero Zorrilla, Ing. Mario A. Fontana, Agr. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Srta. Celeste Guiray, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Venta de la Revista. — El Sr. Presidente manifiesta que estando desintegrada la Comisión de venta por licencia del Sr. Kröger, ausencia del Sr. Brum y renuncia del Sr. Rubio, dado el resultado mediocre de anteriores sub comisiones similares debe irse como solución a concentrar en una sola todo lo referente a la misma. En la fecha no conoce la Directiva ni el número de revistas que existen para enajenar, que debiera constar en un informe escrito y no en referencias verbales que de vez en cuando se han oído, por razones obvias y, entre ellas la muy fundamental que se trata del único capital de la institución. Expresa que no es posible exigir a personas ocupadas, la responsabilidad de reunirse en pequeños cuerpos colegiados para tratar de minucias como esas de la venta, tarea fácil pues se tiene los precios de venta y sólo hay que ir anotando las ventas y colocando en consignación determinado número de ejemplares en librerías acreditadas. Propone proceder como lo hace el Instituto Histórico que tiene un único distribuidor que es el Sr. Adolfo Linardi, consocio que tiene un acreditado comercio de libros antiguos y modernos sobre temas histórico americano a quien se le daría la misma comisión por las ventas del 25 % que aquella institución le fija consignándole determinado número de ejemplares para su enajenación que es el procedimiento adoptado como mejor después de muchos ensayos. Previo cambio de pareceres en que se examina con detención lo propuesto, es aceptado sin discrepancia.

Estado de Tesorería. — El Ing. Fontana formula una visión completa sobre el particular autorizándole a la cobranza de las cuotas de socios que no se ha hecho este año, a eliminar los morosos que cita, al pago del alquiler y del encargado de la limpieza y a entregar a Monteverde y Cía. cuatrocientos ($ 400) a cuenta de los $ 1.144 (mil ciento cuarenta y cuatro que aún se le deben, deuda dejada por la Directiva anterior.

Comisión de Revista. — El Sr. Arredondo a nombre de los Sres. Giuria y Lucuix sus colegas de la Comisión de Revista, informa sobre la marcha de la impresión de la misma; y proponiéndose continuar los extractos de las actas para la debida información de los socios que no asisten a las reuniones, consulta sobre si debe omitirse la inserción de resoluciones tomadas en contravención de los Estatutos, por simple inadvertencia ya que es notoria su

invalidez. Específicamente cita el caso del nombramiento de Socios Honorarios.

Se cambian pareceres y existe unanimidad que el procedimiento no ha sido regular, por descuido.

Comisión de Santa Teresa. — El Sr. Reyes hace una exposición explicando que no ha podido integrarla por cuanto el Poder Ejecutivo no lo ha convocado, manifestando el Sr. Arredondo, delegado del Instituto Histórico en la misma, que esa es la situación actual.

ACTA Nº 667 (Agosto 17).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Delegados ante la Exposición Industrial. — La sub Comisión de Ciencias de este certamen invita a realizar una muestra y a designar delegados. Se nombran a los Sres. J. C. Montero Zorrilla y Maruca Sosa.

Colección Freitas. — Expresa el Sr. Figueira el deseo de la Sra. de Freitas de retirar los libros de su finado esposo que existen encajonados junto a los materiales de la colección, resolviendo, a indicación del Sr. Acosta y Lara, reiterar el retiro del conjunto depositado tanto en el Museo Histórico Municipal como en el Instituto de Estudios Superiores.

Sociedad de Numismática. — Se acuerda dejar en libertad a los señores asociados para integrar, si lo desean, la institución fundada recientemente.

Nueva Sección. — El Sr. Presidente, consecuente con las ideas expuestas al respecto, propone crear las de Armas blancas y de fuego y a proposición del Sr. Acosta y Lara se acuerda citar a una reunión especial a los coleccionistas que puedan interesar la iniciativa.

Comisión de Santa Teresa. — Los Sres. Reyes Thevenet y Arredondo informan al respecto.

Sello de la Sección Numismática. — Se aprueba el propuesto por el Sr. Acosta y Lara, integrante de esa Sección.

Comisión de Revista. — Informa que ha resuelto integre el volumen en prensa con un trabajo del Sr. Acosta y Lara sobre numismática nacional, siendo de su cargo la confección de los grabados. De acuerdo incluso en lo que importa modificación del temario del mismo.

ACTA Nº 668 (Setiembre 7).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Prof. Alber-

to Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun, en la Secretaría don José Joaquín Figueira.

Fallecimiento del Dr. Rafael Schaffino. — El Sr. Presidente da cuenta del sensible fallecimiento del que fuera Presidente y Socio Fundador, haciendo su elogio y dando cuenta que la mesa había dispuesto la inserción de un aviso informando del deceso en dos diarios de la capital y encargado al Sr. Prof. Lucuix hablara en el acto del sepelio, cometido que llenó llevando a la vez, la representación del Instituto Histórico; y propone que su versión se inserte en la Revista como nota necrológica.

Se aprueba lo actuado así como la subsiguiente proposición del Sr. Presidente de ponerse de pie en homenaje al compañero desaparecido.

Comisión de Santa Teresa. — El Sr. Reyes Thevenet informa que ha salido el decreto por el cual se integra el mencionado organismo con el Sr. Arredondo y con él, agregando que estima del caso manifestar que en su opinión ha precipitado esa demorada resolución del Poder Ejecutivo, la ofrecida renuncia de éste presentada verbalmente al Sr. Ministro de Defensa general Juan Ribas. Los Sres. Arredondo y Reyes ponen de manifiesto el empeño y la buena voluntad demostrada por ese Secretario de Estado en resolver este asunto.

Carnets para los Asociados. — El Sr. Figueira manifiesta que estando agotados los que se extienden a los señores socios a su solicitud, e interesados algunos en su obtención, propone la reimpresión de veinte más en las condiciones que indica y a costo de los mismos. Se aprueba autorizando a la Tesorería a adelantar la suma necesaria a esos fines.

Medalla-Credencial. — El Sr. Presidente hace presente que figura en los Estatutos una autorización para su confección la que siendo su importe a cargo de los interesados puede ser acuñada en el metal que se desee, haciendo caudal de las diversas gestiones llevadas a cabo en años anteriores para la confección del cuño que por su alto costo —referido a las posibilidades del organismo— siempre se ha diferido. Al actualizar el tema recuerda que en breve cumplirá 30 años de existencia el organismo donde se ha hablado hasta de la acuñación de una medalla conmemorativa.

De acuerdo los presentes, se designa una sub Comisión para que estudie la propuesta e informe al respecto, quedando integrada por los Sres. Danieri, Acosta y Lara y Gutiérrez.

Sobre el local de la Escuela, Museo y Biblioteca. — El Ing. Fontana trae a colación este asunto informado con extensión, dejándose constancia que tiene depositado en el local de 8 de Octubre y Morales material lítico y de alfarería de su propiedad.

Uniformes militares. — El Sr. Acosta y Lara trae a colación una conversación mantenida con el Sr. Arredondo respecto a la colección de acuarelas ilustrativas de los uniformes militares usados por los diversos cuerpos militares que han tenido actuación en Santa Teresa y su región desde los primeros tiempos, proponiendo que se inserte una página con ellos en el volumen en prensa que contiene el trabajo sobre dicho fuerte del mencionado autor.

El Sr. Arredondo, requerido a tales fines, expresa que esa colección es el resultado del trabajo emprendido con el Sr. Emilio Regalía para ilustrar el tema, habiendo sido de su cargo la difícil tarea de ubicar los cuerpos y buena parte de sus uniformes que abarcan el período español, el portugués, el brasilero, la época de las Provincias Unidas, el período artiguista hasta la Guerra Grande; y corriendo a cargo del Sr. Regalía el trabajo documental y el artístico, destacando la competencia y la escrupulosidad empleada por ese meritísimo compatriota para exhumar todo lo relativo al tema en el cual tenía una excepcional competencia.

Deseando una impresión en colores a ser posible, y siendo su costo alto, una vez aprobada la proposición del Sr. Acosta y Lara, manifiesta que verá de hacerla viable poniendo a contribución otros organismos, la Comisión de Santa Teresa en primer término que podría imprimir una hoja volante que se expendería a bajo costo en la fortaleza utilizando al efecto los clisés en colores que siendo de propiedad de la Comisión de Turismo hizo hacer cuando actuaba en la misma. Sólo esos kodakron representaron un costo de $ 25 cada uno y hoy su costo es de $ 75 en el formato menor en que los hiciera realizar, siendo a imprimirse en ese formato y a cinco o seis tintas.

Se le autoriza a presentar un plan al respecto.

ACTA Nº 669 (Setiembre 21).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario Fontana (h,). Juan C. Montero Zorrilla, Ing. Jorge Aznarez, Prof. Simón Lucuix, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Srta. Celeste Guiray, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun y en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Escuela, Museo y Biblioteca. — Tanto el Sr. Presidente como el Ing. Fontana informan sobre el particular autorizándose en definitiva, proseguir gestiones para obtener en donación algunas estanterías de la Biblioteca Nacional que quedaran fuera de uso con motivo de cambio de local, y que pudieran ser utilizadas en 8 de Octubre y Morales.

Asuntos varios. — La Srta. Guiray plantea asuntos sobre correspondencia y franqueo oficial; el Ing. Aznarez da noticia que la colección de an-

tiguedades mejicana del Sr. Angel Falco está en camino de ser adquirida por la Biblioteca Nacional y el Sr. Gutiérrez informa sobre el cuño de la credencial.

ACTA Nº 670 (Octubre 5).

Preside el Ing. Mario A. Fontana, asistiendo los Sres. Juan Carlos Montero Zorrilla, Srta. Celeste Guiray, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun y en la Secretaría don José Joaquín Figueira.

Estada del profesor Schobinger. — El Sr. Presidente da cuenta de la breve visita realizada a la capital por el Dr. Juan Schobinger quien piensa volver a fines del próximo mes.

Homenaje a la Sra. de Aznarez. — El Ing. Fontana da cuenta del fallecimiento de la señora madre del Ing. Aznarez y propone el envío de una nota de pésame, y ponerse de pie guardando un minuto de silencio, lo que se acuerda por unanimidad.

Escuela de Arqueología. — Se habla sobre el particular así como también de las tareas en colaboración con el Prof. Francisco Oliveras y sobre la posibilidad de contratar al Dr. Schobinger.

Colección Etnográfica del Dr. Gallinal. — El Sr. Secretario Figueiras suministra una información pormenorizada —que in extenso consta en actas— sobre el estudio descriptivo y analítico que viene realizando de dicha colección que le fuera encomendado para publicarlo, manifestando que se halla muy adelantado.

ACTA Nº 671 (Noviembre 9).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Juan C. Montero Zorrilla, Ing. Mario Fontana, Sr. Kleber Kröger, Dr. Eugenio Petiz Muñoz y Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun, actuando en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Exposición Nacional de la Producción. — Se resuelve transferir para la próxima reunión la consideración de la muestra proyectada.

Proyecto sobre excavaciones arqueológicas. — Se da lectura a la nota del Ministerio de Instrucción Pública recabando opinión sobre un plan presentado a la Unesco con arreglo al cual debieran regularse las excavaciones arqueológicas.

El Sr. Presidente manifiesta que pidiéndose urgente pronunciamiento ha solicitado a los Sres. Fontana y Kröger la presentación, por separado, de sus puntos de vista al respecto. El primero manifiesta que no tiene a mano su informe y el segunda da lectura a unos apuntes sobre el tema, e intercambiando pareceres se resuelve tratar el caso en la próxima reunión.

Homenaje al Dr. Juan Zorrilla de San Martín. — Se designa, a propuesta de la Srta. Celeste Guiray y del Sr. Figueira, al Dr. Petit Muñoz para llevar la palabra en el homenaje proyectado a aquel eminente Socio Fundador. El Dr. Petit Muñoz al aceptar el cometido, expresa por extenso sus ideas respecto a la misión que se le confía, otorgándosele toda la libertad necesaria para la exposición de las mismas.

ACTA Nº 672 (Noviembre 16).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario Fontana, Prof. Leonardo Danieri, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. Carlos Gutiérrez Labrun, Srta. Celeste Guiray, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

UNESCO. — El Ing. Fontana da lectura al proyecto de informe que le fuera recabado por el Sr. Presidente. A su término, el Sr. Arredondo expone verbalmente y con extensión sus ideas sobre el particular, abordando el panorama nacional de nuestro campo etnográfico aborigen tal como lo considera en lo relativo al tema.

Se cambian parecederes y se resuelve solicitar para la próxima reunión el del consocio Prof. Francisco Oliveras, a fin de conocer sus puntos de vista sobre esos tópicos. A indicación del Prof. Lucuix, sobre la base de lo expuesto por los señores Arredondo, Fontana y Oliveras se redactaría el informe del instituto.

Exposición Industrial. — Dada la inminencia de su celebración y habiendo sido imposible la obtención de los recursos imprescindibles para costear los gastos de la muestra, se resuelve hacerlo saber a la Comisión Organizadora, destacando la buena voluntad habida para resolver favorablemente el caso.

Homenaje al Prof. José H. Figueira. — El Sr. Montero Zorrilla da cuenta que existe un movimiento para colocar una placa en el frente de la casa que habitó el referido pedagogo y primer investigador en la etnografía aborigen, en el cual estaría interesado el hijo del extinto, Sr. Gastón Figueira, que está dispuesto a costear los gastos que demandaría la ejecución y colocación.

Acordes todos los presentes en la justicia de este homenaje, enterado de que el mismo deseo será expresado en el seno del Instituto Histórico, se comisiona a los profesores señores Lucuix y Reyes Thevenet para que corran con todo lo relativo al caso, incluso la obtención del competente permiso municipal que considera el Sr. Reyes paso previo imprescindible.

Homenaje al Dr. Juan Zorrilla de San Martín. — Se comisiona al Secretario Sr. Figueira concertar con el Dr. Petit Muñoz la fecha en que se

realizará, que se estima conveniente sea para los primeros días del próximo diciembre.

Credencial. — El Sr. Gutiérrez presenta una serie de croquis de la medalla proyectada y se acuerda urgir a la sub Comisión se expida sobre ellos.

Biblioteca. — Se conversa sobre el proyecto del Sr. Presidente de concentrar en una sola persona todo lo referente a ella, toda vez que se cuenta con la buena voluntad de la Srta. Celeste Guiray para encargarse de esas tareas ya que la inoperancia de la sub Comisión encargada de esa tarea resulta evidente, resolviéndose de conformidad.

ACTA Nº 673 (Diciembre 7).

Presidiendo el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los señores Raúl S. Acosta y Lara, Prof. Simón Lucuix, Juan C. Montero Zorrilla, Dr. Eugenio Petit Muñoz, Prof. Francisco Oliveras, Carlos Gutierrez Lebrun, Ing. Jorge Aznarez y en la Secretaría el Sr. José Joaquín Figueira.

Homenaje a Zorrilla. — Se ultiman los detalles de la ceremonia a realizarse el próximo 9.

UNESCO. — Invitado por el Sr. Présidente, el Prof. Oliveras expone de manera general sus puntos de vista respecto al parecer que recaba la Unesco, pero señala que el fin concreto del requerimiento formulado se refiere al parecer de la corporación sobre un proyecto presentado ante la Unesco que sin embargo no se acompaña a los antecedentes que el Ministerio remite.

Se comisiona al Sr. Figueira para obtenerlo y considerar el punto en sesión especial.

Exposición del Ing. Aznares. — La fórmula tendiente a justificar la deuda de $ 1.700 que la Directiva por él presidida dejó como saldo de la impresión del volumen editado en homenaje al Secretario Freitas que, entre otros beneficios, expresa importó la donación de la colección de etnografía indígena.

Se toma nota de lo expuesto, pero el Sr. Presidente manifiesta que hasta la fecha no ha habido más que promesas de donación condicionadas a la apertura del museo.

ACTA Nº 674 (Diciembre 14).

Preside el Sr. Horacio Arredondo asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Simón Lucuix, Prof. Alberto Thevenet, Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun, Prof. Leonardo Danieri, en la Secretaría el Sr. José Joaquín Schobinger.

Homenaje al Socio Fundador Dr. Juan Zorrilla de San Martín. — El Sr. Presidente informa que se realizó con el mejor de los éxitos el homenaje, pronunciando la anunciada conferencia el Dr. Petit Muñoz. Hace presente

que impedidos de asistir al acto por razones físicas tanto él como el vice Arq. Giuria hace mucho tiempo enfermo, comisionó para presidir el acto al ex presidente Ing. Aznarez que lo abrió con las palabras de rigor.

Revista. — El Sr. Presidente hace presente que se ha abonado a Cromograf la suma de $ 2.592 (dos mil quinientos noventa y dos pesos) suma a que asciende la confección de clisés para el tomo XIII, previo el contralor de estilo, y hace entrega al Sr. Tesorero del recibo respectivo.

Credencial. — El Sr. Gutiérrez informa sobre el particular, siendo aprobada su sugerencia —que cuenta con el visto bueno de la sub Comisión— de dar forma redonda a la ovalada que ostenta el distintivo de la corporación por considerarla más conveniente.

Asistencia del Dr. Schobinger. — Despachados estos asuntos que figuraban en la orden del día de manera previa, el Sr. Presidente saluda en breve alocución la presencia del distinguido hombre de estudio deplorando que lo avanzado de la estación impida invitarlo a pronunciar una conferencia sobre el tema de su especialización.. En respuesta, después de agradecer las precedentes manifestaciones, el destacado visitante hace entrega de uno de sus últimos trabajos, opúsculo que se agradece y pasa a la biblioteca para su archivo.

Homenaje al Arq. Eugenio Baroffio. — El Prof. Lucuix hace presente que habiendo participado en un homenaje que la Sociedad de Arquitectos dedicó a este consocio con motivo de cumplirse 50 años de actividad en su profesión, en la que llevaba la representación del Instituto Histórico, previo acuerdo con el Sr. Danieri acordaron saludarlo en nombre de la Sociedad, lo que se aprueba; habiendo manifestado el Sr. Presidente que había visto anunciado en la prensa el homenaje pero como pareciera estar circunscripto a la participación de los colegas, es por ese motivo que no estuvo representada la corporación, felicitando a los Sres. Lucuix y Danieri por la idea tenida de asumirla. Se acuerda enviarle una nota adhiriendo al acto.

Funciones de la Srta. Celeste Guiray. — De acuerdo con lo acordado en principio con anterioridad y con la proposición que hace el Ing. Fontana, estando desintegrada la Comisión encargada de la venta de publicaciones, se resuelve concentrar en la Bibliotecaria la Srta. Celeste Guiray todo lo relativo a la custodia y venta de la revista.

ANO 1956

ACTA Nº 675 (Abril 11).

Presidente Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leo-

nardo Danieri, Sr. Juan C. Montero Zorrilla (h), Kleber Kröger, actuando en la Secretaría el Sr. Gutiérrez Lebrun.

Licencia al Secretario Sr. Figueira. — A su pedido se le concede dos meses así como se resuelve esperar unos días más la presentación de su trabajo sobre la colección Gallinal que promete.

Informe del Sr. Figueira. — Con este motivo el Sr. Presidente informa que se ha venido demorando la salida del tomo XIII a la espera de este trabajo y no siendo posible esperar más por los perjuicios sensibles que causa esa demora, propone incluírlo en el tomo XIV. Se resuelve de acuerdo, todo ello como consecuencia de los inconvenientes que se producen, de orden material, que figura en actas.

Estado de Caja. — De él surge que estando con los gastos al día, la deuda a Monteverde queda reducida en la fecha a $ 344 (trescientos cuarenta y cuatro).

Instituto de Colonización. — Acusa recibo al informe recabado a los Sres. Zerboni y Figueira, demorado, que la institución reclamara que aquellos prometieran, condicionado al apoyo que de la misma recibieron respecto a la exploración de un campo de su propiedad sito en la costa del río Negro, Departamento de Rivera, en inmediaciones del paso de Manzangano, en vía de parcelación para colonizar.

Informe a la UNESCO. — La presidencia anuncia haberlo enviado en oportunidad de acuerdo con lo resuelto previamente, resolviéndose publicarlo en la sección Documentos.

Secretario interino. — Dada la licencia otorgada al Sr. Figueira y a la ausencia del otro titular Sr. Brum, se encarga interinamente de la misma al Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Escuela de Arqueología. — Los Sres. Fontana y Kleber plantean nuevamente el impase producido en su instalación y se habla sobre colocarla en la dependencia de la Facultad de Humanidades.

El Sr. Presidente manifiesta que, en su opinión, cualquiera que sea la institución oficial que la patrocine, debe merecer el apoyo de la entidad, coadyuvando a esa instalación que constituye la aspiración de todos, lamentando el fallecimiento del Dr. Montaner, cuya desaparición ha significado la detención de la iniciativa.

En definitiva se convino en dar plena libertad a los asociados para la creación del organismo donde puedan creer que su acción sería más efectiva.

Nuevos Socios. — Los Sres. Arredondo y Gutierrez presentan la candidatura del escribano Sr. Ramón Ricardo Pampín; los Sres. Reyes Thevenet y Lucuix al Prof. Carlos Echecopar y al Sr. José Miguel Arredondo; los Sres. Arredondo y Reeeyes al Sr. Arturo Terra Arocena y los Sres. Lucuix y Gutiérrez al Sr. Juan Ignacio Risso, que son aceptados.

ACTA Nº 676 (Mayo 2).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Ing. Mario A. Fontana, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Juan C. Montero Zorrilla (h), Raúl S. Acosta y Lara, y en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Asunto Figueira. — Habiendo vencido con exceso los dos últimos plazos acordados como prórrogas a otros anteriores para la presentación del trabajo sobre la colección Gallinal y no siendo posible demorar por más tiempo la impresión del tomo XIV, se resuelve dejar constancia en el mismo de que no se incluye por motivos no imputables a la Sociedad.

Los Sres. Arredondo y Lucuix y el Arq. Giuria, integrantes de la Comisión de la Revista, hacen presente que el Sr. Figueira presentó al segundo, fragmentariamente, gran parte del trabajo, lo que permitió al Sr. Lucuix mencionarlo en el proemio del tomo XIII que debía haberlo integrado. También se deja constancia que la demora habida ha causado perjuicios que se pueden traducir en el mayor costo de la impresión de los tomos XIII y XIV por la consiguiente retención de plomo, aumento del precio del papel y pérdida de intereses de los fondos depositados en el Banco que no se pusieron a plazo como se había dispuesto, en el deseo de apresurar cuanto antes su salida.

Impresión del tomo XIV. — El Sr. Presidente informa que ya están impresas las primeras trescientas páginas y todos los grabados, y que estando reservadas unas cien al trabajo del Sr. Figueira —a quien se da un plazo más de diez días para presentarlo— se resuelve que, vencido sin resultado, esas páginas se ocupen con la Sección de "Documentos Oficiales", y las "Noticias de interés arqueológico" que se incluyen en el acta.

Bandera española tomada por los ingleses en 1806. — El Sr. Acosta y Lara manifiesta que ha recibido fotografías de ese emblema hispánico-montevideo, —pues constan en su paño el escudo de la ciudad— que hasta la fecha era desconocicdo. Se resuelve publicar un trabajo que sobre la misma presenta y aceptar su oferta de correr con el costo de los clisés que deben ilustrarlo.

Medalla Credencial. — Se resuelve aceptar el modelo confeccionado por el Sr. Gutiérrez Lebrun que presenta la sub Comisión, dejándose constancia de la desinteresada gestión del primero que ha tenido a su cargo personal el modelado; y en consecuencia se autoriza la confección de los troqueles.

Atraso en la copia de las Actas. — El Sr. Presidente, con el propósito de dejar a salvo su responsabilidad, manifiesta que pese a las reiteradas gestiones entabladas no ha sido posible obtener del secretario Sr. Figueira el poner en limpio en el libro de actas la crónica de las sesiones celebradas desde su actuación, cuyos originales le fueron entregados por él personalmente a esos solos fines; y estimando saludable costumbre la publicación de sus ex-

tractos para informar de la marcha de la institución a los señores socios que no asisten a las reuniones, pone este asunto a consideración de los presentes.

Se comete al Sr. Gutiérrez insistir en la entrega.

ACTA Nº 677 (Mayo 9).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Ing. Mario A. Fontana, Prof. Leonardo Danieri, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Ing. Jorge Aznarez, Prof. Francisco Oliveras, Arq. Violeta Bonino de Langgurth, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Archivo de la Corporación. — El Sr. Gutiérrez manifiesta que el Sr. Figüeira le ha hecho entrega del libro de actas y de las copias de algunas notas pasadas oportunamente por la institución.

El Sr. Presidente manifiesta su sorpresa por la escasa cuantía de ese material por cuanto entendía que el Sr. Figueira, como Secretario, tenía en su poder todo el Archivo de la sociedad incluso los libros de actas anteriores al actual, pues suponía que él y el secretario Sr. Brum lo habían recibido de la sucesión Freitas ya que el extinto lo llevaba. Presumiendo que está en los cajones que contienen la colección de etnografía, lo hace presente. Se conversa sobre el punto estando todos acordes en reclamarlo en cuanto se efectúe la apertura de dichos cajones.

También el Sr. Presidente da lectura de una carta explicativa que le envió el Sr. Figueiras de todo esto asi como del reclamo del informe que sobre los túmulos de Rivera ha hecho el Instituto de Colonización, explicando, entre otras cosas, que el Sr. Freitas, al fallecer, no tenía en limpio las últimas actas, y que por mandato de la Directiva de la época se hizo cargo, conjuntamente con el Ing. Aznarez, del corriente libro de actas, y llevando el Sr. Freitas las mismas en una versión taquigráfica personalísima, puso en limpio lo que pudo poniendo a contribución su mejor buena voluntad.

El Sr. Arredondo manifiesta que todo esto consta en la nota que da lectura y que entrega al archivo agregando que debe ser del conocimiento de los señores socios y que debe constar en actas —como se hace— tanto más que gozando la institución de personería jurídica es imprescindible dejar clara constancia de todas estas actuaciones. Los presentes, compartiendo las inquietudes del Sr. Presidente, resuelven que así se haga.

Colección Freitas. — Habiéndose retirado a esta altura de la sesión el Prof. Oliveras por obligaciones impostergables, la Arq. Sra. de Langgurth expone la situación de la misma depositada en el local de 8 de Octubre y Morales.

Como consecuencia de la liberación que provoca, el Sr. Presidente designa una Sub Comisión con la misión de liquidar este asunto, integrada por

los Sres. Aznarez, Acosta y Lara y Fontana, pero habiendo declinado el primero y el último el nombramiento, se les sustituye con la Arq. Sra. de Langgurt y el Prof. Danieri.

Se deja constancia que la totalidad de los presentes intervinieron en la consideración de los tres temas anotados, expresando su parecer sobre los mismos habiéndose tomado resoluciones por unanimidad.

Acta Nº 675 Bis (Se deja constancia que en este orden corresponde al libro de actas). (Marzo 7).

Presidiendo el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix y Sr. Raúl S. Acosta y Lara.

UNESCO. — El Sr. Presidente manifiesta que el Sr. Ministro de Instrucción Pública envía los antecedentes que faltaban para poderse expedir con conocimiento completo sobre el proyecto a consideración de la Unesco sobre excavaciones arqueológicas, y dada la gran urgencia en expedirse por vencer el plazo fijado, se resuelve hacerlo de acuerdo con lo acordado teniendo en cuenta las opiniones vertidas en sala, apoyando el proyecto de la Unesco con algunas reservas que se puntualizan y que redacta el Prof. Lucuix dada la ausencia de los señores secretarios.

Pedido de informes del Instituto de Colonización. — Lo reclama en lo referente a las excavaciones realizadas en la estancia "El Palmito", sito en Rivera, efectuadas por los Sres. Figueira y Zerboni reiterando un pedido anterior que, expresa, no ha tenido contestación.

Dada la ausencia de los secretarios Sres. Figueira y Brum, el hecho de tratarse de actuaciones de la Directiva anterior y la circunstancia especial de que los presentes no tienen conocimiento de los antecedentes de este asunto, se resulve solicitar del Instituto reclamante, el envío de la copia de los antecedentes que en él pueda existir.

Acta Nº 678 (Junio 6).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Prof. Simón Lucuix, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Leonardo Danieri, Arq. Violeta Bonino de Langgurth, Dr. Eustaquio Tomé, Srta. Hebe Guiray, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutierrez Lebrun.

Renuncia del Ing. Fontana a la Escuela de Arqueología. — Se da lectura; se basa en falta de tiempo, es indeclinable y está dirigida al Prof. Francisco Oliveras, Director de la Sección de Arqueología Indígena del Instituto de Estudios Superiores, quien se ha retirado de sala antes de entrar a sesión, por tener que asistir a otra reunión. Deja constancia el renunciante que es

motivada por la nota que ha recibido del Presidente de aquel Instituto, Arq. Claudio Williman, en respuesta a una consulta que le dirigiera.

El Sr. Arredondo, como Presidente, manifiesta que el Arq. Williman expone sus puntos de vista absolutamente personales sobre el asunto ya que estima que el Instituto es un Centro de estudios libres y que no puede ayudar financieramente a la Escuela, pero habiéndole manifestado el Prof. Oliveras, antes de retirarse, que tiene un plan sobre el asunto, se resuelve considerar el caso, con su presencia, en la próxima reunión.

Colección Freitas. — Se da lectura a una nota del Sr. Acosta y Lara en la que circunstancialmente expresa el resultado de la entrevista de la sub comisión con la señora e hijos del Sr. Freitas de la cual se desprende que desean retirar los veinte y nueve cajones (29) por haber vendido la colección al Museo de Historia Natural.

El Sr. Presidente historia nuevamente por extenso todo lo relativo al caso, y después de larga deliberación se deja constancia que en la larga negociación se hizo hasta lo imposible para complacer a los herederos del extinto, como igualmente no se desconoce sobre la legitimidad de su derecho a venderla a quienes lo deseen, resarciendo a la institución de los gastos producidos con motivo del embalaje y traslado de la misma.

El Sr. Presidente manifiesta que estando en esos cajones el archivo íntegro de la sociedad así como parte de su biblioteca, antes de entregarse el todo debe rescatarse esas pertenencias.

En definitiva se destaca la gestión desinteresada que han tenido en todo tiempo los Sres. Fontana, Rubio, Kröger, Brum y J. C. Montero Zorrilla y designar a la Sra. de Langgurth, Fontana y Kröger para hacer la entrega y retirar los materiales propios previa una declaración de los herederos de que se reciben de todo a entera satisfacción, sin derecho a reclamos posteriores, labrándose acta y previo desembolso de los gastos prometidos y habido a cuyo efecto el Tesorero interino Ing. Fontana está en condiciones de ultimar detalles. También se resuelve que la Srta. Hebe Guiray asuma, en presentación de su hermana ausente, las funciones de bibliotecaria, reciba y marque con el sello de la institución el material bibliográfico a cuyo efecto se dispone la ejecución de un sello pues el original no aparece.

Nuevo Socio. — Los Sres. Arredondo y Fontana presentan al Sr. Carlos Maeso Tognoschi que es aceptado.

ACTA Nº 679 (Julio 13).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Agr. Alberto Reyes Thevenet, Sr. José Luis Rubio, Sta. Hebe Guiray, Prof. Francisco Oliveras, Arq. Violeta Bonino de Langgurth, y en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Colección Fontana. — El Sr. Presidente manifiesta que recién toma conocimiento de que el Ing. Mario Fontana, con anterioridad al mandato de esta Directiva, hizo donación a la Sociedad de su colección de alfarería indígena colectada en Nueva Palmira que se encuentra depositada en el local de 8 de Octubre y Morales. Después de congratularse por esa decisión propone que se designe Conservador permanente al donante de ese conjunto, lo que merece el apoyo de los presentes, con el agregado del Prof. Lucuix de que se le deje libertad para su exposición.

Revista. — El Sr. Presidente manifiesta que el tomo XIII será entregado por la imprenta del 20 al 25 y consulta cuantos ejemplares se destinarán a la sucesión Gallinal. Se dispone que cincuenta; acordándose detalles respecto a su reparto, depósito, etc.

Medalla Credencial. — Determinado en $ 250 (doscientos cincuenta) el costo del cuño se fija el de $ 10 (diez) el precio de adquisición para cada socio.

Escuela de Arqueología. — Después que los Sres. Oliveras y Fontana hacen algunas consideraciones a su respecto, se resuelve, a pedido del primero, tratar en una próxima reunión el tema, dado lo avanzado de la hora.

Iconografía de Montevideo. — El Sr. Presidente manifiesta que, a su pedido, ha sido autorizado por el Municipio a obsequiar a cada socio con un ejemplar de esta importante publicación realizada por el Instituto Histórico a costo de aquella autoridad, expidiendo los correspondientes recibos, en su calidad de depositario de la misma como Director Honorario del Museo Histórico Municipal.

ACTA N: 680 (Junio 20).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana (h), Juan C. Montero Zorrilla, Agr. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Francisco Oliveras, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Arq. Violeta Bonino de Langgurth, Ing. Aznarez, Sr. Kleber Kröger, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Escuela de Arqueología. — El Sr. Presidente invita al Prof. Oliveras a hacer uso de la palabra sobre el tema y de acuerdo con la convocatoria, quien hace una larga e interesante exposición que ocupa toda la sesión, historiando las incidencias producidas sobre la proyectada escuela y concreta, al final, su deseo que en vista de las dificultades, se auspicie su creación con la colaboración del Centro de Estudios de Ciencias Naturales que él preside.

La exposición es interrumpida varias veces por los Sres. Arredondo, Lucuix, Reyes Thevenet, Montero Zorrilla, Gutiérrez Lebrun, etc. quienes exponen el interés con que se le escucha y la unánime adhesión a sus propósitos. Como el disertante, a fin de ambientar y dar fondo a su proposición,

enuncia un panorama completo de las posibilidades que ofrece el país en el sentido de la etnografía aborigen, se le felicita por el acierto con que ha apresado la realidad que ofrece nuestro medio que se destaca con caracteres propios en la perspectiva sudamericana, especialmente en lo que se refiere al relieve que asume el cotejo con los países aledaños. También recibe unánime aplauso por su denodada acción personal en nuestro medio al principio indiferente, en el cual ha logrado reunir un material no menor a las cien mil piezas, y a formar discípulos y cultores de las distintas disciplinas científicas que abarca el Centro que preside. Dado lo avanzado de la hora, se resuelve posponer para otra reunión el uso de la palabra que solicitan los Sres. Fontana y Kröger.

ACTA Nº 681 (Junio 27).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario A. Fontana, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Francisco Oliveras, Arq. Violeta Bonomi de Langgurth, Ing. Jorge Aznarez, Sr. José Luis Rubio, Sr. Kleber Kröger, Srta. Hebe Guiray, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Viejo puente en Cerro Largo. — El Sr. Acosta y Lara manifiesta que la reciente parcelación de una estancia de su familia situada en las inmediaciones de Melo, deja en la propiedad municipal un viejo puente de un arco, de piedra, que ubicado en el bañado conocido por de la Saturna servía a la antigua ruta Melo-Treinta y Tres haciendo entrega de fotografías al Sr. Presidente, agregando que debiera conservarse toda vez que tiene una antiguedad de más de cincuenta años. Estima del caso dirigir una nota en ese sentido a la autoridad municipal local, sugiriéndole su arreglo y posterior conservación ya que queda enclavado en un predio de esa autoridad no menor de veinte hectáreas.

El Sr. Arredondo, al apoyar la proposición manifiesta que consideradas sus características, a primera vista le dan la impresión que coinciden con un viejo croquis a tinta que obra en su archivo proveniente de los papeles de su abuelo, don José G. Arredondo quien siendo Jefe Político de ese departamento en 1864, durante su administración proyectó una obra de arte al parecer completamente similar a ejecutarse en lugar que el croquis no menciona; y da esta información por cuanto, de corresponder al puente actual, daría la fecha de su construcción.

Manifiesta que tiene entendido que la primera obra de arte ejecutada en el departamento de cierta envergadura fué la ejecutada en 1854 en el camino Melo-Arredondo, la Río Branco de hoy, la Artigas de ayer, y es el puente extendido sobre el Chuy del Tacuarí que bajo su dirección fué restaurado hace algunos años junto con el edificio de la posta inmediata, que

logró hacer adquirir por el Estado y que se reparó durante su acción como Administrador General de Turismo, siendo una de las más importantes de la cuenca del Plata.

Considera que el puente citado por el Sr. Acosta y Lara debe seguirle en antigüedad junto con otro de algún menor volumen que existe en el antiguo camino nacional Melo-Montevideo, sobre la corriente fluvial conocida por Saca Calzones entre las actuales localidades de Bañado de Medina y Frayle Muerto. A este respecto indica que según ha podido comprobar en un viejo plano colonial de Correos, la antigua ruta Montevideo-Melo se desarrollaba en el período hispánico mucho más al Este ya que figura una posta en la antiquísima construcción conocida por Azotea del padre Alonso, tema que ha tratado en su obra "Civilización del Uruguay" y que trae a colación en el deseo de divulgar los trazados de los viejos caminos reales, que como obra que son del hombre, su desarrollo y modificaciones entra en tema de la Sociedad.

Y después de otras disgresiones completa la proposición del Sr. Acosta y Lara manifestando que disponiéndose, al parecer, de unas veinte hectáreas de tierra municipal, allí podría formarse un pequeño parque público arbolando el contorno de tierras de primer órden que asegura el buen desarrollo forestal de lo que allí pudiera plantarse, y que lindando con la costa de arboleda natural del arroyo Conventos aseguraría la comunicación al puerto por agua, ya que es navegable para las numerosas embarcaciones que tienen en esas aguas los club de remeros locales; con lo que Melo tendría un lugar hermoso, de neta belleza campesina, atractivos de pesca, lugar turístico que daría una atracción más, con escasísima inversión de dinero.

Se aprueba.

Estado de Caja. — El Ing. Fontana hace una exposición sobre el particular en cumplimiento de lo exigido por los Estatutos y de sus obligaciones de Tesorero interino, resultando que dentro de pocos días, a la expiración del mandato de la actual Directiva, se cerrará el ejercicio no en déficit sino con un pequeño superávit. Se le felicita.

Local de 8 de Octubre. — Después de tomar sobre él varias providencias internas se deja constancia en conjunto de lo depositado allí y que el detalle de los números de la Revista existentes es el que sigue: Tomo 1,17 más uno en mal estado; T. II:48; T. III:94; T. IV:51; T. V:86; T. VI:65; T. VII:59; T. VIII:155; T. IX:182; más uno en mal estado; T. X:222; T. XI:159; T. XII:280 (estos depositados en la imprenta Monteverde).

Medalla Credencial. — Se toman providencias a su respecto.

ACTA Nº 682 (Julio 4).

Presidiendo el Sr. Horacio Arredondo, asisten los Sres. Arq. Juan Giuria, Prof. Leonardo Danieri, Agr. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix (h), Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Francisco Oliveras, Sr. Raúl Acosta y Lara, Arq. Violeta Bonino Langgurth, Srta. Hebe Guiray, Prof. Miguel A. Klappenbach, Sr. Kleber Kröger, Sr. Juan Luis Rubio, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Interpretación de los Estatutos. — El Sr. Presidente manifiesta que con motivo de la proximidad de las elecciones cree del caso consultar sobre el alcance de algunos artículos concernientes al tema.

Después de un amplio cambio de ideas se resuelve: 1º) Que en las citaciones que se cursen llamando a Asamblea General Ordinaria se establezca que para poder intervenir en la votación se deberá estar al día con la Tesorería, a cuyo efecto se les advierte a los socios que coincidente con el acto de elección de la Directiva, estará presente el cobrador de la Institución quien le entregará al socio en adeudo junto con el ejemplar XIII de la Revista, el recibo correspondiente, sin cuyo requisito no podrá participar; 2º) Que las citaciones fijarán las fechas del 16, 20 y 27 del corriente como día de la elección. Que la impresión de la lista o listas que circulen se consideran impresas si lo están en mimeógrafo; Que la instalación de la Asamblea se efectuará indefectiblemente a la hora 17 y que la mesa receptora de votos empezará a actuar de inmediato terminando su tarea a las 17 y 45.

Homenaje al Arq. Baroffio. — El Arq. Giuria solicita la lectura de la nota que entrega, que ha recibido de la Comisión Municipal de Estudios Históricos invitando a concurrir al acto del que fuera destacado miembro de dicha Comisión. Por unanimidad se acuerda la adhesión del cuerpo con motivo de esa ceremonia a efectuarse ante la tumba del extinto, que fuera distinguido miembro del mismo, que se efectuará el 10 al cumplirse dos meses de su sentido deceso.

Se designa al Arq. Carlos Pérez Montero para llevar la representación por ser colega del extinto, dejándose constancia de que se había pensado en el Arq. Giuria pero no le será posible tomar ese cometido por estar convaleciente de larga dolencia.

Colección Freitas. — El Sr. Presidente manifiesta que ha recibido la visita de los Sres. Diego Legrand y Miguel Klappenbach, quienes como Director y Jefe, respectivamente, del Museo de Historia Natural, le han hecho entrega de una carta de la Sra. de Freitas manifestándose que habiendo vendido al Museo solicita su entrega a la mayor brevedad, agregando el primero que el segundo estará encargado de la recepción. De acuerdo.

Treintenario de la fundación de la Sociedad. — El Agr. Reyes Thevenet manifiesta que el pasado 29 de junio la Sociedad ha cumplido 30 años,

destacando que le place decir que en ese lapso de tiempo, pese a haber quedado librada a sus propios recursos, la realización material de su gestión se hace presente con una docena de volúmenes de su Revista, y que su acción, pese a los altibajos propios de toda gestión, siempre ha ido en ascenso, desarrollando actividades de positiva eficacia para el logro de las finalidades que se propusieron sus fundadores, entre los que se hallan presentes los Sres. Arredondo, Lucuix y el que habla.

Desea se deje constancia en actas del recuerdo que hace del conjunto de ciudadanos bien inspirados que, desinteresadamente, se agruparon el 29 de junio en los salones del Instituto Histórico y Geográfico a iniciativa de los Sres. Arq. Fernando Capurro y Horacio Arredondo, al tenor de la idea del primero de propiciar esa fundación y en presencia del Sr. Presidente del Consejo Nacional de Administración Dr. Luis Alberto de Herrera y del Sr. Ministro de Instrucción Pública Dr. Carlos María Prando y con asistencia numerosa y calificada.

El Sr. Reyes Thevenet tiene un emocionado recuerdo para los socios fundadores fallecidos: Dr. Alejandro Gallinal, Dr. Daniel García Acevedo, Dr. Pablo Blanco Acevedo, Dr. Julio Lerena Juanicó, Dr. Mario Falcao Espalter, Dr. Juan Carlos Gómez Haedo, Dr. Carlos Ferrés, don Elzear Giuffra, don Américo Escuder, Dr. Baltasar Brum, Dr. Juan Zorrilla de San Martín, Dr. Julio Bastos, don Julio María Sosa, Dr. Justino E. Jiménez de Aréchaga, Ing. Carlos María Morales, Dr. Buenaventura Caviglia (hijo), Dr. Rodolfo Fonseca, Dr. Gustavo Gallinal, Agr. Francisco Ros, Esc. Aquiles Oribe, Dr. Ernesto Seijo, don Daniel Martínez Vigil, Dr. Rafael Schiaffino, don Ricardo Grille, Dr. Julio Lamas, don Pedro Ximénez Pozzolo, don Telmo Manacorda y don Alberto Maciel Flangini; y expresa su satisfacción por los que viven Dr. Luis Alberto de Herrera, Arq. Fernando Capurro, don Horacio Arredondo, don Raúl Montero Bustamante, don Simón Lucuix, Dr. José María Fernández Saldaña, don Carlos Seijo, Dr. Eugenio Petit Muñoz, don Raúl Penino, Dr. Daniel García Capurro, don Alfredo Sollazo, Dr. César Miranda, don Francisco Mazzoni, don Luis V. Ferrari, don Ubaldo Ramón Guerra, Dr. Arturo Lerena Acevedo, Agr. Carlos Mac Coli, don Atilio Casinelli e Ing. Mario A. Fontana.

Nuevos Socios. — Se acepta al Cap. de Navío Homero Martínez Montero, presentado por los Sres. Arredondo y Gutiérrez.

Miembro Correspondiente. — Los Sres. Arredondo y Danieri presentan por escrito la candidatura del Dr. Eduardo Duarte, residente en Porto Alegre (Brasil) aceptándose en principio y pasándose a consideración de la Asamblea General.

ACTA Nº 683 (Julio 11).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Prof. Leonardo Danieri, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Simón Lucuix, Ing. Mario Fontana, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José Luis Rubio, en la Secretaría don Carlos Gutiérrez Lebrun.

Gestión ante el Ministerio de Instrucción. — Los Sres. Arredondo y Reyes Thevenet dan cuenta de la visita que han hecho al titular de la cartera Prof. Clemente Ruggia interesándolo para que auspicie que la imprenta Nacional imprima a costo del Gobierno un volumen anual de la Revista bajo las condiciones que indican.

Fallecimiento de don Carlos Seijo. — El prof. Danieri expresa el sentimiento general de pesar que provoca la desaparición del que fuera dignísimo Presidente y Socio Fundador. El Sr. Presidente al adherir a estas expresiones de condolencia que traduce el sentir de todos los presentes propone se intercale una nota necrológica en la Revista lo que se aprueba por unanimidad.

Informe de Tesorería. — El Sr. Arredondo deja constancia que se ha entregado al "Siglo Ilustrado" por la impresión del tomo XIII seis mil pesos y solicitando la misma, tres mil pesos más ($ 3.000) para la adquisición de papel para el XIV ya impreso en pruebas de galera en más de la mitad.

ACTA Nº 684 (Julio 27).

Asamblea General Ordinaria

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Ing. Mario A. Fontana, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Ing. Jorge Aznarez, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José Luis Rubio, Esc. Ricardo R. Pampin, Dr. Carlos Fein, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Arq. Eduardo Risso Villegas, Sr. Adolfo Linardi Montero, Arq, Violeta B. de Langgurth, Tte. de Navío Homero Martínez Montero, Sta. Hebe Guiray, Sr. Carlos Lermitte y Sr. Alfredo Langgurth, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Miembros Correspondientes y de Honor. — Se da lectura por el Secretario Sr. Gutiérrez al acta de la Asamblea anterior mereciendo observaciones, en la parte referente a la designación de Correspondientes y de Honor que promueve el Ing. Fontana que manifiesta que si bien agradece la designación como miembro de Honor, colocando esa categoría al margen de toda actividad dentro del cuerpo la declina. Adhieren a lo manifestado el Arq. Giuria y el Prof. Danieri quienes se encuentran en las mismas condiciones. Apoyan lo expuesto los Sres. Arredondo, Lucuix, Gutiérrez, Montero Zorrilla, entre otros, quienes expresan que si bien están de acuerdo con las designaciones entienden que no se llenaron los requisitos estatutarios.

Por unanimidad de presentes se resuelve dejar sin efecto la designación de la Asamblea anterior.

Miembro Correspondiente. — Llenadas las formalidades de estilo se designa, también por unanimidad, al Dr. Eduardo Duarte residente en Porto Alegre (Brasil).

Memoria. — El Sr. Presidente, en cumplimiento de lo prescripto por los Estatutos, da lectura a la memoria en que se reseña escuetamente la labor de la Directiva y no entra en mayores pormenores por figurar lo fundamental en los extractos de actas a publicarse quedando así habilitados para juzgar la gestión los socios ausentes.

Voto de aplauso. — El Ing. Fontana lo propone fundado para la gestión del Sr. Arredondo que éste acepta reconocido a condición que se haga extensiva a los compañeros de tareas, lo que se acuerda.

Nueva Directiva. — Llenadas todas las disposiciones estatutarias, al término del período de recepción de votos, el Sr. Rubio da lectura al acta labrada por la Comisión de Escrutinio que integra con los Sres. Fontana y Gutiérrez, resultando triunfante la lista "*XXX Aniversario*" con veinte votos.

En consecuencia las nuevas autoridades la integran para 1956-1958:

TITULARES

1.	*Presidente*	Don Horacio Arredondo
2.	*Vice Presidente*	Arq. Juan Giuria
3.	*Secretario*	Don Carlos Gutiérrez Lebrun
4.	"	Don Raúl S. Acosta y Lara
5.	*Tesorero*	Ing. Mario A. Fontana Company
1.	*Vocales*	Prof. Leonardo Danieri
2.	"	Don Juan Carlos Montero Zorrilla
3.	"	Don Kleber Kröger
4.	"	Don José Luis Rubio
5.	"	Srta. Celeste Guiray.

SUPLENTES

1. Prof. Simón Lucuix
2. Agr. Alberto Reyes Thevenet
3. Ing. Jorge Aznarez
4. Dr. Eugenio Petit Muñoz
5. Sr. Adolfo Linardi Montero.

1. Arq. Violeta P. de Langgurth
2. Don Joaquín Brum Requena.
3. Don Pablo Montero Zorrilla
4. Srta. Hebe Guiray
5. Don José Miguel Arredondo.

ACTA Nº 685 (Agosto 1).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Ing. Mario A. Fontana, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José Luis Rubio, Prof. Leonardo Danieri, Prof. Simón Lucuix, Sta. Hebe Guiray, Arq. Violeta B. de Langguth, Sr. Kleber Kröger, Sr. Alfredo Langguth y Sr. Carlos Maeso Tognosci, en la Secretaría don Carlos Gutiérrez Lebrun.

Introito a la labor. — El nuevo Presidente Sr. Arredondo manifiesta la satisfacción que le produce la manera como ha sido constituída la nueva Directiva, presentando un conjunto coherente formado de consocios que ha evidenciado su voluntad de trabajar, asiduidad en la asistencia a las sesiones y especialmente una neta inclinación a colaborar en la mayor armonía, condiciones que considera fundamentales para esperar de su acción los mejores resultados.

Visita del Sr. Carlos Munizaga Aguirre. — El Sr. Presidente manifiesta que antes de entrar a sesión ha recibido la visita del referido profesor de Antropología en la Universidad de Chile, con quien se cambiaron ideas sobre temas comunes, viéndose obligado a retirarse muy a su pesar, por tener que embarcarse en las primeras horas de la noche con destino a su país, haciendo presente que ha conocido las colecciones etnográficas indígenas de los Sres. Fontana, Oliveras y Maeso, recibiendo de ellas la mejor impresión.

Comisión de Revista. — A propuesta del Ing. Fontana queda integrada con los Sres. Arredondo, Giuria y Lucuix.

Bibliotecaria. — Se designa a la Srta. Hebe Guiray.

Encargado de Venta de Publicaciones. — Se intercambian largamente pareceres sobre el tema y se designa al Sr. José Luis Rubio con precisas instrucciones respecto a canje, etc.

Medalla Credencial. — Resuélvese sobre las leyendas que debe llevar.

Colección Freitas. — Entre otras providencias tomadas al respecto de la entrega, a indicación del Sr. Lucuix se resuelve exhimir a la Sra. de Freitas y sus hijos del pago del costo de los gastos irrogados por la custodia y traslado que habían prometido.

Nuevo Socio. — Se acepta al Sr. Carlos Martínez propuesto por los Sres. Kröger y Rubio.

ACTA Nº 686 (Agosto 8).

Preside don Horacio Arredondo, asistiendo los señores Prof. Simón Lu—

cuix, Prof. Leonardo Danieri, Ing. Mario A. Fontana, Prof. Francisco Oliveras, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, Sr. José Luis Rubio, Sr. Kleber Kröger, Arq. Violeta B. de Langguth, Sr. Adolfo Linardi y el Secretario don Carlos Gutiérrez Lebrun.

Colección Freitas. — Se hizo entrega al Museo de Historia Natural quien ha expresado que cuando se proceda a la apertura de los cajones se devolverá a la Sociedad el material de su propiedad que en ellos pueda haber.

Sobre botones de Tiradores. — Previa una exposición sobre el tema, el Prof. Danieri da lectura a un interesante trabajo aclarando los errores padecidos en una publicación de la prensa diaria a ese respecto que se resuelve insertar en la Revista.

Escuela de Arqueología. — Vuelve a actualizarse la actual situación de la iniciativa hablando los Sres. Oliveras, Fontana, Kröger y Acosta y Lara de forma que prácticamente ocupan toda la sesión.

Nuevo Socio. — Se acepta al Sr. Querandí Cabrera Piñón propuesto por los Sres. Rubio y Kröger.

ACTA Nº 687 (Agosto 29).

Preside el Arq. Juan Giuria por ausencia fuera de la capital del titular Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Raúl S. Acosta y Lara, Ing. Mario Fontana, Agr. Alberto Reyes Thevenet, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José L. Rubio, Sr. Kleber Kröger, Srta. Hebe Guiray, Arq. Violeta B. de Lanngurth, Ing. Jorge Aznarez, Sr. Joaquín Brum Requena, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun. Asiste también el Sr. José C. Vila, funcionario de Tesorería.

Nuevo Socio. — Es aceptado el Dr. Carlos Basabe Castellanos propuesto por los Sres. Arredondo y Lucuix.

Medalla Credencial. — Se entregan las adquiridas por los señores socios.

Revista. — El Sr. Arredondo manifiesta que se ha hecho entrega a la imprenta de acuerdo con la Comisión de Revista, la suma de tres mil pesos ($ 3.000) a cuenta de la impresión del tomo XIV.

Descripción de la Col. Gallinal. — Se cambian ideas sobre la posibilidad de realizar el trabajo confiado al Sr. Figueira, no presentado, a otras personas, designando al efecto una sub Comisión para que informe, integrada por el Ing. Fontana, Arq. Sra. de Langguth y Sr. Kröger, quienes deberán expedirse a la mayor brevedad.

Venta de Revista. — El Sr. Presidente manifiesta que es urgente resolver todo lo relacionado con el tema y la disponibilidad de un inventario de los números existentes en consignación en librerías, confiándose al Sr. Rubio este cometido.

Estado de Fondos. — El Sr. Presidente manifiesta que existe una disponi-

bilidad de tres mil pesos ($ 3.000) con lo cual se piensa saldar la impresión del tomo XIV, dándose amplios informes respecto del material que va inserto en defecto del trabajo del Sr. Figueira, hablando también al respecto el Arq. Sr. Giuria.

La casona de la calle Piedras e Ituzaingó. — El Sr. Acosta y Lara actualiza la necesidad de procurar impulsar la restauración de ella para sede de la Academia de Letras, del Instituto Histórico y de la Sociedad como está dispuesto por el P. E. Informa al respecto el Ing. Aznarez sobre las gestiones que realizó la Directiva que presidió. El Sr. Presidente manifiesta que hace unos días entrevistó a esos fines al Sr. Ministro de Instrucción Pública en compañía del Agr. Reyes Thevenet, con quien mantiene una cordial relación.

Obtención de recursos. — Se designan a los Sres. Acosta y Lara, Kröger y Rubio a tales fines.

Cobranza. — El Tesorero Sr. Fontana expresa su satisfacción por la manera en que se va realizando, destacando la actuación del Sr. Vila.

ACTA Nº 688 (Setiembre 19)

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Ing. Mario Fontana, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José L. Rubio, Arq. Violeta B. de Langguth, Sta. Hebe Guiray, Ing. Jorge Aznarez, Sr. Enrique Berhouet, actuando en Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Homenaje al Dr. Eugenio Petit Muñoz. — La Sra. de Langgurth da cuenta de este acto que se programa con motivo de cumplirse 30 años de su dedicación al profesorado y de la aparición de su libro "Artigas y sus ideas a través de seis series documentales" y propone adherirse, lo que se acepta por unanimidad resolviéndose pasarle una nota a tales fines.

Caja. — La tesorería da cuenta de haber recibido del Sr. Rubio la suma de $ 63,70 importe de ventas de revista efectuado por la Librería La Salamanca.

ACTA Nº 689 (Setiembre 26).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Prof. Leonardo Danieri, Ing. Mario Fontana, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Arq. Violeta B. de Langguth, Sr. José L. Rubio, Sr. Enrique Berhout, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

El local de 8 de Octubre y Morales. — El Sr. Presidente manifiesta que se ha dado orden de desalojo de este predio concedido a título precario dando cuenta in extenso de las gestiones realizadas para obtener otro local.

Gestión de subvención y de local ante el Municipio. — A continuacicón

el Sr. Presidnte manifiesta que se ha notificado de la resolución denegatoria promovida ante el Ministerio de Instrucción Pública para obtener la impresión de la Revista en la Imprenta Nacional por cuenta del Gobierno, ya que la misma carece de rubro a que imputar el gasto.

En consecuencia funda extensamente la propuesta que formula para solicitar del Concejo Municipal una subvención anual de seis mil pesos ($ 6.000) en la forma que indica para la prosecución de la impresión de la revista, así como para la obtención de un nuevo local para la Biblioteca y Museo, que se aprueba por unanimidad.

Se da lectura de un proyecto de notas a cursarse al respecto que también son aprobadas.

La Conferencia del Dr. Petit Muñoz. — El Sr. Secretario anuncia que el texto de la conferencia sobre Zorrilla que le solicitara a su autor el Sr. Presidente está pronto. El Sr. Arredondo manifiesta que ha pedido con insistencia su envío para ponerlo a consideración de la Comisión de Revista que, en principio, ha resuelto publicarlo, pero que si no se entrega pronto no habrá tiempo para incluírlo en el tomo XIV como se había proyectado, lo que sería lamentable.

ACTA Nº 690 (Octubre 10).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Raúl S. Acosta y Lara, Ing. Mario Fontana, Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Leonardo Danieri, Sta. Hebe Guiray, Arq. Violeta B. de Langguth y en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Local para Museo y Biblioteca. — Se vuelven a cambiar ideas al respecto y el Sr. Acosta y Lara mociona para que se procure un pequeño local en algún apartamento, quedando el Sr. Presidente en explorar el ambiente que respecto a esto pueda haber en el Municipio.

Congreso de Turismo. — Se designa al Sr. Raúl S. Acosta y Lara para desempeñar el cometido de Asesor cuyo envío reclama la mesa directiva de este Congreso, a quien se le deja amplia libertad en su función a la vez que se le mune de instrucciones precisas sobre dar preferencia al fomento de los museos, conservación de los lugares históricos y arqueológicos y paisajes naturales como factores de fomento de turismo.

ACTA Nº 691 (Octubre 17).

Preside el titular Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Prof. Leonardo Danieri, Ing. Mario Fontana, Arq. Violeta P. de Langguth, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Local del Museo y Biblioteca. — El Sr. Presidente informa sobre la in-

minencia del desalojo a la vez que adelanta la certeza de que el Municipio cederá un local más central y conveniente a los fines que se persiguen.

Congreso de Turismo. — Se aprueban las instrucciones al delegado-asesor aludida en la anterior reunión a la vez que se le recomienda postule la conveniencia de publicar un Mapa Arqueológico del país llamando la atención sobre los lugares con restos de esa índole así como históricos o los de belleza natural que se desea no se deformen para conservar íntegro en algunos lugares del país el paisaje primitivo.

ACTA Nº 692 (Octubre '24).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario Fontana, Prof. Leonardo Danieri (h), Juan C. Montero Zorrilla (h), José L. Rubio, Sta. Hebe Guiray, Arq. Violeta B. de Langguth, Ing. Jorge Aznarez, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Congreso de Turismo. — El Sr. Presidente manifiesta que ha recibido la visita del Sr. Acosta y Lara quien, impedido de asistir a la reunión, le ha dado cuenta de toda la actuación tenida lo que en detalle trasmite a los presentes.

Como expresa que le ha pedido un informe escrito, se resuelve publicarlo en la Sección respectiva de la Revista para conocimiento de los consocios.

Local del Museo y Biblioteca. — El Sr. Presidente manifiesta que ha obtenido del Municipio la cesión de dos piezas en el local que ha alquilado para sede del Museo de Reproducciones Artísticas. Se trata de un local central, Uruguay Nº 1194 casi esquina Cuareim. Los presentes están contestes en que se ha mejorado de local y de ubicación, autorizándose a la Mesa para confeccionar una chapa de bronce con el nombre de la Sociedad para colocar a un costado de la puerta como indicación de lugar, aceptándose la propuesta de la casa Tammaro por $ 75 (setenta y cinco) de las tres que se presentan: Jorio y Gilardi y Cía.— que se comprometen a hacer una de 0,40 x 0,25 colocada.

Estado de Caja. — Se da cuenta de su estado y de la extinción de la deuda con Monteverde y Cía.

Autorización para hacer excavaciones. — La Arq. Sra. de Langguth hace entrega de una copia de una resolución del Consejo Nal. de Gobierno autorizando a hacer excavaciones arqueológicas en la isla de San Gabriel al Sr. Antonio Arrellaga y destaca, entre otras cosas, que al mencionado concesionario no se le conoce como persona dedicada a trabajos de etnografía ni en nuestro medio ni en la Argentina, y que el Centro de Estudios de Ciencias Naturales citado en la resolución del P. E. no es el que preside el Prof. Oliveras, ignorándose cuáles.

Los presentes están de completo acuerdo sobre la importancia de este asunto lamentándose que no se haya recabado la opinión de la corporación así como la ausencia de un texto legal que controle esas actividades.

Conferencia del Prof. Diok. Edgard Ibarra Grasso. — El Ing. Aznarez recalca la trascendencia de las afirmaciones que ha hecho este profesor boliviano sobre las afinidades que cree ver entre algunos tipos de nuestros aborígenes con similares del altiplano andino, basados en analogías antropológicas y plantea el interés que habría en conocer el parecer del Sr. Muñoz, adscripto en la materia en el Museo de Historia Natural.

Se resuelve hacer gestiones en ese sentido.

Ciclo de Conferencias para 1957. — El Ing. Aznarez plantea su conveniencia y se resuelve programarlas en marzo próximo.

Revista. — Enterada la Directiva del informe producido por el Sr. Horacio Arredondo para el Instituto Histórico que se le solicitara como integrante del mismo, recaído en un pedido formulado a aquel cuerpo sobre lo que pueda hacerse para conservar Santo Domingo Soriano, promovido en el Consejo Nacional por el Consejero Sr. Ramón Viñas, así como las perspectivas de presente y de futuro que a ese respecto ofrece el país, se resuelve publicarlo en el tomo XIV acompañado de algunos gráficos, dado el interés que existe en formar ambiente para conservar nuestros restos arqueológicos uno de los fines principales de la corporación.

ACTA Nº 693 (Noviembre 7).

Preside el Sr. Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Ing. Mario Fontana, Prof. Simón Lucuix, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Arq. Violeta B. de Langguth, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Sr. José L. Rubio, Sta. Hebe Guiray, Sr. Alfredo Langguth, Sr. Carlos Lermite, Sr. Pablo Montero Zorrilla, en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Reconstrucción del Molino de agua de Pérez. — El Sr. Arredondo manifiesta que como es del conocimiento de los presentes, el Municipio montevideano está llevando adelante su restauración y la formación de un parque público en su contorno con que se viene realizando con la dirección técnica del Departamento de Arquitectura municipal y su control como titular del Museo y Archivo Histórico de la Comuna.

En lo fundamental avanza la absoluta falta de información gráfica y escrita a ese respecto, incluso en la bibliografía extranjera que ha podido compulsar, por lo cual ha debido recurrir al examen de los restos de los existentes en el país, en desuso, habiendo visitado muchas de ellos en zonas de Lavalleja y Maldonado en compañía del Arq. don Antonio Camp y de su ayudante el Sr. Genovese, destacando la valiosa colaboración que vienen recibiendo del Sr. Arturo Schiavoni que, con su hermano Ruben, son propie-

tarios del viejo molino de agua de Pan de Azúcar que fuera de Pereyra, y más atrás de Cordones, que tomaron de su padre en 1914, que ahora funciona a turbina.

Considerando de interés el tema lo desarrolla in extenso exponiendo el plan de trabajos y como se van desarrollando; resolviéndose incluír en la sección respectiva de la Revista los informes que produzca como supervisor.

La concesión para explotaciones en San Gabriel. — Con motivo de enunciarse la renovación de las exploraciones que están efectuándose en el Cementerio Central en procura de un presunto tesoro, la Sra. de Langguth vuelve a actualizar el asunto planteado en la precedente sesión, qudándose a la recepción de algunas informaciones que se espera recibir de Colonia para tratar el asunto de fondo, diseñándose un ambiente plenamente favorable para que se ofrezca al Poder Ejecutivo la desinteresada colaboración del organismo para el caso que puedan presentarse nuevas gestiones de exploraciones.

ACTA Nº 694 (Noviembre 28).

Preside el titular don Horacio Arredondo, asistiendo los Sres. Arq. Juan Giuria, Prof. Simón Lucuix, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Juan C. Montero Zorrilla, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Ing. Mario Fontana, Sr. José L. Rubio, Sr. Adolfo Linardi, Sr. Enrique Berohuet y en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Subvención. — El Sr. Presidente da lectura de copia de la resolución por la cual el Municipio concede la subvención solicitada para publicar la Revista.

Se felicita a la Mesa por la exitosa gestión y el Sr. Presidente, al agradecerla, expresa que buena parte de la favorable resolución se debe al concurso del concejal y soncocio Sr. Juan E. Pivel Devoto.

Anormal funcionamiento de la Comisión de Santa Teresa. — Se entra a la Orden del Día y el Sr. Presidente cede la palabra al representante del organismo Agr. Reyes Thevenet quien formula una extensa exposición que ocupa toda la sección, denunciando las anormalidades que en ella se producen por la incomprensible conducta del Sr. Delegado del Poder Ejecutivo general Carlos Goñi.

Por unanimidad se respalda la gestión de anulación de las medidas tomadas por dicho delegado que se propone presentar ante el Ministerio de Defensa en cuya órbita, pero con la autonomía del caso, aquella funciona.

El Sr. Arredondo, en su carácter de delegado del Instituto Histórico ante la misma, hace presente que tiene enterado a su presidente, Sr. Ariosto González, de las incidencias de su gestión, y anuncia que pedirá a su mandante lo reciba para hacer una exposición sobre el caso, adelantando un informe oficial escrito al respecto.

ACTA Nº 695 (Diciembre 5).

Preside el Sr. Horacio Arredondo. Asisten los Sres. Arq. Juan Giuria, Prof. Simón Lucuix, Prof Leonardo Danieri, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Ing. Mario Fontana, Sr. José L. Rubio, Sr. Adolfo Linardi y Sr. Enrique Berhouet, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun.

Comisión de Revista. — El Arq. don Juan Giuria propone insertar en la publicación, una nota necrológica sobre el escritor mejicano, Manuel Toussáin. Se aprueba.

Subvención. — Se da cuenta que el Concejo Deparrtamental, en nota que se da lectura, ha acordado una de seis mil pesos anuales que le fuera solicitada para la publicación de un número anual de la Revista, en las condiciones que se indicaron. Se felicita a la mesa por la exitosa gestión, y el Sr. Presidente, al agradecerla, expresa que buena parte de ella, se debe al concurso del Concejal Sr. Juan E. Pivel Devoto, nuestro socio.

Comisión de Santa Teresa. — De acuerdo a la convocatoria, el Sr. Presidente, invita a hacer uso de la palabra al representante de dicha Comisión, Agr. Alberto Reyes Thevenet, quien en extensa exposición, puntualiza las anormalidades con que funciona ésta, por incumplimiento de las disposiciones legales de parte del representante del Poder Ejecutivo, y presidente de la misma, Gral. Carlos Goñi, proponiéndose pasar una nota al Ministerio de Defensa Nacional, en cuya jurisdicción administrativa, aquella funciona, dentro del régimen autonómico que le acuerda la ley, solicitando, que se cumplan las normas establecidas, y las leyes vigentes.

Unánimemente los asistentes aprueban la conducta del Sr. representante y manifiéstase, que se respalda la totalidad de su acción.

El Sr. Arredondo hace presente que en su calidad de representante del Instituto Histórico ante la expresada Comisión, ha tenido a su presidente, Sr. Ariosto González, al corriente, de manera verbal, de lo fundamental de la anormal gestión y puntualiza que si no ha planteado la regularización en debida forma, ha sido a pedido del Ministro de Defensa Nacional, que le fué transmitido en el mes de julio por el Sr. Reyes Thevent, quien desde el principio, trató de subsanar la situación producida, por amistosa intervención, y en especial manera por que habiendo tratado de entrevistarse con el titular de esa Secretaría de Estado, Sr. Florentino Guimaraens, para ponerlo al corriente de los sucesos, habiéndose por dos veces desencontrado, aquel le hizo saber por el Sr. Reyes Thevenet, que no emprendiera gestión, pues él iba a intervenir para poner las cosas en su posición legal.

ACTA Nº 696 (Diciembre 19 de 1956).

Preside el Sr. Horacio Arredondo. Asisten los señores Arq. Juan Giuria, Prof. Simón Lucuix, Prof. Alberto Reyes Thevenet, Prof. Leonardo Danieri, Sr. Juan Carlos Montero Zorrilla, Sr. José L. Rubio, Sra. Violeta B. de Langguth, Sr. Raúl S. Acosta y Lara, actuando en la Secretaría el Sr. Carlos Gutiérrez Lebrun. Excusan su inasistencia la Srta. Hebe Guiray y el Ing. Mario Fontana.

Colección Gallinal. — El Sr. Rubio da cuenta que entrevistado el Sr. Joaquín Figueira, éste promete entregar la primera parte de su trabajo personal sobre el tema, resolviéndose incluirlo en el Tomo XV, previo informe de la Sub Comisión designada al respecto.

Asunto de Santa Teresa. — El Sr. Reyes Thevenet puntualiza las actuaciones habidas con posterioridad a la última reunión celebrada, aprobándose su actuación.

Para el caso de que la Directiva del Instituto Histórico y Geográfico sea de parecer, que las mesas de ambas sociedades se apersonen al Sr. Ministro de Defensa Nacional, para encontrar una situación legal al impase producido en la Comisión de Santa Teresa, se acuerda la autorización correspondiente, en lo que a la corporación se refiere, y habiéndose excusado de asistir a la misma, por estar implicado en el impase, el Sr. Presidente, se acuerda asuma su representación, el Vice-presidente Arq. Juan Giuria, asistido de los dos secretarios. El Sr. Reyes Thevenet, siendo uno de los secretarios del Instituto Histórico, por las mismas razones anuncia similar actitud.

Aclaración sobre un viejo puente en Cerro Largo. — El Sr. Arredondo recuerda la nota dirigida al Concejo Municipal de ese Departamento, por iniciativa del Sr. Acosta y Lara, manifestando que ha entrevistado en Melo al Agr. José Enteza, persona singularmente versada en todo lo que se relaciona con la antigua parcelación regional, así como también en asuntos históricos, quien le ha hecho las manifestaciones que siguen: 1) Que el puente en desuso sobre el bañado de la Saturna, es de alrededor de 1900, y que está en el límite de la propiedad del Sr. Acosta y Lara, con tierras municipales. 2) Que el puente sobre el Saca Calzones, es de 1901. El Sr. Arredondo manifiesta que desea hacer estas aclaraciones, ya que en actas existentes, informaciones del Sr. Acosta y Lara, y suposiciones del exponente, pueden hacer suponer una mayor antigüedad a esas obras de arte; agregando que en la última ha podido ver una inscripción grabada en el revoque, que dice: "Esquerre y Aren - 1901" —refiriéndose al contratista de la obra y fecha de ejecución—.

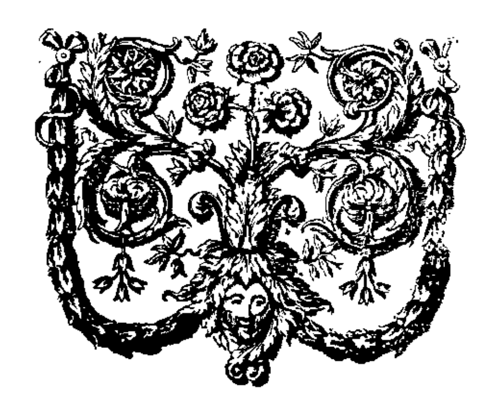
Nuevo local de la calle Uruguay. — El Sr. Presidente da cuenta que

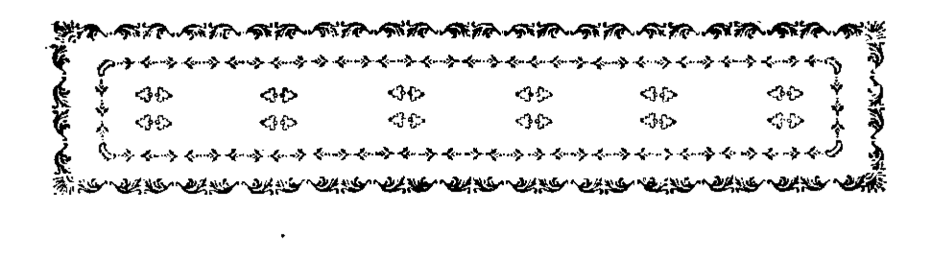
habiéndose subsanado algunas dificultades del momento, puede procederse ya, al traslado a dicho local, de la biblioteca, archivo, etc. de pertenencia de la corporación.

UNESCO. — Se autoriza a la Mesa para que disponga el trámite conveniente a dos asuntos que llegan en el momento del Ministro de I. Pública. El primero, un proyecto de Convención y Protocolo sobre protección de Bienes Culturales, en caso de conflicto armado. El segundo, es copia de una Com. Mont. 5-1-107 del Comité Internacional para Monumentos, lugares artísticos e históricos, etc. La mesa los pasa a informe de los señores Lucuix y Reyes Thevenet, que ya han intervenido en asuntos similares promovidos por ese organismo internacional.

Cobranza y Pago. — El Sr. Rubio presenta un cheque por 90 (noventa) dólares, importe de venta de revistas a Estados Unidos. Se autoriza a hacerlo efectivo. En ausencia del Sr. Tesorero, también se autoriza a la Mesa a pagar a la firma Tammaro, el importe de $ 75,00 (setenta y cinco pesos), importe de la chapa a colocar en el local de la calle Uruguay.

Receso. — Se acuerda el normal receso hasta el mes de Marzo.





INDICE DEL TOMO XIV

Págs.

Documentos oficiales:

Nota importante. — La Comisión de Revista deja constancia que no se publica el trabajo descriptivo de la colección de etnografía indígena formada por el Dr. Alejandro Gallinal, y donada por sus herederos al Museo Histórico Nacional anunciado en el prólogo del anterior volumen y encomendado al Sr. José J. Figueira, por no haberlo presentado hasta el presente pese a las reiteradas promesas de hacerlo; así como también que en cuanto de él se disponga será publicado en la Revista en el primer número a salir.

LA COMISIÓN DE REVISTA

Juan Giuria *Horacio Arredondo* *Simón Lucuix*

FE DE ERRATAS DEL TOMO XIII (1)

				Dice	Debe decir
Pág.	8	línea	9	perece	parece
"	30	"	6	resar	rezar
"	31	"	20	Sosa	Soca
"	52	"	7	empredidas	emprendidas
"	62	"	29	19 de abril	18 de Julio
"	101	"	últ.	llevó	llevaron
"	102	"	26	1780	1760
"	104	"	22	espinillos	coronillas
"	106	"	2	publicar todos	publicar casi todos
"	112	"	22	26	35
"	140	"	23	afirmativamente en primera	afirmativamente pero no en primera
"	142	"	15	esteros del mar	esteros al mar
"	153	"	7	anterioridad en la	anterioridad de la
"	176	"	2	origen	original
"	178	"	2	Llaves... españoleta	Llaves... españoletas
"	180	"	26-27	al principio en esta nota	anteriormente dicho en el texto
"	186	"	32	8	3
"	188	"	15	virreinail	virreinal
"	190	"	35	valiosas a	valiosas fueron a
"	194-195	hoja en color	4	fila (ambos portuhes	portugués
"	195	línea única		Santa Teresa de Avila	Purísima Concepción
"	206	"	2	(La nota 55 de la página siguiente debe leerse como colocada en esta línea antecediendo a la 54. En dos palabras notas 55 y 54 primero esta última).	

(1) Sólo se indican las que se juzgan de mayor entidad; las demás las salvará el buen criterio de los lectores.

				Dice	Debe decir
Pág.	214	línea	2	Castillos	Castillos en el momento de ser descubierto en *la* arena
"	215	"	33	Campo	Campos
"	216	"	28	el	la
"	221	"	18	1742	1772
"	224	"	5	comparadas	compradas
"	226	"	1	calles por	calles. Por
"	228	"	16	Gutérrez	Gutiérrez
"	237	"	1	científica que explique	científica explica
"	254	"	31	cien,	cientos
"	263	"	14-15-16	(Estas tres líneas están trastocadas: la 16 es la 14, la 15 es la 14)	
"	266	"	20	mesas de trabajo	mesa de trabajo
"	309	"	25	quina. Su	quina, su
"	323	"	12	invocado).	invocado").
"	384	"	20	"arópaca"	"aripuca"
"	392	"	17	50	150
"	394	"	31	anticipó gajes	anticipó: gajes
"	410	"	26	Ya ya	Yá
"	417	"	2	llantas; realizada	llantas de hierro; realizada
"	420	"	25	hacien	haciendo
"	420	"	29	balastro	balasto
"	422	"	35	surge	urge
"	423	"	1	Cercus peruviana	Cereus peruvianus
"	428	"	10	VI	V
"	428	"	15	VI	V
"	430	"	15	antaño	antañon

IMPRENTA
EL SIGLO ILUSTRADO
Yi 1276 Montevideo